UNIVERSIDAD DE MURCIA
AREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFIAS HISTORICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

IV



LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA) Y SUS TITVLI PICTI

UN SANTUARIO DE EPOCA ROMANA

[HOMENAJE AL PROF. D. SEBASTIAN MARINER BIGORRA]

1987

UNIVERSIDAD DE MURCIA
AREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFIAS HISTORICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

IV

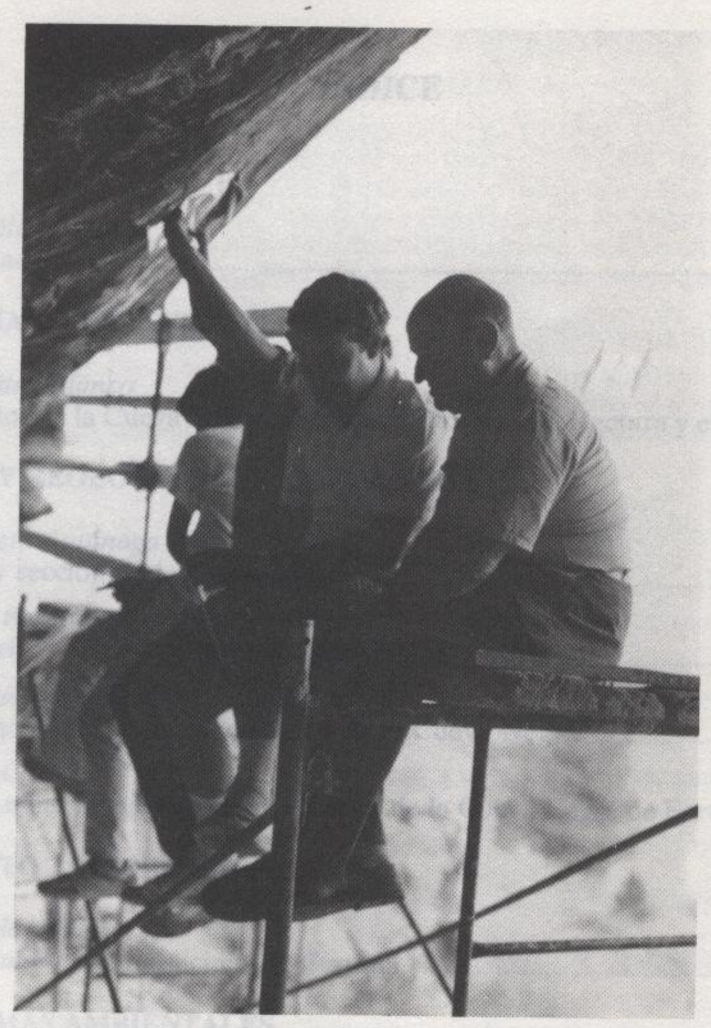
LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA) Y SUS TITVLI PICTI

UN SANTUARIO DE EPOCA ROMANA

[HOMENAJE AL PROF. D. SEBASTIAN MARINER BIGORRA]

Ed. A. González Blanco
M. Mayer Olivé
A.U. Stylow

1987



A Don Sebastián MARINER BIGORRA IN MEMORIAM

Primera Edición 1987
Imprime: A.G. Novograf, S.A.
D.L.: MU-416-1988
I.S.B.N.: 84-7684-107-8

INDICE

CONTEXTO ARQUEOLOGICO

DOCUMENTACION GRAFICA

ESTUDIO DE LOS TEXTOS

PRESENTACION

Este libro es un poema a la amistad y al amor a la ciencia. No hubiera sido posible sin ambos componentes en grado sumo. Cada paso adelante en la elaboración del mismo ha sido por parte de todos, cuantos en él han participado, un acto de generosidad.

Bien es verdad que la motivación científica, el aliciente intelectual, una vez conocido el objeto a estudiar, deslumbraba de tal modo que resultaba difícil sustraerse a la emoción de participar en la empresa que tenía mucho de aventura y no menos de abstracción extática. Desde la primera lectura del SACERDOS ASCVLEPI allá por el 1981, hasta la eclosión de luz y de impresión en 1985, han ocurrido muchos avatares, algunos de los cuales quedan reflejados en las páginas del presente volumen y otros pertenecerán para siempre a la leyenda azarosa de las exploraciones de todos los tiempos.

Los firmantes de los trabajos que presentamos, con su nombre dejan constancia del esfuerzo, ilusión y alegría de haber contribuido a reconstruir la historia de la cultura romana en Hispania y la historia antigua de la región murciana. Es necesario que hagamos constar los nombres de quienes con su ayuda facilitaron la empresa o simplemente la hicieron posible.

En primer lugar los "descubridores" A. Sánchez Ferra y G. García Herrero. Y con ellos el equipo anónimo de cuantos materialmente ayudaron en los primeros pasos y trabajos: Dr. P. Lillo Carpio, P. Monteagudo, S. Clemares, J. Reverte. Todos juntos publicamos la primera noticia de la Cueva; pero es importante no olvidar el dato.

Y tampoco podemos olvidar aquí a los muchos colaboradores que a lo largo del trabajo nos han ayudado desde muy diversos campos y especialidades. Al Prof. D. J. Gil y a todo el equipo de Sevilla que nos acompañó en abril de 1984 aportando raudales de luz al descubrimiento del sentido de los textos y luego con sus sugerencias siempre que ha habido ocasión.

A los discípulos que trabajaron en la excavación de tanteo en la cueva en diciembre de 1985, cuyos nombres constan en su lugar de este mismo volumen.

A. J. A. Villarreal que convivió con nosotros en las jornadas de 1986 y nos aportó los oportunos retazos de su gran sabiduría de los que también damos cuenta en su lugar oportuno.

A. J. L. García Aguinaga, P. Vallalta Martínez Y M. Sánchez-Carrasco Rodríguez que pasaron fatigas sin cuento para hacer los últimos calcos a gusto y medida de las letras y de las interpretaciones que les íbamos dando. Y a cuantos de algún modo han contribuido a ayudarnos a caminar por la vía recorrida.

Fue muy amable el Sr. Rector de la Universidad de Murcia Prof. Lozano Teruel, que confió en nosotros y nos apoyó en el trabajo. Sin su gestión y logro de la primera financiación no se hubiera podido formar el equipo de trabajo que consiguió descifrar los *tituli* de Fortuna.

Y una mención por encima de toda ponderación hay que hacer aquí al Sr. Alcalde de Fortuna D. José Luis Martínez Sánchez y a la Corporación municipal del período 1979-1987. Sin ellos no hubiera sido posible de ninguna manera descifrar el enigma de la Cueva Negra: con los medios con que hemos contado no nos hubiera sido posible pagar los andamios y la colocación de los mismos en la Cueva para poder trabajar. En cuatro ocasiones, siempre que lo hemos necesitado, hemos podido contar con la ayuda municipal. En otra ocasión fuimos obsequiados por la Corporación, al carecer de presupuesto para el trabajo, y pudimos pasar así todo el día 8 de abril de 1984 encaramados junto a la visera de la Cueva Negra. Y para ayudar a las jornadas de estudio de 1986, fue el mismo Sr. Alcalde quien nos consiguió financiación de la C.A.A.M., hoy Caja del Mediterráneo. Ellos confiaron en nosotros y personalmente les estaremos siempre agradecidos; pero aquí no pretendemos expresar sentimientos personales, sino exaltar la capacidad de visión de los problemas culturales en quiénes se ocupan de la gestión pública y en este caso hemos de ponderar a los cuatro vientos que el Sr. Alcalde Presidente y toda la Corporación quye nos acompañó en la empresa que hoy presentamos han sido personas a la altura de las circunstancias. Y aunque ello sea parte de su misión y de su deber, hay que reconocer que cuando el político, el hombre de gestión se ve ante la realidad y el caso concreto necesita sensibilidad para captar el problema y valentía para afrontarlo. No suele ser fácil la decisión. No lo era en este caso. Corrieron el riesgo y acertaron. Como historiadores demos fe del hecho. La villa de Fortuna podrá siempre ser consciente de que fueron sus hombres los que trabajaron por la recuperación y salvaguarda de su patrimonio histórico y cultural. Y la historia de la ciencia podrá documentar la parte que tuvo cada quien en su reconstrucción.

Lo dicho habría que extenderlo a D. Miguel Angel Pérez Espejo, Director Regional de Cultura (1985-1987). Cierto que cuando acudimos a él las cosas estaban ya más claras; pero las entendió al instante y sin problema alguno se hizo cargo del pago de las facturas de fotografías y estudio fotomecánico, así como del resto de los gastos que el trabajo generase. También él supo captar la importancia del tema en cuanto se le expuso. Hizo más: nos animó a continuar con el trabajo y a no cejar en la empresa hasta que la ciencia hubiera agotado el contenido de la Cueva Negra. Cuando los constituidos en autoridad toman a su cargo la defensa del patrimonio y de la cultura, la labor de los científicos se facilita mucho y si además ponen calor e interés personal en la tarea se hace hasta agradable.

También queremos que conste nuestra gratitud a la Caja de Ahorros del Mediterráneo. El apoyo a esta empresa es un nuevo blasón cultural en su ya rico palmarés.

Fue en principio nuestra intención dedicar este libro al Sr. Alcalde de Fortuna y a cuantos con él nos han apoyado en la empresa; pero la muerte completamente inesperada y muy dolorosa del Prof. D. Sebastián Mariner Bigorrá, pieza clave en el equipo de investigación, introdujo una perspectiva nueva en

el tema y todos juntos, científicos y responsables culturales rendimos el homenaje póstumo a quien puso su vida al servicio de la ciencia y de la verdad.

Nos queda por justificar la publicación del presente estudio dentro de la serie Antigüedad y Cristianismo, dedicada a temas del mundo tardorromano. Hay dos razones: la serie publica trabajos de la cátedra y área de Historia Antigua y esta obra ha sido llevada a cabo desde ese campo; y en segundo lugar la temática que aquí hemos afrontado se prolonga en los siglos tardíos y en alguna medida la interpretación de los textos de Fortuna viene condicionada por la evolución de la religión romana y la imagen que se tenga de la misma.

Recordemos, finalmente, que lo que hoy presentamos aquí no es más que la primera entrega. De los más de cien TITVLI PICTI que se calcula que debe haber en la Cueva Negra aquí hemos recogido apenas un par de docenas. Eran los que se veían, los que estaban más claros. Con la experiencia adquirida y las bases aquí asentadas el avance suponemos que será más sencillo, y que nosotros mismos o quien pueda continuar el trabajo tendrá una buena orientación y puntos de discusión. No todo es evidente, ni todo está conseguido. Muchas veces la línea divisoria entre la evidencia y la hipótesis de trabajo no está trazada y la fantasía tiene que ayudar en la postura a adoptar. Hemos procurado ofrecer todo el material disponible y todas nuestras discusiones sobre el mismo. Deliberadamente el libro es todo menos una unidad. A la hora de la redacción hemos querido que constaran los diversos puntos de vista posibles en el planteamiento del trabajo. Hubiera sido fácil llegar a una presentación coherente y unificada; pero ninguna se impone: ni la lectura de los textos en todos los casos; ni la interpretación de los mismos; ni el contexto religioso-social y cultural en que encuadrarlos. Por ello hemos querido que todas las puertas permanezcan abiertas y que el avance de la investigación pueda ir aclarando interrogantes y determinando puntos más firmes de interpretación. Hemos querido con ello suscitar la colaboración de los eventuales lectores que con sus discusiones y sugerencias puedan ayudarnos en la prosecución del trabajo.

Agradeceríamos igualmente que especialistas en limpieza y restauración de pinturas se ocuparan de la Cueva Negra. Para decirlo con palabras del Prof. Mariner "Apolo pasó por Murcia"; y su huella pertenece al patrimonio cultural de la Humanidad.

Antonino González Blanco

LAS INSCRIPCIONES DE LA CUEVA NEGRA
Del descubrimiento a su lectura y estudio

Antonino González Blanco

Que en la Cueva Negra había letras era algo conocido por los habitantes de la villa de Fortuna, o por lo menos por un buen número de ellos de entre los más observadores; pero la noticia no había logrado franquear el muro de incomunicación que suele existir entre el conocimiento del pueblo y su metamorfosis en noticia científica.

El salto se dio en 1981 cuando un fortunero, profesor agregado del Instituto de Molina de Segura comentó el hecho con Anselmo Sánchez Ferra y Gregorio García Herrero, por entonces alumnos de quinto curso de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia. Estos se interesaron por el asunto, fueron a la cueva para confirmar la realidad del hecho y pusieron el dato de conocimiento del que esto suscribe, en aquel entonces Director del Departamento de Hª Antigua.

En marzo de ese mismo curso se realizó la primera expedición científica al lugar, compuesta por los citados alumnos y los profesores de esta Universidad Dr. A. González Blanco y Dr. P. Lillo Carpio. Se hicieron las primeras fotografías de las inscripciones, que aunque muy imperfectas eran suficientes para mostrar la espléndida realidad que motivaba el interés científico. Se cayó en la cuenta de que había dos lienzos que contenían epígrafes latinos y ello era mucho más de lo que en principio habíamos imaginado. No podíamos sospechar que lentamente irían apareciendo horizontes mucho más ricos y prometedores.

Una gestión ante el Ilmo. Sr. Alcalde de Fortuna, D. José Luis Martínez Sánchez sirvió para conseguir el apoyo de la Corporación Municipal, que dispuso nos fueron colocados unos andamios con los que pudiéramos inspeccionar los textos y con los que realizamos los primeros calcos de las inscripciones. En ellos se evidenció que los textos eran latinos y no muchas cosas más. Muy deteriorados los textos y no habituados nosotros a la epigrafía paleográfica, los dibujos se realizaron sin saber de ningún modo lo que se calcaba y la dificultad de la lectura se agravaba así con la imperfección de la reproducción. Fue, con todo, el primer paso en el largo camino de la lectura.

Con los dibujos bajo el brazo acudimos a latinistas y epigrafistas amigos que nos fueron sugiriendo posibilidades. Así el Dr. Luis García Iglesias nos comentó que parecía haber allí en algunos pasajes alusiones a las NYMPHAS. El Dr. S. Mariner, con mucho acierto, nos formuló la hipótesis, a verificar en el

lugar, de que OCVLATIVS RVSTICVS y ANNIVS CRESCENS, SACERDOS ASCVLEPI EBVSITANI SCRIPSERVNT fuera parte de aquellos textos.

Llevamos la noticia al coloquio de Historia Antigua que se celebraba en Oviedo en abril de ese año de 1981. Interesó mucho, pero no conseguimos mayor luz para avanzar. Nuestra comunicación se recogió en las Actas del III Coloquio de Historia Antigua, que vieron la luz en ese año de 1981. También llevamos los calcos al Congreso Nacional de Estudios Clásicos que se celebró en Sevilla a mitad de abril de ese mismo año, sin que con todo ello hiciéramos avanzar la investigación.

Consultamos luego a diversos profesores amigos que pasaron por Murcia en aquellos meses, como fue el caso del Dr. D. M. C. Díaz y Díaz, que vio los documentos con gran interés pero que nos confesó que se hacía necesario ir a la cueva y trabajar sobre los textos originales.

Convencidos de que el único modo de proceder era convocar una reunión de epigrafistas y latinistas en la CUEVA NEGRA, donde subidos en los andamios tratásemos de averiguar allí las características de la escritura y su lectura segura, buscamos tal procedimiento y tratamos de conseguir medios para organizar un tal minicongreso. Solicitamos la ayuda de la Universidad, a través del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, cauce que distribuía ayudas procedentes de las Cajas de Ahorros y se nos aseguró que la obtendríamos; pero a la hora de la verdad el presupuesto nos fue denegado y no hubo otro medio que aprovechar las coyunturas más inverosímiles para poder llevar a cabo el trabajo sin la subvención esperada.

El día 9 de abril de 1984 nos reuníamos en la Cueva Negra nos profesores Dr. D. Sebastián Mariner Bigorra, catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid y eminente epigrafista, Dr. D. Juan Gil Fernández, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla, Dr. D. Armin Stylow, del Instituto Arqueológico Alemán, responsable de la recogida de inscripciones para la edición del C.I.L. por parte de la Academia de Ciencias de Berlín, Dr. D. Antonio González Blanco, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, Dr. D. Juan José Chao Fernández, director del Departamento de Filología Latina de la Universidad de Alicante y los Dres. E. Jarque, C. Varela y J. Fernández de la Universidad de Sevilla.

La sesión de trabajo duró siete horas y en ellas no tuvimos tiempo más que para atender, y de forma incompleta, a los textos del lienzo menor, primero de los dos descubiertos. Vimos con toda evidencia que se trataba de escritura de primera época imperial, todavía muy arcaizante con letras E representadas por dos palos verticales, letras F representadas con un trazo vertical y otro de menor tamaño también vertical y paralelo al anterior por su lado derecho. Se consiguieron leer algunas líneas con claridad y se captó el espíritu del conjunto. Fue claro que estábamos ante un lugar de culto con especial relación a las Ninfas. Se comprobó el estado de destrucción en el que se hallaban los originales y no se avanzó más, entre otras razones, por el temor reverencial que nos llenaba y que no nos permitía ni tocar las inscripciones.

A la hora de terminar el trabajo porque ya la luz iba declinando ocurrió algo que fue decisivo para todo el desarrollo ulterior de la investigación. No pudiendo marcharnos de allí sin, al menos, asomarnos a contemplar de cerca



8 de abril de 1984. Una parte del equipo contempla los primeros calcos

el otro gran lienzo de inscripciones, nos acercamos para satisfacer la natural curiosidad de ver de cerca unos textos cuya apariencia desde lejos era bastante distinta de los hasta entonces contemplados. Y lo primero que vimos fue, ¿cómo no? el texto leitmotiv de todos los conjuntos epigráficos de ese gran paño. Fue el Dr. Mariner quien a la vista de las tres primeras palabras leyó de memoria completando EST IN SECESSU LONGO LOCUS... y aquello fue el delirio: ¡estábamos ante un texto de la Eneida! y tal constatación elevaba radicalmente y mejoraba las perspectivas hasta entonces vislumbradas. Aquel día no se podía hacer más porque la luz ya comenzaba a faltar al irse debilitando; pero era necesario volver allí con tranquilidad y tiempo. El conjunto epigráfico era mucho más importante que lo imaginado y merecía la pena el intento serio de llegar hasta el final en su desciframiento. Esta fue la conclusión más importante de aquella jornada histórica del día 9 de abril de 1984.

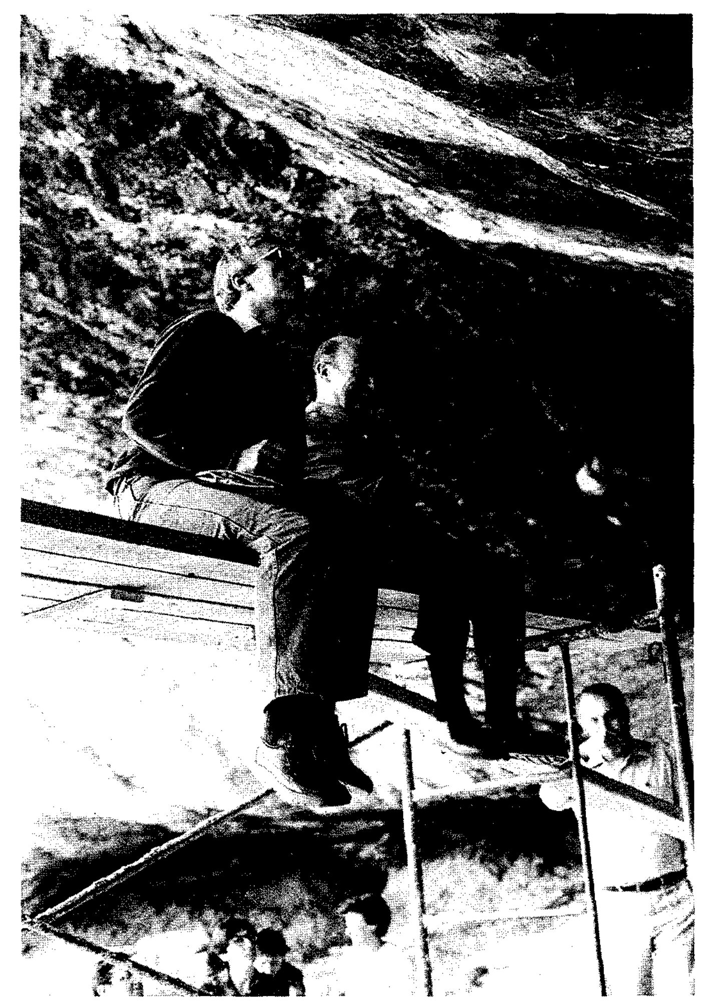
Con los logros obtenidos y la conclusión formulada acudimos al Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Murcia, Dr. Lozano Teruel, al que expusimos puntualmente el estado de la cuestión, la importancia del problema y el interés objetivo de que el proyecto se llevara a feliz término, instándole a que nos consiguiera la subvención necesaria. Consiguió que la Consejería de Educación nos concediera 236.000 ptas. El Ilmo. Sr. Alcalde de Fortuna, por su parte, que nos había acompañado en toda la operación haciendo que fueran colocados de nuevo los andamios para la jornada del 9 de abril e invitándonos a comer ese día, medió para que la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia contribuyera directamente a la secuencia de los trabajos con una subvención de 100.000 ptas. y así confortados proyectamos celebrar unas jornadas de tres días para tratar de llegar al final en el estudio de las inscripciones.

Las jornadas no pudieron celebrarse hasta septiembre de 1985. Y con dificultad ya que, del mismo modo que a lo largo del curso 84-85 no había sido posible ponernos de acuerdo todo el equipo para volver juntos, en las mismas fechas, a Fortuna, tampoco ahora lo fue y no siendo posible esperar más, hubo que proceder a una reestructuración del grupo. Para sustituir a los profesores de Sevilla que no pudieron acudir llamamos al Prof. Dr. Marcos Mayer, de la Universidad Autónoma de Barcelona, persona de cuya sabiduría epigráfica teníamos buen conocimiento y que en los días prefijados podía estar con nosotros. Fue un excelente fichaje ya que en buena medida fue artífice del éxito total de la operación.

El día 12 de septiembre de 1985 nos reuníamos en Fortuna los Dres. Mariner, Stylow, Mayer, González Blanco, Chao, y los Sres. J.A. Villarreal, especialista en poesía latina, J.L. García Aguinaga, alumno de cuarto curso de arquitectura y dibujante especialista. Se echó en falta la presencia de un fotógrafo. El tema de la fotografía, durante todo el tiempo que se llevaba trabajando en las inscripciones había sido un lecho de Procustes. Repetidamente habíamos intentado fotografiar las inscripciones y siempre el intento había resultado vano. Tras los pobres resultados obtenidos al comienzo de los trabajos con un filtro azul, nada había hecho posible el mejorarlos. Fotografías con carretes normales, con carretes propios para rayos infrarrojos, con procedimientos y fotógrafos más o menos profesionales, una y otra vez habían sido esfuerzos vanos. Las letras no dejaban ni señal en el celuloide. De cara a las nuevas jornadas se había entrado en diálogo con un fotógrafo local, cuando, en la noche en que nos reunimos, el Dr. Stylow preguntó y propuso si sería posible llamar al Dr. Gerardo Kurtz especializado en fotografía epigráfica, de cuya eficacia había pruebas más que sobradas en el trabajo de la recogida de lápidas para el C.I.L. La idea se aceptó con calor y el día 13 el Sr. Kurtz se reunía con nosotros en Fortuna.

En esta ocasión el panorama comenzó a aparecer con colores mucho más alegres ya desde el principio. Todo el trabajo realizado no había sido en vano y, como ha quedado indicado, la presencia del Dr. Mayer permitió resolver diversos problemas ya planteados y lenta, pero claramente las letras fueron revelándose y los textos fueron apareciendo en el estado, a veces muy deficiente, en el que se hallaban. Las sesiones de trabajo fueron largas, a veces agotadoras. Muchas horas subidos en los andamios, hechos colocar una vez más por la amabilidad y el dinamismo cultural del Sr. Alcalde y Corporación Municipal de Fortuna, en posturas sumamente incómodas y hasta peligrosas, provistos de toda clase de recursos bibliográficos para sugerencias y comprobaciones (textos latinos, diccionarios de todas clases, concordancias virgilianas, manuales de paleografía etc. etc.), el avance en la lectura iba acompañado de prolijas discusiones y sugerencias que fue lástima no haber grabado ya que hubieran permitido reproducir unas clases prácticas como seguramente no hay muchos especímenes disponibles. El resultado de aquellas jornadas de trabajo es el que aparece en este libro que presentamos, pero con algunos matices y complementos que conviene recordar.

El primer fruto en cierto sentido más espectacular fue el "descubrimiento" de un tercer lienzo de inscripciones. A unos 9 metros de distancia de los anteriores y separado de ellos por una zona del techo del refugio completamente



8 de abril de 1984. Los Drs. Mariner y Stylow en el andamio. D. Juan Gil pensativo en tierra

cubierto por el hollín, el agua de lluvia que por aquellos días había caído, al filtrarse y correr por el techo hasta la tierra había lavado el manto negro del humo y había dejado al descubierto líneas de letras de muy difícil lectura debido al almacenamiento de cal que el agua ha ido depositando en la misma zona de la que expulsaba el hollín. Pero la existencia y comprobación de este tercer grupo de inscripciones dejaba bien claro que todo el techo de la cueva-abrigo debe estar cubierto de inscripciones con lo que el interés del lugar se eleva a la enésima potencia a condición de que sea posible limpiar el negro y dejar visibles y legibles los textos. De todas formas las perspectivas conseguidas resultaban enormemente más amplias y complejas.

Fue opinión común que ahora que ya se estaban desvelando las letras era conveniente repetir los calcos realizados en 1981 de manera ingenua, con una precisión que, si exigía ser fiel a lo que se veía y no falsificar el documento, nos ofreciera un dibujo consciente, de suerte que el copista pudiera calcar las man-

chas de pintura mientras que con el entendimiento tenía conciencia de la forma de las letras que subyacía a los restos actuales de pintura. El trabajo corrió esta vez a cargo de J.L. García Aguinaga, M.P. Vallalta Martínez y M. Sánchez-Carrasco Rodríguez, quienes contaron con la asesoría de los técnicos allí presentes. Los nuevos calcos sirvieron mucho para ir centrando nuestras opiniones, amén de para poder disponer de una reproducción a tamaño natural de todo el campo epigráfico considerado y ser así una base tangible del estudio posterior.

Pero el elemento decisivo fue el trabajo realizado por el fotógrafo Sr. G. Kurtz. Tras de empaparse bien del estado de las inscripciones y de las posibilidades de trabajar allí, marchó a Madrid el día 14 para tornar a Fortuna el 19 y pasar en la Cueva Negra cinco días con sus noches, provisto de todos los instrumentos que juzgó necesarios para su labor. Hizo cuantas pruebas estimó interesantes y tras de trabajar con luz infrarroja, con luz ultravioleta, con luz polarizada y comprobados los resultados obtenidos, realizó el reportaje que presentamos.

Con los trabajos de campo y sus impresiones visuales, los calcos y las diapositivas, el trabajo se prolongó durante todo el otoño. Nuevas reuniones en Madrid para discutir los puntos de vista y organizar nuestras ideas y establecer el modo de proseguir. Las discusiones plantearon nuevos problemas y la necesidad de volver a Fortuna a realizar verificaciones. Con el fin principal de alcanzar la ayuda financiera de las autoridades regionales de cultura que, en definitiva, eran las responsables del yacimiento arqueológico, para poder sufragar los gastos de fotografía y ulteriores gastos que pudieran surgir, redactamos un informe como sigue:

INFORME SOBRE LA IMPORTANCIA DE LAS INSCRIPCIONES PINTADAS, DESCUBIERTAS EN LA CUEVA NEGRA (FORTUNA, MURCIA)

"Tras los estudios realizados por los abajo firmantes en los últimos dos años, y muy en particular durante el pasado mes de septiembre, acuerdan HACER CONSTAR:

A) La escasa presencia en España de textos de este tipo: son las únicas pintadas sobre roca.
B) Importancia paleográfica: constituyen el tercero o cuarto ejemplo de la escritura minúscula romana conocida en todo el ámbito del Imperio. Hasta ahora sólo había aparecido en escasísimos papiros y tablillas, de forma que los epígrafes de Fortuna se reproducirán obligadamente en los tratados de Pelografía.
C) En cuanto al contenido, se trata de textos mayoritariamente en verso, de considerable mérito: no son poemas compuestos por aficionados mediocres, sino por excelentes conocedores de Virgilio, dotados, ellos también, de gran talento poético.
D) Para la Historia de la Literatura Latina este hallazgo no tiene paralelo en el último cuarto de siglo, salvo en el famosísimo papiro con versos atribuidos a Cornelio Galo, hallado en Egipto (6 versos).
E) Dada la alta cronología de las inscripciones de la Cueva Negra (s.I-III), las

influencias virgilianas detectadas resultan ser testimonios de máxima antigüedad para la historia del texto del poeta, cuyos manuscritos conservados son todos de época posterior.

F) Desde el punto de vista cultural, se trata de un documento único por su contenido y amplitud para temas relacionados con la intensidad de la romanización de las tierras murcianas e hispanas en general. Un santuario de este tipo, bien conocido y acondicionado será, sin duda, punto de atracción preferente para científicos y aficionados como lo pueden ser hoy, en otro campo, las cuevas de Altamira.

G) Desde el punto de vista de la Historia de las Religiones, el carácter agreste del testimonio resulta de importancia excepcional para calibrar la extensión del culto a las divinidades que se mencionan. Es el primer documento de una situación hasta ahora sólo intuida a través de las descripciones de los textos literarios.
Restos arqueológicos habían hecho caer en la cuenta de que el carácter medicinal de las aguas de Fortuna había sido ya explotado por los romanos. Los textos de la Cueva Negra van mucho más allá de toda esperanza, al documentar la existencia del santuario de las Ninfas y del culto a otras diferentes divinidades curativas.

H) El presente informe tiene como base solamente el número de textos hasta ahora leídos, que alcanzan ya las dos docenas. El equipo investigador no cree aventurado suponer, a la vista de los indicios, que, tras la adecuada limpieza de la superficie de la cueva, tal número puede rebasar el centenar.

En vista de todo ello, los que suscriben consideran, en su leal saber y entender de la profesión, que cumplen con su deber al poner en conocimiento de las autoridades competentes la trascendencia del hallazgo y la necesidad de proceder a su urgente estudio, custodia y preservación.

Fdo.: Sebastián Mariner Bigorra, catedrático de Filología Latina. Universidad Complutense de Madrid

Dr. Armin Stylow, coordinador del CIL II, Instituto Arqueológico Alemán de Madrid

Dr. Marcos Mayer Olivé, catedrático de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. Antonino González Blanco, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia

Las autoridades de la Consejería de Cultura y muy en particular el entonces Sr. Director de Cultura, Dr. Miguel Angel Pérez Espejo decidió tomar como propia la empresa y prometió pagar todas las facturas que presentáramos para poder finalizar el proyecto. Confortados con tal resolución volvimos a la Cueva los días 20-22 de febrero de 1986. Esta vez solos los Dres. Mayer, González Blanco y Chao Fernández y el Sr. Kurtz, realizando la última prueba que por el momento parecía suficiente para poder dar a conocer el estado de la cuestión en la actualidad.

Hasta este momento se había trabajado en equipo pero indiscriminadamente. Hubo que concretar la división del trabajo para su correcta publicación y de un modo general el Dr. Stylow quedó encargado de la transcripción de las inscripciones, el Dr. Mayer del comentario epigráfico y paleográfico, el Dr.



19 de septiembre de 1985. El Sr. Kurtz mide la luz en la zona de las inscripciones

Mariner del comentario métrico y el Dr. González Blanco del comentario histórico-religioso. Todos nos comprometimos como buenos amigos a hacer un primer esbozo de redacción de nuestros respectivos capítulos con el fin de hacer avanzar el trabajo y así lo hicimos, de suerte que a fines del verano de 1986 existía una primera transcripción de los textos y unos primeros esbozos de comentarios filológicos e históricos al texto. La tarea de redacción definitiva vendría después.

Por su parte el Sr. Kurtz no se contentó con el espléndido reportaje realizado. Con su profundo conocimiento de todo el campo actual de la fotografía inició una nueva dimensión del trabajo al hacer introducir alguna de las diapositivas conseguidas en tratamiento fotomecánico. El trabajo de computador con las diapositivas es algo que puede modificar y mejorar radicalmente las posibilidades de estudio y lectura de textos como los presentes. El único problema es el presupuesto. El trabajo realizado hasta ahora en la Cueva Negra ha sido resultado de un hallazgo tan inesperado, tan diferente, tan importante que no ha resultado fácil a nadie comprender que la tecnología es cara. Todos los trabajos de los que acabamos de dar cuenta en las páginas que anteceden han supuesto una inversión por parte de los poderes públicos de una cantidad que ronda las 600.000 ptas. y con tales medios, procedimientos que salieran de lo más trivial eran fruto prohibido. El trabajo ha sido realizado a base de esfuerzo y dedicación personal de todos cuantos hemos participado en la empresa y a costa de nuestro sudor y ¿por qué no decirlo? de nuestro propio dinero. Pero en el nivel actual de la investigación se conocen los caminos por los que se puede seguir y por los que habrán de seguir quienes continúen la tarea. Una hora

de fotomecánica cuesta en la actualidad en torno a sesenta mil pesetas. Ofrecemos un ejemplo de las posibilidades de la fotomecánica en el calco obtenido de un paño de inscripciones por este procedimiento.

Debo insistir en la íntima compenetración de cuantos hemos colaborado en la tarea y ponderar como se merece el hecho de que personas de gran sabiduría como todo el equipo de Sevilla y muy en particular el Dr. Juan Gil Fernández, a pesar de no haber podido asistir a la secuencia de los trabajos, los ha seguido con gran interés y ha colaborado con sus sugerencias y consejos en cuanto le ha sido posible. Y lo mismo debemos decir de los otros miembros del equipo que por una u otra razón no han redactado nada como es el caso de J.A. Villareal.

Y ya que hemos empezado a hablar de AMISTAD hay que escribirla con mayúsculas a la hora de referirnos al resto de los trabajos que componen el libro y que constituyen el estudio del marco físico y del contexto arqueológico de las inscripciones. Los estudios geomorfológico, hidrogeológico y mineralógico de la cueva han sido realizados por los dres. López Bermúdez, Fábregos González, Senent Alonso y R. Arana Castillo con su habitual competencia y brillantez científica; pero lo que quiero destacar aquí es su amabilidad y espíritu universal de colaboración, así como su absoluto desinterés por cualquier cosa que no fuera el estricto servicio a la ciencia y al pueblo. Los estudios arqueológicos de los licenciados Sres. Matilla Seiquer, I. Pelegrín García y M. Amante Sánchez están realizados con una competencia fuera de toda discusión y con un calor, decisión y dedicación que engrandece a la nueva generación. Los trabajos históricos de los Sres Segura y García Villalba completan de modo espléndido la temática contextual de la Cueva y también quiero que conste el testimonio de mi admiración y gratitud a todos ellos.

Falta mucho que hacer en la Cueva Negra. No será fácil ni barato. El resultado obtenido hasta ahora es la demostración patente de que el optimismo y voluntariedad desplegada por todos nosotros no es fruto de la emoción de unos cuantos encariñados con un juguete nuevo e inesperado, por insospechable. Hallar hoy en la agreste Cueva Negra poesía latina del cuño más clásico, noticia del conocimiento y hasta de la impregnación de los grandes poetas del siglo de Augusto y del manejo de ese arte hasta la más exquisita subjetividad es situarnos ante la primera página de la *Historia de la Literatura* de la región murciana, retrotrayendo su existencia en más de quinientos años a lo hasta ahora conocido. Los poemas que de ella se conservan completos han de incitar a cualquiera capaz de saborear su calidad exquisita a hacer todo lo humanamente posible para que puedan también gustarlos todos los demás. La etapa del descubrimiento de los textos y de su importancia queda completa con el libro que presentamos. Llega el momento de planificar los trabajos futuros y de invertir en ellos. La Consejería de Cultura parece haberlo entendido desde el momento en que supo con claridad los planteamientos. Justo a la hora de cerrar el volumen nos ha entregado el plano restituido de la foto aérea de la zona de la Cueva. Sabemos que el camino a recorrer puede no ser fácil ni cómodo, pero creemos que vale la pena itentarlo.

Compuesto ya en la imprenta todo el conjunto de trabajos sobre el contexto de las inscripciones y a falta de coordinación de los estudios textuales, paleográficos, filológicos e históricos para su inserción en este libro, inesperadamen-

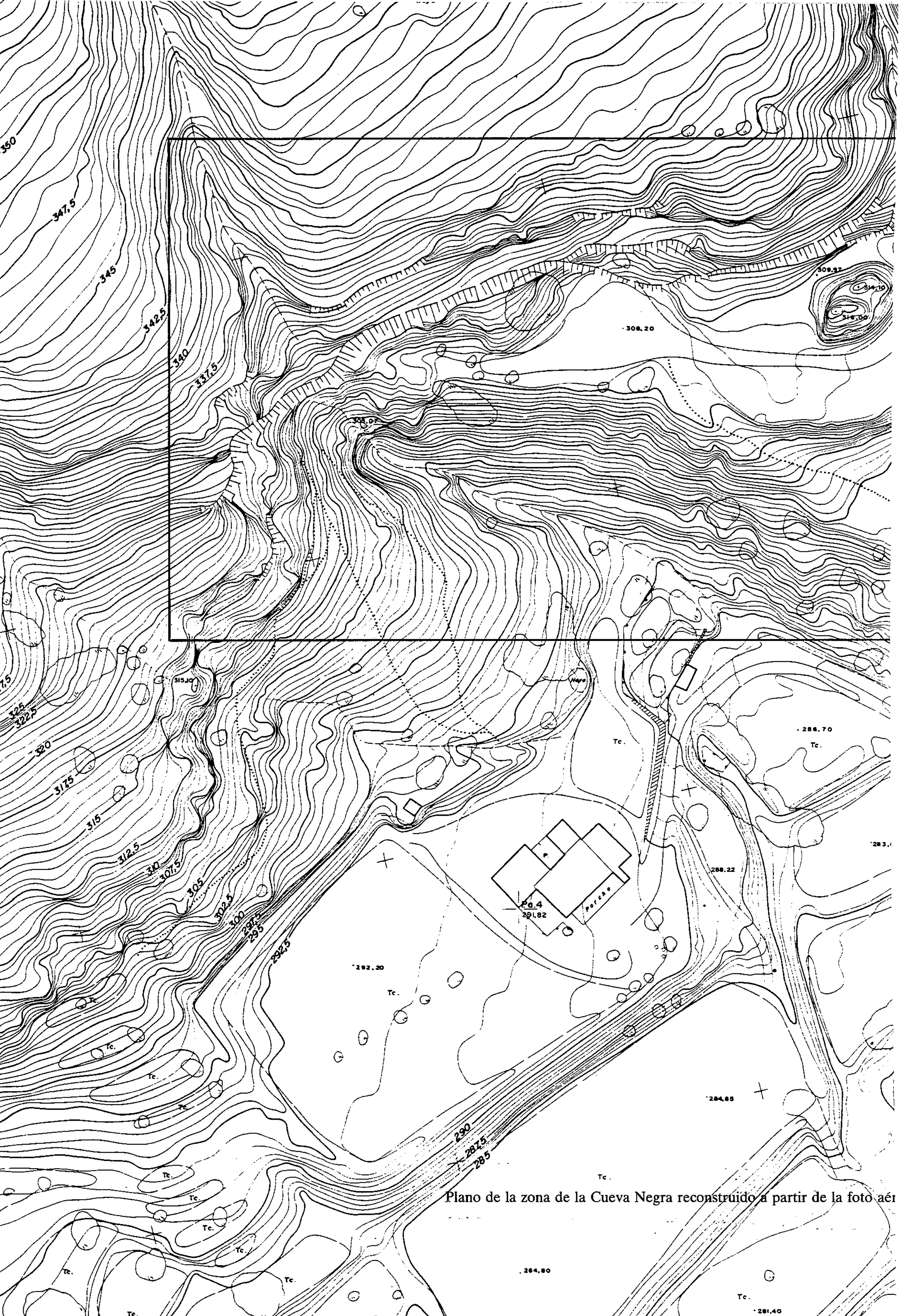
te cae enfermo y muere D. SEBASTIAN MARINER BIGORRA (25 de enero de 1988).

El hecho nos llena de luto, nos hace detener nuestros trabajos y nos replantea la forma de continuar; pero a la vez nos ofrece la ocasión de proclamar nuestro agradecimiento personal y científico y de magnificar la figura de este hombre que, como ha quedado dicho, será para siempre piedra angular en la historia de la epigrafía de la Cueva Negra de Fortuna.

Fue una de las primeras personas en ver los calcos de los textos, fue el primero en sugerir posibilidades, el primero en participar en las jornadas de abril de 1984 cuando la empresa parecía una locura por no contar con subvención alguna para nada. Fue el confidente que siguió paso a paso todos los trabajos, el científico que dejó sus descansos y sus trabajos para volver a Fortuna siempre que ello se planteó, que no faltó a ninguna de las reuniones de discusión y reflexión celebradas en Madrid para el estudio de los epígrafes. Fue uno de los redactores del primer informe-valoración científica de los hallazgos. No puso la menor dificultad en la distribución del trabajo para organizar la publicación. Cuando se planteó la conveniencia de hacer una redacción provisional de cada capítulo para luego equilibrar mejor los contenidos, él redactó su parte sin dilación alguna (verano del 86), trabajo que publicamos aquí sin revisar por respeto a su memoria tal como salió de su pluma. A pesar de sus problemas de salud, aguantó firme y sin quejarse el duro trabajo de las sesiones en la Cueva Negra. Ha sido apóstol convencido y convincente del valor de los hallazgos, dándolos a conocer en los distintos cenáculos científicos filológicos e históricos que ha honrado con su presencia a lo largo y ancho de la geografía hispana. Su actuación ha sido un milagro de la colaboración científica y artífice, en buena parte, de la aparición de este libro porque nunca se buscó a si mismo, careció de vanidad y puso siempre por encima de todo el trabajo a realizar y el deber a cumplir. Su persona, aquí como en el resto de su vida, fue mero instrumento de sus convicciones trascendentales. POR TODO ELLO NOS VEMOS FORZADOS, CON GRAN PLACER EN NUESTRO INTERIOR, A OFRECER ESTE LIBRO A LA MEMORIA DE TAN GRAN MAESTRO.



Localización del municipio de Fortuna en la región del S.E. peninsular



Plano de la zona de la Cueva Negra reconstruido a partir de la foto aé



330
327,5
325
322,5
320
317,5
315
312,5
310
307,5
305
302,5
300
297,5
295
292,5
290
287,5
285
282,5
P.a.1
286,60
285,80
Tc.
-284,60
-279,20
-278,75
P.
RUINAS

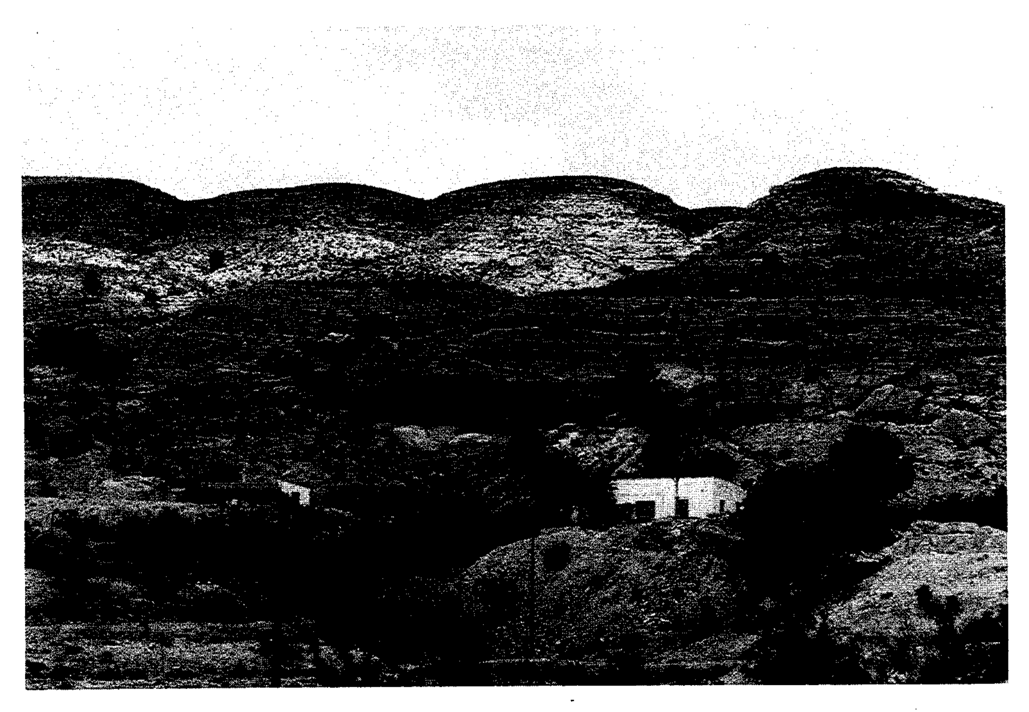
PLANTA Y SECCION DE LA CUEVA NEGRA

J. L. García Aguinaga

Al comenzar los trabajos de estudio de la Cueva Negra se nos pidió que trazáramos la imagen del espacio interior del lugar y su ubicación en el terreno ambiente. Creímos entonces que lo más elemental y práctico era trazar la planta de la cueva tomando los puntos que fueran necesarios y ofrecer así a los estudiosos de los distintos aspectos un material en el que situar sus reflexiones. Así lo hicimos y ofrecemos aquí el resultado de nuestros trabajos de aquellos días, con la satisfacción de contemplar que en efecto fueron útiles en la redacción de otros capítulos.

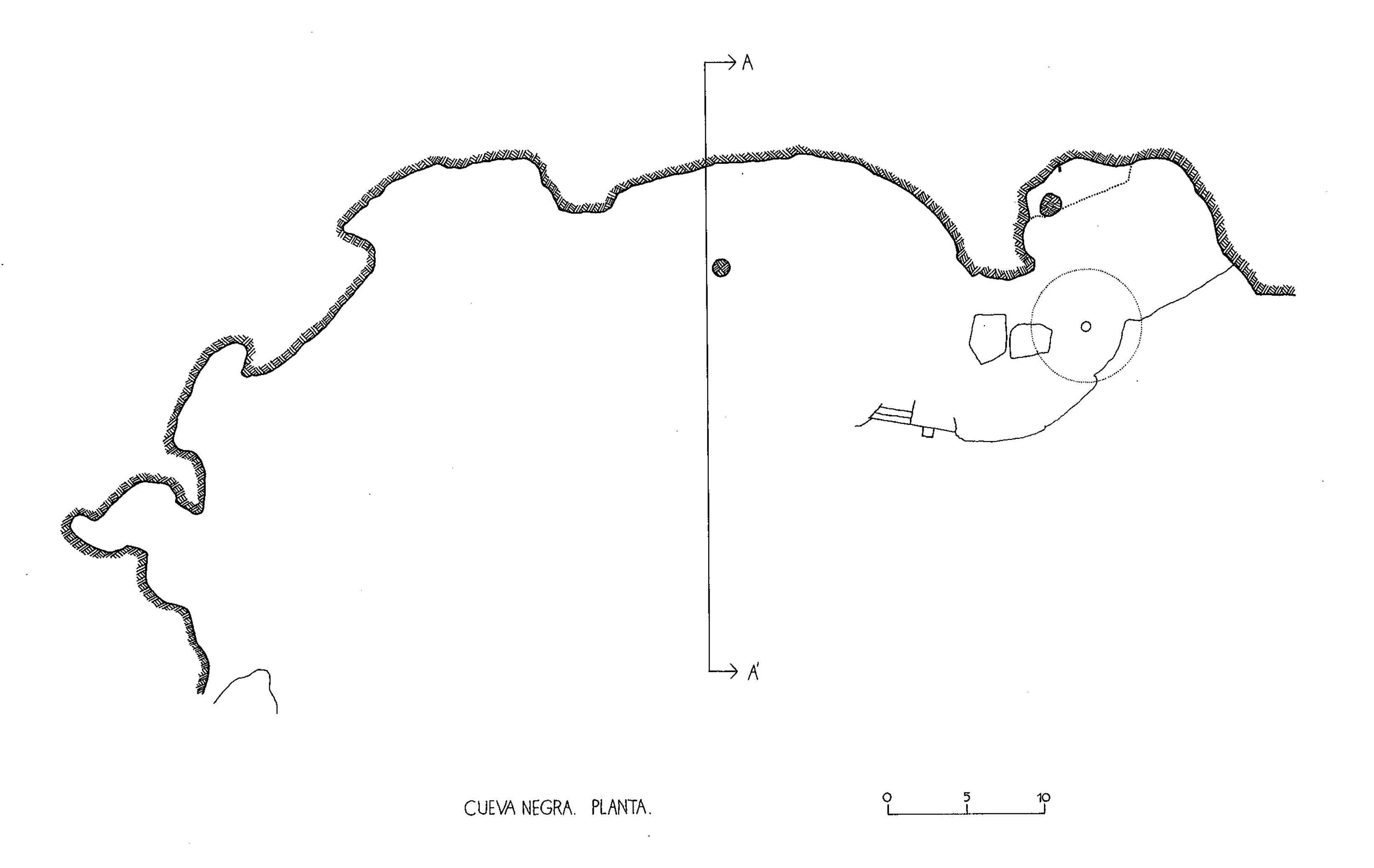
Sólo nos queda comentar brevemente que unos planos o secciones a secas y limpios de cualquier tipo de determinación no dan idea exacta de la vida que puede estar encerrada en un espacio reducido así a esquema. En efecto la Cueva Negra es mucho más que una planta irregular o una sección en la que en relación con las dimensiones de la montaña, la gruta queda empequeñecida y produce por ello una impresión menos adecuada. Planta y sección no recogen, en efecto, la impresión que siente el visitante cuando plácidamente se sienta en una de las rocas caídas en la planta de la cueva y mira al horizonte abierto en medio de un silencio tangible. El volumen de las rocas, que allí sirven de pedestal hacen que el visitante se sienta invadido por una sensación a la vez de soledad y de grandiosidad. No creemos fuera de lugar el afirmar que el espacio encerrado por las paredes y la gran visera de la Cueva Negra tiene una dimensión religiosa en no menor medida que el que encierran los muros y cobertura de un templo barroco. Por si puede servir para hacer que el lector capte de algún modo esta impresión aun ante sde visitar la cueva, hemos trazado un bosquejo de dibujo a plumilla que también acompañamos.

Esperamos, en su día, y cuando las ideas sobre el uso de la Cueva Negra estén más maduras y el espacio haya sido mejor estudiado y su función mejor conocida, volver sobre nuestro trabajo e intentar en una plasmación entre técnica y artística expresar con más plenitud el "misterio de la Cueva Negra".

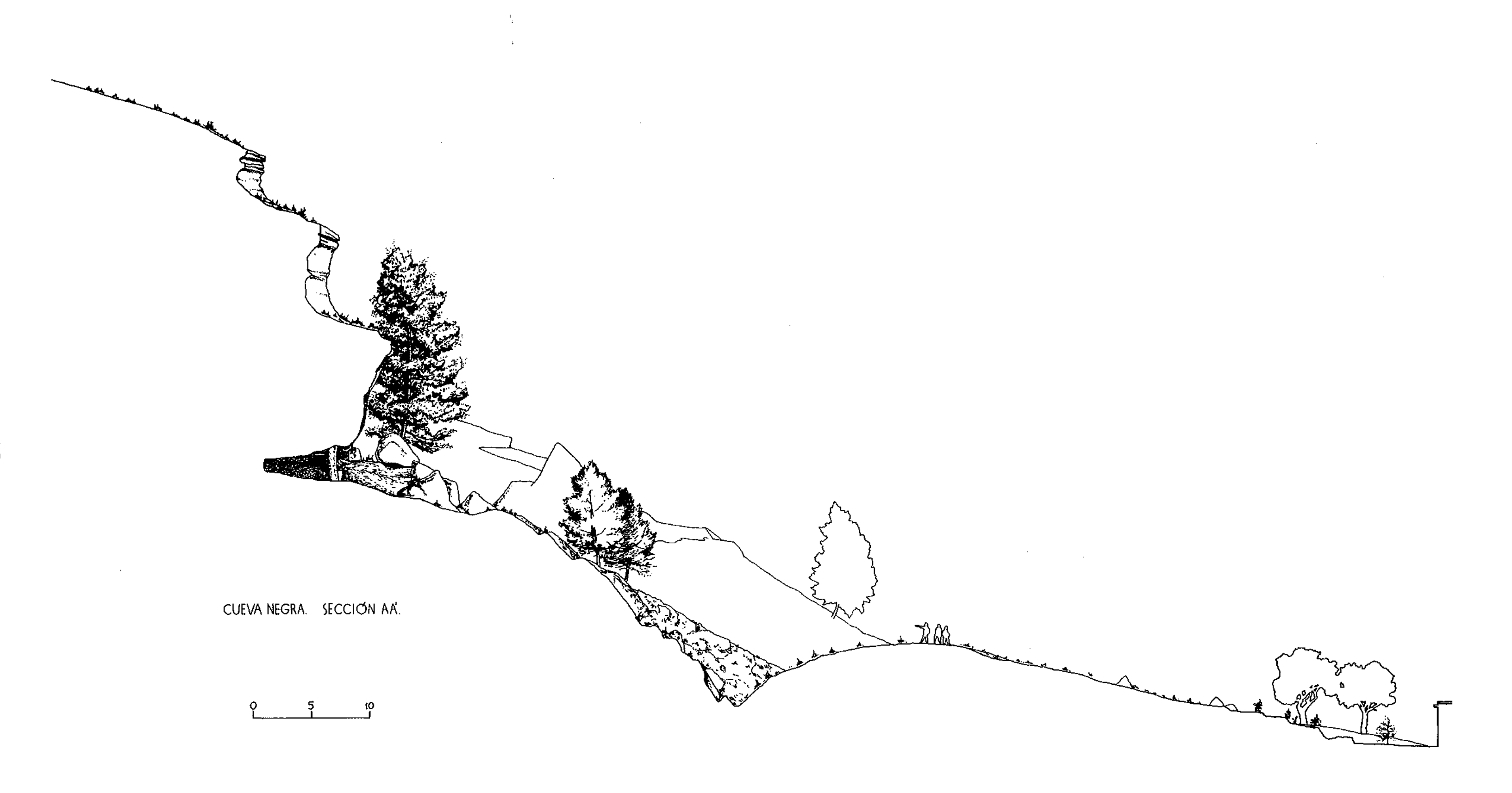

La Cueva desde el camino


La Cueva desde la loma de enfrente

Visión simplificada y aclaratoria de la Cueva Negra



CUEVA NEGRA. PLANTA.


CUEVA NEGRA. SECCIÓN AA'.
0
5
10

La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

GEOMORFOLOGIA DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA: GENESIS Y EVOLUCION

Francisco López Bermúdez
Departamento de Geografía Física
Universidad de Murcia

CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS ABRIGOS ROCOSOS

Los *abrigos rocosos* son cuevas o cavidades naturales de escasa o moderada profundidad horizontal, anchura y altura (algunos metros). Se forman en paredes de rocas predominantemente granudas, afectadas de fuertes desniveles, verticales o subverticales. El mayor desarrollo se produce hacia el fondo y techo, siendo característica la formación de un resalte, voladizo o visera en su parte alta.

El suelo de los abrigos es frecuentemente más o menos plano, característica ligada a que este tipo de morfología se origina por erosión diferencial de niveles comprendidos entre dos formaciones litológicas más resistentes. Los abrigos son muy sensibles a la textura de la roca, se forman en materiales de granulometría variable (cristalinos o sedimentarios), desde granitos y basaltos a otros tipos litológicos entre los que predominan las rocas carbonatadas. Las calizas notoriamente, por su génesis, no sólo se hallan con frecuencia netamente estratificadas, sino que suelen presentar importantes y bruscas diferencias litológicas en la sucesión de las capas sedimentarias, de manera que es fácil encontrar capas blandas menos resistentes mecánicamente a la meteorización y en consecuencia más sensibles a los procesos erosivos, que aquellas capas más duras y resistentes.

En la génesis de este tipo de modelado semiárido, intervienen complejos procesos mecánicos y químicos que conducen a la desagregación granular y descamación de la roca. En general estas formas de modelado cóncavas, son el resultado de la concurrencia de unas determinadas condiciones morfoclimáticas y una litología particularmente sensible a los mecanismos de erosión diferencial.

Los abrigos ofrecen una gran importancia geomorfológica, ecológica y didáctica, sin embargo, por haber sido sitio frecuente de hábitat prehistórico y antiguo, su interés rebasa el simple aspecto genético y morfológico.

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

La *Cueva Negra* (fig. 1) se halla a 400 metros de altitud y en el dominio morfoestructural de la *Cuenca de Fortuna*, espacio ocupado por depósitos neógenos y cuaternarios e intercalado entre las zonas Subbética y Bética ss. de las Cordilleras Béticas.

El relieve donde se ubica la *Cueva Negra* se halla limitado por el Norte, por las importantes unidades de relieve de la dolomítica Sierra de la Pila (1.261 m.), la calizo dolomítica de Quibas (968 m.) y los más modestos de las sierras del Corqué (792 m.) y Lúgar (621 m.), constituidas por calizas dolomíticas y calizas con sílex. Al Noroeste y a escasa distancia, se eleva la Sierra del Baño (587 m.) unidad calcárea y dolomítica rodeada de arenas, conglomerados y calizas bioclásticas del Tortoniense superior. Estos relieves se hallan aislados unos de otros por pertenecer en su mayor parte a elementos alóctonos, unos pertenecientes al Prebético meridional (sierras de Corque y Lúgar) y otros al Subbético (sierras de la Pila y Quibas). Al Sur se extiende un territorio suavemente inclinado formado por materiales neógenos (margas, sobre todo) y cuaternarios (coluviones) sometidos a procesos de erosión muy activos que han originado un notable paisaje abarrancado.

EL MARCO MORFOESTRUCTURAL

La *Cueva Negra* se halla modelada en calizas arenosas bioclásticas, a veces conglomeráticas de variable desarrollo y espesor (fig. 2). Estos materiales detríticos marcan el límite Norte del mar tortoniense superior, hacia el Sur y centro de la cuenca, estos depósitos pasan lateralmente a margas. El conjunto rocoso donde se inscribe la Cueva Negra descansa sobre margas y margo-calizas muy potentes del Albiense que comportan fauna marina característica con *Globotolia psedomiocena, G. acostaenensis.* Unos 300 m. al ENE y adosado a las calizas dolomíticas de la Sierra del Baño, se encuentra discordante un afloramiento calizo correspondiente a la serie prebética. Aproximadamente a la misma distancia, pero al Suroeste se hallan dos afloramientos también discordantes de margas arenosas pertenecientes al Albiense del prebético meridional. En el contacto discordante, entre los materiales detríticos y las margas subyacentes impermeables, se localizan los manantiales de la Cueva Negra y de El Moño, cuya presencia desempeña una acción importante en la génesis y evolución del abrigo-cueva.

En superficie, las arenas, conglomerados y calizas bioclásticas de la cueva, se hallan coronadas por una resistente costra caliza que va a condicionar, por erosión diferencial, el modelado de los abrigos.

En conjunto, las formaciones neógenas de la Cuenca de Fortuna, registran deformaciones importantes, pese a su sedimentación posterior a los esfuerzos orogénicos mayores. La edad de estas deformaciones parece ser postpliocénica, por lo que corresponderían a una neotectónica funcional hasta época muy reciente.

Las fases de deformación reciente, en ocasiones, han levantado los depósitos tortonienses incluso plegado en estructuras anticlinales; en otras las han fallado y diaclasado e incluso han provocado pequeños cabalgamientos. El Trías

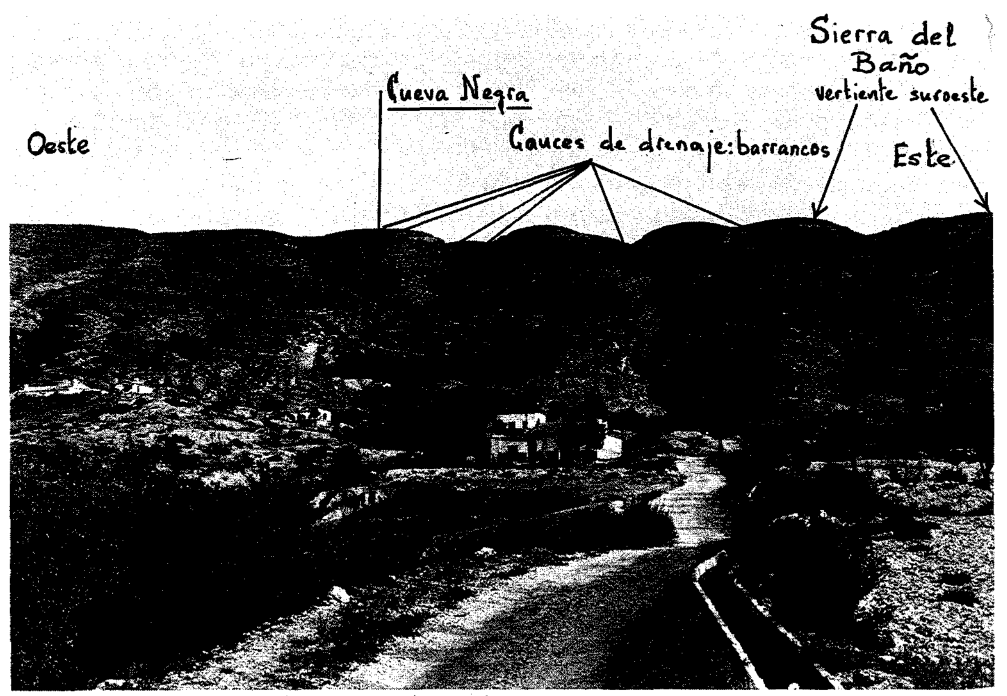


Fig. 1: Contexto geomorfológico de la Cueva Negra

margo-yesífero plástico que se halla siempre presente en la base de las series subbéticas y que, incluso aflora cabalgante a unos 1.000 metros al Norte de la Cueva Negra, parece guardar estrecha relación con los accidentes tectónicos que afectan a las formaciones postorogénicas.

Los niveles superiores de las calizas bioclásticas de la cueva, registran buzamientos predominantes que oscilan entre 10° y 21° al N 165°; la orientación de los estratos es de manera neta al N 75° E. Las redes de diaclasas, muy importantes en todo el paquete rocoso en donde se halla abierto el abrigo-cueva, aparecen casi siempre perpendiculares a la orientación de los estratos y en sentido paralelo a los buzamientos. Este hecho va a tener especial importancia en el origen y evolución morfogeológica de la Cueva Negra.

Los accidentes tectónicos más importantes que afectan al sector en el que se ubica la cueva, los constituyen dos fallas normales, una localizada a 700 metros al NE y que afecta a toda la vertiente suroriental de la Sierra del Baño, su orientación es N 45° W. El otro gran accidente se halla a unos 1.000 metros al Oeste y Noroeste, con orientación N 50° W, es decir, casi meridiana. Afecta a los materiales groseros del Tortoniense y a las margas arenosas de Albiense, en buena parte este accidente se encuentra fosilizado por la cobertera detrítica cuaternaria.

PROCESOS DE METEORIZACION Y GENESIS DE LA CUEVA

La formación del abrigo de la *Cueva Negra* (fig. 3), no es un accidente al azar, sino la forma-respuesta a la actuación de unos procesos de meteorización sobre unas condiciones litológicas, estratigráficas y tectónicas particulares. Las

calizas arenosas bioclásticas y conglomeráticas donde se halla la cueva, por su gran espesor, variedad estratigráfica y grado de diaclasación, ofrecen excelentes condiciones para albergar abrigos. Son tres niveles escalonados los que presentan este tipo de modelado, el mayor y más evolucionado es el basal, el conocido como *Cueva Negra*, ésta representa una forma típica de erosión diferencial. La cavidad-abrigo es debida a la presencia de un paquete rocoso rico en planos de estratificación y fisuras y capaz de absorver humedad; se registra entonces un proceso de descalcificación que ataca profundamente a la roca. A este mecanismo químico hay que añadir una notable acción mecánica por termoclastia favorecida por el alto grado de fisuración.

El análisis geomorfológico de la *Cueva Negra* y de los abrigos que se hallan por encima de ella, muestra que la formación de la cavidad está estrechamente relacionada con los factores que condicionan la velocidad e intensidad de la meteorización en puntos concretos de la ladera rocosa; la desintegración de las paredes rocosas por desagregación y descamación es uno de los procesos de meteorización más relevantes. La acción erosiva continuada por meteorización y por la disolución llevada a cabo por las aguas del nivel freático, sobre todo en el contacto discordante angular entre la roca caliza arenosa bioclástica con un nivel margo-calizo y margoso "tipo flysch" más detrítico y aprovechando las debilidades texturales y estructurales, han producido un retroceso de la vertiente. La desagregación granular se manifiesta netamente, por un lado, porque los minerales que constituyen la masa rocosa parecen estar no muy alterados y los granos débilmente cementados, por otro, por la textura relativamente grosera de algunos estratos. En aquellas capas de grano fino, más homogéneas y alternantes, predominan la descamación y el desconche suministradores de gran cantidad de material detrítico en forma de láminas. La funcionalidad de estos procesos, muy activos en los abrigos superiores, se comprueba con facilidad, simplemente con pasar la mano por la pared, el movimiento de fricción produce gran cantidad de pequeñas láminas, así como granos de arena y limos.

El haloclastismo, proceso muy importante en la génesis de las oquedades, abrigos y cavidades de otros sectores de medios con acusada tendencia a la aridez, no parece que en el caso de la *Cueva Negra,* haya desempeñado función alguna, al menos de cierta importancia.

La meteorización y disolución basal, localizada en la banda de contacto entre la pared rocosa y las margas y margo-calizas subyacentes, parece ser un proceso decisivo. En esta zona sensible se retiene más humedad y es también donde la debilidad mineralógica es mayor. Por ello, los mecanismos de humectación-expansión de los elementos detríticos y minerales y desecación-contracción en períodos secos, desempeñarían una acción muy eficaz en el proceso de ensanchamiento y profundización del abrigo-cavidad. La hidratación se produciría por absorción del agua de escorrentía que deslizaría por las paredes y penetraría por las hendiduras, todavía hoy es posible observar este hecho, y también al absorber la humedad producida por el rocío. La presión ejercida por la expansión de los minerales, por un lado, y la producida por los poros y espacios vacíos que se han saturado de agua, por otro, ocasionan tensiones locales muy fuertes y eficaces, si el agua se hiela en el interior de la masa rocosa, que rompen la roca a lo largo de una superficie ya sea los planos de estratificación

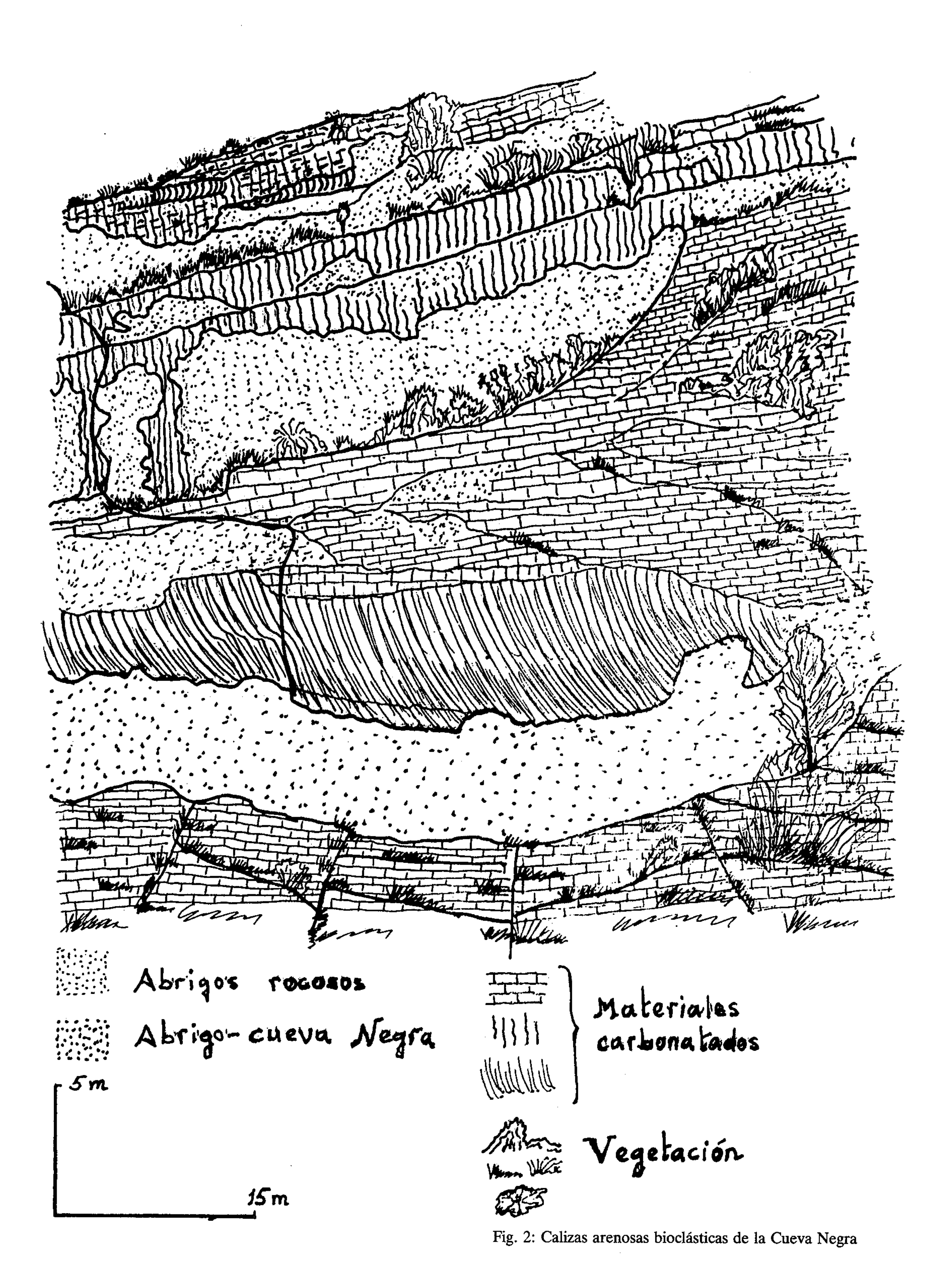


Fig. 2: Calizas arenosas bioclásticas de la Cueva Negra

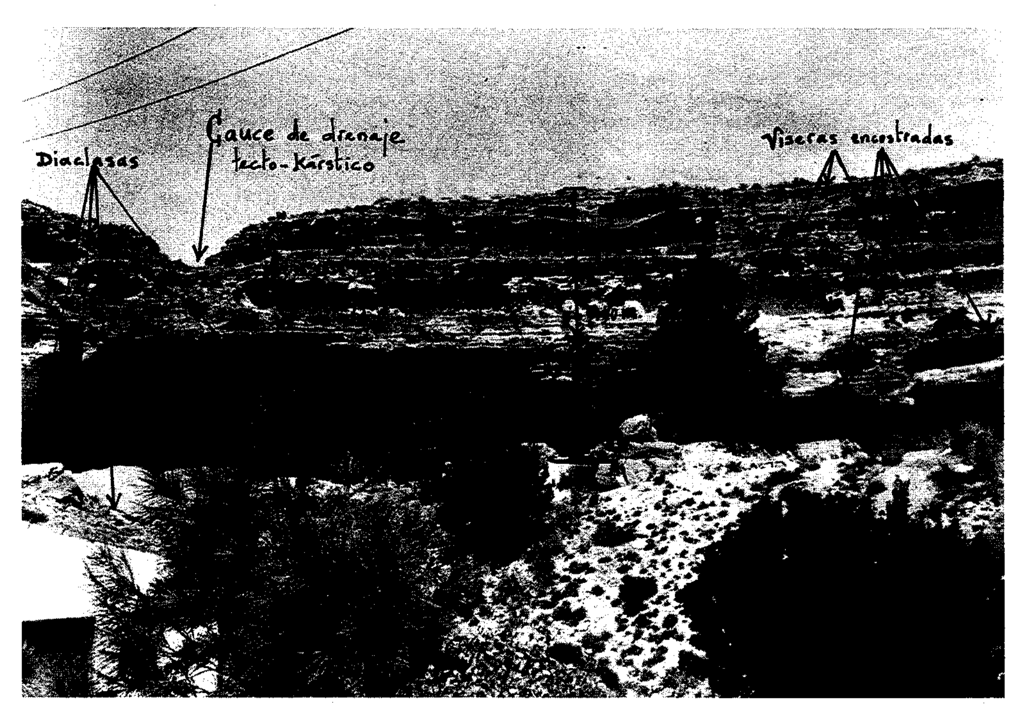


Fig. 3: Actuación de los procesos de meteorización

o los de las fisuras, o ambos a la vez.

Un proceso complejo que parece ha desempeñado también una acción relevante, en la parte más externa de la bóveda de la *Cueva Negra* y en el origen de los abrigos colgados por encima de aquélla, es el *encostramiento superficial* que se observa en los niveles superiores y en el techo de la bóveda de la cavidad. Parece que en el origen de los abrigos colgados por encima de la *Cueva Negra,* la rotura de la costra por meteorización ha tenido una función apreciable, sino muy importante. Las viseras de caliza arenosa fuertemente encostradas por encima de la cavidad registran una activa erosión lateral, son estratos endurecidos y muy compactos que constituyen un elemento morfológico importante.

La *Cueva Negra,* presenta rasgos de hallarse en relativa estabilidad morfológica, lo que no sucede en los abrigos superiores. No se observa en la actualidad, en el techo, desagregación y descamación apreciable, sin embargo, en el fondo, los procesos de disolución en la superficie discordante parecen seguir actuando, por lo que la profundización de la cavidad sigue lenta pero inexorable, por ello el riesgo de desplomes se acentuará con el transcurso del tiempo. Estos procesos son muy lentos, por lo que la duración de la vida humana es demasiado corta para poderlos constatar con toda evidencia. Por otro lado, la precipitación de los bicarbonatos contenidos en las aguas que escurren por las paredes y superficie de la bóveda, ha originado, junto a la función de los líquenes, una costra que ha fosilizado su evolución morfológica bajo las actuales condiciones morfoclimáticas semiáridas mediterráneas. Ello explica la conservación de las escrituras.

MODELO DEL PROCESO EVOLUTIVO DE LA CUEVA NEGRA

Pese a la aparente robustez y estabilidad del conjunto rocoso en el que se inscribe el abrigo-cueva con sus valiosas inscripciones, la realidad es que "como todo en la superficie de la Tierra" se trata de una forma mutable que ha pasado por diversas etapas de desarrollo. El tiempo y los procesos erosivos actúan incesantemente sobre los afloramientos rocosos originando formas de modelado originales y específicas, como la Cueva Negra de Fortuna.

La fig. 4 muestra el proceso evolutivo de una cueva teórica, en condiciones análogas a las fases que ha debido registrar la Cueva Negra:

1. Ladera en equilibrio. Pluviometría débil

Los procesos de meteorización (lluvia, viento, termoclastia, etc.) bajo condiciones morfoclimáticas áridas, erosionan y modelan lentamente los niveles menos competentes de la roca, originando una morfología en cornisas. Las escasas lluvias no alimentan el nivel freático por lo que no fluye agua por el contacto entre los materiales acuíferos e impermeables.

2. y 3. Aumentan las precipitaciones

En superficie, los procesos bioquímicos de disolución actúan sobre los niveles carbonatados, originando un lapiaz incipiente. Los mecanismos de erosión diferencial continuarían actuando.

La mayor cantidad de lluvias, provoca una infiltración más abundante con el consiguiente ascenso del nivel piezométrico y circulación del agua. Estas, en el punto de surgencia empiezan a erosionar el substrato incompetente. El proceso continúa hacia el interior, sumando su destacada actuación a la de los procesos de meteorización externa; conjuntamente van originando la formación de la cueva. La erosión es más rápida en los puntos de confluencia de varios manantiales.

Por otro lado, la eliminación de las partes bajas del afloramiento rocoso provoca la inestabilidad de los tramos superiores, aparecen grietas y fisuras en el paquete de rocas y desprendimientos de los primeros bloques.

4. Progreso en la profundización y ensanche de la cueva

La combinación de procesos mecánicos y químicos de erosión originan el hundimiento y vuelco de parte de la bóveda. Se desprenden grandes bloques que se depositan por la ladera y al pie del escarpe rocoso.

5. Retroceso en la pared rocosa

Continúan los procesos de erosión diferencial y el excavado progresivo de la cueva, que, con el tiempo, provocan nuevos desplomes y acumulación de material sobre la ladera.

OTROS PROCESOS GEOMORFOLOGICOS

Frente y en los laterales de la *Cueva Negra* aparecen dispuestos de modo caótico grandes bloques de hasta 4 x 3 metros y otros de menor tamaño. El mecanismo parece debido a los movimientos en masa por desprendimientos, a causa del socavamiento basal y al juego de la tectónica. Grandes diaclasas fracturaron los afloramientos rocosos e individualizaron bloques de grandes dimensiones los cuales se desprendieron y desplazaron por gravedad hacia abajo. En las partes superiores aparecen desprendimientos de mucha menos entidad y de carácter reciente por el corte fresco que aparece en la pared y en los bloques desprendidos.

En los niveles superiores, expuestos a la meteorización subaérea, situados por encima de la *Cueva Negra,* debido al carácter carbonatado de la roca, aparece un lapiaz alveolar incipiente alojado predominantemente en las superficies de estratificación. Existe también un vallejo kárstico superior, excavado en las calizas bioclásticas, encima de la gran cavidad; cuando llueve con cierta abundancia y se producen escorrentías superficiales, parte del flujo que circula por el fondo de este canal kárstico de drenaje, se infiltra por las diaclasas y humedece el techo de la cueva. Si la arroyada es abundante, parte llega al borde de la cornisa y escurre superficialmente pared abajo.

La cubierta vegetal que tapiza el relieve en donde se encuentra la cueva, está constituida por una formación de matorral xérico mediterráneo con predominio de las especies de romero, esparto, tomillo, lentisco, acebuche y algún ejemplar de palmito en lugares abrigados.

CONCLUSION: MEDIDAS DE PROTECCION

El abrigo de la *Cueva Negra* de Fortuna representa una forma característica de erosión diferencial en materiales carbonatados. Su geomorfología es consecuencia de la interrelación de varios factores: litología, estructurales, tectónicos, climáticos, hidrológicos y bióticos.

Se ha originado, como los demás abrigos, en una pared abrupta donde los estratos rocosos presentan desigual resistencia frente a los procesos erosivos químicos y mecánicos, más un factor adicional de gran importancia: la inundación de la base del paquete rocoso a consecuencia del drenaje del acuífero que constituye las calizas bioclásticas superiores.

La Sierra del Baño, constituida por materiales sedimentarios (calizas, dolomías, calizas arenosas bioclásticas, calizas conglomeráticas...) de variable desarrollo y espesor, ofrece muchos abrigos a diferentes niveles estratigráficos y a diversas alturas. En su ladera suroeste, se halla la excelente secuencia del conjunto de la *Cueva Negra,* cuyo eje principal se encuentra orientado al N 15° W.

Los factores genéticos están relacionados estrechamente a la desagregación por corrosión y termoclastia, a la descamación, hidratación y disolución. Los procesos de encostramiento y las acciones biológicas de la vegetación (líquenes sobre todo) parece que han desempeñado también acciones importantes en la morfología que ofrece este tipo de modelado. La velocidad de meteorización del paquete rocoso es mayor en los puntos textural y estructuralmente más débiles, como son las juntas de estratificación, fisuras por diaclasación, su-

perficie basal del escarpe, etc., dando como resultado una profundización más acelerada en unos puntos que en otros, de modo particular hacia el interior de la roca y hacia el techo. El material detrítico resultante se deposita en la base del abrigo y es evacuado por el agua que escurre, por el viento o por la gravedad en paredes subverticales.

El interés geomorfológico de los abrigos en general y, en particular el de la *Cueva Negra* de Fortuna, se acrecienta con la constatación de haber servido de refugio y habitación a los hombres prehistóricos y a manifestaciones religiosos y culturales de otras épocas más cercanas.

La importante herencia que representa la *Cueva Negra,* debe conllevar un esfuerzo para acometer medidas de protección que auguren una larga conservación a la estructura y modelado del abrigo-cueva. Desde el punto de vista hidrogeológico, que en la *Cueva Negra* es un aspecto fundamental, cualquier medida al respecto estará encaminada a la bajada del nivel piezométrico del acuífero tortoniense, lo cual impediría que la acción erosiva de las aguas siguiese destruyendo los materiales que sustentan la cueva. Combatir la meteorización externa es prácticamente imposible, por lo que la arenización de las calizas arenosas bioclásticas y de los conglomerados seguirá produciéndose más o menos rápidamente en función de la intensidad de los procesos de erosión.

BIBLIOGRAFIA

CORRA, G. (1973): "Le role de la stratification dans la formation des cavernes". *Actes du collegue Inter. de Karstologie y Spéléologie dans les Pyrénées.* Aix en Provence.

CORRA, G. (1977): "Les abris sous roche dans le Monti Lessine de Vérone (Italie)". *NOROIS,* núm. 95 (bis), pp. 125-132.

IGME (1975): Mapa Geológico de España. E. 1/50.000. Segunda Serie, Primera Edición. *FORTUNA.*

MABBUTT, J. A. (1977): *Desert Landform.* Mit. Press. Camberra. 340 pp.

McGREVY, J. P.; WALLEY, W. B. (1984): "Weathering". *In Progress in Physical Geography.* Vol. 8., núm. 4., pp. 543-569.

MAINGUET, M. (1972): "Le modelé des grés. Problémes géneraux". *Etudes de photo-interpretation.* Inst. Géogr. Nat., Paris. t. II. pp. 229-657.

RODRIGUEZ VIDAL, J.; DE NAVASCUES GASCA, L. (1981): "La tafonización de las areniscas miocenas en los alrededores de Huesca". *Tecniterrae* S-317. pp. 7-12.

TRICART, J.; CAILLEUX, A. (1969): *Traité de Géomorphologie.* IV. *Le modelé des régions séches.* SEDES., Paris., "Les versants a alvéolisation"., pp. 182-184.

WILLIAMS, R. B. G.; ROBINSON, D. A. (1981): "Weathering of sandstone by the combined action of frost and salt". *Earth. Surf. Proc. Land.,* 6. pp. 1-9.

La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

MARCO GEOLOGICO E HIDROGEOLOGICO DE LA CUEVA NEGRA

Javier Fábregas González
Melchor Senent Alonso

ENCUADRE GEOLOGICO REGIONAL

El entorno geológico de *Cueva Negra* se sitúa en la parte externa de las Cordilleras Béticas y, está dominado por los depósitos neógenos y cuaternarios que forman parte de la depresión interior de Fortuna-Elche. Estos terrenos ocultan parcialmente la observación de los materiales del Prebético, que se encuentran representados por los relieves más escarpados, como La Sierra del Baño (587 m.) o la Sierra de Lúgar (600 m.), constituidas por materiales alóctonos cuya patria de origen hay que buscar más al Sur.

ESTRATIGRAFIA

En este capítulo se describen los materiales que afloran en los alrededores de Cueva Negra, recogidos en el Plano Hidrogeológico.

Serie prebética

TRIASICO (TR)
Está formado por margas abigarradas, yesos y arcillas rojas y verdes que evocan las facies del Keuper. Este conjunto poco resistente y plástico está implicado en la mayor parte de los contactos anormales y aflora al NO de la Sierra del Baño.

JURASICO
Pliensbachiense-Sinemuriense (J_1). Se trata de un potente complejo calizo-dolomítico (alrededor de 250 a 300 m.), con horizontes duros ricos en Protogrammóceras, Arieticeras y Belemnites; y el resto de una importante masa caliza sin estratificación neta en cuya parte superior se desarrolla un "hard-grond".
Aaleniense-Toarciense (J_2). Constituído por 30 ó 40 m. de calizas grises con silex, en pequeños bancos regulares, ricos en "filamentos". En la base de

estas calizas se encuentran otras más o menos margosas de 15 a 20 metros de potencia con presencia de pseudogramoceras.

Malm-Bajociense (J_3). Corresponde a una serie de niveles carbonatados, unos masivos, otros nodulosos, cuyo espesor no debe sobrepasar en total la centena de metros.

CRETACICO

Neocomiense (C_1). Este conjunto cuya potencia alcanza varias decenas de metros, presenta una sucesión de bancos (0,2 a 2,5 m.) margosos y margocalizas con Ammonites, Apticus y Equinodermos. Recubierto a menudo por depósitos Cuaternarios y/o Miocenos, no aflora más que a favor de pequeños barrancos.

Aptiense-Barremiense (C_2). Se trata de formaciones areniscosas con muy finos horizontes lignitosos. En su parte inferior, estas areniscas alternan con pasadas muy finas (0,1 a 0,2 m.) de margocalizas Blancas, ricas en Ammonites.

Albiense (C_3). Está constituído por margas arenosas, gris-amarillentas y por calizas margo-areniscosas gris-marrón. La potencia es del orden de 150 a 200 metros.

Senoniense (C_4). Corresponde a depósitos blandos, bien margosos o margocalizos, de color claro y cuya potencia total debe estar comprendida entre 50 y 60 m.

Serie Postorogénica

Tortoniense (M_c). Los materiales formados por calizas arenosas bioclásticas, a veces conglomeráticas, constituyen la cornisa de Cueva Negra en la que se han encontrado las inscripciones latinas. Presentan un desarrollo muy variable al reposar en discordancia sobre el substrato pre-orogénico. La potencia puede llegar hasta 200 metros.

Son frecuentes las diaclasas abiertas asociadas a la cornisa de dirección EO que forma Cueva Negra.

Tortoniense Superior (M_m). Aflora ampliamente en la vasta depresión margosa que se extiende al S. de la Cueva Negra.

Se trata fundamentalmente de margas grises de gran espesor (600 m.) con Globorratarias pseudomiocénica. El límite de este tramo con el anterior M_e fija en este lugar los límites paleogeográficos de mar tortoniense.

Cuaternario (Q). Las formaciones superficiales comprenden los aluviones actuales, conos de deyección y tierras vegetales.

El mayor desarrollo y extensión de estos cuaternarios se da en las proximidades de Fortuna, en donde sondeos han puesto de manifiesto que este Cuaternario está constituído por casi 80 m. de arenas y gravas.

TECTONICA

En general las estructuras presentan una dirección bética NE-SW y son frecuentes los pliegues anticlinales cerrados e incluso volcados, hasta la formación de escamas al NE de la Sierra de Baños. Pero lo que cabe destacar sobre todo es la fuerte tectonización que sufren los materiales mediante dos lotes de

CORTE GEOLOGICO N-S

CUEVA NEGRA DE FORTUNA

TORTONIENSE SUPERIOR		Calizas bioclásticas mas o menos arenosas y conglomerados.	PERMEABLE.
ALBIENSE		Margas y margocalizas.	IMPERMEABLE.

0 1 2 3 4 5 10 m.

Escala gráfica 1/200

fracturas de cizalla que presentan directrices NO-SE y N-S.

HIDROGEOLOGIA

Encuadre Hidrogeológico

Desde el punto de vista hidrogeológico se pueden agrupar los materiales, esencialmente, en "Permeables", que permiten la circulación y acumulación de agua en su seno, pudiendo constituir acuíferos; e "Impermeables", que dificultan el paso del agua y hacen la función de límites de los anteriores.

Bajo estas premisas y por lo que respecta a los materiales descritos en el apartado de Estratigrafía, se consideran acuíferos:

El tramo M_c del Tortoniense

Y los materiales carbonatados del Jurásico

El resto de los materiales descritos cretácicos y triásicos, juegan un importante papel como barreras hidráulicas de los acuíferos mencionados.

Acuífero Tortoniense

La investigación hidrogeológica realizada, demuestra la relación directa que existe entre los manantiales de Cueva Negra y el acuífero Tortoniense. Los datos de piezometría tomados en las surgencias de los alrededores y, el estudio geológico del sector, así lo demuestran.

Este acuífero, que aflora esencialmente el Noroeste de la Sierra de Baños en una extensión apróximada de unos 30 Km^2, se encuentra muy dividido a causa de la erosión y tectónica que han afectado a la zona, originando entre otros, el *Compartimiento de Cueva Negra,* cuyos manantiales, constituyen el desagüe del mismo.

El mencionado compartimiento se sitúa al Norte de esta oquedad y se extiende entre la Sierra de Baños al Este y el Cortado de las Peñas al Oeste, lo que supone una superficie apróximada de unos 2 Km^2.

Como límites hidrogeológicos del compartimiento de Cueva Negra se consideran los siguientes:

Al Oeste, los afloramientos del impermeable de base (Cretácico) de Cueva Negra; al Sur, fractura paleogeográfica de la depresión de Fortuna; al Este, fracturas de cizalla de direcciones NO-SE y NE que la separan de los afloramientos Jurásicos de la Sierra de Baños; y al Norte los afloramientos margoso-arcillosos del Trías.

Las Calizas bioclásticas que constituyen el acuífero, presentan alta permeabilidad por fenómenos de fisuración-disolución.

La *piezometría* viene marcada por la cota topográfica de los materiales de Cueva Negra (300 m.), que contrasta con el nivel de agua que presentan los manantiales nº 4 y 5 (380 m.), que aunque drenan el mismo acuífero Tortoniense, forman parte de un compartimiento diferente.

Por otra parte hay que hacer constar el origen profundo de las surgencias nº 8 y 9 de Los Baños, situados sobre los mismos materiales miocénicos. El nivel piezométrico se sitúa a 275 m., y tanto la calidad química (aguas sulfatadas) como la temperatura (44° C.) o como el caudal drenado (50 l/sg.), confirman,

que estas aguas provienen de un acuífero Jurásico profundo, de gran extensión, que posteriormente han circulado tramos de terrenos yesíferos del Triásico, transformando su composición química.

Los recursos del compartimiento acuífero de Cueva Negra, se deben exclusivamente, a la infiltración de la lluvia caída sobre los afloramientos de la misma y no a una alimentación de origen profundo tal como ponen de manifiesto el termalismo de los manantiales de Los Baños situados al Sureste de la Sierra del mismo nombre.

La lluvia útil se estima sea de unos 80.000 m^3/año, considerando una superficie permeable de 2 Km^2, una precipitación de 300 mm. y una evapotranspiración (Thornthwaite con RU = 25) de 265 mm. Aplicando una infiltración del orden del 50% aparece, por este concepto una alimentación de unos *40.000* *m^3/año*, lo que supone unos recursos de 1,2 l./s. contínuos.

Como se dijo anteriormente *la descarga* se produce por los manantiales de Cueva Negra cuyo caudal medio anual es del mismo orden, que el estimado según Thornthwaite, lo que indica, el estado de equilibrio en el que se encuentra el acuífero.

Según el análisis realizado, el agua que fluye por los manantiales de Cueva Negra, presentan una facie bicarbonatada cálcica, que está en relación directa con la naturaleza de la formación acuífera Tortoniense.

El contenido iónico presente en el agua se sitúa dentro de los límites de *potabilidad* fijados en las Normas del Real Decreto del 18 de junio de 1982.

En el anexo nº 1 se adjunta el análisis químico realizado.

ANEXO 1

Apartado 139
(968) 213926
MURCIA

Centro de Análisis de Aguas, S. A.



Análisis de una muestra de agua remitida por: EMPRESA ADARO MURCIA (MURCIA)

Denominación de la muestra: MANANTIAL COVA NEGRA. FORTUNA

RESULTADOS ANALITICOS:

			mg./litro	meq./litro	% meq./litro
1	Cloruros expresados en ion	Cl^-	29.8	.84	14.11
2	Sulfatos » » »	$SO_4^=$	101.0	2.10	35.32
3	Bicarbonatos » » »	CO_3H^-	174.5	2.86	48.06
4	Carbonatos » » »	$CO_3^=$	.0	.00	.00
5	Nitratos » » »	NO_3^-	9.3	.15	2.51
6	Sodio » » »	Na^+	24.7	1.08	18.87
7	Magnesio » » »	Mg^{++}	16.8	1.38	24.22
8	Calcio » » »	Ca^{++}	64.1	3.20	56.15
9	Potasio » » »	K^+	1.4	.03	.61

10	NO_2^-	.00	mg/litro
11	Li^+	.06	" "
12	B	.16	mg/litro
13	F^-	SIN DETERMINAR	" "
14	NH_4^+	.00	mg/litro
15	P_2O_5	1.28	" "

ANALISIS FISICO Y OTROS DATOS:

16	Conductividad a 20 °C	447	µmhos/cm.
17	Punto de congelación*	-.01	°C
18	Sólidos disueltos	421.54	mg/l.
19	pH	8.00	
20	Grados franceses dureza	23.02	
21	*Carbonato sódico residual*	.00	
22	Relación de calcio	.57	
23	S.A.R.	.71	
24	% de sodio	19.50	
25	CO_2 libre*	2.74	mg/l.

26	rCl + rSO₄ /rCO₃H + rCO₃	1.03	
27	rNa + rK /rCa + rMg	.24	
28	rNa /rK	31.09	
29	rNa /rCa	.34	
30	rCa / rMg	2.32	
31	i.c.b.	-.32	
32	i.d.d.	-.05	
33	Dureza total	230.24	mg/l. CO_3Ca
34	" permanente	87.20	" "
35	" temporal	143.04	" "

DETERMINACIONES ESPECIALES:

Br-.... SIN DETERMINAR
SiO2... SIN DETERMINAR
Fe..... SIN DETERMINAR
Mn..... SIN DETERMINAR
D.Q.O.. SIN DETERMINAR

OBSERVACIONES:

REGISTRO: 1932511-85

Murcia, 25 de NOVIEMBRE 1985

Dr. V. Sánchez Fresneda

1 Clave para utilizar en Telex
* Calculado
i.c.b. = índice de cambio de base
i.d.d. = índice de desequilibrio
NO_2^- = nitrito
Li^+ = litio
B = boro
F^- = flúor
NH_4^+ = amonio
P_2O_5 = anhídrido fosfórico

NOTA: Para obtener copia citar número registro.

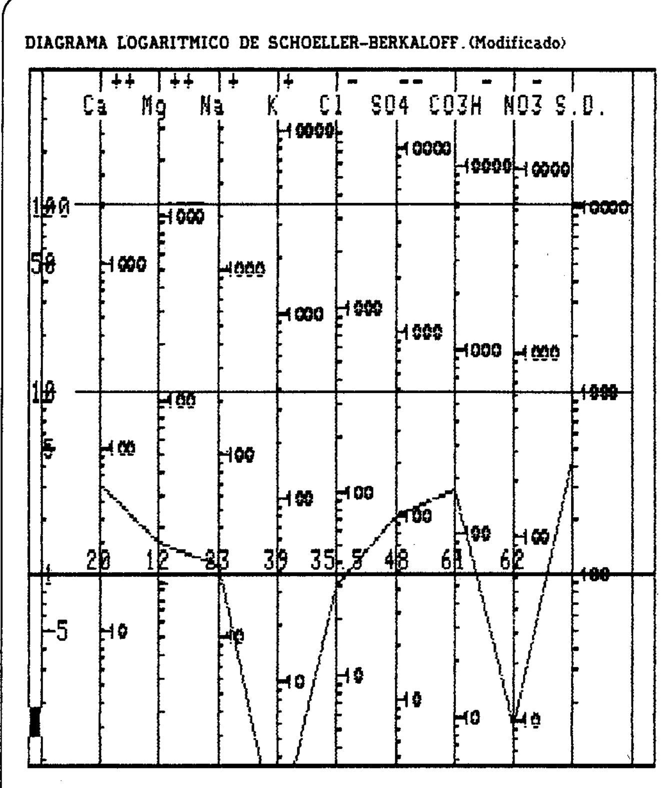
Ins. Reg. Mercantil de Murcia, hoja 939, folio 146, libro 58, sec. 3, ins. 1.

REGISTRO:

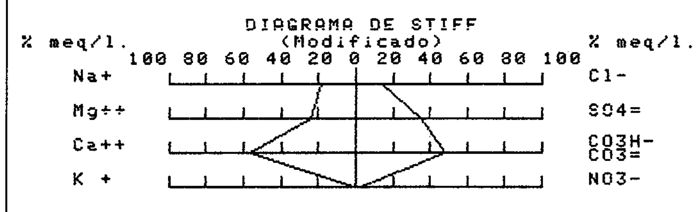
DIAGRAMAS GEOQUIMICOS

1932511-85

DIAGRAMA LOGARITMICO DE SCHOELLER-BERKALOFF. (Modificado)



NOTA : Las concentraciones estan expresadas en mg/litro.
S.D. : Solidos disueltos.
****



AGUA BICARBONATADA-CALCICA



Murcia, 25 de NOVIEMBRE 1985

Centro de Análisis de Aguas, S. A.

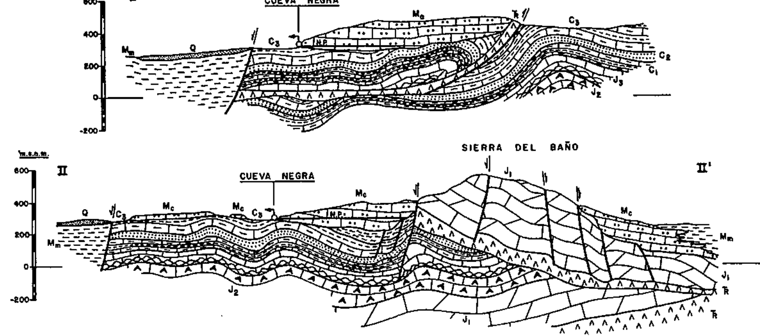
MAPA HIDROGEOLOGICO

CUEVA NEGRA

Baño 587

m.100 0 1 km.
Escala gráfica 1/25.000

CORTES GEOLOGICOS



LEYENDA

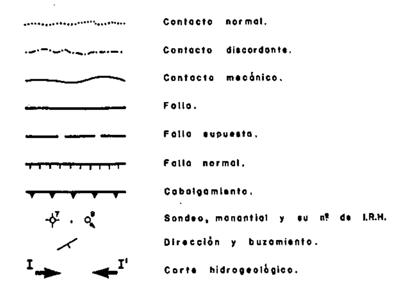
SERIE POSTOROGENICA

CUATERNARIO		Q	Q	Indiferenciado.
MIOCE SUPE.	TORTONIENSE	Mm / Mc	Mm	Margas. IMPERMEABLE.
			Mc	Calizas arenosas bioclásticas. PERMEABLE.

SERIE PREBETICA

CRETACICO	SUPER.	SENONIENSE	C4	C4	Margas y calizas margosas.
	INFERIOR	ALBIENSE	C3	C3	Margas y margocalizas.
		APTIENSE	C2	C2	Arenas.
		BARREMIENSE			
		NEOCOMIENSE	C1	C1	Margocalizas y margas.
JURASICO	MALM		J3	J3	Calizas nodulosas y calizas. PERMEABLE.
	DOGGER	BAJOCIENSE			
		AALENIENSE	J2	J2	Calizas con silex. PERMEABLE.
	LIAS	TOARCIENSE			
		PLIENSBACHIENSE			
		SINEMURIENSE SUPERIOR	J1	J1	Calizas y dolomías. PERMEABLE.
TRIASICO			Tr	Tr	Margas, arcillas y yesos.

SIGNOS CONVENCIONALES



MAPA HIDROGEOLOGICO

CUEVA NEGRA DE FORTUNA

ANEXO 2

CUADRO RESUMEN DEL INVENTARIO DE PUNTOS DE AGUA

TOPONIMIA	ACUIFERO	NIVEL PIEZOMETRICO m.s.n.m.	CAUDAL	PROFUNDIDAD
Manantiales de Cueva Negra nº 1, 2 y 3	Tortoniense	300 m.	1 l./s.	
Fte. de Juan Diego nº 4	Tortoniense	375 m.	1/50 l./s.	
Fte. de Juan Diego nº 5	Tortoniense	380 m.	1/100 l./s.	
Fte. de los Carambos nº 6	Jurásico	505 m.	0,1 l./s.	
Sondeo de los Carambos nº 7				400 m.
Manantial del Balneario de la Sierra nº 8	Jurásico profundo	275 m.	15-25 l./s.	44º C.
Manantial de Los Baños nº 9	Jurásico profundo	270 m.	25 l./s.	44º C.

ESTUDIO MINERALOGICO DE UNAS MUESTRAS DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA

Rafael Arana Castillo
Doctor en Ciencias Geológicas

INTRODUCCION

Los materiales carbonatados de la Cueva Negra de Fortuna han servido de soporte a numerosas inscripciones de alto valor histórico aprovechando las superficies suaves de erosión, quizá acentuadas por una limpieza manual previa en algunas zonas.

En otros trabajos de carácter geológico incluidos en este volumen se analizan los rasgos esenciales de la zona: estratigrafía, tectónica, hidrogeología, hidroquímica, geomorfología y génesis de la cueva. En este breve trabajo se ofrecen algunos resultados del estudio mineralógico de varias muestras tomadas en la proximidad de las inscripciones y realizado esencialmente por difracción y fluorescencia de rayos X, microscopía de luz transmitida y análisis químico.

ESTUDIO EN LAMINA DELGADA

Todas las muestras analizadas corresponden a calizas bioclásticas con una fracción siempre importante de material detrítico. La textura es generalmente porosa, con numerosas cavidades y fisuras libres y un tamaño de grano muy variable. En muchos casos se observa una matriz micrítica parcialmente recristalizada junto a generaciones tardías de carbonato, con mayor tamaño de grano; en otras muestras se trata realmente de esparitas con abundantes intraclastos.

Están constituidas mayoritariamente por calcita, con tamaño de grano muy variable y correspondiente a varios procesos de precipitación y redisolución parcial entre cuya trama aparece una fracción detrítica constituida por clastos de cuarzo, con tamaño y forma variable y que pertenece a la secuencia inicial. En todas las láminas se aprecia una diseminación de pirita en pequeños cristales idiomorfos a subidiomorfos, prácticamente alterada a un material limonítico. Asimismo, se observa una impregnación débil de óxidos de hierro, principalmente goethita, con algunas concentraciones en las zonas más porosas. Como constituyentes accidentales destacan algunos cristalitos de yeso dis-

persos en la trama, de precipitación tardía y otros de aragonito, muy poco abundante en estas rocas.

El contenido biogénico es siempre importante, aunque los restos fósiles aparecen mal conservados y recristalizados, por lo que no es siempre posible llegar a una caracterización precisa. Destaca la presencia de especies de amplia difusión en las Cordilleras Béticas, esencialmente globigerínidos. Las más características son foraminíferos próximos a los nummulítidos, como la *Heterostegina* (Luteciense superior-actual) y *G. Greybowskia* (Luteciense superior-Mioceno). Junto a ellas se encuentran *algas coralináceas,* perfectamente conservadas y en agregados de gran tamaño, con textura muy fina. Este contenido biológico implica que la facies típicamente miocena de estos materiales ha recibido aportes de formaciones cretácicas próximas. Llama igualmente la atención la gran variabilidad que presentan las muestras en tamaño de grano y contenido en fracción detrítica, tanto en sentido lateral como vertical. En todo caso, la falta de uniformidad en la textura de estos materiales no se ha tenido en cuenta en el grabado de las inscripciones, aunque el estado de conservación de las mismas parece ser mejor cuando el soporte es de naturaleza micrítica.

ANALISIS POR RAYOS X

Se han realizado varios diagramas de polvo de la muestra íntegra que confirman la composición mineralógica deducida del estudio microscópico. El componente mayoritario es siempre calcita (de 83 a 90%), acompañada de cuarzo, yeso, aragonito y dolomita. Este último carbonato debe ser claramente secundario y su contenido nunca sobrepasa el 5%. Destaca la ausencia de minerales de la arcilla, aún en bajas concentraciones, detectados en niveles equivalentes próximos.

La cristalinidad de estos componentes es siempre muy elevada.

En el estudio por fluorescencia de rayos X se han investigado elementos mayoritarios, minoritarios y trazas. Se han utilizado pastillas realizadas con una presión de 40 Tn/cm^2 durante un tiempo de 30 minutos. Como elemento mayoritario figura únicamente calcio, componente esencial del carbonato y como minoritarios hierro, potasio y estroncio. El primero es un constituyente básico de las diseminaciones e impregnaciones de la caliza, mientras que el estroncio, actualmente contenido en la calcita, debe proceder del caparazón de los organismos fósiles, inicialmente más rico en aragonito y que se transforma en calcita en un proceso irreversible. Por otra parte, la estructura del aragonito favorece un mayor contenido en estroncio que la de la calcita, aunque este valor no ha sido suficiente para la precipitación de celestina como fase independiente ($SrSO_4$).

Los elementos traza identificados son manganeso, titanio, cromo, cobre, zinc y bario. Los primeros están relacionados con los minerales de hierro antes mencionados, elemento con el que tienen afinidad geoquímica, mientras que Zn y Ba son comunes en los materiales carbonatados de esta zona.

La proporción de elementos minoritarios y trazas encontrada en las muestras de la Cueva Negra de Fortuna es similar a la que se detecta en formaciones próximas; también es relativamente constante el tipo de elementos identificados. La única excepción la constituye el estroncio, que se enriquece progresiva-

mente en los materiales carbonatados en dirección a los Baños de Fortuna, en los que alcanza la mayor concentración. En todo caso, parece probable que la morfología propia de la cueva ha evitado un lavado importante de elementos en el drenaje de las aguas de infiltración.

Finalmente debemos reseñar que el análisis químico de los componentes fundamentales de estas calizas confirman la composición semicuantitativa deducida de los diagramas de difracción de rayos X. El $CaCO_3$ nunca sobrepasa el 90%, mientras que el contenido en SiO_2, más irregular, varía entre un 5 y un 12%, presumiblemente como material original en forma de cuarzo detrítico.

LA TOPONIMIA DEL MUNICIPIO DE FORTUNA

A. González Blanco

En el encuadramiento de las inscripciones de la Cueva Negra hemos hecho un esfuerzo por recoger cuantos materiales pudieran, en su día y lugar, servir al eventual lector del libro para responder a cuestiones que pudieran surgir de la consulta. Por esto al igual que hemos recogido estudios sobre el agua de la gruta y sobre la geomorfología del lugar y hemos intentado ambientar las inscripciones con una panorámica de lo que hoy por hoy nos puede decir la arqueología circundante o la de la misma cueva en cuanto nos es conocida y los datos históricos sobre la deforestación de los bosques o la población del municipio, también queremos que consten los topónimos que conocemos del territorio municipal.

En efecto lo primero que llama la atención del estudioso que se enfrente con el tema de este libro será el nombre mismo del pueblo: FORTUNA. Este nombre no es una recuperación cultista de siglos recientes que haya pretendido dar sabor añejo a alguna característica local. Es un nombre que aparece ya en los primeros documentos medievales que se refieren a estos parajes geográficos en los siglos de la Baja Edad Media. Los investigadores podrán preguntarse si acaso también otros topónimos ofrecen alguna pista para el estudio de ulteriores precisiones históricas del entorno. Creemos responder a un probable justo deseo al ofrecer aquí la toponimia del municipio fortunero clasificada por orden alfabético acompañándola con un mapa de la parte central del mismo con los nombres más relevantes, a nuestro juicio, del entorno de la Cueva Negra.

FORTUNA

ME	Abejuela (t)
RP	Abejorros (t)
ME, C	Acebuche (t, cab, cda)
var ME, RP	Acimbuche, Cimbuche, Ambuche
Cl, Tra	Acequia, La (ca)
C, RP	Acequia Ancha (r, t)
M_2, M_3	Acero, Casa de (t, c)
ME, RP	Agualeja (t)

var. ME	Agueloja, Abueleja, Ahueleja, Gualeja, Algualeja de las Barcas
ME	Agudo, El (cab)
RP, Tra	Aguila, El (cab)
Cl	Agustín Coteruelo (ca)
ME, C, Cl, RP, M_1, M_2, M_3	Ajauque (t, c, ra, cab)
var.: ME, RP	Alajauque, Aljauque, Alajayque, Jaugue, Jauque
M_2, M_3	Alarcón, Casa del tío (c, t)
ME, RP	Albardero, El (cue)
ME, RP	Albardinal, El (t)
var. ME	Abardinal
Tra	Alcantarilla del muerto (t)
M_1	Aldean (bco)
Tra	Alfonso XIII (ca)
Tra	Alforto (corr)
var. Tra	Aljarto (corr de Fructuoso el)
C, RP, I	Algezar (t, pto, cda, lo)
var. RP	Ajezar
C	Algezar Viejo (t)
ME	Algezara (t)
var. ME	Algozara
ME	Algezares (t)
var. ME	Alquezares
ME, C, RP	Algibe, El (t, p)
Tra	Almagra, La (cu)
ME	Almazara, La (ca)
C	Almendras, Las (cda)
C, RP	Almendricos (ve)
RP	Almendros, Los (cda, ba)
RP	Almendros Mollares (t)
Cl	Alonso Vega (ca)
M_1, M_2	Alto, El (c, corr)
Cl, RP	Amargura, La (ca)
Tra	Angel, El (cu)
Cl, RP, Tra	Angustias, Las (ca)
Tra	Anillo, El (t)
ME, Cl, RP	Animas, Las (ca, t)
Am	Animero, Pino (t)
var. Am	Mimero, Pino
RP	Antón Pérez (bco)
RP	Antón el Cura, Alto de (t)
ME, C, RP	Arboleja, La (t, ra)
RP, Tra	Arcos, Los (ca)
ME, C, RP	Archena, Cañada de (t, c^{o})
Tra	Arena, Cuesta (c^{o})
ME	Arenas, Las (t)
RP	Arenica (t)

ME	Argarbe (t)
Tra	Arriero, Llanico el (t)
C, RP	Arrieros, Llanico Los (t)
Tra	Artesica, La (bco)
Tr	Aspar, Umbría de (t)
RP	Atienzar (t)
C, RP	Atochar, El (t)
Tra	Baladre, Leja del (t)
C, Cl, RP	Balsa, Torre de la (t, c°, cda)
Tra	Bancal, El (t)
Am, RP	Bañeras, Alto de las (t)
ME, C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Baño, El (t, sierra, se)
ME, Cl, RP, M_1, M_2, M_3	Baños, Los (t, c, c°, coto)
Tra	Baños de Estrecho Piedra (t)
Cl	Bar Periquito (ca)
Tra	Barbudo, El (pto)
RP	Bardera, Cuesta (t, c°)
var, RP	Bartero, Cuesta
Tra	Bartolico Manco, Casa de (t, c)
M_1, M_2	Bartolos, Los (c)
RP	Barraca, La (t)
ME, C, Cl, RP, Tra	Barranco, El (t, ca)
Tra	Barranco Cerrado, El (bco, t)
ME, C, RP	Barrancos, Los (t)
C	Barranco Mayor (bco, t)
Am, RP	Beata, La (cda)
RP	Beldas, Los (c)
ME	Bezas (t)
Tra	Blanco, puntal del (t)
RP	Blanquizar (t)
var. RP	Blanquinar
var. C	Blanquizel
var. C	Blanquirel
ME, C	Blasco, Hoya de (t)
var. RP, Tra	Belasco, Hoya
ME, C, Cl, RP, Tra	Boca, La (t, ca)
var. Tra	Boca, Lo
ME	Bocalinde (t)
Tra	Bocamina (t)
Tra	Boleada, La (t)
M_2, M_3	Buitrago, Casa de (t, c)
Tra	Buitragos, Los (t, cab)
Tra	Burraza, El Tío (t, c)
Tra	Burrunchón, Agua del tío (t)
Tra	Cabecico Redondo (t, cab)
C	Cabecicos Blancos (t, cab)
C. RP, M_2, M_3, Tra	Cabecicos Negros (t, mi)
ME, C	Cabezas, Las (t)

M_1	Cabezo Agudico (t)
C, Cl, M_1, Tra	Cabezo Blanco (t, cab, ca)
ME, M_2, M_3	Cabezo Gordo (t, cab)
M_1, M_2, M_3	Cabezo Redondo (t, cab)
ME, RP	Cabezos Negros (t, cab)
Tra	Cabra, La (t, cab)
Tra	Cachuses, Los (t)
RP	Calado (t)
C	Calavera, La (t)
Tra	Calceta (cda)
RP	Caldedero (t)
ME, C, Tra	Calderón (cda)
C	Calderones (t)
Tra	Calderones, Los Treinta (cº)
RP	Calera, Cerro de la (t, ce)
ME	Calque, Pago del (t)
ME, C, Cl, RP	Calvario, El (t, cp)
Cl, RP	Calvo Sotelo (ca)
Cl	Calle Mayor (ca)
ME	Callejón, El (ca)
C, RP, Tra	Cames, Los (t, ra)
ME, C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Campillo, El (t)
ME	Campillo Ancho, El (t)
M_1, M_2, M_3	Campillo de Arriba, El (t)
ME, RP	Campoy
RP	Canalejas (ca)
C	Canalizos (t)
Tra	Canario, El (corr)
RP	Candelarios (t)
Cl	Canenes, Alto de (c, t)
C, RP	Cangrejo, El (cda)
C	Canias, Las (t)
RP	Cantacucos (t)
ME, RP, Tra	Cantacuervos (t, cº)
ME, C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Cantalar (ra, r, fte, t)
var. ME	Cantalay
ME, C	Cañada, La (t, cda)
RP	Cañada Blanca (cda)
Tra	Cañada Colorada (cda)
C	Cañada Honda (t, cda)
RP	Cañada Vieja (t, cda)
C, Cl	Cañadica (t, ca)
RP	Cañadicas (t)
C	Cañadita (t)
C	Cañar, El (t)
var. RP	Cañal, El
RP	Cañares, Los (t)
ME, C, M_2, M_3, Tra	Cañas, Las (bco, ra, t)

I	Cañicos, Los (fte)
C	Caño, El (t)
ME, C, RP, Tra	Caños, Los (t)
RP	Capellanía, La (t)
C, Cl, M_2, M_3, Tra	Capilla (bal, t, cp)
var.: Tra	Capila, Casa de (c, t)
ME	Capira (t)
var.: ME	Capiro
ME, C, Cl, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Caprés (c, pedanía)
RP	Caprés de Abajo (pe)
C, M_1, RP	Caprés de Arriba (pe)
RP	Caprés de Enmedio (pe)
Tra	Cará, La (t)
RP	Carabina (t)
Am	Caracolera, La (t)
Tra	Carambos, Fte de los (fte, t)
M_1, M_3	Caravaca, Casa del Tío (c, t)
RP	Carboneras, Las (ce)
RP	Cardero, Cuesta (c°, cue, t)
Cl, RP, Tra	Carmen, El (ca)
Cl	Cartero, Casas de (c, ca)
M_1, M_3	Carrasca, La (c)
Tra	Carrascas, Las (u, t)
ME	Carrasco (cda)
M_1, M_3	Carreras, Los (lo)
var.: M_2	Carreros, Los
Cl	Carretera (ca)
C	Carretero (cda)
ME	Carril, El (t)
Cl	Carriles, Alto (ca)
ME	Carrillo (t)
C, Cl, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Carrillos, Los (c, t)
RP	Carriona (t)
RP	Carrizo (t)
Cl	Casa Blanca (ca)
C, RP	Casa Colorada (c, t)
Tra	Casa Grande (c, t)
Cl	Casa Vieja (c)
Cl	Casas Nuevas (ca)
RP, Tra	Cascales, Los (cue, al, es)
Cl, M_2, M_3, Tra	Casicas, Las (c, t, ca)
Tra	Casillas, Las (t)
ME, RP	Casquillos (t)
var. Tra	Casquillas
RP	Castelar (ca)
C	Castillejas (t)
ME, C, Cl, RP, Tra	Castillejo, El (t)
ME	Castillo, El (cast)

ME	Catalá (ra)
C, RP	Catalana, La (t)
Cl, M_2, M_3	Catalanas, Las (c, ca)
RP	Cauces, Los (t)
RP	Cayetana, Bulón de la (t)
ME	Cazadores, Los (ba, t)
RP	Cebollico (t)
RP	Cebolla, Lo (t)
C, RP	Cementerio, El (t)
M_2	Cenajos, Los (pics)
C, Tra	Ceña (t, cda)
RP, M_1, M_2, M_3	Cerverosa (t, ra)
var.: M_1, M_2, M_3	Cervorosa
C	Cerquillo (t)
Tra	Cerrajero, El (cu)
Tra	Cerrillares, Los (t)
M_1, M_2, M_3	Cerro Agudico (ce)
M_3	Cerrola, La (t)
ME, RP	Cestero, El (t)
Cl, RP, Tra	Ciego Piñero (ca)
RP	Ciervos, Los (cab)
Cl	Cletos, Los (ca)
C, RP	Cobatillas (t)
M_2, M_3	Coja, La (c)
RP, M_2, M_3	Cojo, El (c, bco)
RP	Coleto (t)
I	Colmenas, Las (co)
Cl, RP, Tra	Colón (ca)
ME, C, Tra	Colorados, Los (t, bco)
C, RP	Collao, El (t)
C	Collado Blanco (t)
I	Collado Redondo
C, Cl, RP	Collado Rodao (t, c)
var. RP	Collado Rozado
Tra	Collar Tieso (t)
var.: Tra	Collado del Treso
M_2, M_3	Comino, El (c)
M_1, M_2, M_3, Tra	Comisario, El (t, bco)
RP	Concepción, La (ca)
Tra	Conejos, Llanico de Los (t)
RP	Constitución, La (pl)
C, RP	Contiendas, Las (t)
M_2, M_3	Cornelios, Los (c)
RP	Cornetas, Las (t)
C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra, I	Corque (s)
var.: RP	Carque
Tr	Cortí, El (t)
Tra	Cortijos, Los (t)

I	Corral, El (bco)
C, Tra	Corrales, Los (t)
Cl	Corro Cascales (c, al)
Tra	Corro del Pino (c°, ca)
C, Tra	Cruces, Las (t)
I	Cuadros, Los (m)
ME, Cl, RP, Tra	Cruz, La (ca, c°)
C, RP	Cruz Cubierta, La (t)
Tra	Cuerno, El (cjon)
RP, Tra	Cuervo, El (cab)
ME, C	Cuervos, Los (t)
C	Cuesta, la (cda)
RP	Cuesta Ancha (t, c°)
C, Tra	Cuesta Mala (t, m)
ME, C, Cl, RP	Cueva, La (t, cp, cu)
Tra	Cueva Almagra (t, cu)
Tra	Cueva del Angel (t, cu)
Tra	Cueva del Cerrajero (t, m, cu)
Tra	Cueva de la Encantada (t, cu)
I	Cueva del Humo (t, cu)
Tra	Cueva de los Ladrones (t, cu)
M^2	Cueva del Murciélago (t, cu)
Cl, M_1, M_2, M_3, Tra	Cueva Negra, La (t, cu, c°, s)
M_1	Cueva de Payana (t, cu)
ME, Cl, Tra	Cuevas, Las (cab, t, c°)
M_3	Cuevas de la Ranga (t, cu)
Cl, Tra	Cura, El (c, ca)
C, RP	Curay (t)
C, RP	Chacones, Los (t)
RP	Chajás, Las (t)
ME, RP	Chaona, La (t, ra, p)
ME, RP, M_1, Tra	Charco Junquera (t, cha)
ME	Charco Manquero (t, cha)
RP	Charco Molino (t, cha)
ME, RP	Charco Prisco (t, cha)
var. Tra	Charco Plisco
ME, Cl, RP, Tra	Charco Taray (t, c, cha)
Tra	Charcón (ra)
C	Charcos, Los (t)
M_1	Chervo, El (bco)
Tra	Chinarral, El (t)
ME	Chinchilla, La (t)
ME, C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Chinchillana, La (bal, t, pd, c)
var. C, Cl	Chinchillanas
Tra	Chitín, El (cue)
var.: Tra	Chiquitín
RP	Chonje, El (ra)
RP	Chorrillero, El (t)

RP	Chorro, El (t)
Cl	Chorros (ca)
C	Chumberas, las (t)
C, Cl, RP, M_2, M_3, Tra	Churleta, la (t, al, c, ca, ra)
var, RP	Chuleta
var. RP	Chucleta
ME	Damián, Cañares de (t)
ME	Damián Lozano (ca)
RP	Dean, El (bco)
C	Dehesa, La (t)
C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Derramadores (t)
Cl	Dieciocho de Julio (ca)
ME	Diego Cutillas (ca)
Cl, RP, Tra	Divina Pastora (ca)
Cl	División Azul (ca)
RP	Dolores, los (ca)
ME	Domingo Cascales (ca)
Tra	Donde rodó la mula (t, bco)
Tra	Encantada, La (cu)
Tra	Engalbo (mi, fte)
var. Tra, I	Engarbo
ME, C, RP	Eras, Las (t, bco)
C, Cl, RP	Ermita, La (e, t, ca, cda)
M_2, M_3	Escobera, La (c)
RP	Escribano (cda)
Tra	Escuelas, Las (ca)
RP	Espada, La (s)
Tra	España (bco)
ME	Espartar, El (t, cda)
var. ME	Espartal, El
C	Espartel (cda)
Cl	Estación, La (ca)
C, RP, Tra	Estrecho, El (t)
Tra	Estrecho Piedra, Baños de (t)
ME, C, RP	Eugenia (cda)
Cl, RP	Farandina (cp)
var. Am, RP	Jarandinas
var. C	Jorandina
ME	Faraz (t)
Cl, RP	Federico Servet (ca)
Tra	Félix (cu, po)
Tra	Félix Rodríguez de la fuente (ca)
Tra	Félix Santiuste (c, t)
Cl	Fernández de la Cruz (ca)
RP, M_1	Font (ra)
RP	Francisco el Curra, Cerro de (t)
Tra	Francisco Sánchez Bautista (c)
Cl, RP	Francos Rodríguez (ca)

ME, C, Cl, RP, Tra	Fuente, La (t, cda, bco, c°, cp, ca)
ME, Cl, RP, M_1, M_2, M_3	Fuente Blanca (t, c°, pe)
ME, C, Tra	Fuentecilla, La (t)
var. M_1	Fuentecica, La
var. Me	Fuentesilla
RP	Fuente vieja (t, fte)
ME	Fuentes, Las (t, c°)
I	Galán, El (fte)
Tra	Gaparra (t)
ME, RP, M_1, M_2, M_3	Garapacha, La (t, pe, fte)
C, Tra	García (peñ, lo)
RP, Tra	García Alonso (ca)
Tra	García Hernández (ca)
RP	Garita, La (t)
Tra	Gaspar, Umbría (t)
C	Gato, Ojo del (t)
C, M_1, Tra	Gatos, Los (peñ)
Tra	Gazapo (bco)
Cl	General Moscardó (ca)
Cl, RP	Generalísimo (ca)
M_2, M_3	Gilbert (c)
Cl, RP, M_1, Tra	Gineta, La (ca, cab)
RP	Gitanos (t)
RP	Golines (cu)
Tra	González, Rincón de los (c, t)
M_1, M_2, M_3	Graja, La (c)
RP	Grajas (t)
Am	Grajos, Los (t)
Tra	Grajo, El (t, po)
RP	Granadico, El (t, ba)
ME	Gregorio Palazón (ca)
I	Guíscanos, Los (lla)
ME	Guzmana, La (t)
Tra	Herrera, La (bco)
ME, M_1, M_2, M_3, Tra	Higuera, Fuente de la (t, fte, bco, cha)
RP	Higuera Encantada (t)
RP	Higuera Verdal (t)
ME	Higueras, Las (t)
RP	Hila de los Baños (t)
RP	Hondico (t)
C, Cl	Hondo (t, c)
Tra	Hondón, El (ca)
ME	Horno, El (ca, c)
var. ME, Tra	Hornos
C, Cl, RP, M_1, Tra	hortichuela (t, c)
var. Tra	Hortichuelas
Tra	Hoya, La (t, cab)
ME	Hoya Blanca (t, pe)

ME, Cl, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Hoya Hermosa, La (t, c, pe)
RP	Hoya del Monte (t)
Am, RP	Huerta Abajo (t)
Am, RP	Huerta de Arriba (t)
C	Huertos, Los (t)
Tra	Huesos, Llanico de los (t)
ME, Cl, RP	Iglesia (t, ca)
ME	Ignacio Cutilla (ca)
ME, RP, M_2, M_3 Tra	Infierno, El (bco)
Cl	Ingeniero Menéndez Campos (ca)
Tra	Jaime (bco)
ME, RP	Jaira (t)
ME	Jaque, Parada de (t)
Am	Jara, La (cda)
RP	Jareras (t)
ME, Cl, RP	Jesús (ca)
ME	Jesús Nazareno (ca)
ME	Joaquín Cutillas (ca)
C, Ml	Jordán (ra, cda)
Cl	Jorges, Los (c, c°)
Cl	José Antonio (pl)
ME	José Berna (ca)
RP	José Esteve (ca)
Cl	José Lajara (ca)
Cl	José Luis Sáenz de Heredia (ca)
RP, Tra	Jota, Lo (t)
ME, RP	Juan, Bancal de Don (ba, c°)
ME	Juan Bernal (ca)
ME	Juan Carrillo (cda)
ME	Juan Cutillas (ca)
RP, Tra	Juan Diego Buitrago (ha)
RP	Juan García, Bco de (t, bco)
Am, RP	Juan Grance, Cueva de (t, cu)
RP	Juan Infante, Balsa de (t, bal)
Cl	Juan Lacierva (ca)
C, RP	Juana (t, c°)
C, RP, Tra	Juaneles, Los (t, ca)
RP	Juliana, Huerta (t)
M_2, M_3	Jumillica, La (t)
var. ME	Gumillica
C, Cl, RP, Tra	Jumillicas (t, cp)
C, RP, Tra	Juncarico (t)
ME	Junquera, La (t)
ME, C, M_2, M_3 RP , M_1, TR	Junquera, Charco (t, cha)
Tra	Ladrones, Cueva de los (cu)
Tra	Lamparilla, La (t)
Cl, RP, Tra	Lamparillas, Las (t, cp)
ME	Larra (ca)

Cl, RP	Lavadero Viejo (c)
ME, RP, Tra	Lázaro (cda)
Tra	Leán (bco)
var. Tra	Deán, Bco del
var. RP	León, Bco del
Tra	Leja del Baladre (t)
Tra	Leja del Padrón, la (t)
ME, C, RP, Tra	Lentiscar, El (t)
Tra	Lentisco, El (bco)
M_1, M_2, M_3	Lenuscar, Cabezo (t, cab)
ME, C, RP, Tra	León, Paco el (t)
RP, Tra	Limanes, Los (t)
var. RP	Rimanes
C	Limones (t)
Tra	Lisos, Los (t)
Tra	Litra, La (t, c)
RP	Lobo, El (bco)
C, Tra	Loma, La (t, cab)
C	Loma Larga (t)
Tra	Loma Llana (t, m)
C, Cl, RP	Lomas, Las (t, c^{o})
RP	Lomicas, Las (t)
RP	Lomo Largo (t)
ME	Lorenzo, Don (ca)
ME, RP	Loros, Los (t)
ME	Losa, La (fte)
C	Losas, Las (t, cda)
Cl	Lucas, Cabezo de (c^{o})
Tra	Lúgar, Sierra de (s)
var.: ME	Lúga
var.: C, M_1, M_2, M_3	Lúgas
C, RP	Lúgar Nuevo (t)
Cl	Luisas (ca)
Tra	Llanica, La (ri, t)
C, RP, Tra	Llano, El (t)
RP	Llano Arrieros (t)
RP	Llano de las Atochas (t)
Tra	Macho, Rincón del (t)
I	Machos, Los (cab)
C, Cl, RP, Tra	Machuca (t, cda, cp)
Tra	Madroñera, Peñasco de la (t)
C	Madroño (cda)
Tra	Madroños, Los (fte, po)
M_2	Maestro Ruiz (c)
M_2	Magdalena, La (c)
Am, RP	Majá Honda (t, ma)
RP	Majá Redonda (t, ma)
RP	Majache (t)

C	Majada Colorada (t, ma)
RP	Majal Nueva (t)
Tra	Majales, Los (t)
Cl	Majares (ca)
Am	Majás, Las (t)
RP	Majuelo
C	Manchego, Llano del (t)
var. Tra	Mancheño, Llano del
Am	Manera (cda)
M_2, M_3	Manojeras, Las (al)
Tra	Manrique de Lara (ca)
ME	Mapaña (t)
RP	Marco (cda)
ME	María Campoy (ca)
Tra	María Magdalena (ca)
ME	Mariaque (cab)
ME	Martín Andrés (cda)
C	Martíñez, Los (t)
Tra	Marzal, El tío (t)
Tra	Masiconel (t, cda)
var.: Tra	Masicoel (bco)
Am	Mata, La (cda)
C	Mataca (cab)
var. C	Matraca
C, RP	Matadero, El (t)
Tra	Matadero Viejo, El (t)
ME, C, Cl, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Matanza, La (c, t, pe)
Tra	Matraqueses, Los (al, t)
RP	Matriz, Piezas de (t)
ME	Maybe (t)
var. RP	Mayver
var. RP	Maibes
ME	Mayer, El
RP	Meaor (t)
RP	Meina (t)
RP	Mellizo, Cañaica del (t, cda)
RP	Menodem (t)
Tra	Meón, El (ra)
ME	Mercader, El (t)
ME	Mercadera, La (t, pte)
Tra	Mesa, La (cab, t)
ME	Mesón, El (ca)
C	Micaela, La (pte)
ME	Miguel Berna (ca)
Cl	Miguel de Cervantes (ca)
Cl	Miguel Miralles (ca)
Tra	Miguel Pagán (ha)
C, Tra	Mimbre, El (fte, cab)

Tra	Mina, La (fte)
RP	Mina de Hierro, La (t, mi)
Tra	Minas, Las (t, ra, mi)
Tra	Mineros, Los (t)
RP, Tra	Miñaque (cab, t)
ME, C, RP, M_1, Tra	Miraflores (t, cda)
C, Cl, RP	Miralles (fte, c)
Tra	Miravete (t)
I	Miricas (cu)
Tra	Mojón, El (t, ce)
I	Mojón de las cuatro caras, El (cab)
C	Mojonera (t)
Tra	Mojones, Los (t)
M_1, M_2, M_3	Molinero, El (co, t)
ME, C, RP, Tra	Molinico (t)
ME, C, RP, M_2, M_3	Molino, El (t, c°, ri)
C	Molino de Enmedio (t)
RP	Mollares (t)
C, RP, Tra	Monja, La (t, lla, cu, ce)
M_1, M_2, M_3	Monjas, Las (u, t)
C, RP, M_2, M_3, Tra	Monje, El (c, bal, cu)
ME, Tra	Monte, El (ho, t)
ME	Montesinos (ca)
M_2, M_3	Moño, El (t, c)
C	Moras, Las (bal, t)
Cl	Moratallas (c, al)
Tra	Morceguillos (cu)
I	Moreja, La (ce)
M_2	Moreno, El (u, t)
Tra	Morico. El tío (t)
C, Tra	Moro, Prado (t, prd)
C	Moros, Los (cab)
C	Mortero, El (t)
Am, RP	Mortero del Estrecho, El (t)
C	Mortero Miñaque, El (t)
RP	Mota, Cañada (t, cda)
RP	Mota de D. Juan Benavente (t)
RP	Mota de Pedro López (t)
RP	Mota de Valero (t)
RP	Motas, Las (t)
ME, C, RP	Mudo, El (t, sa, cda)
C	Muelas, Las (cda)
var. RP	Mulas, Las
C, RP, Tra	Mulo, El (cda, bco, po)
Tra	Muñoces, Los (t)
C	Murcia, Puertas de (ca)
var. ME	Murcia, Puerta de
M_2	Murciélago, El (cu)

Tra	Murtal, El (agua, t)
I	Muzalé (t)
Am	Nanas, Las (t)
var. Am	Nonas, Las
I	Nanos, Los (umbria)
RP	Naranjo, Pieza (t)
RP	Navarros, Los (t)
Tra	Navo, El (bco)
Tra	Nica, Tia (t, ri)
var. Tra	Anica, Casa de
Cl	Nicolás de las Peñas (ca)
Tra	Nieve, Pozos de la (t)
Tra	Nogales, Pieza de (t)
var. Tra	Nohales
Tra	Nuestra Señora del Carmen (ca)
C, RP, Tra	Nuestra Señora de los Dolores (ca)
Am	Nulo, Peña (t)
RP	Ojo del Gato (t)
RP	Olmeda (t)
C, RP	Onofre (cda)
ME, RP	Orihuela (carril, cº)
RP	Oro, El (cu)
var. ME	Oros, Los (ca)
var. ME	Soros, Los (ca)
Cl	Ortega y Gasset, José (ca)
C	Oveja, La (ma)
RP	Paca Cascales, La Tía (al, t)
RP	Pachecos, Los (cu)
ME, C, RP	Pagán (cda, t)
Am, RP	Pajarera (t)
RP	Pajares (t)
RP	Palanes, Los (t)
ME	Palazón (ca)
ME, C, Cl	Palmeras, Las (t, ca, c)
RP	Palo, El (ba)
Cl	Pampilla (ca)
C, RP, M_2, M_3, Tra	Panales (c, al)
ME	Pantano, El (t)
ME	Parada, La (t)
RP	Parecicas (t)
C	Parto, El (ma)
var. Tra	Pasto, El (ma)
ME, C, Cl, M_1, M_2, M_3, Tra, I	Parra, La (t, ra, cp, cab, fte)
RP	Parral Negro (t)
RP	Parrales, Los (al)
RP	Parreña (t)
C	Pastor, El (canl)
Tra	Pavos, Los (bco)

M_1	Payana (cu)
Am	Payanos (t)
C, RP, Tra	Payas (t, corr)
Tra	Paz, Umbría (t, mi)
Tra	Pedalejo, El (t)
C, Tra	Pedernal, El (t, cab)
var. Tra	Penard, El
M_2, Tra	Pedriza, La (t, ce)
Tra	Pedrizas, las (t)
Cl	Pedro Chicote (ca)
ME	Pedro Ramírez (bco)
Tra	Pelica, La (t) ¿Pilica?
RP	Peliciana (t)
Tra	Pelos, Tres (t)
var. Tra	Pelas, Las Tres
ME	Peller, Hoya de (t)
C	Penales, Los (t)
var. Tra	Panales, Los
M_2, M_3	Penard, El (cab, c, t)
ME	Peña, La (t)
M_1, M_2	Peña Bermeja (t, peñ)
Tra	Peña Blanca, El Arco de (ca)
Tra	Peña Colorada (m)
C	Peña Negra (t)
Tra	Peña Roja (t)
ME, C, Cl, RP, M_2, M_3, Tra	Peñas, Cortado de las (t, c, c^o)
C	Peñasco García (t)
Am	Pepinos, Los (t)
ME	Peral, El (t)
Tra	Perales, Los (cda)
RP	Peralico, El (t)
C, RP, M_1, Tra	Peralejo (t, cda, c, cab)
Tra	Perdices, Las (fte)
RP	Pereteros (t)
Tra	Pérez Valiente (ca)
C	Perico (cha, cda)
Tra	Periquitos, Los (t)
Tra	Perro, El (t, po)
ME, RP	Peso (t)
ME	Picardía, La (pl)
RP	Pidorgue (t)
Cl, RP, tra	Piedad (ca)
C, Tra	Piedra, Estrecho de (t)
RP	Piedra Redonda (t)
C	Piedras, Las (estrecho, lo)
RP	Pieza Amarga (t)
RP	Pila de Ginés Piñero (t)
C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Pila, Sierra de la (t, s)

ME, C, Cl, RP, M_2, Tra	Pilares (cab)
RP	Pilica, La (t)
C, RP, Tra	Pino, El (cda, majales)
Cl	Pintao, Alto (c)
C	Piñoso, (cda)
RP	Piñonico
M_2, M_3	Pipo, Don (c)
M_2, M_3	Piquera (c)
Cl, RP, Tra	Pizarro (ca)
RP	Plantel, El (t)
ME, RP	Platero, Puente (t, pte)
Cl	Playas, Las (cp)
var. Tra	Payas, Las
RP, Tra	Pleito, El (bco)
C	Portillas, Las (t)
RP	Porra de Arriba (t)
Tra	Porros, Los (corro)
M_1, Tra	Poyatas, las (t, cº)
Am	Poyos, Los (t)
C, Tra	Poza, La (t)
M_3, Tra	Poza Amarga, La (t)
ME, C, RP, Tra	Pozo, El (t, cda)
RP	Pozo Cuartel (t)
I	Pozo de la Nieve (t, po)
RP, Tra	Pozo de la Villa (t, po)
RP, Tra	Pozos, Morrón de los (t)
C	Pradico, Solana del (t)
RP	Prain (t)
RP	Praucucos (t)
var. RP	Pancucos
Var. RP	Pancincos
RP	Precaución (mi)
ME	Puerta, La (t)
Tra	Puertecico Malo, El (t)
ME, C, Tra	Puerto, El (t)
RP	Puerto Bambú (t)
var. RP	Puerto Gambú
I	Puerto de Arriba (m)
M_1, M_2, M_3, Tra	Puerto Frío (t)
RP	Puerto Salar (t)
C	Pujante (cda)
Tra	Puntal, El (t)
Tra	Puntal Blanco (t, corr)
Tra	Puntales, Los (t)
Cl, RP, Tra	Purísima, La (ca, patrona, igl)
Tra	Quemados, Los (t)
Tra	Quemao, El (t)
C, Cl	Quemaico, El (t, ca)

RP	Quinto, El (t)
ME	Ramadar, El (t)
Me, C, RP, I	Rambla, La (ra, t, cº)
ME, C, Cl, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Rambla Salada (sal, t, c)
C, Tra	Ramblica, La (ra, t)
C1, RP	Ramón y Cajal (ca)
Tra	Ramos, Los (t)
M_3	Ranga, La (cu)
C	Rastraera (t)
RP	Rata, Pieza de la (t)
ME, Cl, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Rauda, La (t, bco, c, pe)
ME	Real, Calle (ca)
RP	Realengo (t)
Tra	Reina Sofía (ca)
C1, RP, Tra	Reloj (t, ca, ha)
RP	Rellano (t)
Cl, RP, Tra	Remedios, Virgen de los (ca)
RP	Resurrección (pl)
ME, RP, Tra	Retamar (t)
I	Reventones, Los (m)
C, RP	Revolcador (t)
Tra	Revolcadores, Los (t)
ME, C, RP, Tra	Rey, El (cda)
Cl	Reyes Católicos (ca)
C, Tra	Riblao (t, po)
Var. I	Riglao (po)
C	Rica, Cañada (t, cda)
RP	Rifadores (t)
C, Cl, RP, Tra	Rincón, El (t, c, ca)
Cl	Rincona (ca)
RP	Rinconada, La (t)
Cl	Río Rojo, Alto del (ca)
var. Tra	Tío Rojo, Alto del
ME, C, RP	Ríos (cda, ca)
ME	Rivera, Hoya de (t, ho)
RP, Tra	Rodao (cda)
RP	Romanones (ca)
ME, M_1	Romeral, El (cab)
RP	Romero, Collado
RP	Ronda (t)
C	Roque, (c)
Tra	Roque Pérez, Alto de (ca)
C	Roqueta (cda)
Cl, RP	Rosario, El (ca)
Cl	Rosquilla, Casa (t, cº, c)
ME	Rubio (ca)
RP	Rúbricas, Las (t)
Tra	Ruices, Los (t)

Tra	Ruiz, Coto de (t)
Tra	Rulos, Los (t)
Cl	Saavedra Fajardo (ca)
ME	Sabujal (t)
ME	Sabutel (t)
var.: ME	Sautel, Sabut, Sabutal, Labutal
var.: Am	Sautel
var.: tra	Santel
Cl	Sacramento (ca)
ME, C	Saladar, El (t)
RP	Saladar del Mudo (t)
C, RP	Salao (cda)
ME	Salar, El (t, pto)
ME	Salauca (cab)
RP	Saliente, Pieza del (t)
Cl	Salinas, Las (cº, ca)
ME	Salitre, El (t)
ME, C, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Saltadores, Los (t, cab)
ME	Salteador (t)
C, Tra	Salto, El (ma, po, corr)
ME	Salvador Gomariz (ca)
RP	Salvador Pérez Valiente (ca)
Cl	Salcillo (ca)
C	Sampercilla (t)
Cl, RP, Tra	San Andrés (ca)
C, RP, Tra	San Antón (t, er)
Cl, RP, Tra	San Antonio (ca)
Cl, RP, Tra	San Bartolomé (ca)
Cl, RP, Tra	San Blas (ca)
Cl, RP, Tra	San Carlampio (ca)
var. Tra	San Carlampio
RP	San Carlos (ca)
Cl, RP, Tra	San Cristóbal (ca)
Cl	San David (ca)
Tra	San Fernando (ca)
Cl, RP, Tra	San Francisco (ca)
Cl, RP, Tra	San Fulgencio (ca)
Cl, RP, Tra	San Gabriel (ca)
Cl, RP, Tra	San Ildefonso (ca)
Cl	San Isidoro (ca)
Cl, RP, Tra	San Jerónimo (ca, er)
Cl, Tra	San Joaquín (ca)
C1, RP, Tra	San José (ca, er)
ME, Cl, RP, Tra	San Juan (ca)
Cl, RP, Tra	San Judas (ca)
Cl, RP, Tra	San Julián (ca)
Cl, RP, Tra	San Leandro (ca)
ME	San Lorenzo Bernal (ca)

Cl, RP, Tra	San Luis (ca)
Cl, RP, M_2, M_3, Tra	San Miguel (cº, ca, t, coto)
Cl, RP	San Pablo (ca, pl)
Cl, RP, Tra	San Pascual (ca)
Cl, RP, Tra	San Pedro (ca)
Cl, RP, Tra	San Rafael (ca)
C, Cl, RP, Tra	San Roque (t, ca, er, ptr)
Cl	San Silvestre (ca)
Tra	Sánchez, Los Puntales de (t)
Tra	Sánchez Bautista, Poeta F. (ca)
I	Sandoval (coto)
RP	Sandovala, La (t)
M_1	Sanel (t)
Cl, RP	Santa Ana (ca)
Cl	Santa Florentina (ca)
Cl, Tra	Santa Lucía (ca)
Cl, RP	Santa María Magdalena (ca)
Cl, RP, Tra	Santa Rita (ca)
Cl, RP, Tra	Santa Rosa (ca)
Cl, RP, Tra	Santa Teresa (ca)
ME	Sante (t)
var. Tra	Santel (ha)
RP, Tra	Santísimo Sacramento (ca)
Cl, RP, Tra	Santo Tomás (ca)
Tra	Santos (corr)
C, RP, M_2, M_3, Tra	Sapos, Los (bco)
RP	Sartenica (t)
ME, C, RP, Tra	Sastre, El (cab)
Cl	Satústegui (ca)
ME	Senda, La (t, se)
ME, C, Tra	Senda de Enmedio, La (t, se)
ME, C, RP	Señora, La (ho)
Cl	Serafines (ca)
C, RP	Serretilla (t, s)
var. Tra	Sarretilla
ME, C, Cl, RP, Tra	Serrola (t, cp)
var. ME	Aserola, Aserrola, Aserda...
ME, RP	Sestero, El (t)
Cl	Severo Ochoa (ca)
ME	Sierra, La (t, si)
Cl, RP	Sifones, Los (t, cº)
Cl, Tra	Silvestres, Los (ri, cab, t)
M_1, RP	Sima, La (t)
RP	Sima del Baño (t)
RP	Sisqueras, Las (t, bcô)
C, M_2	Solana, La (t)
C, RP, Tra	Solín (t, ra, cu, cab)
var, RP	Golín

I	Solina (t)
ME, RP, Tra	Somaica (t)
var. ME	Somaita, Somayta, Asomaita
Tra	Sombrero, El (bco)
C, RP	Sordo, El (t, c)
M_2	Sordos, Coto de los (t)
ME, RP	Soros (ca)
ME, C, Cl, RP, M_1, M_2, M_3, Tra	Tale (ri, cp, lo, t, bco)
var. Tra I	Tali (ra)
ME	Talón, (t, cue)
Am, RP	Tamborilero (t)
var. Tra	Tambolinero
ME, Cl	Tejada, Casa (t, c°, ca)
ME, C, Cl, RP	Tejera, La (c, cp, t)
var. ME	Texera
Cl	Tejera, Cura (ca)
Am	Tejera Vieja, La (t)
RP, Tra	Tejeras, Las (t)
Cl, RP, Tra	Terceros, Los (t, c, c°)
C, RP	Tercia, La (t)
Tra	Tesoro, El (t, cu)
I	Tierra, La (cer)
Cl	Tieso, casa (c, t, c°)
Tra	Tiesos, Los (cab)
C, RP	Tobía (cda)
var. Tra	Tuvía, Tubias, Turia
ME	Tobias (t)
C, RP, M_2, M_3	Toconal, El (c, t, ce)
RP	Tocones, Los (t)
I	Tolo, El (m)
C	Tollos, Los (t)
RP	Tontos, Los
C	Toray, Charco (t)
C, RP	Tornajos (t)
RP	Torrecilla en Cameros (ca)
ME, C, RP, Tra	Torrevieja (t)
RP, Tra	Trabuco, Tio (corr)
Cl, RP	Trabucos, Los (cerr, al, t, ca)
RP	Trajillados (t)
RP, M_1, M_2, M_3	Trejilla (cda, c)
var. RP	Trajilla
RP	Trenque
C, RP, Tra	Trote, El (t, ra, bco)
RP	Turrás (cab)
var. RP	Turrá
RP	Tuerta, La
C	Umbría, La (t)
Tra	Umbría del Vaca

C, RP	Vacas, Las (ma, t)
RP	Varda, La (fte)
Cl	Velázquez (ca)
C	Ventura (ma)
C, RP, M_2, M_3, Tra	Vereda, La (c, t, fte, cuerda)
I	Vereda real (c)
Cl	Vicente Medina (ca)
C1, Tra	Viga, La (c, c^o)
C, RP, Tra	Villa, Pozo de la (po, cda, t)
Tra	Villa Alegre (t)
C	Vinaga (t)
Tra	Viña, Llano de la (t)
Am	Viña Flores (t)
ME, RP, Tra	Viña Vieja (t)
var. ME	Villa Vieja
ME, C	Viñas Viejas (t)
C, RP	Virgen, La (t, cda)
ME, Tra	Virgen de los Remedios (t)
Tra	Visquera, La (t)
M_1	Yeguas, Las (co)
RP	Yepes, Bco de (t, bco)
RP	Yesera, Majada de la (t, ma)
ME, Tra	Zafra, Peña de (t)
RP, M_1, M_2, M_3	Zafra de Abajo, Peña de (t)
RP, M_1, M_2, M_3	Zafra de Arriba, Peña de la (t)
Tra	Zanja, La (cda)
ME, Tra	Zarza, La (fte)
ME	Zerbeza, La (t)
ME, C, RP, Tr	Zorra, Lo (t)
Am	Zorreras (t)
RP	Zorrota, Pila (t)
C, Tra	Zuque (t)

Para la lectura del repertorio anterior notemos que en la columna de la izquierda hemos anotado las fuentes de información de las que hemos tomado los nombres de los topónimos y son estas:

ME ....Catastro del Marqués de la Ensenada de los años 1756.
C ....Catastro de riqueza rústica actual.
Cl ....Callejero municipal.
Am ....Amillaramientos.
M_1 ....Mapa de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Bosquejos planimétricos mandados formar en todos los términos municipales de España por la ley de 24 de agosto de 1896 para la rectificación de las cartillas evaluatorias.
M_2 ....Mapa del Servicio Topográfico del Ejército.
M_3 ....Mapa del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1/50.000.
RP ....Los índices que utilizaban hasta 1970 en los diversos Registros de la

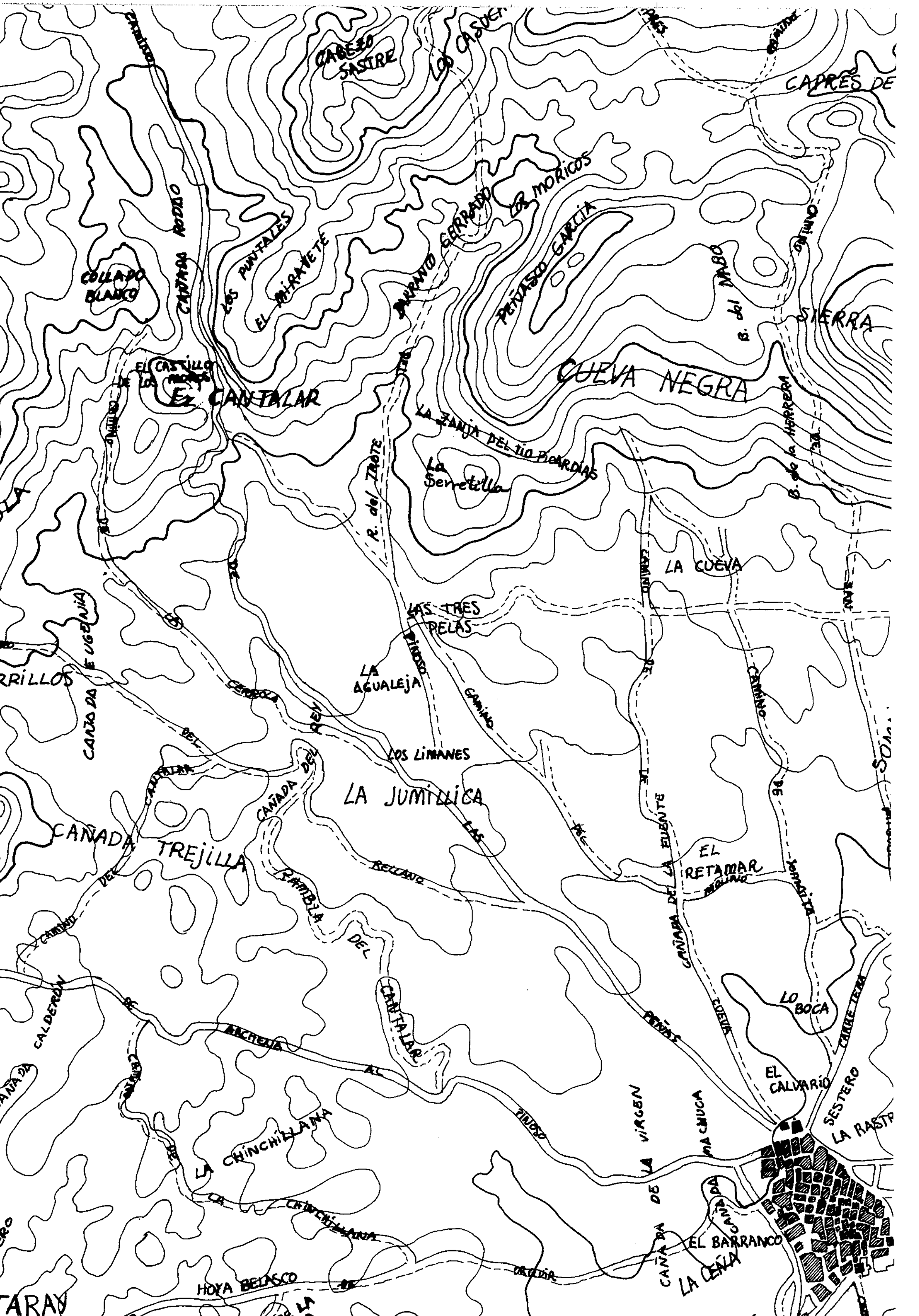
Propiedad. Existen índices de personas e índices de topónimos. Son estos últimos los que hemos empleado.

Tra ....La tradición oral obtenida de encuesta directa sobre vecinos del municipio.

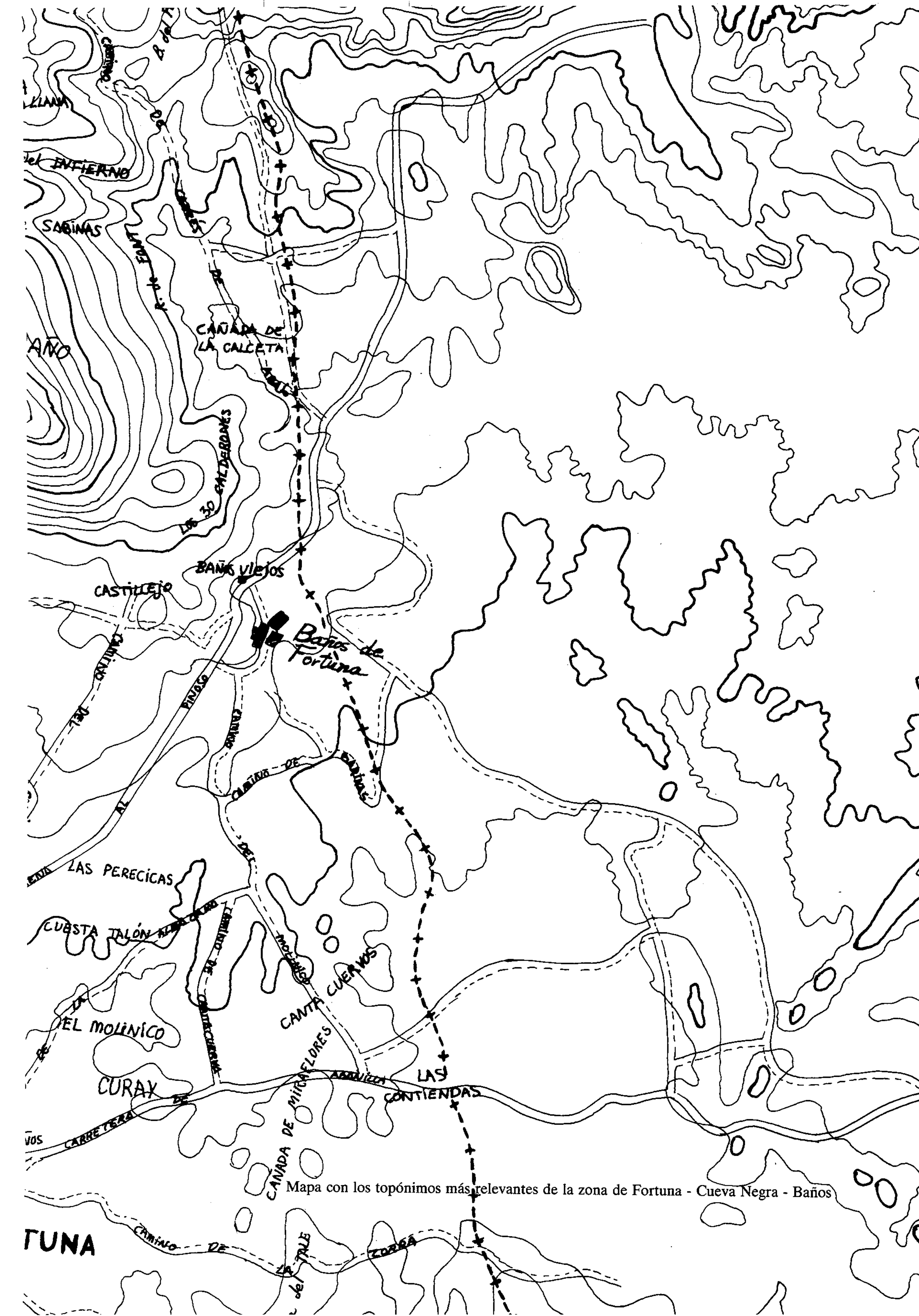
I ....La información de ICONA, obtenida por encuesta directa de los guardas forestales de cada término.

Las abreviaturas de los determinantes de los topónimos son:

al = alto	cjon = callejón	lo = loma	ptr = patrono/a
ba = bancal	c° = camino	lla = llano	r = río
bal = balsa	corr = corral	m = monte	ra = rambla
bco = barranco	cp = campa	ma = majada	ri = rincón
c = casa	cu = cueva	mi = mina	s = sierra
ca = calle	cue = cuesta	pd = partido	sa = saladar
cab = cabezo	cha = charco	pe = pedanía	sal = salinas
canl = canalizo	er = ermita	peñ = peña	si = sima
carr = carril	es = estrecho	pic = pico	t = término
cast = castillo	fte = fuente	pl = plaza	u = umbría
cda = cañada	ha = hacienda	po = pozo	ve = vereda
ce = cerro	ho = hoya	prd = prado	
cer = cerca	igl = iglesia	pto = puerto	



CABEZO SASTRE
LOS CASUE
CAPRES DE
COLLADO BLANCO
CAÑADA RODEO
LOS PUNTALES
EL MIRAVETE
BARRANCO CERRADO
LOS MORICOS
PEÑASCO GARCIA
B. del MABO
SIERRA
EL CASTILLO DE LOS MOROS
EL CANTALAR
CUEVA NEGRA
LA ZANJA DEL TIO PICARDIAS
La Serretilla
R. del TROTE
B. de la HERRERA
LA CUEVA
LAS TRES PELAS
LA AGUALEJA
RRILLOS
CAÑADA DE EUGENIA
CERROLA
LOS LIMANES
LA JUMILLICA
CAÑADA TREJILLA
CAÑADA DEL
RAMBLA DEL CANTALAR
EL RETAMAR
CAÑADA DE LA FUENTE
LO BOCA
EL CALVARIO
SESTERO
LA RASTR
CARRETERA
LA CHINCHILLANA
LA VIRGEN
CAÑADA DE MACHUCA
EL BARRANCO
LA CEÑA
HOYA BELASCO
TARAY



Mapa con los topónimos más relevantes de la zona de Fortuna - Cueva Negra - Baños

LA POBLACION ACTIVA EN FORTUNA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII Y SU INFLUENCIA EN LA VEGETACION NATURAL

Jaime García-Villalba Alvarez

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objeto el ayudar a comprender parte de las causas que han hecho posible la desertificación de una de las zonas más deprimidas de la Región Murciana: la cuenca de Fortuna-Abanilla. Hemos tenido como fuente de estudio básica, aunque no única, el Catastro del Marqués de la Ensenada. La brevedad del artículo obliga a que algunas de dichas causas queden simplemente esbozadas.

EL ESPACIO GEOGRAFICO

El municipio de Fortuna, perteneciente a la Comunidad de Murcia, tiene forma, aproximadamente, de un paralelogramo inclinado en la dirección NO-SE, cuyos lados menores forman el N. y el S. y los mayores el E. y el O.

Está comprendido entre los 38° 6' 50" y los 38° 18' 54" de latitud N. y los 2° 28' 28" y los 2° 39' 32" de longitud E. del meridiano de Madrid. La superficie es de 148'86 Km^2.

Los términos de Fortuna y Abanilla son muy montañosos y forman una cuenca miocénica delimitada al N. por las sierras subbéticas de La Pila (1.261 m.), Aguila, Quibas (948) y Barinas (854 m.) que la separan del altiplano de Jumilla - Yecla. Hacia el E. las del Cantón (950 m.) y Abanilla cierran el paso a las tierras alicantinas y por el O. la Sierra de Lugas hace lo mismo con la Vega Alta del Segura. La Sierra del Baño (580) al Sur de la del Corqué (785) marca el descenso de altitud que ya en la villa de Fortuna es de 192 m. El Sur de la cuenca presenta cabezos de escasa altura y pequeños llanos de aluviones cuaternarios que proceden de las sierras que los limitan. El Cabezo Gordo (174 m.), de la Jineta (166 m.) y la Loma de las Carreras (196 m.) son las avanzadas de la Sierra de Orihuela que separa la cuenca de la Vega Media del Segura.

La comarca de Fortuna-Abanilla es la más cálida de la Región Murciana. Las temperaturas medias en el período 1976-1985[(1)] en Fortuna fueron de 17'7°C. y en Abanilla durante el período 1956-1985 de 19'0°C. Los veranos son

muy calurosos, con temperaturas medias superiores a los 27º en Julio y Agosto en Abanilla y 25º en Fortuna, alcanzando máximas absolutas de hasta 44º en Fortuna y 42º en Abanilla. Los inviernos son suaves pues las medias del mes más frío, enero, no bajan de los 10º en Fortuna y 11º en Abanilla. Las mínimas absolutas han llegado a los -4'5º C. en Fortuna (1985) y los -8º C. en Abanilla (1956). Ahora bien, no son abundantes las heladas pues las veces que el termómetro baja de los 0º son escasas.

Las precipitaciones son, en ambos casos, inferiores a los 290 mm. anuales (280'2 mm. en Abanilla y 236'0 mm. en Fortuna en los períodos estudiados), presentando, además, la peculiaridad de los torrenciales aguaceros que en pocas horas llegan a descargar hasta el 41'2% en Fortuna y el 31'7% en Abanilla de la precipitación anual. Los meses más lluviosos son los de abril y octubre que llegan a contabilizar el 31% del total anual en Abanilla y el 32% en Fortuna. Los más secos son los de Julio y Agosto pasándose años sin una sola precipitación en ambos. La consecuencia inmediata de la escasez de precipitaciones, unido a su concentración en pocos meses y días y las elevadas temperaturas es la aridez, ya que diez meses del año son secos y solamente los meses, abril y octubre, presentan precipitaciones superiores al doble de la temperatura media.

El clima, aplicando el índice termopluviómetro de Dantín y Revenga, es subdesértico[2] para la cuenca, siendo más fuerte dicho índice en Fortuna.

La vegetación natural del término municipal de Fortuna presenta una enorme degradación debido a los siguientes factores: Por una parte nos encontramos ante la aridez ocasionada por las escasas e irregulares precipitaciones y altas temperaturas que afectan a las especies y al suelo. Este último, por falta de cubierta vegetal ha sido arrastrado en muchos lugares. Por otra parte, la acción del hombre que a través de los siglos ha talado abusivamente el bosque para obtener madera, leña, hacer carbón, roturar, pastoreo, incendios fortuitos o intencionados, etc. Este bosque mediterráneo destruido es muy difícil de regenerar, pues las condiciones climáticas son distintas a las que dieron lugar a su formación. Ante lo expuesto anteriormente y para evitar, en lo posible, la destrucción de la riqueza forestal y proteger el suelo, comenzó la repoblación en España en 1877, incrementándose con la creación de las Divisiones Hidrológico-Forestales a principios del siglo actual, siguiéndole otros organismos que han realizado proyectos para incrementar la superficie de arbolado de nuestros montes y que han sido llevados a la práctica.

El bosque mediterráneo está representado en la cuenca de Fortuna-Abanilla por la alianza Quercion rotundifoliae, cuyas especies principales son la encina o "carrasca" (Quercus ilex rotundifolia), abundante en épocas pasadas y que hoy casi no existe en la cuenca quedando reducida a unos pocos ejemplares aislados en las montañas, y el pino carrasco (Pinus halepensis), que compone las más importantes masas arbóreas. Además, asociado a las encinas y pinos, encontramos un matorral de romero (Rosmarinus officinalis), lentisco (Pistacia lentiscus), espliego (Lavandula latifolia). Los lugares de menos altitud están ocupados por la alianza Thymosideritition-leucanthae: tomillo, esparto (stipa tenacissima), bolaga o torvisco (Daphne gnidium), etc.

Respecto a cursos de agua, éstos son escasos y de poco caudal.

ASPECTOS HUMANOS.

El "Libro de Vecindario" de Fortuna, realizado en 1756[(3)], el "Interrogatorio para el establecimiento de la contribución única", de 1755[(4)] y el "Libro Real de Seculares", de 1757[(5)], son unas fuentes de datos por las que podemos estudiar la población, propiedades, ganados, etc. a mediados del siglo XVIII. Este material será, básicamente, como ya dijimos, el que utilizaremos en la realización del trabajo.

APROVECHAMIENTO DEL SUELO.

El "Interrogatorio", en su punto 10, pregunta por las medidas de tierra del término de Fortuna, calidades y cultivos. La contestación fue la siguiente:

	Fanegas	=	%
Superficie total	12.073'5		100'0
Regadío	165'5		1'4
Secano	11.908'0		98'6

El secano, a su vez, se clasificó en:

	Fanegas	=	% secano
Labradío (cereal)	4.893		41'09
Moreral	62		0'52
Olivar	280		2'35
Viña	111		0'93
Higueral	289		2'42
Frutales	23		0'19
Saladar	162		1'36
Pinar	2.603		21'85
Carrascal	150		1'25
Monte bajo de pasto	1.190		9'99
Monte inútil	2.145		18'01

Destaca, en primer lugar, la escasez del regadío, 1'4% de las tierras, y la enormidad del secano, 98'6%. La primera es debida a la penuria de ríos y fuentes permanentes. Es cierto que el agricultor aprovechaba al máximo el agua, pero se veía en la necesidad de cultivar especies de secano en el regadío (cereales, olivos e higueras)[(6)] por esa misma falta de cursos permanentes y de caudal abundante.

Las tierras de labradío (trigo y cebada), son las más importantes en superficie, 41'09% del total del secano. El tipo de rotación era bienal[(7)] y sus rendimientos muy aleatorios. La gran extensión dedicada a los cereales era debido a la necesidad de pan para la población del término, venta, pago de tributos y alimentación del ganado de tiro. Una vez realizada la siega, el ganado entraba en las tierras para "el aprovechamiento de las yerbas de todas las del término después de levantado el fruto..."[(8)].

Los recursos forestales ocupan, también, una gran extensión. En primer lugar el pinar, que se coloca en el segundo lugar, en superficie, de todo el municipio, y el monte bajo de pasto. Ambos, junto con el carrascal, suman el 33'09% de la superficie de secano. Hay que señalar que de las 12.073'5 fanegas de la superficie total que da el "Interrogatorio", 6.088 (el 50'42%) estaban dedicadas a actividades no agrícolas, y "que las tierras de monte bajo, pinar y carrascal dan leña y pasto anualmente..."[9].

LA GANADERIA

La cabaña ganadera se componía de 4.423 cabezas distribuidas de la siguiente manera en 1756[10]:

Especies	Número =	%
Caballar	12	0'27
Mular	164	3'70
Asnal	539	12'18
Ovino	720	16'27
Cabrío	2.617	59'16
Porcino	303	6'86
Bovino	69	1'56
	4.423	100'00

La ganadería no es abundante y destaca, por ser un municipio agrícola, la escasez de animales de labor, aunque están muy repartidos. Es raro encontrar entre los 406 propietarios de ganado quien no posee un animal de tiro o carga.

Más abundante es el ganado cabrío y ovino, contabilizando entre ambas especies el 75'43% de toda la ganadería de Fortuna.

La propiedad de las cabras y ovejas no sigue el mismo camino que los animales de labor:

Propietarios	%	Nº de cabezas	Total	% de cabezas
51	55'5	Entre 0 y 20	323	9'7
21	22'8	Entre 21 y 50	792	23'7
13	14'1	Entre 51 y 100	989	29'7
7	7'6	Entre 101 y 316	1.233	36'9
92	100'0		4.423	100'0

Veinte propietarios, el 21'7%, poseían 2.222 cabezas, el 66'58% del nº total de cabras y ovejas.

El cuadro nos indica que hay dos formas claramente diferenciadas de explotación ganadera. Una, de especulación, la de los rebaños superiores a 21 cabezas y que suman el 90'3% de ellas, siendo el 44'5% de los propietarios, y otra, de agricultores o jornaleros, que tenían unas pocas ovejas o cabras como ayuda, bien para la obtención de leche, carne o ayudarse con la venta de las crías pues la lana tenía poca importancia, aunque no se despreciaba.

La abundancia del ganado cabrío se debe a la circunstancia de ser un ani-

mal muy sobrio que se adapta perfectamente a terrenos áridos con el tipo de vegetación que había, y hoy encontramos, en el municipio. No así la oveja que necesita mejores pastos, por lo que era menos abundante. Mas la consecuencia de la sobreexplotación de lugares de pastos pobres por las cabras es un empobrecimiento o destrucción total de la cubierta vegetal, lo que parece que ocurrió en muchas zonas del municipio de Fortuna.

El ganado iba a pastar a la Sierra de La Pila pues en ella poseía el ayuntamiento "1.180 fanegas de monte de pasto secano de primera"(11). Al mismo tiempo utilizaban las rastrojeras una vez levantada la cosecha, como ya se dijo.

LA POBLACION Y SUS ACTIVIDADES

Tenía el municipio de Fortuna una población de 2.285 almas en 1756(12) de las que 2.246 eran referidas a seglares y 39 a eclesiásticos.

El "Libro de Vecindario" hace, al mismo tiempo, un minucioso recuento de profesiones y oficios, edades (en los varones) y personas que viven en el mismo domicilio que el propietario.

Cita los siguientes oficios y profesiones:

Labradores, 159; jornaleros, 146; criados, 50; tratantes de ganado, 15; criadas, 15; eclesiásticos, 8; milicianos, 5; carpinteros, 5; molineros, 4; carreteros, 4; alarifes, 4; tejedores de lienzo, 3; tratantes de carbón, 3; y con dos por oficio o profesión: alcalde, guarda de monte, hidalgo, escribiente, médico, tendero al por menor, zapatero. Con uno: regidor, jurado, Alcalde de Hermandad, Procurador síndico, Alguacil Mayor, ministro, ordinario de sosa y barrilla, guarda, fiscal eclesiástico, cirujano, oficial cirujano, sangrador y oficial cirujano, boticario, maestro de primeras letras, arrendador del voto de Santiago, arrendador del 5º y 9º, mesonero, arriero de vino, carnicero, estanco, herrero, sastre, aprendiz y leñador.

Encontramos vecinos que realizan más de una profesión u oficio:

Jornalero y carbonero	46	Labrador y trat. ganado	2
Labrador y carbonero	12	Jornalero y carpintero	1
Jornalero y espartero	13	Regidor y labrador	1
Jornalero y leñador	12	Alguacil y espartero	1
Labrador y leñador	11	Jornalero y sepulturero	1
Labrador y trat. espar.	3	Jornalero y bañero	1
Jornalero y arriero	2	Jornalero y tratante esp.	1
Labrador y panadero	2	Jornalero y carretero	1
Médico y corredor de aceite, barrilla e higos	1	Sacristán y relojero	1
Tratante de ganado y carbón	1	Tratante de seda, barrilla, aceite y ganado	1
Herrador y Albeitar	1	Tabernero y panadero	1
		Hornero y carretero	1

Llama la atención que no haya referencias en las profesiones a pastores y ganaderos, teniendo en cuenta la existencia de propietarios, siete, con más de cien cabezas de ganado cabrío o lanar, como expusimos anteriormente. Puede ser debido a que se incluyó entre jornaleros y ganaderos, o bien que entre los propietarios de pocas cabezas dejaban el cuidado de los rebaños a sus hijos.

Es necesario, antes de continuar, hacer unas precisiones a los nombres de los oficios y profesiones.

El nombre de "criado" se refiere a los individuos que vivían en la casa del dueño y se dedicaban a las faenas del campo. Eran, por lo tanto, trabajadores fijos.

El "labrador" era el propietario de tierras cuyos ingresos mayoritarios provenían de ellas. Algunos, al no poder subsistir por la pequeñez de sus propiedades, tenían que simultanear su actividad principal con otro oficio.

Los "jornaleros" no tenían tierras o eran, a veces, propietarios de minúsculas parcelas y por esa circunstancia se veían obligados a realizar faenas por cuenta ajena. Encontramos otros profesionales que también simultanean su principal oficio con otros estacionales, llamando la atención el médico que era, al mismo tiempo, corredor de aceite, barrilla e higos.

La población activa era de 579 personas, lo que suponía el 25'33% de la población total.

El número de personas dedicadas a la agricultura como único empleo, bien labradores, jornaleros o criados, sumaban 355, es decir, el 61'31% de la población activa. Mas si unimos a ellos los que realizan otra actividad, además de ser jornaleros y labradores, la cantidad se incrementa en 79 y 28 respectivamente, lo que hace un total de 462 individuos y un 79'79% de la población activa, cantidad muy elevada explicable por el tipo de técnicas empleadas, muy elementales, y el empleo exclusivo del hombre en faenas que ocupan gran parte del trabajo agrario: arar, siembra, siega, etc., lo que ocasionaba, al mismo tiempo, una escasa productividad y un nivel de vida muy bajo.

El sector secundario puro (aquellos que realizan una sola profesión) sumaba 21 industriales y el sector terciario, 85. Tenemos, luego, vecinos que tienen dos oficios o profesiones, con un total de 117, siendo 107, de ellos, y como hemos señalado más arriba, labradores o jornaleros.

Tenemos, pues, una población activa eminentemente agraria, un sector secundario mínimo, cuyo fin es cubrir las necesidades más perentorias del municipio y un sector terciario superior a las necesidades reales del lugar, apareciendo entre él 15 tratantes de ganado, excesivo para el nº de cabezas de ganado del municipio. Opinamos que debían de poseer tierras que no les daban lo suficiente para sobrevivir, bien por su escasez o calidad, pero este dato no está aclarado en el "Libro de Vecindario".

Llama poderosamente la atención la elevada cantidad de labradores y jornaleros que se dedicaban a cortar leña y al carboneo. Así, tenemos:

Leñador	1				
Labra. y leñador	11	Labra. y carbonero	12	Trat. de carbón	3
Jorn. y leñador	12	Jornalero y carb.	46	Trat. gana. y carbón	1
Total	24	Total	58	Total	4

Es decir, el 10% de la población activa se dedicaba al carboneo temporalmente y el 4'14% eran leñadores, aunque en ambos casos alternaban todos ellos, menos uno, su trabajo con la agricultura. Esto puede explicarse por varias causas:

1) Una superficie de regadío escasísima, 1'4% del total de las tierras, que podía dar ocupación continuada a un número muy reducido de labradores y jornaleros.
2) Predominio del secano, 98'6% de las tierras, de las que el 41'09% estaba dedicado a labradío (cereal), que obligaba al paro estacional especialmente durante el invierno.
3) El 23'1% del secano era pinar y carrascal.
4) La escasez, casi falta total, de industria.
5) La escasa o nula propiedad agraria de esos labradores y jornaleros con unos ingresos insuficientes para cubrir las primeras necesidades.
6) La precisión de obtener leña o carbón para el servicio de las viviendas o industrias (herrero, carpinteros, etc.).
7) El carboneo suele realizarse en invierno ya que en esta época la leña contiene menos agua y es el momento en que las actividades del secano suelen estar paralizadas.

Vemos, pues, que un 14'14% de la población activa estaba dedicada a la obtención de leña y carbón. Si le añadimos que hay 4 tratantes de carbón, lo cual es verosímil, tenemos que pensar que la actividad revestía una gran importancia.

Dicha actividad es confirmada al siglo siguiente por Madoz[13] cuando escribe, al hablar del partido judicial de Cieza, que en "Las (sierras) de la Pila y Abanilla crían maderas altas con las que se elabora mucho carbón". Y en el tomo VIII de su Diccionario[14] Madoz vuelve a señalar que entre las montañas que descuellan del término de Fortuna "la principal es la de la Pila, bastante áspera y quebrada, con muchos pinares". Escribe, en el Tomo I sobre Abanilla[15], municipio que forma la cuenca con Fortuna "que el resto de la jurisdicción, que estuviera poblado de bosques de pinares en su mayor parte... se han reducido a cultivo algunos trozos; pero todavía sirve lo demás para carboneo, a cuyo ejercicio han sido siempre muy aficionados los naturales...". Y al nombrar la industria manifiesta que "la principal es la agricultura, el carboneo y la fabricación de esparto".

El "Interrogatorio" contesta el punto 12 diciendo que el "Pinar regulan un real de vellón por la leña de una fanega. Carrascal regulan 1'5 real de vellón por la leña de una fanega. Monte bajo regulan dos reales de vellón por el pasto"[16]. El Ayuntamiento poseía la totalidad de las fanegas con carrascas del término y el 97'96% (2.550 fanegas) del "Monte Pinar secano", todo ello en la Sierra de La Pila[17]. Allí también poseía 1.020 fanegas de Monte inútil (el 47'55% del total). Las sierras cercanas a Fortuna eran ya lugares desarbolados, como la Sierra del Baño y los lugares cercanos a la Cueva Negra, lo mismo que ella. El propietario "Vizente Palazon Pasqual" poseía 200 fanegas de peñascales lindando "por Levante con la Cuebanegra (sic), por Norte con tierras de Caprés, por Poniente con Calderón del Trote y por Sur con el Timan"[18].

La madera de carrasca (encina) era más estimada que la de pino por lo que desapareció prácticamente y de las 150 fanegas (106'92 Ha.) que había en 1755 se pasó a cero en 1947, dos siglos más tarde[19]. La tala de árboles y el carboneo estuvieron sin control prácticamente hasta principios de nuestro siglo. El pinar fue cortado masivamente, llegando a desaparecer en muchos lugares del término. Así lo afirma Madoz al hablar del barranco del Aldeán (Dean en

el Diccionario), situado al N. de la Sierra de La Pila, en el término de Fortuna. "Es bastante profundo, anchuroso y agrio, lleno de pinares en otro tiempo, pues en el día todos han sido talados"[20]. Los pinos han sido repoblados pasándose de 2.603 fanegas (1.855'41 Ha.) en 1755 a 1.998 Ha. en 1947[21] y en 1985 el monte maderable (pinos) sumaba en el término de Fortuna 2.220 Ha.[22]. No ha sido repoblada la encina pues las condiciones climáticas actuales no son las más idóneas, aunque quedan algunos restos aislados de ellas.

CONCLUSIONES

Creemos, ante lo expuesto más arriba, que la vegetación y el suelo del término de Fortuna ha sufrido una enorme degradación a través del tiempo por dos acciones que han actuado conjuntamente:

a) El clima, con su aridez, no permite o hace muy difícil, la regeneración del bosque mediterráneo, dada su fragilidad, en las condiciones actuales. La encina, una vez destruido el equilibrio, es casi imposible que vuelva a cubrir los lugares que habitaba. Es una planta residual, testimonio de épocas pasadas, en las que debió de cubrir grandes extensiones del término municipal, con mayores precipitaciones. La vegetación natural se ha conservado en los lugares de mayor altitud que presentan condiciones de temperatura y humedad más parecidas a las de épocas remotas.
b) El hombre, especialmente con la tala abusiva y el pastoreo excesivo de los rebaños de cabras (2.617 cabras en 1756 por 1.500 en 1950)[23], ha unido su acción durante siglos a las condiciones adversas del clima subdesértico para crear un paisaje bastante desolado en cuanto a la vegetación natural se refiere. Esto ha ocasionado que dicha vegetación natural se haya mantenido en los lugares más alejados de las poblaciones y de más difícil acceso.

NOTAS

(1) Datos facilitados por el Instituto Nacional de Meteorología. Centro Meteorológico Zonal. Guadalupe (Murcia). Los datos de Fortuna cubren un período más corto que en Abanilla.

(2) Indice de Dantín y Revenga: I = 100 x T/P en donde T = Temperatura media anual en °C. P = Precipitación anual en mm.
Al aplicar dicho índice a Fortuna y Abanilla nos ha dado 7'5 y 6'7 respectivamente.
Dantín, J. y Revenga, A.: "Las líneas y las zonas isóxeras de España según los índices termopluviométricos. Avance al estudio de la aridez en España". *Estudios Geográficos,* nº 2. Madrid, 1941.

(3) Archivo Histórico de Murcia. Fondo Exento de Hacienda. Libro de Vecindario.– Fortuna, 1756.– Catastro del Marqués de la Ensenada.

(4) Catastro del Marqués de la Ensenada.– Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única. Fortuna, 1755.– Archivo Histórico de Murcia, nº 172.

(5) Catastro del Marqués de la Ensenada.– Libro Real de Seculares. Fortuna, 1757. Archivo Histórico de Murcia.– Números 87 y 88.

(6) Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única. Puntos 6º y 10º

(7) Interrogatorio para el establecimiento .... Punto 4º

(8) Interrogatorio para el establecimiento .... Punto 23º

(9) Interrogatorio .... Punto 4º

(10) Libro de Vecindario de Fortuna...

(11) Libro Real de Seculares, apartado de Propios de la Villa.

(12) Libro de Vecindario...

(13) Madoz, Pascual.– *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Tomo VI, Madrid, 1850. Pág. 389.

(14) Madoz, Pascual.– *Diccionario Geográfi-*

co - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.– Tomo VIII, Madrid, 1850. Pág. 151.

(15) Madoz, Pascual: *op. cit.* Tomo I, 3ª edición. Madrid, 1848. Pág. 39.

(16) Interrogatorio para el establecimiento .... Punto 12º

(17) Libro Real de Seculares .... Aparatado de Propios de la Villa.

(18) Libro real de Seculares .... Apartado de Vizente Palazón Pasqual.

(19) Instituto Nacional de Estadística.– Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950.– Madrid, 1950. Pág. 269.

(20) Madoz, Pascual.– *Op. cit.,* Tomo VII, Madrid, 1847. Pág. 364.

(21) Instituto Nacional de Estadística.– Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950.– Madrid, 1950. Pág. 269.

(22) Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Instituto de Relaciones Agrarias. Superficies ocupadas por los cultivos agrícolas. Año agrícola 1985. Datos facilitados por la Consejería de Agricultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

(23) *Diccionario Geográfico de España.*– Ediciones del Movimiento. Tomo IX, Madrid, 1959. Pág. 654.

LA FORESTACION EN LOS MONTES DE FORTUNA

Pedro Segura Artero

La cuenca de Fortuna es un buen ejemplo de ecosistema mediterráneo, marcado por rasgos bastante extremados. En primer lugar, un clima subárido con una pluviosidad por debajo de los 300 mm./año, y en el que los años húmedos son excepcionales y los muy secos, frecuentes. En cuanto a las temperaturas, si bien goza de una cierta bondad térmica en comparación a otras comarcas limítrofes, su amplitud interestacional es muy acentudada y en las zonas altas las heladas no son extrañas. En segundo lugar, una destacada fragilidad geomorfológica acentuada por largos y profundos procesos de erosión que dan lugar a un paisaje con abundancia de bad-lands. En tercer lugar, la carencia de cursos de agua superficiales importantes, limitada a algunas ramblas de escasa importancia, pues está situada al margen de la gran cuenca segureña. Como consecuencia de ello, una gran debilidad biológica que tiene su expresión en una cobertura vegetal escasísima y degradada, representada por una maquia mediterránea de plantas leñosas de hoja dura y perenne, alta y densa en las cotas más altas, y por un matorral bajo y ralo, de romerales y tomillares en las más bajas(1).

En estas se encuentra situado el paraje de la Cueva Negra, al borde de la depresión y en las cercanías del núcleo central del municipio y del secundario más importante tradicionalmente, el de los Baños.

Estas características físicas imponen, como es general en los ecosistemas mediterráneos, unos límites muy rígidos al desarrollo de las actividades económicas tradicionales, y determinan en un alto grado las actividades viables estableciendo secularmente una jerarquía en la que los términos economía recolectora y pecuaria predominan sobre la agrícola. Sobre esta base se articulará una formación social con un fuerte carácter periférico y dependiente.

La humanización de esta zona debió ser muy antigua como en todo el área mediterránea, centrándose inicialmente en las montañas de media y baja cota pues estas permitían una defensa adecuada frente a posibles peligros, por que las áreas bajas fueron durante mucho tiempo repulsivas para el hombre y porque el monte proporcionaba productos de recolección –frutos, maderas etc.–, caza y otros productos accesorios fundamentales para una economía de cazadores y recolectores; una economía sin excedente, limitada a la supervivencia. Incluso desde el momento de la domesticación las áreas serranas medias y sus piedemontes son las más adecuadas para la economía pastoril. La Cueva Ne-

gra, por su misma ubicación, es una buena muestra de ello. La alteración del medio natural en estos períodos históricos era muy leve pues soportaban una densidad de población, y por tanto de actividad económica, muy débil.

Fortuna –Yusor o La Afortunada–, al menos como núcleo de población diferenciado, es de origen musulmán. Durante este período no tuvo demasiada importancia, constituyendo su base económica la explotación de montes y pastos junto a una agricultura limitada, de la que sabemos muy poco(2). La conquista cristiana, aunque lógicamente supuso la dislocación de la trama de relaciones institucionales y económicas vigentes, fue menos traumática que en otros municipios, tanto por la continuidad de la población musulmana como por la actividad económica en lo fundamental. Por ello se abrió un largo período de transición, hasta finales del siglo XV, marcado por continuos conflictos, cambios que no acababan de consolidarse... hasta que no se defina el modelo económico que habría de predominar durante largo tiempo.

El señorío de esta pequeña colonia de ganaderos y labradores mudéjares, fue otorgado a la ciudad de Murcia que ya venía ejerciendo una fuerte presión sobre el mismo desde el enclave de Santomera(3). La base del expansionismo murciano, motivaciones políticas aparte, la proporcionaba el deseo de control de pastos, vitales para un municipio cuyos más destacados miembros eran, en gran medida "Señores de ganados". En particular, del Campo de la Matanza y Tierras adyacentes que controlaran durante siglos.

La dinámica socioeconómica, en sus elementos fundamentales, consistió en el asentamiento de moriscos en las tierras cultivables, explotación de pastos por los ganados murcianos y, complementariamente, del monte y sus productos –recolección de hierbas aromáticas, espartos, leñas y carboneo etc. tanto por los habitantes de Fortuna como por los de Murcia que tenían derecho a ello. La ganadería se impone como término principal en el modelo económico por más que en esa etapa se ocupen los mejores secanos de la zona. En este sentido, hay que reiterar la dependencia respecto al exterior que hará que las opciones productivas sean decididas en buena medida desde fuera. La opción ganadera, aparte condiciones internas, vendría inducida por la presión murciana que convirtió una buena parte del municipio, incluyendo parte de las mejores tierras, en reserva ganadera.

Este modelo económico será dominante durante los tres siglos de la llamada Edad Moderna. Pero, debido tanto a su debilidad intrínseca como a la decisiva importancia de factores inducidos en relación con su dependencia, sufrirá drásticamente los efectos de la coyuntura. Así, la estructura productiva, población incluida, conocerá junto a etapas de avances relativos importantes, dramáticos retrocesos que la situarán al borde de su desaparición como entidad diferenciada.

El siglo XVI supuso la consolidación de forma estricta del modelo descrito. Esto, y la dependencia respecto a la ciudad de Murcia que ejercía el señorío, estableció límites muy estrechos al crecimiento. Pues aunque la presión señorial era muy débil, el dominio eminente no estaba especialmente interesado en la reproducción de la renta, sino en el mencionado carácter de reserva pastoril, impidiendo incluso que se roturasen algunas de las mejores tierras. Esto dio lugar a enfrentamientos y pleitos interminables de Fortuna contra el Cabildo Murciano, especialmente por el aprovechamiento de los montes, consi-

guiendo hacer retroceder parcialmente al señorío[4].

Aunque los factores depresivos de la crisis del seiscientos no podían por menos de afectar a una estructura tan débil como la de Fortuna, el detonante fue inducido por una acción externa de fuerte impacto demográfico: la expulsión de los moriscos, que constituían la mayoría de la población. La drástica caída sólo fue mitigada paradójicamente por el débil nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por otra parte, esta misma crisis abrió el camino a su superación.

Se concedió una carta-puebla que otorgaba importantes ventajas, atrayendo rápidamente a cristianos viejos a los que se repartieron tierras vacantes, junto a algunos poderosos nobles e instituciones del clero murciano. Esta repoblación y repartimiento, aun manteniéndose los elementos depresivos, abrió una brecha en el modelo tradicional favoreciendo la segregación del dominio murciano que chocaba con los intereses de los nuevos pobladores por las servidumbres que conllevaba. En este sentido, la delimitación del término en 1627, derivada de la carta-puebla, se convirtió en el antecedente más directo de su integración en el realengo, por compra de derechos, como villa en 1629[5].

Pero esta independencia fue relativa ya que Murcia obtuvo para sus Propios la concesión de la mayor parte de los baldíos del Término, especialmente lo que más le interesaba: el Campo de la Matanza y las "yerbas" de los montes para sus rebaños. Esto permitía una nueva forma de mediatización indirecta pero decisiva, habida cuenta de la importancia de los montes en la economía de Fortuna.

Tras la sístole del S. XVII, la diástole del XVIII permite alcanzar ciertos límites comparables en términos cuantitativos, a los contemporáneos. Pero siempre dentro de unos límites estrictos ya que persistían tenazmente las limitaciones tradicionales. En términos generales supone un avance de las roturaciones sobre eriales y montes pero muy relativo y fácilmente reversible. Incluso, junto al del secano, se produce una pequeña ampliación del regadío, siempre en la partida de los Baños, nutrida con el agua sobrante de estos y del manantial de la Garapacha. Pero se trata de un regadío muy débil, casi un secano esporádicamente regado, que avanzaba y retrocedía al compás de la coyuntura hídrica.

En definitiva, permanece vigente el modelo tradicional que con la crisis finisecular experimentará un nuevo y sensible retroceso. Actividades como la recolección o la caza, aparentemente superadas, recobrarán de nuevo valor económico. No es pues de extrañar que la crisis del Antiguo Régimen y la Revolución liberal-burguesa, la transición del feudalismo al capitalismo, en un marco tan rígido, no suponga la ruptura radical del viejo modelo de reproducción restringida al menos de su núcleo y de sus elementos fundamentales. Más aún cuando se efectúa en un período de recesión que ocupa las primeras décadas del siglo XIX.

Esta alternancia de expansión y contracción es la característica más destacada de la historia económica de Fortuna. Un período de recesión supone un retroceso radical, una vuelta a las actividades originarias, con un abandono casi generalizado del área cultivada. Un período de expansión permite, por el contrario un cierto crecimiento de esta última y una contracción relativa de las actividades recolectoras y ganaderas. Pero esto no quiere decir que desaparezcan

sino que pierden hegemonía, incluso que comienzan a constituirse como subordinadas y complementarias respecto a la agricultura.

Si en períodos recesivos se acentúa la explotación intensiva del monte como única forma de supervivencia, en períodos expansivos –como el del S. XVIII v.g.– no es menor pues, al aumentar la población, crece asimismo la demanda de productos de recolección como espartos, grava, barrilla, carbón, maderas, plantas aromáticas etc., al menos como elementos complementarios pero imprescindibles. Incluso en el caso de la ganadería, el empuje roturador no supuso en general un retroceso.

Lo que sí supone, tanto en las actividades ganaderas como en las recolectoras, es que empujadas por el frente roturador, penetran paulatinamente en las cotas más altas o sobrecargan los espacios ya muy deteriorados, aumentándolo notablemente al tener que soportar una intensidad de explotación cada vez más elevada y sin posibilidades de regeneración.

Caso paradigmático lo constituyen las pequeñas sierras como las de los Baños o la del Carque, y parajes de piedemonte como la Cueva Negra, al reunir varias características que los situaron en el yunque de la acción antrópica más intensa: su cercanía al núcleo capitalino del municipio –donde se concentraba la mayoría de la población y al principal núcleo secundario tradicional, el de los Baños. Su escasa altitud, que favoreció desde un primer momento las actividades recolectoras y pecuarias. Y el hecho de que, al producirse la segregación de Murcia, quedasen integradas en los Propios de Fortuna, con lo cual la explotación por parte de los vecinos no tropezaba con las limitaciones que sufrían en otros montes del término que fueron adjudicados a los Propios de la capital. Así, arrinconados en unos pocos montes, la sobreexplotación y el sobrepastoreo de los mismos estaba asegurada.

No será necesaria la nueva oleada tanto de roturaciones como de sobreexplotación indiscriminada del monte que conoce la segunda mitad del pasado siglo, en relación con fenómenos como la Desamortización de Propios o la consolidación de la tradicional artesanía espartera, que acarreará nuevos procesos de deterioro, pues a mediados de la centuria ya eran clasificados como rasos de vegetación estos parajes.(6) Esto supone realmente el final de su vida útil.

Si la Sierra de los Baños, entre otras, fue incluída en el proceso desamortizador,(7) la Cueva Negra permanece dentro del dominio público municipal de Fortuna.(8)

NOTAS

(1) OIKOS: *Estudio de Ordenación Territorial de la Comarca Oriental* (Consejería de Política Territorial de la Comunidad Autónoma de Murcia) Murcia - 1985/1986. 3 vols. mecanografiados. Especialmente el Capítulo II, "Evolución Socioeconómica de la Cuenca de Abanilla-Fortuna" del que es autor Pedro Segura. Asímismo vide.: F. Calvo García Tornel, Carmen Bel Adell, José Luis Andrés Sarasa, Mª Josefa Gómez Fayren y José M. Gómez Espín: *El secano en la provincia de Murcia (Población, actividad y evolución de los cultivos en la cuenca de Fortuna-Abanilla)* S/F, S/P Inédito (Agradezco a los autores la posibilidad de consultarlo).

(2) Guichard, Pierre: "Evolución sociopolítica de la Región Murciana durante la época musulmana" en *Estudios de historia de la Región Murciana. Cuadernos de Historia de Hispania* nº 10 CSIC. Madrid, 1983, págs. 53-74.

(3) Merino Alvarez, Abelardo: *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia desde la Reconquista por*

D. Jaime I de Aragón hasta la época presente Madrid, 1915 (Reedición por Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1978) págs. 100, 116 y 132.

(4) Ibidem pág. 266 y Pérez Picazo, M.J. y Lemeunier, Guy: *El proceso de Modernización de la Región Murciana (Siglos XVI-XIX)* Editora Regional. Murcia, 1984, pág. 99.

(5) Espinalt y García, Bernardo: *Atlante Español o Descripción General de todo el Reyno de España. Tomo I. Reyno de Murcia* Madrid, 1978 (Reedición por la Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1981) pág. 62.

(6) *Clasificación General de Montes públicos hecha por el Cuerpo de Ingenieros del ramo en cumplimiento de lo prescrito por el Real Decreto de 16 de Febrero de 1859 en Real Orden de 17 del mismo mes y aprobada por R.O. de 30 de septiembre siguiente* Imprenta Nacional, Madrid, 1860.

(7) Segura Artero, Pedro: *La Desamortización en la Región Murciana.* Tesis doctoral Inédita. V.A.B. 1984.

(8) Excmo. Ayuntamiento de Fortuna: *Relación de los bienes, derechos y capitales de esta corporación en 1º de enero de 1984...:* nº 31 del Inventario: "La Cueva Negra, con el pilón de agua titulada de la Gota sito en el paraje de su nombre".

CONTEXTO ARQUEOLOGICO DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA

Gonzalo Matilla Séiquer
Isabel Pelegrín García

I. INTRODUCCION

Al contrario de lo que pasa con otras zonas de la región, sobre Fortuna en la edad antigua existe un gran vacío documental tanto desde el punto de vista arqueológico como histórico.

De esta manera no es citada por Ortega en su *"Descripción Chorográfica"*[1], ni por Cean Bermúdez en el *"Sumario de las antigüedades romanas que hay en España"*, publicado en 1832.

El canónigo Lozano apenas hace una tímida asomada, contentándose con tratar de establecer si el pueblo de *Balkur*, citado por los árabes como de termas famosas, es o no Fortuna merced a los baños que ésta tiene[2].

En 1886, el médico Agustin Lacort, director de los baños de Fortuna, publicaba un folleto sobre el balneario en el que se hacía mención al posible origen de éste, aludiendo en unas pocas líneas a las antigüedades romanas y árabes que allí se han encontrado[3].

A principios de siglo, González Simancas en su *"Catálogo monumental de la Provincia de Murcia"* nombra el Castillejo de los Baños y añade que pese a su creencia de que en determinadas partes de Fortuna ha de haber yacimientos arqueológicos, no va a hacer ninguna exploración porque los habitantes del lugar tienen un desconocimiento total sobre el tema[4].

Los documentos históricos no son más precisos. Gaspar Ramiro habla del Castillo de *Yusor* o *Yuser*, al que identifica con Fortuna al significar la raíz árabe *Ysr* "ser feliz" o "afortunado"[5].

Por último, tenemos una serie de documentos medievales fechados entre el 3 de junio de 1295 y el 29 de marzo de 1404,[6], en que se menciona el "lugar de Fortuna", sus baños, sus heredamientos, su torre... aunque esto se hace de una manera muy sucinta.

Y esto era todo lo que había acerca de la Fortuna Antigua y Medieval hasta que a mediados de este siglo comenzaron a publicarse algunos trabajos sobre arqueología de este término municipal, aunque éstos tampoco fueron muy abundantes.

De lo dicho anteriormente se observa con claridad que cuando este silencio se rompe es para hacer alguna mención sumamente incompleta o para referirse a algo relacionado con los Baños. Así, la Cueva Negra, objeto del presente libro, no es ni siquiera mencionada, al igual que los demás yacimientos que se encuentran alrededor de esta población.

Nosotros vamos a tratar de aportar nuevos datos centrándonos de forma especial en las estaciones más inmediatas a la Cueva Negra, pese a que en un radio de 15 Km. se pueden encontrar yacimientos.

II. LOS YACIMIENTOS

1. La Cueva Negra (L.1, f.3-1)

Pese a ser el eje central del presente trabajo, poco hay en su entorno a no ser las inscripciones pintadas sobre su techo, que la confirman como un santuario dedicado al agua, tema en el que no vamos a entrar al quedar explicado en demasía en otros capítulos de esta obra.

Pese a la poca potencia que tiene esta cueva, debido a que la roca aflora en el suelo en casi toda su extensión, se realizaron excavaciones clandestinas en la pequeña zona que cuenta con tierra suficiente, practicándose agujeros de hasta medio metro de profundidad. Cuando la tierra vaciada fue objeto de criba por la arqueóloga Sacramento Jiménez, se hallaron restos eneolíticos y se supuso que bajo éstos habría niveles anteriores de ocupación.[(7)]

Pedro Lillo en su mapa de difusión de la cerámica ibérica con decoración geométrica, sitúa piezas de este tipo en este yacimiento.[(8)]

2. Cabezo de la Mesa (Caprés)

2.1. Situación y descripción (L.1, f.3-2)

Junto al caserío de Caprés, a 5 Km. por carretera de Fortuna y a 2,5 Km. en línea recta de la Cueva Negra, se encuentra el poblado de la edad del Bronce del Cabezo de la Mesa.

Enmarcado al N. por la Sierra del Corque y al S. por la de los Baños, este yacimiento se alza en un monte testigo, rico en yesos y almagra, situado a 494 m. sobre el nivel del mar y a unos 40 m. de altura sobre el terreno circundante. Sus coordenadas son 38° 13' 45" de latitud Norte y 2° 33' 22" de longitud Este (meridiano de Madrid).[(9)]

La estación, de planta casi redonda, tiene una prolongación hacia el Oeste que se estrecha considerablemente. Sus dimensiones máximas son de Oeste a Este unos 70 m. y de Norte a Sur unos 45 m.

Pese al visible deterioro que se advierte en el yacimiento, debido en especial a antiguas labores agrícolas, hay todavía restos suficientes como para poder hacernos una idea del mismo.

La parte mejor conservada es la mitad Occidental, donde la potencia de tierra llega casi hasta los dos metros. Allí se ven restos de estructuras que Crespo García confundió con un túmulo funerario.

En la mitad Oriental, bastante más deteriorada, llegan también a advertir-

se algunos restos de muros de piedra. En el extremo Este se ven abundantes cenizas, entre las que prolifera la cerámica y fragmentos de barro endurecido al fuego con improntas de ramas. En esta misma zona encontramos una amalgama de trigo carbonizado. Quizá fue allí donde Crespo también encontró el cereal: "El trigo lo hallé bajo una piedra que había dentro de una habitación y en el centro de la misma; salió deshecho, ennegrecido".

Cerca de aquí, y hacia el SE., se encuentra un pozo, abierto en la roca, de cerca de 1,5 m. de diámetro, aunque en la actualidad se halla cegado.

No nos ha sido posible determinar en que lugar del poblado, en el que no quedan restos visibles de fortificación (por otra parte innecesarios), se hallaba la entrada, dada la dificultad de acceso que hay desde cualquiera de sus puntos.

2.2. Materiales

Nosotros sólo hemos encontrado fragmentos de cuencos hechos a mano, lo que no aporta nada definitivo. Suelen estar bruñidos o espatulados y las pastas suelen ser grises o naranjas. Fernández Avilés cita un "martillo de piedra casi sin desbastar" y una "piedra troncocónica aplastada, convexa en su parte superior", que bien pudiera servir como soporte.

De cerámica Aragoneses recoge un "fragmento de cuenco argárico" y varios con asa de pezón. En la sala II del Museo Arqueológico Provincial de Murcia, vitrina 10, aparecen también bordes con incisiones paralelas, fragmentos con pequeñas asas y con orejetas poco pronunciadas.

Crespo habla de pesas de telar, e insiste en que la forma más característica es un cuenco con pezones y da la noticia de que en la zona de mayor potencia apareció una urna cineraria.

Con respecto al silex, recogimos numerosas lascas y cuatro dientes de hoz, aunque también se han encontrado puntas de flecha de pedúnculo largo y corto, cuchillos, raspadores y buriles.[11] Los molinos, que suelen ser barquiformes, son una de las piezas más abundantes en este yacimiento. De metal se han hallado puntas de palmela.[12]

2.3. Cronología

Nosotros, con los datos que hemos recogido, no nos atrevemos a dar una cronología a este asentamiento. Crespo lo define como del Período del Bronce y Aragoneses dice que es Calcolítico y Argárico.

2.4. Bibliografía

CRESPO GARCIA, J. *El Cabezo de la Mesa, poblado de la edad del Bronce en Caprés,* Crónica del III C.A.S.E., Murcia 1947, p. 48-51.

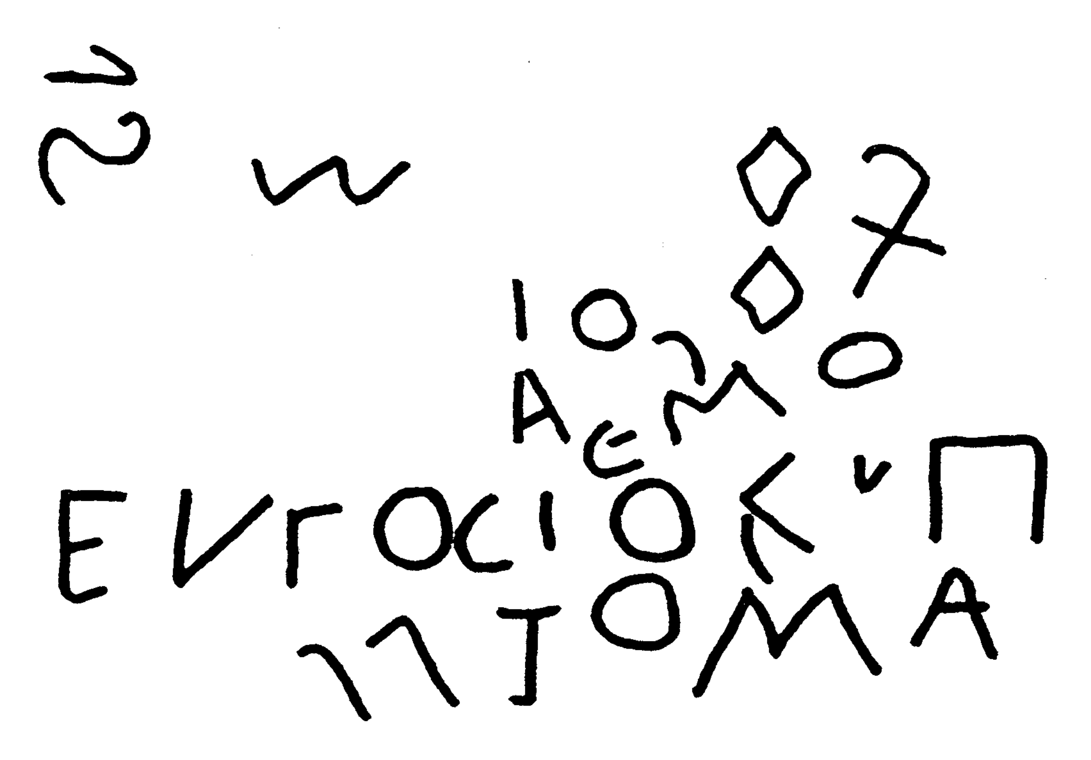
JORGE ARAGONESES, M. *Museo Arqueológico de Murcia,* Madrid 1956, p. 34.

FERNANDEZ AVILES, A. *Museo Arqueológico de Murcia,* M.M.A.P. 1940, p. 73.

3. La Loma (Caprés) (L.1, f.3-3)

Muy cerca del cabezo de la Mesa, a unos 300 m. al SE., se halla un monte que se eleva a 456 m. sobre el nivel del mar. Sus coordenadas son: 38° 13' 36" de latitud Norte y 2° 33' 30" de longitud Este (Meridiano de Madrid).

La parte superior de este monte, que ofrece un paisaje cárstico, tiene en su zona central una inscripción tallada en la roca:



Ni hemos sabido interpretarla, ni aparentemente parece muy antigua, sobre todo si tenemos en cuenta que aparece un 12, aunque su situación respecto al resto de la inscripción y a que su grabado difiere enormemente de las demás letras, parece que fue un añadido posterior. Nosotros nos limitamos a recogerla por si alguien en algún momento puede darle algún significado o descartarla completamente.

No hemos encontrado materiales arqueológicos significativos, a no ser una pequeña lasca de silex con retoque que indudablemente nada tiene que ver con la inscripción y que hay que asociar a la cercanía del cabezo de la Mesa.

4. Casa Roja (Los Baños)

4.1. Situación y descripción (L.1, f.3-4)

A 260 m. al E. de los Baños de Fortuna y a una distancia similar en dirección NE. desde el camping de los mismos, a no más de 140 m. del camino que

desde los Baños se dirige hacia Abanilla, se halla una pequeña elevación del terreno cuyas coordenadas son 38° 12' 20" de latitud Norte y 2° 34' 55" de longitud Este, (L.4, f.1).

Sobre éste se asienta una casa de construcción reciente cuyo color predominante nos ha servido para nombrar este yacimiento. Dicha edificación ocupa la mayor y más elevada parte de la loma, por lo que la mayoría de los restos se han perdido para siempre, siendo muy difícil determinar en la actualidad las características de esta estación de la que apenas hemos podido recoger unos fragmentos de cerámica.

4.2. Materiales

La mayoría de los fragmentos son aretinos, aunque sólo unos pocos pueden darnos formas. Así tenemos platos de la forma 28 de Goudineau (nº Inv. B/CR/3-S/85), con una cronología del primer decenio a.C.[13], (L.2, f.12).

Las copas están representadas por la forma Goud. 27 (nº Inv. B/CR/1-S/85), también con la misma cronología.[14]

La sigillata hispánica está documentada por un fragmento de borde de Hisp. 4, (nº Inv. B/CR/5-S/85), de amplia cronología[15], aunque por el contexto habría que fecharlo en el s. I. d.C. (L.2, f.19).

Hemos encontrado también algún fragmento indeterminado de ánfora y dos de cerámica hecha a mano, que pueden encajar en un contexto tardío, pero no aquí.

4.3. Cronología

Hay que fijar a este establecimiento una cronología entre finales del s. I a.C. y todo el s. I d.C., sin tener en cuenta las cerámicas a mano dado el escaso número de éstas que poseemos y a que no dan ninguna forma definitiva.

5. Los Baños Moros (Los Baños)

5.1. Situación y descripción (L.1, f.3-5)

Este yacimiento, situado 2.650 m. al Este en línea recta de la Cueva Negra, se encuentra junto a la carretera de Fortuna a los Baños, enfrente de la entrada de éstos más alejada del pueblo. Sus coordenadas son: 38° 12' 36" de latitud Norte y 2° 34' 20" de longitud Este.

Agustín Lacort escribía en 1889 tratando de buscar el origen de los Baños: "Lo más remoto de que existen pruebas por los fragmentos de obra de fábrica que se han encontrado y restos de escultura de bronce, monedas y otros varios objetos, de los que ha recogido algunos el ilustrado médico-director que ha sido de este balneario, Dr. D. Amós Calderón Martínez, en las excavaciones que se han hecho en las inmediaciones y en el sitio en que estaban situados los baños morunos, llamados así porque fueron construidos por ellos durante su dominación en España, en los que por su construcción especial los restos de obras de fábrica, las monedas y los objetos pertenecientes a la época de la dominación romana, hacen creer que en este sitio ha existido tal vez, un templo

anterior a los romanos, o por lo menos correspondiente a su época, si hemos de creer en las esculturas y medallas encontradas".

Llega incluso a dar la descripción de lo que él decía eran los antiguos baños árabes: "Existía, hasta hace poco, un edificio que construyeron los árabes, rodeado de varias casitas cuya forma de construcción indica también un origen árabe, como casi todas las del mismo barrio.

El edificio constaba de dos plantas, baja y alta, o mejor dicho, de piso bajo y sótano; el piso bajo estaba dividido en dos departamentos, una especie de portal o entrada que podía servir de vaporario, pues a la izquierda de la puerta de entrada tenía comunicación con la planta baja, tal vez para ventilación del baño y gran vaporario.

Detrás de él había una escalera en rampa de tres tramos para bajar a un sitio que, indudablemente, era un gran vaporario, y que tal vez servía para vestirse y desnudarse, e inmediato al baño, constituido de grandes piedras solamente superpuestas y desiguales, y aunque conociéndose que era de más moderna construcción, cubierto por un techo abovedado".

De lo que escribió Lacort no quedan, si acaso, más que un escaso número de sillares escuadrados diseminados entre las terrazas que soportan los cultivos cercanos y dos balsas de las que hablaremos después de dar las características del terreno.

El yacimiento, o lo que queda de él, ocupa un amplio cuadrado de 100 m. de lado, actualmente con sembrados y arbolado frutícola, dispuestos en diez terrazas de forma irregular. El centro de este cuadrado es el único sitio donde no se realizan cultivos y donde bien pudo estar el edificio que antes veíamos (Lám. III, fig. 3).

En esta parte central se conservan dos balsas o piscinas (Lám. 3, figs. 1 y 2), de forma ovalada construidas con hormigón y con un revestimiento interior de *opus signinum* que a su vez se recubrió después con cemento, sin duda debido a la reutilización de las mismas.

La primera de ellas, orientada de SE. a NW. tiene una longitud de 4'05 m. y una anchura de 3'33 m. siendo su profundidad máxima de 1'70 m. La otra, perpendicular a la anterior, está inscrita dentro de un rectángulo de hormigón de 3'05 m. por 5'35 m.; está dispuesta en sentido SW-NE y mide 4'20 m. de larga por 1'92 de ancha, siendo su profundidad máxima de 1'30 m.

No está claro que sean piscinas de las termas romanas, pero en cualquier caso debieron ser parte integrante de las mismas.

5.2. Materiales

Destacan las sigillatas, en especial las sudgálicas, aunque también hemos podido recoger un fragmento de pared de hispanica de la forma 27 de Drag. (nº Inv. BM/8-S/85) con una amplia cronología y un borde de clara A de la forma 2 de Hayes (nº Inv. BM/5-S/85), fechable en la época de los Flavios y posiblemente antes[16], (L.2, f. 13).

En cuanto a las sudgálicas tenemos las formas Ritt. 8 –nº Inv. BM/2-S/85– (Lám. II, fig. 16) fechable entre el 30 y el 60 d.C., Drag. 27 –nº Inv. BM/6-S/85– (Lám. II, fig. 15), datada entre la primera década del s. I a.C. y la segunda del s. II d.C. Otro fragmento de la forma Drag. 18 –nº Inv. BM/3-S/85– (L. II, fig. 17).

Hay también dos fragmentos de pared decorados, un Drag. 37 –nº Inv. BM/4-S/85 y un Drag. 29 –nº Inv. BM/7-S/85– (L. II, fig. 14), el primero situable entre el 60 y el 160 d.C. y el segundo del 40 d.C. al 80 d.C.

Un fragmento de fondo de una fuente de rojo pompeyano (nº Inv. BM/14-S/85) nos da una cronología que llega hasta el siglo II d.C.[17].

5.3. Cronología

Ha quedado claro por los materiales cerámicos encontrados, que este yacimiento es completamente altoimperial, aunque hay que tener en cuenta la larga pervivencia que tuvo. Así, si realmente los baños que Lacort daba como árabes lo eran de verdad, debían estar indudablemente construidos sobre los romanos. Nosotros no hemos encontrado restos árabes en la zona, pero un documento de 1404 nos habla de los Baños de Fortuna, indudablemente heredados de los árabes: "La qual dicha Fortuna con todos sus términos et con los bannos que en ella son,...[18].

5.4. Bibliografía

LACORT, A. *Estudio Monográfico razonado del agua minero medicinal de Fortuna*. 3ª Ed. Barcelona 1899. (La 1ª edición es de 1886).

ALONSO NAVARRO, S. *Conoce Ud. Fortuna?*. Murcia 1966.

ALONSO NAVARRO, S. *Libro de Fortuna*. Murcia 1973.

AMANTE SANCHEZ, M. y LECHUGA GALINDO, M. "Un nuevo hallazgo de denarios romano-republicanos en la provincia de Murcia". Nvmisma XXXII, nº 177-79, Julio-Diciembre 1982, p. 9-20.

6. Castillejo de los Baños (Los Baños)

6.1. Situación y descripción (L.1, f.3-6)

Esta estación, con 38º 12' 46" de latitud Norte y 2º 34' 08" de longitud Oeste, se encuentra a menos de 500 m. al W. del balneario de los Baños, y a unos 2'2 Km. al E. de la Cueva Negra.

Ocupa la parte superior de un cerro testigo con forma redonda, teniendo de extensión media hectárea. Lo atraviesa de W. a E. una zanja de 2 m. de ancho por 1 m. de profundidad de unas "prospecciones" que se efectuaron a principios de siglo.

No se ven muchos restos de fortificación, aunque en algunos tramos aún se pueden adivinar. Uno de éstos se sitúa en el NW., donde dadas las características del terreno habría que colocar la entrada. Por todo el cerro se ven restos de habitaciones rectangulares con muros de piedra.

En la ladera SE. se halla la entrada de una cueva, de la que sabemos por testimonios orales de las gentes del lugar, que se abre en una complicada red de galerías que ocupan todo el subsuelo del yacimiento. Al parecer se han encontrado restos humanos en ella.

Con respecto a ésta González Simancas nos dice: "Al Norte de la villa, poco antes de llegar a los Baños que distan de ella 3 Km., existe un pequeño cabezo aislado en cuyas faldas se encuentran las entradas de las profundas cuevas del ocre".

En las inmediaciones del yacimiento se halla la necrópolis que ocupa casi la misma superficie que el poblado. En ésta se mezclan los materiales propiamente ibéricos con los del bronce, pues se hallan gran cantidad de fragmentos cerámicos a mano de esta época, así como abundantes lascas de sílex.

6.2. Materiales

Ya hemos dicho que existen materiales de la Edad del Bronce, aunque estos no nos precisan un momento concreto; merece destacarse el gran número de lascas de sílex, que aparecen en la ladera en la que se encuentra la cueva, en especial de ésta para abajo.

González Simancas no es muy explícito cuando describe los materiales y se contenta con decir que: "se suelen hallar fragmentos de variada cerámica labrada toscamente a mano y a torno en tierra ordinaria de color rojo y gris".

De los materiales propiamente ibéricos P. Lillo en sus mapas de difusión sitúa en esta estación cerámicas con decoración geométrica, con pintura blanca, urnas de orejetas, toneles, soportes, decantadores y urnas de baquetón con incisiones[19].

Por su parte, Serrano Várez, al estudiar los materiales que de aquí hay depositados en el Museo de Valencia y en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia, describe una serie de fragmentos cerámicos ibéricos, aunque éstos no nos aportan nada significativo.

Más clarificadora es la cerámica de barniz negro, que ha sido también ampliamente estudiada[20], existiendo una gran cantidad de formas. Tenemos así un fragmento de kilix de la clase delicada (nº Inv. CB-11N) perteneciente a un fondo con una decoración de lengüetas (L. II, fig. 11) con una cronología que va desde fines del s. V a.C. hasta la primera mitad del s. IV a.C.[21]. Un fragmento de kilix de labio cóncavo y moldura interna (nº Inv. CB-3N) perteneciente a un borde (L. II, fig. 3), con la misma cronología que el anterior[22]. Otro de los tipos de copas aparecidos es un fragmento de kilix-skyphos (nº Inv. CB-4N) perteneciente a un borde (L. II, fig. 4), datable en la primera mitad del s. IV a.C.[23]. Un borde de skyphos (nº Inv. CB-7N) en el que se conserva el arranque de un asa (L. II, fig. 7) nos remonta la cronología hasta la segunda mitad del s. V a.C.[24].

Los platos los tenemos representados por un borde (nº Inv. CB-5N) de la forma 21 de Lamboglia (L. II, fig. 5) con una cronología muy amplia, ya que cubre todo el siglo IV a.C. y gran parte del s. III a.C.[25] y por otro (Nº Inv. CB-1N) de la forma 22 de Lamboglia (L. II, fig. 1) datable entre finales del s. V a.C. y fines del s. IV a.C.[26].

También hay un fragmento de plato de peces (nº Inv. CB-6N) perteneciente a un borde (L. II, fig. 6), que habría que situar en el s. IV a.C.[27].

Hay páteras de la forma 24 de Lamboglia (nº Inv. CB-2N) (L. II, fig. 2) y de la forma 21/25 del mismo autor (Nº Inv. CB-10N) (L. II, fig. 10), ambas abarcan todo el siglo IV a.C.[28].

Finalmente tenemos un fondo (nº Inv. CB-8N) de crátera (L. II, fig. 8), que abarca la primera mitad del s. IV a.C. y otro (nº Inv. CB-9N) de kántaros de la forma 40 de Lamboglia (L. II, fig. 9) que perdura durante todo el siglo IV a.C.[29]

Merece destacarse un fragmento de pared de figuras rojas estudiado por Serrano Várez: "La decoración está formada por el tronco de un joven visto en posición de tres cuartos. Se conserva desde un poco más abajo de las caderas hasta el inicio del cuello y tiene marcados los detalles anatómicos; tiene el brazo izquierdo hasta la muñeca, el derecho falta en su totalidad, conservándose el dedo índice que apoya sobre la cadera.

La figura está realizada con trazos finos y seguros y por su estilo creemos es de mediados del s. V a.C. y muestra gran semejanza con obras de los pintores ALIMACHOS Y PENTHESILEA".[30]

Nosotros no hemos hallado ningún fragmento de cerámica campaniense, aunque algunos autores[31] hablan de ella.

Otro de los elementos que nos sirven para asignar cronología son las Urnas de orejetas, de las que antes hemos dicho que se han hallado algunos fragmentos; así, se pueden fechar a partir de comienzos del s. V a.C.[32]

El metal es también muy abundante, habiéndose hallado fragmentos de falcatas, cuchillos afalcatados, soliferrum, faláricas, bocados de caballo, puntas de lanza y regatones, fíbulas...

6.3. Cronología

El poblado tiene un primer momento durante la Edad del Bronce, sin poder precisar más mientras que no se conozcan nuevos datos, y un segundo momento en época ibérica con una ocupación durante los siglos V y IV a.C.

Es posible que durante los primeros siglos de la presencia romana continuara habitado, tal como parecen atestiguarlo los fragmentos campanienses citados, así como un grafito sobre cerámica campaniense en el que pone: LVC.[33]

En cualquier caso, esta población durante época romana sería totalmente residual teniendo en cuenta la desproporción existente entre la cerámica ática y la campana.

6.4. Bibliografía

GONZALEZ SIMANCAS, M. *Catálogo monumental de la provincia de Murcia.* Manuscrito del Instituto Diego Velázquez, (C.S.I.C.), T. I, p. 166.

GARCIA Y BELLIDO, A. *Hispania Graeca.* Barcelona 1948, T. II, p. 178.

JORGE ARAGONESES, M. *Museo Arqueológico de Murcia.* Madrid 1956.

DIEHL, E. y otros. *Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste.* Madrider Miteilungen, 3, 1962, p. 72-73.

SERRANO VAREZ, D. *Materiales del Castillico de los Baños de Fortuna (Murcia).* XVI C.N.A., p. 669-677.

GARCIA CANO, J.M. *Cerámicas Griegas de la Región de Murcia.* Murcia 1982, p. 115-122.

INIESTA SANMARTIN, A. *Las fíbulas de la región de Murcia.* Murcia 1983, p. 175.

LILLO CARPIO, P.A. *El poblamiento ibérico en Murcia.* Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1981.

7. Cueva del Barranco de la Higuera (Los Baños)

7.1. Situación y descripción (L. 1, f.3-7)

Esta pequeña cueva, con unos 8 m^2 de superficie total se halla en la ladera

NE de la Sierra del Baño, muy próxima a los Baños de Fortuna. (No hemos podido dar las coordenadas exactas porque nosotros no la hemos visitado personalmente y las que dieron sus excavadores la situarían en las estribaciones nororientales del Corque, kilómetro y medio al Norte del caserío de Caprés). La cueva tenía en su interior un enterramiento colectivo eneolítico.

7.2. Materiales

Se exhumaron 10 puntas de flecha de silex con pedúnculo y aletas, dos cuchillos del mismo material, un hacha de diorita pulimentada, un fragmento de cerámica hecha a mano, una serie de varillas, espátulas y punzones de hueso pulimentado, punzones de cobre, así como cuentas de collar realizadas en caliza, concha, hueso o semilla.

7.3. Cronología

Como se dijo anteriormente, este enterramiento ha sido catalogado como eneolítico.

7.4. Bibliografía

GARCIA DEL TORO, J.R. y LILLO CARPIO, P. *Enterramiento humano colectivo del eneolítico en la cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna).* Rev. Murcia, 2º trim. , 1977.

GARCIA DEL TORO, J.R. y LILLO CARPIO, P. *Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia).* A.U.M. Filosofia y Letras, vol. XXXVII, nº 3, curso 1978-79 (1980), p. 191-200.

CAMPILLO, D. *Lesiones paleopatológicas en los individuos de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia).* A.U.M. Filosofía y Letras, vol. XXXVII, nº 3, curso 1978-79 (1980), p. 201-209

FONT, A. *Estudio antropológico de los esqueletos de la cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia) atribuidos a la cultura eneolítica.* A.U.M. Filosofía y Letras, vol. XXXVII, nº 3, curso 1978-79 (1980), p. 267-303.

FONT, A. *Pobladores del sudeste español durante el Eneolítico y el Bronce.* XVI C.N.A., p. 207-212.

8. Cuevas Blancas

Tenemos testimonios orales de la existencia en esas cuevas, situadas en la misma ladera que la del Barranco de la Higuera y a una altitud superior, de enterramientos humanos.

9. El Castillico de las Peñas

9.1. Situación y descripción

A unos 4'5 Km. de Fortuna en dirección NW. tomando la carretera que desde ésta se dirige hacia la Fuente Blanca y a 2 Km. en línea recta al W. de la Cueva Negra se encuentra este yacimiento, cuyas coordenadas son 38° 12' 30" de latitud Norte y 2° 31' 10" de longitud Este.

Está junto al paso obligado para unir las tierras de Fortuna con las del Al-

tiplano Jumilla-Yecla, por lo que su situación es totalmente estratégica. El único accesö a este poblado, que se eleva hasta una altura de 438 m. sobre el nivel del mar y a unos 70 m. de la carretera que pasa junto a él, es por una empinada ladera que cae hacia su zona suroriental.

Existe al pie del cabezo una fuente de la que todavía mana agua y que debió condicionar para el asentamiento tanto o más que la posición estratégica. "En la ladera Este, próxima a la fuente, se hallan restos de un asentamiento eneolítico... Un poblado argárico, con sectores amurallados, ocupa la cota máxima del cerro, expandiéndose por la ladera Sur.

Pero el asentamiento más importante es indudablemente el de fase ibérica. Ocupa esta fase cultural la zona meridional del cerro hasta el pie del mismo... Unos restos de construcción próximos a la cima y una serie de cerámicas dispersas por la ladera suroeste indican la presencia en los siglos XII y XIII d.C. de unas construcciones árabes"[34].

9.2 Materiales

No vamos a extendernos mucho en este aspecto y sólo citaremos algunas de las piezas más características. Destaca el famoso tonel ibérico[35], aunque hay una amplia gama de vasijas de esta cultura. De cerámica de barniz negro y de figuras rojas se han hallado también algunos fragmentos significativos[36].

En cuanto al metal destacan las vasijas de plomo[37] y un molde bivalvo de bronce para fundir piezas discoidales, al parecer de plomo[38].

9.3. Cronología

La secuencia cronológica va desde el Paleolítico Superior[39] al siglo XIII d.C., época en que se pueden datar las cerámicas esgrafiadas aparecidas.

Sin embargo, también ha habido momentos de ocupación eneolítica, argárica e ibérica, siendo la cronología de este último del s. V. a.C.[40] al siglo II d.C.[41]. Tras el fin del asentamiento ibérico parece que no se vuelve a utilizar el cerro hasta la dominación árabe, de la que hay documentadas piezas de su momento final en la región[42].

9.4. Bibliografía

CRESPO GARCIA, J. *Estación ibérica del castillo de las Peñas (Fortuna, Murcia).* Crónica del IV C.A.S.E., Elche 1948, p. 238-243.

FERNANDEZ AVILES, A. *Toneal ibérico del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia).* A.E. Arq. XV, 1942, p. 173-4.

FERNANDEZ AVILES, A. *Museo Arqueológico de Murcia.* M.M.A.P. 1940 p. 73.

ALBERT BERENGUER, I. *Objetos de bronce anterromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia.* M.M.A.P. 1942, p. 155.

FLETCHER VALLS, D. *Toneles cerámicos ibéricos.* A.P.L. VI, Valencia 1957, p. 115-16, 138-39 y 145-47.

GARCIA Y BELLIDO, A. *Hispania Graeca.* Barcelona 1948, v. II, p. 177.

DIEHL, E. y otros. *Los Nietos, ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrunderts an der Spanischen Levanteküste.* M.M. 3, 1962, p. 73.

FERNANDEZ AVILES, A. *La arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial.* M.M.A.P. 1941, p. 109.

LILLO CARPIO, P. *Cantimploras y toneles de cerámica ibérica en el área murciana.* Rev. Murcia, Julio-Diciembre 1979, nº 16, p. 26-29.

LILLO CARPIO, P. *Acerca de unos materiales árabes procedentes del castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia).* Miscelánea Medieval

Murciana, Departamento de Historia Medieval, Universidad de Murcia 1980, p. 275-84.
LILLO CARPIO, P.A. *Consideraciones sobre un instrumento musulman de posible aplicación geodésica.* Papeles del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, 1978-79.
LILLO CARPIO, P. *El poblamiento ibérico en Murcia.* Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1981, p. 217-247.
JORGE ARAGONESES, M. *Museo Arqueológico de Murcia,* Madrid 1956, p. 44.
TRIAS, G. *Cerámicas griegas de la Península ibérica.* Valencia 1967, V.I., p. 409-10.
GARCIA CANO, J.M. *Cerámicas griegas de la Región de Murcia.* Murcia 1981, p. 123-129.
INIESTA SANMARTIN, A. *Las fíbulas de la Región de Murcia.* Murcia 1983, nº 186-88, 227, 248.

10. La Fuente

10.1. Situación y descripción (L. I, f. 3-10)

A 700 m. al Norte de Fortuna y a unos 1.260 m. al Sur de la Cueva Negra, se encuentra un cabezo desmontado a causa de las labores agrícolas. Está limitado al Este por el camino que desde Fortuna se dirige a la cueva Negra y al Oeste por la carretera de la Fuente Blanca, la misma que pasa unos kilómetros más adelante junto al Castillico de las Peñas, que se une a la anterior por un camino que atraviesa el yacimiento. Sus coordenadas son 38° 11' 16" de latitud Norte y 2° 33' 18" longitud Este.

El paraje es conocido con el nombre de la Fuente porque existe una situada en la confluencia del camino de la Cueva Negra con el que va a parar a la carretera del "Cortao de las Peñas" (L. 3, f. 4-1). Se accede a dicha fuente descendiendo por una escalinata de siete peldaños de los que los dos primeros parece que corresponden a un momento posterior (L.4, f. 2).

Unos bancales cercanos (L.3, f. 4-2) tienen abundantes restos de ánforas y de otras vasijas, así como sigillatas, y cerámica indígena pintada al manganeso. Por debajo de éstos, en el subsuelo, y a unos 2 m. de profundidad por término medio, discurre un canal labrado de roca que desde un pozo cercano abastecía de agua a la fuente (L. 3, f. 4-3).

En la misma zona y en el perfil de una de las terrazas existentes, se ve un suelo de barro endurecido al fuego, con un grosor de 1'6 cm. Su longitud es de 158 cm., perdiéndose en uno de los extremos, mientras que en el otro gira hacia arriba como queriendo formar una bóveda, aunque de esta parte superior sólo se ven en el perfil unos 29 cm. La inclinación de ésta con respecto a la horizontal es de unos 30°. Una limpieza de este sector permitiría ver esta estructura con toda perfección.

Creemos que puede tratarse de un horno doméstico[43], quizá anterior al momento ibérico, pues en la zona también aparecen cerámicas a mano y lascas de silex.

En la parte superior del cabezo, al excavar una zanja para construir una balsa, apareció un ánfora (L. 3, f. 4-4) de 1'20 m. de altura y desprovista de asas, que en su interior tenía, según nos manifestó el dueño de la finca, algo parecido a los excrementos de ratón, por lo que podría tratarse de restos de cereal. Desgraciadamente esta pieza se halla perdida en la actualidad y no hemos podido estudiarla.

En la parte occidental del yacimiento, al realizar labores de desmonte, se

hundió el suelo, apareciendo una estructura abovedada con pilares de ladrillos ennegrecidos, lo que parece confirmar que se trata del hipocausto de unas termas, aunque ahora no se ve ningún resto (L. 3, f. 4-5).

A una veintena de metros, en el entronque del camino que atraviesa el yacimiento con la carretera de la Fuente Blanca, se conserva una base de prensa (L. 3, f. 4-5 y L. 4, f. 3) de una almazara. No debe estrañar la proximidad de un molino de aceite a las termas, pues esto ya está constatado en otros yacimientos(44).

Hallamos junto a la fuente un par de fragmentos de reducidas dimensiones de estuco rojo. A modo de recapitulación, creemos que se trata de una gran villa rústica con una serie de dependencias dispersas, dada la localización de los distintos materiales.

10.2. Materiales

Los materiales encontrados en la prospección han sido diversos y escasos, siendo los únicos que nos dan una sólida base de apoyo las sigillatas. Ya hablamos antes de las lascas de sílex y la cerámica a mano, pero al no tener ningún fragmento significativo no nos atrevemos a asignar cronología.

También hacíamos mención a las cerámicas indígenas pintadas al manganeso, procurando evitar la denominación de ibéricas, pues sólo tenemos dos fragmentos de pared (nº Inv. f-2 y 3) y no podemos precisar a que momento pertenecen.

De sigillatas tenemos varios fragmentos de subgálica y de clara A, pero sólo uno de ellos nos da forma; se trata de un fragmento de fondo de clara A (nº Inv. F-1) de la forma 23 de Hayes (L. 2, f. 18), con una cronología de principios del s. II d.C. a principios del s. III d.C.(45).

10.3. Cronología

Prescindiendo de los materiales que pueden conducirnos a error, habrá que situar esta estación coincidiendo con la época altoimperial.

11. Charco Junquera

11.1. Situación y descripción (L. 1, f. 3-11)

La carretera que va de Murcia a Fortuna cruza un kilómetro antes de llegar a ésta última unas lomas compuestas de margas y areniscas descompuestas. En la parte de éstas que queda a la izquierda del camino si éste se toma en dirección Norte, hay una vaguada flanqueada por las dichas lomas. En esta vaguada de unos 200 m. de larga en dirección W-E, y de unos 15 a 20 m. de ancho en sentido N-S existen unas 16 terrazas que van descendiendo hasta encontrarse con la carretera. En cada una de estas terrazas hay practicado un agujero rectangular de grandes dimensiones, al parecer hecho con máquinas. Junto a los distintos agujeros está depositada la tierra extraída, entre la que se encuentran lascas de sílex y cerámicas hechas a mano.

Este yacimiento, cuyas coordenadas son 38° 10' 02" de latitud Norte y 2°

33' 22" de longitud Este, está protegido por las murallas naturales que forman al Norte, Sur y Oeste, las lomas de las que antes hablábamos. El Este queda abierto, pero desde la carretera no se puede observar nada debido a una curva que hacen los montes, guardando así la parte superior de la vaguada, que es en la que han aparecido los materiales.

La poca abundancia de restos cerámicos, unido a lo angosto del lugar, nos hace suponer que el asentamiento no debió albergar más que a un número muy limitado de familias.

11.2. Materiales

Sólo hemos podido recoger 17 fragmentos de cerámica, cinco de ellos pertenecientes a la misma vasija. Todos están hechos a mano.

Unicamente tenemos una forma que corresponde a esta última; se trata de un cuenco abierto (nº Inv. A/1,2,3,4 y 5-S), con pasta sandwich negra en el interior y beis en el exterior; tanto las superficies interna y externa están alisadas. Otra de las piezas, la A/6 - s/85, es un fragmento de pared con la cara externa bruñida. Los demás trozos, (nº 7 a 17), son más bastos, con desgrasante muy grueso y sin ninguna terminación especial.

En cuanto al sílex, sólo hemos encontrado 9 fragmentos (números 18 a 26) totalmente informes.

11.3. Cronología

Dado el escaso número de piezas encontrado, y a que su técnica y formas están presentes durante un largo período de tiempo, no nos atrevemos a asignar a este yacimiento una cronología precisa.

12. Torre Vieja

12.1. Situación y descripción (L. 1, f. 3-12)

También conocido por los nombres de Castillo de los Moros y Cabecico del Castillo, este yacimiento se encuentra a 38° 10' 30" de latitud Norte y a 2° 34' 10" de longitud Este.

Se encuentra a 1'6 Km. al Sur de Fortuna y 5 Km. al SE de la cueva Negra en línea recta. Está junto a un camino de herradura que corre paralelo a la carretera de Murcia a Fortuna, entroncando con ella varios kilómetros al Sur y con el antiguo camino de Alicante.

Está en un pequeño valle, en cuyo extremo NE se ven restos de una torre árabe (L. 6, fs. 1 y 2). La torre, rectangular, con 40 m. de largo por 15 m. de ancho está muy deteriorada, no obstante hemos podido hacer una reconstrucción ideal.

En el Sur tiene una plataforma de 7 m. de ancho que quizá estuviera cercada y se encontrara en ella algún tipo de construcción, para hombres o para bestias, como parece indicarlo una cueva horadada bajo la muralla principal, en el extremo NW de la plataforma (L. 6, f. 2). Esta da paso al cuerpo principal del edificio, que tiene una anchura de unos 8 m. Tiene una primera línea

defensiva flanqueada por torres en sendos extremos, entre éstas, y en el centro del muro se abriría la entrada, aunque no hemos podido precisar sus características[46].

La puerta da paso a un patio, y a derecha e izquierda de éste se abrirían dos estancias techadas, pues hemos observado en la parte superior de una de ellas hasta 21 improntas de vigas de madera. Tras estas habitaciones se encuentra la parte más alta de la fortaleza (en la actualidad se conserva una altura de hasta 5 m.) compuesta por dos cuerpos (uno en cada extremo de la edificación) unidos entre sí por otro más estrecho situado al fondo del patio. Estos bastiones están protegidos en sus bordes por un muro que se conserva hasta una altura de unos 57 cm., estando en su origen posiblemente almenado.

La parte posterior está formada por un muro liso, a cuyas espaldas existe un barranco de unos 15 m. de profundidad.

La torre está construida a base de muros encofrados de cal y piedra, de ahí su deplorable estado de conservación.

Aparece abundantísima cerámica tanto en las cercanías de los restos arquitectónicos como por todo el valle, además de encontrarse en éste restos de yesos evidentemente distintos a los empleados en la fortaleza, por lo que en éste debía existir una pequeña aldea.

Existen algunos documentos medievales que parecen hacer referencia a esta torre: Gaspar Ramiro dice que el último rey moro de Murcia, al rendirse tras la revuelta mudéjar de 1264, recibió de los castellanos el "castillo de yusor o Yuser", al que identifica con Fortuna, tal y como decíamos en la introducción[5].

Muy interesante es la venta de Fortuna por *"don Abrahin Aboxac Ibenfuc, rey de los moros de la Arrexaca de Murcia"* el 3-VI-1295: *"...uendo..., Fortuna con todos sus heredamientos, regadío et aluar, et con la torre et casas que y son, et con todos sus terminos, et sus fuentes et con rios et pastos et con entradas et con sallidas et con todas sus pertenencias..."*[47].

Dos años después, el 27-II-1297, el rey Fernando IV de Castilla escribe a "don Abrahim" autorizándole a efectuar dicha venta: *"...tengo por bien que la torre de Fortuna, que es uuestra et otros bienes cualquier de los que uos auedes en el regno de Murcia que los podades uender..."*[48].

Otros documentos se limitan a repetir lo anterior, con alguna variante como la introducción de los Baños o la denominación de Fortuna como "lugar"[49].

La torre a la que se refieren estos pasajes es sin duda alguna la Torre Vieja, donde entre otras cosas el topónimo existe en la actualidad, siendo el único de este tipo de todo el término de Fortuna; sin embargo, hay que recordar que el Castillejo de los Baños también se conoce con el nombre de Loma de las Atalayas, pero la inexistencia de restos árabes en él elimina toda posibilidad.

Es muy interesante el hecho de que en dichos documentos jamás se emplea la palabra "villa" y si la de "lugar", lo que nos indica la escasa densidad de población así como la mínima importancia de la comarca de Fortuna en el siglo XIII.

12.2. Materiales

Ya decíamos que había en las inmediaciones ingentes cantidades de cerámica, tanto vidriada, común, pintada (L. 5, fs. 2 y 3) y esgrafiada (L. 5, fs. 1,4,5,6 y 7). Hemos recogido fragmentos de ataifor (L. 5, fs. 9 y 11), marmitas (L. 5, f. 10) y de una jarrita de cuerda seca parcial (L. 5, f. 8). Merece hacer mención también a dos asas de candil de pie alto (nº Inv. CM/21 y 22-S).

Destaca un fragmento, quizá de estela, de piedra arenisca (L. 5, f. 12), con forma casi rectangular, con una incisión paralela a los bordes y con el interior picado.

12.3. Cronología

Tanto los materiales encontrados como los documentos existentes nos dan las fechas de los siglos XII-XIII.

12.4. Bibliografía

ALONSO NAVARRO, S. *Conoce Ud. Fortuna?*. Murcia 1966.

ALONSO NAVARRO, S. *El libro de Fortuna*. Murcia 1973.

TORRES FONTES, J. *Fortuna en los siglos XIII y XIV*. Murgetana 28, 1968, p. 47-102.

13. Otros yacimientos

Incluimos aquí hallazgos aislados de los que no sabemos el lugar de procedencia así como una serie de noticias dadas por los lugareños.

Destaca sobre todo un caballo de bronce enjaezado y con peana que se halló en el "campo de Fortuna"(50) (L. 6, f. 3). Sus dimensiones son 67 mm. de longitud por 50 mm. de altura. Se halla actualmente en la sala IV, vitrina 12 del Museo Arqueológico provincial como perteneciente al santuario de la Luz.

Serafín Alonso cita la existencia de un núcleo Neolítico en Peña Zafra(51), al N. del término municipal; nos informa también de que en la cueva de Almagra, muy próxima a los Baños se hallaron una pátera griega y una campanita de bronce(52). En la sala V, vitrina 5 del Museo Arqueológico Provincial existe una campana de estas características, cuyo indicativo de procedencia es el Castillejo de los Baños.

También en la zona de los Baños hay noticias de hallazgos en lo que fue el antiguo campo de fútbol, a unos centenares de metros de la Casa Roja; nos hablaron de una figurilla de arcilla parecida a la Dama de Elche y "fósiles de caballos en piedra" de pequeño tamaño.

También nos manifestaron que en la cueva llamada del Tesoro, a 1 km. de los Baños, se solían realizar descubrimientos, sin que podamos citar su naturaleza.

En la Sierra del Lúgar, al NW. de Fortuna conocemos la existencia de dos cuevas: la del Humo, en la que se han encontrado vasijas hechas a mano, y la de la Tía Paca Zárate, donde según cuentan hay unos santos en la entrada que dejan entrar pero no salir y donde según la tradición se encuentra un fabuloso tesoro.

III. RECAPITULACION

Pese a haber hecho un recorrido a través de la arqueología fortunera, e incluso de su historia cuando ésta ha servido a nuestros propósitos, y a que este recorrido estaba en función de la Cueva Negra, hemos procurado abstenernos en todo momento de fijar relaciones entre los distintos yacimientos y ésta. De que las hubo, y muy intensas, estamos seguros; un romano que viviera a varios kilómetros no podía ignorarla cuando no lo hacía un sacerdote de Ibiza[53]. La posición intermedia que tiene el santuario con respecto a los dos poblados ibéricos más importantes del área es también significativa.

Pero hablamos de nuestra negativa a querer establecer relaciones porque con los datos objetivos existentes en la actualidad no se puede afirmar nada tajante y será necesario que se practiquen excavaciones en la Cueva Negra antes de poder precisar con total seguridad cualquier relación de ésta con su entorno.

No queremos concluir sin remarcar la latinidad del topónimo *Fortuna.* Los más antiguos documentos nombran a la zona como Fortuna, los textos árabes la conocen como *YSR,* que también quiere decir ser afortunado. No poseemos datos anteriores con relación a la denominación del lugar, pero no cabe la menor duda de que ésta es esencialmente romana.

IV. BIBLIOGRAFIA

ALBERT BERENGUER, I. *Objetos de bronce anterromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia.* M.M.A.P. 1942, p. 151-56.

ALONSO NAVARRO, S. *Conoce Ud. Fortuna?.* Murcia 1966.

ALONSO NAVARRO, S. *Libro de Fortuna.* Murcia 1973.

CAMPILLO, D. *Lesiones paleopatológicas en los individuos de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia).* A.U.M. Filosofía y Letras, vol. XXXVII, nº 3, curso 1978-79 (1980), p. 201-209.

CRESPO GARCIA, J. *El Cabezo de la Mesa, poblado de la edad del Bronce en Caprés, (Fortuna, Murcia).* Crónica del III C.A.S.E., Murcia 1947, p. 48-51.

CRESPO GARCIA, J. *Estación ibérica del Castillico de las Peñas (Fortuna, Murcia).* Crónica del IV C.A.S.E., Elche 1948, p. 238-243.

DIEHL, E. y otros. *Lon Nietos, ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Sapanischen Levanteküste.* M.M. 3, 1962, Heildelberg 1964, p. 45-85.

FERNANDEZ AVILES, A. *Museo Arqueológico de Murcia.* M.M.A.P. 1940 p. 70-77.

FERNANDEZ AVILES, A. *La arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial.* M.M.A.P. 1941, p. 107-119.

FERNANDEZ AVILES, A. *Tonel ibérico del Castillo de las Peñas, Fortuna (Murcia).* A.E. Arq. XV, 1942, p. 173-4.

FERNANDEZ AVILES, A. *Fortuna (Murcia), Caprés.* N.A.H. II, 1953, p. 198.

FLETCHER VALLS, D. *Toneles cerámicos ibéricos.* A.P.L. VI, 1957, p. 115-147.

FLETCHER VALLS, D. *Las urnas de orejetas perforadas. Actas del VIII C.N.A.,* (Sevilla-Málaga 1963), Zaragoza 1964, p. 305-19.

FONT, A. *Estudio antropológico de los esqueletos de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia) atribuidos a la cultura eneolítica.* A.U.M., Filosofía y Letras, vol. XXXVII, nº 3, curso 1978-79 (1980), p. 267-303.

FONT, A. *Pobladores del Sureste Español durante el Eneolítico y el Bronce.* Actas del XVI C.N.A. (Murcia 1981), Zaragoza 1983, p. 207-12.

GARCIA Y BELLIDO, A. *Hispania Graeca.* Barcelona 1948.

GARCIA CANO, J.M. *Cerámicas griegas de la Región de Murcia.* Murcia 1982.

GARCIA DEL TORO, J.R. y LILLO CARPIO, P.A. *Enterramiento humano colectivo del Eneolítico en la cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna).* Rev. Murcia, 2º trim. 1977.

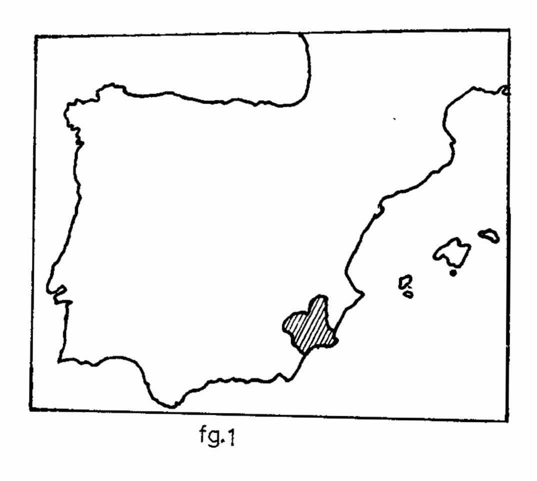
GARCIA DEL TORO, J.R. y LILLO CARPIO, P.A. *Un nuevo enterramiento colectivo Eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia).*

A.U.M., Filosofía y Letras, vol. XXXVII nº 3, curso 1978-79 (1980), p. 191-200.
GASPAR RAMIRO, M. *Historia de Murcia Musulmana.* Zaragoza 1905, Ed. Facsímil, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia 1980.
GONZALEZ BLANCO, A. y otros. *Las inscripciones romanas de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia). Historia de un descubrimiento.* Memorias de Historia Antigua, Instituto de Historia Antigua, Universidad de Oviedo, III-1979, p. 277-284.
GONZALEZ SIMANCAS, M. *Catálogo Monumental de la provincia de Murcia.* Manuscrito del Instituto Diego Velázquez (C.S.I.C.).
GOUDINEAU, Ch. *La céramique aretine lisse.* París 1968.
INIESTA SANMARTIN, A. *Las fíbulas de la Región de Murcia.* Murcia 1983.
HAYES, J.W. *Late Roman Pottery.* The British School at Rome, London 1972.
JORGE ARAGONESES, A. *Museo Arqueológico de Murcia.* Guías de los Museos de España IV, Madrid 1956.
LACORT, A. *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna.* 3ª ed., Barcelona 1899.
AMANTE SANCHEZ, M. y LECHUGA GALINDO, M. *Un nuevo hallazgo de denarios romano-republicanos en la provincia de Murcia.* Nvmisma, año XXXII, nº 177-79, julio-diciembre 1982, p. 9-20.
LILLO CARPIO, P.A. *Consideraciones sobre un instrumento musulmán de posible aplicación geodésica.* Papeles del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Murcia, 1978-79.
LILLO CARPIO, P.A. *Cantimploras y toneles de cerámica ibéricos en el área murciana.* Rev. Murcia, nº 16, julio-diciembre 1979, p. 26-29.
LILLO CARPIO, P.A. *Acerca de unos materiales árabes procedentes del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia).* Miscelanea Medieval Murciana, Departamento de Historia Medieval, Universidad de Murcia 1980, p. 275-284.
LILLO CARPIO, P.A. *El poblamiento ibérico en Murcia.* Universidad de Murcia-Academia Alfonso X El Sabio, Murcia 1981.
LOZANO SANTA, J. *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia. Murcia 1798, enfacsímil, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia 1980.*
MEQUIRIZ DE CATALAN, Mª A. Terra Sigillata Hispánica. Valencia 1961.
NICOLINI, G. *Les Bronces figurés des Sanctuaires ibériques.* Presses Universitaires de France, París 1969.
SERRANO VAREZ, D. *Materiales del Castillico de los Baños de Fortuna (Murcia).* Actas del XVI C.N.A. (Murcia 1981), Zaragoza 1983, p. 669-77.
TORRES FONTES, J. *Fortuna en los siglos XIII y XIV.* Murgetana 28, Murcia 1968, p. 47-102.
TRIAS, G. *Cerámicas griegas de la Península Ibérica.* Valencia 1967.
VEGAS, M. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* U. de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, publicaciones eventuales nº 22, Barcelona 1973.

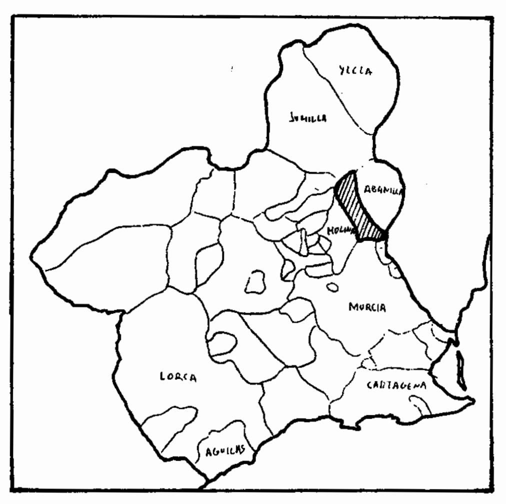
NOTAS

(1) A mediados del s. XVIII escribía el franciscano Pablo Manuel Ortega la *Descripción chorográfica de la provincia regular de Cartagena,* en la que hay abundantes referencias a la arqueología murciana. Esta obra fue publicada en Murcia por José Ortega Lorca en el año 1959 con el título de: *Edición crítica de la descripción chorográfica del sitio que ocupa la provincia regular de Cartagena.*
(2) Lozano, J. 1974, t. II, p. 106-7 y 237.
(3) Lacort, A., p. 20-21.
(4) González Simancas, M., p. 166-67.
(5) Gaspar Remiro, M., p. 303.
(6) Recogidos y publicados por Torres Fontes, p. 68-102.
(7) Documentación consultada en el Servicio Regional de Patrimonio Histórico.
(8) Lillo, P. 1981, p. 338. Nosotros desconocemos tanto esas piezas como la naturaleza de su hallazgo, y en las prospecciones que hemos realizado en torno a la Cueva Negra no hemos encontrado más que lascas de silex, aunque no descartamos la posibilidad de la existencia en este santuario de piezas tanto ibéricas como romanas.
(9) Utilizamos para todas las coordenadas que aparezcan la Hoja 832 Fortuna, escala 1/50.000 del I.G.N., ed. de 1950.
(10) Todos los estudiados por nosotros están depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia, a excepción de los del Castillejo de los Baños (de los que sólo adelantamos una pequeña muestra) que serán objeto de un próximo trabajo.

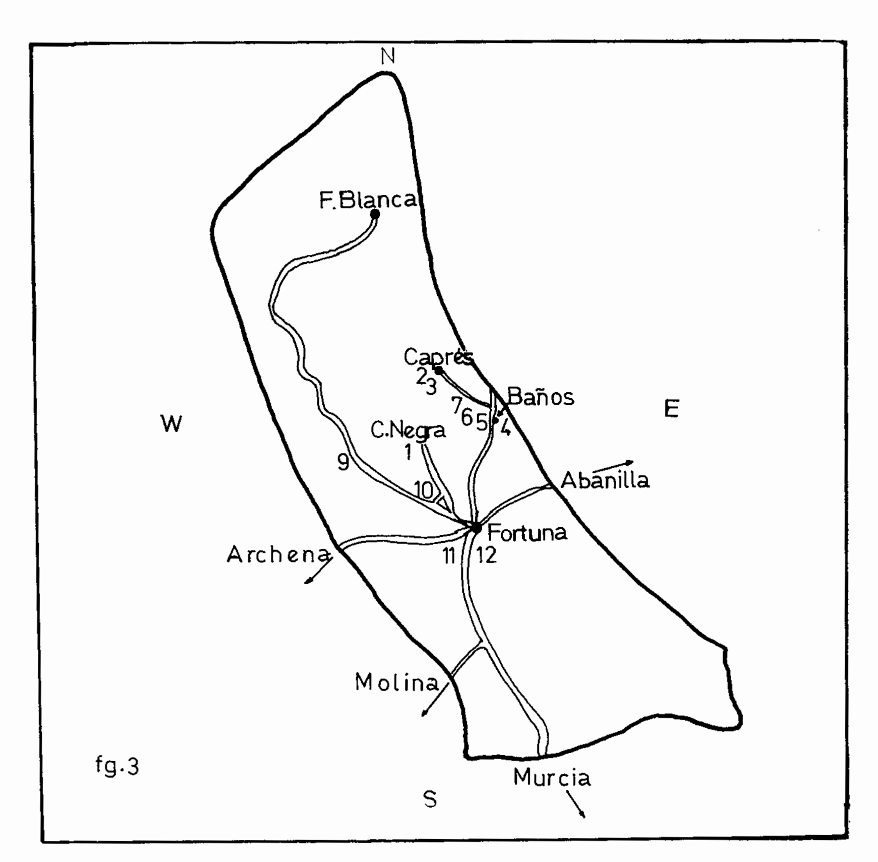
(11) Crespo, 1947, p. 50-51. Jorge Aragoneses, M., p. 34.
(12) Jorge Aragoneses, M., p. 34.
(13) Goudinou, Ch., p. 299.
(14) Idem., p. 298.
(15) Mequíriz, M.A., T. I, p. 75, T. II, pl. 145, 7º y 8º.
(16) Hayes, J.W., p. 21 y fig. 2, form. 2, 1 y 4.
(17) Para la cronología de la sudgálica seguimos a Vernhet. Con respecto al rojo pompeyano ver M. Vegas, p. 48.
(18) Torres Fontes, J., p. 81; (Archivo Municipal de Murcia, cuaderno en pergamino, con hilos de seda en colores y capital inicial en rojo).
(19) Lillo, P., 1981, p. 338, 345, 362, 371, 375, 378 y 387.
(20) García y Bellido, Tias, Diehl, García Cano...
(21) García Cano, p. 19
(22) Ibídem. p. 20
(23) Ibídem. p. 20
(24) Ibídem. p. 22
(25) Ibídem. p. 25
(26) Ibídem. p. 26
(27) Ibídem. p. 27
(28) Ibídem. p. 27-28
(29) Ibídem. p. 22-23
(30) Serrano Várez, p. 674.
(31) Como por ejemplo Lillo 1981, p. 411; Trias, T. I, p. 410, Diehl, p. 73...
(32) Fletcher, D., 1964.
(33) Diehl, E., p. 73.
(34) Lillo, P., 1980, p. 276.
(35) Fernández Avilés, A., 1942; Fletcher, D., 1957, p. 115-16; Lillo, P., 1979, p. 27....
(36) García y Bellido, Lillo Carpio, García Cano, Trías, Diehl....
(37) Lillo Carpio, 1981, p. 218.
(38) Crespo 1948, p. 241; Jorge Aragoneses, p. 44; Albert Berenguer p. 155.
(39) Lillo Carpio 1980, p. 275, habla de Paleolítico Superior, nosotros no hemos visto esta información reflejada en parte alguna.
(40) En función de las cerámicas de figuras rojas.
(41) Esta cronología merced a los restos campanienses.
(42) Lillo Carpio, 1980.
(43) En el poblado del Hierro I de Sorbán, en Calahorra (La Rioja), apareció uno de características similares. Debemos la noticia a su excavador, el Dr. González Blanco.
(44) Tal y como ocurre en el yacimiento romano de Villaricos (Mula, Murcia).
(45) Hayes, J.W., p. 48, cf. fig. 7, p. 46.
(46) Tenemos indicios para pensar que se trata de una entrada doble pero no lo podemos determinar con seguridad.
(47) A.M.M. Cart.. real 1352-82, Eras, fol. 176; Libro de Privilegios, fol. 49 y Perg. nº 83. Lo recoge Torres Fontes, p. 68.
(48) A.M.M., Perg. nº 83 y Cart. real. 1352-82, Eras, fol. 176 r. Lo recoge Torres Fontes, p. 71.
(49) Cf. Torres Fontes p. 68-102.
(50) Ver Fernández Aviles, 1941, p. 108-9; Albert Berenguer, p. 155 Jorge Aragoneses, p. 43 y Nicolini, p. 54.
(51) Alonso Navarro, 1966, p. 18.
(52) Ibdem. p. 42.
(53) Cfr. infra A.U. Stylow y M. Mayer panel II/4.



fg.1

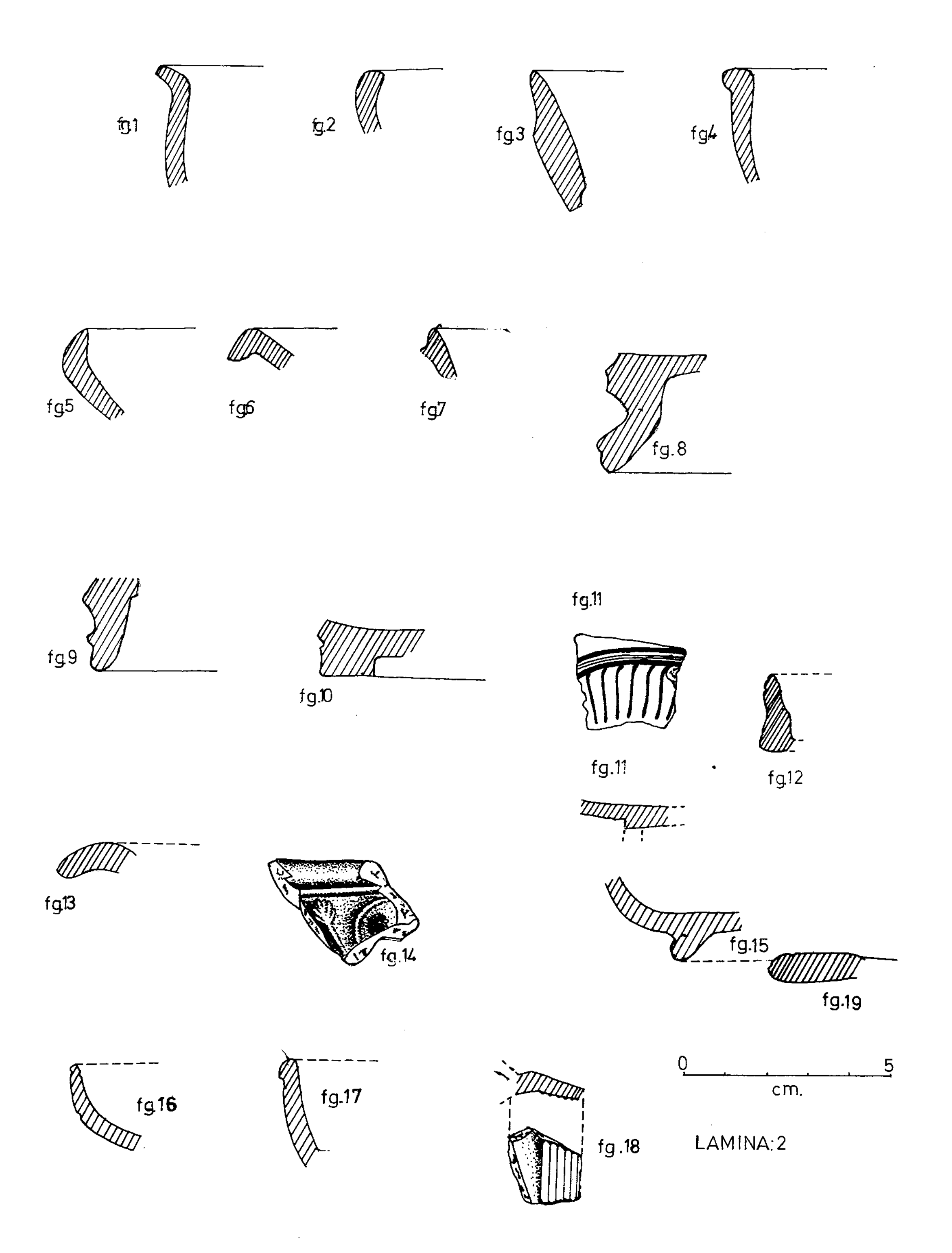


fg.2



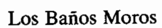
Término municipal de Fortuna y principales yacimientos Arqueológicos (situación aproximada)

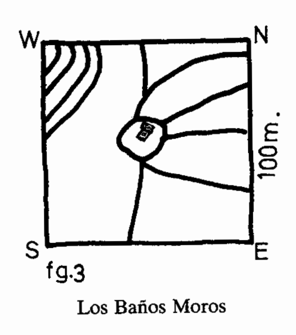
LAMINA: 1


fg.1
fg.2
fg.3
fg.4
fg.5
fg.6
fg.7
fg. 8
fg.9
fg.10
fg.11
fg.11
fg.12
fg.13
fg.14
fg.15
fg.19
fg.16
fg.17
fg .18
0
5
cm.

LAMINA:2




Los Baños Moros (Foto: Manolo Lechuga)

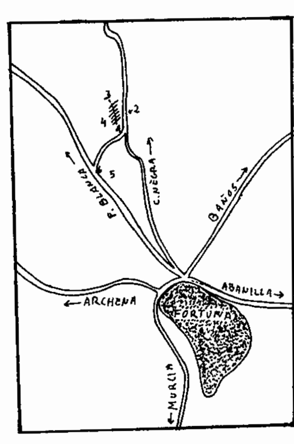


Los Baños Moros

fg.3



Los Baños Moros (Foto: Manolo Lechuga)

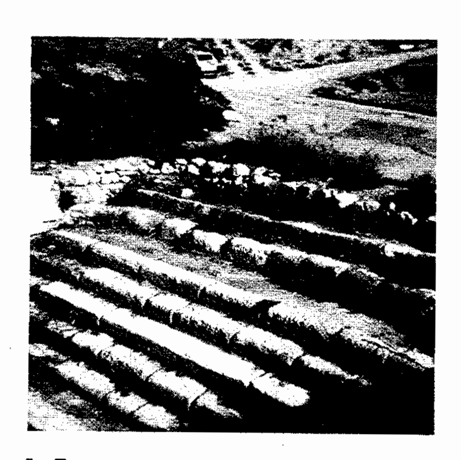


La Fuente
fg.4

LAMINA: 3

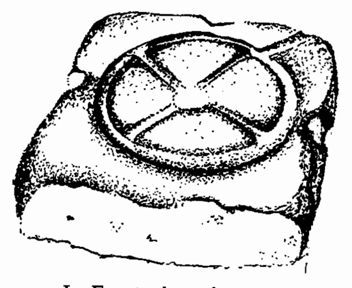


Casa Roja, vista parcial del yacimiento



La Fuente

fg.2



La Fuente, base de prensa

fg.3 0 50 cm.

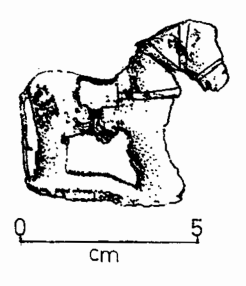


fg.4



Torre Vieja, detalle del sector Oeste

fg.5

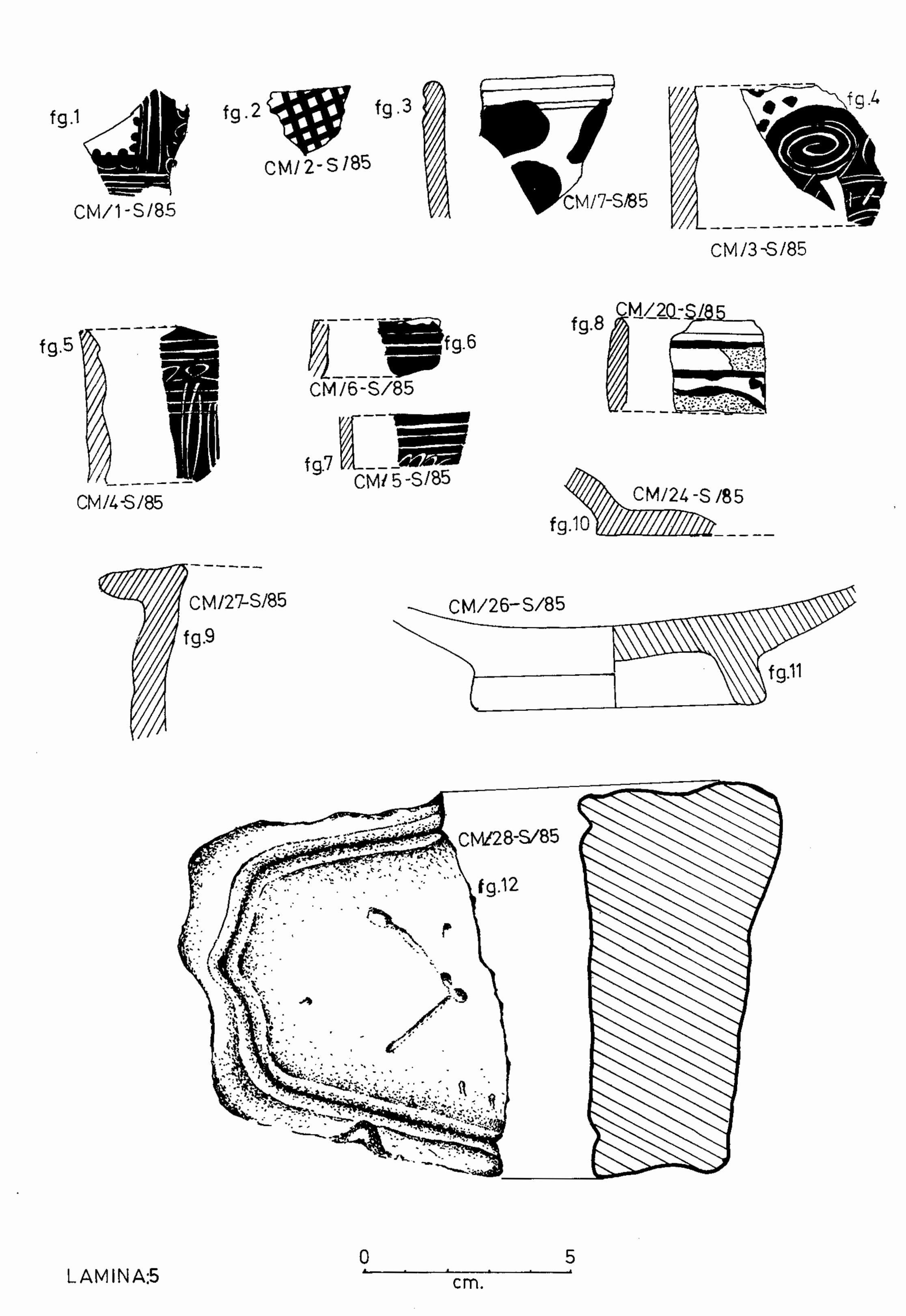


0 5 cm

Procedencia incierta, exvoto de bronce

fg.6

LAMINA:4


fg.1
CM/1-S/85
fg.2
CM/2-S/85
fg.3
CM/7-S/85
fg.4
CM/3-S/85
fg.5
CM/4-S/85
fg.6
CM/6-S/85
fg.7
CM/5-S/85
fg.8
CM/20-S/85
CM/24-S/85
fg.10
CM/27-S/85
fg.9
CM/26-S/85
fg.11
CM/28-S/85
fg.12
0
5
cm.

LAMINA:5

La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

LA CUEVA NEGRA.
EXCAVACION DE TANTEO, DICIEMBRE DE 1985

M. Amante Sánchez

Durante los días catorce al diecinueve de diciembre de 1985 y contando con la valiosa colaboración de un grupo de licenciados y alumnos de la especialidad de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia,[1] llevamos a cabo una campaña arqueológica de tanteo en el paraje denominado popularmente como "La Cueva Negra", sito en el término municipal de Fortuna (localidad distante veintiseis kilómetros en dirección noreste de la capital murciana).

SITUACION GEOGRAFICA DEL LUGAR

El yacimiento se encuentra a unos dos kilómetros al noroeste del actual núcleo urbano de Fortuna[2] localizado a 38° 12' 35" de latitud Norte, y a 2° 32' 40" de longitud Este según el meridiano de Madrid.[3] A pesar de su nombre, más que de una cueva se trata de un conjunto de abrigos, (tres en total), magníficamente situados. Protegidos al Norte por su masa rocosa, abiertos al Sur, de donde reciben generosamente los rayos solares, y bien provistos de agua que mana en varios puntos de su interior, constituyen un espléndido lugar para el desarrollo de la vida humana en tiempos pasados.

LA EXCAVACION

El descubrimiento de las inscripciones latinas, que se extienden a lo largo de la parte superior de la roca, planteó la necesidad de realizar trabajos arqueológicos en este lugar, con objeto de buscar el contexto material del mismo, y la posible relación en su caso, con las inscripciones mencionadas. Para ello elegimos el abrigo norte, que por sus dimensiones y situación nos pareció el más idóneo. De su techo decreciente conforme avanza hacia el interior, totalmente ahumado por las fogatas de pastores y visitantes ocasionales,[4] brota un continuo flujo de agua que en la actualidad se ve recogido en un depósito, del cual se abastecen, aún hoy día, algunas gentes de los alrededores.[5]

Tras limpiar meticulosamente toda la extensión del abrigo, se procedió a plantear una primera cuadrícula a la que se denominó número 1, con unas di-

mensiones de doce metros cuadrados, su situación a los pies del abrigo con dirección Este-Oeste se condicionó para hacer coincidir su perfil norte con la cara externa de una gran roca cuya superficie parecía haber sido cortada exprofeso por la mano del hombre. Siguiendo un agrupamiento de piedras de grandes dimensiones y con dirección Norte-Sur, se estableció la cuadrícula número 2 de seis metros cuadrados, junto al depósito de agua. Por último se planteó una tercera cuadrícula en el extremo Este de tres metros cuadrados, con la que se completó el campo a trabajar. En esta misma zona se estableció el punto cero ideal.

Cuadrícula 1

Se dividió en dos sectores de tres por dos metros. El sector Oeste recibió el nombre de A, y el sector Este el de B, excavándose cada uno de ellos de forma individual.

Sector A (fig. 1)

Tras rebajar el nivel superficial compuesto de una tierra de color gris muy blanda, aparecieron junto al perfil Oeste un considerable conjunto de piedras de medianas y pequeñas proporciones, que se limpiaron y dejaron *in situ.* Se siguió rebajando el resto del sector, determinando dos niveles más antes de dar con la roca (nivel IIA): el IA formado por gravilla blanquecina muy dura, y el 1B de color amarillento e igualmente duro, producto de la degradación natural de la parte superior de la roca. En su conjunto este sector presentó escasa potencia.

El material, globalmente poco significativo, se compuso de algunas escasas lascas de silex, y abundantes fragmentos de cerámica vidriada, predominando los colores marrón y verde (el vidriado sólo se presenta en el interior de la pieza, el exterior generalmente estriado se muestra ennegrecido lo que nos dice de su uso como útiles de cocina). Hay que reseñar también la aparición de algunos fragmentos de platos de loza blanca de fabricación bastante reciente, todo ello en los mismos niveles que los anteriores.

Pudimos apreciar cómo la roca del perfil norte estaba cortada de manera simétrica, en forma de uve, alineada con las piedras de la cuadrícula 2 (de ello hablaremos con detenimiento más adelante).

Sector B (fig. 2)

Tras rebajar el nivel superficial, formado por una tierra grisácea muy blanda, y ante la posibilidad de encontrarnos con materiales líticos,[6] parcelamos el sector en seis cuadrantes, dando a la coordenada horizontal las letras de la *a* a la *c*, y a la vertical los números 1 y 2. A continuación se rebajó cada uno de ellos individualmente. Los niveles IA y IB presentaron iguales características que en el sector A. Bajo el último de ellos apareció directamente la roca madre (nivel IIA) (fig. 3).

Los materiales exhumados en todos los cuadrantes presentaron una gran homogeneidad. Las lascas de silex atípicas en pequeña cantidad aparecieron

mezcladas con abundante cerámica vidriada. Solamente el cuadrante 2a presentó en su nivel IB una composición de tierra y material diferente a los demás, la tierra grisácea, en este punto, aportó un número considerable de caracoles grandes (*Helix*) junto a escasísimos fragmentos de lascas de silex (fig. 4). En toda la cuadrícula la potencia de tierra fue muy escasa, fundamentalmente en el sector A.

Cuadrícula 2 (fig. 5)

Una vez excavado el nivel superficial de tierra gris pudimos apreciar con mayor claridad el agrupamiento de piedras que apenas se adivinaba antes. Se limpiaron cuidadosamente dando la impresión de tratarse de la cubrición de un canal para el transporte de agua, cuyos laterales estaban reforzados por abundantes piedras de pequeño tamaño. Una vez dibujada la planta y tomadas las correspondientes fotografías, se procedió a levantar la cubierta.

El canal

Con dirección noroeste-suroeste, estaba cubierto por doce grandes piedras, la última de las cuales colocada verticalmente, se encajaba perfectamente en la roca que había sido cortada para alojarla. Una vez abierto, dimos con una tierra marrón oscura muy húmeda, bajo la cual se nos mostró una capa blanquecina extremadamente blanda, que resultó ser la parte superior de la roca donde se excavó la caja de la conducción, la cual por acción del continuo correr del agua sobre ella se llegó a degenerar hasta el extremo de poder ser cortada a triángulo con suma facilidad. La base, muy peraltada en la parte superior, buzaba bruscamente en su zona media hasta meterse, siguiendo la dirección suroeste, bajo la gran roca cortada que forma el perfil Norte del sector A de la cuadrícula 1. Los laterales de la construcción estaban reforzados al igual que la cubierta, por un conjunto de pequeñas piedras sin ninguna trabazón entre ellas.

A pesar de su aspecto, que nos recordó los canales romanos que suelen aparecer en yacimientos de nuestro entorno geográfico,[7] los materiales exhumados de su interior no respondieron a nuestras esperanzas apareciendo junto a abundante cerámica común vidriada algún fragmento aislado de silex. En el resto de la cuadrícula, los niveles superficial y IA dieron cerámica vidriada con total ausencia de material lítico. El nivel IB nos proporcionó igual tipo de restos arqueológicos, si bien el sílex estuvo representado por dos insignificantes lascas de forma indeterminada.

Cuadrícula 3 (fig. 6)

La potencia de tierra aquí fue escasísima (–4,6 cm.). Bajo el nivel superficial compuesto por tierra negra de fogatas recientes, dimos con la roca (nivel I) sin solución de continuidad.

El material de esta cuadrícula siguió la tónica general del resto de los cortes: abundancia de cerámica vidriada moderna junto a algunas lascas de silex.

Para completar el trabajo, se procedió a levantar una planta del abrigo

Norte a escala 1:50, donde se sitúan sobre el plano con línea continua los tres cortes objeto de excavación (fig. 7).

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Como hemos podido comprobar a lo largo de las páginas precedentes, el contexto arqueológico del abrigo Norte, no nos ha proporcionado ningún material que se pueda relacionar con las inscripciones latinas. La total ausencia de *terra sigillata,* cerámica común o cualquier otro tipo de material enclavable en época romana, unido a la escasa potencia estratigráfica de este abrigo producida por el lavado continuo del suelo debido a la acción de las aguas caídas en el interior de la "cueva" en tiempo de lluvias, hace que tengan que ser la epigrafía y la paleografía antigua el único medio válido hasta el momento para fechar los grafitos que se extienden a lo largo de la parte superior externa de la roca. No obstante esto, la abundante presencia de lascas de silex nos dice de una prolongada ocupación de los abrigos desde tiempos prehistóricos favorecia sin duda por su excelente situación, que continúa desarrollándose en tiempos protohistóricos e históricos pero con un carácter diferente relacionado con algún tipo de creencia religiosa en conexión con el carácter salutífero atribuido a las aguas que brotan de su interior, que hacía llegar como prueban las inscripciones a gentes de diferentes puntos de la Península ibérica buscando algún tipo de restitución física de sus males.

En cuanto al resto de los abrigos, sólo el Este, a pesar de haber sido vaciado en parte, y apreciarse en su superficie la acción indiscriminada de los furtivos, pudiera contener mayor volumen de restos materiales, si bien no creemos que éstos, en caso de haberlos, puedan pertenecer al período cultural que nos ocupa, extremo éste que deberá confirmarse o desmentirse en el transcurso de futuros trabajos arqueológicos.

MATERIALES MAS SIGNIFICATIVOS

Superficial general de la cuadrícula 1

Lámina 1, núm. 1.– Un fragmento de pared arranque de asa y borde de vaso cerrado moderno con superficie exterior e interior blanca amarillenta. Ø del borde 6 cms. Núm. de inventario CN-85-I-1.
Lámina 1, núm. 2.– Un fragmento de pared con baquetón y borde de un vaso cerrado con superficie exterior e interior vidriada en color amarillo. Ø del borde 9 cms. Núm. de inventario CN-85-I-2.
Lámina 1, núm. 3.– Un fragmento de borde de vaso abierto con superficie interior y exterior con restos de vidriado marrón verdoso. Ø del borde 22 cms. Núm. de inventario CN-85-I-4.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector A

Lámina 1, núm. 4.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 3 x 2'7 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-47.

Lámina 2, núm. 5.– Un fragmento de pared y borde de vaso abierto con superficie exterior e interior gris oscuro. Ø del borde 24 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-39.
Lámina 2, núm. 6.– Un fragmento de lasca de sílex con restos de cortex de color marrón. DM 4'3 x 2'7 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-52.

Nivel IB de la cuadrícula 1. Sector A

Lámina 2, núm. 7.– Un fragmento de lasca de sílex con restos de cortex de color gris. DM 2'7 x 1'5 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-53.

Superficial de la cuadrícula 1. Sector B

Lámina 2, núm. 8.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris claro. DM 2'2 x 0'8 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-54.
Lámina 2, núm. 9.– Un fragmento de sílex con restos de cortex abundantes de color gris. DM 3'4 x 2'7 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-70.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector B

Lámina 3, núm. 10.– Un fragmento de pared y borde de vaso abierto con superficie exterior e interior vidriada de color marrón. Ø del borde 19 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-189.
Lámina 3, núm. 11.– Un fragmento de borde y pared de vaso abierto con superficie exterior e interior vidriada de color marrón. Ø del borde 20 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-188.
Lámina 3, núm. 12.– Un fragmento de fondo de vaso abierto con superficie exterior e interior vidriada de color amarillo verdoso. Núm. de inventario CN-85-IB-185.
Lámina 3, núm. 13.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 3'45 x 2'1 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-192.
Lámina 3, núm. 14.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 2'7 x 2 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-196.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector B

Lámina 3, núm. 15.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 2'5 x 1'9 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-197.
Lámina 3, núm. 16.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris. DM 3 x 2'1 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-193.
Lámina 3, núm. 17.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris con restos de cortex. DM 2'5 x 2'9 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-216.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2b

Lámina 4, núm. 18.– Un fragmento de borde de pequeño vaso abierto con superficie exterior e interior vidriada en color marrón. Ø del borde 14 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2b-253.

Lám. 4, núm. 19.– Un fragmento de sílex de color gris con abundantes restos de cortex. DM 3 x 4'5 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2b-255.

Nivel IB de la cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2a

Lámina 4, núm. 20.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 3'3 x 1'1 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2a-231.
Lámina 4, núm. 21.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris oscuro. DM 3 x 1 cms. Núm. de inventario. CN-85-IB/2a-248.
Lámina 4, núm. 22.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris. DM. 3'7 x 1'5 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2a-230.
Lámina 4, núm. 23.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris con escasos restos de cortex. DM 3'2 x 1'7 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2a-240.

Nivel IA de la cuadrícula 2

Lámina 5, núm. 24.– Un fragmento de pared y borde de pequeño vaso abierto con superficie exterior e interior vidriada de color marrón. Ø del borde 15 cms. Núm. de inventario CN-85-II-69.

Cuadrícula 2. Tierra marrón vaciado del canal parte norte

Lámina 5, núm. 25.– Un fragmento de borde de pequeño vaso abierto con superficie exterior e interior vidriada de color marrón. Ø del borde 12 cms. Núm. de inventario CN-85-II-112.
Lámina 5, núm. 26.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 5'5 x 3'1 cms. Núm. de inventario CN-85-II-115.
Lámina 5, núm. 27.– Un fragmento de sílex de color beige. DM 2'3 x 2'4 cms. Núm. de inventario CN-85-II-116.

Superficial de la cuadrícula 3

Lámina 5, núm. 28.– Un fragmento de pared y borde de vaso cerrado moderno con superficie exterior e interior blanco amarillenta. Ø de la boca 6 cms. Núm. de inventario CN-85-III-17.
Lámina 6, núm. 29.– Un fragmento de pared con pestaña interior y borde de vaso cerrado con superficie exterior e interior vidriada de color verde amarillento. Ø del borde 11 cms. Núm. de inventario CN-85-III-16.
Lámina 6, núm. 30.– Un fragmento de sílex marrón con restos de cortex. DM 3 x 2'5 cms. Núm. de inventario CN-85-III-20.

INVENTARIO GENERAL DE MATERIALES

Cuadrícula 1. Nivel Superficial General
Tierra gris

CN-85-1-1. Un fragmento de borde ligeramente esvasado con labio redondeado de vaso cerrado moderno.

Color de la superficie exterior e interior blanco amarillento.
Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– escamoso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– beige amarillento.
Dimensiones.– 3'85 x 4'60 cms./*Ø de la boca.*– 4 cms.

CN-85-1-2.– Un fragmento de borde ligeramente esvasado con labio plano de vaso abierto de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior e interior con vidriado amarillo y tonos marrones. La pared exterior presenta un baquetón que la recorre a 1'9 cms. por debajo del labio.
Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.
Textura del cuerpo cerámico.– posoro, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo vinoso.
Dimensiones.– 4'30 x 4'35 cms/*Grosor del baquetón.* 1 cm.

CN-85-1-3.– Un fragmento de fondo de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior e interior vidriado marrón-rojizo.
Acabado.– vidriado/*Cocción.*– *oxidante/Fractura.*– irregular.*Desgrasante.*– medio.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– marrón oscuro.
Dimensiones.– 2 x 3'1 cms.

CN-85-1-4.– Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado hacia el exterior de un vaso abierto de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior e interior gris oscura con vidriado marrón verdoso.
Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 4'5 x 2'2 cms.

CN-85-1-5.– Un fragmento de asa de vaso cerrado moderno.
Color de la superficie exterior e interior blanquecina.
Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado con alguna vacuola/*Color del cuerpo cerámico.*– blanquecino.
Dimensiones.– 7'3 x 3'6 cms./*Sección.*– 3'2 x 1'7 cms.

CN-85-1-6.– Un fragmento de asa de loza moderna.
Color de la superficie exterior e interior blanco.
Acabado.– barnizado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– recta/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.–* blanco amarillento.
Dimensiones.– 4'2 x 2'5 cms./*Sección.–* 2'5 x 0'9 cms.

CN-85-1-7 al CN-85-1-25.– 18 fragmentos de paredes. 3 de loza blanca. 2 vidriadas en marrón. 13 sin vidriar. 1 fragmento de hueso de roedor.

Cuadrícula 1. Sector A. Nivel Superficial
Tierra gris

CN-85-1A-26.– Un fragmento de pared de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior engobe gris/Color de la superficie interior vidriado marrón.
Textura del cuerpo cerámico.– homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.–* rojo vinoso.
Dimensiones.– 6'4 x 3'8 cms.

CN-85-1A-27.– Un fragmento de cuello de vaso cerrado.
Color de la superficie exterior e interior blanco amarillento.
Acabado.– alisado/*Cocción.–* oxidante/*Fractura.–* irregular/*Desgrasante.–* fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.–* blanco amarillento.
Dimensiones.– 7'9 x 6'2 cms.

CN-85-1A-28.– 7 fragmentos de paredes pertenecientes a un mismo vaso cerrado de cerámica moderna.
Color de la superficie exterior gris anaranjado/Color de la superficie interior vidriado en marrón y amarillo.

CN-85-1A-29.– 2 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior vidriado amarillo verdoso/Color de la superficie interior gris rosáceo.

CN-85-1A-30.– 7 fragmentos de paredes gruesas de un gran vaso.
Acabado.– alisado/*Cocción.–* oxidante/*Fractura.–* irregular/*Desgrasante.–* medio.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, blando y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.–* blanco amarillento.

CN-85-1A-31 al CN-85-1A-36.– 6 fragmentos de paredes informes de cerámica común moderna. 3 de superficie y cuerpo cerámico blanco amarillento. 1 de cuerpo cerámico y superficie interior anaranjada. 2 con la superficie interior marrón.

CN-85-1A-37.– 1 fragmento de lasca de sílex de forma indeterminada.
Color de la superficie melado claro.

CN-85-1A-38.– 2 conchas completas de Helix.

Cuadrícula 1. Sector A. Nivel 1A
Tierra blanca con Chinarro

CN-85-1A-39.– Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado hacia el exterior de vaso cerrado en cerámica común.

Color de la superficie exterior e interior gris.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– reductora/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– gris oscuro.

Dimensiones.– 5'4 x 3'1 cms.

CN-85-1A-40.– Un fragmento de pared de vaso de cerámica vidriada moderno (olla).

Color de la superficie exterior sin vidriar negro/Color de la superficie interior vidriado marrón.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico. homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.

Dimensiones.– 2'7 x 1'8 cms.

CN-85-1A-41 al CN-85-1A-46.– 6 fragmentos de paredes de cerámica moderna, uno de ellos pintado en su superficie exterior a rayas rojas.

CN-85-1A-47.– Un fragmento de sílex de color gris.

Dimensiones.– 3 x 2'7 cms.

Cuadrícula 1. Sector A. Nivel 1b
Chinarro amarillento

CN-85-1A-48.– Un fragmento de asa de vaso cerrado moderno.

Color de la superficie exterior e interior blanco amarillento.

Acabado.– alisado./*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– blanco amarillento.

Dimensiones.– 3'7 x 2'8 cms./*Sección.*– 2'5 x 1'4 cms.

CN-85-1A-49.– 4 fragmentos de paredes de vaso cerrado moderno.

Color de la superficie exterior blanco amarillento/Color de la superficie interior anaranjado.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– blanco amarillento-anaranjado.

CN-85-1A-50.– Un fragmento de pared de gran vaso cerrado en cerámica común.

Color de la superficie exterior blanco amarillento/Color de la superficie interior amarillento.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– amarillento-verdoso.

Dimensiones.– 6'7 x 9'4 cms.

CN-85-1A-51.– Una concha de Helix.

CN-85-1A-52.– Una lasca de sílex con cortex.

Color de la superficie marrón.

Dimensiones.– 4'3 x 2'7 cms.

CN-85-1A-53.– Una lasca de sílex con restos de cortex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 2'7 x 1'5 cms.

CN-85-1A-54.– Una lasca de sílex.

Color de la superficie gris claro.

Dimensiones.– 2'2 x 0'8 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Nivel Superficial
Tierra gris

CN-85-1B-55 al CN-85-1B-69.– 15 fragmentos de paredes de cerámica moderna.

Color de la superficie exterior e interior amarillento.

CN-85-IB-70.– Un fragmento de sílex con restos de cortex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 3'4 x 2'7 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Nivel 1A
Tierra blanca con chinarro

CN-85-1B-71 al CN-85-1B-170.– Cien fragmentos de paredes de vasos cerrados de cerámica moderna.

Color de la superficie exterior blanco amarillento.

CN-85-1B-171 al CN-85-1B-183.– 13 fragmentos de paredes de vaso cerrado vidriado.

Color de la superficie exterior negro sin vidriar/Color de la superficie interior vidriado marrón.

CN-85-1B-184.– Un fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica vidriada.

Color de la superficie exterior sin vidriar negro/Color de la superficie interior vidriado negro.

CN-85-1B-185.– Un fragmento de fondo plano de vaso abierto de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior e interior vidriado amarillo verdoso.
Acabado.– vidriado/*Cocción.–* oxidante/*Fractura.–* irregular/*Desgrasante.–* fino.
Textura del cuerpo cerámico.– homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.–* blanco amarillento.
Dimensiones.– 3'3 x 3'7 cms.

CN-85-1B-186 al CN-85-1B-187.– 2 fragmentos de paredes de vaso de cerámica vidriada moderna (olla).
Color de la superficie exterior sin vidriar marrón/Color de la superficie interior.– vidriado verde.

CN-85-1B-188.– Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado al exterior de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior e interior vidriado marrón.
Acabado.– alisado/*Cocción.–* oxidante/*Fractura.–* irregular/*Desgrasante.–* fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.–* rojo ladrillo.
Dimensiones.– 2'7 x 1'7 cms.

CN-85-1B-189.– Un fragmento de borde esvasado con labio redondeado y ranura en parte interna de vaso abierto de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior e interior vidriado marrón.
Acabado.– vidriado/*Cocción.–* oxidante/*Fractura.–* irregular/*Desgrasante.–* medio.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.–* rojo ladrillo.
Dimensiones.– 2 x 2'1 cms.

CN-85-1B-190.– Un fragmento de borde de plato moderno de loza blanca y azul.
Dimensiones.– 2'2 cms.

CN-85-1B-191.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie marrón.
Dimensiones.– 3'8 x 2'4 cms.

CN-85-1B-192.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'45 x 2'1 cms.

CN-85-1B-193.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3 x 2'1 cms.

CN-85-1B-194.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 4 x 3'6 cms.

CN-85-1B-195.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2 x 2'4 cms.

CN-85-1B-196.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2 x 2'7 cms.

CN-85-1B-197.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'5 x 1'9 cms.

CN-85-1B-198 a CN-85-1B-223.– 26 fragmentos de lascas de sílex de diferentes colores y tamaños.

CN-85-1B-224.– Un fragmento de hueso de posible roedor.
Dimensiones.– 6'55 x 0'7 cms.

CN-85-1B-225.– 2 fragmentos de mandíbula de posible roedor.

CN-85-1B-226.– Un cascabel de metal.
Dimensiones.– 1'6 x 1'3 cms.

CN-85-1B-190 bis.– Un borde de plato de loza blanca y azul.
Dimensiones.– 1'4 x 1'3 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2a. Nivel 1b
Tierra negruzca

CN-85-1B/2a-227.– 40 conchas de Helix.

CN-85-1B/2a-228.– Un botón moderno con dos orificios.

CN-85-1B/2a-229.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie marrón.
Dimensiones.– 7'2 x 3 cms.

CN-85-1B/2a-230.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'7 x 1'5 cms.

CN-85-1B/2a-231.– Un fragmento de lasca de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'3 x 1 cms.

CN-85-1B/2a-232.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'4 x 2 cms.

CN-85-1B/2a-233.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'9 x 2'9 cms.

CN-85-1B/2a-234.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2 x 3 cms.

CN-85-1B/2a-235.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'7 x 1'3 cms.

CN-85-1B/2a-236.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'2 x 1'6 cms.

CN-85-1B/2a-237.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 1'9 x 2'3 cms.

CN-85-1B/2a-238.– Un fragmento de sílex con restos de cortex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'4 x 1'7 cms.

CN-85-1B/2a-239.– Un fragmento de sílex con restos de cortex.
Color de la superficie gris claro.
Dimensiones.– 22 x 2 cms.

CN-85-1B/2a-240.– Un fragmento de lasca de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'2 x 1'7 cms.

CN-85-1B/2a-241.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 4'1 x 1'6 cms.

CN-85-1B/2a-242.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris oscuro.
Dimensiones.– 2'6 x 1'7 cms.

CN-85-1B/2a-243.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'4 x 1'7 cms.

CN-85-1B/2a-244.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris amarillento.
Dimensiones.– 1'8 x 2 cms.

CN-85-1B/2a-245.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris oscuro.
Dimensiones.– 3 x 1'4 cms.

CN-85-1B/2a-246.– Un fragmento de sílex con cortex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'3 x 1'9 cm.

CN-85-1B/2a-247.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'3 x 1'6 cms.

CN-85-1B/2a-248.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3 x 1 cms.

CN-85-1B/2a-249.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'2 x 2'2 cms.

CN-85-1B/2a-250.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2 x 1'4 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2b. Nivel 1a
Chinarro blanco

CN-85-1B/2b-251.– 4 fragmentos de paredes de cerámica común con superficie exterior blanquecina en dos de ellos, los otros dos de color naranja.

CN-85-1B/2b-252.– Una concha de Helix.

CN-85-1B/2b-253.– Un borde de cerámica vidriada labio negro engrosado.
Color de la superficie exterior e interior vidriado verde.
Acabado.– vidriado / *Cocción.–* oxidante / *Fractura.–* irregular / *Desgrasante.–* fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado / *Color del cuerpo cerámico.–* rojo.
Dimensiones.– 1'4 x 1'7 cms.

CN-85-1B/2b-254.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'2 x 1'7 cms.

CN-85-1B/2b-255.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 1 x 4'2 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2b. Nivel 1b
Grava amarilla

CN-85-1B/2b-256.– 27 conchas de Helix.

CN-85-1B/2b-257 al CN-85-1B/2b–264.– 8 fragmentos de paredes.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– varias.

Cuadrícula 2. Nivel superficial
Tierra marrón

CN-85-2-1 al CN-85-2-12.– 12 fragmentos de paredes de cerámica moderna.
Color de la superficie exterior amarillento / Color de la superficie interior rojo.

CN-85-2-13 al CN-85-2-30.– 28 fragmentos de paredes de cerámica moderna.
Color de la superficie exterior verdoso / Color de la superficie interior amarillento.

CN-85-2-31 al CN-85-2-34.– 4 fragmentos de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior sin vidriar negro / Color de la superficie interior vidriado marrón.

CN-85-2-35.– Un fragmento de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior vidriado gris / Color de la superficie interior rojo.

CN-85-2-36.– Un fragmento de cuello de botijo moderno.
Color de la superficie exterior e interior engobe verdoso.
Acabado.– alisado / *Cocción.*– oxidante / *Fractura.*– irregular / *Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado / *Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 7'6 x 5'5 cms.

CN-85-2-37.– Un fragmento de asa de botijo moderno.
Características morfoestructurales igual que número anterior.
Dimensiones.– 10'6 x 3'9 cms. *Dimensiones del asa.*– 7'6 x 5'5 cms.

CN-85-2-38.– Un fragmento de pared y arranque de asa de botijo moderno.
Color de la superficie exterior e interior verde amarillento.
Acabado.– alisado / *Cocción.*– oxidante / *Fractura.*– irregular / *Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado / *Color del cuerpo cerámico.*– verde amarillento.
Dimensiones.– 4'6 x 5'1 cms.

CN-85-2-39.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie melado.
Dimensiones.– 4'2 x 2'8 cms.

CN-85-2-40.– Un fragmento de sílex
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'2 x 1'5 cms.

Cuadrícula 2. Nivel 1A
Tierra marrón oscura con piedras

CN-85-2-41 al CN-85-2-55.– 15 fragmentos de paredes de cerámica moderna.
Color de la superficie exterior e interior verdoso.

CN-85-2-56 al CN-85-2-65.– 12 fragmentos, cuatro de ellos pegados de botijo moderno.
Color de la superficie exterior blanca amarillenta / Color de la superficie interior roja.

CN-85-2-66.– 2 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior beige sin vidriar / Color de la superficie interior vidriado verde.

CN-85-2-67.– Un fragmento de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior de color negro con estrías bien visibles / Color de la superficie interior vidriado marrón (tipo olla).

CN-85-2-68.– Un fragmento de asa de olla de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior e interior vidriado marrón.
Acabado.– vidriado / *Cocción.*– oxidante / *Fractura.*– irregular / *Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado / *Cloro del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 3'2 x 1'7 cms. / *Dimen. asa.*– 1'1 x 1'7 cms.

CN-85-2-69.– Un fragmento de labio esvasado plano con labio redondeado y pared de un vaso abierto de cerámica vidriada moderno.
Color de la superficie exterior negro sin vidriar / Color de la superficie interior vidriado marrón.

Acabado.– alisado / *Cocción.*– oxidante / *Fractura.*– irregular / *Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado / *Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 6'4 x 6'6 cms.

CN-85-2-70 al CN-85-2-73.– 4 fragmentos de hueso de animal.

CN-85-2-74.– 2 fragmentos de paredes de cerámica tosca a mano de vaso cerrado.
Color de la superficie exterior e interior gris.
Acabado.– grosero / *Cocción.*– reductora / *Fractura.*– irregular / *Desgrasante.*– muy grueso.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, mal depurado / *Color del cuerpo cerámico.*– gris.
Dimensiones.– 10'6 x 7'7 cms.

Cuadrícula 2. Vaciado de la parte sur del canal
Tierra negra húmeda

CN-85-2-75 al CN-85-2-83.– 9 fragmentos de paredes de vasos cerrados.
Color de la superficie exterior e interior verde amarillento.

CN-85-2-84 al CN-85-2-93.– 10 fragmentos de paredes de cerámica moderna de vasos cerrados.
Color de la superficie exterior verde amarillenta / Color de la superficie interior anaranjada.

CN-85-2-94.– Un fragmento de pared de cerámica tosca a mano / Color de la superficie exterior e interior rojo ladrillo.
Acabado.– grosero / *Cocción.*– oxidante / *Fractura.*– irregular / *Desgrasante.*– muy grueso.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, mal depurado. / *Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 3'5 x 2'1 cms.

CN-85-2-95 al CN-85-2-98.– 4 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna. Tres de ellos marrones rojizos y uno marrón oscuro.

CN-85-2-99 al CN-85-2-100.– 2 fragmentos de hueso de animal.

Cuadrícula 2. Vaciado de la parte sur del canal
Tierra grisácea húmeda

CN-85-2-101 al CN-85-2-106.– seis fragmentos de sílex.
Color de la superficie del 101, 102, 103, 105, 106 gris/Color de la superficie del nº 104 marrón.
Dimensiones.– nº 101 (3'7 x 3'2 cms.); nº 102 (3'3 x 2'9 cms.); nº 103 (3 x 2'2 cms.); nº 104 (3 x 1 cms.); nº 105 (3'2 x 1'5 cms.); nº 106 (2'9 x 1'8 cms.).

Cuadrícula 2. Vaciado de la parte norte del canal
Tierra marrón oscura húmeda

CN-85-2-107.– 4 fragmentos de paredes de cerámica común moderna, pertenecientes a un vaso moderno.

Color de la superficie exterior e interior blanco amarillento.

CN-85-2-108.– 6 fragmentos de paredes de cerámica vidriada pertenecientes a una olla estriada al exterior.

Color de la superficie exterior negro sin vidriar/Color de la superficie interior vidriado marrón.

CN-85-2-109.– 3 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna, pertenecientes a una olla estriada al exterior.

Color de la superficie exterior negro/Color de la superficie interior vidriado verdoso.

CN-85-2-110.– Un fragmento de pared cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior vidriado beige/Color de la superficie interior vidriado verdoso.

CN-85-2-111.– Un fragmento de asa de tapadera en cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior e interior vidriado marrón verdoso.

CN-85-2-112.– Un fragmento de borde esvasado con labio plano de vaso cerrado de cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior vidriado rosáceo con restos de combustión/Color de la superficie interior verde.

Dimensiones.– 3'9 x 4'2 cms.

CN-85-2-113.– Un fragmento de fondo de plato de loza blanca con decoración en azul.

Dimensiones.– 6 x 6'7 cms.

CN-85-2-114.– 2 fragmentos de cerámica tosca a mano.

Color de la superficie exterior e interior rojo.

Acabado.– grosero/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– muy grueso.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo.

Dimensiones.– fragmento mayor (4'2 x 3'4 cms.); fragmento menor (4'4 x 2'1 cms.).

CN-85-2-115.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 5'5 x 3'1 cms.

CN-85-2-116.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie beige.
Dimensiones.– 2'3 x 2'4 cms.

CN-85-2-117.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie amarillo.
Dimensiones.– 2'5 x 1'9 cms.

CN-85-2-118.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3'2 x 1'7 cms.

CN-85-2-119.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2'5 x 2 cms.

CN-85-2-120.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie melado.
Dimensiones.– 2'3 x 1'3 cms.

CN-85-2-121.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie marrón.
Dimensiones.– 2'3 x 2 cms.

CN-85-2-122.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie melado.
Dimensiones.– 2'5 x 1'5 cms.

CN-85-2-123.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris amarillento.
Dimensiones.– 3 x 1'7 cms.

CN-85-2-124.– 2 fragmentos de hueso de animal.

Cuadrícula 3. Nivel superficial
Cenizas de hogueras modernas

CN-85-3-1 al CN-85-3-9.– 8 fragmentos de paredes y 1 de fondo de botijo moderno.
Color de la superficie exterior e interior blanco amarillento.

CN-85-3-10 al CN-85-3-12.– 3 fragmentos de paredes de vaso cerrado. Dos de ellos con superficie exterior amarillenta verdosa. Uno con superficie exterior rosácea/Superficie interior de los tres anaranjado vivo.

CN-85-3-13.– Un fragmento de asa vidriada de vaso cerrado moderno. Sección ovalada.
Color de la superficie restos de vidriado amarillento.

Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– anaranjado.
Dimensiones.– 5'8 x 3 cms./*Sección.*– 1'5 cms.

CN-85-3-14.– Restos de pared y borde de un vaso abierto de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior e interior vidriado marrón.
Dimensiones.– 3'2 x 2'2 cms.

CN-85-3-15.– Restos de borde esvasado con labio plano hacia el interior de vaso en cerámica vidriadas moderna.
Color de la superficie exterior rojo ladrillo sin vidriar/Color de la superficie interior vidriado marrón.
Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 4'3 x 1'7 cms.

CN-85-3-16.– Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado de vaso abierto en cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior e interior vidriado verde.
Acabado.– vidriado/*Cocción.*– beige/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado./*Color del cuerpo cerámico.*– beige.
Dimensiones.– 4'8 x 3'4 cms.

CN-85-3-17.– Un fragmento de borde de botijo moderno.
Color de la superficie exterior verdosa/Color de la superficie interior amarillenta.
Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular./*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– verdoso-amarillento.
Dimensiones.– 4'1 x 3 cms.

CN-85-3-18.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 27 x 2'8 cms.

CN-85-3-19.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie rojo vinoso y marrón.
Dimensiones.– 2'6 x 2'3 cms.

CN-85-3-20.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie marrón.
Dimensiones.– 3 x 2'5 cms.

NOTAS

(1) Agradezco la colaboración prestada en los trabajos de campo y laboratorio a los licenciados Rafael González Fernández, Manuel López Campuzano y Pilar García Tovar, así como a los alumnos de Historia Antigua y Arqueología María de los Angeles Pérez Bonet, Pilar Vallalta Martínez, María de los Dolores Nicolás Hernández y Matías Sánchez Carrasco Rodríguez.

(2) Para llegar a él hay que tomar por la carretera denominada de la Garrapacha, por el primer camino de tierra que queda a nuestra derecha (hoy carretera asfaltada).

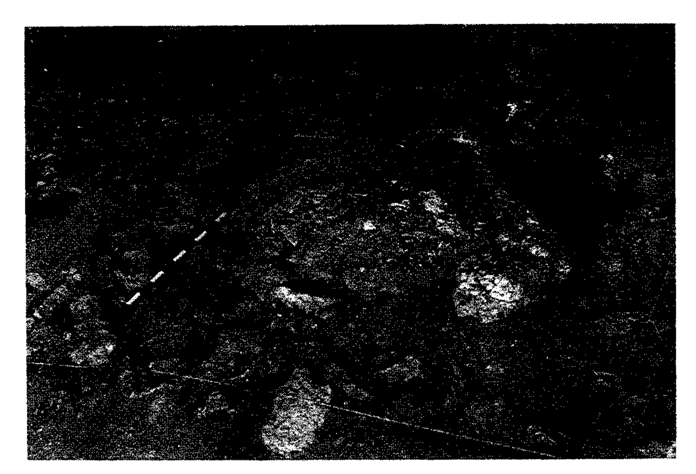
(3) Hoja 832 (Fortuna) escala 1:50.000. Instituto Geográfico y Catastral, Madrid 1950.

(4) Aún en nuestros días existe la costumbre entre las gentes del lugar de subir a los abrigos de "la Cueva Negra" para tomar la mona de Pascua, reminiscencias quizás de algún rito religioso de época precristiana.

(5) Se tienen noticias de que las aguas de los abrigos fueron explotadas a principios de siglo industrialmente como agua mineral. Esta explotación junto con los actuales visitantes que llegan aquí para recoger este líquido han contribuido en buena parte a degenerar el contexto arqueológico de la cueva.

(6) Agradecemos a José Luis Sánchez Gómez licenciado en Historia Antigua y Arqueología la colaboración prestada en la identificación del material lítico.

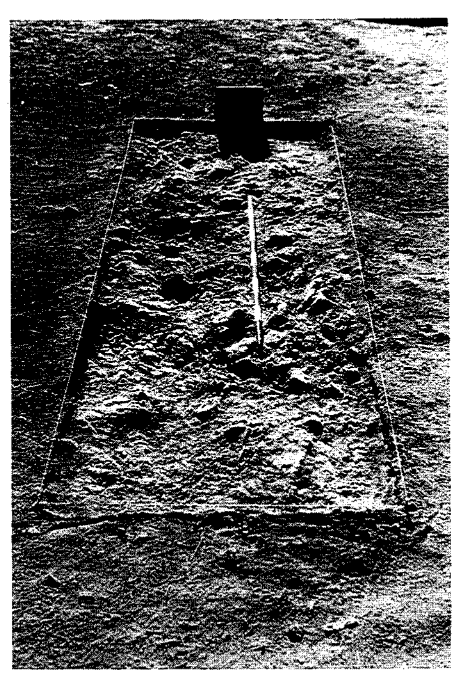
(7) Canales con el mismo tipo de cubrición aparecen en la Alcudia de Elche y en el yacimiento romano de Villaricos excavado en la actualidad por D. Manuel Lechuga Galindo.



Cuadrícula 1. Sector A. Nivel 2a



Cuadrícula 1. Nivel 2a



Cuadrícula 3. Nivel 1


Cuadrícula 2, cubrición del canal


Cuadrícula 1 y 2 nivel 2a

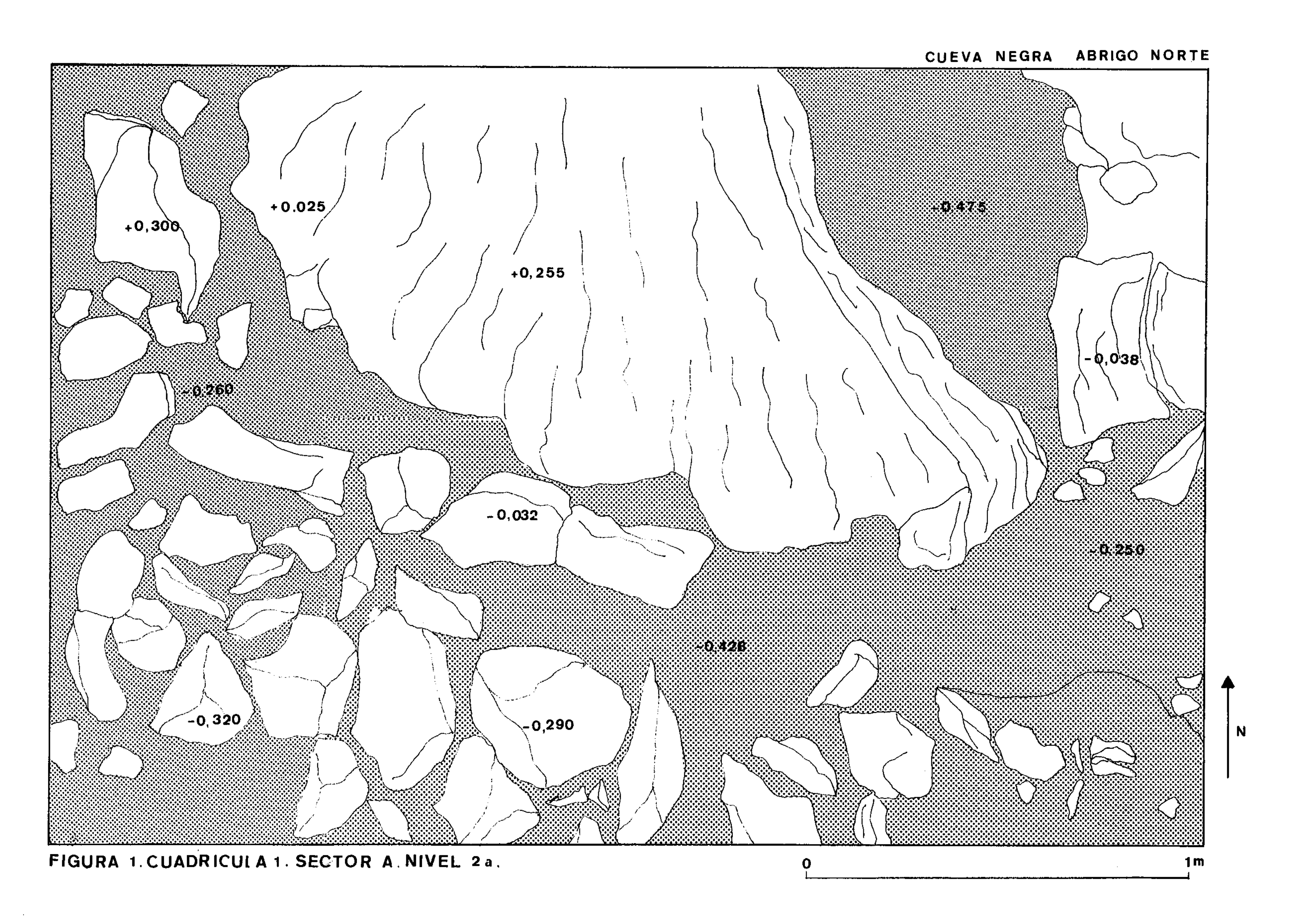


FIGURA 1. CUADRICULA 1. SECTOR A. NIVEL 2a.

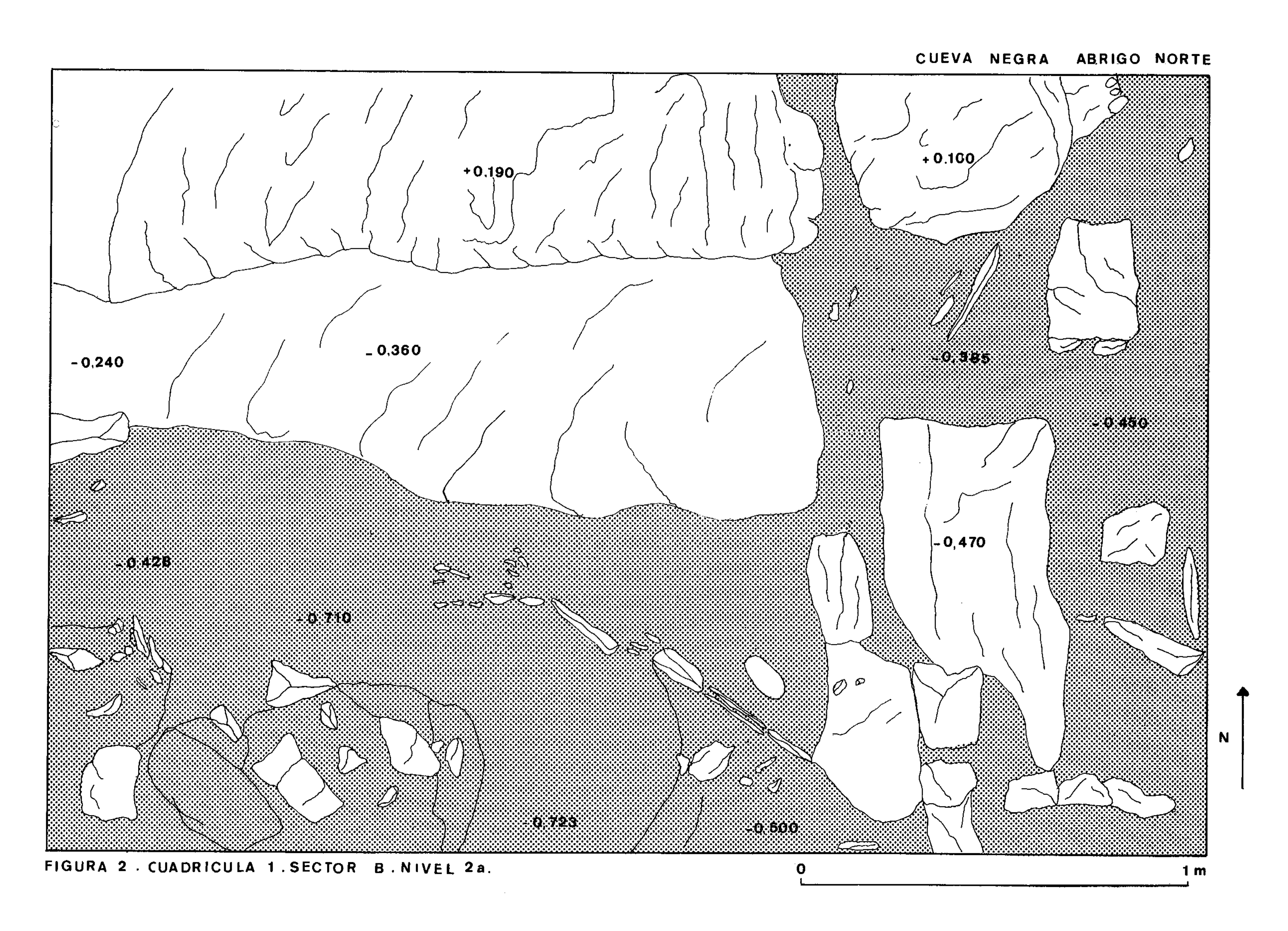


FIGURA 2 . CUADRICULA 1 . SECTOR B . NIVEL 2a.

CUEVA NEGRA

ABRIGO NORTE

S

1 A

S

1 B

1 A

II A

1 B

II A

cuadricula 1, sector B. Perfil Este.

0 50 Cms

FIGURA 3

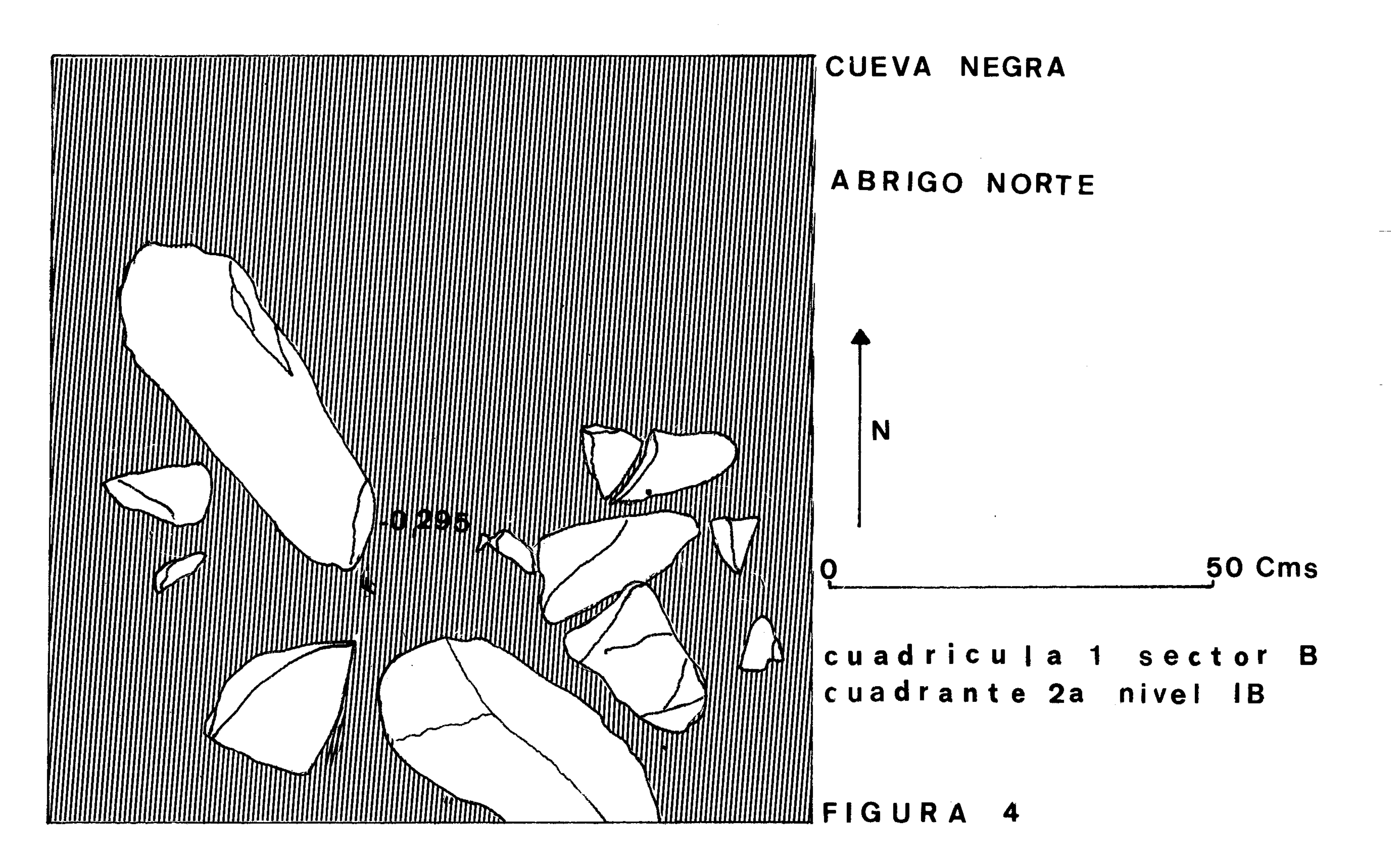

CUEVA NEGRA
ABRIGO NORTE
N
-0.295
0
50 Cms
cuadricula 1 sector B
cuadrante 2a nivel IB

FIGURA 4

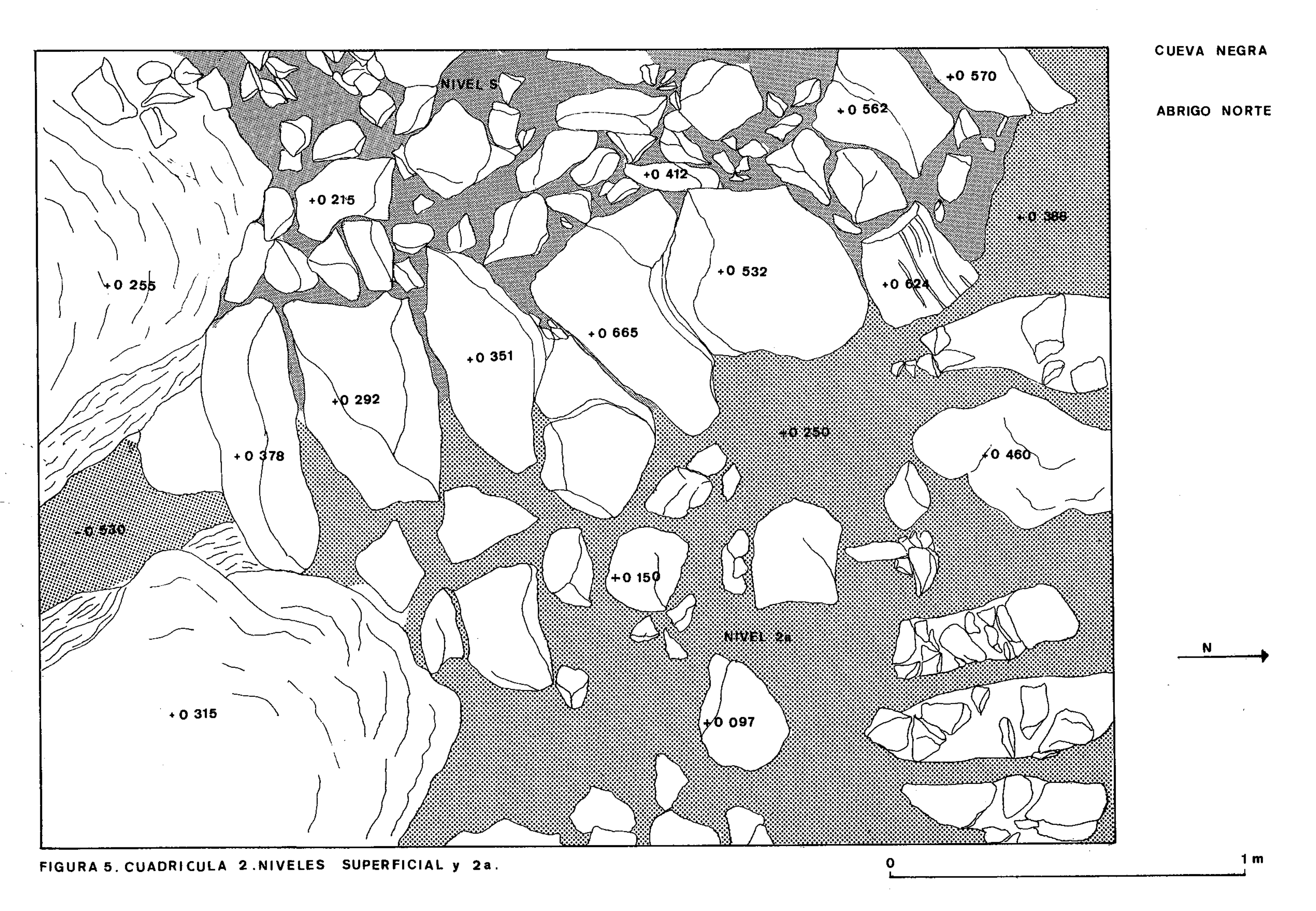


FIGURA 5. CUADRICULA 2. NIVELES SUPERFICIAL y 2a.

FIGURA 6. CUADRICULA 3 · NIVEL 1

CUEVA NEGRA
ABRIGO NORTE

+0.063
-0,095
-0.046
+0,020
-0.020
+0.003
+0,05
-0.046



0 50 cm

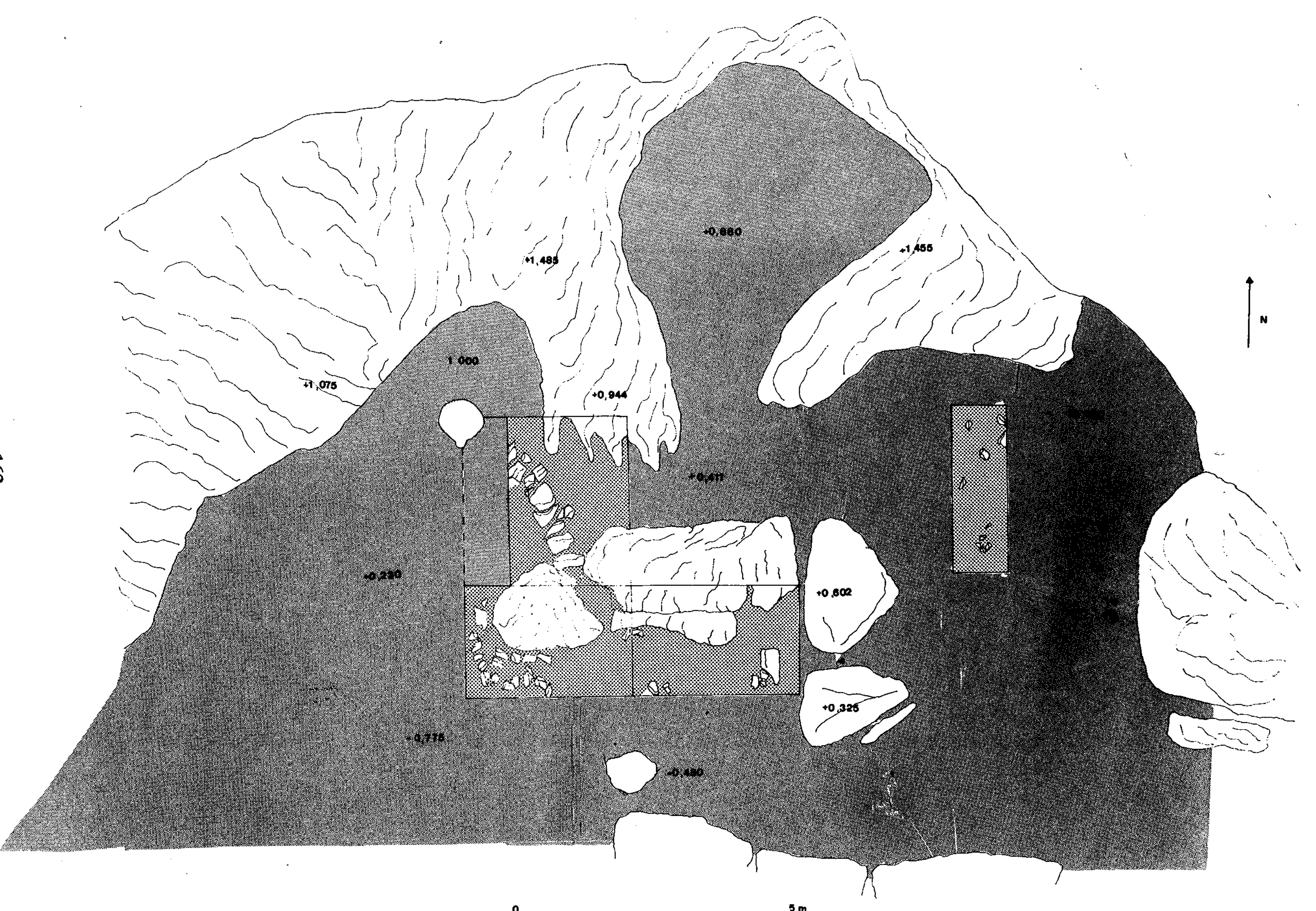


FIGURA 7. CUEVA NEGRA. ABRIGO NORTE. PLANTA GENERAL

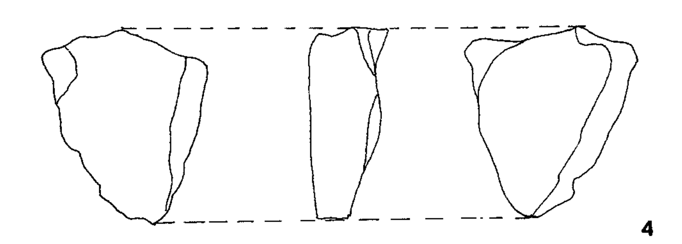
LAMINA 1

1

2

Ø 22 Cm

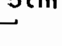
3

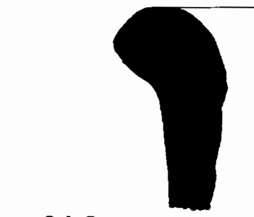

4

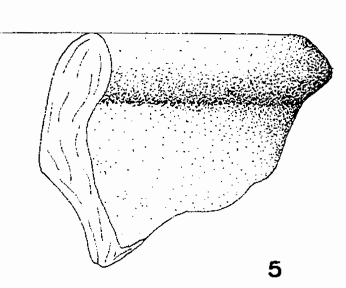
0 5 cm

LAMINA 2

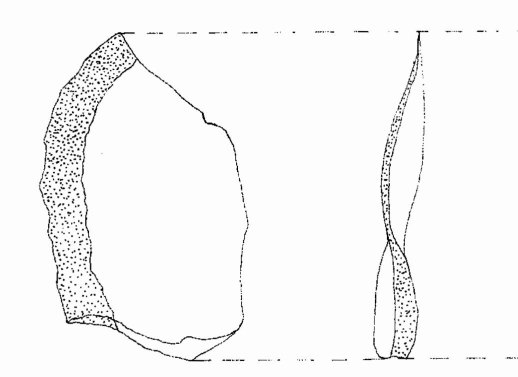
0 5cm



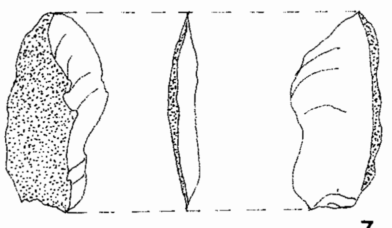




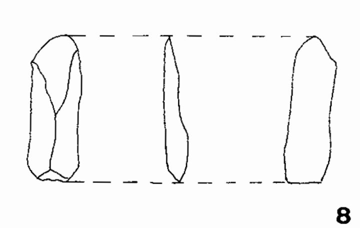
5



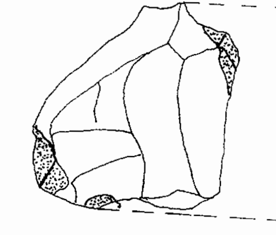
6

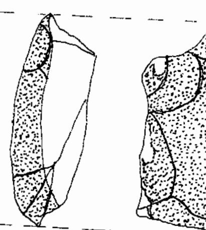


7



8





9

0 5cm

LAMINA 3

Ø 19 Cm

10

Ø 20 Cm

11

12

13

14

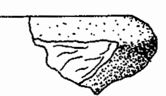
15

16

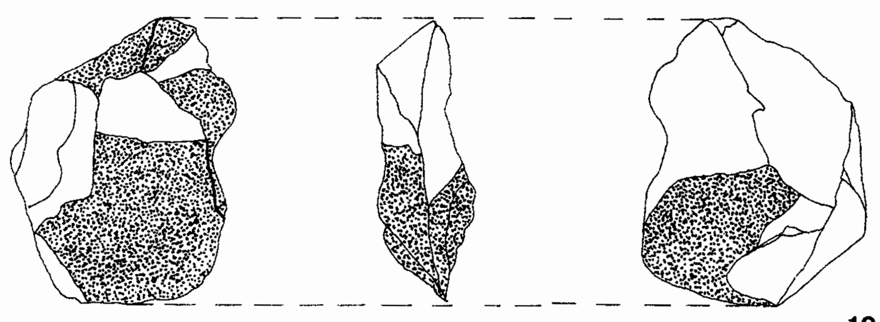
17

0 5 cm

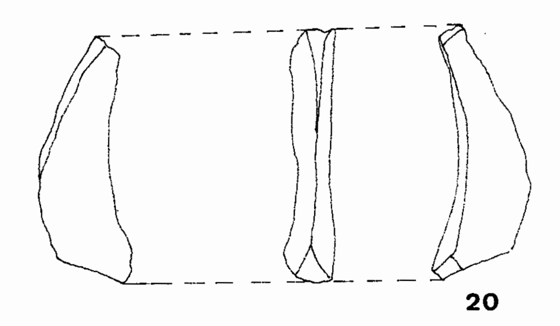
LAMINA 4



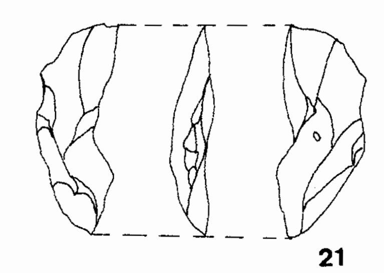
18



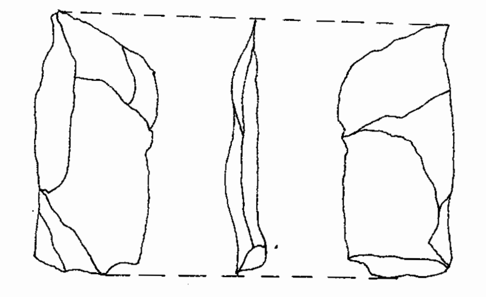
19



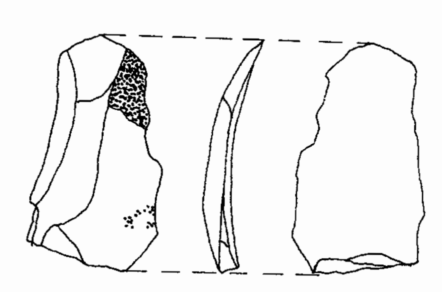
20



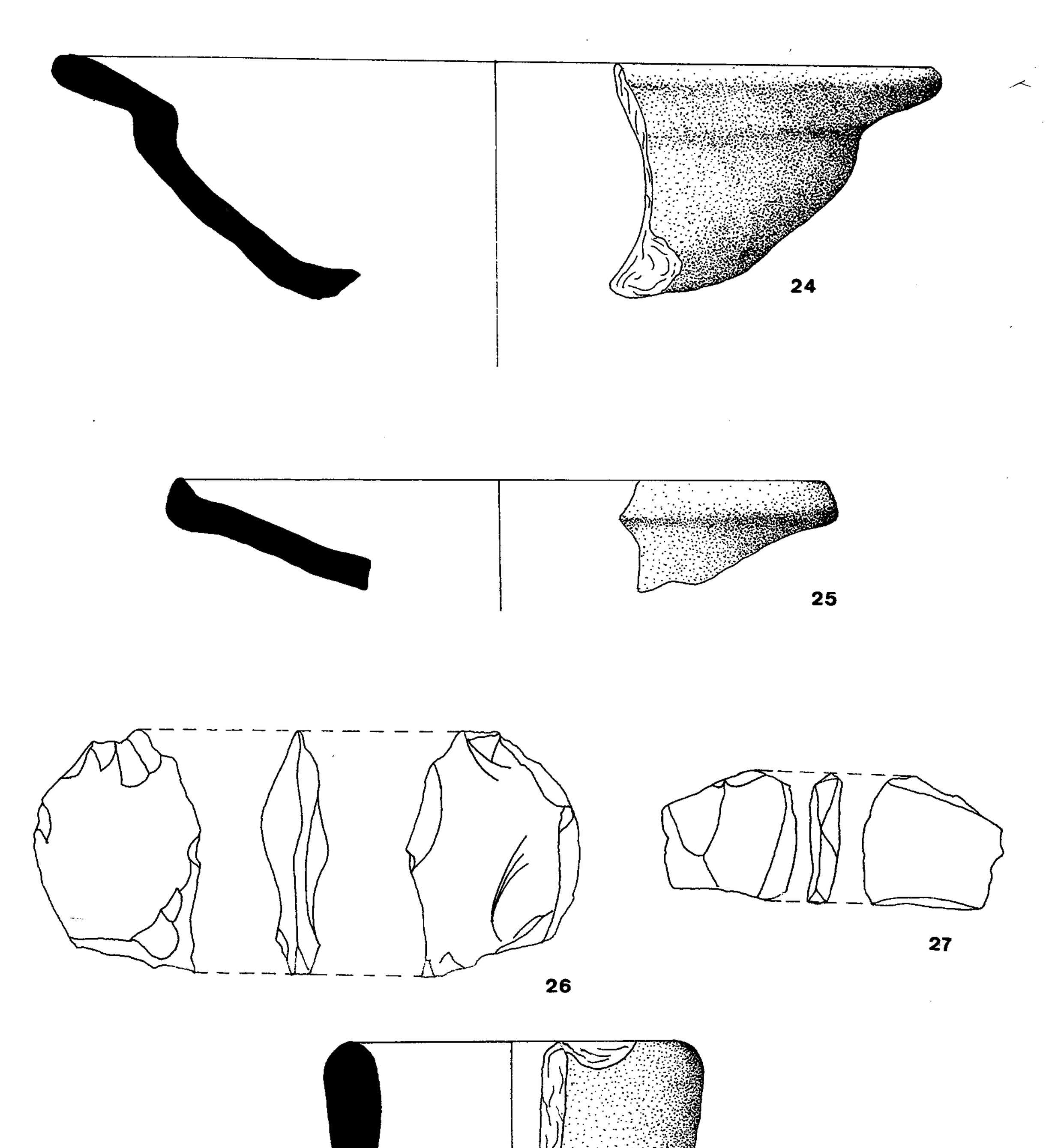
21

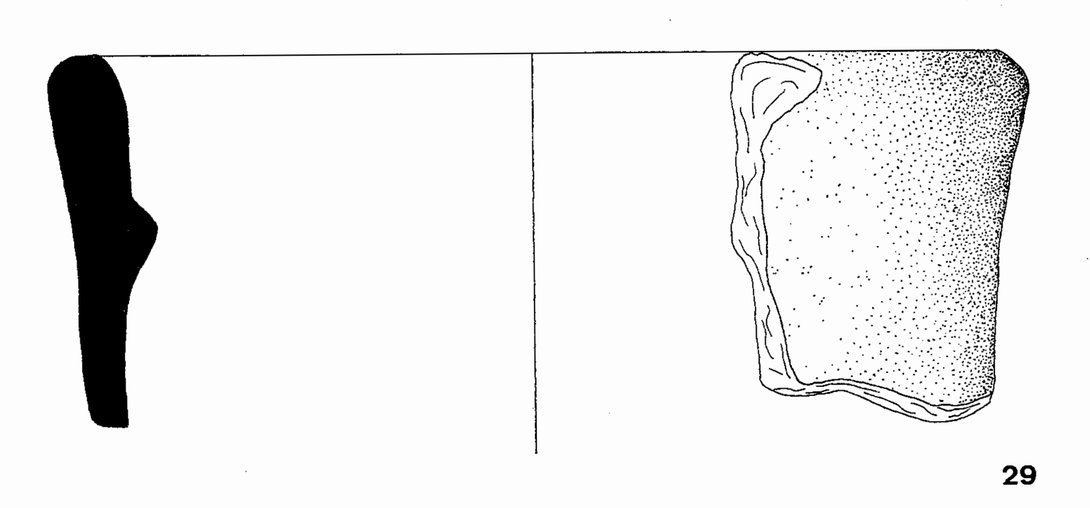


22

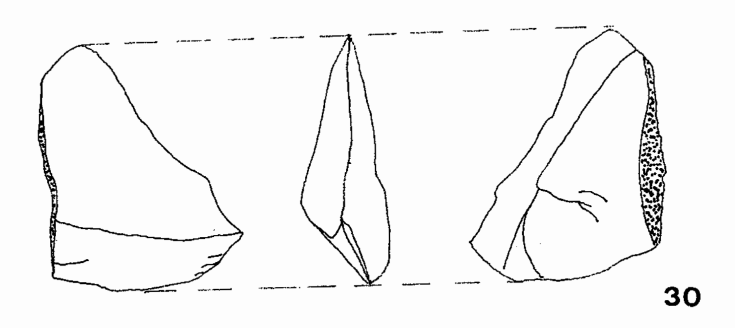


23


0
5 cm
24
25
26
27
28


29


0
5cm


30

La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

LOS CALCOS DE LOS TITVLI EN LAS SUCESIVAS ETAPAS DEL TRABAJO E INVESTIGACION

A. González Blanco

El interés de contar con calcos óptimos de los textos de la Cueva Negra es grande como puede comprobarse por la lectura de los diversos capítulos y contribuciones del presente volumen.

Un primer valor que tienen es el de reproducir a tamaño natural las letras de los documentos. Así se hace posible comprobar en cualquier momento las dimensiones de los campos epigráficos así como la relación entre los diversos elementos del conjunto. Ya sólo por ello se justificaría el esfuerzo realizado en esta obra.

Pero al comienzo cuando no contábamos con un reportaje fotográfico sobre el que trabajar, el calco era el modo de poder poner en marcha las ideas y reflexiones sobre los textos leídos en una estancia muy breve y necesariamente transitoria en lo alto de los andamios.

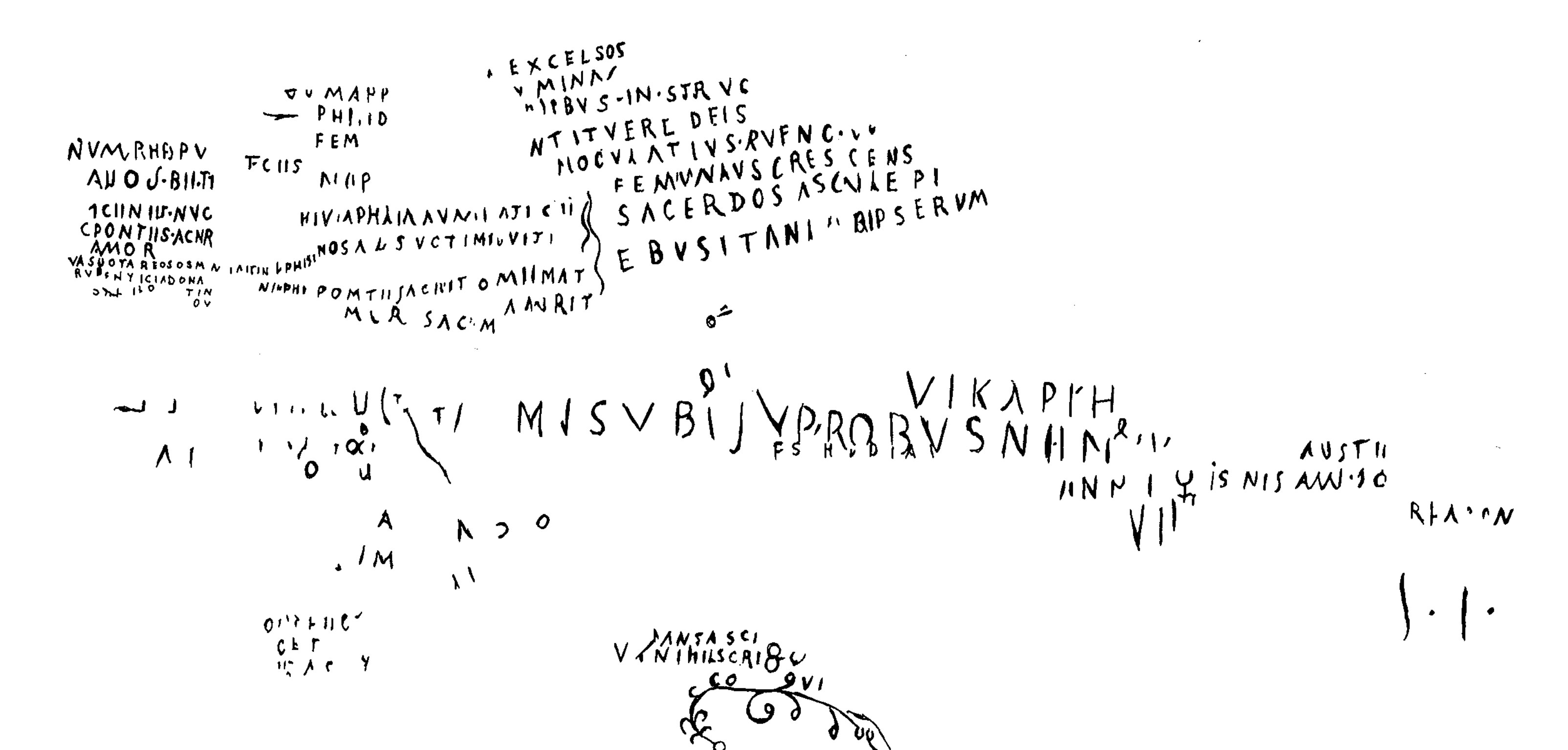
Y cuando ya existe el reportaje fotográfico que permite el trabajo fecundo de repetir la experiencia de la contemplación incluso con mayor nitidez y claridad que la tenida *in situ* y desde luego con mucha mayor comodidad, el calco es el medio de fijar el orden del conjunto, dado que las láminas por necesidad tienen que ser parciales y a escala muy pequeña, pues de otro modo no se apreciarían las letras. El calco y mejor si se pudiera hacer con cuadrícula es un *desideratum* que el mismo Sr. Kurtz ha apuntado en su estudio fotográfico de los documentos que nos ocupan.

Estas son las razones por las que desde el primer momento que comenzamos a ocuparnos de la Cueva Negra tuvimos obsesión por poseer unos calcos lo más perfectos que nos fuera posible.

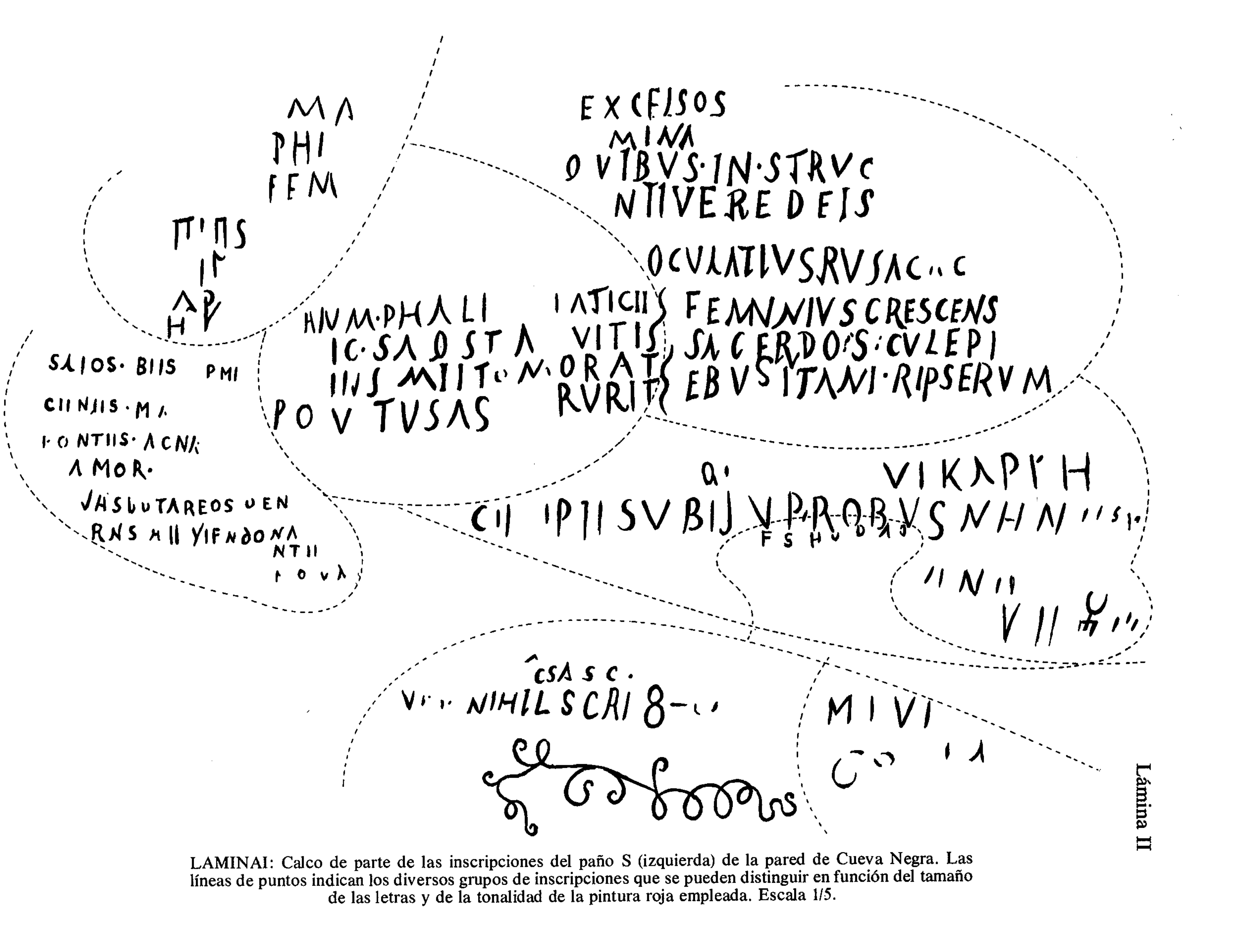
Por otra parte la historia de los trabajos en la Cueva Negra quizá no se pueda hacer palpable de un modo más perfecto que con la contemplación de los calcos sucesivos, por ello y en un afán historiográfico más que estrictamente epigráfico ofrecemos aquí estos documentos que además de mostrar la seriedad del trabajo llevado a cabo ayuden a captar mejor el valor del reportaje fotográfico y a situar cada una de las láminas.

Calcos del año 1981

Fueron realizados por los Dres. P. Lillo Carpio y A. González Blanco. Se publicaron en *Memorias de Historia Antigua* III, 1979, 281-284. Los reproducimos tal y como allí aparecieron (Láminas I-IV).



LAMINA II: Calco general de las inscripciones del paño S. Escala 1/10.



LAMINAI: Calco de parte de las inscripciones del paño S (izquierda) de la pared de Cueva Negra. Las líneas de puntos indican los diversos grupos de inscripciones que se pueden distinguir en función del tamaño de las letras y de la tonalidad de la pintura roja empleada. Escala 1/5.

Lámina III

LAMINA III: Calco general del paño N (o derecha) de la pared de Cueva Negra. Escala 1/9.

0 10 20
cm.

LAMINA IV: Detalle de la inscripción del paño N. Escala 1/3.

Lámina I: Técnica de la pintura: Panel III/6 detalle

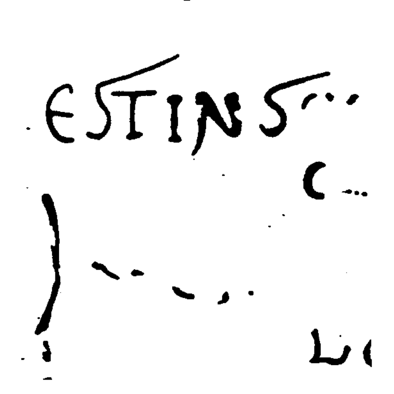


Lámina II: Técnica de la pintura: Panel II/10

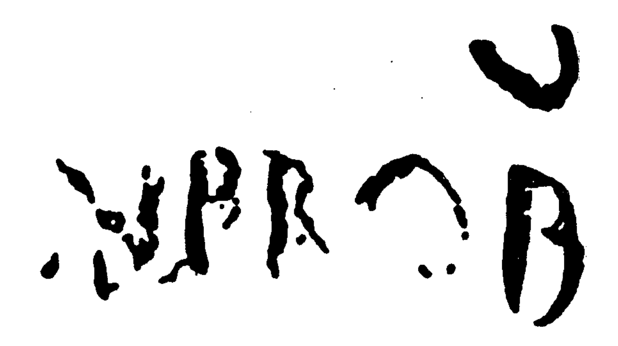




Lámina III: Panel I

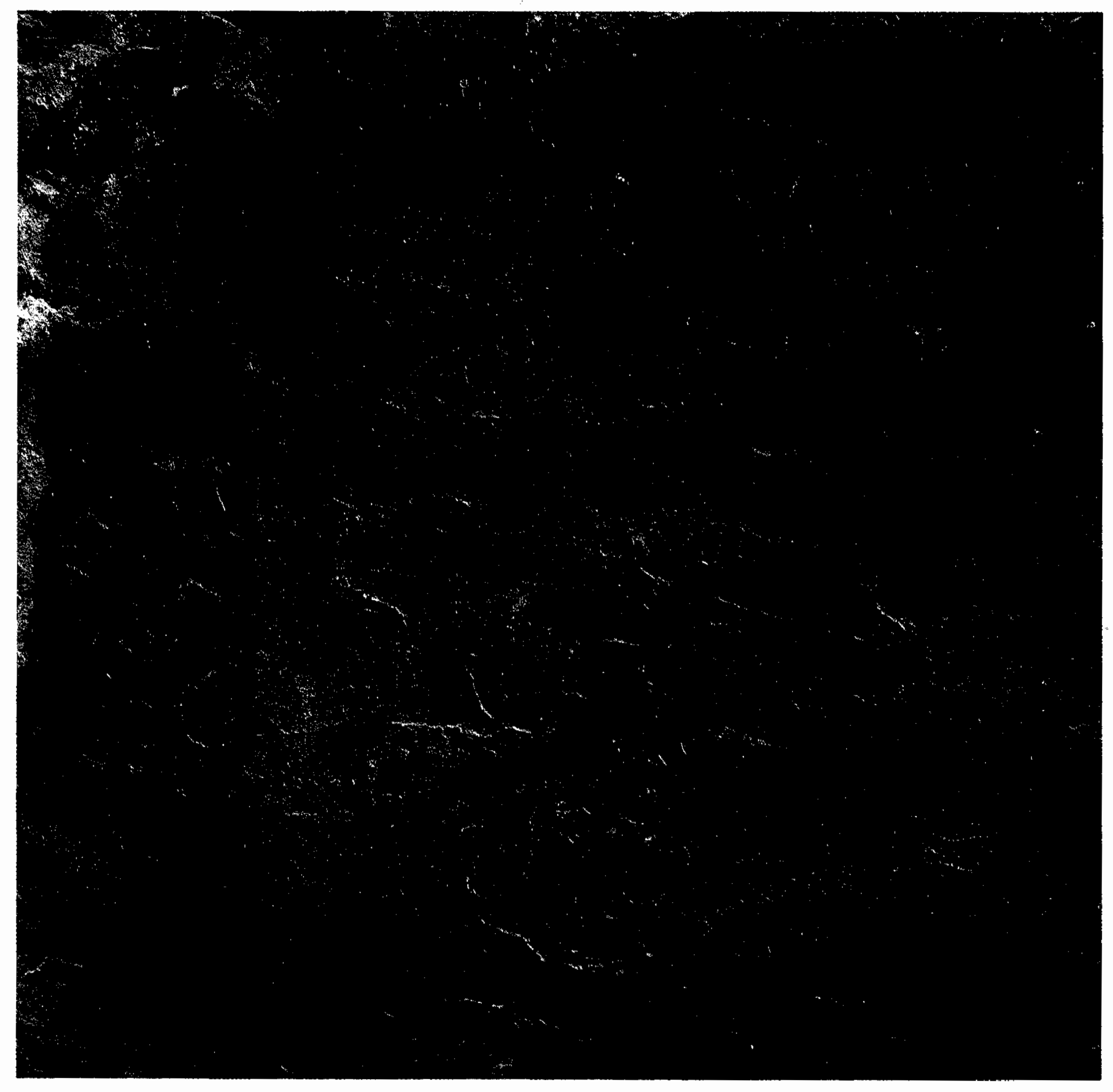


Lámina IV: Panel II: vista general II/1, II/2, II/3, II/4, II/8 y II/10

Lámina V: Paneles II/4 y II/3

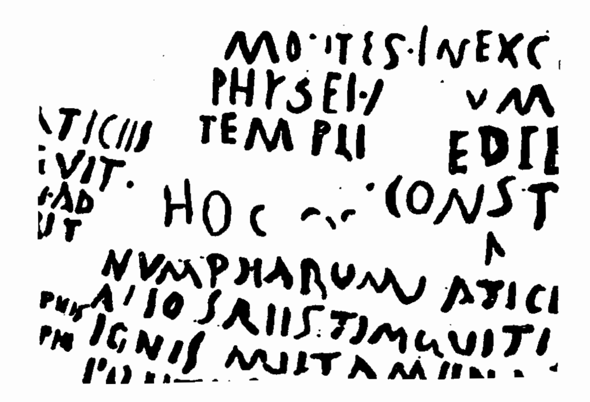




Lámina VI: Paneles II/3 y partes del II/4, II/5 y II/7

MONTES IN EXCELSOS
PHYSEI VMINA
M... TICIIS TEMPLI EDIBVS I
TINGVIT. HOC ... CONSTITVE
...ORVIT OCVL
NVMPHARUM ATICIIS EF
... IOS AIISTIMGUITIS SA
IGNIS MULTAMIINAT
...UNTIIS ACRE ... URIT EI
MOR

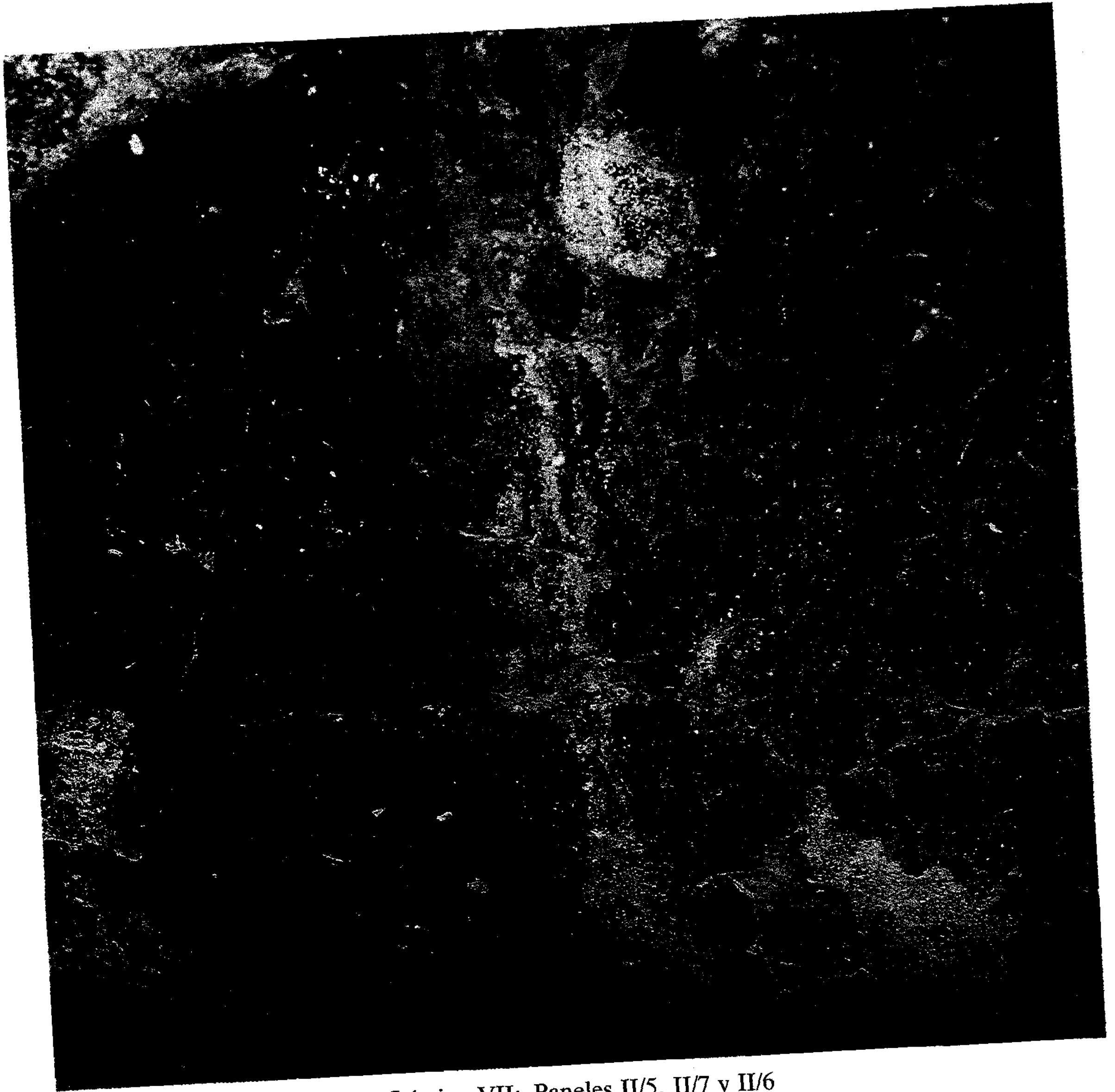


Lámina VII: Paneles II/5, II/7 y II/6

NVM·PHARVM ... TICIII
AIIOS·NISTINGVIT.
ICIINIIS MIHTAMI·N·AD
PONTIIS ACER ORVNT
AMOR

PH
TE
HO
NVMP
AIIOS
IGNIS
PVNTI
MO

Lámina VIII: Paneles II/4, II/8 y II/10

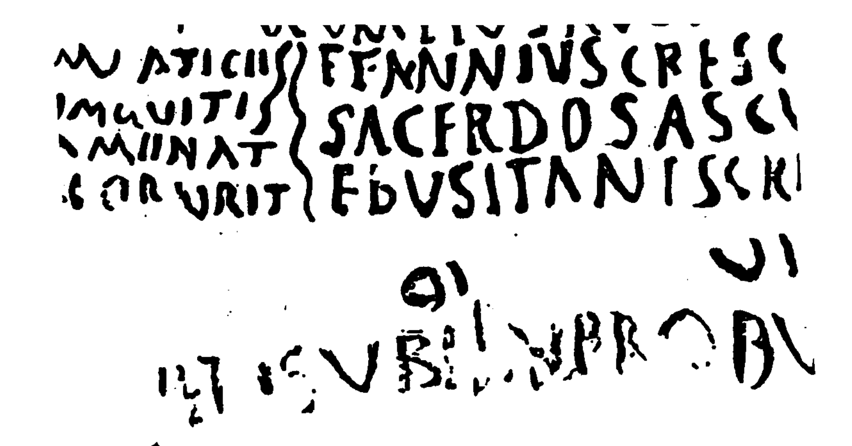


Lámina IX: Paneles II/4, II/10 y II/11

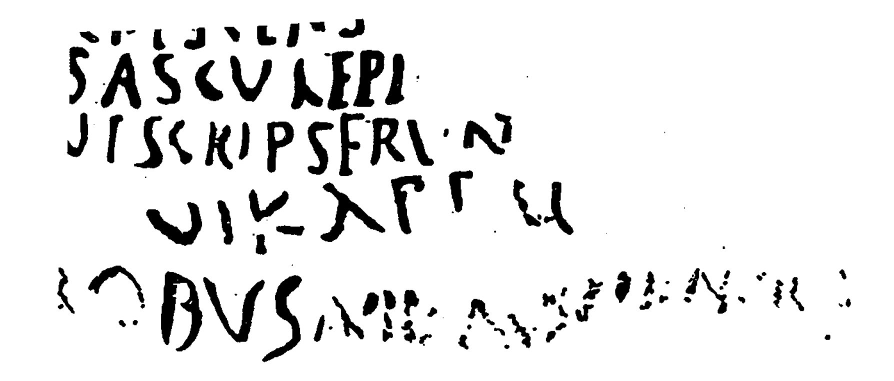


Lámina X: Panel II/4 y II/10 detalles

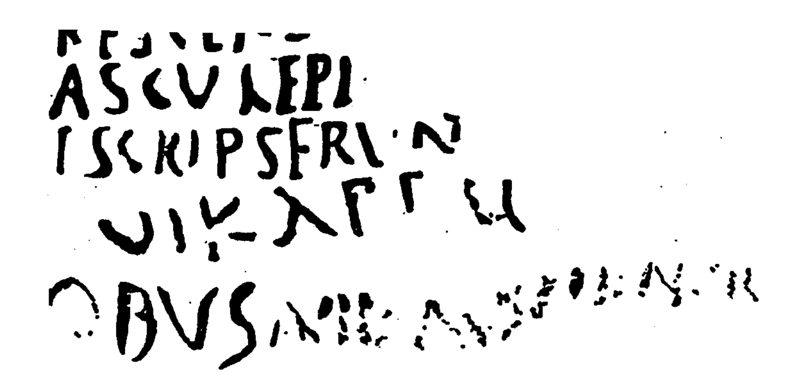
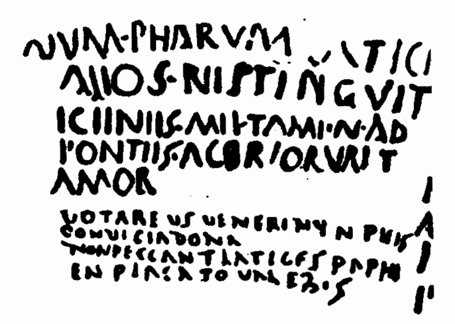


Lámina XI: Panel II/5, II/7 y II/6



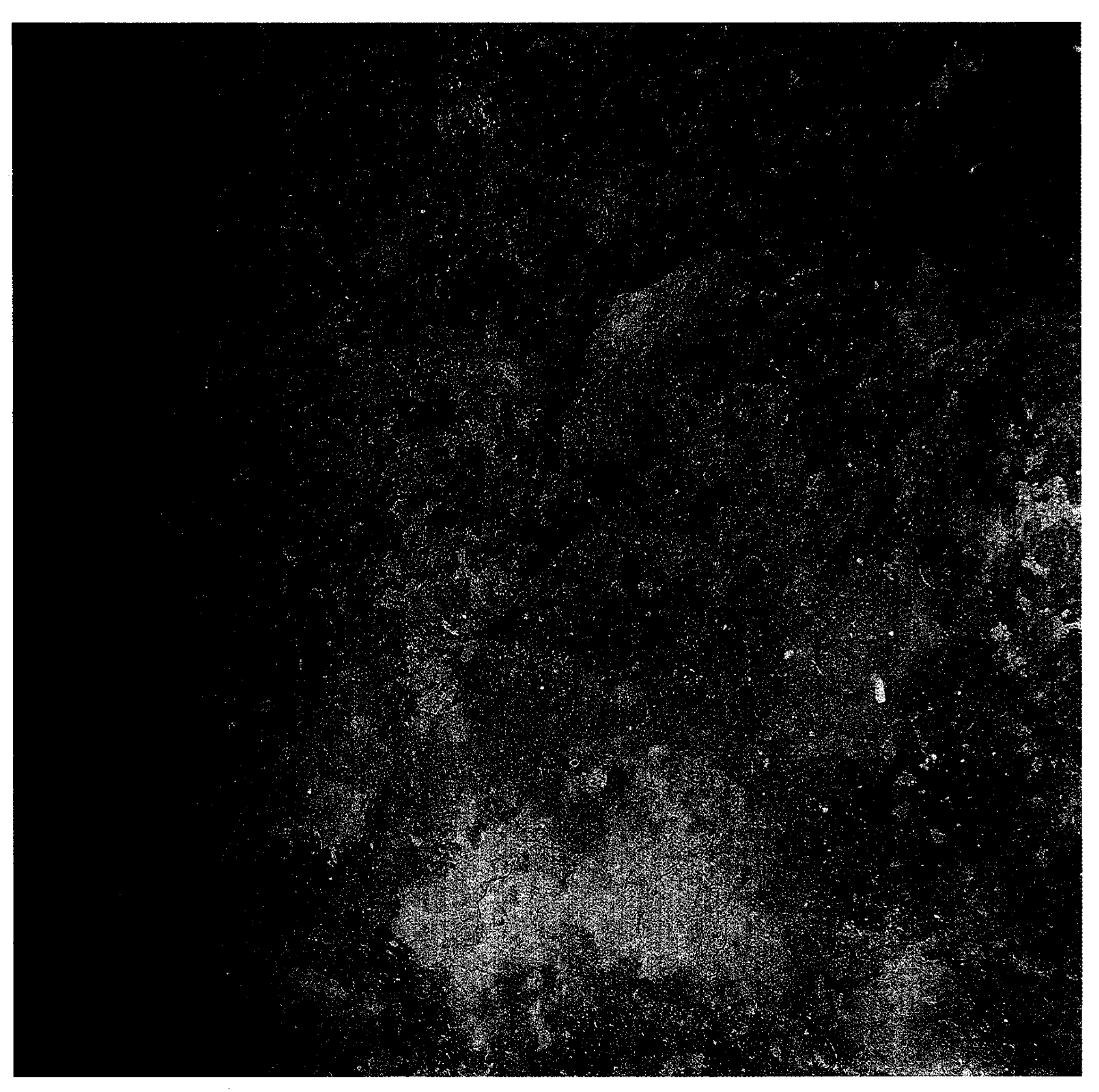


Lámina XII: Panel II/9 situado a la izquierda de III/6 bastante cerca de éste

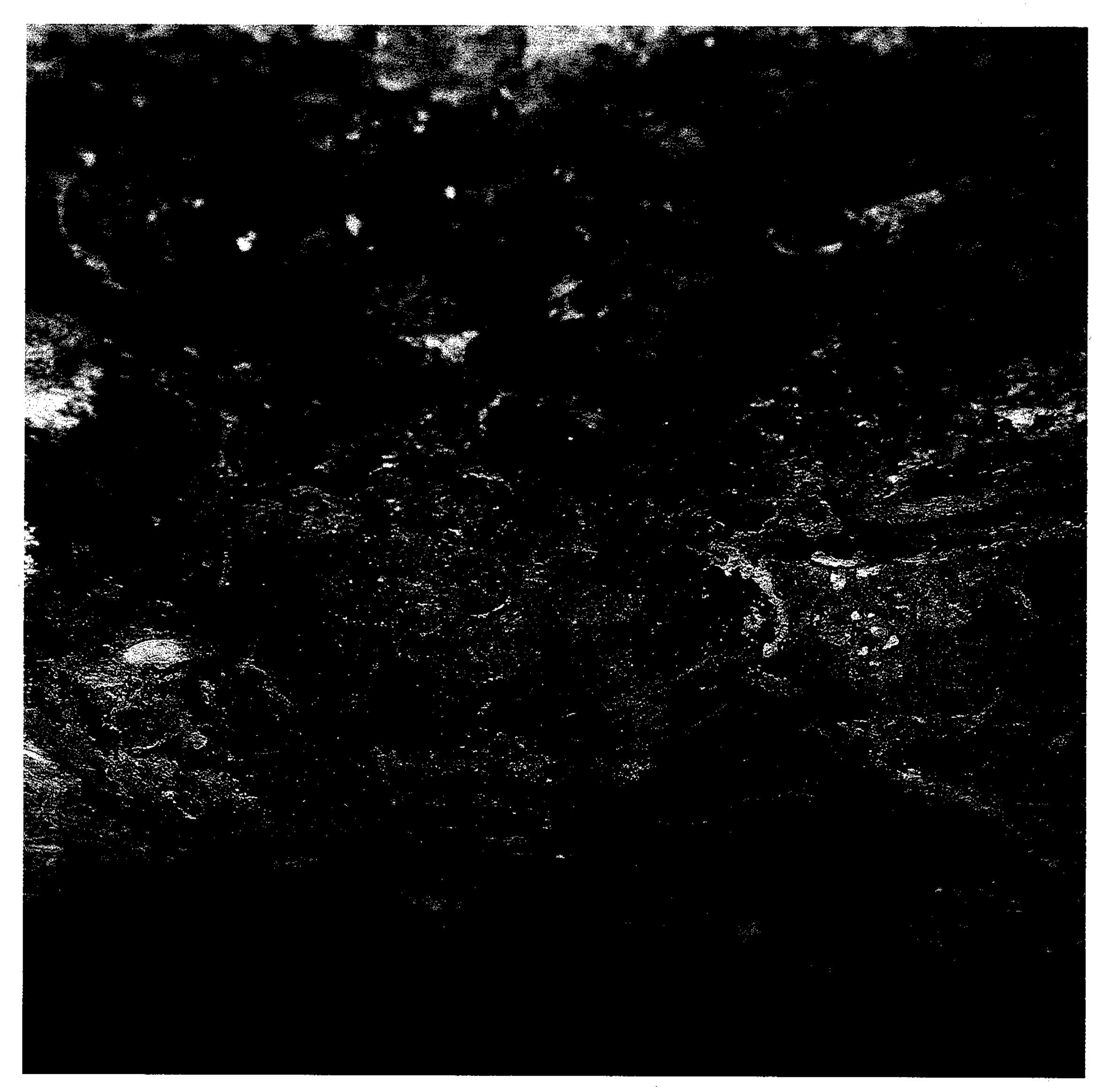


Lámina XIII: Panel II/14 y II/15

Lámina XIV: Panel III/1 y III/2

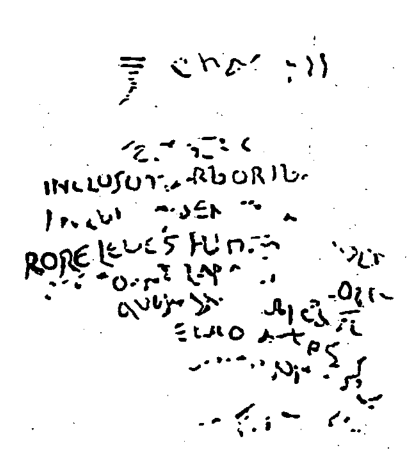


Lámina XV: Panel III/3

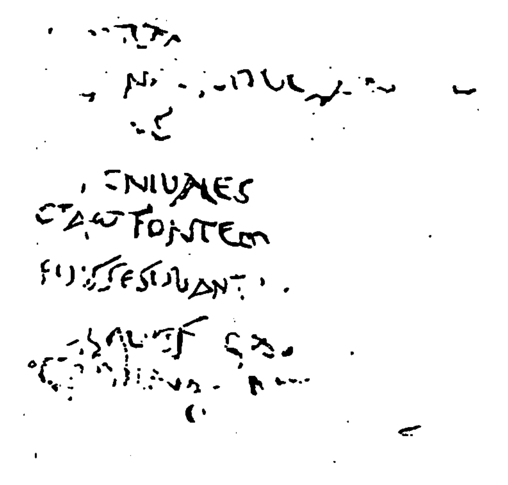




Lámina XVI: Panel III/4

Lámina XVII: Panel III/5 y la parte alta de III/6

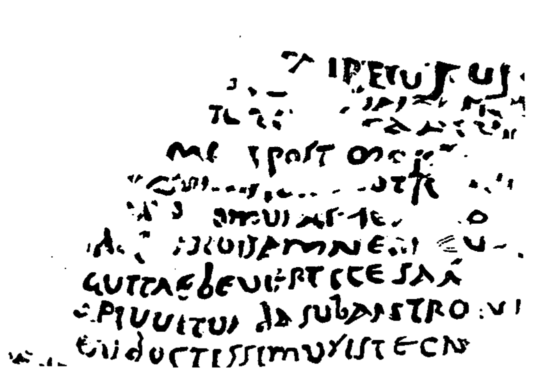




Lámina XVIII: Panel III/5 detalle



Lámina XIX: Panel III/5 detalle



Lámina XX: Paneles III/5 (parte baja izquierda) y III/6

Calcos realizados en 1986

Fueron realizados por J.L. García Aguinaga, Mª del Pilar Vallalta Martínez y Matías Sánchez-Carrasco Rodríguez, asesorados por todo el equipo de latinistas y epigrafistas que trabajó en la Cueva Negra entre el 12 y el 15 de septiembre de 1985. Se publicaron en el diario LA VERDAD el día 10 de noviembre de 1985 aunque parcialmente. (Láms. V-VII).

Lámina V

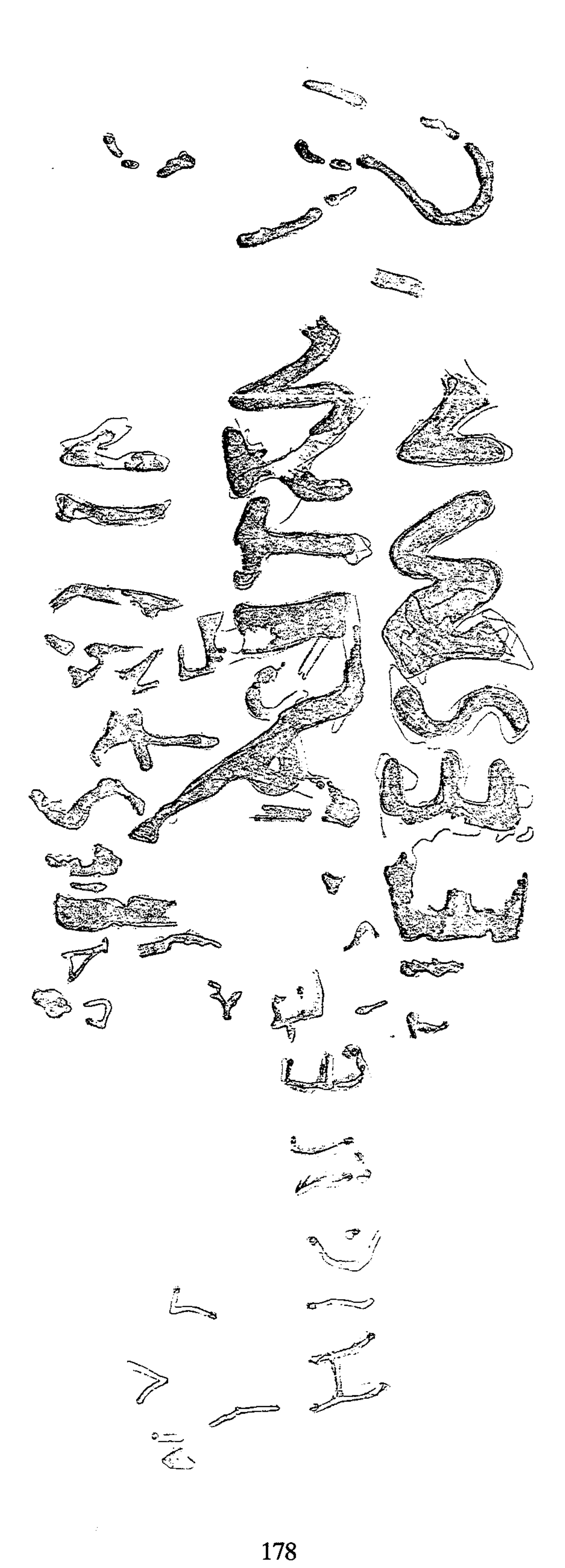
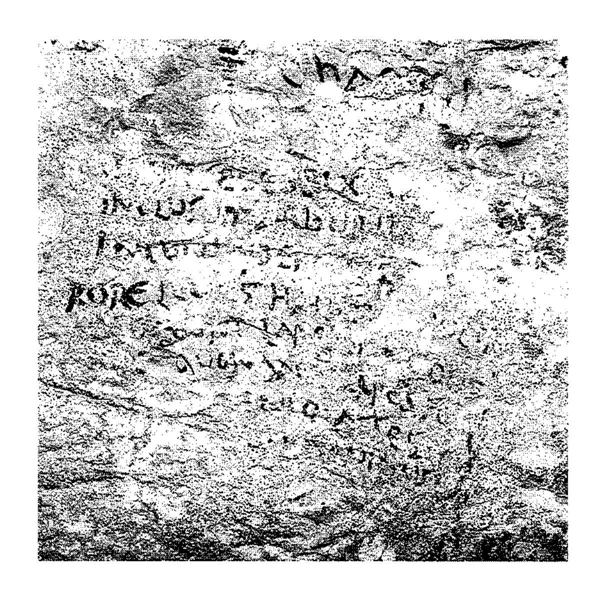


Lámina VI

Lámina VII

Calco obtenido en fotomecánica

D. Gerardo Kurtz Shaefer sometió algunas diapositivas a tratamiento digital y al estudiar las posibilidades del tratamiento consiguió, entre otros resultados, el calco que aquí reproducimos, al seleccionar el color rojo de la diapositiva. (Lám. VIII).





La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

PRUEBAS FOTOGRAFICAS PARA EL REGISTRO DE LOS TEXTOS PINTADOS DE CUEVA NEGRA, SEPTIEMBRE DE 1985 Y FEBRERO DE 1986

Gerardo F. Kurtz Schaefer

La realización de pruebas para el registro fotográfico de las letras pintadas de Cueva Negra presenta las dificultades típicas de cualquier trabajo de fotografía de campo así como dificultades puramente fotográficas. En cuanto a las primeras cabe señalar la dificultad de acceso al lugar y a los textos mismos ya que se encuentran entre 2,5 y 4 metros aprox. sobre el nivel del suelo inmediatamente por debajo de ellos y de allí se precipita éste en un pronunciado desnivel. Por ello es preciso la instalación de unos andamios complicados que en el mejor de los casos implican, además de una muy limitada operatividad espacial entre la cámara y los textos, una importante pérdida de estabilidad que condicionará las posibilidades de exposición y el control de la iluminación.

Sobre las dificultades puramente fotográficas se presenta un problema por la naturaleza misma de las pinturas. El transcurso del tiempo, su exposición a la intemperie y a los agentes extraños que han ido depositándose sobre los textos, además de deteriorar seriamente las superficies pintadas, han ocultado en buena medida su presencia y visibilidad. Todo hace que los textos se encuentren en la actualidad en un estado que hace difícil su observación, presentando una apariencia si no totalmente oculta, sí muy tenue, carente de contraste y de muy baja saturación.

Este problema, o conjunción de ellos, determinó que un registro fotográfico útil no podría lograrse de una manera convencional, como así lo demostraron las experiencias fotográficas llevadas a cabo en campañas anteriores.

El primer planteamiento consistiría en aplicar sistemas fotográficos que registraran las reacciones de la materia constituyente de la pintura a longitudes de onda distintas a las visibles y su registro fotográfico. Las técnicas aplicadas de esta naturaleza fueron las siguientes:

- Infrarrojo reflejado.
- Luminiscencia de infrarrojo.
- Fluorescencia al ultravioleta.
- Ultravioleta reflejado.
- Registro por falsos colores.

Los resultados obtenidos con la aplicación de estas técnicas fueron desi-

guales y servirán como punto de partida en futuros planteamientos fotográficos a realizar en esta cueva. Los resultados concretos de las distintas técnicas aplicadas y una descripción de éstas son:

INFRARROJO REFLEJADO

Se utilizó película Kodak High Speed Infrared Film 2481-HIE-135.

Como iluminación se usó un flash de BCPS: 4.400 filtrado por un filtro de gelatina Kodak Wratten nº 87 con una trasmisión de cerca del 100% de infrarrojo desde 800 n/m. en adelante.

Los resultados no presentan ventaja alguna al no registrar diferencias de absorción entre la pintura y la pared rocosa que reflejan prácticamente la misma cantidad de infrarrojo, con lo que no presenta diferenciación alguna entre letras y la pared rocosa.

LUMINISCENCIA DE INFRARROJO

Excitación con luz visible (verde-azul)

Proveniente de una bombilla halógeno-cuarzo de 100 W, operada a 12 V. con batería de coche, filtrado por un 9780-Corning filtro de cristal C.S. nº 4-76.

Película Kodak High Speed Infrared Film 2481-HIE-135.

Filtraje en el objetivo con Kodak Wratten nº 87.

Las pruebas se realizaron de noche para evitar interferencias de la iluminación ambiental.

Excitación con luz ultravioleta

Proveniente de tubo fluorescente comúnmente conocido como luz negra con emisión de ultravioleta cercano al azul operada con batería de coche.

Película y filtraje idéntico al utilizado para excitación con luz visible (verde-azul).

Los resultados fueron igualmente negativos. Aún no dándose resultados positivos hay que pensar que al presentarse este fenómeno con debilidad como lo demuestran las pruebas realizadas, es posible obtener un registro de este fenómeno, de usarse una fuente de energía de mayor potencia a la utilizada en estas pruebas. No obstante, de darse más luminiscencia, probablemente la irregularidad del estado de la pared pintada formaría un registro poco claro. De hecho la única luminiscencia que llegó a registrarse en las pruebas lo emitían elementos de la superficie rocosa y no la pintura de las letras, de forma que se apreciaban con cierta intensidad las zonas más meteorizadas de la pared.

FLUORESCENCIA AL ULTRAVIOLETA

La fuente de excitación de ultravioleta utilizada fue un tubo fluorescente comúnmente conocido como "luz negra" operada con batería de coche.

Se pudo comprobar visualmente que no se daba ninguna fluorescencia. Se realizaron tomas aprovechando el azul de esta fuente, registrándolo de forma

convencional con exposiciones muy largas debido a la baja intensidad de la fuente. Los resultados muestran cierto incremento del contraste de las pinturas pero en todo caso de manera demasiado débil como para justificar el uso de este procedimiento. Se apuntará que esta fuente aporta alguna ayuda en la visualización directa de las letras, tomando las debidas precauciones de protección de los ojos habituales en el uso de cualquier fuente de emisión de ultravioleta.

ULTRAVIOLETA REFLEJADO

La película utilizada fue pancromática sensible al espectro del ultravioleta.

El filtraje se realizó en el objetivo utilizando un filtro excluyente de luz visible con trasmisión de 270 a 400 n/m. de trasmisión máxima del 70% a 360 n/m.

La fuente de iluminación fue un flash con BCPS 4.400 (luz visible) con número guía para la combinación película-filtro de 8 en el sistema métrico.

Los resultados obtenidos con esta técnica son los más prometedores de cuantos se probaron de naturaleza ajena a las longitudes de onda visibles. Las pruebas indican que los pigmentos absorben prácticamente toda la emisión de ultravioleta a diferencia de la pared rocosa que los refleja, con lo que se opera un contraste entre éstos, haciendo resaltar los pigmentos permitiendo apreciar con ventaja sobre la visualización directa de las letras. El problema que plantea esta técnica consiste en la dificultad de lograr un enfoque correcto. Cualquier objetivo tiene distancias focales distintas para longitudes de onda distintas, con lo que resulta difícil de calcular en la práctica la corrección requerida.

REGISTRO EN FALSOS COLORES CON PELICULA EKTACHROME INFRARED FILM 2236 IE.135 DE KODAK

Aplicando la técnica de filtraje de amarillos con un filtro Wratten nº 12 de Kodak a esta película se consigue la ya clásica obtención de un registro de interpretación en falsos colores. Con esta técnica se registra el verde, rojo y el infrarrojo "emitido" por el sujeto a fotografiar, convirtiéndolos en azul, verde y rojo respectivamente. Desafortunadamente esta película no ha sido comercializada para el proceso de revelado E-6 y sigue sujeta al proceso E-4 ya abandonado en la práctica. Después de varios años de abandonar este proceso los laboratorios de Kodak-España han vuelto recientemente a practicarlo de nuevo. Pese a esto el registro realizado en Cueva Negra con esta técnica fueron procesadas por este laboratorio de forma deficiente con lo que resultaron inútiles las transparencias resultantes para poder evaluar resultados.

PRUEBAS PARA EL REGISTRO FOTOGRAFICO CON POLARIZACION "CRUZADA"

Las fotografías que finalmente se obtuvieron y que sirven para la ilustración de este libro, se realizaron aprovechando las características y propiedades de la polarización de la luz.

Desde un principio estaba claro que el color de los textos resultaba el mejor parámetro fotográfico para realizar un registro. El aprovechamiento máxi-

mo de esta característica habría de llevarse a cabo con la técnica de la polarización "cruzada". El estado ya mencionado de las pinturas, falta de contraste, baja saturación de color y un aspecto general muy desvahido indicaba que un registro por medios convencionales de fotografía de color resultaría totalmente insuficiente.

El procedimiento a aplicar consistió en aprovechar dos características que resultarían de gran provecho. Estas serían la polarización "cruzada" y la aplicación de agua a las pinturas. Es técnica habitual aplicar agua a un especimen de bajo contraste para realzar éste, que se verifica de forma tonal al desaparecer reflexiones especulares e incrementándose la homogeneidad de cada tono. Pese a no ser muy recomendable la aplicación de este procedimiento en sujetos delicados, se optó por su utilización en cuanto que suponía una gran ayuda para el registro fotográfico, que una vez realizado supondría un elemento eficaz para la protección de los textos pues se evitaría la necesidad de constantes aplicaciones de agua en las sucesivas lecturas ya que se dispondría del registro sobre el que trabajar (al igual que se evitaría la aplicación de presión sobre las mismas letras para la obtención de calcos).

Una vez mojados los textos se aplicó la técnica ya mencionada de la polarización "cruzada". La utilización de polarizadores en fotografía resulta útil en función de su filtración basada en la absorción o trasmisión selectiva de varios planos de la luz. Debido al carácter ondulatorio de la luz, los planos de vibración de las ondas trasversales que se propagan de forma rectilínea (haz de luz) desde la fuente de emisión, están orientados al azar en todas direcciones alrededor del eje lineal del haz de luz, con una dirección de propagación paralela a ese eje. Al no existir tendencia alguna hacia uno de esos planos en particular se dice que este haz de luz está SIN POLARIZAR. Cuando ciertos efectos se verifican y provocan la eliminación de todos los planos de vibración excepto de uno se dice que el haz está POLARIZADO.

Cuando se induce la verificación de la polarización de los haces de luz de la fuente de iluminación por medio de un filtro polarizador y se coloca un segundo filtro polarizador en el objetivo de la cámara fotográfica con el eje de polarización a 90° respecto al eje del filtro colocado sobre la fuente de iluminación, seleccionamos y registramos un solo plano de vibración. La luz polarizada de la fuente llega a la superficie a fotografiar y al rebotar sobre ésta se despolariza llegando al objetivo todos los planos pero seleccionándose sólo el paralelo al eje de polarización del filtro allí colocado y extinguiéndose el plano que vuelve de la superficie orientado en el mismo sentido del eje de polarización del colocado sobre la fuente (a 90° respecto al del objetivo). Este plano extinguido sería el que formaría la imagen de la fuente (reflejo) y queda así eliminado. Conseguimos con este procedimiento el registro de un solo plano de vibración de la luz emitida, resultando una imagen fotográfica de gran pureza y coherencia de tonos de color así como una elevada saturación de estos, desapareciendo por este sistema toda interferencia causada por la relación entre distintos planos de vibración y eliminada a su vez toda imagen de la fuente (reflejos).

Un inconveniente que presenta esta técnica radica en la sustancial pérdida de luz verificada por la absorción que realizan los polarizadores, el equivalente a dos diafragmas cada uno (fuente y objetivo) y la pérdida de luz por la extin-

ción del plano emitido por la fuente (cruzamiento), que supone una pérdida de aproximadamente otros dos diafragmas con lo que la pérdida total se eleva al equivalente de seis diafragmas aproximadamente. Este problema se palió con la utilización de dos flashes de elevada potencia (4.400-BCPS) que suministran suficiente intensidad siempre y cuando la distancia entre el sujeto y los flashes no sea excesiva.

Los polarizadores utilizados sobre los flashes fueron Polaroid-HN 38X.010" y sobre el objetivo un filtro Hasselblad. El problema del equilibrio de color es prácticamente nulo al actuar los filtros polarizadores como filtros de densidad neutra en cuanto se refiere a esta característica. El formato elegido fue el de 6 x 6 cms. por varios motivos entre los cuales están los de la posibilidad de proyección de este formato sin excesivos problemas a la vez de ser un formato adecuado para la manipulación fotomecánica sin requerir ampliaciones excesivas que resultarían en detrimento de la calidad de las imágenes.

ANALISIS DIGITAL

Las transparencias realizadas en Cueva Negra fueron sometidas a análisis digital en un intento de comprobar si con una manipulación de este tipo podría obtenerse una imagen de los textos que permitiese una lectura más completa y sencilla. Se sometieron un par de transparencias a una lectura por medio de un "scanner" que realiza esta lectura por detección del contenido de los tres colores fundamentales en la transparencia con una resolución de 2.000 puntos por centímetro. Esta descomposición es almacenada digitalmente y es susceptible de reconstruirse sobre pantalla o cualquier sistema de impresión de datos digitales. Al realizarse la reconstrucción sobre pantalla se identificó por medio de un señalizador magnético la combinación que resultaba en el color de los textos, esta combinación fue seleccionada de los datos digitales almacenados resultando una imagen, al reconstruirse éstos, de los textos exclusivamente, permitiendo identificar con gran claridad las letras. Este tratamiento supone un método que ofrece resultados muy prometedores que habrán de desarrollarse de forma específica para los textos de Cueva Negra. Las posibilidades que ofrece esta técnica son muy amplias y puede representar un apoyo importante para la lectura y comprensión de cuanta información contienen los textos estudiados en esta cueva. Las experiencias que en este apartado se comentan fueron realizadas en las magníficas instalaciones de Promograf S.A. en Madrid, gracias a la gentil y desinteresada colaboración del Sr. Oliva y del personal altamente cualificado de esta empresa de procesos fotomecánicos.

CONCLUSIONES

Una vez evaluados los resultados obtenidos durante las dos campañas de trabajo fotográfico en Cueva Negra desarrolladas en septiembre de 1985 y febrero de 1986 se puede afirmar que la fotografía puede aportar al estudio, registro y conservación de los textos de esta cueva, resultados positivos.

Los resultados obtenidos hasta ahora y que quedan descritos en este breve capítulo, han de considerarse como pruebas y no como un registro. La obtención de un registro supondrá la recopilación de la información contenida de

una manera sistemática y en función de parámetros muy concretos. La sistematización de un trabajo fotográfico como el que requieren los textos aparecidos en Cueva Negra requerirá un planteamiento de trabajo muy diferente al llevado a cabo en la realización de las pruebas.

Se aplicarán en la obtención de un registro, las técnicas que han demostrado ser de utilidad, como son el aprovechamiento fotográfico de las propiedades de la polarización "cruzada", para el registro propiamente dicho y para el estudio de zonas de lectura dudosa la fotografía de ultravioleta reflejado.

Para la obtención de un registro habrá de definirse una cuadriculación teórica del conjunto a registrar, además de limitar de forma concreta la zona a estudiar y la cuadrícula. La unidad de cuadrícula habrá de medir lo menos posible para mantener una relación de unidades de superficie con el formato fotográfico lo más equivalente posible. Un intento de registro basándose en las superficies que ocupan los textos completos supondría trabajar con unidades variables y resultarían superficies a fotografiar demasiado irregulares y curvadas. Esto causaría grandes problemas de perspectiva y de profundidad de campo.

Todo ello impondrá una instalación de relativa complejidad que habrá de diseñarse específicamente para la realización del registro y que en la práctica supondrá uno de los problemas más difíciles de resolver. De este factor dependerá en buena medida llevar a buen término un registro de estos textos.

A modo de reflexión final, cabría señalar que basándose en los resultados obtenidos de las pruebas fotográficas se llega al convencimiento de la posibilidad y de la necesidad de obtener un registro. Este sería de gran utilidad y sería un instrumento positivo para el estudio de los textos así como contribuiría en la conservación de este conjunto de indudable interés histórico y patrimonial.

En este relato de las experiencias fotográficas realizadas en Cueva Negra no debo dejar de mencionar mi sincero agradecimiento al Dr. Armin Stylow quien originalmente me involucró en este trabajo y que tanto me apoyó en la realización del mismo; al Dr. Antonio González Blanco que respaldó estas experiencias, consiguiendo cuantos medios fueron necesarios; a mi hermano Guillermo por su inestimable colaboración en la realización material de estas experiencias y al Sr. Oliva de Promograf S.A. por las gentiles facilidades ofrecidas para el procesamiento digital de las imágenes.

LOS TITVLI DE LA CUEVA NEGRA LECTURA Y COMENTARIOS LITERARIO Y PALEOGRAFICO

A. U. Stylow y M. Mayer

NOTA PREVIA

Nos parece oportuno dar unas explicaciones previas a la presentación de los textos. Estos se darán según los distintos paneles (I-III), siguiendo dentro de ellos un orden más bien geográfico (de arriba abajo, de izquierda a derecha) que cronológico. Cada inscripción, por lo tanto, es definida por dos números, uno romano, indicando el panel, y otro árabe, indicando su lugar dentro del propio panel.

En la transcripción hemos optado por un sistema no ortodoxo en algunos aspectos, debido a las particularidades paleográficas y el generalmente mal estado de conservación de las inscripciones. Como hay textos en *capitalis quadrata, communis o* actuaria, cursiva antigua y minúscula antigua, nos ha parecido preferible dar todos los textos en mayúsculas, sólo separando las palabras donde no haya lugar a dudas. Con puntos debajo de las letras hemos marcado letras conservadas de forma incompleta, tanto cuando son identificables por el contexto como cuando se trata de letras fuera de contexto, pero cuya identidad es altamente probable. Las *cruces* pueden indicar desde manchas de pintura (que sólo dan una idea de la extensión del texto) hasta letras parcialmente conservadas, pero no claramente identificables. Hemos indicado además debajo de la transcripción una explicación de las *cruces,* con las posibilidades de restitución que a nosotros nos parecen ser las más probables, para, de este modo, facilitar las conjeturas.

Huelga decir que las dificultades de lectura han sido mayúsculas. Los textos que damos a conocer a continuación, son el resultado de muchas horas subidos al andamio, junto con otros compañeros ilustres que han contribuido a la lectura y con quienes pudimos discutir los primeros frutos de nuestro empeño pero también, y sobre todo, de muchas horas estudiando las magníficas diapositivas de G. Kurtz Schaefer en la pantalla y en la ampliadora, por no hablar de la digitalización y procesamiento a que sometimos las diapositivas de II/4. De gran ayuda nos han sido los calcos que nos han permitido hacernos una idea del conjunto y de las relaciones de unos textos con otros. Estas han sido las bases, partiendo de las cuales quienes firmamos hemos mantenido una discusión

intensa durante una serie de reuniones que hemos celebrado en Madrid, Barcelona, Heidelberg y Munich, cambiando de opinión repetidas veces y finalmente estableciendo las lecturas e interpretaciones aquí presentadas. Nos damos cuenta –y nadie más que nosotros– de que la forma en que damos a conocer estos textos, es, excepto unos casos muy contados, provisional, de que con un estudio intensivo de los paneles resultarían nuevas lecturas y de que con una limpieza concienzuda, saldrán gran número de textos más. De la discusión que deseamos que arranque de esta publicación, van a salir lecturas y conjeturas interesantes; nuevos enfoques que esperamos con verdadera impaciencia.

Las dificultades de lectura a que aludimos no son debidas a la grafía misma, que, en general y donde se conserva, se lee bien y sin demasiados problemas, sino al fondo natural de estas inscripciones y a la trayectoria que ha sufrido la misma Cueva Negra en los casi dos milenios que han pasado desde cuando se pintaran estos textos. Como se explica en otro lugar con más detalles, toda la superficie de la Cueva Negra está cubierta por una espesa capa oscura –carbonatos y líquenes, además de hollín, como se explica en el correspondiente estudio– y es solamente allí donde las aguas pluviales han quitado esta capa o la han reducido a cierta diafanidad donde se pueden observar las letras. Donde las aguas fluyen con cierta frecuencia sobre la roca o donde ésta es más frágil, se ha perdido normalmente la superficie original con las letras. En seco, estas letras apenas se aprecian, por lo cual han pasado desapercibidas durante tanto tiempo.

De momento hemos evitado una limpieza no técnica que podría acarrear ulteriores daños a tal conjunto tan delicado. Será tarea de una futura restauración y limpieza de este monumento –único en la Hispania romana y seguramente en el Imperio romano– proteger la superficie.

En cuanto a la técnica de pintura utilizada, no hemos encontrado ningún resto de estucado o encalado para establecer los campos epigráficos, que, sin embargo, habría que postular, ya que, de otra forma, las múltiples inscripciones sucesivas entrecruzadas (sobre todo en Panel II) no se hubiesen podido leer si no estaba provisto un sistema de ocultar el estrato anterior. La pintura, en general, es de color rojo, entre ocre y bermellón, a excepción de las muy pocas inscripciones en blanco, muy finas, sobre cuya técnica todavía no podemos decir nada. Las tonalidades rojizas de la pintura se han unido con el fondo calcáreo, de por sí rojo también a veces, resultando en tales casos unos tonos marrones que es dificilísimo distinguir de los matices rojos y castaños de la misma roca.

Igual que nosotros, la gente que escribió estos textos tuvo que servirse de ciertos medios técnicos para alcanzar las zonas más elevadas de los paneles, o sea que tenían que venir preparados, y no sólo con pintura y pincel o cálamo(1). Sin embargo, no hacía falta un andamio, ya que con dos escaleras y una tabla se podía llegar hasta las zonas más altas.

Si los autores de los diversos textos fueron también quienes los escribieron en los paneles, es una pregunta no fácil de contestar, máxime cuando tal vez tengamos que contar con cierta variedad de métodos en los distintos paneles. Para la cuestión tratada en cada caso de la paleografía hay que notar que en esta ocasión muestra la importancia del aprendizaje de la posición de escritura, puesto que en este caso no cabe pensar en distintas inclinaciones del soporte

que se arguyen para explicar el cambio de ciertos tipos de escritura en especial libraria, documentadas en estos paneles rocosos.

Respecto a la intencionalidad es claramente distinta de las marcas de visitantes de los colosos de Memnon o de los grafitos parietales de las termas, quizás pueda acercarse más a ciertos tipos de *exvoto* aunque en último término se trata de una manifestación culta con auténtica voluntad literaria, aunque no siempre original y lograda.

NOTA

(1) J. Martín, *Guía completa de Caligrafía. Técnicas y materiales* (Madrid 1985, trad. de la ed. de Londres 1984) pp. 70-71, para pinceles derivados de cálamos o incluso de simples cañas. En II, 10 puede verse un buen ejemplo de los trazos de uno de estos instrumentos que hemos fotografiado en detalle y muestra un pincel de una cierta dureza que deja blancos al no estar bien cargado y gotea en demasía al estarlo en función de la posición del soporte.

PANEL I

El que llamamos Panel I está situado en la parte interior izquierda de la Cueva Negra, en una superficie inclinada, y casi paralela al suelo a una altura de 2 - 2,5 m. (?) sobre el suelo. No fue descubierto hasta 1985, en ocasión de unas lluvias excepcionalmente fuertes; en estas ocasiones las aguas pluviales chorrean por un agujero de la Cueva situado encima del panel y discurren por la roca, en parte quitando la capa y también borrando en parte todo resto de letra que hubiera. Se aprecian restos de dos inscripciones solapadas y varias salpicaduras de pintura.

I/1

La parte izquierda de esta inscripción se pierde debajo del hollín y por la derecha desaparece debajo de las letras de I/2. El campo epigráfico no es definible. Probablemente hubo un mínimo de 7 líneas. Las letras, pintadas de rojo carmesí, miden 2 cm.

[---] + [---]

[---] ++[-c.4-]QṾẠ[---]

[---]+++++[..]+ẠḌ[---]

[---]HIC ṾER++[---]

Letras capitales con pies reforzados. H característica en r. 5. Paleográficamente, no hay indicios para una datación más precisa que s. I/III. Teniendo en cuenta las escrituras de los paneles II y III, es recomendable una cronología

comprendida entre los s. I y II, aunque nada se opone a una datación hasta el s. III.

I/2

La inscripción parece tener borde original por la izquierda, donde ha borrado el texto de I/1, con lo cual es posterior a aquella. Por la derecha está destruida por los efectos del agua. Campo epigráfico no definible. Letras pintadas de rojo muy anaranjado de 4 cm.

++IN[..]S[---]

+ASTẠNẠ+[---]

+ESSAN[.]O+[---]

------

l.2: la última *crux* podría corresponder a una N; l.3: la O podría ser también el bucle inferior de una B, la última *crux* podría ser I.

Letras capitales casi librarias, de pies reforzados.
Probablemente no muy posterior a I/1.

PANEL II

Este panel está situado en la parte central de la Cueva. Se extiende por una gran zona lisa de la pared superior del abrigo, mientras que su parte baja se adentra bruscamente hacia el interior. Comprende una zona de aproximadamente 198 x 103 cm. Arriba está limitado por una franja de estratificaciones horizontales muy erosionadas; abajo, en la zona curvada, los textos se hacen cada vez más fragmentarios. Por la izquierda no se aprecia ninguna delimitación natural, debiendo seguir los textos debajo de la capa oscura; por la derecha una falla natural de la roca lo separa del panel III. La superficie es de una extrema friabilidad, con la consecuente y continua pérdida de texto. La capa oscura que lo cubre es en general bastante fina o, en muchos lugares, ha desaparecido completamente; a menudo lo ha hecho junto con las inscripciones.

De los tres paneles que hoy se pueden observar, éste es el que con más facilidad se alcanza desde el suelo, estando los textos más bajos a poco más de 3 m. del suelo, con lo cual cabe suponer que esta parte corresponda también a las fases más antiguas de la utilización gráfica de la Cueva. Las inscripciones de este panel son las únicas que hoy se pueden apreciar desde el suelo, lo cual fue el motivo del descubrimiento del conjunto en 1981. Tienen un protagonismo llamativo en este panel las inscripciones cortas, en gran parte métricas, que se respetan entre ellas con una "mise en page" cuidadosa. Un calco "ingenuo" de la parte central de panel fue publicado por A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, p. 281 s. lám. I y II; cf. *El Alcázar* 8.12.1984 con lecturas provisionales de A. González.

La cronología de las inscripciones del panel puede situarse entre los siglos I y II d.C. Las numerosas superposiciones de textos hacen suponer una preparación del campo epigráfico que no permitiera ver el texto anterior. Una decoloración por el sol y los elementos atmosféricos no parece suficiente para evitarlo. De aquí que aún hayamos podido leerlos.

II/1

La inscripción ocupa la parte más alta del panel II (altura de aprox. 5 m), sin interferencia alguna con los demás textos. El campo epigráfico mide 65 x 30 cm. Las letras, blancas, muy finas de 6 cm. no fueron rasgadas o esgrafiadas con un instrumento agudo, como podría parecer a primera vista, sino que son pintadas como las demás, pero parecen estar en relieve respecto al fondo de la roca. El fenómeno no ha sido investigado todavía, pero cabría pensar que en este caso la pintura se produjera sobre un fondo estucado, que, en los lugares no pintados, habría desaparecido por los efectos de la intemperie, y que se conservaría, por alguna reacción química, sólo debajo de las letras. No se conservan ni los inicios ni los finales de los renglones. Puede ser métrica.

[---]SVDORE NIṾ[E]IS MONTIVM [---]

[---]ẠṾỊṂṾṢ +VL+[-c.3-]++++[.]VN[---]

[-c.2-]+ṢVDO[.]+[.]+++[-c.3-]+++[---]

[-c.4-]+++ṆA+VLVḶ[---]

l.2: la primera *crux* podría corresponder a L y la segunda a O;
l.3: la D construida sobre escuadra podría ser también L.

Se trata de una capital usual típica de escrituras realizadas con punta seca.

La T es peculiar pero, además de condicionada por el soporte, responde, así como la M, a ejemplos bien documentados de época flavia que podemos considerar como *terminus post quem*.

Por las pocas palabras descifrables, el texto se acerca a las grandes inscripciones métricas del panel III.

El texto situado más arriba de II/4 requería, por consiguiente, un considerable esfuerzo, por lo que nos inclinamos a considerarlo, dado el respeto mutuo entre los textos, de una cronología más tardía, cuando el panel ya estaba muy ocupado. Su cronología a la vista del contenido y de la paleografía, y habida cuenta además de su ubicación, puede situarse en una fecha a partir del 100 d. C., aunque posiblemente dentro del s. II.

II/2

Este texto se sitúa debajo de II/1 y encima de II/4, hacia la extrema derecha del panel. Es posible que continuara hacia abajo, perdiéndose de esta forma debajo de II/4, pero no se conservan restos. Como la existencia de esta inscripción sólo se descubrió por las diapositivas, no se pueden dar las medidas del campo epigráfico ni de las letras, que están pintadas de rojo carmesí o bermellón y muy desvanecidas. Se aprecian restos de dos renglones borrados por los dos extremos.

[---]C̣ỌḶ+O++++ [---]

[---] ++PARE ++ [---]

------

l.1: la tercera *crux* podría ser E; l.2: la segunda *crux* podría ser O.

Por el estado fragmentario no es posible definir el contenido y el carácter del texto. Por la forma de las letras y por las condiciones de conservación parece ser uno de los textos más antiguos del panel II, por lo tanto del s. I d.C. y quizás en último término de época flavia como momento más avanzado.

II/3

La inscripción se sitúa en el centro del panel II. Debe ser la más antigua de esta zona, ya que todas las inscripciones que la rodean (II/4-II/9) la respetan. El texto está ordenado en un bloque de 4 renglones que no coinciden con la métrica. El campo epigráfico mide 19,5 x 48 cm, con renglones cada vez más anchos y más caídos. Las letras, pintadas de rojo, bermellón, tienen 2-4 cm. de altura. No se aprecia interpunción. El estado de conservación es bueno.

NVMPHARVM LATICES
ALIOS RESTINGVITIS
IGNIS ME TAMEN AT
FONTES ACRIOR VRIT
[A]MOR

A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, p. 281 (calco sin leer); A. González Blanco, *La Verdad* 10.11.1986 con calco y transcripción.
1 NYMPHARVM, – 2 RESTIGVITIS, – 3 AD González 1985.

Se trata de un texto de claras resonancias virgilianas que comentaremos en la copia contenida en II/5.

La escritura integra elementos cercanos a los de las tablillas de cera pero corresponde en último término a una capital oblonga con elementos muy cursivizados. Se trata pues de una usual o común, en este caso pintada, lo que puede darle un cierto aire de "capital pintada" en función del instrumento, pero el soporte ha condicionado la escritura empleada.

Podemos señalar la presencia de E y F de dos barras paralelas, una variedad de V que va desde una que podríamos llamar libraria a formas más cursivas. P cerrada, R de apéndice prolongado; T peculiar y cursivizante; G típica de la cursiva romana antigua, A en un caso con barra central, S cursivizante. Se trata en suma de una capital cuidada con rasgos cursivos o, si se quiere, elementos actuarios que es datable desde el s. I d.C. Los rasgos presentan concomitancias con escrituras que podemos situar entre mediados del s. I hasta el primer cuarto del siglo II.

Desde el punto de vista morfológico se nos presenta la grafía *numpharum* y no *nympharum, ignis* y no *ignes* y *at* y no *ad.* En los dos primeros casos se trata de un fenómeno corriente[1] y en el segundo un caso de sandhi que refleja la pronunciación o, mejor, cómo oía quien escribía los sonidos (la mejor documentación es epigráfica); en caso de un dictado del texto sería muy plausible el fenómeno. Sin embargo sabemos también que la sonorización de la *-t* final

en *-d* en el habla vulgar creó vacilaciones que causaron el paso de *-d* a *-t* que se documentan también en la epigrafía hispánica[2]. En todos estos casos la datación del fenómeno puede remontarse a una antigüedad que no contradice los datos paleográficos y no determina cronología.

La situación del texto respetado por II/4 y II/9 hace suponer una mayor antigüedad que éstos, y si II/5 es una copia, como creemos, una cronología de inicios de la época flavia o un momento inmediatamente anterior no sería descabellada, datando en todo caso dentro del s. I d.C., y probablemente en una cronología alta.

NOTAS

(1) L. Rubio - V. Bejarano, *Documenta ad linguae Latinae historiam inlustrandam,* Madrid 1955, índices p. 219 y 223 respectivamente, y p. 220 para -d a -t.

(2) Cf. M. Bassols, *Fonética latina,* Madrid 1967 (1ª reimpr.) pp. 185-188 §§ 248-250; A.J. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions,* Bruselas 1906_2 (reed. Hildesheim 1971) p. 180.

II/4

Esta inscripción es la más alta de la parte central del panel II y se sitúa debajo de II/1 y II/2, sin ningún tipo de contacto con ellas. Las líneas 1-5 empiezan a la derecha y encima de II/5, y la respetan, separándola por medio de una línea vertical ondulada del mismo color que la inscripción. Los inicios de l. 6-8 están corridos hacia la derecha a causa de II/3, que también está separada por otra línea vertical ondulada. El final de la breve l. 9 está alineado con el extre-

mo de l. 8. El texto, por lo tanto, es posterior a II/3, II/5 y II/7. A la derecha de l. 9, y parcialmente borrada por ella, parece haber una línea de letras pintadas en blanco (como I/1), que sólo vimos en las diapositivas y que no conseguimos descifrar.

El texto, el más largo del panel II, se desarrolla en 9 líneas de extensiones muy desiguales, en un campo de 51 y 96 (l. 1-5)–78 cm. de ancho. La altura de las letras, pintadas de color rojo anaranjado, aumenta a lo largo del texto de 4 a 6 cm. Se aprecia puntuación redonda en l. 5-9. El estado de conservación es bueno en general, de modo que, siendo visibles partes del texto desde el suelo, fuera motivo del descubrimiento del conjunto entero. Sin embargo, existe una zona muy desgastada en la parte central izquierda de l. 1-4, y precisamente las tres primeras letras de las l. 1-3 se diferencian netamente de las demás: son más pequeñas, los trazos son más finos, y hasta el color de la pintura es menos anaranjado, así que, durante mucho tiempo, y en contra de la opinión de los demás integrantes del equipo, nosotros pensábamos que se trataba de dos textos distintos. Esta impresión se vio aparentemente corroborada cuando tuvimos la oportunidad de digitalizar y procesar las diapositivas de esta parte de la roca (método, por lo demás, inmejorable para la resolución de problemas de esta índole, aunque muy caro); quitando todos los elementos de fondo y eligiendo distintos matices de rojo, siempre estaban claramente separadas las tres primeras letras de l. 1-3 y el resto de la inscripción. Sin embargo, un estudio detenido de las diapositivas nos ha demostrado que no existe discontinuidad ni de *ordinatio* ni de sentido entre las dos partes de l. 1-3, con lo cual las diferencias de mano y de color necesitan una explicación distinta. Creemos que los inicios de l. 1-3 se hubieran borrado por causas externas (p. ej. agua pluvial), y que en un momento posterior no definible se restituyeran aquellas letras que habrían quedado parcial o totalmente ilegibles.

MONTIS IN EXCELSOS
PHRVG̣IA NVMINA
TEMPLIS FỊDELIBVS INSTRVC
TIS ẠḶTIS·CONSTITVERE DEIS
HOC ETỊẠṂ Ḷ·OCVLATIVS·RVSTICVS
ET·A·NNIVS CRESCENS
SACERDOS. ASCVLEPI
EBVSITANI SCRIPSERVNT
VI K·APRIL

l.2: la V de *Phrugia* podría ser también una forma de Y.

A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, 279 (sólo l. 5-8); A. González Blanco, *El Alcázar* 8.12.1984.(1)

5 OCVLATIVS RVSTICVS (AVSTIVVS 1984), - 6 FE ANNIVS CRES-

CENS González. - 6 existe interpunción delante y después de la A de ANNIVS; parece que quien pintaba la inscripción se saltara el praenomen de *A(ulus)* por haplografia, y que hubiera intentado remediar este error poniendo un punto adicional detrás de *A*. Aboga por esta correción el hecho de que el compañero de *Crescens* en esta ocasión, *L. Oculatius Rusticus,* también lleve *praenomen.*

El texto consta de dos partes claramente diferenciadas. L. 1-4, aunque no son métricas, están integradas por *cola* métricos, y son determinantes también el orden de las palabras y ciertas desinencias *(constituere).* La interpretación de estas líneas es sumamente difícil, debido también a la mala conservación de esta parte. Optamos incluso en un principio, por atetizar la *-s* final de *excelsos,* para llegar a una construcción, pesada, pero al menos inteligible: en los montes más elevados situaron las divinidades frigias en templos sólidos dispuestos para los altos dioses", naturalmente tendríamos de nuevo *-is* por *-es* en *montis* y justificaría el *hoc etiam* de la segunda parte mucho más diáfana.

Lo que sí está claro es que se ofrecieron o colocaron *(constituere* puede tener ambos significados) estatuas o idolillos de los *Phrygia numina* –normalmente Cibeles y Atis– en este lugar.

Para la segunda parte es interesante observar el valor técnico de *scripserunt* que indica el hecho de marcar con un pincel un texto que en otro soporte hubiera sido después *sculptus,* es decir, confiado después de esta preparación al cincel. Se evidencia pues que estamos ante una indicación de un hecho formal y no de concepción intelectual del texto que también fue realizada por quienes *scripserunt* y lo señalan mediante la introducción de su identidad con *hoc etiam,* es decir, "concibieron" el texto y también lo *"scripserunt".* Nos hallamos, pues, ante un original autógrafo.

Onomástica:

La inscripción II/4 es, hasta la fecha, la única del conjunto de la Cueva Negra en que aparecen nombres de personas. El nombre *A. Annius Crescens* es neutro, sin evidentes vinculaciones geográficas dentro de la onomástica hispánica. El gentilicio no está atestiguado en Ibiza, y sólo escasamente en Baleares en general (*CIL* II 3671, Manacor). Muy distinto, al contrario, es el caso de *L. Oculatius Rusticus:* Los *Oculatii* eran una de las familias de la élite local ebusitana, que poco después de la concesión del *ius Latii* por Vespasiano(3) llegarían a las magistraduras más altas del nuevo municipio, y con ello a la ciudadanía romana. El *Rusticus* de nuestra inscripción fue seguramente pariente de los *L. Oculatius L. f. Quir. Rusticus,* padre e hijo, nombrados en *CIL* II 3659 y 3662, muy probablemente un antepasado suyo, ya que los testimonios epigráficos de ellos no son anteriores a la segunda mitad del s. II, como lo demuestran la forma de la base de la estatua *CIL* II 3662 y la fórmula *patri indulgentissimo*(4). La falta de la filiación y de la *tribus* en nuestra inscripción no permiten sin embargo, una datación, ya que faltan a menudo en las inscripciones votivas.

Títulos:

Mientras no se indica el rango de *Rusticus, Crescens* lleva el título de *sacerdos Asculepi Ebusitani* (es preferible entender *Ebusitani* como genitivo que

como nominativo plural, que se referiría a la *origo* de los dos firmantes). *Asculepius* es una versión del teónimo hasta ahora no atestiguada, derivada con "sprossvokal" (cf. *Hercules* de *Hercles, Herakles)* de la forma griega *Asclepius* tan familiarizada en fuentes latinas tanto literarias como epigráficas[5]. El hecho de que este dios lleve un *cognomen* geográfico, es, al contrario de la praxis en el mundo griego, llamativo en el mundo romano, donde divinidades con *cognomina* geográficos, o son de raigambre muy antigua itálica, como *Diana Nemorensis, Iuppiter Latiaris* y *Anxurus* o el mismo *Iuppiter Capitolinus,* o deben su instalación a consideraciones propagandísticas, como *Apollo Palatinus* (o *Actius*)[6], o son adopciones de deidades griegas u orientales, como *Apollo Clarius*[7], *Iuppiter Damascenus* o *Heliopolitanus* o *Diana Ephesia. Aesculapius,* el gran dios de Epidauro y Pérgamo, sin embargo, nunca lleva, en el mundo romano, los nombres de culto *Epidaurius* o *Pergameus*[8].

En el Asculepius Ebusitanus, de cuyo culto faltan todavía testimonios en Ibiza y en Baleares en general, hay, por lo tanto que ver, tal vez una divinidad local no romana, mejor dicho, una divinidad forastera en *interpretatio Romana.* Como Baleares estuvo bajo dominio cartaginés durante varios siglos[9] es atractiva la hipótesis de ver en *Asculepius Ebusitanus* un dios púnico, precisamente un antiguo *Eschmoun,* páredro divino de *Tanit/Dea Caelestis* de Cartago, e identificado en dos inscripciones con *Aesculapius*[10]. Si suponemos además que el compañero de viaje de nuestro *Crescens, L. Oculatius Rusticus,* seguramente no estaba ajeno al culto de estas antiguas divinidades púnicas, entonces recobraría todo su significado la dedicación hecha unos decenios más tarde por su descendiente *L. Oculatius L. f. Quir. Rusticus* y su familia a *Iuno Vet(us) Regina* (CIL II 3659), que sería precisamente la *Dea Caelestis* de Cartago[11].

Más fácil sería establecer relaciones con *Carthago Nova* donde consta la dedicatoria a Esculapio de la colina más alta en sucesión clara de un Eschmoun púnico. Hay que traer también a colación aquí el ejemplo del *Hercules Gaditanus* de *Gades* sucesor también de un Melqart púnico[13] que combina además un apelativo geográfico o toponímico como el ejemplo que estudiamos aquí y que muy probablemente sea el exacto paralelo de la actividad religiosa de los *Oculatii.*

Plantéase ahora el problema del por qué dos representantes del culto a las divinidades púnicas trajeron estatuas de los *Phrygia numina* a la Cueva Negra, para depositarlas en un santuario de las Ninfas. No sabemos, por falta de testimonios arqueológicos, si este sitio, tan cercano a los emporios cartagineses y sobre todo a *Carthago Nova,* fue lugar de culto durante el dominio púnico en el sur de Hispania. Por otro lado, las relaciones entre el Asclepio griego y las Ninfas son patentes y bien atestiguadas[14]. Además, la Cueva sería un lugar idóneo para la *incubatio,* tan importante en el culto de Asclepio, pero, otra vez, nada en las inscripciones ni en el material arqueológico nos permite decir que fuese así. Por lo menos, en el ámbito de esta inscripción es preferible ver en Asclepio sobre todo una hipóstasis del Eschmoun púnico (caso distinto sean tal vez las inscripciones del panel III, donde figura la serpiente, animal sagrado y epifanía de Asclepio). La fecha de la inscripción, que todavía no hemos tratado, nos ayudará a aclarar el fondo de esta dedicación.

El momento de escritura:

La fecha de *a. d. VI Kalendas Apriles,* el 27 de Marzo, tenía un significado muy claro en el calendario oficial del Imperio romano, que aquí, por supuesto, no tiene la más mínima incidencia: era el día de la conquista de Alejandría por César(15). El hecho de que, por otro lado, la fecha indicada cayera justamente dentro de los límites extremos de la temporada de navegación *(mare apertum)(16),* tal vez no sea casualidad, ya que fue una de las primeras fechas en que los Ebusitanos podían llegar con facilidad a un puerto peninsular, probablemente al de Cartagena, antes de que empezaran a soplar los vientos veraniegos de Suroeste(17).

Sin embargo, la fiesta más importante que se celebraba en el mundo romano el 27 de Marzo, fue la *lavatio* de la *Magna Mater,* costumbre que se remontaba al año 175 a. C., cuando, al traerse el *lapis sacer* de la *Magna Mater* de *Pessinus* en Frigia a Roma, se le hizo un lavado ritual en las aguas del río Almo fuera de la puerta *Capenas* de Roma(18). El rito persistió hasta la época de Macrobio, y la fecha fue la más importante en vísperas de la celebración de los *ludi Megalenses* en honor de Cibeles(19).

Si la fecha, pues, no es una coincidencia fortuita, resulta difícil evitar la conclusión de que nuestros Ebusitanos no sólo trajeran estatuas de los *numina Phrygia* a la Cueva Negra, sino que procedieran a una *lavatio* ritual de ellas en las aguas de las Ninfas allí veneradas. Si el *Asculepius Ebusitanus,* cuyo sacerdote fue *Crescens,* es el *Eschmoun* púnico, sólo cabe concluir que ya en estas fechas, mucho más antiguas que se suponía hasta ahora, existiera un sincretismo entre la *Magna Mater* de *Pessinus* y la *Dea Caelestis* de Cartago, y hasta, tal vez, entre el Atis frigio, el Eschmoun púnico y el Asclepio helenístico-romano.

El que esta *lavatio* no fuera un acontecimiento aislado, sino que fuese un rito celebrado todos los años en determinadas fechas, tenga su reflejo tal vez en una costumbre que subsiste hasta hoy en día: los lunes de Pascua, la gente de la zona de Fortuna suelen, casi en romería, ir a la Cueva Negra para tomar "el bollo de Pascua", cocinando y merendando en la Cueva o alrededor de ella, en unas fechas muy cercanas al 27 de Marzo.

El lugar además se presta por su paisaje a un culto de este tipo dado que con su forestación antigua pudo coincidir con las descripciones del Ida, que recoge por ejemplo Ovidio(20).

Datación:

Dado que los criterios internos del contenido de la inscripción no permiten una datación exacta hemos de recurrir una vez más a la situación de la inscripción que respeta II/3 y II/5. Paleográficamente no presenta excesivos problemas dado que se trata de una capital trazada con muchas variaciones –quizás incluso de mano, en la zona superior izquierda– y con características claramente actuarias muy evidentes en el trazado las A y sobre todo de la L; P abiertas y cerradas en distinto grado cursivo. Sin embargo la *facies* del texto pese a su trazado con cálamo o pincel puede compararse sin dificultad con la escritura de algunos de los bronces jurídicos hispanos datables en época flavia, fecha que puede convenir perfectamente a este texto(21), que creemos poder situar en un margen que cubra el último cuarto del s. I y menos probablemente el primero

del s. II, lo cual tiene claras implicaciones para los textos que respeta y le respetan.

NOTAS

(1) En una exposición de nuestras lecturas en la Universidad de Heidelberg, a invitación del prof. G. Alföldy, nos fue sugerido por parte del prof. M. von Albrecht la posibilidad de lectura en 1.4 de: *instructi sanctis constituere deis.* Una posterior comprobación ha demostrado la correcta lectura de *altis* y la falta de espacio para *sanctis* por lo cual hemos mantenido nuestra primitiva lectura a pesar del interés de la que nos fue propuesta que agradecemos vivamente.
(2) cf. J. Mallon, *Paléographie romaine,* Madrid 1952, p. 57.
(3) Cf. R. Wiegels, *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog,* Berlin 1985, p. 112.
(4) Veny, *CIBal* 179 con lám. XLVI fig. 107; cf. G. Alföldy, *RIT* p. 476 s.
(5) Cf. *ThlL* I col. 1082; K. Latte, *Römische Religionsgeschichte,* Munich 1960, p. 225 n. 3. Sobre este fenómeno fonético cfr. Bassols, *Fonética Latina,* p. 135-136 § 194.
(6) Cf. Latte *op. cit.* p. 303.
(7) Cf. E. Birley, *Chiron* 4, 1974, 511-513.
(8) Cf., por otro lado, *deus Epidaurius* en Prop., 2, 1, 61, *deus Pergameus* en Mart. 9, 16, 2, es decir, en lenguaje poético, no de culto.
(9) N. Font - M. Tarradell, *Eivissa cartaginesa,* Barcelona 1975 *(Biblioteca de Cultura Catalana,* 13).
(10) CIL III 993: *Caelesti Augustae et Aesculapio Augusto et Genio Carthaginis;* VIII 16417: *sacerdos publicus Deae Caelestis et Aesculapi;* cf. G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer,* Munich 1912_2(=1971), p. 375, quien, además, aduce la vecindad del templo de este dios al dedicado a *Tanit* en la Byrsa de Cartago; cf. además St. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord* vol. IV, París 1920 pp. 314-326.
(11) La identificación de *Tanit/Dea Caelestis* con *Iuno Regina* es controvertida; cf., sin embargo, *Iuno Caelestis* en *CIL* VIII 1424. 27704. Tal vez 25994; III 10407. La inscripción *CIL* VIII 26474, que para Latte *op. cit.,* p. 347 n. 2 fue el argtumento más decisivo en contra de tal identificación, demuestra, al contrario, el acercamiento, si no la identificación, de las dos divinidades: Es una dedicación de un *simulacrum Iunonis Reginae* hecha *ex praecepto Caelestis Aug.;* cf. también Filostr. *de haeres.* 15, 1. La inscripción II 3659 todavía no ha sido utilizada para esta discusión. Tal vez la identificación de la diosa de Cartago con *Iuno* en los poetas (Verg. *Aen.*, 4, 59) no fuera solamente una construcción erudita, sino una realidad, por lo menos en las partes del Imperio de fuerte raigambre púnica.
(12) Pol. X, 10, 8; cf. St. Gsell, *op. cit.* p. 315.
(13) Cf. R. Etienne, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Diocletien,* Paris 1974 (rempr. de la 1ª ed. de 1958), pp. 470-472.
(14) Ambas son divinidades salutíferas, objetos de un culto preferentemente privado. Su asociación data ya de la época helenística, cf. H. W. Pleket, "Religious History as the History of Mentalities", en: *Faith, Hope and Worship* (ed. H. S. Versnel), 1981, p. 155. 175 s.
(15) *CIL* I^2 p. 314; cf. además Ovid. *Fast.* 4, 337 ss. y Mart., 3, 37.
(16) Normalmente, 27 de Mayo hasta 14 de Septiembre; límites últimos: 10 de Marzo y 10 de Noviembre; cf. las fuentes citadas en L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World,* 1971, p. 270 s.
(17) Cf. Casson *op. cit.* p. 272 con n. 9 y 10.
(18) Cf. las fuentes citadas en *CIL* I^2 p. 314, sobre todo una base de estatua dedicada a *Magna Mater* el 27 de Marzo de 192 (*CIL* VI 30967, en el Palatino).
(19) D. Sabbatucci, *La religione di Roma antica,* Milán 1987 pp. 140-157 esp. p. 150. Para las identificaciones posteriores (s. III) de la *Dea Caelestis* con divinidades orientales (entre otras, Isis, Magna Mater), cf. Wissowa *op. cit.* p. 375 con la bibliografía pertinente.
(20) cf. *Ovid. Fast. 4, 337 ss.,* comentario de Fr. Bömer en *Die Fasten* vol. II Heidelberg 1958, 19 p. 222. con mención a las fuentes. Existe además en Cataluña el topónimo Madremanya (prov. de Gerona) en una zona semejante a la de la Cueva Negra lo cual no deja de ser significativo.

(21) Hay que señalar como características: E con inclinación superior típica, M, N, O y P además de T con testimonios iguales en esgrafiados de época flavia; una I peculiar con refuerzo superior, una K claramente no canonizada y una G con apéndice en espiral hacia el interior muy típica de la capital epigráfica. El efecto del instrumento y su lucha con la superficie desigual se deja sentir por los continuos cambios gráficos.

II/5

La inscripción está situada a la izquierda de II/3 y de II/4 y encima de II/7, y parece ser posterior a todas ellas. El epígrafe, que es copia de II/3 y le sigue hasta en la división de las líneas, se desarrolla en cuatro líneas, en un área de 17,5 x 42 cm. Las letras, de color bermellón, miden 3-3,5 cm. En algunos lugares se conservan signos redondos de interpunción. L. 1 sobresale del bloque de la inscripción, por la izquierda, el espacio de una letra. Buen estado de conservación.

NVMPHARVM ḶATICES
ALIOS·RESTINGVITỊṢ
ICENES · ME · TAMEN · AD
FONTES · AC[.]RIOR VRIT
AMOR ·

3 in. ICENES, probablemente por un malentendido de un lugar ya medio borrado en II/3. - 4 entre C y R de ACRIOR hay una letra escrita y tachada por el pintor.

En esta copia de II/3 se han normalizado los rasgos arcaizantes o quizás mejor vulgarizantes de II/3 como *ignis* y *at,* que pasan a *icenes* y *ad;* hay un error de copia en 1. 3 *(icenes* por *ignis)*[1] y una letra mal copiada en 1. 4 y tachada.

Nada sabemos del estado emocional de este pobre hombre, pero le podemos atribuir cierta falta de sensibilidad al copiar una poesía «ready-made», copiándola mal además, y encima, volviendo a escribirla a pesar de la bofetada moral dada al autor de II/3 si realmente II/7 es anterior a ella y respuesta a II/3. En otro caso II/7 sería respuesta a los dos textos y en razón de ello encajada entre ambos. Nos hemos referido a las resonancias virgilianas[2] del poema que

se glosan en otro apartado de esta publicación pero que dejan claro el carácter de las dos versiones del poema de carácter verdaderamente erótico(3). Hay que destacar el hecho de la exacta distribución de las dos copias que se suceden no respetando la distribución de los versos. La paleografía, sin embargo, presenta singulares diferencias que pueden hacerse patentes en la comparación de los alfabetos formados sobre ambas inscripciones, donde las concomitancias se compensan por diferencias notables que incluso harían pensar en II/5 como más antiguo que II/3, aún cuando la distribución del panel asegura una mayor antigüedad para II/3.

Se trata de una capital con pretensiones de monumental a pesar de sus rasgos actuarios. El tipo de A presente en el texto es conocido en todas sus formas desde época muy temprana en la llamada cursiva romana antigua, en especial en el siglo I d. C. en la escritura sobre papiros, y es conocida además en esgrafiados de época flavia; la L sin refuerzos nos lleva sin dificultad a la cursiva romana antigua. La G nos lleva a escrituras de tipo actuario y la S y la N se mantienen en una capital del s. I; la O es bien redondeada y la P y la R cerradas; una de las R presenta refuerzo en sus pies. La E y la F se mantienen en su forma actuaria. Aunque algún elemento pueda ser remontado independientemente hasta 120 y algunos más adelante(4), su conjunto tiene una *facies* que aconseja una datación en torno al 100 d. C. aunque nada impide un desplazamiento de la cronología en toda la época flavia. Si II/3 es su modelo, el desplazamiento de II/3 hacia mediados del s. I es prudente, si no queremos creer en copias casi contemporáneas, a lo cual no se opone en absoluto la paleografía a pesar de las diferencias. Creemos que en ambos casos la acumulación de datos se inclina hacia situarnos en un límite que va desde el inicio del 2º tercio del s. I hasta su fin. Las resonancias virgilianas sin embargo aconsejarían pensar en una datación a partir del año 50 con un límite en el 100 d.c.; II/7 contribuirá sin duda a un mayor esclarecimiento del problema.

NOTAS

(1) Cabría la posibilidad de que se tratara de una anaptixis entre oclusiva + nasal que sería sin embargo generalmente *i*, cf. M. Bassols, *Fonética...* pp. 136-137 § 195, cf. Carnoy, *Le latin d'Espagne, pp. 103-104;* Rubio-Bejarano, *Documenta,* índices p. 218 pero si tenemos en cuenta la lectura de II/3 donde la G parece en realidad C más una barra sin ligaturas por la existencia de una protuberancia de la roca que enmascara el trazo curvo de unión, y si añadimos el uso en ambas de E de dos barras paralelas el error resulta muy explicable.

(2) Fundamentalmente *ecl.* II, 68 y *Aen.* II, 686.

(3) Cf. G. Vorberg, *Glossarium eroticum,* Stuttgart 1932 (Roma 1965), *s.v. urere* p. 666.

(4) Está presente el tipo de A por ejemplo en Vindolanda, cuyos textos se datan en torno al 100 d.C. cf. A. K. Bowman - J. D. Thomas, *Vindolanda. The Latin Writing-Tablets,* Londres 1983, esp. pp. 51-71, aunque en el caso que nos ocupa nos hallemos ante una capital con rasgos actuarios pero sin tendencias marcadamente cursivas.

II/6

Fragmento de inscripción situado a la izquierda de l. 5 de II/5 y de l. 1-2 de II/7. Sube ligeramente de izquierda a derecha y desaparece debajo de las líneas mencionadas, es por lo tanto anterior a ellas. Campo epigráfico no defini-

ble. Letras amarillas de 1,5 cm.

[---]VASA[---]
[---]RVB[---]

Letras capitales sin refuerzos. Siglo I? en función de su ubicación a lo que no se opone la paleografía del conjunto.

II/7

Esta inscripción minúscula se sitúa a la izquierda de l. 2-4 de II/3, a que respeta. Es posterior a aquella, y posterior a II/6 la que borra. El texto se desarrolla en 4 líneas alineadas por la izquierda, que con sus divisiones reproducen casi el esquema del dístico elegíaco. El campo epigráfico mide 8 x 34 cm., las letras, de color rojo carmesí o bermellón, muy nítidas, 1-1,5. El estado de conservación es bueno.

VOTA REVS VENERI NYMPHIS
CONVICIA DONA
NIL PECCANT LATICES PAPHI-
EN PLACATO VALEBIS

A. González Blanco, *La Verdad* 10.11.1985.

3/4 PAPHI | EN en dos palabras, como pensábamos en aquel entonces todos, hasta que J. Gil sugirió el acusativo griego[1].

Como el texto es un poco complicado, daremos primero una traducción, en la forma como lo entendemos nosotros (Stylow):

Tú ofrécele tus votos a Venus, quedando en deuda con ella, y reprocha a las Ninfas: No tienen ninguna culpa las aguas; tú aplaca a la Pafia, y sanarás.

En el primer verso, el autor describe el comportamiento de la persona a que se dirige, no en el indicativo, sino con un imperativo irónico (realmente no se donan *convicia)*, sobrentendiéndose el consecuente fracaso: Tú sigue ofreciéndole etc. ..., y verás, con el sentido de: Mientras tú sigas con tus votos no cumplidos para Venus y tus reproches a las Ninfas, (no sanarás).

Evidentemente, el destinatario hace votos a Venus sin cumplir con ellos *(reus)*, pero no ve allí la raíz de sus sufrimientos (emocionales, hay que suponer), sino que echa la culpa a la supuesta ineficacia de las aguas, que realmente

sólo pueden curar las enfermedades físicas.

El segundo hexámetro corrige la vista trastornada del *malade imaginaire,* oponiendo los nombres de los dos agentes en el mismo lugar que en el verso anterior, pero con una construcción quiástica: *veneri Nymphis - latices Paphien,* y hasta repitiendo la noción de la culpa/del pecado en el mismo lugar: *reus/peccant.* El consejo tajante que el autor da al destinatario, se desarrolla en tres *cola* cada vez más cortos: Primero, la descripción de la situación como es de verdad – *nil peccant latices;* segundo, el consejo mismo – *Paphien placato;* y tercero, el resultado (sobrentendido ya en v. 1) – *valebis,* todo esto con una construcción condicional del imperativo bien conocida (cuando hayas aplacado, sanarás).

Podría pensarse también (Mayer) en "Tú que has hecho una promesa cumple tus votos a Venus y olvida los reproches a las ninfas: en nada fallan las aguas, aplaca a la Pafia y te repondrás". Traducción en la que *dona* tendría dos valores y cobra en cambio el texto un sentido mucho más claro en la línea de la forma más usual de Plaut. *Rud. sit sese velle Veneri votum solvere* o bien Cic. *Verr.* 4, 12 *qui Veneri et Cupidini vota deberet.* Para el segundo hexámetro no faltan paralelos como Pub. *sen.* n. 2 *nihil peccant oculi, si animus oculis imperat.*

Una interpretación distinta fue sugerida por A. González, quien aceptaba un doble sentido de *donare* en l. 1, y se basaba todavía en una lectura defectuosa *(non* por *nil* y *Paphi en* como dos palabras distintas): "Oh pecador! ofrece tus votos a Venus y perdona a las Ninfas sus desdenes aparentes. No ofenden las Aguas de la Pafia: Haciendo esto, te marcharás de aquí justificado".

Con estos dos versos enigmáticos, no es posible averiguar quién fue este enfermo de amor, que buscaba alivio en las aguas de Fortuna, ni en qué consistían sus deudas con Venus –¿un voto no cumplido, un amor de otra persona no correspondido? Sin embargo, caben algunas precisiones. El texto fue escrito al lado y después de II/3, reanuda de una forma demasiado llamativa para ser coincidencia, las palabras claves de aquel llanto amoroso –*Nymphae, latices,* – y la tónica general del dístico, donde un enfermo de amor busca alivio con las aguas y no lo encuentra, reprochando a las Ninfas que apagan otros fuegos, pero que permiten que a él, cerca de ellas, le queme un amor más fuerte aún. La conclusión es inevitable: que II/7 sea la respuesta al texto de II/3 y II/5 con lo cual las dos poesías no sólo no estarían muy alejadas cronológicamente una de otra, sino que además pertenecerían al mismo ámbito cronológico y social, dicho en otros términos, el autor de un poema conocía las tribulaciones del otro, bien fuera por un contacto real, bien porque el lugar tuviera fama de remediar males del tipo que refieren los poemas, de modo general o, incluso, en un ámbito o círculo culto restringido. Lo que realmente es cierto es que el autor de II/7 conocía bien el trasfondo y añadió *cum mica salis* un consejo experimentado. El tono lúcido de ambos poemas nos sitúa en un ambiente urbano en el que los dos autores –difícilmente se reconocerá una mano femenina– se mueven en una cultura escolar, donde el *nil ego peccavi* (Ov. *trist.* 4,4,9) no está lejos.

La escritura en este caso es, evidentemente, una escritura común o usual que, en función del soporte e instrumento, aparece con un aspecto más solemne. Sus elementos actuarios o, mejor, cursivos entran en lo que se ha dado en

llamar cursiva romana antigua. A una A claramente actuaria, sigue una B de las denominadas de "panse à gauche". La D capital sobre escuadra es muy cercana en su *ductus* a la de las tablillas de cera, la E capital es cursivizante. La L es peculiar en su *ductus;* la P es cerrada con un refuerzo rudimentario; la R cerrada es semejante a la capital canónica, frente a una S y una T muy cursivas. La V puede parecer, por su forma redondeada y cerrada, cercana a la uncial, pero resulta evidente que está atestiguada desde muy antiguo, como es el caso de los textos de Vindolanda[2]

En el caso que nos ocupa, no dudaríamos en datar el texto que nos ocupa desde mediados del siglo I hasta el 100 d.C., aunque una datación más baja, hasta 130, no pueda descartarse en forma absoluta. Su posterioridad a II/3, II/4 y II/5 son un factor condicionante para la cronología alta de estos textos si pretendemos una distancia temporal importante, sin embargo nos inclinamos si, no por una simultaneidad al menos por una rápida sucesión, que nos daría una muestra de valor incalculable de las variaciones personales de escritura en torno a 100 d. C., o incluso a mediados del s. I; estas dataciones, por supuesto, condicionan la de II/6 evidentemente anterior dado que II/7 se superpone parcialmente.

NOTAS

(1) Cf. Col. 10, 193; Stat. *silv.* 3, 4, 82 y esp. Mart. 7, 74, 4.

(2) Cf. A. K. Bowman J. D. Thomas, *Vindolanda...* pp. 51-71.

II/8

Resto de inscripción situado a la izquierda de l. 9 de II/4 y encima de II/10. Letras de 4 cm.

[---]+OṾ+[---]

La primera *crux* podría corresponder a una C; la V más difícilmente podría ser una forma de T.

Se trata de letras capitales de dibujo por la única visible que sigue el *ductus* habitual de la cursiva o común, cuyo resultado pintado da sólo impresión de ser "monumental". Por su posición s. I-II.

II/9



Inscripción de situación no segura[1]. No sale en el calco, sin embargo existe una diapositiva muy clara de detalle. Las letras pintadas de rojo carmesí vivo, ascienden de izquierda a derecha.

[---]++RAT[--- ?]

La letra es capital; la barra de la A colgada en la pata izquierda aparece en la escritura de época flavia en grafitos y esgrafiados. Final del s. I?

NOTA

(1) A la izquierda de II/7 según anotaciones de lectura.

II/10

VBI NPRO

Esta inscripción constituye el límite superior del receso de la roca hacia el interior con un sesgado muy marcado. Es a la vez la parte de la pared que con más facilidad se alcanza desde el suelo, aunque la superficie ya no presenta las extensas áreas lisas de las zonas superiores, sino que es muy accidentada y está hoy fuertemente erosionada. Testimonios de la fácil accesibilidad de esta parte son los múltiples restos de inscripciones que se entrecruzan aquí. Pueden ser los letreros más antiguos, aunque, por su deficiente estado de conservación, no es posible dar una cronología relativa de ellas, ni mucho menos una absoluta.

La inscripción II/10 se extiende por un mínimo de 200 cm. debajo de toda la superficie cubierta por las inscripciones II/3, II/8 y II/4 y no interfiere con ellas. Por los dos extremos el texto se pierde en zonas totalmente destruidas. Las letras, de 5-8 cm. de altura, están pintadas de un rojo carmesí vivo.

[---]++ẸX̣VLTAṚETIS VBI INPROBVS NE MVSA REM DO+[---]
[---]+9+[---]

El texto parece, de ser cierta nuestra lectura en la parte borrada, una refección de *Aen.* 12, 687-688 y por su contexto y sentido convendría a la comparación que se inicia en 684 hasta 689: *ac veluti montis saxum de vertice...,* que coincidiría quizás con los grandes poemas del panel III y no dejaría de presentar algunas concomitancias con II/4.

Desde un punto de vista paleográfico es notable la presencia de *I longa* en *improbus,* la forma de la V, la P cerrada y la B con un apéndice en sentido dextrógiro después del primer bucle. Tenemos también presencia de E actuaria de dos barras paralelas; la S tiene también tendencia cursivizante; la N y la V presentan refuerzos rudimentarios. Estamos, pues, de nuevo ante una escritura

capital clásica cuyas letras pintadas le dan en función del instrumento un aire de mayor "monumentalidad" de lo que el análisis de su *ductus* demuestra, aunque hay sin duda una voluntad "libraria". Hay, además, un intento de jugar con los grosores de letras.

Precisamente esta inscripción más que ninguna otra de este conjunto permite vislumbrar las dificultades y servidumbres del instrumento sobre el soporte de roca; las manchas de pintura derramadas y el vacío interior de algunos trazos en función de una carga insuficiente de pintura o *atramentum* para no salpicar y derramarla se puede ver en la ilustración fotográfica que acompañamos, sobre el instrumento hemos hablado ya en la introducción. Para su datación, amén de los datos paleográficos –y prescindiendo de la no asimilación regresiva de *Inprobus*– hemos de tener en cuenta que se halla superpuesto parcialmente a textos más antiguos como II/11 y II/13. Para este texto podríamos proponer una datación que podría partir del siglo I y seguramente de época flavia hasta todo el s. II, lo que hace situar a II/11 y II/13 en un período anterior.

II/11

Este fragmento está situado debajo, y parcialmente dentro, de la parte inferior de la palabra INPROBVS de II/10. Las letras, de color ocre anaranjado, miden unos 10 cm. El renglón asciende ligeramente de izquierda a derecha.

[---]+ESTOROS[---]

La *crux* quizás sea N.

Ninguna interpretación posible. La inscripción es anterior a II/10, que la cubre, las letras son capitales clásicas sin refuerzos.

II/12

Este texto (si no son dos) está debajo de las letras NE MVSA de II/10. Las letras, están pintadas de rojo, más carmesí en el primer renglón, más bermellón en el segundo.

[---]ẠṆRVSTI[.]++[..]LIO[---]
[---]++BEDOVṢ++[---]

La lectura es dudosa. En l.1 parece tratarse más bien del adjetivo *rusticus* que del cognomen idéntico. Ninguna interpretación es posible por el momento[1]. S.I? por su situación –anterior a II/10– y por las formas de sus capitales clásicas, que sin embargo no presentan problemas para llegar hasta el s. III.

NOTA
(1) Una segmentación en r.1: *an rusti...* sería posible por no dar más que un ejemplo.

II/13

Este texto fragmentario está debajo de las letras BVS de INPROBVS de II/10. Las letras son de color rojo amarillento.

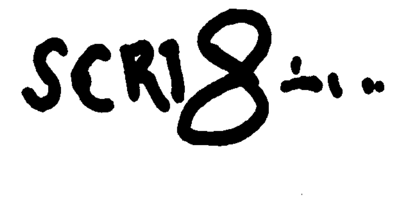
[---]RAṆAVDIATQ[---]

[---]IIS[---]

Tal vez hay que entender [---]*r an audiat q[u---].*

Ninguna interpretación posible. La escritura es capital clásica y la cronología hay que precisarla en función de II/10.

II/14 y 15



Este texto está a unos 25 cm. debajo de las letras PROBVS de II/10. Como no estamos seguros de que l. 1-2 y el resto del texto sean partes de la misma inscripción, aunque la letra es bastante uniforme, hemos preferido dar dos números. Por los dos extremos, el texto se pierde en zonas muy desgastadas. El color de las letras es rojo, más naranja en l. 1, más bermellón en el resto, igual que la guirnalda horizontal pintada debajo de l. 2. Las letras de l. 3 ss. están dentro (parecidas a hojas) y debajo de esta guirnalda. Las letras miden 1,7-2,7 cm. (l. 1), 2,2-5,5 (l. 2) y aproximadamente 2 cm. en el resto.

[---]+S+ OMNIA SCI[---]

[---]+NṢ+NIHIL SCRI8++[-c.3-]ṚẠNT[---]

Motivo decorativo con guirnalda.	VI[-c.6-]BIBỊṂ+[---]
	+AEV++Ọ+[---]

[---]+[.]++[-c.6-]VS

[---]+[-c.4-++[-c.5-]+

La lectura es muy dudosa en l. 3 ss. En l. 1-2, a pesar de la muy problemática forma de la B, parece que hay que entender: ... *omnia sci[o]* o *sci[ens]* ... *nihil scrib[o].* No es necesario buscar ningún fondo filosófico a esta declaración. Basta con pensar que un personaje irónico hubiera leído los textos del panel y que, una vez enterado, hubiera preferido no añadir nada nuevo, sino escribir exactamente esto, adornando su rótulo con una guirnalda.

No faltan letreros parietales con textos semejantes que en último término constituyen ejercicios tópicos y retóricos para escribir con la pretensión de no hacerlo o con la intención retórica de buscar la originalidad por el camino paradójico, pero trillado, de negar lo que en realidad se está haciendo.

Por lo que a la escritura se refiere se trata de una letra capital sin refuerzos con tendencias cursivas evidentes en la H y la N; la S y la L (con refuerzo superior) con clara tendencia a capital "canonizada". En l. 2 una especie de 8 puede ser una forma poco lograda de B o quizás responder a un nexo. La forma de A se mantiene en la cursiva romana antigua y si queremos fijar una cronología nos hallaremos con un abanico de posibilidades que van desde el siglo I al III, sin que ofreciera dificultades una datación a inicios de éste último, sin embargo una datación I-II parece más prudente a la vista del conjunto del panel.

PANEL III

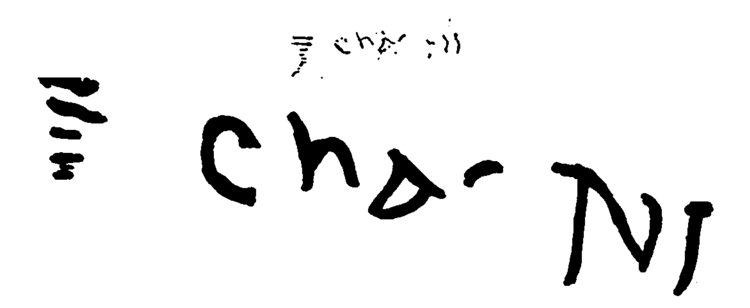
Este panel, el más grande y más alto de todos, está situado a la derecha del Panel II, separado de él por una falla vertical. La superficie es prácticamente vertical. En la zona baja, donde empieza el receso de la roca hacia dentro, ya no se aprecian letras. La extensión del panel es de 210 x 220 cms., tomando por límites los extremos restos de letras visibles. La parte más alta está a 6 m. encima del suelo moderno. Como este panel es el más expuesto a la intemperie, la conservación de los textos en general es mala. La superficie, junto con la capa oscura de carbonatos y líquenes que la cubría, se ha desconchado en grandes áreas, como p. ej. en la parte central izquierda, y sigue perdiéndose diariamente. Por lo tanto, en este panel, seguramente no quedan por descubrir nuevos textos debajo de la costra en razón de un continuo lavado.

Parece que la utilización de este panel es posterior a la de los paneles I y II, debido a su inaccesibilidad sin escaleras o andamio, y que, además, desde un principio, estuvo reservado a textos métricos de cierta extensión y de un contenido parecido, aspecto al que volveremos más tarde.

Un primer calco fue publicado por A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant.* e, 1979, p. 283 (p. 284 detalle de III/5); un calco de III/5 l. 16 e inicios de III/6 en A. González Blanco, *La Verdad* 10.11.1985.

III/1

Resto de inscripción situado en la parte más alta del panel, a la izquierda, encima de III/2. Letras pintadas de carmesí, que miden 4 cm. Delante de la pa-



labra hay una *hedera* compuesta por una serie de líneas horizontales, muy parecidas a *hederae* en inscripciones de la Bética de principios del s. II y a las que presenta una inscripción de Librilla, cerca de Murcia (I. García Jiménez et. el., *Anal. de Prehist. y Arq.* 1, 1985, 93-97), que por las formas de las letras también parece ser de la primera mitad del s. II.

\------

(hedera) CHAONI (vacat)

Chaonius, derivado de la *gens* de los *Chaones,* afincada en el Noroeste de Epirus, es epíteto virgiliano por epirota, (*Aen.* 3, 2, 13), y en particular por el *Iuppiter* de Dodona (*Georg.* 1, 8 y 2, 67). La forma conservada aquí debe ser genitivo, pero con –◡– no se adapta al final de un hexámetro. La letra es ya algo lejana de la capital cuadrada: con H de astil derecho corto propio de las escrituras minúsculas, con A cerrada; I con refuerzo superior; C cerrada aquí sobrepasa con mucho el semicírculo y N cursiva. Se trata de un texto en clara minúscula antigua datable, pues, en una forma tradicional en el s. III aunque no debe olvidarse que este siglo fue considerado *terminus ad quem* por J. Mallon.

Es más o menos contemporánea a III/2.

III/2

La inscripción se sitúa debajo de III/1 en la parte superior izquierda del panel. Los restos conservados de 9 líneas cubren una superficie de 55 x 65 cm. Por la izquierda se conservan los inicios de los renglones, por la derecha al tex-

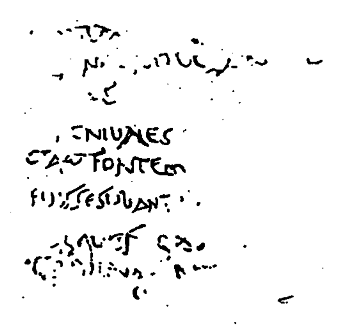
to se pierde en la amplia franja de destrucción que lo separa de III/3. Como ambos textos tenían, al menos parcialmente, que haber ocupado el mismo espacio, no podían coexistir en el tiempo. Por la situación de las letras, III/2 parece ser posterior a III/3, que, por lo tanto, quedaría cubierto y borrado por él. Las letras, pintadas de rojo carmesí, miden 3-5 cm.

ẸṢṬ ỊṆ SECESSV Ṃ+[....]+[---]
INCLVSVM ARBORIḄṾṢ++ [---]
INTVS VNDEṚ+C̣E++[.]+[---]
RORE LEVES FLAMM[..]+̣IṾLE[---]
E++CE VRIT LAPS+++COVN[---]
+++QVONDAM SERPES FE[---]
[–c.7–] AEGROTASSES++[---]
[–c.8–] +OM+NIBVS+Ḷ[---]
[–c.10–]+++Ọ SV+++O++[---]

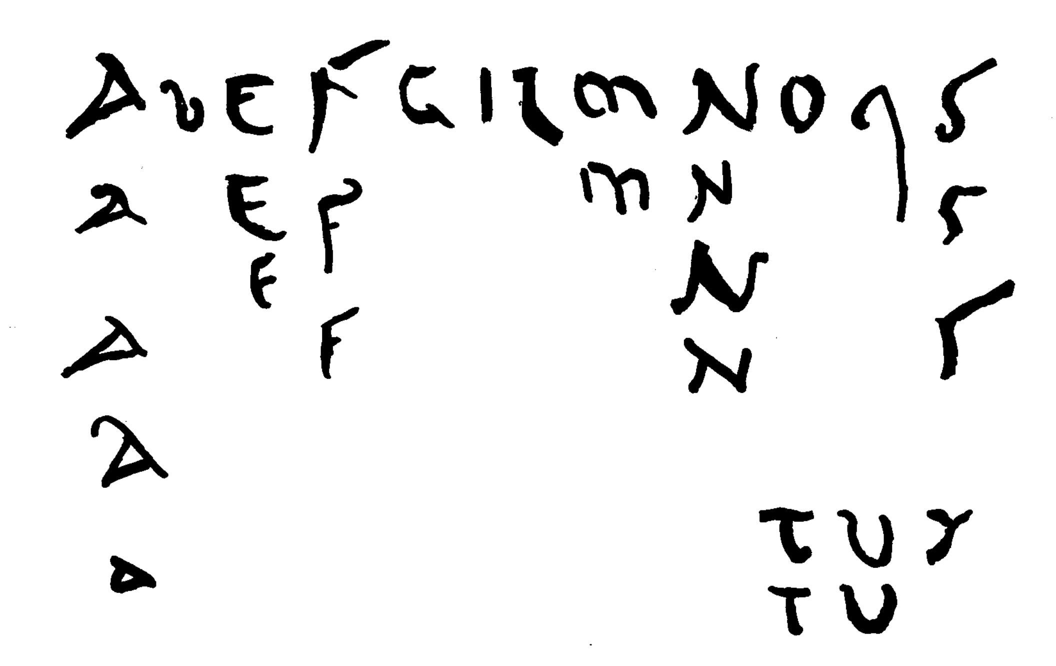
l.3: R podría ser también N; la primera *crux* podría corresponder a una I ya que es la parte inferior de un astil; 1.4: la segunda V podría ser parte de una N; 1.5: la tercera *crux* representa lo que puede ser una parte de una A y la cuarta una N; la segunda C podría ser también menos probablemente S o I; 1.6: la tercera *crux* podría ser S; 1.8: la primera *crux* representa la parte inferior redondeada de una letra; la segunda un astil vertical; 1.9: la sexta *crux* podría ser T.

Desde un punto de vista paleográfico nos hallamos ante un texto que responde en parte exactamente a las características de la minúscula antigua de la *Epitome Livii,* nos referimos con ello a: A, B, C, E, F, L, M, O, T. Sin embargo una de las E presenta un apéndice superior levógiro de una difícil situación. La N presenta rasgos más actuarios, la V es redondeada y no presenta mayor problema, la R presenta su forma capital así como la S. La Q continúa cercana a la letra del *De bellis Macedonicis;* la G mantiene una forma cursiva o actuaria, la D sigue esta misma tónica por cuanto podemos ver; podrían compararse ambas con las letras correspondientes presentes en las Tablillas de Vindolanda. La P mantiene su forma capital cursiva abierta. Podemos sin embargo observar que nos encontramos ante una libraria. Si creemos, con factor determinante tradicional, en la forma de la B podemos pensar en una datación después de 200 d.C.; sin embargo conviene no olvidar que esta forma fue creada ya en el s. I en lo que se ha denominado "scrittura del popolo". Resulta difícil llegar a una datación dado que hay elementos de diversa fecha pero a partir del primer tercio del s. II todos los elementos atestiguados en el texto están ya presentes. Creemos en consecuencia que una datación en el s. II podría ser posible, con lo cual se transformaría en el primer testimonio de este tipo de B minúscula en un texto de carácter casi "librario" culto. Una datación desde el final del s. II y hasta mediados del s. III no dejaría en consecuencia de ser prudente, aunque una datación convencional podría llevarnos a una época algo más reciente. Nos inclinamos sin embargo a considerar el 200 d.C. como término *ad quem* y una datación en el siglo segundo parece convenir a la secuencia de textos que estudiamos en este panel. Por otra parte el texto nos parece una solución de continuidad entre el *De bellis Macedonicis* (s.I) y la *Epitome Livii* (s. II-III) y por consiguiente datable desde el 100 d.C al 200 d.C sin mayor problema, es sin duda posterior a III/4 y III/7.

III/3



Inscripción situada a la derecha de III/2, borrada por ella por la izquierda, donde existe una ancha franja de destrucción. Igualmente, se ha perdido el inicio de la inscripción, y no es seguro que los restos visibles de l. 11 fuesen el final. En total, se conserva un área inscrita de 65 x 55 cm. Se conservan solamente los finales de las líneas, que corresponden a los últimos pies de hexámetros dactílicos. Las letras, de color carmesí, miden 2,5-3 cm., pero, con los trazos que, por arriba y por abajo, salen de la caja, llegan a veces hasta 6 cm.



Muy a la derecha de l. 9-11, debajo de III/4, se aprecian en el calco "ingenuo" publicado en *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, p. 287, vestigios de dos líneas de texto, que no vimos en la pared, y que probablemente constituyen otra inscripción más.

––––––

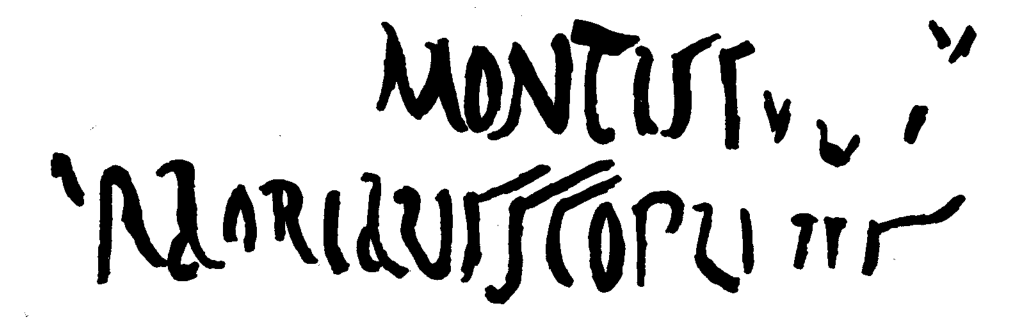
[–––]+NẠ+[.]++NḶIBE+AṢ++++[–––]
[–––]+[–c.3–]+[–c.9–]+[–––]
[–––]++[–––]
[–––]+̣ỊERE NIVALES
[–––]+TARE FONTEM
[–––]+FVỊSSE SVB ANTṚỌ
[–––]ẸSQVE F[V]GAX̣[–––]
[–––]++Ẹ++ỌMỊNẠ+ṚṾ+[–––]
[–––]+++[.]AE[...]+[..]+++[–––]
[–––]++Ọ+++[–c.6–]++[.]+CRUM

l.1: la segunda *crux* puede ser I; la S podría corresponder también a R; la quinta *crux* es una barra la octava podría ser B; l.2: la primera *crux* podría ser V; l.4: la primera *crux* es una barra; l.5: la primera *crux* podría ser E; l.7: la primera E puede ser también O; la X podría corresponder a una S; l.9: la primera *crux* podría ser S; la tercera es la parte superior redondeada en arco de una letra; la E podría ser también C; la cuarta *crux* podría ser R; l.10: la última *crux* podría ser L.

El texto de nuevo nos muestra una minúscula antigua cercana a la *Epitome Livii* con particularidades como las de la F, la presencia de una G y una L peculiares y una V redondeada. La S continúa manteniendo un *ductus* actuario más que el propio de la minúscula arcaica, así como la Q también es cercana a la cursiva romana arcaica; una de las M presenta una forma casi uncial frente a la forma más propia de la minúscula de otro de los tipos. Nos hallamos ante una escritura minúscula antigua o si se quiere "semiuncial antigua oriental" semejante a la de la *Epitome,* aunque ciertos rasgos nos podrían hacer pensar en más allá del 200 d.C. para llegar al s. IV incluso. Creemos, sin embargo, que es importante la datación de III/2 para este texto dado que por su situación parece anterior, e incluso parece indicarlo la *facies* general de su escritura, en especial las S. Creemos, pues, que un momento del s. II, inmediatamente anterior al que se puede fijar para III/2, sería el correcto, aunque no se nos oculta que un desplazamiento hasta el s. III-IV entraría en los cánones comunes de datación.

III/4

Fragmento de inscripción situado en la parte más alta del panel, en el extremo derecho. No tiene relación alguna con las otras inscripciones del panel, aunque, bajo el punto de vista de espacio, es posible que coexistiera con III/3. El estado de conservación es bueno en l. 1-2, donde, sin embargo, están perdidos los inicios y finales de los versos, y más abajo, el texto desaparece en una zona completamente desconchada. El área inscrita tiene una extensión de unos 20 x 40 cm. Las letras, pintadas de carmesí bermellón, miden 3-5,5 cm.





[---S]ECESSV MONTIS SṾB Ṛ [VPE---]

[---] ARBORIBVS SCOPVLIS PẸṆḌ[ENTIBVS---]

[---] +OP+L+++[...]ṚEDE+ỊḌ [---]

[---] Ẹ+[..]+[---]

[------]

l.3: la primera *crux* podría ser S; la P podría corresponder también a una E.

Pieza clave para la cronología relativa. Inscripción en cursiva antigua con el mismo texto que otras en minúscula arcaica en el mismo panel.

El tipo de escritura a pincel con B de "panse à gauche", M capital, R capital algo cursiva y S, D y C cursivas actuarias nos da una *facies* que podemos datar desde el s. I. La V que aparece como elemento más peculiar está presente en textos del s. I como el ladrillo de Itálica (*CIL* II 4967,31) o bien en el *carmen de bello Actiaco* datable en 31 a.C. - 79 d.C. Parece ser el texto más antiguo del panel y el que ha servido de modelo a III/2 y a III/6. El conjunto puede datarse sin problemas en época flavia y con buen criterio podría no llevarse más allá del 100 d.C. aunque nada impediría pensar incluso en una datación baja entrado el siglo II. Por nuestra parte creemos que esta inscripción establece el punto de contacto cronológico con el panel II y es al mismo tiempo la más antigua del panel III por lo cual una cronología en el cambio del s. I al II, como momento más tardío, parece la conveniente en este caso.

III/5

Esta inscripción, la más larga de todo el conjunto, está situada debajo de la parte derecha de III/2 y debajo de III/3. Evidentemente es, salvo tal vez III/2, la más reciente de este Panel, ya que respeta tanto a III/6 por medio de una guirnalda horizontal, que dificulta en parte la lectura de su primera línea, como a III/3, que la limita por arriba. Esta inscripción (y tal vez alguna que otra más) no se escribió quizás, como sería normal, de arriba a abajo, sino al revés, empezando por la guirnalda y l. 16 y continuando hacia arriba hasta l. 1; sin embargo, el pintor calculó mal el espacio disponible (es decir que no hubo ordinación previa, cuya falta es evidente en todos los textos de la Cueva Negra) y tuvo, por lo tanto, que reducir drásticamente la altura de los últimos cinco renglones (l. 1-5), lo que hace casi imposible su lectura. El estado de conservación es bueno en la parte baja y bastante deficiente en las demás zonas; se han perdido generalmente los finales de los versos igual que los inicios de l. 1-14. La inscripción cubre un área de 67 x 115 cm. Las letras, pintadas de rojo carmesí, miden 2,5-3 cm., y con los trazos que salen de la caja llegan hasta 6 cm.

[–––]MA+[–c.9–]++[–c.7–]+[–c.3–]++[–––]
[–––]++++[..]MIREN RVPE/ṢṾḄACṢ+[–––]
[–––]S++++++ḶẠTE+++++++++++++̣+NV[.]SAE[–––]
+++[.]++++++++++[.]+[.]++[.]+A++++++DOCV+++Ṭ[–––]
+++++++ME ++POST MẸR++[–c.4–]CONS+[–––]
[–c.18–]++[.]++++OR++NTR[–c.1–]+++[–c.3–]++++[–c.2–]+M[–––]
[–c.2]+[–c.3–]++[.]A [D]OMVS AC DEA[.]+A[–––]
[.]++++++[.]++FLVIT AMNE ++++V+[–––]
[.]++++[–c.3–]GVTTAE DE VERTICE SAN[–––]
[–c.6–]ṢA[..]O FLVVIT VNDA SVB ANTRO NIVALI
[–c.3–]+++̣+̣++C̣AS DOCTISSIMVS ISTE CA+[–c.4–]
++++ERSVS++++LVM SERPENTI +E++++++[–––]
[.]+[.]AR++ CVI SIGNVS ERAT EX ILICE DICTVS[–––]
[–c.6–]QṾỊṢQVE VENIS ANTRVM COGNOSCES [.]E[–c.3–]AT+M
P̣ỊẸRIDES NIVEAS IVNGES CVM BACCHO +[–c.4–]++[–––]
LAETVS ERIS VERSVSQUE LEGES CVM LIBES ++[.]++S

l.2: la A puede ser también tan sólo un astil algo inclinado; la C puede ser P, E o T; 1.3: la segunda *crux* puede ser el arco redondeado inferior de una letra, la sexta podría ser R; la séptima A; la décimoséptima A y la décimooctava S; la S de SAE final podría ser también T; 1.4: la séptima *crux* podría ser I o E; la octava A, la novena R, la décima O o V, la undécima T y la duodécima E; la decimoquinta S y la decimosexta S o C; la décimoséptima N, la vigésima N o V; l.5: la R podría ser también P y la décima *crux* A; l.6: la O podría también ser V y la séptima *crux* A; l.7: la tercera *crux* podría ser X, T o C, la S podría ser también I, y la C podría corresponder a T; l.8: la sexta *crux* podría ser E y la séptima D o A; la novena S, la undécima S y la duodécima A; l.10: la primera O podría ser también E y la F podría corresponder a una P; l.11: la segunda *crux* podría ser E, la tercera X, la cuarta A y la quinta S; la sexta es un astil; la segunda A podría ser también T; l.12: las *cruces* quinta a novena podrían leerse SIGI; la décima R o P, la undécima es L, la duodécima I, la decimotercera O o V y la decimocuarta y decimoquinta son respectivamente dos arcos laterales izquierdo y derecho de letras redondeadas; l.14: la *crux* podría ser E, V o A; l.15: la primera *crux* podría corresponder a una A; l.16: las dos últimas cruces podrían ser la primera de ellas V y la segunda un arco redondeado superior de una letra.

Cuanto decimos sobre el inicio de la copia por la parte inferior puede ser también una impresión errónea dado que el copista, preocupado por la longitud del texto, pudo muy bien empezar en una zona poco propicia por la anfractuosidad de la roca e ir ganando calidad de escritura a medida que avanzaba la copia, en función del soporte más favorable. En apoyo de ello estaría la más que regular interlineación que consigue así una claridad de lectura superior que se hace todavía más patente en razón del precario estado en que ha llegado el texto hasta nosotros. Esta misma preocupación del escriba por la longitud del texto habría comportado que hubiera quedado separado del texto inferior y anterior por una distancia que hubiera dado cabida a dos renglones más y que se cubre con una guirnalda o mejor cenefa de motivos vegetales. En el caso de que queramos pensar en la hipótesis contraria anteriormente propuesta cabría incluso pensar en una lectura inversa de abajo a arriba del texto que por lo que podemos leer y deducir del mismo sería también hasta cierto punto posible. Si consideramos el texto desde un punto de vista paleográfico resulta ser sin duda uno de los más recientes del panel. Su letra de nuevo es cercana a la de la *Epitome Livii* aunque haya que observar la presencia de refuerzos superiores en algún caso de N y de V. Sin embargo es obligado afirmar que es el texto que mejor coincide con el de la *Epitome Livii* tanto por ciertas formas de V como por la D, M, P, Q, amén de otros muchos rasgos; la R sin embargo continúa como cursiva al igual que la S. La B ya pertenece a la minúscula antigua y ciertas formas de S, distintas de las mencionadas se pueden aducir en apoyo de una minúscula antigua bastante consolidada aunque con elementos de transición. Una cronología relativa nos lleva sin problemas a inicios del s. III aunque no deba descartarse una datación en el cambio de s. II al III o quizás sólo en el s. II.

III/6

Esta inscripción está situada debajo de III/5. Es anterior a ella y fue separada de ella por una guirnalda horizontal con hojas y racimos, que corta la M de MONTIS, rodea el final de l. 1 y termina tras CAVATA en l. 2. Por la derecha, el espacio disponible está limitado por una hendidura vertical de la roca, por lo cual los hexámetros fueron distribuidos cada vez por dos líneas, con las

líneas pares más o menos centradas. El estado de conservación es bueno en las primeras líneas, con lo cual este texto ha sido la clave para el desciframiento de las inscripciones del panel III, pero más allá, donde la roca empieza a adentrarse para dentro, la superficie está fuertemente desconchada con la resultante pérdida de texto. El área escrita conservada mide 60 x 77 cm. Las letras, de color carmesí, tienen 3-3,5 cm. de altura, con los trazos que salen de la caja llegan hasta 6,5 cm.

EST IN SEÇESSV MONTIS SVB RVPE
(vacat) CAVATA (vacat)
INCLV[SV]M ARBORIBVS SCOPVLIS PEN–
(vacat) DENTIBVS AN+++[---]
INTVS ++O++N+++V+++[..]++[..]+[---]
(vacat) TICE SANAT [–c.9–]+
RORE LEVES +++++++STA++++++
(vacat) ÇA+O+[..]+[.]+E[---]
ESEM[..]++[–c.7–]++[---]
+[---]
++[---]++++++ERARE
+[------]
------

l.5: la primera *crux* podría ser M, la séptima E; l.7: la cuarta *crux* podría ser A o P, la quinta A, la sexta L. la séptima V, la octava N y la undécima O; l.8: la O podría ser también V; la segunda *crux* N, E o T; l.10: la *crux* podría ser una A.

Calco de l. 1 en *El Alcázar* 8.12.1984 (A. González Blanco); texto de l. 1-3 en A. González Blanco, *La Verdad* 10.11.1985.

Se trata de uno de los textos clave de este panel en cuanto que de su datación condicionamos en gran medida la relativa de los demás. El texto nos da una *facies* en gran parte más antigua que todo el conjunto, a excepción de III/4. La T, N, R. e I no tienen dificultad para una datación en el s. I. La S puede datarse sin problemas por sus características cursivas en el s. I-II, así como la E y en menor grado la N. La A sin embargo y la M pertenecen a una minúscula antigua, la B que conserva el texto no es completa pero podría interpretarse como una B capital convencional. La V es redonda como en buena parte de todo el panel. El conjunto da una *facies* muy clara de transición del *De bellis Macedonicis* a la *Epitome Livii,* lo cual nos llevaría en función de la cercanía de *ductus* al primero a pensar en una datación de la 1ª mitad del s. II, aunque ciertos elementos puedan datarse mucho más tarde, incluso hasta el s. IV. Sin embargo el texto nos parece claramente datable mediado el s. II sin que ello presuponga una datación concreta que puede moverse entre el 100 d.C. y el 200 d.C., pero sí presupone que nos hallamos ante uno de los elementos todavía no canonizados que llevarán a la minúscula antigua y en consecuencia quizás bastante anterior a la *Epitome Livii* y a su cronología.

PANEL III - Evaluación

Mientras que en el panel II sólo encontramos una copia de un poema (II/5, de II/3), aquí es significativo el hecho de que por lo menos tres poemas tengan en común el inicio de, como mínimo, dos versos (más abajo volveremos al posible significado de tal repetición). Los versos en cuestión son:

Est in secessu montis sub rupe cavata
Intus arboribus scopulis pendentibus antrum

Es evidente que se trata de una adaptación de la *Eneida* de Virgilio:
Aen. 1,139: *Est in secessu longo locus: insula portum*
Aen. 1,166-167: *Fonte sub adversa scopulis pendentibus antrum*
intus aquae dulces vivoque sedilia saxo
Aen. 1,310-311: *classem in convexo nemorum sub rupe cavata*
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris
Aen. 3,229-230: *rursum in secessu longo sub rupe cavata.*
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris

En III/2 nos hallamos ante la secuencia:

Aen. 3,229 (1,159) + 3,230 (1,311) + 1,167 ?; muy posiblemente III/2 fue completado en su primer verso por *sub rupe cavata* que puede depender tanto de *Aen.* 3,229 como de *Aen.* 1,310; y el segundo verso por *Aen.* 1,166.

III/4 ofrece la secuencia:

Aen. 3,229 (1,159, y 1,310 para la segunda parte) + *Aen.* 3,230 (1,311) completado por *Aen.* 1,166.

En el caso de III/6 la fórmula es:

Aen. 3,229 (1,159, y 1,310 para la segunda parte) + *Aen.* 3,230 (1,311) + *Aen.* 1,166 + *Aen.* 1,167 ?.

Nos hallamos ante textos semejantes, quizás incluso más allá de los dos primeros versos, al menos en el caso de III/2 y III/6 donde *intus* marca una nueva concomitancia, quizás dependiente de *Aen.* 1,167 y *rore leves* una segunda que podría, tal vez, relacionarse con *Aen.* 6,230 por ejemplo.

De la utilización de estos versos en las paredes de la Cueva Negra pueden sacarse algunas conclusiones que pueden ser válidas incluso para la crítica textual de Virgilio para la cual nuestros textos son algunos de los mas antiguas testimonios(1).

En primer lugar no podemos negar que el paralelo de *Carthago Nova* con *Carthago* ha jugado un papel importante como muestra el comentario de Servio que reproducimos más abajo. Ello nos llevaría a pensar como principal elemento en *Aen.* 1,159, pero resulta evidente que la secuencia lleva a pensar en su paralelo *Aen.* 3,229 en función de la segunda parte del verso siguiente que tiene elementos de 3,230, repetidos también en 1,311, que a su vez es precedido por 1,310 que tiene el mismo final que 3,229.

La crítica, con Ribbeck como adalid, ha atetizado siempre 3,230 como mera repetición de 1,311 que ha sido atraído en razón del final de 3,229 que es el mismo que el de 1,310(2). Por nuestra parte creemos que la repetición es indudable pero genuina, es decir, que se produjo en la propia redacción del poeta y así pasó al arquetipo preparado después de su muerte. No es ocioso recor-

dar las reticencias de Virgilio sobre su obra incompleta y no limada todavía, que condujo a que ordenara su incineración después de su muerte, voluntad afortunadamente no cumplida[3].

Sin negar la inspiración en *Aen.* 1,159, los autores de los textos de Fortuna –o quizás mejor, quien concibió primero la idea– cayeron pronto en la cuenta del texto concomitante en parte de 3,229 y lo combinaron con 3,230 y 1,166 e incluso quizás con 1,167. Puede ser más fácil pensar esto que suponer que sobre 1,159 decidieran unir el final de 1,310 seguido por 1,311 y volver a continuación a 1,166 y también a 1,167, de ser cierto lo que proponemos. Naturalmente no pudo escapar a la memoria que la unión de 1,159 con 1,310 daba un verso muy semejante a 3,229 y que 1,311 era igual a 3,230. Fuera cual fuera la vía de composición, si la asociación de ideas pudo producirse, fue en razón de la existencia de la repetición de *Aen.* 1,311 y de *Aen.* 3,230 en los orígenes mismos de la tradición virgiliana, dada la antigüedad del testimonio, en especial III/4.

De ser cierto, resulta más que sintomático el hecho de que además, partiendo de *Aen.* 1,159 ss., se llegue por asociación de ideas a *Aen.* 3,229-230, lo cual muestra un conocimiento más que notable de la obra virgiliana, muy propio de aquellos poetas que gozan con composiciones centonarias donde, como decía Ausonio, el juego radica en componer de memoria[4].

Por otra parte el texto tiende un puente al panel II, si consideramos –como creemos poder demostrar más abajo– que el puerto de Cartagena puede jugar un papel importante en la evocación de estos versos de Virgilio: el pasaje *Aen.* 1,159 ss. contiene en 1,168 la referencia *nympharum domus;* en 1,182 aparecen *Phrygiasque birremis* además de alusiones al fuego y las llamas en 1,175-179.

No vamos a entrar aquí en un estudio exhaustivo de los elementos virgilianos presentes, que es labor reservada a otro apartado de esta misma publicación, sin embargo, no está de más recordar las concomitancias de elementos como las llamas con III/2 o de *vertex (Aen.* 1,163), *antrum (Aen.* 1,166), *rupis (Aen.* 1,310) con III/5, lo que puede llevarnos a un contexto de juego poético erudito y a un tiempo escolar en torno a un tema propuesto en el que una parte del libro primero de la *Eneida* y la evocación de sus paralelos fueran el leitmotiv escogido.

Esto ya sería suficientemente interesante y arrojaría una luz muy favorable a las dotes poéticas de los autores de estos poemas. Pero hay más. En su comentario a la *Eneida,* Servio da unas explicaciones muy interesantes acerca de los versos *Aen.* 1,159 ss.:

> *EST IN SECESSV topothesia est, id est fictus secundum poeticam licentiam locus. Ne autem videatur penitus a veritate discedere, Hispaniensis Carthaginis portum descripsit. Ceterum hunc locum in Africa nusquam esse constat, nec incongrue propter nominis similitudinem posuit. Nam topographia est rei verae descriptio*[5].

Los lectores antiguos de Virgilio ya se habían dado cuenta de que la descripción del puerto de Cartago en el Mantuano no correspondía en absoluto a la realidad, existiendo toda una serie de localizaciones de este puerto "literario"[6]. Pero el hecho de que los autores de estos poemas hubieran adaptado

para la descripción de la Cueva Negra (además, muy acertada) precisamente la descripción por Virgilio del puerto de Cartago calcado de una descripción del puerto de *Carthago Nova,* sólo cobra todo su interés si suponemos que ellos serían conscientes de esta tradición, y que utilizaría el pasaje de Virgilio precisamente por esto, por ser la descripción de un paisaje sumamente familiar a ellos, o sea, que los autores procedían, con mucha probabilidad, de la misma *Carthago Nova* o sus alrededores. Lo mismo sirve para los visitantes forasteros a la Cueva, como los *Ebusitani* de II/4, que también habrían llegado al puerto de Cartagena, que, aunque más lejano que el puerto de *Lucentum*/Alicante, ofrecía un acceso mucho más fácil a Fortuna y su Cueva(7) y, en razón de sus condiciones naturales, era mucho más seguro y, en consecuencia, importante.

Nos hemos referido en el comentario paleográfico al carácter librario de la mayor parte de la escritura en que están escritos estos textos. Es notable además observar el carácter africano atribuido a este tipo de escritura por los paleógrafos, a causa fundamentalmente del origen de los hallazgos, generalmente papiros –que han conservado las particulares condiciones climáticas y del suelo– en especial de Egipto. A ello se vino a sumar en época más reciente el famoso cipo de Beccut en Mactar(8) que presenta incisa en un campo epigráfico lapídeo un tipo de letra muy parecido al que nos ocupa y exactamente igual al de los papiros, hecha abstracción de la facilidad con que un cálamo se desliza sobre un soporte papiráceo frente a la dificultad que tiene un cincel, por hábil que éste sea, en imitar sobre piedra la velocidad de una escritura con cálamo; hemos creído por ello de utilidad reproducir en fotografía la comparación entre piedra y papiro establecida por J. Mallon(9) advirtiendo que el objeto de nuestro estudio presenta una nueva variante de escritura a pincel o cálamo fibroso sobre roca no alisada.



Papyrus Pierre

Papyrus Pierre

Es útil advertir que la diferencia de mano en la utilización de una misma escritura es significativa, pero no hay duda de la rigidez que produce el grabado sobre piedra. Por otra parte no es ocioso recordar la cronología del cipo de Beccut entre el 250 y el 260, que no parece coincidir con exactitud con todo el conjunto de escritura que estudiamos, que se escalona entre el final del s. I y todo el siglo II hasta quizás inicios del III, aunque fundamentalmente entre 100 y 200 d.C. Se trata pues de una muestra, que creemos algo más tardía que los textos que nos ocupan, que prueba al mismo tiempo que, si la cultura virgiliana es universal en el mundo romano, también muy posiblemente lo es el tipo de escritura, aunque limitada hasta ahora a ejemplos africanos y ampliada aquí con estos testimonios hispánicos al parecer más antiguos que la datación dada hasta ahora a las piezas conocidas. La opinión de J. Mallon, al comentar las consecuencias del cipo de Beccut respecto a la teorización que él mismo había llevado a cabo ante los testimonios en soporte más frágil, cobra a la vista de los ejemplos que aquí estudiamos una singular actualidad: la existencia de escribas que habían estado formados para escribir en una forma que, deducida del *De bellis Macedonicis,* marcaría la llegada de la escritura latina moderna, escritura que sería ya perfectamente corriente en el siglo tercero y que tendría una forma canonizada en la *Epitome Livii,* en el cipo de Beccut y en otros ejemplos epigráficos y papiros que eran datados en forma general entre los s. III y V(10). Ni que decir tiene que debemos hacer unas ligeras matizaciones a la teoría de Mallon: en los textos que ahora estudiamos tenemos, al menos en algunos de ellos, atestiguada la andadura entre el *De bellis* y la *Epitome* con la consiguiente situación cronológica en el s. II, pero además tenemos la prueba de que este cambio no se produjo únicamente en el ámbito de la actual Túnez, como proponía Mallon, sino que fue un cambio más generalizado, no propio de una escuela de escribas sino posiblemente de la "escuela" a secas.

Si a este hecho unimos el carácter virgiliano y en consecuencia escolar, por muy sofisticado que sea el uso del modelo, tendremos un panorama completo y, seguramente mucho más habitual de lo que suponíamos, del hacer literario del momento.

Resulta difícil casar todas las reminiscencias virgilianas posibles en estos poemas en razón de su intención, no del todo clara en su estado de conservación, pero es evidentemente culta en extremo y de clara intencionalidad literaria. La colección de reminiscencias virgilianas que hasta ahora los epigrafistas han estudiado son las contenidas en *carmina epigraphica* de carácter eminentemente sepulcral, que en un trabajo muy reciente G. Sanders ha puesto al día bibliográfica e ideológicamente con singular erudición y maestría y al cual remitimos para un completo estado de la cuestión(11).

Los "graffiti" son otra fuente de información nada desdeñable y se acercan en ciertos casos a cuanto nos ofrecen estos paneles(12). Sin embargo la longitud de estos poemas nos llevan más bien a la técnica del *cento* y concretamente a los *centones* realizados, no por unión de hemistiquios virgilianos en nuevos versos de distinto sentido, de lo cual son un ejemplo notable el *cento nuptialis* de Ausonio o la *Medea* de Hosidio Geta, sino en este caso del tipo conocido como "semicentones", es decir, que no se ajustan a la técnica tantas veces repetida expuesta por Ausonio en el prólogo a su *cento nuptialis*(13). Se trata de paralelismos verbales combinados sin seguir la regla de los hemistiquios o, si la

siguen en parte, lo hacen con cambios de léxico respecto al modelo virgiliano. Un estudio literario profundo junto con las consideraciones paleográficas ya expuestas y un mayor conocimiento arqueológico del yacimiento han de darnos la clave de interpretación de un grupo de textos que quizás no fueron tan excepcionales como el estado actual de nuestros conocimientos hace pensar.

NOTAS

(1) Un excelente estado de la cuestión en *P. Vergili Maronis opera* ed. M. Geymonat, Turín 1973 pp. V-XXVIII.
(2) *P. Vergilii Maronis opera* ed. O. Ribbeck Vol. II Leipzig 1895_2 (Hildesheim 1966) p. 339, la exclusión es aceptada también por M. Geymonat p. 264. Sin embargo J. Conington - H. Nettleship, *The Works of Vergil* vol. II, Londres 1884_4 (Hildesheim 1963) p. 22 acepta la repetición.
(3) *Vita Donati,* 35-42 por poner sólo un ejemplo.
(4) Cf. Crusius, *s.v. "cento" RE,* III (1899) cols. 1929-1932. Cf. la *praefatio* al *cento nuptialis* de Ausonio.
(5) *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii* ed. G. Thilo - H. Hagen vol. I *Aen.* 1. I-IV ed. G. Thilo, Leipzig 1878 (Hildesheim 1961) p.p. 65-66.
(6) Cf. Conington-Nettleship, *The Works of Vergil* vol. II p. 22.
(7) Cabe también pensar además para la navegación en la zona en el *Portus Illicitanus,* Cf. M.J. Sánchez - E. Blasco. - A. Guardiola, *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis.* Alicante 1986.
(8) G. Ch. Picard - H. Le Bonniec - J. Mallon, "Le cipe de Beccut", *Antiquités Africanes* 4 (1970) pp. 125-164 (ahora la parte de J. Mallon en *De l'écriture,* Paris 1982 pp. 304-313).
(9) Tomada de *De l'écriture* p. 310.
(10) Destacados ya por J. Mallon, *De l'écriture* pp. 310 y 313, y sobre los que nosotros mismos hemos vuelto cf. *Exempla scripturae epigraphicae Latinae a Caesaris dictatoris morte ad aetatem Iustiniani* ed. Ae. Hübner, Berlin 1885 n. 1146-1152, es especialmente interesante el n. 1147 (=CIL VIII 2391) de época severiana.
(11) G. Sanders, "Une jeune dame de Mevaniola ou la poésie aux coins perdus de l'Empire en *Cultura epigrafica dell'Appennino. Sarsina Mevaniola e altri studi (Epigrafia e Antichità,* 8) Faenza 1985, pp. 15-70 esp. pp. 61-63; H. Solin s.v. "epigrafia", *Enciclopedia Virgiliana,* vol II, Roma 1986, pp. 332-340.
(12) R.P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die carmina Latina epigraphica* Amsterdam 1959, pgs. 222-236 nos ha mostrado hasta qué punto es frecuente la cita del libro I de la *Eneida* de Virgilio en todo tipo de esgrafiados y composiciones y como disminuye su frecuencia para los demás libros.
(13) Cf. J.L. Vidal, "El *carmen vergilianum anth. Lat. (R)* 686" *Durius* (en prensa) pp. 279-308 se preocupa de este tipo de resonancias que no se ajustan exactamente a la técnica del *cento* en pp. 283-285 y pp. 305-308.

CONCLUSIONES FINALES

I. La Cueva Negra como lugar de culto

La Cueva Negra con sus dos fuentes, un lugar apacible, abrigado y fresco, ameno en todos los sentidos en esta zona hoy árida que es el campo de Fortuna, es casi el prototipo de un santuario de las Ninfas[1]. El culto a las Ninfas locales es, tanto en el mundo griego como en el romano, un culto rural, no oficial, sino de privados, que ofrece a estas divinidades amables, salutíferas y protectoras en general, ofrendas perecederas como flores o alimentos[2] de las que no han quedado vestigios, y sólo raras veces inscripciones en piedra.

En la *Hispania* romana, el culto a las Ninfas se limita, en cuanto a testimonios epigráficos, prácticamente a la mitad noroccidental, o sea, a un ambiente relativamente poco romanizado, con fuertes rasgos indígenas(3), con pocas excepciones como un altar de Sevilla(4) o un templo en *Liria* y nuestra Cueva Negra. Sin embargo, en la Cueva Negra, no existe ningún testimonio del *culto* a las Ninfas, no existe ninguna inscripción dedicada a las Ninfas (la única inscripción "votiva" es II/4, dedicada a los *Phrygia numina,* y se distingue de las inscripciones "ninfaicas" en muchos respectos), y no hay restos de ninguna estructura relacionada con el culto de las Ninfas.

Huelga citar inscripciones votivas de altares dedicados a las Ninfas. Pero es ilustrativo aquí la comparación con las inscripciones de la Cueva Negra de una inscripción encontrada cerca de Mactar *(ILS* 5732a), que pueda ayudar para destacar las particularidades de estas inscripciones:

Intus aquae dulces biboque sedilia saxo
Nimfarum que Florenti fundata labore{s}
de donis dei.

Las semejanzas son evidentes:

a) es una dedicación a las Ninfas
b) para la inscripción se utilizaron versos virgilianos *(Aen* 1,167) no por casualidad del mismo contexto que en los textos del panel III, aunque aquí hay una cita verbal, y no un *cento.*

Más importantes, sin embargo, son las diferencias:

a) se trata de la construcción y dedicación de un ninfeo
b) el texto es una auténtica inscripción votiva, aunque no sigue las pautas normales en ellas
c) el dedicante da su nombre (rasgo que se da también en II/4 y que, una vez más, subraya el carácter distinto de aquella inscripción).

Los poemas de la Cueva Negra, repetimos, no son inscripciones votivas en el sentido estricto de la palabra. Con esto, sin embargo, no queremos negar el carácter de la Cueva Negra como lugar de culto a las Ninfas, sólo destacar que el motivo de las inscripciones métricas conservadas no es, en primer lugar, el culto, sino –por llamarlo así– la literatura.

II. La Cueva Negra como lugar "literario"

Los textos métricos que hoy leemos en las paredes de la Cueva Negra, son primeramente literatura, y el culto y la educación se han convertido en un motivo disponible para la poesía. Según nuestro estado de conocimientos –y hay que repetir que no conocemos más que una parte de los textos que antiguamente cubrían estas paredes– la moda de pintar poesías allí, empezó en la segunda mitad del s. I, con poemas más bien cortos, para pasar, hacia finales del s. I, a textos métricos más largos, momento reservado al panel III, principalmente del s. II-III con la posible y hasta probable continuación de textos cortos –métricos o no– en otras partes de la Cueva.

Los textos, en general, tienen un sabor claramente virgiliano que destacaría de una forma todavía más llamativa si el estado de conservación de los textos fuese mejor. Los textos son frescos, correctamente formulados y su estruc-

tura métrica es aceptable, son, en consecuencia, uno de los conjuntos más destacados que pueden integrarse a la literatura latina en este siglo, y, al mismo tiempo, es una muestra excelente del hacer poético en su propia cronología.

Mientras las poesías breves trasmiten un sabor elegíaco-irónico, las más largas parecen ser descripciones bucólicas muy elaboradas del lugar y de las estancias de los autores en él. Lejos de inquietudes religiosas muy profundas, las actividades y el estado mental de esta gente parecen estar sintetizados en los dos últimos hexámetros de III/5:

Pierides niveas iunges cum Baccho [---]
laetus eris versusque leges cum libes [---].

III. Los autores de los textos y su público

De lo antes dicho, resulta que los autores de estos versos eran hombres procedentes de una élite urbana, culta y perfectamente romanizada, en quienes, considerando los evidentes matices cartagineses en la descripción del lugar en los epígrafes del panel III, es difícil no ver habitantes de *Carthago Nova,* que subían desde los Baños de Fortuna, donde tomaban las aguas, a la Cueva Negra, para pasar allí un buen rato en compañía de sus homólogos, tal vez en ocasión de alguna de las fiestas religiosas que se celebrarían allí, pero sin vincular sus producciones poéticas a ellas. Uno de ellos habrá empezado la moda de perpetuarse allí, y otros del mismo ambiente social y cultural habrán seguido su ejemplo, unos llorando allí sus descalabros amorosos en versos pulidos, otros comentándolos con igual elegancia. Esta gente fue su propio público; si el *profanum vulgus* leyera sus textos o no, probablemente no les interesaba.

Se trata en síntesis de una poesía para iniciados y limitada a un grupo que conoce sus motivaciones y goza de sus logros.

Poco a poco, pudo incluso formarse un círculo literario en torno a la cueva que pudo ser la extrapolación de uno existente ya en *Carthago Nova* si queremos pensar en un público y unos autores cercanos a Fortuna. Sería demasiado arriesgado afirmar a la vista de los inicios iguales en los poemas del panel III en certámenes literarios sobre un tema aunque la distinta extensión de los poemas impide creer en copias rituales de un mismo modelo(5).

Círculo como el que proponemos, ligado además a un santuario y a un ambiente urbano –sin que ello presuponga la no integración de visitantes forasteros– es el ejemplo del Asclepieion de Pérgamo del cual surgió la figura de Elio Aristides, –y lo que es además muy importante– en el s. II. d.C.(6).

Esta época brillante y culminante de la Cueva Negra, desde luego, no puede haber durado mucho tiempo. No hablamos de las muchas inscripciones fragmentarias del panel II y de aquellas que estarán escondidas debajo de la costra obscura o definitivamente perdidas, y que pueden ser expresiones espontáneas de visitantes en épocas contemporáneas o posteriores de estos textos poéticos tan excepcionales y tan homogéneos entre ellos. Lo que es impensable es que se repartieran por el espacio de varias generaciones(7); por no decir siglos –y nos damos perfectamente cuenta de las consecuencias que este concepto conlleva para la historia de la paleografía latina, que nos puede mostrar aquí di-

versas variantes de escritura personal.

Además, los santuarios también tienen sus altas y sus bajas. El que la utilización de un santuario, o mejor dicho, la moda de depositar cierta clase de ofrendas en él, puedan ser fenómenos muy efímeros, lo demuestra la historia del ninfeo de Kafizin en Chipre, donde, hacia finales del s. III a.C., fueron ofertadas en el espacio de sólo siete años más de 300 inscripciones votivas en cerámica, y todo esto, a iniciativa de un solo hombre, Oneságoras del *oikos* de Androkles(8). Después, el silencio. La cronología es distinta, pero el hecho, evidente.

Creemos en suma que estamos ante un ejemplo privilegiado de lo que pudo ser mucho más frecuente de lo que los documentos conocidos pueden llevarnos a pensar: la existencia de un elevado nivel escolar o cultural que se revelaría en producciones locales en mayor o menor grado de originalidad o adocenamiento literarios. Naturalmente el origen escolar de conocimiento se traduciría en la presencia apabullante de Virgilio y Ovidio y su plasmación se haría en obras literarias vecinas al *cento* normativo escritas en una escritura asimismo escolar y, en consecuencia en buena parte libraria que muestra también que no sólo el contenido de la enseñanza, sino también su elemento de perpetuación, la escritura, son de una relativa uniformidad en todas las zonas del imperio, más allá de las variantes y selecciones personales, en la cronología que hemos propuesto para este conjunto rupestre, que no se nos oculta que será sin duda considerado, desde una óptica convencional, datado en una cronología en exceso alta. Sin embargo a la vista de su coherencia interna y de la datación posiblemente antigua de algunos de sus *tituli* hemos optado por seguir esta coherencia hasta sus últimas consecuencias, lo que nos lleva a detener en el s. III d.C. textos que paleográficamente prescindiendo del contexto, se datarían sin problemas en el s. IV. No hay que ocultar, sin embargo, que ha favorecido esta datación la existencia previa de todos los elementos paleográficos identificadores y la ausencia casi abrumadora de documentos literarios datados en el momento que proponemos.

NOTAS

(1) Cf. W. Ruge s.v. "Nympha" R.E. XVIII cols. 1558-1599 para el culto y los lugares elegidos. H. Fuhrmann, "Archäologische Grabungen und Funde in Italien, Albanien und Libyen, Oktober 1939 - Oktober 1940" *Arch. Anzeiger,* 1941, pp.650-663.
Modelos de templos en grutas o en manantiales en relación con las ninfas en buena parte de las veces.

(2) Cf. F.T. van Straten, "Gifts for the Gods" en *Faith, Hope and Worship...* p. 79.

(3) Cf. A.M. Vázquez Hoys. *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas.* Madrid 1982, 378 ss., 392 ss. mapa 23; F de P. Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades en la Península Ibérica en época romana,* Madrid 1987 (Tesis doctoral en microficha).

(4) *CIL* II 1164: *I.O.M. Conservatori et Dominis Nymphabus; 3786: Templum Nympharum.*

(5) No falta influencia virgiliana en Cartagena Cf. S. Mariner, "Presencia de la poesía clásica en la España antigua" en *Simposio sobre la Antigüedad Clásica, Madrid 1969, pp. 119-131 esp. p. 128.*

(6) Chr. Habicht, *Die Inschriften des Asklepeieions,* Berlin 1969, *(Altertümer von Pergamon.* Bd. VIII,3) p. 17.

(7) Distinto es el caso de Santuarios como Cales Coves en Menorca cf. C. Veny, *Corpus de las inscripciones baleáricas.* pp. 160-170 n.os 135-156 donde las inscrip-

ciones con dataciones consulares hasta ahora leídas nos lleva a fechas desde en torno al 150, hasta el primer tercio del s. III.

(8) Cf. T.B. Mitford, *The Nymphaeum of Kafizin* Berlin, Nueva York, 1980 (*Kadmos* suppl. II) esp. p. 261 ss.

INDEX VERBORVM(*)

(*) Este *index* ha sido establecido por nuestro colaborador P. Gómez Ortiz, a quien agradecemos su eficaz ayuda.

mons: montis II/4, III/4, mọṇtis III/6, montium II/1.
Musa: II/10.

ne: II/10.
nihil: II/14, nil II/7.
nivalis: nivali III/5, nivales III/3.
niveus: niveas III/5, niṿ[e]is II/1.
numen: numina II/4.
Nympha: Numpharum II/3, II/5, Nymphis II/7.

Oculatius: Ḷ. Oculatius Rusticus II/4.
Omen: ominibus III/2.
omnis: omnia II/14.

Paphie: Paphien II/7.
pecco: peccant II/7.
pendeo: pendentibus III/6, pẹṇḍ[entibus] III/4.
Phrygius: Phrụgia II/4.
Pierides: P̣ịẹrides III/5.
placo: placato II/7.
post: III/5.

–que: versusque III/5, [–––]ẹsque III/3.
qui: cui III/5.
quisque: qụịṣque III/5.
quondam: III/2.

res: rem II/10.
restinguo: restinguitis II/3, restinguitịṣ II/5.
reus: II/7.
ros: rore III/2, III/6.
rupes: rupe III/5, III/6.
Rusticus: II/4.

sacerdos: II/4.
sano: sanat III/6.

scio: sci[---] II/14.

scopulus: scopulis III/4, III/6.

scribo: scripserunt II/4, scriḅ[---] II/14.

secessus: secessu III/2, [s]ecessu III/4, sẹc̣ẹssu III/6.

serpens: serpes III/2, serpenti III/5.

signus: III/5. (sic).

sub: III/3, III/5, sụḅ III/4, III/6.

sudor: sudore II/1.

sum: est III/6, ẹṣṭ III/2, erat III/5, eris III/5, fuịsse III/3.

tamen: II/3, II/5.

templum: templis II/4.

ubi: II/10.

uda: III/5.

uro: urit II/3, II/5, III/2.

valeo: valebis II/7.

venio: venis III/5.

Venus: Veneri II/7.

versus: versusque III/5.

vertex: vertice III/5.

votum: vota II/7.

La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

COMENTARIO FILOLOGICO Y METRICO

S. Mariner Bigorra

(IN MEMORIAN

El trabajo que sigue nos fue entregado por el Prof. Mariner en septiembre de 1986 en su casa de Vilaplana (Tarragona) en ocasión de una visita. Fue una redacción provisional y fruto del compromiso adquirido de hacer una redacción informal para organizar el modo de presentar el estudio de los textos fortuneros hecho en gran medida en equipo hasta aquel momento. La redacción definitiva vendría después cuando se hubiera llegado a un acuerdo sobre el contenido de cada artículo.

El Dr. Mariner siguió trabajando en su tema y en carta del 13 de noviembre de 1986 nos comunicaba que había abierto un fichero como futuro "Indice de fenómenos lingüísticos", tal y como yo le había rogado que hiciera. En la misma carta nos daba el texto de la nota 44 sobre el mito de Melampo.

Después de esa fecha han tenido lugar profundos avances en la lectura y comprensión de los textos por obra sobre todo del esfuerzo del Prof. Dr. M. Mayer en íntimo contacto con colegas epigrafistas alemanes sobre todo con el Dr. Stylow y la escuela de Heidelberg. La distribución de los fragmentos ha variado en alguna medida y por ello las referencias que el Dr. Mariner hace en su trabajo no se corresponden con la presentación de los textos que van en el presente volumen, sino con el estado de la cuestión del verano del 86. Cuando, tras más de un año de trabajo y discusiones, recibimos las lecturas definitivas, en la Navidad de 1987, el Dr. Mariner ya no pudo verlas por causa de su enfermedad. Hemos vacilado en cambiarlo para que resultara más legible y nos hemos limitado a modificar las referencias a los paneles para que el lector no se complique en exceso en la lectura. Cuando el texto del Prof. Mariner lo requería para su comprensión hemos añadido en nota editorial una aclaración para explicar el estado de la cuestión en el momento en que él redactó su trabajo. Y finalmente el Dr. Mayer ha completado las notas poniendo entre corchetes los complementos para respetar hasta el máximo la tarea de nuestro querido maestro.

Antonino González Blanco)

Propósito

Después de haber tenido que variar, a medida que han ido mejorándose las lecturas, tantos intentos de interpretación de los poemitas del abrigo de Fortuna[1], deseo ahora, cuando algunas de dichas lecturas son ya prácticamente ciertas, que estas páginas se encuadren dentro de la mayor prudencia que en mí quepa. En efecto, no tanto pretendo en ellas –como pudo ser el caso anteriormente– formular sugerencias que redunden en nuevos adelantos de la interpretación, como profundizar, cuanto me sea posible, en la penetración de unos textos literarios desde el punto de vista de la lengua en que fueron expresados. Válganme los indicados límites prudenciales como justificación de una serie de características de este trabajo que bien pueden ser tenidas como deficiencias:

1ª: sus lagunas: deja fuera no pocos epígrafes de la Cueva Negra, de lectura todavía fragmentaria o insegura.

2ª: su desigualdad: insiste más en unos poemas que en otros, según sus respectivos grados de seguridad, interés intrínseco, vinculaciones con la "gran" Literatura latina, peculiaridades lingüísticas, etc.

3ª: su minimalismo: mi entusiasmo ante un quehacer poético tan inesperado en un lugar tan sorprendente es grande; pero bien sé que puede depender de motivos completamente personales: jamás pude pensar, cuando sugerí un posible 2º hemistiquio de pentámetro para el actual *constituere deis*[2], que fueran a resultar métricos la mayoría de los textos; ni, cuando evoqué, ante el primero de los *Est in secessu* leídos[3], a *Virg. En.* I 159, que el conocimiento de las obras del mantuano iba a rezumar tan extensa y difusamente por el techo de donde gotean también los *latices* de las *Numphae.* Pero quien no haya pasado por esta experiencia no tiene por qué compartir mis vivencias individuales. He procurado, pues, rehuir el encomio magnificador, limitándome a señalar, a lo sumo, diferencias de calidad, cuando creo que pueden percibirse objetivamente entre las distintas composiciones.

Antes de pasar a ocuparme de cada una, valdrá la pena, probablemente destacar una característica de conjunto: el estro poético de los autores se dedicó poco al género "conmemorativo" que tal vez se esperaría. La roca sirvió mucho más para efusiones personales y para evocaciones de los pasajes aprendidos en los grandes modelos que pudieran cuadrar con el entonces todavía más agreste paisaje del abrigo[4]. Tampoco el culto de las aguas dio lugar a un predominio del género votivo. Mucho más subjetivamente, las Ninfas son motivo –probablemente, el principal en el conjunto– del "trance" poético por lo que son capaces de suscitar en sus favorecidos o en sus no del todo confiados. Tampoco aparece mayoritariamente el tipo, –tan abundante en los *carmina epigraphica* de Pompeya, p. ej.– de la inscripción coyuntural, redactada a vuela grafito según la oportunidad: sin negar que la ocasión de la visita al ambiente pueda haber despertado las ganas de escribir, no da la impresión de tratarse de escarceos de aburridos ni de exabruptos de grafómanos[5]; al contrario, incluso en los interesantes casos de repetición *in situ* (cf., p. ej., II/3 y 5), surgen en lo imitado características propias. Osaré apuntar, aun dentro de la prudencia que me he impuesto, que la epigrafía poética fortunense da más veces la impresión de "literatura" que de "epigrafía": se la ha conocido en las rocas de la Cueva Negra como podía haber cuadrado en cualquier Antología de "variacio-

nes sobre un mismo tema" con motivo de una justa poética más o menos banal.

Lo que no quita que se la pueda sentir tan vinculada al lugar y al culto como si se tratara de exvotos o conmemoraciones "monumentales": indudablemente, aparece justamente cabe donde las aguas salutíferas eran encontradas y celebradas. Sí, pero a mucha profundidad en lo que al nivel de relación personal se refiere: no meros registros objetivos de agradecimientos y/o correspondencias a favores mediante actos cultuales u obras de arreglo o consolidación. Si se me permite, escribiré que, con ello, Apolo sí "pasó por Murcia": con su arte de curar y de tañer; con la evocación segura[6] del nombre de su hijo terapeuta en relación con una tierra relativamente próxima, pero misteriosamente separada por aguas que no eran las de las ninfas de las que se solía enamorisquear; sobre todo, con el ritmo de unos versos humildemente moldeados en los de los grandes vates que en Roma (y Grecia) lo consideraron padre y protector de su artística actividad.

Fragms. I/1 y 2: II/6, 9 y 12

Las posibles lecturas respectivas serían admisibles dentro de un ritmo dactílico; en principio, pues, no cabe ni excluir ni asegurar que se trate de textos versificados.

Fragms. II/1, II/11 y III/1.

Puede serles aplicable la observación anterior, con condiciones: II/1: que siguiera inicial vocálica, ante la que se elidiese *–um;*
II/11: un ritmo dactílico excluiría una distribución –por otro lado, muy posible– *...ēs tŏrōs,* crético, y aconsejaría más bien un (final en) *ēstō* seguido de *rōs* (¿?);
III/1: el helenismo del único vocablo interpretable por el momento, Chăōnī, favorece la suposición de que perteneciera a un epígrafe versificado; de haber sido –como parece– su último término, la medida indicada lo haría también muy apto para final de un hexámetro.

II/3 y 5

Probablemente, el caso más importante de repetición de textos en todo el conjunto. Pese al mismo color del tinte, el trazado hace probable que se deban a dos manos diferentes: de ser así, es nuevamente muy probable que uno de los dos sea imitación del otro, visto *in situ.* (Dado que el Prof. Stylow opina que "3 podría ser la inscripción más antigua de II", el autor de 5 la habría imitado ¿por admiración? ¿por simpatía cordial?). No da la impresión de que se trate de un texto ajeno, aprendido y consignado por ambos independientemente, porque hay coincidencia estricta en el reparto de los dos versos en cinco rr. y en el empleo de algunos carácteres arcaizantes (/\, ||, |'), lo que, junto a la de contenido, difícilmente pudo ser casual. Añádase la solución también arcaica de la *ypsilon* del nombre de las deidades en *u,* en lugar de la "correcta" con *y* y de la vulgar en *i,* y el borrón –probablemente para disimular algún carácter inadecuado– entre la C y la R de *acrior* en el r. 4: ¿alguna anaptixis paralela a la que no se corrigió en *icenes,* advertida aquí sí como incorrecta y por ello emborronada?

Ahora bien, pese a la "copia", el imitador deja asomar alguna de sus costumbres de escritura: ya no emplea habitualmente el Ac. pl. en *–īs,* de modo que cambia –hasta con vocal anaptítica entre el grupo *gn* (representando la nueva "intervocálica" por sorda en vez de sonora, tal vez como ultracorrección a su conversión fonéticamente normal en ŋ)– *ignis* en *icenes* (r. 3); en cambio, "ortografiza" el final de la preposición (extremo del propio r. 3), que el modelo había representado asimilada a la sorda *f* siguiente: *at fontes.*

La versión de 2 es métricamente correcta; escribiéndola, a la vez, con la regularización *ad*, constituye un dístico de sentido completo:

Numpharúm laticés, / aliós restínguitis / ígnis;
mé tamen ád / fontés acrior úrit /[5] *amór.*

'Aguas de las Ninfas, otros fuegos sí apagáis; a mí, en cambio, cabe las fuentes me abrasa más intenso el amor'.

No parece que sea muy relevante el final *similater cadens* y *desinens* a la vez entre los dos términos que designan aguas y fuentes, *latices* y *fontes;* en cambio, su colocación destacada ante el corte rítmico en ambos versos, en feliz disposición paralelística, contribuye a recalcar la paradójica oposición entre los efectos de lo que designan las dos clases de fiebre fisiológica y psíquica.

El Dr. J. Gil, el primero que "vio" *latices,* ya destacó el carácter ovidiano del término[6], favorecido, además, por la juntura con referencia a las Ninfas. También la comparación del ardor amoroso de la fiebre es tópica en la elegía[7]. Ahora bien, el hecho de que la intensificación ocurra precisamente ante las fuentes sugiere una cosmovisión mixta, no meramente elegíaca: el sentimiento de suave tristeza –virgilianismo típico– incorporado al alma consumida por el fuego de amor. Vena bucólica bien entroncable con el hecho descubierto, a su vez, por el Dr. Mayer: nuestro último verso contiene nada menos que el primer hemistiquio del v. 68 de la II égloga virgiliana: *me tamen urit amor*[8]. Así, sí: en vez de desenamorar, las fuentes avivan la llama: connotaciones de fecundidad, de ambiente plácido y placentero (las "corrientes aguas puras, cristalinas" garcilasianas), pueden contribuir a evocar el recuerdo, a querer compartir el bienestar. A la vez, el contraste entre la satisfacción que son capaces de proporcionar a la sed corporal y su incapacidad para remediar la del amor puede constituir un acicate de éste, haciéndole sentir más abrasador.

II/4

(Nota editorial: Para entender el comentario a este epígrafe, hay que tener en cuenta el estado de la cuestión en la fecha en que el Prof. Mariner escribía su trabajo. En aquel momento, y a pesar de que desde la primera aproximación a los textos de la cueva en 1984 se había visto la posibilidad de leer el epígrafe como uno y único, se impuso la opción de dividirlo en razón de la diversa calidad del trazado de las letras y así aquellas primeras lecturas ya seriamente transcritas, con las que contaba el Prof. Mariner eran estas:

II/4	II/3
Montis	[---] excelsos
Phy	[---] umina
tem	[---] dibus instruc-
	[t---] constituere deis
	hoc [-8-9-] Oculatius Rusticus
	et·A·nnius Crescens
	sacerdos Asculepi
	Ebusitani scripserunt
	II/8
	VI K April·

La lectura actual ha unido los tres epígrafes en uno sólo que es el II/4 y que reza así:

MONTIS IN EXCELSOS
PHRYGIA NVMINA
TEMPLIS FỊDELIBVS INSTRVC
TIS ẠḶTIS. CONSTITUERE DEIS
HOC ETỊẠṂ Ḷ. OCVLATIVS.RVSTICVS
ET.A.NNIVS CRESCENS
SACERDOS.ASCVLEPI
EBVSITANI SCRIPSERVNT

VI K. APRIL

En el comentario del Prof. Mariner al epígrafe II/4 actual, él emplea la terminología y referencias a la numeración antigua de los epígrafes. Téngase en cuenta).

Limito ahora todo intento de relacionar entre sí las dos primeras inscripciones –en vista de que el Prof. Stylow deja reducida la posibilidad de esa relación al tenue hilo de que se estuviera grabando ésta a medida que se iba borrando aquélla, cuyo texto, “a lo mejor, repetía”– a señalar que, supliendo *mon[tes]* y *tem[pli]* al comienzo de sus rr. 1 y 3, respectivamente, se podrían tener unos correctos comienzo y final de hexámetro en combinación con lo que parecen restos de los rr. 1 y 2 de la II/3:

*món*tes *éxcelsós/Ph... númina/tém*pli

al que podría seguir congruentemente el pentámetro

[*aédibus intruc* tis] *constituere deis,*

–supliendo al comienzo *a* y no *s* según preferencia de lectura explicitada por el Dr. Mayer– ‘una vez preparado el santuario, los dedicaron a los dioses’. Así, en masc., puesto que, para referirlo a las Ninfas tomándolo como fem. se cho-

ca con la dificultad de la existencia mayoritaria de la forma *deabus* (hasta tal punto que, precisamente con referencia a ellas, llegó a contaminar su terminación a un analógico *Nympha*bus)[10]. A menos que se quiera pechar aquí con un –también posible en último extremo–[11] *deis* fem. *metri causa.* (Y a fe que, *sensus causa,* el suponer que la consagración era a las Ninfas resulta tentador).

Aun con solo el sentido que se obtiene de la parte prácticamente cierta, la inscripción es –de las leídas por el momento– la única prácticamente "conmemorativa", sobre todo si se la enlaza[12] con los siguientes renglones en prosa, de singular importancia histórica mientras constituyan la única parte del conjunto que ofrece datos antroponímicos, y aun no unos cualesquiera, sino cabalmente de los autores –o, al menos, pintores– del epígrafe:

Hoc [quondam[13] L.] *Oculatius Rusticus / et Annius Crescens / sacerdos Asculepi / Ebusitani scripserunt.*

'Esto lo escribieron ¿un día Lucio? Oculacio Rústico y Annio Crescente, sacerdote de Esculapio de Ibiza (o ¿ibicencos?)'.

Ya en el lugar citado en la n. 1 señalé la forma griega del nombre de la divinidad, pero con anaptixis vulgarizante (cf. los plautinos *Alcumena, drachuma* y especialmente –por ocurrir entre las dos mismas consonantes– *Hercules* < *Herakles*); añado ahora otra característica de latinización: la terminación con una sola *i,* sólo posible dentro de una flexión a la romana.

Allí mismo puse de relieve la posible ambivalencia de *Ebusitani,* que he reflejado ahora en la equivalencia en castellano. Desde entonces acá, la doble posibilidad no parece haberse disipado del todo: el Prof. Stylow nos observa que en Ibiza está documentado dos veces (CIL II 3659 y 3662) un *L. Oculatius L. f. Rectus,* en tanto que no se conocen, de momento, otros testimonios de los antropónimos del *sacerdos* ni el teónimo de la divinidad a que servía. Sigue el empate, por tanto, producto de una argumentación de "efecto boomerang": "ibicencos" cobra a su favor el hecho de que no puede extrañar que otro Oculacio lo fuera; en contrapartida, si se supone así ibicenco también al sacerdote, lo más natural sería que lo fuese la advocación local del dios un Esculapio "de Ibiza".

El personaje del CIL lleva el prenombre *L(ucius),* lo que hace viable la propuesta del Dr. Mayer de que también aquí una L precediese a *Oculatius.* Con ella, el número de letras legibles después de *Hoc* se reduciría, dentro del cálculo del Prof. Stylow, a 7 u 8; contando con un espacio después de L, posiblemente a 7 más bien, y 7 tiene el suplemento que he apuntado, del todo congruente con el contexto y con los restos de las letras, pero prácticamente inútil por su banalidad. En cambio, alguna utilidad confío que puede tener, para valorar cómo unos mismos autores tienen conciencia de escribir parte en prosa y parte en verso, la observación de la diferente variante de que se sirven en la terminación de una misma forma flexiva: ahora *scripser*unt, frente al anterior *constituere.*

La índole destacadamente "conmemorativa" y la similitud con el estilo epigráfico monumental, señalados al comienzo para esta inscripción, se corroboran todavía más si, desarrollando otra indicación del Dr. Stylow[14] –pasando de "de una misma mano" a suponer que podía tratarse 'de un mismo texto'–, se llega a la hipótesis de que la "firma" de los autores hubiera estado seguida incluso de la fecha[15] en que realizaron su tarea según II/8: *(sexto) k(alendas)*

April(es). Claro que este 27 de marzo no hace sino de aperitivo en espera de que se hubiese consignado el año, dato que hoy sería seguramente de mucho mayor interés. Pero no parece que II/10, que es donde se confiaría que pudieran estar consignados los nombres de los cónsules correspondientes, tenga que ver con 8 (ni, igualmente, con 3 y 4). Es cierto que el propio Dr. Stylow avisa también a propósito de II/11, que corre por debajo de dicha 10: "Posiblemente continuación de II/3 y II/8. En este caso podría continuar la fecha por los cónsules". Pero la porción legible, ESTOROS, no parece fácilmente entroncable con antroponimia de cónsules conocidos(16).

Frente a la serie de suposiciones precedentes, cabe terminar con una observación respecto al pentámetro bastante segura, ya que ni siquiera depende de que sea cierta, como es probable, la lectura a*edibus*(16) (con s*edibus* ocurriría lo mismo): el gusto por los *similiter desinentia* en rima leonina es ya independiente de que sean *similiter cadentia:* no parece que el probable abl. *instructis* se refiera al probable dat. *de*is, sino a a*edibus,* pero sí coinciden sus finales *–is* en perfecta leoninidad ante la diéresis del verso y al terminar.

II/7

La observación del Prof. Stylow "inscripción posterior a la II/5, hacia la cual se orienta", se corresponde perfectamente con el estado de lengua que atestigua, susceptible en varios puntos de composición con el de aquélla (y con el de su presumible modelo II/2) por contener elementos recurrentes: aquí, *Nymphis,* (ya con la Y según la transliteración clásica correcta, y con una H que –si bien explicable como archigrafema– ¿podría, dada su antietimologicidad, ser indicio de una pronunciación ya fricativa labiodental de la *ph* siguiente, a la cual el escribiente la habría sentido parcialmente asimilada en cuanto a lugar de articulación?) y *latices,* ya con E de figura normal (como la de todas las demás que el epígrafe contiene).

Correspondencia, también, con el testimonio de otros dos indicios –éstos, no estrictamente gramaticales– de que difícilmente pudo componerse, tal como ha sido pintada, antes del último cuarto del s. I d.C.: el ac. grecánico *Paphien,* brillantemente establecido por el Dr. J. Gil, y la o breve del imperativo *placato,* última fase del largo proceso que llevó a las diferentes terminaciones en *–ō̦* a ser comunes (ō̆, no documentada ésta en la gran literatura hasta época de Séneca)(17).

Para el período clásico estricto, el epíteto de Venus en derivación adjetiva latinizable habría sido probablemente también de flexión a la latina (*Paphi*am), a tenor de los resultados obtenidos por Housman(18). Pero este, en realidad, jonismo más que mero grecismo está precisamente atestiguado al final del s. II d.C., concretamente en Marcial(19).

Y todavía una última observación del Dr. J. Gil contribuye a corroborar esta relativa postclasicidad de la presente sentencia: en rigor, su corrección métrica es deficiente; la primera *a* de *placato,* con ser breve, requiere aquí medirse larga. La singularidad de esta falta frente a la regularidad de todo el resto de la composición invita a buscarle un motivo. Como no parece haberlo de índole métrica (p. ej., no cabe pensar en un alargamiento en final ni en tiempo fuerte), puede sospecharse que el error se filtrara en la mente del versificador

–probablemente con las diferencias cuantitativas adquiridas o, por lo menos, necesariamente corroboradas en la escuela, que no en el aprendizaje familiar de su lengua– a la vista de que algún compuesto de *placo* (más reciente que, p. ej., *supplico,* donde la *a* breve radical aparece evolucionada normalmente a *i*), v. g., *applaco,* había mantenido la *a* del simple por recomposición[20]. Como el mecanismo reflejo de la relación entre simples y compuestos comportaba tantos casos en que las breves radicales se alteraban, frente a las largas, que subsistían, la conservación de esta *a* en el compuesto pudo dar la impresión errónea de que era larga la del simple correspondiente.

Con esta sola excepción, el conjunto se presenta correctamente en dos hexámetros, metro decididamente apropiado para el contenido sentenciosamente parenético del poemita:

Vóta reús Venerí. Nymphís / conuícia dóna: /
non peccánt laticés: Pahpi/én placáto: ualébis.

'Cúmplele a Venus la promesa de que eres deudor, y ahórrales a las Ninfas tus denuestos; no fallan las aguas; aplaca a la Pafia: sanarás'.

La construcción ἀπὸ κοινοῦ de *dona* respecto a sus dos c. i., *Veneri* y *Nymphis,* fuerza a interpretarlo con sentidos diferentes según se refiera al c. d. *uota* o al íd. *conuicia:* la persona aconsejada no ha sanado con el agua de la fuente; se le recuerda que no lo achaque a las Ninfas, cuyas aguas no tienen la culpa, sino que ello le ha ocurrido por no haber cumplido con un voto hecho a Venus; si la aplaca (seguramente cumpliéndolo), curará.

El Dr. J. Gil, aun estando de acuerdo en el fondo con este sentido, me avisa generosamente que él preferiría otra interpretación que no obliga a la dualidad de significados en *dona:* leyendo (o corrigiendo) *dona*s, tomar como interrogativa la frase: '¿Tú haces votos a Venus e insultas a las Ninfas?' Pero no parece que la S en cuestión haya sido escrita, y a mí se me hace un tanto difícil que haya sido olvidada; por el momento, no parece documentarse otra omisión gráfica de *–s* en todo el conjunto. En cambio, la doble semántica de *donare* está bien atestiguada[21]: su sentido con *uota* es obvio; para el otro (fr. *épargner*) cf. justamente su compuesto en cast. *(per)donar* y los ejs. que acabo de aducir en la nota.

De ser así, el consejo permite sospechar una mayor subjetividad en el admonitor (¿o admonitora?): la actitud del destinatario cobra más unidad, tanto en lo que hace como en lo que se le persuade. Toda una larga y graduada serie de situaciones son pensables: desde la más simple (un enfermo –de la dolencia que fuese– se queja de las Ninfas porque sus aguas no le han devuelto la salud, en lugar de hacer lo debido: cumplir con un voto pendiente a Venus –como si de cualquier otra divinidad resentible se tratara–, que, ofendida, le mantiene en su malestar) hasta la totalmente unificadora: el dolor sería producido por cualquiera de los "males de amores": ausencia, celos, desdén, la pasión misma[22]; la condición para el restablecimiento –incluso acudiendo a unas Ninfas salutíferas– pasaría ineludiblemente por la recuperación de la benevolencia de parte de la diosa del amor, ofendida. En la ofensa, nueva posibilidad de una gama gradual de suposiciones: desde la de que lo fueran de una actitud más reverente hacia la diosa. La cima, naturalmente, nada demostrable, pero igualmente nada descartable: suponer interesada en el consejo a una despechada que así quisiera obtener remedio para el desdén de su amado, nuevo Hipólito para ella.

Apenas hace falta explicitar cuán ligado está a la preferencia por alguna de estas distintas interpretaciones del carácter literario que quepa atribuir al poemita: desde el puramente parenético (al Dr. Mayer –pese a la diferencia de metro, totalmente motivada, por supuesto– le evoca el estilo sentencioso de Publilio Siro) hasta el poco menos que plenamente elegíaco –un "menos" que está, además, patente en que dicho metro tampoco ha sido precisamente el dístico propio de la elegía, sino el hexámetro oracular–.

Debo reconocer que, paradójicamente, cabe suponer todavía un colmo de la unitariedad; a partir de la relación especial del Dr. Stylow evocada al comienzo de este capítulo, ver en II/5 (e, indirectamente, como ya quedó allí dicho, en II/3, probable modelo de éste) la motivación del presente II/7. Vaya por delante el reconocimiento de que veo muy poco demostrable la hipótesis que me atrevo a formular a continuación; si no me la callo, es porque tampoco la encuentro del todo descartable. Según ella, el pareado que ahora nos ocupa sería más bien del tipo ocasional que en la introducción he señalado como no mayoritario en la Cueva. La ocasión la habría proporcionado precisamente la lectura del dístico que aparece repetido; el enfermo, quien en él se queja de que, cabe las fuentes, se la agudiza su dolencia de amor; su deuda con Venus, confesión de parte, al declararse enamorado; los *con-uicia* a las Ninfas, el afirmar que sus aguas, respecto al fuego que a él le abrasa, producen el efecto contrario al que de su eficacia habría cabido esperar. No procede, pues, según el persuasivo "comentarista", quejarse de la inutilidad de las fuentes para calmar la pasión amorosa; nada importa que, junto a ellas, ocurra exactamente lo contrario: que se exacerbe. Lo indicado sería realizar el rito a que la declaración del enamorado inclina; obsequiada así la diosa pertinente, el remedio sería adecuadamente automático.

De haber podido ser así, la índole "ocasional" atribuida iría acompañada de otra no infrecuente en conjuntos epigráficos espontáneos: el "diálogo" entre autores de composiciones distintas(23). Diálogo que, en el presente caso y dado el carácter francamente elegíaco del texto apostillado, iba a ser un motivo más para reconocer en la apostilla la relativa proximidad a este género que apunté un par de párrafos atrás.

II/10

En una de las porciones de lectura más probable, el fragmento ofrece INPROBVS con *i* longa, en el uso designado por J. V. Rodríguez Adrados como "diacrítico"(24), a saber, para distinguir la secuencia de dos íes –como en el presente caso, donde la que comento sigue a la final de VBI– de una posible e de dos trazos verticales –justamente, la que aparece en este fragmento, tan enigmático:

¿exultaretis ubi inprobus nemo...?

'saltareis de gozo donde ningún malvado', o bien

¿exultaret is ubi inprobus nemo...?

'saltara él donde ningún osado', amén de las demás suposiciones "mixtas" posibles.

A la práctica imposibilidad de interpretarlo sin más contexto, se añade la dificultad de reconocerlo como métrico, pese a la presencia de *improbus*, tér-

mino caro a Virgilio[25], y al regusto de escuela que le proporciona la grafía etimologizante con N en este compuesto. Aun admitiendo que lo que precede a *exultaretis* sea una sílaba larga justamente, con lo que pueda alcanzarse hasta una cesura trocaica entre las breves *tis* y *u,* ya sería rara la falta de trihemímera, máxime cuando, a su vez, la heptemímera ocurriría en composición, entre *in* y probus. Pero es precisamente al término de este vocablo donde iba a fallar nada menos que el dáctilo 5º, al resultar larga *bus* seguida de *nemo* (un crético, por tanto, para acabar de estropearlo). A menos que se pasara por una escansión todavía arcaizante, que pudiese prescindir de la *–s* para el cómputo: el verso acabaría entonces en *nemo* cabalmente:

... exúltarétis ubi ínprobu' némo.

Es cierto que la presencia de una segunda persona inclina a suponer que el texto no era de índole formularia ni meramente expositivo, con lo que la redación versificada sería de lo más normal. Ante ello, podría tentarse, quizá, la suposición de un ritmo no dactílico, p. ej., yámbico, que cabría presentar sin necesidad de contar con licencias ni de tolerar incorrecciones:

⏓ ⏓́ exúltarétis ubi ínprobus némo

valdría como escazonte cuantitativamente correcto, con heptemímera en –tis.

La segunda suposición interpretativa, donde *–et* final ante *is* ya no cuenta como larga, ofrece con sus tres breves seguidas mayor dificultad aún para el ritmo dactílico, en tanto que una escansión como escazonte sería también posible admitiendo hiato tras *ubi* ante heptemímera[26]

⏓ éxúltáret is ubi ínprobús némo.

II/13

Muy parecido a lo que acabamos de ver en II/11 es lo que cabe decir de este fragmento. Dado que el término de mayor entidad en él reconocible parece ser *audiat,* puede tentarse una división de palabras ante él, que permitiría, a su vez, aislar *an* y tomar la R precedente como terminación de un N. sg. de un tema en *–r o como la desinencia de pasiva o deponente (–r, –mur –tur* o *–ntur*), como posibilidades auténticamente viables. Por su parte, la Q que sigue a *audiat* valdría como comienzo de alguno de los varios pronombres y adverbios del tema del relativo o del interrogativo-indefinido. Ahora bien, sólo admitiendo la consonantización de la *i* en *audiat*[27] sería posible encajar la secuencia en un ritmo dactílico:

...r an áudjat q(u'...).

Mas, como también aquí la presencia de la interrogativa *an* sugiere un contexto más bien fuera de lo formulario o simplemente expositivo, en caso de no parecer aconsejable la indicada consonantización, no por ello habría que renunciar a suponer carácter versificado al fragmento. De nuevo, orillando la indicada licencia, un ritmo binario cabría sin dificultad.

...r an áudiát q(u...).

El grupo *iis* que se lee en el r. siguiente es encajable en ambos ritmos, lo propio que si, en lugar de interpretar su escritura como dos íes seguidas se lee como *es.*

II/14 y 15

Puestos en relación estos dos fragmentos[28], el grado y el modo en que lo están parece deber estar comprendido entre estas dos posibilidades extremas:

1ª: suponerles de distinto autor, de modo que II/15 haya sido motivo inductor de que se escribiera II/16, "respuesta" en contraposición a la arrogancia del anterior. En esta hipótesis, el conjunto podría ser calificado como se ha visto a propósito de II/7 en relación con II/3 y 5: aunque sin llegar a "entablarse" diálogo entre el segundo autor y el primero: ambos comunican –o, simplemente, exteriorizan– contenidos propios; la réplica estriba en la gran oposición ('todo / nada') entre ambos. Se trataría así de una escritura típicamente ocasional por ambas partes.

2ª: admitir que, pese a las diferencias de color y, sobre todo, de tamaño de las letras, ambas son de una misma mano[29]. En tal caso, la motivación habría sido justamente la contemplación de tantas cosas escritas; la contraposición lo sería, a su vez, con la conducta de quienes habían pintado tanto, sin saber –ni con mucho– como el que así les reprochaba con su paradójico "silencio"[30]. Y el tipo de contenido, meramente ocasional.

La decisión entre estas posibilidades y las muchas que entre ellas pueden mediar depende en gran parte de cómo se suplemente a la izquierda de –NS en 15 r. 1. Si se hiciera con, p. ej., un LIBE, un conjunto como –por puro ejemplo de desenfado–:

omnia sci [o libe] ns, nihil scribo, sed in *ui* tus[31]

'por las buenas lo sé todo; pero, si no quiero, no escribo nada'

me inclinaría, naturalmente, a preferir la segunda hipótesis.

Una relativa espontaneidad y, quizás, una mera ocasionalidad serían bastante compatibles con que la redacción fuese en prosa. De suponer lo contrario, habría que contar con más seguridad en los suplementos para proponer una posible medida. De momento, los restos más seguros no parecen dactílicos.

La inseguridad aumenta aún en lo que atañe a la última parte de II/15; a la de los vocablos precede aquí la de los trazos, que se distinguen mal de los rasgos de la guirnalda. De entrada, así son de inciertas CO iniciales de esta porción. Del otro lado, al banal QVI sólo con muchas precauciones podría relacionársele con lo que tiene debajo interpretado como *sarci*[ul]*us* 'zarcillo', acorde con la figura: la A debajo del trazo vegetal, que le da aspecto de minúscula; LV metatizadas por error de quien en realidad pronunciaba ya *sarclus* con síncopa; la parte final, con V repetida indebidamente al tratar de acabar la palabra que el dibujo había impedido continuar. En conjunto, preferible seguramente a un V(otum) S(oluit) que llevase a intentar leer inmediatamente antes QVI[NTVS] SARC[VL]LVS^Y.

III/2, 3, 4, 5 y 6

Ya en el lugar evocado en la n. 1, cuando no iba más allá de un pentámetro lo que proponía considerar métrico en el abrigo de Fortuna, puede destacar la relación de un estro poético con el latino de Peñalba de Villastar, testigo de un verso de la *Eneida* (II 268). El conjunto de las pinturas del tercer grupo de Cueva Negra aquí reunidas constituye una manifestación más produnda y ex-

aguas salutíferas de Fortuna: algo de ello parece prometerle al visitante el autor de III/5.

Lo cierto es que este comienzo a partir del indicado *En.* I 159, combinado con *ib.* 165-166 y 310-311, y lo que pueda haber de "repetición en el propio Virgilio en *ib.* III 229-230[(39)], es lo más reiterado en este panel (y, de momento, en todo el conjunto rupestre): con él queda empezado III/2, constituye todo lo que queda de 4 y, debajo de una guirnalda –lo que bien permite pensar que se trata también de un "inicio" que aparece en 6. La combinación de los tres textos autoriza a restituir algo así como[(40)]:

Ést in sécessú montís *sub rúpe cauáta*
ínclusum *árboribús scopulís pendéntibus [ántrum;]*
íntus

'Hay en un recoveco del monte, bajo una peña socavada, / un abrigo cercado de árboles entre las rocas colgantes; dentro

A partir del instante disparador del virgilianismo por analogía de situación (e)l(os) autor(es) se ha(n) seguido acordando del poeta incluso cuando ya estaba(n) lejos del sentido de lo que le(s) continuaba surtiendo de ritmos e imágenes, según puede verse en lo que continúa en el más largo de los poemas empezados por *Est in secessu,* a saber, III/2.

Con ello queda presentada la índole de las dos composiciones no empezadas con el mismo pasaje imitado, esto es, III 3 y 5. Aquélla parece tener los versos en disposición distinta de como los presentaban todas las de este grupo III anteriormente comentadas: 2 y 4, que los ofrecían a renglón cada uno[(41)]; 6, que los reparte habitualmente en dos rr., "aprovechando" el espacio del primero de ellos y acabando en la parte central del siguiente lo que no ha cabido allí. En cambio, 3 da la impresión de tenerles también divididos en dos partes, pero más bien de dimensión hemistíquica: así, los rr. 4, 6, ¿8 (con un final *nómina ⏑́–)? y 10 –⏑⏑érunt* cuadran bien con cláusulas, mientras que 7 *sagax* podría ser el vocablo ante la pentemímera; para ello sirve también en el r. 5 *fontem,* si bien se plantea en este verso una cuestión difícil si hay que aceptar la secuencia *stārĕ fōn–,* imposible en ritmo dactílico, a menos que, renunciando a la distribución que aquí se ha propuesto y tolerando licencia de alargamiento de breve final en tiempo fuerte (como parece muy probable que la hay en la composición siguiente, v. 12: *sígnus erát ex ílice díctus*), se midiera más bien *staré fontém.*

La distribución estíquica parece recuperarse en III 5 con certeza: por un lado, sus rr. 9 y 12 parecen ofrecer cláusulas completas: *ántro*[(42)] *niuáli* e *ílice dictus.* Por otro, hay buenos comienzos en los vv. 14 y 15: *Píerides*[(43)] *niueas* y *láetus erís uersúsque legés...* Aparte de que tanto comienzos como cláusulas de los demás vv. de lectura incompleta por ahora parecen haber tenido precisamente las porciones adecuadas para completar las partes ya descifradas, lo mismo al principio que al final.

De haber sido así, los 15 rr. de este poema lo constituyen, de momento, con sus 15 hexámetros entre seguros y probables en la más extensa de las composiciones fortunenses, y una de las que más entre todas las rupestres métricas. Lamentablemente, no es del todo verdad tanta belleza, dado que, de esos 15 vv., sólo queda leída, al redactar este comentario, poco más de la mitad de su extensión. No obstante esta merma, parece posible afirmar que a esta primacía

tensa del virgilianismo ambiental en la escuela romana[32]. Basta un asomo al material allegado en los *Carmina latina epigraphica* por P. Hoogma[33] para calibrarlo. Lo que más abunda a lo largo de un conjunto tan numeroso de *loci similes* no es sólo del tipo que se ha podido comentar a propósito de reminiscencias virgilianas en composiciones del conjunto II, p. ej., a cuenta de *me tamen urit amor* en II/3.y 5. Lo atestiguado en estos trozos de III –relacionables entre sí, además, por los caracteres gráficos, distintos de II (incluso los de III/4, que, a su vez, son peculiares y diferentes de los restantes de III, pero cuyo contenido virgiliano es de lo más repetido aquí)– es Virgilio aprendido, digerido, impregnado. No se trata, por otro lado, de centones en sentido estricto[34]; las partes principales escapan a esta consideración, ya que aquí, entre amplias extensiones de Virgilio puro, el versificador "morcillea" por su cuenta, sin necesidad de que el material de la sutura sea precisamente de otras partes del modelo. Puedo, incluso tranquilizar a quien sintiera el escrúpulo de que tal vez estas partes sean también virgilianas aunque hasta el presente no se haya detectado la correspondencia, lo que quizás se lograría a fuerza de mayor insistencia en la indagación. Anticipando algo que habría tenido que comentar a propósito de la prosodia, cabe señalar aquí que no podrán hallarse en Virgilio pasajes donde –al modo como ocurría con *placatō* en II/7 v. 2– la *–o* de dats. –abls. sgs. como *antro y Baccho* parezca breve y en un lugar tan cuidado del verso como es nada menos que el dáctilo 5º de los vv. 9 y 14 de III/6. Este autor, al menos, escribía así por cuenta propia (o de alguien posterior a –o coetáneo de– Séneca, que, por tanto, no pudo ser Virgilio).

A juzgar por las insistentes repeticiones de unos mismos pasajes virgilianos, lo ocurrido en Fortuna revela, más bien que una intención centonaria, aquel rezumar de versos de autor tenido ya como el poeta por antonomasia, aprendido en la escuela como *pensum,* aludido para ejemplificación en la docencia no sólo de la poesía, sino de la escritura, de la gramática, de la retórica, de la historia, etc. Pero, por otro lado, lo que de Virgilio ha aflorado en la memoria de los usuarios de las peñas de la Cueva Negra no ha sido tampoco, al parecer, el libro de texto que se recuerda cuando no se sabe qué hacer y, por ello, se emborronan cuartillas. He de insistir en que no es tan fácil disponer de tinta y pincel. Mas, por parte del contenido, tampoco ha sido el tantas veces garabateado verso 1º del poema o de la parte inicial de algún otro de los cantos o de los episodios[35]. Lo que insistentemente se ha consignado aquí no es lo primero que viene a la cabeza. O, al menos, lo que le vendría a la cabeza a uno de los visitantes y se lo copiarían los demás fue precisamente el pasaje que, por referirse a un lugar con cuatro –¡que ya es!– características comunes con la Cueva –remoto, peñascoso, cavernoso y acuático (con mención explícita de habitarlo las Ninfas)– permitió sacar a flote literariamente la impresión producida por el abrigo en quien recordaba su Eneida[36]. Todavía una quinta característica del paisaje, el ser boscoso, ponía fácilmente en relación con unos versos próximos[37].

Naturalmente, hay diferencias: el abrigo en Virgilio es marítimo. Pero, aun con ello, la mención de que en el interior de la gruta el agua es dulce, las aminora[38]. Cabe, incluso, preguntarse si a la analogía material no pudo añadirse una cierta similitud entre la situación anímica de unos náufragos –o poco menos– al llegar a un abrigo y la de quien, con peligros de salud, llegaba a las

en la extensión va unida también la de la variedad en el asunto: aun dando los dificilísimos rr. 1-5 como de contenido no distinto del descriptivo del recinto, que parece objeto de los inmediatos 6-9, es evidente que, a partir de aquí, la descripción encomiástica se acompaña de una narración, probablemente mítica –desde luego, docta, como corresponde al *doctissimus iste* mencionado en el v. 10– de algún hecho relacionable[44]. Para terminar virando poco menos que en redondo, con una gratificante invitación al visitante a leer y beber (vv. 13-15), no desprovista, eso sí, de estilo docto, con los términos *Pierides* para las Musas (= versos) y *Baccho* (= vino):

[séd[45] tu] quísque uenís, antrúm cognósce s[¿p?] e [¿r?] átum:
Píeridés niueás jungés cum Baccho [¿uetusto?];
láetus erís uersúsque legés cum líbes

'Mas tu, quienquiera llegues, examina el antro ¿deseado?: juntarás las blancas Musas con vino añejo; alegre estarás y leerás los versos cuando bebas'

Crítico generoso –y, probablemente, no sólo de sí mismo–, el invitante escribe cuando del abrigo ya no sólo hay que ponderar su agradable frescor; ni siquiera la bebida en que piensa principalmente parece ser la del agua que rezuma, sino el buen Jumilla; es motivo de gozo también la lectura de los versos. Y predica con el ejemplo: su v. 8 parece contener la misma juntura que aparece en III 6 r. 6: *uertice sanat.* Los versos pintados en la Cueva la hacen ya no sólo lugar delicioso y saludable para el cuerpo; sino ameno y sedante para el espíritu avisado y sensible, que gozará con la lectura de su "decoración", inspirada por las Musas. Mediante un sencillo par de adjetivos etimológicamente emparentados y que habrían podido ser tomados como sinónimos lo discrimina doctamente: el antro es *niuali,* tomando de la nieve para él su carácter más sensorial, tactil, de temperatura 'fresquísimo'; estas Piérides son *niueae,* que recoge de su étimo una cualidad visual, sensación mucho más abstracta: 'blanquísimas'. De este autor de III 5 cabe decir que ya miraba en las breñas de Fortuna lo mismo por lo que las admiramos hoy.

¿En qué grado fue capaz de captar personalmente la "música" de los versos? Uno de sus vocablos parece plantear duda de que pudiera hacerlo plenamente: *lībēs* en la cláusula del último verso leído, palabra tan adecuada para el sentido como difícilmente justificable por su sílaba segunda, larga donde era de esperar una breve, y que apenas podrá excusarse de ningún modo en lo prosódico; métricamente, suponer que este hexámetro iba a ser excepcionalmente un espondaico sería agarrarse a un clavo ardiendo. Pero, una de tres: o se acepta así, o habrá que poner en cuarentena la buena conservación del texto, o pechar con el reconocimiento de que las diferencias cuantitativas –por lo menos, las de sílaba final– podían ya escapar al autor. En otras finales, ya se ha visto que todavía las abreviaciones en *antro* y *Baccho* eran admisibles, y excusable con licencia conocida el alargamiento en *erat.*

Cierto es que también algunos otros aspectos de su lengua acusan incipientes alteraciones de la corrección clásica –lo que se aviene con la época relativamente tardía que su carácter supuestamente epigonal confiere a su poema–. No todas, empero, son necesariamente tardías: así, la grafía *fluuit,* probablemente más fonética que la mayoritaria con una sola *u,* debida a la conocida alergia de los romanos a repetir el signo V; pero ci. los resultados románicos que acreditan su existencia en un contorno semejante, *pluit* ▷ it. *piove,* cast. *llueve,* y el propio derivado latino *pluuia,* que lo presenta ortográficamente.

En cambio, abona una pérdida –relativamente tardía– de la conciencia de distinción de géneros neutro y masc. La forma *signus* –con su concordado *dictus*– en el v. 11. Desde luego, métricamente saca partido de la falta: el correcto *signum* habría dado lugar a una elisión ante *erat.* Pero el versificado parece suficientemente impuesto en las posibilidades de ordenación de vocablos en el verso como para haber salido airoso de la dificultad, si hubiera pensado que, al pintar SIGNVS, incurría en una falta gramatical de tal calibre.

Y también más bien tardía, aunque muy documentada epigráficamente[46], es la confusión del mero distributivo *quisque* con el distributivo-relativo *quisquis* que aparece en el v. 13, también aparentemente aprovechada para el metro, pero nuevamente no ineludible, ya que la forma correcta puede entrar perfectamente en el ritmo dactílico.

Pese a la serie de anomalías lingüísticas enumeradas, no parece caber duda de que también en estas porciones que, por las propias incorrecciones y modificaciones del canon prosódico clásico, no pueden proceder de grandes poetas tan literalmente como la que veíamos triplemente repetida en este mismo capítulo, afloran reminiscencias que atestiguan la incorporación de los poemas virgilianos hasta en el subconsciente de su(s) imitador(es) fortunense(s). Nuevamente debo al Dr. Mayer identificaciones de *loci símiles* incluso entre pasajes cuyo contexto no parece cercano al que se ha podido leer en nuestras rocas; así, compara él con III 2 rr. 3-4 *intus ... / rore leues flamn...,* por; un lado, *En.* VI 226-229 (funeral de Miseno):

Postquam conlaps*i cineres et* flamma *quieuit*
relliquias uino et bibulam lauere fauillam
ossaque lecta cado texit Corynaeus aëno.
Idem ter socios pura circumtulit unda
spargens rore leu*i et ramo felicis oliuae*

e *ib.* VII 462-466 (ruptura de hostilidades entre latinos y troyanos):

... Magno ueluti cum flamma *sonore*
uirgea suggeritur costis undantis aëni
exultantque aestu latices, furit intus *aquae uis,*
fumidus atque alte spumis exuberat amnis
nec iam se capit unda: *uolat uapor ater ad auras.*

Con III 6 [46] r. 7 *¿de?fluit amne. Geórg.* III 447:

mersatur, missusque secundo defluit amn*i*

e *ib.* IV 373:

*in mare purpureum uiolentior in*fluit amn*is.*

Y con los vv. 8-9 y 12 del propio III 5 *guttas de uertice ... fluuit unda sub antro niuali ... cui signus erat ex ilice dictus,* otros dos pasajes de la Eneida V 129: *Hic uiridem Aeneas frondenti* ex ilice *metam / coustituit...*

y XII 702-703:

cum fremit ilic*ibus, cuantus, gaudetque* niuali
uertice *se attollens pater Appenninus ad auras.*

e incluso, ya sin coincidencias verbales, pero sí de pensamiento, *Buc.* I 16-17:

de caelo tectas memini praedicere quercus.

NOTAS

(1) Cf., p. ej., mis *Comentarios a una selección de epígrafes. "Actas VI Congr. nac. Est. clás". I,* Madrid 1983, pp. 65-104, concretamente, pp. 101-104 y notas 76-77.

(2) En el r. 3 de II 2.

(3) El de III 6, r. 10.

(4) Cf. en este mismo volumen los estudios de los Dres. Fábregas y Senent, García Villalba, López Bermúdez y Segura.

(5) De modo que mal podría aplicarse al pequeño *corpus* epigráfico de la Cueva Negra hasta ahora conocido el tantas veces mencionado dístico grafitado en Pompeya como "crítica" y espécimen a la vez de un tal tipo de escritura ocasional, de la cual puede cómodamente servir aquí de ejemplo (CIL IV

Admiror, paries, te non cecidisse ruinis,
cum tot scriptorum taedia sustineas.

'Me extraña, pared, que no te hayas desplomado en ruinas al aguantar los hastíos de tantos escribidores'.

(6) [Cf. Ov. met. 5, 263; 5, 639; 8, 275; 14, 56; pont 4, 10, 59.]

(7) [Cf. *Oxford Latin Dictionary,* Oxford 1982 *s.V. uro* p. 2107 con numerosos ejemplos en las acepciones 6 y 7.]

(8) El mismo me señala en *Virg. En.* II 686 la juntura con gran posibilidad modelo de nuestro poeta, esta vez tanto en la forma como en el contenido (el esperado efecto natural de las aguas manantías sobre el fuego): ... *et sanctos* restinguere font*ibus* ignes.

(9) Prescindiendo, pues, por el momento de la muy insegura del suyo mismo –sincretizado– mediante el adjetivo *Phybei* (e. e., *Phoebei*), una de las arriesgadamente posibles interpretaciones de la lectura más posible –pero más problemática– *Physei* en II 4, r. 2, según apuntaré explícitamente más adelante en el comentario de ese lugar. [Sobre las lecturas provisionales de 1986].

(10) ... [el prof. Mariner añadiría aquí las referencias morfológicas correspondientes, como sería el caso de J. Monteil, *Eléments de phonétique et de morphologie du latin,* Paris 1973 p. 172 para las formas en *-ābus.* Cf. para *Nymphabus; ILS* 3860, 9262]

(11) ... [se darían aquí ejemplos epigráficos, como es el caso de las divinidades colectivas y sus múltiples variaciones para Hispania *ILER* 514-529 por ejemplo, y en general *ILS* índice VIII pp. 522-523 cf, *Oxford Latin Dictionary s.v. dea* y *deus* pp. 486 y 534-535 respectivamente, y muy especialmente para la forma *deis ThLL s.v. deus(dea)* col. 690]

(12) "No es absolutamente seguro que 11. 1-4 y 11. 5-8 sean partes del mismo texto, aunque se parecen muchísimo".

(13) Propondré hacia el final del comentario a estos epígrafes un intento de valoración del suplemento que aquí sugiero.

(14) "Inscripción probablemente de la misma mano que II 3".

(15) A su vez, también única indicación pintada de carácter cronológico recogida hasta hoy en el abrigo.

(16) Para el caso de que la indecisión en el diagnóstico del carácter que sigue a PH en el r. 2 (Y en los calcos, I en la transcripción del Prof. Stylow) se llegara a resolver a favor de aquéllos, la hipótesis unitarista podría avanzar, cualquiera que fuese la interpretación del resto de signo literal inmediato que en los propios calcos aparece. Si fue S, como parece preferible, el dativo *Phȳsèī* encajaría perfectamente en el ritmo dactílico a continuación de *excelsos;* sólo antes de *numina* habría que admitir que falta algo de texto, lo que no es nada imposible. Sin embargo, el contenido resulta no poco forzado: "un templo para (o en) la Naturaleza)" no llega a "invitar" suficientemente al empleo del helenismo en lugar del término latino correspondiente, el consagrado *Natura.*

Si llegara a ser preferible la B en vez de la S, ello queda maravillosamente resuelto, a condición, eso sí, de admitir un vulgarismo en la grafía: frente a la regularidad de la escritura *physei,* habría en este caso que suponer uno de los trueques de *oe* en *y* –ampliamente acreditados, eso sí, lo propio que sus viceversas– por inseguridad en la grafía de vocales anteriores labializadas –la *ö* procedente de la monoptongación vulgar de *oe* y la *ü* extendida a toda la *koiné* desde el jónico-ático– de que carecía el latín en sus voces autóctonas, p. ej. *cymeterium* por *coemeterium* (cf. V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar,* trad. cast. M. Carrión, Madrid[2] 1985, pág. 571, 734, 75) *Ph*[oe]*bēī* –con larga ante vocal mantenida según es regular en grecismos– es también del todo admisible en un hexámetro.

El dístico resultante de la serie de

hipótesis en cadena,

Móntes éxcelsós Phoebéi númina témpli
aédibus ínstructís cónstituére deís

sería más interpretable de acuerdo también con la hipotética posibilidad de que su último vocablo fuera referible a las Ninfas en fem.: 'Las deidades del templo de Febo, una vez dispuestas las estancias, han dedicado a las diosas unos montes excelsos'. A "entender", quizás, como que se atribuye a los númenes apolíneos (el propio Apolo y su hijo Esculapio) una intervención en la morfología de la gruta, de modo que pudiese "albergar" unas salutíferas aguas mitificadas en Ninfas.

(17) ... [Cf. por ejemplo: V.J. Herrero, *La lengua latina en su aspecto prosódico,* Madrid 1971 p. 144 y nota 20]

(18) ... [Se debe referir quizás a "Prosody and method I" pp. 114-1126 esp. 1117 contenido con el nº 144 en *The Classical Papers of A.E. Housman* ol J. Diggle - F.R.D. Goodyear vol. III (1915-1936) Cambridge 1972]

(19) ... [MART, 7, 74, 4]

(20) Muy oportuna, hay que decirlo, porque así permitía una cómoda distinción frente a *applico,* compuesto de *plico* (cf. los cultismos casts. *aplacar* y *aplicar*).

(21) ... [Cf. por ejemplo *Oxford Latin Dictionary s.v. dono* p. 573 acepciones 2 y 5.]

(22) Para la identificación elegíaca 'amor ~ dolencia', recuérdese arriba, n. 7.

(23) En espera de la tesis doctoral de nuestro colega Prof. P. del Real, sobre este procedimiento en las inscripciones pompeyanas, cf. en general J. *Krummreyt.*

(24) *Usos de I longa en CIL II, Emérita* [39 (1971) pp. 159-168 y "Grafemática y fonología: la i longa" *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos* pp. 169-175]

(25) Fácilmente se recordará su *labor omnia uincit / improbus,* Georg. I 144-146. Agradezco al Dr. M. Mayer su valiosa indicación de dos textos virgilianos donde *improbus* tiene, además, relativamente cerca alguna forma de *exulto,* a saber:

En. V 397-398: *Si mihi quae quondam fuerat quaque improbus iste / exsultat fidens, si nunc foret illa iuuentas, ...* ibid. XII 687 y sigs.: *Fertur in abruptum magno mons improbus actu / exsultatque solo, siluas, armenta uirosque / inuoluens secum:*

pero he de lamentar que, dados los respectivos contextos, no he sabido sacar partido de ninguno de ellos.

(26) Secundaria, pues la principal iba a ser, en esta hipotética escansión, la pentemímera después de *–ret.*

(27) Tipo *Lauinjaque uenit* en la cláusula del v. 2 de la Eneida.

(28) "Inscripción debajo de II/15 y refiriéndose a ella", indicación del Prof. Stylow a propósito de la 16. Aquí, concretamente, y dadas las dificultades de interpretación de la parte de ésta pintada entre los trazos de la guirnalda inferior, se considerará la relación de la 15 con sólo la porción primera de esta II 16.

(29) La de color ¿atribuible a diferencias del soporte pétreo (composición estricta, humedad recibida, exposición a la luz) o de la acción de agentes naturales? La de tamaño, ¿a sensación de mayor holgura al pasar a un segundo renglón, a la vista del espacio útil que la peña seguía ofreciendo?

(30) Creo oportuno, sin embargo, subrayar que en estos epígrafes pintados la "ocasionalidad" no permite pensar en un grado de espontaneidad como el de otras inscripciones con instrumentos más "a mano"; rayadas en cerámica, grafitadas en paredes; incluso en rocas, a que he aludido en los preliminares de estos comentarios. Se necesita un material más complejo y preparado: obviamente, el tinte y el instrumento, lo que supone habitualmente una mayor intencionalidad de "ir a escribir".

(31) Los suplementos –para mero tanteo– respetan el nº de letras supuestas perdidas, independientemente, por el Dr. Stylow.

(32) Cf. P. A. Ferrua, S.I., "Educazione alla poesia nel IV secolo", *Civittà cattolica* (1937) 513-522.

(33) *Der Einfluss Vergils auf die Carmina Latina epigraphica,* Amsterdam 1959.

(34) Cf. J. L. *Vidal,* ["La technique de composition del Centon Virgilien *Versus ad gratiam Domini sive Tityrus (Anth. Lat. 719 a Riese)", Revue des Etudes Augustinienes* XXIX (1983) pp. 233-256, "Sobre reminiscencias de Virgilio en la literatura de la época claudia" *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos,* Madrid 1983, pp. 237-243]

(35) Cf. E. Hoogma, *Der Finfluss...,* Indice de pasajes.

(36) I 159-168, llegada de los Troyanos a un fondeadero después de calmada la tempestad.

(37) Y, a la vez, relacionado con el anterior: describe el paraje donde Eneas oculta los restos de la flota llegados al abrigo antès mencionado.

Respecto a la adecuación de esta quinta característica al paisaje de la Cueva Negra en época romana, recuérdense los estudios citados en la n. 4.

(38) Sobre las repeticiones virgilianas, cf. el clásico trabajo de ...[el prof. Mariner debía referirse bien a la tesis de F. Gladow, *De Vergilio ipsius imitatore,* Greifswald, 1921, bien a J. Sparrow, *Half-lines and Repetitions in Vergil, Oxford 1931;* o quizás a alguno de los trabajos de G.E. Duckworth]. Concretamente por lo que hace a los tres pasajes de la Eneida mencionados, véanse a continuación (en tipo distinto, las coincidencias *ad uerbum;* espaciadas las *ad sensum):*

I 159-165:

Est in secessu longo *locus: insula portum / efficit obiectu laterum, quibus omnis ab alto / frangitur inque sinus scindit sese unda reductos. / Hinc atque hinc uastae rupes geminique* minantur / in caelum scopuli, *quorum sub* uertice *late / aequora tute silent; tum* siluis *scaena coruscis / desuper,* horrenti*que atrum* nem*us* imminet umbra / *fronte sub aduersa* scopulis pendentibus antrum; / intus *aquae dulces, uiuoque sedilia saxo, / Nympharum domus. ...*

I 310-312:

Classem in conuexo nemorum, sub rupo cauata, / arboribus claus*am* circum atque horrentibus umbris / *occulit;*

III 229-230:

Rursum in secessu longo, sub rupe cauata, / arboribus clausi *circum atque horrentibus umbris, ...*

(39) Recuérdense especialmente, de los vv. vistos en la nota anterior, I 166-168: *Fronte ... domus.*

(40) Ahora las mismas convenciones empleadas para los vv. de Virgilio servirán para indicar las coincidencias verbales y sólo de sentido entre nuestros versos y los del modelo imitado o evocado.

(41) Lo que plantea el problema de dónde pudieron estar sus segundos hemistiquios. ¿Habrá que suponer para III 2 que 3 se le superpuso justamente a la parte en que estuvieron pintados aquéllos? La 4 no ofrece tanta dificultad; la porción de peña a donde correpondieron no contiene ahora texto: por tanto, cupieron en ella, de la que pudieron desaparecer, fuese por haberlos borrado agentes naturales, fuese por haberse desprendido la superficie rocosa que los contenía por erosión.

(42) Sobre el cómputo de esta *o* como breve, lo propio que de la de *Baccho* en el v. 14, ya he anticipado motivos justificantes al comienzo de la porción de comentario correspondiente a este grupo III.

(43) Normal el mantenimiento de larga ante vocal en un vocablo griego que así la tenía.

Para la contienda entre las Piérides, originariamente hijas del humano Pireo y de Euhipe cf. OV. Met. I 294-677, donde se describe su derrota frente a las Musas y su metamorfosis en urracas. Pero ya el propio poeta conoce y emplea la metonimia del nombre de las derrotadas como sinónimo del de las victoriosas, cf. *Fast.* VI 797-812. He de agradecer al Dr. González Blanco la observación de que, con el mismo nombre y precisamente en compañía de Baco, se las halla en Tibulo III 4,4

Phoebus et Bacchus Pieridesque fauent.

(44) Algo así como –salvadas las distancias– el *mŷthos* típico de los epinicios de Baquílidos y Píndaro.

Debo al propio Dr. González la valiosa sugerencia de que el personaje mitológico aludido pueda ser Melampo. A su sagaz observación, basada en la mención de una serpiente en el v. 11, *]lum serpenti* e[, cabe, en efecto, acercar una serie de hechos concordantes.

La evocación de Melampo en la Cueva Negra puede deberse precisamente a su condición de terapeuta, relacionada justamente con una serpiente: "Habiendo encontrado una serpiente muerta, le tributó honores fúnebres en una hoguera. Las crías del animal (que eran hembras), agradecidas –y también porque él las había criado– *purificaron* sus oídos con su lengua, de modo tal que después de ello comprendió el lenguaje de los pájaros y, en general, de todos los animales ... Melampo no sólo fue adivino, sino también médico o, mejor, sacerdote dotado de la virtud de purificar a los enfermos y devolverles la salud. Conocía también las hierbas mágicas y medicinales" (P. Grimal, *Dicciona-*

rio de la Mitología griega y romana, trad. cast. de F. Payarols, Barcelona 1968, p. 340). Su vinculación con unas aguas puede hallarse también aludida en la narración de sus artes curativas, que Ovidio pone en boca de Pitágoras en *Met.* XV 325-328, que narra el restablecimiento de las Prétides mediante hierbas y aguas. Pero no se hallan entronques patentes entre la narración ovidiana y las partes de los versos legibles en Fortuna, aparte de que tampoco el contenido de la enseñanza pitagórica, tendente a la abstemia de modo explícito, casaría en absoluto con la invitación al goce del vino, que seguirá también explícitamente en nuestro v. 14, según figura inmediatamente arriba en el texto. De modo que nuevamente resulta ser un entronque virgiliano el que mayores visos de probabilidad ofrece. Esta vez, la fuente posiblemente inspiradora cabe hallarla en el canto de Sileno en la égloga VI (eso sí, devoto inveterado de Baco: *inflatum uenas hesterno, ut semper, Iaccho,* v. 14); no, ciertamente, por coincidencias verbales directas (¿tal vez una pura reminiscencia de sonidos entre el étnico virgiliano Dict*aeae* y dict*us* aquí en la cláusula de III 6 v. 12?), sino por entronques de contenido. Encarece el anciano la desgracia de Pasífae poniéndola por encima de la desventura de las Prétides –las curadas por Melampo– en los vv. 46-55. Es a partir de la cláusula de éste donde empieza a dirigirse a las Ninfas, precisamente cretenses: "... *claudite,* Nymphae, / Dictaeae Nymphae, nemorum *iam claudite* saltus".

No es difícil enumerar las analogías que pudieron provocar la evocación de Melampo y sus pacientes devueltas por él a la razón: *nemorum... saltus* constituyen un escenario coincidente con el paisaje de la cueva; *Nymphae* alude a las aquí protagonistas curadoras; *Dictaeae* lleva a la isla y monte supuestos cuna de Júpiter; uno de los árboles sagrados de éste era la encina: de ella se hicieron célebres los oráculos, lo que aquí cuadra con todo el segundo hemistiquio de dicho v. 12: *cui* signus erat exilice distus.

Recíprocamente, el conjunto de estas analogías con el pasaje virgiliano alusivo a las salvadas por Melampo contribuye a afianzar la referencia del posible *mŷthos* de los vv. 10-12 a ese personaje identificado por el Dr. González, según ya se ha indicado, por la alusión a su animal asociado en el v. 11.

(45) Igualmente posible *at,* pero con *sed* se llena mejor el nº de letras que para el suplemento recomienda el Dr. Stylow.

(46) Recogí los casos acreditados en nuestros *carmina* en *Inscripciones hispanas en verso,* Barcelona 1952, pp. 83-84: todos ellos en versos cuantitativamente correctos.

La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

NOTA A LAS INSCRIPCIONES "II/5" Y "II/3" DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA

J.J. Chao Fernández

En la parte izquierda del conjunto, se encuentran dos inscripciones, que, con alguna ligerísima variante gráfica, repiten el mismo texto. Se trata de las inscripciones "II/5" y "II/3", siguiendo un orden de arriba abajo y de izquierda a derecha, aunque el orden de realización debió ser el contrario por lo que luego diré.

"II/5"	"II/3"
Numpharum[l]atices	Numpharum latices
alios. restinguit.is	alios restinguitis
icenes.me.tamen.ad	ignis me tamen at
fontes.ac[.]rior urit	fontes acrior urit
amor	amor

La distribución sobre el campo epigráfico, (cinco versos: los cuatro primeros de seis o siete sílabas, en los versos 2 y 4, si no se adopta la consonantización de la *I*, en *alios* o sinícesis en *acrior*, se concluyen con un yambo, en el quinto verso) no parece que haya sido limitada por el espacio disponible, sino por razones métricas o de otra índole. Entre éstas, podría haber influido la longitud de línea abarcada en un solo golpe de vista, (a la manera de las columnas de los periódicos)(1) para facilitar la lectura en una posición incómoda, con la cabeza echada hacia atrás. No habría que olvidar tampoco la voluntad de aprovechamiento de espacio en la reproducción de una fórmula votiva, de significado para nosotros desconocido, tal como aparecen hoy en famosos lugares de peregrinación cristianos.

Caso de que razones métricas influyan en la disposición, podría estar condicionada la longitud del epígrafe, por el hemistiquio formado por la cesura pentemímera de un verso dactílico, interpretado como senario yámbico, debido a la acción del acento intensivo, que actúa en Hispania desde el siglo II de C., si no antes(2). De forma que palabras proparoxítonas como *latices* situadas en fin de verso o hemistiquio podrían desarrollar un acento secundario, que podría sugerir el ritmo yámbico(3). Los versos 1 y 2 pueden interpretarse como

un senario yámbico acentuativo dividido por la diéresis en dos hemistiquios de seis sílabas:

NumPHArum LAtiCES alIOS resTINguiTIS

Si pensamos en la existencia de un ictus vocal que coincida con el acento intensivo de la palabra, los tres versos restantes de ritmos acentuativo trocaico formarían un septenario. Pero la violenta contraposición de ritmo acentuativo sin correlato sintagmático desaconseja esta interpretación(4).

Solución intermedia podríamos encontrar, si el tracista, ignorante del metro, distribuyó el texto que se le había facilitado en una disposición que desconocemos, adaptándose al primer sintagma nominal, que tiene la virtud de encerrar un ritmo bien dactílico, bien yámbico si nos atenemos a las sugerencias del acento de la palabra. Recordemos, a este propósito, que ya Horacio vierte en hexámetros los senarios yámbicos de Terencio, citándolo(5).

Una última pregunta podría plantearse: ¿La distribución de este epígrafe pretende darnos en una lectura acróstica, NAIFA? el nombre del poeta?(6)

La interpunción se practica de un modo regular en "II/5", pero falta en "II/3". No podríamos asegurar que no existiera entre *Numpharum latices,* al no leerse el primer rasgo de la *L,* pero hay poco espacio para que haya existido. Por la misma razón tal vez se omitió igualmente entre *ac[.]rior* y *urit.* Con interpunción en final de línea como es normal, aunque no falten ejemplos de lo contrario(7), por lo que tampoco nos extraña el punto que sigue a *restinguit* en "II,5", si es que no se trata de los restos de una *I* perdida, a la que quizás pudiera haber seguido una *S,* de la que no se ven trazos, pero para los que hay espacio, en una zona que presenta correcciones.

Uno y otro epígrafe presentan la *E* cursiva formada por dos trazos verticales como en la común clásica y en las tablas enceradas de Pompeya (antes del 70 de C.) y de Dacia (años 131/167) con una *A* y *F* características(8).

Si nos atenemos a la realización fonética, el epígrafe "II/5" representa un registro más popular con una *E* anaptíctica segura en *icenes* y problemática en *ac[.]rior,* como representan los grupos GR,CR,TR,PR, especialmente del Norte de Africa, frente, a la más corriente *I.* Una *E* y *A* de esta naturaleza registran en *Hispania* Díaz y Díaz y Mariner, aportando este último un ejemplo de *E* resultado de una probable hipercorrección, *ocetauius,* "de quien paradógicamente trataba de pronunciar la c delante de la t"(9).

Ambos epígrafes transcriben la ípsilon griega por el timbre arcaizante *U* frente a *I* que se generaliza entre las clases populares de finales de la República y del Imperio, leyendo *Numpharum.*

Lectura más correcta presenta "II/5" en *"ad fontes",* frente a *"at fontes"* de "II/3". V. Väänänen hace notar que la existencia de estos dobletes es muy antigua, sin que podamos determinar una repartición estricta desde el punto de vista de la fonética sintáctica(10).

Si "II/5" es posterior a "II/3", como creemos, la lectura *ad fontes* confirmaría esta hipótesis, siendo *D* una realización más relajada, surgida en la lectura, interior o no, que debió acompañar a la realización, tal vez debido a la falsa posición en final de palabra que la disposición gráfica sugiere(11).

Contrasta asimismo el acusativo analógico *icenes* frente a la forma más clásica *ignis* de "II/3".

La acumulación de vulgarismos, *E* esbarabática de *icenes,* que refuerza la

posible y ¿corregida? *ac[e]rior* y viceversa la realización *U* de la Y griega en *Numpharum,* y el mencionado *icenes* nos llevaría hácia mediados del siglo II o comienzos del III[12]Volviendo al texto del epígrafe se puede obtener un dístico formado por un hexámetro, cuya cesura pentemímera establece la longitud del campo epigráfico, extendiéndose el hemistiquio restante por el segundo verso y el primer espondeo del tercero El pentámetro ocuparía lo demás.

Los sustantivos *Numpharum, ignis, fontes* y *amor* ocupan los primeros lugares de los versos 1, 3, 4 y 5, anunciando la composición quiástica del dístico.

Numpharum latices / alios restinguitis ignis
me tamen ad fontes // acrior urit amor

La estructura del dístico se acomoda bien al sentido del texto, con una aguda contraposición entre la aseveración del hexámetro y la queja dolorida del pentámetro.

Literariamente hay que encuadrarlo en el 'virgilianismo' que invade la literatura romana a partir de la época claudiana[13] y que tiene claro exponente en los *Carmina latina epigraphica,* como han puesto de manifiesto R. Ilewycz, P. Hoogma y S. Mariner[14].

La imitación de Virgilio, adelantando procedimientos de la técnica centonaria, se encuentra en autores tan diversos y alejados del 'virgilianismo' clásico como Petronio y Séneca, según demostró J.L. Vidal[15].

Virgilio se lee en la escuela, pasajes enteros son retenidos de memoria, y cuando el poeta va a componer un verso, Virgilio y otros poetas[16] le surgen espontáneamente ayudándole a recrear su pensamiento y a expresar sus sentimientos.

Algo así debió sucederle al autor de estos versos, que a nosotros se nos antojan como surgidos en el *locus amoenus,* que constituye la ubicación de la Cueva Negra, piénsese en

Verg., Cul. 157, *ad fontem densa requieuit in umbra*

que recuerda: *Verg., Georg.,* I, 342 *densaeque in montibus umbrae.*

Otras reminiscencias virgilianas documentan diversos epígrafes de la cueva:

"III/6", est in secessu montis sub rupe cauata

leído por S. Mariner, el 9 de abril de 1984, al caer la tarde, que tiene su modelo en

Verg., Aen., I,157 Est in secessu / longo locus: insula portum

soldado el primer hemistiquio por medio de una palabra común en cesura pentemímera, según el procedimiento centonario, con el segundo hemistiquio de

Verg., Aen. III, 229 Rursum in secessu longo sub rupe cauata

por no citar otros.

La Bucólica Segunda presta el marco general en el que se inspira el poeta así como algunos elementos concretos, especialmente los versos 65 a 68:

Aspice, aratra iugo referunt suspensa iuuenci
et sol crescentis decedens duplicat umbras
me tamen urit amor, quis enim modus adsit amori?

Parece verosímil que la contraposición de "II/3 y 5" provenga de este pasaje virgiliano, sobre todo conservando del v.68 *Me tamen* y *urit amor* y, probablemente, la demasía del amor, suscitada por *quis enim modus adsit amori?*

La contraposición virgiliana sigue a una acumulación que ocupa los versos 55 al 64.

Coridón, inflamado de amor por el pastorcillo Alexis, en medio de abruptos montes y solitarios bosques de encinas[17], donde gusta permanecer, canta su amor no correspondido, llevado por las fuerzas inexorables de la naturaleza[18] y apostrofa al muchacho al morir el día, cuando los bueyes vuelven de la arada y el sol alarga las sombras, mientras a él le tortura, sin posibilidad de descanso, el amor.

Creemos, aunque ello no tenga ninguna importancia para lo que vamos a decir, que las vivencias experimentadas por el anónimo poeta, en la elevación de la Cueva Negra, en medio de un bosque de encinas[19], el sosiego y tranquilidad del lugar, hicieron acudir a su mente los versos bien aprendidos de Virgilio, que le facilitaron los materiales para expresar sus sentimientos.

En Virgilio, la paz y el descanso bien ganado, sugerido por la vuelta de los bueyes y la puesta del sol se contrapone a la pasión sin medida. En nuestro dístico, frente a la acción refrescante de las Ninfas (fuente existe todavía en la cueva), el poeta, ¿amante?, junto a la fuente se abrasa de amor[20].

Mas la semejanza no ha hecho más que comenzar.

Virgilio, en el libro *I* de la Eneida, presenta dos ejemplos de uso en genitivo de la palabra *Nymphae* en *I, 329: an Nympharum sanguinis una?* y *168: Nympharum domus.* El contexto de esta última es probablemente el mismo que inspira también los epígrafes *III, 5* y *6,* y puede evocar el paraje de la Cueva Negra: *Verg., Aen., I, 166* ss

Fronte sub aduersa scopulis pendentibus antrum
intus aquae dulces uiuoque sedilia saxo
Nympharum domus.

Nympharum domus, en comienzo de verso, ocupando el primer hemistiquio, podría haber servido de pauta a *Numpharum latices,* situado en la misma posición y con la misma estructura acentual, aunque no verbal, tal vez sugerido por *Ec., II, 46 Ecce ferunt Nymphae* o *VII, 21, Nymphae noster amor Libethrides,* donde el poeta pone juntas en boca nada menos que de Coridón, el protagonista de la Segunda Bucólica, las palabras *Nymphae* y *amor.* Notemos que todas estas menciones de las Ninfas aparecen en el primer hemistiquio del hexámetro y que por lo mismo serían fácilmente recordables y estarían dispuestas a entrar en combinación con otras situadas en tal posición.

El otro elemento del hemistiquio, *latices,* aparece ante cesura pentemímera en *Aen., IV, 512*

Sparserat et latices / simulatos fontis Auerni

e igualmente en *VI, 218 Pars calidos latices* y *715 securos latices.* Este último con la misma estructura acentual y verbal que en *Numpharum latices*[21].

Aen., IV; 512 une *latices* y *fontis* en un sintagma nominal que pudo haber contribuido a crear *Numpharum latices,* teniendo en cuenta que el término *latices* es usado por Virgilio casi exclusivamente en contextos relacionados con la divinidad[22].

Reminiscencias acentual, de métrica verbal y conceptual hay entre *latices* y *liquidis/(os)* en

Ec., II, 59 Perditus et / liquidis / immisi fontibus apros

y

Georg., IV, 376 Cyrene, / manibus / liquidos / dant ordine fontis

Obsérvese la coincidencia prosódica y la semejanza en la estructura verbal y

acentual entre este último verso y el hexámetro comentado.

A á B 3 4 C 5 6 X x́ Ý 9 0 Ź z

A á B 3 4 C 5 6 X x Ý 9 0 Ź z

por utilizar la notación de L. Nougaret[23].

La probable contaminación de dos versos de la Eneida

*II, 686 Excutere et sanct*os restinguere fon*tibus* ignis[24]

y

*VIII, 590 Quem Venus ante ali*os *astrorum diligit* ignis

puede, en este orden, ser el punto de partida del segundo hemistiquio del hexámetro: *alios restinguitis ignis.* Para la diversa colocación métrica del adjetivo, pudo influir el ya mencionado *Georg., IV, 376* así como los versos

*Aen., VIII, 410 Impositum cinerem et sopit*os *suscitat* ignis

repetido casi en su totalidad en

*Aen., V, 743 Haec memorans cinerem et sopit*os *suscitat* ignis

*Aen., VIII, 267 Pectora semiferi atque exstinct*os *faucibus* ignis

pero sobre todo

*Aen., I, 525 Oramus: prohibe infand*os *a nauibus* ignis

todos ellos formando cláusulas semiestereotipadas, con diéresis bucólica después del adjetivo, salvo en el último y en *Georg., IV, 376,* que, como en

*Ec., V, 10 Incipe, Mopse, prior, si qu*os *aut Philidis* ignis

aparece ante cesura heptemímera[25].

El pentámetro está formado sobre el primer hemistiquio del verso 68 de la Segunda Bucólica.

Me tamen urit amor; *quis enim modus adsit amori?*

La diérisis I/II facilita la distribución entre los dos hemistiquios.

Me tamen es sustituido por su equivalente prosódico *acrior,* probablemente, tomado del verso *454* del libro *V* de la Eneida:

At non tardatus casu neque territus heros

acrior ad *pugnam redit ac uim suscitat ira.*

Acestes ha acudido en ayuda de Entelo, caído en la batalla. Mas éste se levanta y vuelve con renovados bríos al combate.

Como en la Segunda Bucólica, hay aquí una fuerte contraposición, y como en la inscripción se introduce la presencia de *acrior,* equivalente prosódico de *me tamen,* y la preposición *ad* con acusativo. Es verdad que aparece *ad* con noción de movimiento y en el epígrafe marca la proximidad en reposo[26].

En la misma posición de comienzo de verso lo encontramos en

Georg., I, 93 Acrior aut Boreae penetrabile frigus adurat

De los versos 77 al 93 aparece insistentemente el verbo *urere:* *Urit (v. 77), urunt* (v. 78), *urere* (v. 85). Otras palabras del mismo campo semántico como *cinerem* (v. 81), *incendere* (v. 84), *per flammis* (v. 85), *per ignem* (v. 87), *excoquitur* (v. 88) insisten en la misma idea.

Con unas pinceladas, narra el poeta las labores que el agricultor debe llevar a cabo en el campo. Frente a la acción de las mieses que abrasan, secan la tierra, el agricultor mediante el fuego y otros remedios le devuelve a su estado natural de fertilidad. Pero lo mismo que el fuego lo realiza el viento del norte o el frío.

Esta igualdad de contrarios destacada ya por Servio en su comentario al verso 93 permite suponer esta transferencia del adjetivo *acrior* de la juntura

acrior frigus adurat a *acrior amor urit.*[27]

Acri amore atestiguada en Virgilio, en *Aen., XII, 392*

Iasides, acri *quondam cui captus* amore

está presente en Cicerón, en *Arch.,* 28 *acri amore (gloriae),* con otro sentido, pero Tibulo *(II,6,15)* escribe *acer amor* y Ovidio, califica de *acrior,* la pasión *(libido)* femenina[28]. En Virgilio, a diferencia de Homero, el Amor consume y abrasa, como en los poetas alejandrinos[29].

Resumiendo, en torno al verso 68 de la Segunda Bucólica se catalizan una serie de reminiscencias virgilianas.

Ec.,II.68 Me tamen urit amor...

Georg.,I.93 Acrior *aut Boreas penetrabile frigus adurat*

Aen.,V,454 Acrior ad *pugnam redit ac uim suscitat ira*

Aen.,II.686 *Excutere et sanctos* restinguere *fontibus* ignis

Georg.,IV,376 *Cyrene, manibus liquidos dant ordine* fontis

y por contraste, incluso, y por la naturaleza del lugar

Culex,157 Ad fontem *densa requieuit in umbra*

dan lugar al pentámetro

Me tamen ad fontes acrior urit amor

El tema del fuego del amor aquí presente como en *Ec., II, 68, Me tamen urit amor, Cassandrae incensus amore (Aen.,II,343)* e *incensum pectus amore (Aen.,III,298), flammatus amore (Aen.,III,330* y *IV,54)* explotado por los poetas del círculo neotérico al que perteneció Virgilio en su juventud, es un tópico en el mundo latino presente ya en el griego[30].

Cugusi cita otras dos inscripciones de Pompeya, *C.L.E., 44* y *948* con el mismo tema y constata la aparición de fíbulas en la Narbonense, Naix y Frankfurt, en las que puede leerse el *hemíepes uror amore tuo*[31]. Niega igualmente la posibilidad de datar por este *"topos"* ya que como sucede con otros muchos elementos de la *militia amoris* y *erotiká pathémata* no se pueden limitar a una época y aparecen ya en Plauto.[32].

Pasamos finalmente revista a una serie de indicios que nos inclinan a una interpretación mágico religiosa del texto.

El uso virgiliano del término *latices,* en contextos casi siempre religiosos[21].

La alusión destacada al agua y al fuego, principios originarios contrapuestos, a los que se les atribuye las cualidades de húmedo y frío y seco caliente, y a cuyo equilibrio se le atribuye la salud del cuerpo.

La repetición del texto en el abrigo.

La presencia en el epígrafe *II/4,* de un sacerdote de Asclepio (II/4,7 *SACERDOS ASCVLEPI).*

La alusión a la acción curativa de la música, si leemos, *Pierides,* en *III/5, ... Pierides niveas iunges cum Baccho... laetus eris versusque leges cum Libes..."*, donde podría haber referencias al tratamiento epódico e incluso alusiones en *serpenti* del mismo epígrafe a una epifanía de Asclepio en forma de serpiente.

Si es como sospechamos, estos versos de marcado virgilianismo pretenderían reproducir un texto de Virgilio, para provocar los efectos terapéuticos de los mitos de origen[33].

Sabemos que a lo largo del siglo II se extienden por la *Tarraconensis,* es-

pecialmente por el Noroeste, los epígrafes dirigidos a las Ninfas, y que en la mayor parte de los lugares continúan divinidades de las fuentes anteriores a la dominación romana. En la Bética, en cambio, sólo se encuentran epígrafes dedicados a las fuentes.

¿Nos encontramos ante un santuario de las Ninfas de Venus, como podríamos sospechar por el epígrafe *II/7*

Vota reus Veneri Nynphis convicia dona
non peccant latices, Paphien placcato valebis

o de Asclepio, a dónde los enfermos vendrían en demanda de salud, y, afirmando con el texto objeto de nuestra atención, la condición material de las aguas, lograr, mediante la homeopatía, la curación de su mal?[34]

¿Sería éste el mal de amores?

NOTAS

(1) Observación del Dr. Mariner al pie de la inscripción en las jornadas del 12 al 15 de septiembre de 1986. Ahora, cuando ya nos espera en el cielo, queremos dedicarle, como pequeño homenaje, esta nota que leyó en su primera redacción y provocó esta segunda.

(2) S. Mariner Bigorra, *Inscripciones hispanas en verso.* Barcelona. 1952. p. 152 y 167. En adelante citado *I.H.E.V.* P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die "Carmina Latina epigraphica".* Amsterdam, 1959, p. 46, 49, 108/112.

(3) S. Mariner, *I.H.E.V.,* p. 146. Presencia de versos en los que se da en Hispania coincidencia de tiempo fuerte y acento desde el siglo I: p., 139 y 144.

(4) S. Mariner, *I.H.E.V., 149/155.*

(5) W. S. Allen, *Accent and Rhytm. Prosodic Features of Latin and Greeck: a Study in Theory and Reconstruction.* Cambridge, *1973, p. 346.*

(6) P. Gugusi, *Aspetti letterari dei "Carmina latina epigraphica".* Bolonia 1985. p. 84. CLE, 512 = CIL VII, 7156; firma de carácter problemático de versos *acrósticos.* NAIFA: En los índices onomásticos consultados no aparece.

(7) S. Mariner, *Inscripciones Romanas de Barcelona.* Barcelona, 1973 (I.R.B.) n.os 51, 57, 138 *passim.* La interpunción desaparece más tarde: J. Mallon, *Paleographie Romaine. Scripturae Monumenta et Studia III.* Madrid, 1952.

(8) P. Mallon, *Paleographie Romaine,* p. 43, 71 y 72. A. Millares Carlo, *Tratado de Paleografía Española.* 3.ª ed. 1983 (Primera edición 1929) p. 15 y 19, con bibliografía. A. Petrucci, *Lezioni di Storia della Scritura Latina.* Roma, s.a. p. 21. Para el estudio paleográfico documentado véase el estudio del Dr. Marcos Mayer en otro lugar de este volumen.

(9) S. Mariner, *I.H.E.V.,* p. 29; *I.R.B.,* n.º 137. M. C. Díaz y Díaz. *"El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos,* en *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* dirigida por M. Alvar, 1962 y 1967, T., I, p. 164. M. Leumann, *Lateinische Laut und Formenlehre* München, 1977 (primera edición 1926 a 1928). p. 104. Para la notación de IGNIS por ICENES con C en vez de G véanse las formas de la *Appendix Probi, 54 frigida non fricda,* y 140 *amycdala non amiddula,* con representación sorda de la velar sonora ante dental sonora.

(10) V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar,* Trad., M. Carrión, Madrid, 1985, p. 132. M. Leumann, *o. c.,* p. 228.

(11) S. Mariner, *I.H.E.V.,* p. 48 y 49. M.C. Díaz y Díaz, *El latín de la Península Ibérica,* p. 168.

(12) V. Väänänen, *Introducción,* p. 82. Sin embargo todos estos fenómenos aparecen datados con anterioridad.

(13) J.L. Vidal, *"Sobre reminiscencias de Virgilio en la literatura de la época claudiana",* en *Unidad y Pluralidad en el Mundo Antiguo, Actas del VI Congreso Español Estudios Clásicos,* Madrid, 1983, t. *II* p. *237 ss.* y L. Valmaggi, *Il virgilianismo nella letteratura romana. RFIC,* 18, 1980, 365/399, p. 365, allí citado.

(14) R. Ilewycz, *Uber den Einfluss Vergils auf die Carmina latina epigraphica, Wiener Studien, 40,* (1918), 68/78 (I), 138/169 (II); *41,* (1919) 46/51 (III), 161/166

(IV). R.P. Hoogma, *Der Einfluss,* y la recensión de S. Mariner en *Emérita, 28,* (1960) 364/367 a esta obra. S. Mariner, *"Loci similes" virgilianos en epígrafes hispánicos de reciente aparición, Emérita,* 28 (1960) 317/326.

(15) J. L. Vidal, *o. c.,* p. 238-242.

(16) P. Hoogma, *Der Einfluss, passim.* P. Cugusi, *'Carmina latina epigraphica' e tradizione letteraria, "Epigraphica XLIV* (1982) 62/107. Y los estudios de Z. Popova en los que muestra la pervivencia de Tibulo, Catulo, Propercio y Horacio, en *Carmina latina epigraphica, "Ann. Univ. Sofia" Fac. Lettres, LXII/1* (1967) 105/172; *LXII/2* (1969) 323/366; *LXVII/1* (1973) 57/118; *LXXI/3* (1976) 7/53, respectivamente.

(17) Verg., Ecl. II, 3 y *5.*

(18) Verg. Ecl., II, 1; 6 y 7; 56; 63 / 65.

(19) La antigua vegetación mediterránea de encinas y carrascas, sustituida por abundantes pinos, todavía en el siglo pasado según nos informa Madoz, hoy reducidos a algunos ejemplares erráticos y raquíticos. (P. Madoz, *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y Portugal,* Madrid, 1862. *s.v. Fortuna).*

(20) La presencia simultánea de los dos principios naturales contrapuestos, agua y fuego, es grata a los poetas: *Verg., Aen., XII,* 118/119: *in medioque focos et dis communibus aras / gramíneas. alii fontemque ignemque ferebant... Ant. Lat. I, 1,* 134 (De Narciso) *Inuenit proprios mediis in fontibus ignes / et sua deceptum urit imago uirum. Ant. Lat., I, 1. 140, 6* (De Galatea) *cuius et in mediis flamma suburit aquis. Ant. Lat., I, 1,* 264 REGIANI *Quis deus has incentit aquas? quis fontibus ignes / miscuít et madidas fecit discurrere flammas?...* y 265 EIUSDEM *Ante bonam Venerem gelidae per litora baiae / illa natare lacus cum lampade iussit Amorem. / dum natat, algentes cecidit scintilla per undas. / hinc uapor iussit aquas. quicumque natauit, amauit. Ant. Lat. I, 1.* 342 (De sigillo Cupidinis aquas fundentis) *Igne salutifero Veneris puer omnia flammans / pro facibus proprias arte ministrat aquas.*

(21) *Latices* entre cesura pentemímera y heptemímera en *Verg., Aen., IV,* 454; *VII,* 464 y en genitivo de plural *(laticum)* en la misma posición I, 736. También en *ILS* 5.790 = *CIL,* X, 7542. *subductos olim latices patrieque nega[tos] / restituit populis puro Flaviolus am[ne].* En hexámetros, de Cerdeña entre los años 425/450. *Latices* tiene ya un sentido de agua traída por aqueducto. De nuevo ante pentemímera y tal vez provocada por II/ 3 y 5 el *latices* que aparece en el epígrafe II/5 *non peccant latices, Paphien placato ualebis.*

(22) Verg., *Georg., II,* 192; III, 509; *Aen., I,* 686, 736; IV, 454, 512; *VI,* 218, 715. Este término no aparece en los versos recogidos en los índices de Hoogma.

(23) L. Nougaret, *Analyse verbal comparée du "De Signis" et des Bucholiques.* Paris, 1966 pp. 17/18. La marca del acento de palabra es nuestra.

(24) Verg., *Aen., III,* 406 *Ne qua inter sanctos ignis in honore deorum* entre las cesuras pentemímera y heptemímera.

(25) Todavía Verg., *Aen., XII,* 391 *Iamque aderat Phoebo ante alios dilectus Iapix* que Hoogma pone en relación con B. 1061, 9 *'dilecta ante alios' multum defletaque cunctis.* y en cita *Aen.,* VIII, 590.

(26) A. Ernout et F. Thomas, *Syntaxe latin.* 2ª ed. París, 1964, p. 34.

(27) Servio en nota al vocablo *"adurat"* del verso 93: *"et ad solem et ad frigus pertinet: nam uno sermone duo diuersa conclusit, quae tamen unum effectum habent. nam et frigoris finis est caloris initium, et summus calor frigoris est principium..."* citado por David A. Ross, Jr., *Virgil's elements. Physics and poetry in the Georgics,* Princenton, 1987, p. 46. Sobre los elementos y la función del agua y èl fuego en la naturaleza pp. 54/ 74 especialmente 66 ss.

(28) Ov. *Ars., I, 342* (libido) *Acrior est nostra plusque furoris habet. Pont.,* IV, 7, 44 *Sed minor et acri laudis amore dolor. Acrior* formando la claúsula del hexámetro aparece en Virgilio tres veces, *Aen. IX,* 416, *acrior idem, Georg.,* III, 154, *acrior instat* y 538, *acrior illum.*

(29) D.O. Ross, Jr. *o. c.,* p. 50.

(30) Además Verg., *Aen.* IV, 68 *Uritur* infelix Dido; *Ecl.,* VIII, 81 uno eodemque *igni,* sic nostro Daphnis amore y 83 Daphnis me malus *urit.* Ov., *Ep., XVIII,* 167 ipse meos igitur seruo quibus *uror,* amores. *Ant. Lat., I, 1, 64* Iurgia conflat Amor ut blandius *urat* amantes; *134* Inuenit propriis in fontibus ignes | et sua deceptum *urit* imago uirum; *140,* 6 cuius et in mediis flamma *suburit* aquis. Y *44 Uritur* igne suo fumantibus Aetna cauernis | feruet amore Venus *uritur* igne suo. P. Cugusi, *o. c.,* p. 34.

(31) CLE, 44 amoris ignes si sentires mulio | magis properares, ut uideres Venerem y CLE 948 quisquis amat calidis non debet fontibus uti | nam nemo flammas ustus amare potest. Las fíbulas CIL, XII, 5698, 18 = CLE 360 = ILS 8623 en la Narbonense, CIL XIII, 10027, 167 Naix y 168 Frankfurt. Citadas en Cugusi, *o. c.* p. 34 y 250.

(32) Plaut,. *Cas.*, 621 ss. *Cfr.* D.O. Ross, Jr., *o. c.*, pp. 157/167 y R. O. A. M. Lyne, *Further Voices in Vergil's Aeneid.* Oxford, 1987 p. 16 ss. P. Cugusi, *o. c.* p. 31 y 33.

(33) L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico.* Madrid, 1969, p. 226.

(34) L. Gil, *o. c.* p. 203/213. y Ov. *Met. XV* 327 ss. citado p. L. Gil, *o. c.* p. 98.

GRAFIAS IBERIZANTES EN EL LATIN DE LA CUEVA NEGRA

J. Sanmartín

Poco es lo que sabemos de la situación lingüística en la Hispania de los s. II a.C. al III d.C.[1], es decir, en el período de transición que parte del mosaico de lenguas peninsulares indígenas (dialectos ibéricos y paleoceltas) o importadas (púnico y griego) y desemboca en la romanización.

Lo cierto es que el latín no incidió uniformemente ni a la misma velocidad sobre los diferentes grupos lingüísticos peninsulares, y que, como lengua colonial, fue permeable a la acción de los substratos, tanto en el plano fonológico como en el léxico[2]. Desafortunadamente, nuestro conocimiento de la realidad lingüística prelatina es sumamente deficiente; los datos tienen que ser extrapolados en buena parte desde los restos del substrato que afloran en los testimonios latinos e incluso romances.

Los textos de la Cueva Negra son testigos de la política de latinización de la administración imperial y de su recepción por parte de las poblaciones sujetas a la misma. Testigos, además, elocuentes por la espontaneidad con que aflora –a través del evidente formulismo de algunos textos– la competencia lingüística de sus autores.

1. Anomalías morfofonémicas

Hay dos datos epigráficos de la Cueva Negra que me parecen importantes en este contexto: la lectura *AT* en II/3, lín. 3, y la lectura *ICENES* en II/5, lín. 3.

1.1. AT (II/3, 3)

El fenómeno del cambio /d/ > /t/ en posición interna, sobre todo ante consonantes sonoras, es bien conocido por los gramáticos. Casos como:

advocatus > *ATVOCATUS*
admoneo > *ATMONEO*
adhibeo > *ATHIBEO*[3]

obedecen a factores intralingüísticos claramente latinos[4], que pueden llegar a producir los proclíticos *sed* > *SET, apud* >*APUT, ad* > *AT,* en sandhi ante consonantes *sordas.* No es éste sin embargo aquí el caso. La grafía *AT* (< *ad)* se produce en posición terminal ante la sonora /f/ de *FONTES.* Al parecer son

otros los factores que operan.

Uno de ellos, pero no el único, es sin duda la confusión fonética general entre /d/ y /t/ que acreditan la inscripciones desde el final de la República, p. e.:

APUT (CIL I2 593; < *apud*),
ALIUT (CIL V 1102; < *aliud*)
IT (CIL X 2780; < *id*),

frente a grafías tales como:

FECID (CIL VIII 3028; < *fecit*),
SID (CIL VI 5767; < *sit*),
ROGAD (CIL IV 2388; < *rogat*).

Junto al factor meramente posibilitante (la mencionada confusión fonética) hay que contar sin embargo con otro factor, el determinante, que condiciona y actualiza en cada caso la opción /t/ o la opción /d/, y que, en II/3, 3, produce de hecho la grafía (anormal) *AT.*

Habrá que buscar este factor determinante en el plano del substrato lingüístico.

1.2. ICENES (II/5, 3)

El fenómeno es en cierto modo análogo al anterior en lo que se refiere a la sintomatología. En este caso, nos encontramos ante la producción de una vocal anaptíctica /e/, acompañada del cambio /g/ > /k/. El dato, como ocurría en el caso de la grafía *AT* ya comentada, parece explicable desde una perspectiva puramente intralatina. Y, como allí, tampoco aquí basta tal explicación.

Las inscripciones latinas, sobre todo a partir de la época imperial, proporcionan testimonios abundantes de anaptixis en los contextos consonánticos más variados[5]. La epéntesis anaptíctica tiende a reproducir el color de una vocal vecina:

DIGINA (CIL 25741; < *digna*),
CERESCENTI (CIL III 4908a; < *Crescenti*),
CALAVIVS (CIL VIII 12299; < *Calvius*),
QVINITA (CIL VIII 7213; < *quinta*),
REIPUBULICE (CIL XII 5519; < *reipublicae*),

aunque no obligatoriamente (*trans* > *tarans,* CGIL V 536,67, pero cf. *terans,* CGIL V 370; *OCETAVI,* CIL VIII 6231, < *Octavi;* etc.).

La grafía *ICENES* (< *ignes*) podría ser un ejemplo más de este repertorio. Sin embargo, hay dos datos que invitan a buscar en otra dirección. Uno es el cambio concomitante de la sonora /g/ a la sorda /k/: /ignes/ < /ikenes/. Otro es precisamente la ausencia de tales fenómenos en la inscripción II/3,3 *(ignis),* que fue por otra parte su modelo.

II/5 parece ser el producto de un hablante con dificultades para realizar los grupos consonánticos velar sonora-nasal (–/gn/–), que él disuelve en velar sorda-vocal-nasal: –/ken/–. En la lín. 4, la lectura *AC[.]RIOR* es el resultado de la tachadura de una vocal (v) entre *C* y *R.* Probablemente, el autor tampoco dominaba el grupo consonántico velar sorda-líquida (–/kr/–), que él deshizo en –/k-vocal-r/– *(ACvRIOR),* procediendo luego a corregir su *error".*

2. Iberismos

2.1. El consonantismo ibérico

Aunque nuestros conocimientos sobre el sustrato ibérico sean muy limitados, estamos lo suficientemente informados sobre las estructuras básicas de su fonología. La principal fuente la constituye el signario mismo, tanto en su variante nororiental (levantina) como en la suroriental ("turdetana") y la surlusitana.

Una de las características más acusadas de estos semisilabarios es su incapacidad de diferenciar los modos de articulación de las consonantes sordas y de las sonoras. Los silabogramas de base consonántica oclusiva distinguen tres puntos de articulación: labial, dental y gutural; ignoran, sin embargo, la oposición sonora-sorda en cada una de las tres series. Los silabogramas *TA, TE,* etc., *KA, KE,* etc., *BA, BE,* etc., pueden ser leídos asimismo /da/, /de/, /ga/, /ge/, /pa/, /pe/, etc. Esta ambivalencia es manifiesta en la notación de los textos celtibéricos, es decir, en aquellos textos en que el semisilabario ibérico sirve de vehículo gráfico a manifestaciones lingüísticas de constantes morfofonémicas flexivas (paleoceltas).

En los textos propiamente ibéricos, es decir, en el uso autóctono del signario, el problema se plantea de otra manera. Si es cierto, y todo parece indicarlo así, que la estructura semiótica de los signarios ibéricos (sean cual fueren los modelos morfológicos) es de origen peninsular, su creación debió acomodarse, siquiera mínimamente, a las estructuras fonológicas de las lenguas indígenas(6). Según todo ello, el signario sirvió de vehículo, al menos en sus orígenes, a un dialecto "ibérico" cuyas oclusivas ignoraban la oposición fonológica sonoras-sordas(7).

Otra característica importante a nuestro propósito es la manifiesta incapacidad por parte de los creadores del semisilabario de realizar fonológicamente las oclusivas sin un apoyo vocálico, hasta el punto de que los silabogramas consonante-vocal (CV) se mantienen incluso en la notación de los grupos flexivos indoeuropeos oclusiva-líquida-vocal (*CCV) > ib. CVCV(8).

2.2. La grafía iberizante AT en II/3.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la confusión fonética entre /d/ y /t/ posibilita tanto una realización /ad/ como una realización /at/. La grafía fáctica *AT* es generada desde la competencia lingüística de un hablante incapaz de sonorizar en /d/ –siquiera como alófono– la oclusiva dental sorda /t/. El síntoma, en este contexto geocultural, es ibérico.

2.3. La grafía iberizante ICENES en II/5

El grupo latino –/gne/– (CCV) se disuelve en –/kene/– (CVCV), con anaptixis de /e/: el hablante es incapaz de producir la oclusiva gutural sin apoyo vocálico. La lectura corregida *AC[.]RIOR* en la lín. 4 es, sin duda, resultado de una realización fonética /akerior/ (*CCV > CVCV) corregida posteriormente. El síntoma apunta en la misma dirección iberizante que 2.2.

3. Conclusión

En el SE. hispánico de los s. I/II, el ibérico está todavía lo suficientement vivo como para modificar la fonética del latín colonial. Todo ello, unido a los claros testimonios de cierta pervivencia del púnico al menos durante el s. I[9], contribuye a perfilar y completar el mapa lingüístico de la generación hispana que sigue a la descrita por Estrabón.

NOTAS

(1) Véanse J. Untermann, "Hispania", en: *Die Sprachen im Römischen Reich der Keiserzeit, Beihefte der Bonner Jahrbücher 40,* Köln/Bonn 1980, p. 1-17; W. Röllig, das Punische im Römischen Reich, *ibid.,* p. 285-299.

(2) A este respecto, véanse entre otros A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions,* Hildesheim(2) 1971 (=1906); M. Díaz-S. Mariner Bigorra-I. Bastardas y Parera, El latín de la Península Ibérica, en *Enciclopedia lingüística hispánica, I.: Antecedentes, Onomástica,* Madrid 1960, p. 153-290; A. Tovar, *Latín de Hispania: Aspectos léxicos de la romanización.* Real Academia Española. Discurso leído el 31 de marzo de 1968. Madrid 1968. K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica,* Madrid(2) 1972; A. Tovar, Das Vulgärlatein in den Provinzen, en *op. cit. (nota 1),* p. 331-342.

(3) M. Leumann, *Lateinische Grammatik. Laut– und Formenlehre. HdA II, 2/1,* München 1977, p. 194.

(4) Piénsese p. e. en la asimilación del preverbio *ad–* en la serie: –/df/– > –/tf/– >–/ thf/– > –/ff/–: *affero.*

(5) Sobre la anaptixis sigue siendo clásico A.W. de Groot, *Die Anaptyxe im Lateinischen: Forschungen zur griechischen und lateinischen Grammatik, 6.* Göttingen 1921.

(6) Sobre la relación entre "sílaba" y "silabograma" v. J. Sanmartín, Silabografías y segmentabilidad fonológica: travestidos gráficos en los silabarios antiguos, *Aula Orientalis* 6, 1988, (en prensa). 6.

(7) Es muy probable que la diferenciación sonora-sorda, sin llegar a constituir oposición fonológica, admitiera diferentes modulaciones fonéticas en los distintos dialectos "ibéricos", como podría desprenderse –con las salvedades propias de toda transcripción a signarios heteromorfos y sólo en lo que respecta a las dentales y guturales– de las inscripciones ibéricas en griego (Alcoy y El Cigarralejo) o latín (CIL VI/4 37045).

(8) El fenómeno es análogo a la anaptixis, aunque ignoramos si, en los textos "celtibéricos", se trata simplemente de un recurso gráfico, sin vertiente fonética. Unos ejemplos de grafías ib. CVCV de grupos fonéticos *CCV:
bi.ŕ.i.ka.n.ti(.n/o) (A.3) < gal. *brigant– "alto"(?)
ka.ŕ.a.l.u.s (A.65) < *C/Gralli (gent.); cf. gent. *Gralliensis,* CIL II 4244
ko.l.o.u..n.i.o.ku (A.67) < *klounioqom (gent.); lat. *CLOUNIOQ(um);* Clunia (NL)
ś.e.ko.bi.ŕ.i.ke.s (A.89) < *Segobrix (NL); lat. *SEGOBRIS, SEGOBRIGA*
ba.l.a.n.te (B.1.125) < gal.–lat. *blandus* (NP)
ka.bi.ŕ.i.l.o (B.1.272) < lat. *Cabrillus,* (NP)
Referencias (A.n) y (B.n.n) en: J. Untermann, *Monumenta linguarum hispanicarum, Band I. Die Münzlegenden,* Wiesbaden 1975; id., *Band II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich,* Wiesbaden 1980.

(9) J. Sanmartín, Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I), *AuOr 4,* 1986, 89-103.

La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). **ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) IV, 1987.**

LAS INSCRIPCIONES DE FORTUNA EN LA HISTORIA DE LA RELIGION ROMANA. PERSPECTIVAS HISTORICO-RELIGIOSAS

Antonino González Blanco

I. LA RELIGION ROMANA EN EL ALTO IMPERIO

De la historia de la religión romana conocemos muchos nombres y pocas realidades. La literatura, los documentos antiguos de toda índole y sobre todo la epigrafía nos vienen descubriendo multitud de sugerencias que nos hacen vislumbrar mundos de enorme interés histórico y antropológico, pero no podemos captar cuál era la vivencia que subyacía al documento. Como escribiera Pirandello, "Los hechos son como un saco vacío, que no puede tenerse tieso si no se llena con las razones que lo determinaron"[1] y así ocurre con los datos que han llegado a nuestro conocimiento referentes al culto y religión de los romanos: nos esforzamos por crear imágenes históricas comprensibles de aquella vida; pero cuando se acaban las empresas nos damos cuenta de lo llenas de hipótesis que están. Así lo reconocen los investigadores del tema y el único consuelo que nos queda es pensar que el esfuerzo continuado de muchos podrá hacer los vacíos menores y las hipótesis más consistentes.

En esta perspectiva el descubrimiento de las inscripciones de la Cueva Negra de Fortuna ha sido un acontecimiento de gran relieve. Pocas veces en la historia ocurre que aparezca un conjunto epigráfico que una valoración muy prudente haga elevar por lo menos a un centenar el número de los textos[2] de los que un primer intento sea capaz de ofrecer una panorámica como la que aquí presentamos. Con los trabajos precedentes en este mismo volumen esto ha quedado muy claro. Tratemos aquí de ponderar ahora algunas de sus perspectivas histórico-religiosas.

Según ha quedado expuesto en el estudio de los Dres. M. Mayer y A. Stylow[3] la paleografía está por una datación de nuestros textos entre los siglos I y III de nuestra era, es decir en los tiempos del Alto Imperio y a partir del final de la casa Julio-Claudia.

J.H.W.G. Liebeschuetz[4] nos ha expuesto la crisis de la religión romana en tiempos neronianos tomando el pulso a la espiritualidad de Lucano. Para la línea de filosofía estoica en la que se mueve Lucano los dioses son algo redundante, si bien tal línea no fue la que prevaleciera en el desarrollo de la misma escuela; los oráculos existen y descubren la verdad pero tienen poco interés.

Lucano es más un sabio que un patriota: "El poema de Lucano, comparado con la Eneida de Virgilio parece señalar no sólo el rechazo de un sistema político, sino también un desprecio creciente para todo lo que puede realizarse en este mundo"(5). Nos describe luego el mismo estudioso la ansiedad religiosa que acompaña la caída de Nerón apoyándose en los Anales de Tácito. La restauración llevada a cabo en tiempos de Vespasiano. El modelo de ideogía y de sociedad que nos ofrece el poema *Punica* de Silio Itálico refleja entre otras cosas un desarrollo religioso respecto a lo que había habido en la época augustea. La relición se ha moralizado. Hay una tendencia a dar cuerpo sobrenatural al mal absoluto y sobre todo el estoicismo ha tenido un auge en detrimento de las instituciones históricas y de las costumbres de Roma.

Tras una exposición detallada de los testimonios de la religión romana en el apogeo del Imperio, J. Beaujeu nos asoma a una visión similar de la espiritualidad romana en estos siglos del Alto Imperio: "...diversidad local, por el impulso sistemático de los cultos tópicos, del particularismo municipal y regional, multiplicidad de lo divino, por la exaltación del politeísmo tradicional y la difusión de motivos mitológicos; dioses de Roma y de Italia, de España y de Grecia, de Egipto y de Frigia, divinidades funcionales de la guerra y de la caza, de la naturaleza campestre y del mar, de la fertilidad terrestre y de la fecundidad femenina, de la autoridad política y del pensamiento racional, todos son honrados y a menudo con una decoración mítica; se buscan dioses venidos a menos y hasta se encuentran algunos nuevos: ¡jamás la galería de los dioses ha sido tan rica y variada en la propaganda oficial del Imperio! Es verdad que esta multitud aparente no es incompatible con una teología unitaria: la filosofía estoica o platónica y la religión bramánica concilian un monismo fundamental con una multiplicidad de individuaciones divinas; tras la fachada en la que la tradición y el academicismo han multiplicado las imágenes de los dioses podía disimularse un 'panteón' simplificado.

"De hecho es bien sabido que ciertos espíritus cultivdos, imbuidos por la filosofía, hacían este esfuerzo de racionalización y simplificación: el ejemplo de Marco Aurelio es típico a este respecto; bajo su reinado por lo demás, la mitología si no el politeísmo experimenta un retroceso profundo en la imaginería numismática..."(6).

¿Qué aporta la Cueva Negra a estas perspectivas? ¿En qué línea de vida y de reflexión hay que situar a nuestras inscripciones? ¿Son testimonio del espíritu del pueblo local que se siente satisfecho y plenamente realizado con la atención a sus exigencias espirituales tradicionales o pertenecen a esa élite de espíritus filosóficos e inquietos que buscan la unificación religiosa del cosmos? En una palabra ¿Cómo situar el templo a las Ninfas descubierto, en el contexto de la historia de la religión romana y de la historia religiosa de la región?

II. EL SANTUARIO DE LA CUEVA NEGRA Y SU ADVOCACION

¿A quién estaba dedicado el templo que descubren los epígrafes existentes en la cueva? ¿Cómo nombrarlo? La palabra leitmotiv de las inscripciones no hay duda de que es *antrum*. Estadísticamente las divinidades que más aparecen son las Ninfas (en tres de los textos, si bien dos repetidos); y, si añadimos las alusiones a las aguas (latices) y a las fuentes (fontes), a las gotas (guttae), alu-

siones que no suelen ser únicas, unido al recuerdo de uno de los visitantes que es sacerdote de Asclepio, divinidad estrechamente asociada a las aguas salutíferas[7], parece que no puede dudarse de que estamos ante un templo cuyas divinidades más peculiares y seguramente originales fueron las Ninfas.

Ya desde Homero se hallaba fijada la mitología de las Ninfas en sus tres divisiones fundamentales: Ninfas de las montañas (Orestíadas), Ninfas de las aguas (Náyades o Kreneas) y Ninfas de los campos (Agrónomas) a las que más tarde se añadieron las Amadríades o Ninfas de los árboles[8]. En nuestro caso estamos, evidentemente, ante las Ninfas de las aguas y a ellas hemos de limitarnos en el tratamiento presente.

Y para precisar más nuestro contexto vamos a recordar que este santuario a las Ninfas está en íntima relación con un agua concebida como salutífera y por tanto nos hallamos ante un culto salvador. Las Ninfas Náyades, en efecto, siempre aparecen en contacto existencial con las aguas[9] ya sean corrientes ya estancadas; pero su relación es particularmente sentida en el caso de las aguas dotadas de virtudes medicinales. Hay toda una serie de casos atestiguados en la historia antigua que no vamos a repetir aquí[10], pero que tampoco conviente olvidar ya que en las inscripciones de la Cueva Negra hay paralelos verdaderamente llamativos con tales casos conocidos[11], dato que es digno de nota y pone de relieve un aspecto que nos ocupará más adelante.

No solían construirse templos propiamente dichos a las Ninfas[12]. El culto se les tributaba en su lugar de residencia, ya fueran las fuentes, grutas, ríos etc. En Fortuna hay cueva y hay fuente, con lo que los montes excelsos constituyen un auténtico santuario sin romper el esquema general.

Y no siendo norma erigir templos manufactos a las Ninfas, era frecuente que su culto se enriquezca con otros cultos asociados a las mismas, que solían dirigirse a divinidades superiores con las que las Ninfas tenían alguna atribución común, por ejemplo Júpiter considerado como Dios de la naturaleza física; Apolo, en su cualidad de médico; Diana, diosa de las fuentes y de los manantiales; Silvano, el *genius pagi,* Neptuno, Ceres, el caballero tracio[13] etc. También nuestra Cueva Negra presenta esta característica común con otros centros de culto de este tipo[14].

III. LAS DIVINIDADES

III.I. Las Ninfas

Aparecen nombradas en dos inscripciones de las que está repetida:

II/3 NUMPHARUM LATICES
ALIOS RESTINGUITIS
IGNIS ME TAMĒN AT
FONTES ACRIOR URIT
AMOR

II/5 NUMPHARUM LATICES
ALIOS.RESTINGUITIS
ICENES.ME.TAMEN.AD

FONTES.ACRIOR URIT
AMOR

II/7 VOTA REUS VENERI NYMPHIS
CONVICIA DONA
NIL PECCANT LATICES PAPHI
EN PLACATO VALEBIS

El culto a las Ninfas en Hispania es muy abundante igual que en todo el resto del Imperio[15]: "Las fuentes no eran menos sagradas que los ríos y los arroyos, para las poblaciones de la Península Ibérica. El culto que se les tributaba tomó a veces una fisonomía greco-romana: las fuentes fueron personificadas bajo la forma y el nombre de Ninfas en Capara *(Nymphis Capar.* CIL II,883.884.891 ?); en la región de Brácara Augusta *(Nymphae Lupianae* CIL II,6288); en el cuartel general de la *Legio VII Gemina (Nymphae fontis Ameuch(i)* o *Amebi* (CIL II, 5084=567), cerca de Madrid *(Nymphae Varcilenae* CIL II, 3067). Pero en ciertos casos fueron las mismas aguas de la fuente lo que los fieles invocaban: por ejemplo las *Aquae Eleteses,* al oeste de Salamanca; el *Fons Saginiensis,* al cual consagró un exvoto en la zona de los Astures Transmontanos un *aquilegus* L. Vipsanius Alexis. Dos documentos nos parecen particularmente importantes ya que demuestran mejor que los demás que los habitantes de la Hispania romana habían recibido de sus antepasados esta devoción a las fuentes y no la habían tomado del mundo grecorromano: el monumento al dios *Tongoenabiacus,* conocido con el nombre de *Idolo* y que aún puede verse en los alrededores de Braga; y el texto de Plinio el Viejo sobre los *Fontes Tamarici* del país de los cántabros"[16]. Al igual que las montañas, los promontorios y los Acantilados, las aguas corrientes, los ríos y las fuentes estaban dotadas, en la España romana, de un carácter divino, ya sea bajo los nombres grecolatinos de *genii* o de *nymphae,* ya bajo la apariencia de divinidades indígenas como *Mirobieus, Tongoenabiacus,* y *Fontes Tamarici*[17].

Del culto que se debió practicar en la Cueva Negra hablaremos más adelante. Por el momento destaquemos algunas de las peculiaridades que ofrecen nuestras inscripciones. Desde luego las Ninfas aparecen como númenes. Y forman parte de las divinidades objeto de culto y del diálogo religioso del orante u oferente *(Nymphis convicia dona).* No hay dedicatorias hasta ahora detectadas[18], pero si hay datos para pensar que lo que subyace a los textos es que las Ninfas constituyen un elemento muy dinámico en la vida religiosa (extinguen el fuego; a veces parecen mostrarse juguetonas y despectivas con el orante, cuyo amor en vez de satisfacerse y calmarse, en ocasiones se exacerba junto a las fuentes).

Que la Cueva Negra no constituye una isla en el panorama religioso del levante hispano se comprueba por la inscripción de Valencia aludida más arriba[19] en la que se habla de un templo a las Ninfas, cosa que no parece haber sido frecuente, como ya hemos indicado. Y hay, probablemente una referencia a las Ninfas en dos amonedaciones de *Carthago Nova* de los años 7 y 2 a.C.[20], en las que aparece una cabeza de mujer arrojando agua por su boca. Es difícil interpretar el sentido de tal iconografía, pero es tentador poner tales emisiones en relación con el auge del culto en la Cueva Negra. La proverbial carencia de

agua en el S.E. puede haber dado ocasión a que los encargados de la amonedación procurasen representar en los tipos monetales la abundancia de agua para provocar la lluvia o los manantiales por magia mimética[21]. En cualquier caso constituyen un buen contexto para situar y comprender mejor los cultos de Fortuna, máxime si se ponen en relación con la inscripción de los duumviros de Archena, lugar muy cercano en el espacio y muy afín en la función y en el hecho de poseer fuentes termales, a Fortuna[22].

III.2. Amor

¿Estamos ante el *amor* con minúscula, esa afección desesperante y grata que el humano siente a veces en determinados momentos de su vida o estamos ante *Amor* con mayúscula, nombre de un dios tomado del mundo griego y que con fuerza y vida se avecindó también en toda la cultura romana? La pregunta no es en absoluto ociosa ya que en todo el mundo antiguo el paso del efecto a la causa es muy frecuente y el hablar del amor sentido equivalía a hablar del causante de tal sentimiento. En nuestras inscripciones transcritas II/3 y II/5 el amor es sujeto agente con lo que la pregunta es aún más pertinente.

Como ha podido comprobarse en los trabajos del presente libro, los *tituli* de la cueva Negra rezuman lenguaje virgiliano y en Virgilio la palabra *amor,* sobre todo en nominativo, admite muy variados sentidos, desde el de *Amor,* con mayúscula, referido a Cupido y muy frecuente en la obra del poeta de Mantua, hasta diversos sentidos que tienen que ver con ansias o anhelos de cualquier cosa que sea *(lactis amor* G. 3,394; *insanus amor duri Martis* E. 10,44; *tantus amor (moenia condendi)* A 211,323; *amor ferri* A. 7,461 etc., etc.).

En la Cueva Negra la palabra que nos ocupa tiene un particular interés sobre todo para la captación de la espiritualidad que dominó por lo menos a la parte culta de los peregrinos devotos de aquellas divinidades. La influencia griega en la religión romana ya desde los últimos siglos de la República y más aún en los siglos del Alto Imperio es algo conocido y que no hace falta subrayar. El tema del *eros* griego en su dimensión mitológica, filosófica y soteriológica ha sido muy estudiado ya en Platón y en todo el neoplatonismo[23] y la época virgiliana y en concreto su lenguaje sobre el amor parece que está muy marcado por la herencia griega.

Pero ya en Platón se ha visto que no es posible hablar de una filosofía en el sentido moderno del término, sino que su filosofía es existencial y reposa sobre un fundamento religioso. Se la puede definir como una filosofía que es a la vez una soteriología: "nos recuerda en todo instante que es preciso cuidar continuamente de la salvación de nuestra alma"[24]. No existe en la conciencia antigua separación bien neta entre la religión y la filosofía. Ambas pretenden indicar el camino de la redención, conducir al hombre a la verdadera vida, a la vida bienaventurada[25]. Desde Platón el reino de las concepciones órficas y dionisíacas se abre ampliamente y las ideas tomadas de la piedad determinada por los misterios se encuentran abundantemente utilizadas[26].

Los más de quinientos años que separan a Platón de Plotino ven una transformación total en la situación espiritual de la humanidad. Esta evolución es de una importancia evidente en lo que se refiere al *eros.* Este móvil que implicaba un deseo de redención y que provenía de la piedad marcada por los misterios

y que, más tarde, había sido secularizada, reencuentra su carácter original[27].

El problema de saber si en el siglo I de nuestra era y en el occidente del Imperio influía todo este complejo mundo de motivaciones es difícil de aclarar pero en el comentario a nuestra inscripción es de importancia decisiva y seguramente el camino para hallar luz en el avance es la filología.

Ya hemos indicado el papel que juega en este terreno el mundo virgiliano por su relación de arquetipo de nuestros *tituli* y el mundo de Virgilio ha de ser unido al del resto de los escritores de aquellos siglos para poder captar la marcha de las ideas. Por fortuna existe una primera aproximación al tema: en 1974 H. Fliedner publicó su tesis doctoral con el título de *Amor y Cupido. Investigaciones sobre el dios romano del amor* y el trabajo es una excelente atalaya para reflexionar sobre nuestro tema presente. Durante el siglo I de nuestra era se nota una tendencia clara a usar mucho más frecuentemente el nombre de *Amor* en la poesía mientras que se prefiere el de *Cupido* en la prosa. La designación de *Amor* debió superar muy pronto a las anteriores formas de hablar y a la vez las sustituyó y el fundamento de tal fenómeno debe ser buscado en la significación de los abstractos[28].

Tras investigar la significación de los abstractos el autor concluye: "Este estudio del campo semántico que las palabras *cupido* y *amor* comparten con la palabra griega *eros* muestra, pues, dos diversas concepciones ante el amor: la caracterizada con el término *cupido* que designa solamente el momento sexual-corporal y la que designa la palabra *amor* que también incluye el ámbito del alma y así ofrece una imagen menos unilateral y más compleja. A la vez es claro que ya por el mero hecho de la elección de la palabra *amor* la cual, fuera del ámbito de lo erótico, designa relaciones sentidas como totalmente valiosas, se prepara el camino hacia una postura positiva y con ello a la apertura hacia el fenómeno del amor[29].

Esta apertura da como resultado que en el siglo primero de nuestra era *amor* y *cupido* se identifican, no siendo posible averiguar por qué unos poetas prefieren uno u otro de los dos nombres[30].

Apuleyo emplea ambas designaciones para nombrar al dios del amor, *Amor* y *Cupido;* pero emplea más frecuentemente *Cupido* y cuando lo llama de esta segunda manera siempre lo hace de acuerdo con las concepciones populares de la divinidad, es decir figurándolo como el niño travieso que dispara sus flechas, como el acompañante y servidor de Venus. Por el contrario le llama *Amor* cuando tiene otras concepciones que expresar:

1) Cuando no quiere presentar la concepción tradicional, como ocurre cuando habla en lenguaje filosófico[31], es decir cuando le quiere enumerar entre los démones.

2) Cuando se quiere que la mención del dios tenga doble sentido y se quiere dejar abierta la cuestión de si se habla de una personificación o de una abstracción (como ocurre en *Met.* XI,2); o se juega sólo primariamente con representaciones de personas. Para tales casos hay que emplear los abstractos y *Amor* se emplea metonímicamente.

3) La designación como *Amor* hace posibles determinados efectos estilístico-retóricos como es que el juego de palabras especialmente buscado actúe en una determinada línea de pensamiento o que la sonoridad sea un instrumento para hacer resaltar alguna cosa[32].

La división entre la concepción popular que corresponde a la designación de *Cupido* y la concepción filosófica que vendría dada por la designación como *Amor,* tal como se ha podido distinguir en Apuleyo, tiene continuación. Aproximadamente medio siglo más tarde Minucio Félix en su diálogo *Octavius,* distingue ambas concepciones y otro tanto hará Marciano Capella[33].

El que a la larga, la primitiva concepción vuelva a alcanzar preeminencia, dice Fliedner, me parece ser un indicio de que el dios del amor, en el siglo segundo después de Cristo experimentó un crecimiento en su estimación, que parece haber venido del campo de la filosofía. En efecto lo que en la filosofía perdieron de interés los dioses tradicionales por imaginarlos carentes de afectos, despreocupados de las cosas de la tierra e inalcanzbles para los hombres, lo ganaron los demonios, cuya ubicación intermedia y función mediadora entre Dios y los hombres fue reconocida y con ello se prestó una atención creciente también al dios del amor, al que Platón en el *Symposium* había enumerado expresamente entre los démones y con ello había esbozado una demonología. Muestras de la especial estimación del dios del amor en la filosofía platónica las hay especialmente en Plutarco y Plotino en el mundo griego y en Apuleyo, Minucio Félix y Marciano Capella entre los latinos.

Pero no sólo en el ámbito de la filosofía relacionada con Platón obtuvo un rango especial el dios del amor. Cornutus ND 25 refiere que algunos conciben todo el cosmos como Eros. La Polémica entablada por Plotino contra tal concepción muestra que también en su tiempo había defensores de tal opinión. Junto a ella existe una línea interpretativa que ve en el dios del amor una encarnación del fuego y simultáneamente del poder vivificador y creado del Todo y de la potencia generadora de la Naturaleza. También aquí tiene el dios del amor una significación de primer orden. Finalmente recordemos que en el tratado hermético denominado el Asclepius, que se nos ha transmitido bajo el nombre de Apuleyo, tanto Hermes Trismegistos como el principio creador del cosmos se llaman *Cupido* con lo que también en este texto tardoantiguo tiene el dios del amor una posición muy significativa. Con ello queda claro que este dios experimentó un gran aumento de estimación en los siglos de la Antigüedad Tardía y que influyó mucho en su alta valoración también la poesía. Así ocurre en las descripciones de Dracontio o Ennodio que hablan de la actividad del dios del amor sobre los elementos. Precisamente en estos testimonios tardíos de la literatura latina se atribuye al dios un poder y significación cósmica al modo como se la veía en los primitivos testimonios al menos como indicio. Y junto a esto ya no hay lugar para un tropel de amorcillos acompañando a Venus, por lo que se entiende que esa tradición desaparezca paulatinamente al final de la Antigüedad de la literatura latina[34].

La panorámica que nos ofrece el estudio filológico de los documentos de esta época aúrea de la literatura latina es de enorme interés: una cosa es el hecho indiscutible de la crisis del campo semántico del *amor* y otra las explicaciones de la misma. La historia de los textos y estratos literarios nos dice poco salvo que la integremos en un armazón más consistente. No son los gramáticos los que hacen la lengua sino los que documentan el uso que suele tener otras motivaciones. Si en el mundo arcaico latino hubo un uso de esos conceptos que vuelve a aparecer en Apuleyo, en toda la filosofía platónica, cuyo paso al antiguo platonismo al medio está muy poco claro por la falta de documentación en

muchos de sus aspectos y si todo el tema está íntimamente ligado con la vivencia y pensamiento religioso, mucho más nos inclinamos a pensar que los poetas presentaron sus escarceos literarios manejando un campo semántico que tenía un uso que retuvo y que ese uso tenía que ver con las concepciones tradicionales romanas; pero de todas maneras si ya en el siglo II se puede documentar el papel relevante del *amor* precisamente como "demon" y en tal sentido como divinidad en el ámbito culto y a tal concepción se le puede seguir la pista hasta la Edad Media la pregunta es ¿Cómo interpretar nuestra inscripción? ¿Sobre la base del difuminado lenguaje poético clásico? ¿Sobre la interpretación que de esa base hace la literatura religiosa posterior? Dicho de otro modo ¿Estamos ante una poesía intrascendente? o ¿Estamos en un templo y su uso de la poesía está marcado por el contexto y el *amor* no es una mera designación de un sentimiento sino una alusión a una divinidad que es la base de toda una concepción que se irá manifestando cada vez con mayor claridad como la base de experiencias profundamente religiosas y aun místicas? Quede planteado el tema ya que sobre estas contrapuestas perspectivas volveremos(35).

III.3. Sacerdos Asculepi Ebusitani (II/4)

Un comentario expositivo de los aspectos históricos y contextuales de la inscripción ha quedado redactado en el trabajo de transcripción de los *tituli,* así como del probable sincretismo que subyace en el culto a Asclepio en Ibiza, pero resaltemos algunas notas.

Hasta ahora la unión del culto a Esculapio y a las Ninfas, sólo estaba atestiguada en el mundo griego(36). Desde luego no lo estaba en las divinidades de Hispania(37), por ésta, entre otras razones, es tan importante el pasaje que estamos comentando, por más que la unión de ambos cultos aquí sea tan periférica que sólo se nos indique que un sacerdote de Esculapio viene a hacer aquí sus liturgias.

Asclepio fue un dios recibido muy pronto por Roma. Ya a fines del siglo IV a.C. la serpiente de Epidauro había sido traída solemnemente a Roma(38). En el año 180, A. Postumio Albino, cónsul superviviente de la peste que devastaba Italia, a indicación del gran pontífice Servilio y de los decemviros, tras de inspeccionar los libros, se encarga de consagrar y dedicar, entre otras ofrendas, estatuas doradas a Apolo, a Esculapio y a Salus(39).

En Hispania Antigua también tuvo culto. Recordemos que en Cartagena apareció un ara cuadrangular con símbolos de olivo y serpiente que parecen asociados al culto a Asclepio(40) y que en la cima del monte de La Concepción, también de esta misma ciudad, hubo un santuario a Asclepio(41). Y notemos, finalmente, que aunque las inscripciones se hallan repartidas por toda la geografía peninsular, los materiales cultuales hasta ahora han aparecido en mayor abundancia en las zonas orientales y en las cosas mediterráneas(42).

El culto a Asclepio no está directamente documentado en nuestra cueva ya que sólo tenemos la inscripción conmemorativa de unos viajeros, probablemente peregrinos, uno de los cuales es sacerdote del Esculapio de Ibiza. Por otra parte descifrar el epígrafe y decidirnos por la lectura propuesta ha sido tarea larga y penosa. Las discusiones en torno a la unidad del *titulus* y entorno a la grafía misma han sido difíciles, por ello todo cuanto hasta ahora se diga o

se sugiera está sometido a revisión en la medida en que pueda estarlo la interpretación del texto; pero si los viajeros vienen e introducen nuevos cultos en la Cueva Negra es de suponer que de algún modo también el culto a Asclepio que aparece expresamente nombrado tenga realización local ya directamente ya en algún sincretismo con alguno de los dioses traídos. En este sentido creemos poder hablar también aquí del culto a Asclepio. Y la conclusión es importante ya que los cultos a Asclepio están bien conocidos[43] y esto nos abre perspectivas importantes sobre la actividad cultual en al Cueva Negra.

Recalquemos que la peregrinación aquí conmemorada tiene lugar cuando ya el santuario está en pleno funcionamiento. En efecto el texto conmemorativo de esta peregrinación es posterior al *titulus* II/3 como se comprueba por las líneas de separación entre ambas, trazadas por los autores del *titulus* de los ebusitanos.

III.4. Phrygia Numina (II/4)

La primera lectura fue PHY.EI y la interpretación mayoritaria era en favor de un PHYBEI forma atestiguada de PHOEBEI, y personalmente yo pensara más bien en un PHYSEI a entender como alusión a divinidades de la naturaleza[44]. La lectura actual más autorizada y más inteligible nos pone ante el culto a los dioses frigios en la Cueva Negra, tema que ya ha quedado expuesto más arriba junto con la transcripción de los textos. Los problemas que plantea el culto a Cibeles y a Atis y la infiltración de las religiones orientales en el Imperio Romano son conocidos y bien atestiguados, por lo que no insistimos por ahora más adelante volveremos sobre el tema.

III.5. Fortuna ??

Nos permitimos hacer aquí una sugerencia alternativa a la interpretación del fragmento referente al día *sexto ante Kalendas Aprilis* unido a que el nombre del municipio en que está ubicada la Cueva Negra es precisamente Fortuna.

Las fiestas de FORTUNA BALNEARIS eran precisamente el día 1 de abril y debían ser muy importantes en el establecimiento termal que está a muy poca distancia de la Cueva Negra y que lleva el nombre de BAÑOS DE FORTUNA. Si hacemos un esfuerzo por escenificar las "peregrinaciones" de los devotos a la cueva, es muy verosímil pensar que algunas de las más importantes se hicieran coincidir con las fiestas más solemnes de la localidad, es decir las de FORTUNA VIRILIS y que siendo también fiesta imperial el 27 de marzo llegaran en esa fecha a la cueva y así lo hicieran constar. Sea de ello lo que fuere, el culto a FORTUNA aquí es más que probable[45].

III.6. Venus (II/7)

La figura y la función de Venus en la religión romana va siendo puesta en luz por diversas investigaciones de enorme interés. Fue Schilling quien ya advirtió de la diferencia existente entre la Venus romana y la Afrodita griega. Tras recordar la sensibilidad de la religión romana al misterio divino y la carencia de imaginación de la teología romana, hecho por el que era particularmente

débil a la tentación de aceptar las fábulas de la mitología griega, nos dice: "De todas maneras nunca convendrá olvidar el punto de partida, el hilo sutil que une a Venus a la mentalidad latina de los orígenes. Ante todo es a este punto de partida a lo que Venus debe una orientación absolutamente diferente de la de Afrodita. La oposición clásica entre la *grauitas* romana y la frivolidad poética griega no es suficiente para dar cuenta del contraste"(46).

Pero si de los orígenes pasamos al momento del apogeo del Imperio, la idea permanece. Para poder enfrentarnos con el contexto de nuestros *tituli* hay que leer lo que sobre Venus escribe Beaujeu; después de recordar el auge del culto a la diosa ya antes de César, la devoción que le tuvieron Sila, Pompeyo y César, el interés de los versos de Lucrecio para comprender su culto, este autor nos recuerda el período de renovado esplendor que viene para la diosa con el comienzo de la época de los Antoninos, cosa que se manifiesta entre otros muchos datos por la consagración que hace Adriano de un templo a las diosas Roma y Venus. Lo que nos interesa destacar son las palabras con las que Beaujeu describe la esencia del culto a Venus y su función en la religión romana: "... La Venus del templo de Roma se llama *Venus Felix*... Es a Adriano a quien toca el mérito de esta dichosa innovación; dichosa ya que resume de una forma simple y juiciosa un conjunto de nociones y de relaciones que circulaban por todas partes desde hacía tiempo. En efecto. Venus no preside solamente el amor humano, sino que también dispensa la fecundidad a todos los seres, la fertilidad a todas las tierras; es élla quien mantiene la vida en todo el universo y quien procura al hombre, junto con la prosperidad material, la dicha y el éxito; incluso los librepensadores están en este punto de acuerdo con los creyentes, como lo muestran los ejemplos de Lucrecio y de Plinio el Viejo, que reconoce al planeta Venus el poder que otros, menos confiados en el poder de los astros, asignan a la más bella de las Olímpicas"(47). Dicho en pocas palabras, la Venus romana tiene poco que ver con la Afrodita griega a lo largo de toda la historia de Roma y en concreto en los siglos en los que se escriben nuestros textos. Y no es óbice a tal realidad el que en ocasiones la mitología de la Afrodita griega se aplique a la Venus romana, como es el caso mismo del pasaje que aquí consideramos en el que Venus viene llamada acto seguido *Pafia*.

El *titulus* que aquí comentamos tiene un interés grande sea cualquiera la interpretación que del mismo se de, ya que es suficientemente abstracta como para admitir muchas y la opción por una de ellas depende de estas concepciones sobre Venus a que acabamos de aludir. En efecto, el texto habla de una relación del *reus* por una parte con Venus a quien ha hecho *uota* y con las Ninfas que parecen no concederle lo que ha venido a buscar a la Cueva Negra. El remedio que se le ofrece al reo es cumplir los votos, tras de lo cual la esperanza del oferente se verá cumplida. Venus aparece así como una divinidad a aplacar dentro de la más pura tradición romana(48). No sabemos a qué se refiere la esperanza del oferente, pero puede referirse a cualquier cosa, tanto una curación, como un aspecto cualquiera de la felicidad o incluso la paz del ánimo(49). Venus se nos muestra como una divinidad superior, cósmica, de cuya asociación con Júpiter no nos admiramos(50) y en perfecta consonancia con todo el panteón de la cueva. Las Ninfas actúan al parecer como un mero instrumento en manos de Venus que es quien lleva las responsabilidades.

La personalidad y función de Venus en nuestra cueva se aclara más con la

presencia de la dedicatoria del conjunto a Chaon que luego comentaremos. Y su personalidad hace más relevante el tema del *amor* que más arriba hemos estudiado. Baste recordar que los romanos desde fines del siglo I a.C. ponen al dios *Amor* y a Venus en relación con la vida dichosa en el más allá[51], así como las funciones de Venus *altrix*[52], de Venus *Felix*[53] y la diferencia que Apuleyo estableciera entre la Venus *caelites* y la Venus *Vulgaris,* siguiendo la distinción platónica[54]. Resulta evidente que no se puede afirmar a priori que el texto referente a Venus en nuestra cueva ha de ser leído con ideología de religión naturalista y más bien parece que el espíritu de la interpretación puede y debe ir en consonancia con la opción que hagamos en el caso comentado del *Amor* y en otros similares.

III.7. Latices (II/7 cfr. II/3 y II/5)

Las aguas como divinidades y su identificación con las Ninfas, si el lenguaje no ha de ser considerado como metafórico es otro de los datos de los documentos de la Cueva Negra. Como, en parte al menos, el tema coincide con lo dicho a propósito de las Ninfas, no vamos a insistir aquí sobre ello. Si que podemos, en cambio, recordar que en el caso de la Cueva Negra su ubicación física está en el ámbito geográfico de las aguas termales de los Baños de Fortuna y en tal contexto el culto a las aguas se potencia mucho ya que también en los Baños debió haber un culto a las aguas con todos los problemas que tal tema conlleva y que están estudiados en otros lugares[55].

III.8. Chaoni (III/1)

Es sabido que Chaon era una designación de Zeus. Al elegirla se confirma la tendencia presente de modo general en los textos de la Cueva Negra de emplear expresiones que podemos calificar de "cultas". Esto se ve no sólo en el hecho de ser métricas en su totalidad o en su gran mayoría, sino también porque en las alusiones mitológicas abundan los helenismos (Paphien; Nympharum, Pierides, Baccho) y ser éste uno de esos casos.

Pero si las formas son, a veces, griegas, las doctrinas son profundamente latinas y entre estas formulaciones quizá no sea la menos peculiar la concepción de Júpiter presidiento todo el conjunto de textos y de este modo indicando la preeminencia del dios y muy en concreto una preeminencia física. No es, sin embargo, este rasgo lo que es típicamente romano, sino la unión de Júpiter con todos los demás dioses que sirven como de mediadores en la religión romana. Aquí Júpiter está en el frontispicio, presidiendo todo, pero junto a él aparece una brillante élite de divinidades a las que, por supuesto en unión con él, se dirigen las plegarias. De hecho los estudios sobre el culto y las concepciones del resto de las divinidades romanas no pueden prescindir de las continuas alusiones a Júpiter que siempre subyace en el fondo de toda la teología romana[56].

Resulta raro que en la Cueva Negra no aparezca aludido e invocado más veces, pero no conviene hacer teorías sobre ausencias o presencias ya que hay que esperar a que se lean más textos para poder hacer una valoración del hecho. El que aparezca coronando el conjunto y como recipiendario de todas las

dedicatorias responde perfectamente a la teología romana y muestra la fuerza de la autoridad que debía regir el santuario objeto de nuestro estudio[57].

III.9. Baccho (III/5)

La palabra puede tener dos acepciones. Su empleo, incluso en poesía, designa primariamente al dios Baco; pero también, y según el tenor del texto, puede designar metonímicamente el vino.

Desde luego la presencia de alusiones a Baco en un santuario a las Ninfas es algo tan connatural que podía esperarse. Es bien conocida la relación que existe, según los relatos mitológicos entre este dios y aquellos espíritus de las aguas, de las montañas y de la naturaleza. Ovidio, entre otros autores, nos recuerda las viejas leyendas según las cuales el dios, tras de su nacimiento es entregado a las Ninfas para su cuidado[58]; según Horacio, Baco enseña sus cantos a las Ninfas[59]; según Lucrecio, las Ninfas en la concepción popular son compañeras de los Faunos, Sátiros y Pan, todos ellos compañeros de Baco[60]. No es preciso insistir[61].

Mas no solamente la mitología ponía en relación a Baco con las Ninfas. También la imaginería cultual hacía que las cuevas fueran un escenario natural del culto a Baco: "El culto de Dionysos, como el de Cybeles, ha mostrado una predilección por las cavernas y grutas, quizá bajo la influencia de los ritos sabacios. Según ciertas versiones del mito báquico, el dios había sido educado por las Ninfas en una caverna del monte Nysa. Antros fueron consagrados a Baco en Naxos y otros lugares. En la procesión de Tolomeo Filadelfo, en Alejandría, se llevaba en un carro una gruta profunda construida de materiales diversos, y Sócrates de Rodas nos habla del pabellón que Antonio había hecho construir en el teatro de Atenas, a imitación de las grutas báquicas para emborracharse allí con sus amigos"[62].

Pero lo que más nos interesa aquí sería conocer la vigencia que el culto a Baco tiene en la época de los Antoninos y a este respecto hay un dato en la Cueva Negra que vale la pena ponderar: es la muy probable alusión al mito de Melampo.

El *titulus* III/5 lo componen quince versos de los que los primeros están tan estropeados que son ilegibles. Los vv 10-12 no pueden leerse completos, pero si que se leen algunas palabras de cada uno de ellos:

DOCTISSIMUS ISTE

SERPENTI

CUI SIGNVS ERAT EX ILLICE DICTVS

Parece claro que estas indicaciones contienen referencias a un personaje o hecho histórico o mítico, en cualquier caso narrativo. Si, como es lo más verosímil, los tres versos se refieren a un mismo suceso o tema, creemos que estamos ante una referencia al mito de Melampo, Fílaco e Ificlo. En efecto la mitología griega nos cuenta que Melampo obtuvo el PODER DE VIDENTE y el de ENTENDER EL LENGUAJE DE LAS AVES, porque unas SERPIENTES que había en una ENCINA, cerca de Pilos, le lamieron los oídos (Apolodoro I,9,11). Con su poder supo y anunció a Fílaco que podría curar a su hijo Ificlo de la esterilidad cuando encontrase un cuchillo que años antes había clavado en una ENCINA sagrada de Zeus en Otrys, Tesalia, y hubiérale dado a

beber la herrumbre del mismo mezclada con vino[63].

Pero es también muy conocida la relación del personaje Melampo con los temas báquicos. Apollodoro (II,26-29 nos cuenta la historia de Preto y de sus hijas según dos versiones que conoce bien, una que remonta a los escritos de Hesiodo y la otra al cronista Acusilao que se inspira probablemente en la historia tradicional de Argos. La historia se sitúa en el contexto de explicar la introducción del culto báquico en Argos y cuenta cómo las tres hijas de Preto, llamadas Lisippe, Ifinoe e Ifianassa son presa de la *mania* "en época de su pubertad" (las versiones difieren en el definir la causa de tal hecho) Bajo el influjo de la *mania* vagabundean a través de todo el país de Argos y llegan incluso a Arcadia, donde yerran en los lugares solitarios, desnudas y en un completo desorden. Melampo, inventor del tratamiento a base de remedios y purificaciones promete curarlas si Preto le cede un tercio del reino para su hermano Bias. Tras una discusión que hace que exija y consiga los dos tercios del reino, las cura y el procedimiento es notable: "Reuniendo a los jóvenes más vigorosos, organiza una persecución de las doncellas a base de gritos rituales y un tipo de danzas de posesión que las hacen volver desde las montañas hasta Sición".

Hay una segunda versión de esta misma historia recuperada con el hallazgo de un himno de Baquílides. Según ésta, la historia habría tenido lugar en Tirinto, la causa de la locura habría sido la cólera de Hera y para curarlas su padre, habiendo salido en su busca, las encuentra cerca del río Lusos o Lusios, nombre que puede hacer pensar en el epíteto de Lysios que lleva el Dioniso que cura el extravío provocado por el Dioniso *Baccheios.* Tras haberse bañado en el arroyo, rogó a Artemis que librara a sus hijas de su "miserable acceso (lyssa) de demencia prometiéndole el sacrificio de veinte terneras de pelo rojo aún no sometidas al yugo".

Notemos que en la primera versión la curación viene por obra de Melampo, pero con procedimientos dionisíacos; y en la segunda la curación tiene al menos resonancias báquicas. El paralelismo y la metodología de curación nos muestran una relación entre Melampo y Dioniso cuya leyenda ha tenido algunos desarrollos que le ponen en relación con Baco[64].

En efecto, cuenta Heródoto (II,49): "Por ello, me parece que ya Melampo, hijo de Amitaón, no ignoraba el susodicho ritual; al contrario, lo debía de conocer bastante bien. Como es sabido, fue, en efecto, Melampo quien dio a conocer a los griegos el nombre de Dioniso, su ritual y la procesión del falo. A decir verdad, no debió de comprender todos los aspectos del ceremonial ni explicarlo con precisión –sino que los sabios que vivieron con posterioridad a él lo explicaron más detalladamente–, pero, en todo caso, fue Melampo quien introdujo la procesión del falo en honor de Dioniso y, merced a él, los griegos aprendieron a hacer lo que hacen. Por esto, yo sostengo que Melampo que fue un sabio que se hizo experto en adivinación, enseñó a los griegos entre otras muchas cosas que aprendió en Egipto, las ceremonias relativas al ritual de Dioniso con unas ligeras modificaciones; pues, desde luego, no puedo admitir que el culto que se rinde al dios en Egipto y el vigente entre los griegos coinciden por casualidad; ya que, en este caso, armonizaría con las costumbres griegas y no sería de reciente introducción. Asimismo tampoco puedo admitir que los egipcios hayan tomado este ritual u otra costumbre cualquiera de los griegos. Más bien se me antoja que Melampo debió de aprender el ritual dionisíaco de

Cadmo de Tiro y de los que con él llegaron, procedentes de Fenicia, a la región que, en la actualidad, se llama Beocia[65].

Pero es muy interesante el comparar el texto herodoteo transcrito con la referencia al mismo que hace Plutarco: "Cuenta que los griegos aprendieron de los egipcios las procesiones, las peregrinaciones y a rendir culto a los doce dioses. *Que él se enteró de que el nombre de Dioniso era Melampo entre los egipcios y lo enseñó a los demás griegos...*"[66].

Los textos citados son por demás significativos. A juzgar por Plutarco en su lectura de Heródoto, que debía estar hecha indirectamente, le atribuye entre otras falsedades el afirmar que el nombre de Dioniso era Melampo; pero esto por lo menos testimonia que en tiempo de Plutarco había quien decía esto.

El conjunto de datos recogidos parece claro que descubre no sólo la persona de Dioniso sino también el tipo de dios que es en el siglo II después de Cristo. Esto lo podemos sintetizar a partir de tres puntos de referencia:

1) El texto del *titulus* que comentamos. La unión de los motivos de Melampo y de Baco sirve de introducción a la recomendación que sigue de mezclar agua con vino, mezcla que servirá para "conocer". Ahora bien el conocimiento es típico de la *gnosis* y este rasgo como componente de la religión clásica es propio de tiempos ya por lo menos del helenismo muy tardío y sobre todo de época romana. La religión se hace cultural. La antropología religiosa pierde en categorías naturalistas lo que gana en impostación espiritual.

2) La historia del culto dionisíaco ya en época imperial y sobre todo a partir de los Antoninos. H. Jeanmaire nos recuerda en el sumario que sobre el tema escribe al final de su historia del culto a Baco que "Es precisamente para la época imperial cuando la epigrafía nos hace conocer, por la multiplicación de inscripciones relativas a asociaciones de mistes y de bacantes, la vitalidad de este género de asociaciones religioss. Los relieves, los mosaicos, las pinturas –ya visibles en la *domus aurea* de Nerón o en Pompeya, en el período del cuarto estilo (hacia mitad del siglo primero de nuestra era)– atestiguan la voga persistente de motivos relativos a las leyendas de Dioniso y Ariadna, a la danza de la ménade y del sátiro, a las infancias o al carro triunfal de Dioniso. Y sin duda se convierte en mucho más difícil el distinguir entre el repertorio puramente mitológico y los testimonios de una verdadera piedad. Pero, cuando en el siglo siguiente, y en la tranquilidad de la gran época de los Antoninos se asiste a una tentativa general a la vez de reforma y de restauración de la religión tradicional que se esfuerzan en desarrollar y en depurar los aspectos místicos hay muchos signos que tienden a hacer admitir que el dionisismo participó en este renacimiento y conoció especialmente entre las capas de la alta sociedad y en la nueva aristocracia, cosmopolita por sus orígenes, un crecimiento de favor".

En lo que toca al modo de culto que se tributaba a Dioniso, el mismo autor, apoyándose en la inscripción de Torre Nova, cerca de Roma, dice que se detecta un empeño en acercar los misterios dionisíacos a los de Eleusis y que quedamos admirados de la influencia probable de las ceremonias del culto isíaco sobre aquellas bacantes y continúa: "Lo que seguimos conociendo mal respecto a este dionisismo de tendencias si no orientalistas, por lo menos sincretistas del siglo II de nuestra era, es en qué consistían exactamente la doctrina y los piadosos ejercicios de estos círculos como parece que se llamaban en estos tiempos los antiguos thiasos. En estas congregaciones sobre las que parece que

se extiende el patronato de la alta burguesía que encuadra allí al pueblo bajo de fieles encantados de enarbolar los títulos y las insignias de una jerarquía de cenáculo ¿qué es lo que quedaba del antiguo orgiasmo? ¿Y en qué forma y en qué ocasiones –iniciaciones de nuevos miembros, fiestas de las calendas, reuniones u oficios regulares– se conmemoraba o se recordaban los episodios de la leyenda del dios de los éxtasis de las antiguas bacantes? Seguramente hay que descartar la idea de una uniformidad en las prácticas religiosas de los mistes o de las bacantes que se titulaban dionisíacos, tanto más cuanto que desde Creta al Africa del Norte o Siria, el culto de Baco se había sincretizado con divinidades locales indígenas y había debido tomar en tal sincretismo una cierta dosis de barbarie. Lo más probable es que la parte cultural dedicada a los himnos, a las ceremonias simbólicas, a las puestas en escena y quizá a las piadosas homilías haya crecido en la celebración de estos misterios desolidarizados, al menos ampliamente, de manifestaciones desordenadas de la *manía* dionisíaca, y convertidas en alimento de la vida espiritual de clases sociales suficientemente ligadas al orden establecido y lo bastante tradicionales para mantenerse al margen de las agitaciones milenaristas y de una mística disolvente de las costumbres"(67).

III.10. Las asociaciones de dioses

De lo más frecuente en la religión romana es la asociación de varias divinidades en los lugares de culto y muy especialmente en lugares que podríamos llamar "naturalistas". Está muy estudiado y a grandes rasgos es muy conocido el problema de la abundancia de dioses de los latinos tanto singulares como colectivos(68). La falta de imaginación mítica y genealógica de los latinos fue superada a comienzos del siglo IV por el influjo griego y estamos frente a un panteón funcional pero muy complejo. ¿Cómo se ordenaba tal número de divinidades? ¿Qué principios teológicos sistematizaban esta multitud de dioses, tan diferentes por su origen y contaminaciones, tan numerosos por la distinción de los *numina* y tan heterogéneos por su poder e incluso por su forma?(69).

Sin entrar ahora a exposiciones pretenciosas de la teología latina, nos queremos limitar a exponer el fenómeno constante en el culto de las asociaciones o en el culto simultáneo de varios dioses independientes en el mismo lugar.

Un rasgo esencial de la religión romana es el "ritualismo" y su razón de ser fundamental es la carencia de espíritu especulativo latino y su preponderante utilitarismo. El ritualismo se convierte en protección contra la desintegración divina y la anarquía de los presagios; el ritualismo apoya el trabajo de los pontífices en la aceptación de los cultos extranjeros. Y el ritualismo, con las fuerzas que desencadena, probablemente es la razón de que para conseguir la *pax deorum* se intente que todos los dioses participen en las atenciones de los devotos(70).

Pero hay más: estamos tratando para el caso de la Cueva Negra de una especie de culto que podríamos llamar "de salvación". Nada sabemos de su origen. Es lo más probable que la Cueva como lugar de culto ya existiese desde antes de la llegada de los romanos a Hispania(71) y es casi seguro que en sus estadios pre- y protohistóricos el culto no estuviese muy diferenciado de suerte que no sea fácil de decir si tal culto de "salvación" es muy diferente del culto

a dioses cósmicos[72]. Y tal situación se mantiene en tiempos romanos. En efecto partiendo de dioses teofánicos en el lugar (las Ninfas), posiblemente por el influjo de las fuentes termales de las cercanías y su poder curativo, el lugar es particularmente apropiado para recibir el carácter de salutífero. En semejante contexto pueden y suelen darse simultáneamente los cultos a todos los dioses salvadores Démeter, Dioniso, Cibeles, Isis, Serapis, Attis, Osiris.

Pero la salvación espiritual seguramente viene más tarde que la salud física y desde luego están íntimamente relacionadas. Y aunque la religión romana en sus rasgos esenciales y más arcaicos no da mucho lugar al culto individual parece claro que desde muy pronto existió un culto a dioses curadores[73].

En el momento en que surgen los complejos cultuales ocurre un fenómeno que Bayet ha subrayado: "En términos más generales, los mitos mistéricos contenían una teología y a menudo pretendían dar forma a un orden filosófico o científico del mundo: con ellos respondían, basados en una autoridad divina, a las nuevas necesidades del conocimiento. Así se tomó y se extendió la costumbre de considerar que, tras los mitos genealógicos de los griegos, tanto tiempo desdeñados por la antigua religión latina, se ocultaban significados profundos, a la vez sagrados y racionales, acerca del mundo y su evolución; la interpretación simbólica, al principio pitagórica, después estoica y finalmente neoplatónica, intentaba incesantemente profundizar en estos arcanos; y mientras las simples imágenes seguían siendo el tesoro de los humildes, quienes les dirigían más su fe que su comprensión eran veneradas por la propia oscuridad de su simbolismo. Así se explica el que la mitología tradicional, que tendería a convertirse, a principios del Imperio, en un patrimonio estético reservado a una élite, recobrase cierta fuerza tanto en la religión como en las costumbres, aunque lo hiciese con un sentido nuevo, cósmico y filosófico"[74].

En este contexto las viejas asociaciones de dioses adquieren una fuerza nueva ya que no se asocian las divinidades en función de categorías o funciones sino en razón de su fuerza evocativa; y en un lugar como la Cueva Negra pueden aparecer dioses tan variados como los que estamos aquí enumerando.

De la importancia de Júpiter y su asociación con todas las otras divinidades ya hemos hablado. De su relación con Venus en las fiestas *Vinalia* (23 de abril y 19 de agosto) nos habla largamente Schilling[75] y no nos extraña que Virgilio haga a la diosa hija del Optimo Máximo (Eneida I,235; X,17).

Algo parecido hay que decir de Apolo. Su identificación con Veiovis, su entrada en los olímpicos sólo al lado de Júpiter, su asunción de funciones antes atribuidas a Júpiter, el tema del *Júpiter crescens* de Virgilio en un contexto de milenarismo apolíneo son buenos indicios de la relación entre ambos cultos, siempre bajo la preeminencia de Júpiter[76].

La asociación de Júpiter con Baco es normal por la genealogía de este en la mitología helenizada y por la relación de Júpiter, Liber y Libera en el culto y pensamiento latinos tradicionales, amén de por la metamorfosis del culto báquico de la que hemos hablado antes[77].

La unión de Baco con las Ninfas[78], la asociación de Baco con Fortuna[79], la de Baco con Venus[80] son datos conocidos en los que no vale la pena insistir.

En resumen que la constelación divina que aparece en la Cueva Negra puede considerarse fruto del azar dentro de la coherencia de un mundo mental y cúltico que se va imponiendo y de unas concepciones religiosas que tienden

a líneas de desarrollo monoteísta que influye notablemente en todas las concepciones particulares de cada divinidad y en la filosofía religiosa en general[81].

IV. LOS CULTOS

IV.1. Los tiempos

Toutain, al hablar de los cultos similares al de la Cueva Negra en el resto del mundo del Imperio Romano occidental dice: "Cuando los santuarios están colocados en el interior de las ciudades o de los poblados, la cuestión de saber si las ceremonias del culto son frecuentes o no, periódicos o no, es menos importante que en los casos de los lugares altos o de las cavernas sagradas. La ascensión a montes que hoy se llaman Dj. Bou Kournein y Dj. Taya para alcanzar en la cumbre del primero el lugar alto de *Saturnus Balcaranensis* y en las pendientes más elevadas del segundo la caverna sagrada de *Bacax,* no podía ser de práctica corriente o cotidiana. Se habría podido creer que el culto se celebraba allí en forma de una peregrinación de periodicidad más o menos frecuente, por ejemplo anual o mensual. Pero no es así. Las inscripciones datadas encontradas en ambos santuarios se oponen a una tal hipótesis. En el Dj. Bou Kournein, no parece que el culto a Saturno fuera celebrado en una época del año con preferencia a otra; exvotos han sido consagrados en los meses de abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre, diciembre y quizá en febrero. Tampoco había en los meses un día especial para llevar a cabo tales ritos: las tres partes del mes se encuentran mencionadas: antes de las nonas, antes de las idus, antes de las calendas. La variedad de las fiestas es mucho menor en el Dj. Taya: de nueve fechas ciertas o casi ciertas que se refieren todas al período del año comprendido entre las calendas de marzo y las idus de mayo, aparecen una vez las calendas de marzo, dos veces la víspera de las calendas de abril, una vez las calendas de abril, una vez las calendas de mayo, una vez el séptimo día antes de las idus de mayo; tres textos abreviados o mutilados no permiten distinguir si las fechas que llevan son del mes de marzo o del mes de mayo; en estos tres textos se trata de las calendas o de la víspera de las calendas (CIL VIII, 5504=18828; 5507=18832; 18833; 5508=18834; 5509=18836; 5510=18837; 5511=18839; 5516=18846; 18847). Para el culto de la caverna sagrada de *Bacax,* lo mismo que para el lugar alto de *Saturnus Balcaranensis* no existía una fecha del año o del mes establecida por el uso, e invariable, en la que subieran al altar o a la gruta del dios los sacerdotes, magistrados o simples fieles. Conviene notar la predominancia de las calendas y de la víspera de las calendas de marzo, abril y mayo entre las fechas elegidas por los magistrados de Thibilis para ir a llevar sus homenajes oficiales a *Bacax.* De todas formas no hay nada comparable con la fijeza de las grandes fiestas religiosas inscritas en el calendario romano"[82].

En este contexto el comentario de nuestro *titulus* II/4 en su último componente encuentra un sentido perfecto y luminoso:

VI K APRIL

La fecha está clara *Ante diem VI Kalendas Aprilis o bien simplemente sexto Kalendas Aprilis.* Lamentablemente no se indica el año ¿Qué puede indicar esta fecha?

Consultando el calendario romano, encontramos la siguiente información:
(a.d. VI Kal. Apr.)
F Fer(iae) quod eo die C. Caes. vicit Alexand. CAER.
NP hoc die Caesar Alexand. recepit. MAFF.
NP feriae quod eo die C. (Caesar) Alexandriam recepit. VERUL

El comentario que hace Kirsopp es el siguiente:

"El 27 de marzo tiene en común una peculiaridad con los días 9 de agosto y 3 y 23 de septiembre. Todos ellos son *feriae* que conmemoran acontecimientos relacionados con la familia imperial, pero mientras que en la mayoría de los Fastos Julianos son NP, en algunos aparecen como F.

Ant Mai. conserva sólo el 3 de septiembre que aparece allí señalado con C.

El 23 de septiembre tuvo que ser C. en el calendario republicano puesto que en ese día se tuvieron los *Comitia* el año 167 a.C. (Livio 43,16,12).

Si alguno de estos días fue F en el calendario republicano, habría sido completamente inconsistente con el módulo de los días F.

Sin embargo Mommsen (CIL I(2),1, p. 295) y Wissowa (RK (2) 572,582,586), antes del descubrimiento de *Ant.Mai.* clasificaron estos cuatro días como F en el calendario republicano, mientras que Leuze (108 n. 2,115.116 n.3) al discutir la nueva documentación que aduce *Ant. Mai.* para el día 3 de septiembre se inclina a pensar que todos ellos fueron C.

Degrassi en su calendario prejuliano cita los días 3 y 23 de septiembre como C. y los días 27 de marzo y 9 de agosto como F (344; cfr. 331.345). Explica la F asignada por algunos *Fasti* a los días de septiembre con la sugerencia de que César les confirió este carácter el 45 a.C. (331). Esto, desde luego, es posible; pero el motivo es oscuro, y hace aún más chocante la anomalía de los otros dos días.

Me parece más probable que en el calendario republicano los cuatro días fueron C, y que las F que aparecen en los Fastos Julianos son simples errores. Esta fue la conclusión que sacó Leuza quien apunta al hecho de que en el calendario juliano las letras nundinales para los días 27 de marzo y 23 de septiembre son en ambos casos F y que pueden haber sido repetidos por la lapicida descuidado[(83)].

Recordemos que la nota NP indica, como ya escribió Huschke que "en relación con estos días, todo el mundo está de acuerdo en que se trata de *feriae stativae,* es decir, de fiestas importantes que caen en determinados días regulados por el calendario o por lo menos de *feriae* para todo el pueblo romano..."[(84)]. Y el mismo autor está de acuerdo en que el primer uso coincide con la designación de las fiestas propias de la casa imperial ya en tiempo de César[(85)]; y en que las fiestas propias de la familia imperial dejaron de introducirse a partir de Vespasiano quien, además, nombró una comisión para purificar el calendario[(86)], a raíz de cuyas determinaciones la fiesta del 27 de marzo parece que dejó de tener importancia aunque siguiera conservando su designación como NP[(87)].

Un segundo elemento referencial para situar contextualmente el texto que comentamos son las fiestas o Juegos Megalenses. "El emperador Claudio (más verosímilmente que Antonino, un siglo posterior) dejó en libertad todos sus poderes espectaculares y su eficacia –nueva sin duda– como religión salvadora. La gran liturgia pública del 15 al 27 de marzo mostraba, en efecto, anualmente

a su joven compañero Attis, dios que muere y renace, bajo un símbolo vegetal, pero como promesa de resurrección. Una procesión de "portadores de cañas", conmemorando acaso el descubrimiento del niño expuesto sobre el río Sangarios, daba paso al sacrificio de un toro de fertilidd, y después a una semana de continencia y abstinencia. Entonces un pino cortado, figurando a Attis, cubierto de cintas y de guirnaldas de violetas como si fuese un muerto, era acompañado con lamentos de duelo, mientras que los sacerdotes (los *Galli*) y los neófitos se infligían heridas sangrientas, y llegaban a la castración para dedicarse por completo a la diosa (el día 24 de marzo, llamado *Sanguis,* "día de la sangre"). Después de un ayuno estricto y de una misteriosa velada fúnebre *(Pannychis),* el Archigallo anunciaba la resurrección, y los fieles estallaban en violentas manifestaciones de alegría (*Hilaria* 25 de marzo). El día 27, una procesión triunfal, oficial, atravesaba Roma y su campiña para llevar al ídolo de Cibeles a su baño en el Almo *(Lavatio):* se trataba de un viejo rito destinado a atraer la lluvia. Hay que imaginarse la extraña suntuosidad de los trajes frigios, el nerviosismo de las músicas orientales, la exaltación frenética de los gestos y el trastorno mental debido a las mortificaciones y al brutal contraste entre los lamentos colectivos y la alegría desmesurada"[(88)]. Estando el *títulus* con la fecha debajo de la inscripción de los PHRYGIA NUMINA se ha unido con élla en un solo epígrafe y esto parece lo más natural, pero no es evidente ya que el tipo de pintura no es el mismo y conviente dejar abiertas todas las posibilidades por si con el avance de la investigación se hubieran de replantear los temas.

Aceptando, pues, como lo más probable la relación de la fecha con la introducción del culto a los dioses frigios, cabe apuntar dos sugerencias como posibilidades: la primera es que pudo haber sido escrita antes de la reforma de Vespasiano aludida más arriba y en tiempos en los que todavía las fiestas de la casa Julio-Claudia estaban en vigor; y la segunda, que puede tener alguna relación con la fecha del primero de abril, o fiestas de la FORTVNA BALNEARIS que debió ser fiesta muy importante en torno a los baños termales existentes cerca de la Cueva Negra. Si queremos escenificar las "peregrinaciones" de los devotos a la cueva, es muy verosímil pensar que algunas de las más importantes se hicieran coincidir con las fiestas mayores de la localidad. Es decir, las de FORTVNA VIRILIS y que siendo también fiesta imperial el 27 de marzo es ese día se personaran en la cueva los devotos.

En cualquier caso, algo es indiscutiblemente cierto y es la coincidencia entre lo que sucede en Fortuna y lo que nos contaba Toutain que parece haber sucedido en el norte de Africa.

IV.2. Carácter del culto

IV.2.1. Culto y literatura

Ya hemos indicado en otros lugares que la religión romana en época imperial se hace cada vez más una religión "culta", cada vez más rica en contenido filosófico y cósmico. Los epígrafes hasta ahora leídos testifican este dato de modo absolutamente chocante:

IV.2.1.1. Est in secessv... (III/4; III/6; III/7)

Se ha dicho de la religión judía primero y luego de las cristiana y musulmana que son religiones "de libro" y tal denominación es exacta si con ella se pretende aludir a un origen histórico y a una concepción de la religión que se apoya en ese origen y en las doctrinas reveladas y desarrolladas a partir de él y que están contenidas en tal libro; pero, en rigor, todas las religiones organizadas en países con alta cultura tienden a usar puntos de referencia escritos que sirven de canon a sus doctrinas y de base a sus ritos. Así ocurrió a la religión griega con la Ilíada y a la romana con la Eneida. Sabemos muy poco de los ritos y experiencias vitales de estas religiones, pero lo que parece indudable es que, a medida que se fueron haciendo "históricas", es decir que fueron siendo practicadas por pueblos con conciencia de la historia y de su historia, por pueblos que se iban haciendo "cultos" y buscaban de modo más o menos consciente integrar la historia en sus vidas, la importancia del "mito" fue siendo creciente para el "rito". El origen del teatro en Grecia es una buena prueba de ello y las religiones mistéricas que florecen sobre todo a partir de la época clásica confirman el hecho.

En la Cueva Negra estamos ante una religión que, como ya hemos indicado más arriba, es difícil de clasificar en los conceptos o esquemas recibidos. Por una parte es "de salvación", pero por otra parte sus divinidades son númenes locales que podrían indicar una religión "naturalista"; lo importante es que las categorías que sirven para expresar la reacción de los devotos, son formas de vida mental y espiritual de ciudadanos del Imperio; y que si las libaciones o los baños no necesitan de teoría que los explique o justifique, desde luego admiten "encuadres" y "telones de fondo", no sólo físicos, sino también culturales en los que realizarse. Estas contextualizaciones son los textos que estamos considerando.

Cuando un peregrino elige para recuerdo de su viaje devoto, dejar escrito un texto de la Eneida, estamos ante un uso consciente de un texto "sacro" para dar sentido a un rito; estamos ante un uso de un "libro sagrado" (no ritual, sino histórico) para explicar el sentido de un rito. Sin haberlo imaginado estamos ante una religión naturalista en su origen, pero contaminada o "convertida" en religión mistérica y con historicización de su "mito".

Son por lo menos tres los epígrafes de la Cueva Negra que repiten con cierta libertad un texto de la Eneida cuyo problema textual está presentado en otros estudios de este libro, pero que sirve espléndidamente para evocar y caracterizar a la Cueva Negra como lugar sagrado. Y no porque originariamente los textos de la Eneida designaran los lugares aludidos en estos textos como lugares sagrados, sino porque el texto entero de la Eneida, una vez convertido en "intocable" y "modelo obligado de referencia" por su aceptación cultural y política y por su uso, lleva consigo el que todas sus partes sean o puedan ser evocadoras que más allá de su significación original han adquirido otra sobreañadida, que funcionalmente da sentido a los ritos y actos que explica y realza.

Los textos de la Cueva Negra se deben valorar como muestra de la difusión de la cultura clásica en general y de Virgilio en particular por toda la geografía del Imperio; pero hay también que ponderarlos como caso típico de la utilización de esa cultura. Todavía dentro del siglo primero los textos virgilianos podían servir para la befa y escarnio de analfabetos y bromistas –así, al

menos, parecen atestiguarlo las figuras de Anquises, Eneas y Ascanio con cabeza de asno que aparecen en Pompeya–; pero también servían para ambientar experiencias religiosas y seguramente era este el uso que la autoridad potenciaba dado el interés propagandístico con el que fue utilizada por todos los jerarcas de Roma ya desde el primer momento en que vio la luz. Además de este papel político, advirtamos que la religión romana comenzó a sensibilizarse artística y cósmicamente desde el final de la república y comienzo del Imperio si no antes y que para entenderla hay que atender a esta evolución ya que de otro modo podemos falsificarla imaginando que todo en ella fue primitivismo y sensualidad. Más bien parece todo lo contrario. Pudo haber y sin duda hubo personas "primitivas" en su comprensión y prácticas de la religión clásica romana en tiempos del Imperio, pero la línea más cultivada y teorizante del paganismo culto debió alcanzar un grado fuerte de misticismo y elevación de miras que no queda reflejada con palabras tales como "pitagorismo", "platonismo medio" u otras semejantes.

En la Cueva Negra las citas literarias tienen como *leitmotiv* la palabra *antrum* (=cueva) y la expresión *arboribus plenus.* Son evidentemente textos de ambientación del lugar. Con tal ambientación el oferente o suplicante siente que su presencia allí se enlaza con toda la tradición de la más antigua y pura esencia religiosa latina y así adquiere conciencia de moverse en terreno más firme y "verdadero". Se crea un lenguaje emotivo, pero a la vez "histórico" o historizante que potencia la realidad de lo sagrado. Con ello el rito que allí se practica queda dignificado, elevado y en algún modo espiritualizado. La religión pagana también se convierte en religión "culta" o como otros prefieren "religión de burguesía encasillada en determinados valores sociales y morales"[89].

IV.2.1.2. Omnia sci (ens) nihil scribo (II 14.15)

Es difícil dar una interpretación de estas frases. Quizá el avance de la investigación aclare este asunto. De momento hay dos posibilidades de comprensión de este texto: o bien el escriba quiso hacer algo serio y sentido por el dedicante y en tal caso puede expresar el silencio consciente de quien ha experimentado y no quiere diluir en palabras su experiencia; o bien es el chiste de quien se burla de tanta escritura sobre aquella roca. Pero hay algo importante en ambos casos: la constatación de que allí la palabra es abundante e importante. Nos inclinaríamos por la primera interpretación en función de que debió haber en el santuario un cuerpo de escribas para hacer las inscripciones y es difícil que ellos escribiesen algo burlesco.

IV.2.1.3. Laetvs eris... (III/5)

Una confirmación de esta interpretación "cultural" de la religión que se practicó en la Cueva Negra se puede hallar en el gran poema báquico de los epígrafes y muy en concreto en la alusión a la alegría o mejor dicho a los poemas "alegres" que son parte de la liturgia báquica. No se nos va a hablar de bacanales ni de sacrificios, sino de poemas, justamente la parte más cultural y espiritual de ese culto.

A. Bruhl, tras recordar los testimonios de Varron, Columela y Festus que nos cuentan los sacrificios que se ofrecían a Liber con ocasión de las vendi-

mias[90], continúa: "Que Baco se haya convertido en un dios nacional para los campesinos italianos nos es confirmado por Virgilio. Si un pasaje de la quinta bucólica no es concluyente, ya que el poeta se queda muy cerca de los modelos griegos (Buc. V,79: *Ut Baccho Cererique tibi sic vota quotannis agricolae faciant...*), es en cambio más significativo y claro el segundo canto de las Geórgicas que está consagrado al cultivo de la viña. Comienza por una invocación a Baco, al *Pater Laeneus,* cuyos beneficios canta, y le pide que venga a asistir a la recogida del racimo. Podría decirse que es un exordio literario. Pero un poco más lejos, Virgilio describe las fiestas de la vendimia. Tras algunos versos sobre las Dionisiacas atenienses, el poeta fiel a su misión, evoca los ritos de los viñadores italianos.

Nec non Ausonii, Troja gens missa, coloni
versibus incomptis ludunt risuque soluto
oraque corticibus sumunt horrenda cavatis
et te, Bacche, vocant per camina laeta

En el cuadro, lleno de vida y de animación, nos muestra a los campesinos que se entregan a la alegría y celebran con cantos tradicionales, en versos saturnios, la madurez del racimo. Ahora bien su dios es Baco; es a él a quien invocan por medio de sus *carmina laeta;* es para él para quien cuelgan, según la costumbre griega, los *oscilla* en las ramas de los pinos. Para dar gracias al dios se le llevarán fuentes llenas de ofrendas y de dulces; sobre su altar se sacrificará un macho cabrío cuyas entrañas serán quemadas con madera de avellano. Pero se trata de una fiesta itálica, ya que dice: *"ergo rite suum Baccho dicemus honorem, cerminibus patriis lancesque et liba feremus".* Debía existir un ritual latino para estas ceremonias rústicas en honor de Baco, y, como explica Servio, los *carmina patria* eran los cantos en lengua latina. Virgilio, pues, insiste sobre el carácter nacional de los mismos oponiéndolos a los cantos griegos"[91].

El adjetivo *laetus* del último verso debe tener una significación más rica que su mero sentido descontextualizado. En el ámbito del culto báquico, en el que aquí se emplea, parece significar el estado de exultación religiosa que se producía en las orgías dionisíacas populares latinas, naturalmente que transfigurado por la cultura clásica latina y muy concretamente por el ambiente culto de los discípulos de Virgilio que aquí escriben, dentro del espíritu que hemos intentado captar en nuestro análisis de los documentos.

El poeta que escribe en la Cueva Negra, además, ha escrito estos versos como introducción al verso ya existente de III/6: *Est in secessu...* Parece claro por ello que la exaltación del mundo latino, de la versión latina del culto báquico y muy probablemente de la magnificación de los cultos de la cueva Negra subyace al texto. A pesar, pues, de los helenismos aparentes en los nombres y alusiones mitológicas, los ciudadanos que aquí hacían sus ritos están realizándolos con el espíritu y según la teología más pura de la religión romana, pero de la tradición romana culta, que selecciona los aspectos más nobles del rito y los magnifica.

Por todo lo dicho parece claro que la religión clásica en su expresión en los documentos de la Cueva Negra está en caminos de transformación bajo el influjo de la sociología que le fue impuesta por al reforma augustea y sobre todo por la presión cultural de la época de los antoninos. Existe aquí la dimensión de conocimiento en la religión que podríamos designar ya como *gnosis* y que va a marcar toda la evolución del hecho religioso[92].

IV.3. Las divinidades

Hemos pasado revista más arriba a las divinidades que aparecen nombradas en los textos de la Cueva Negra. Hemos apuntado a su carácter salutífero, advirtiendo, sin embargo, que no estamos, en principio, ante lo que suele llamarse en la religión romana cultos de "salvación".

No lo es Venus cuyo carácter físico en su acepción más puramente romana hemos creído captar en nuestra exposición. Y si se puede poner en relación con la *Dea Caelestis* del norte de Africa(93), el dato aparece mucho más claro aún.

No lo es Baco, que probablemente está mucho más cercano al viejo Liber latino que al Dioniso griego(94) y esto no sólo originariamente, sino que también en la formulación mitológica de los poetas latinos clásicos hay algo de cósmico(95).

Júpiter no es en sentido estricto un dios de salvación. Es el Señor físico del universo y la cabeza del panteón de la Cueva.

Asclepio cuyo culto no está atestiguado más que de manera indirecta es dios de curación más que de salvación. Su culto fue introducido en Roma el año 293 a.C. como ha quedado indicado(96), parece estar presente aquí más bien por su relación con las aguas y por ello estamos ante un caso en el que se puede hablar de culto salutífero cósmico, con más propiedad que en otros casos de culto de salvación(97). Y que Asclepio tiene un carácter ctónico en ocasiones de capta, por ejemplo, por la forma como se acultura en su versión africana(98). Las serpientes que aparecen citadas en los *tituli* (III/2 y III/5) también son símbolos de dioses ctónicos. Son los cultos de la vegetación los que están presentes siempre que aparece la serpiente. Así ocurría en las *Arretoforias* atenienses(99); así ocurría con las Cereres africanas(100); así ocurría en las representaciones de *Aion* y en las relaciones de esta abstracción con Serapis, dios de la muerte y con las Cereres(101).

Sólo los cultos frigios pertenecerían en sentido estricto a los de salvación y sus divinidades serían salutíferas, pero si observamos lo que pasa en otros puntos del Imperio Romano asistimos a una "acomodación" de estos cultos al modo de ser romano: "A pesar de los excesos rituales que tuvieron que repugnar al modo de ser y vivir de los pueblos del occidente, se ve que el culto de la Magna Mater frigia estaba más firmemente arraigado que el de la mayor parte de las divinidades extranjeras. Esto en parte refleja la prioridad de su llegada a Roma y la importación de su culto de acuerdo con los oráculos sibilinos en un momento de crisis durante la segunda guerra púnica. La institución de la procesión del Palatino por Claudio lo proveyó de un rito dignificado y de un drama religioso emotivo, cosa que fue decisiva para su adaptación a las costumbres romanas. Aunque los ciudadanos no podían formar parte de los sacerdocios profesionales, la diosa recibía ofrendas votivas de ellos en número considerable, especialmente de las mujeres. Los colegios de los dendróforos que se contaban entre las tres asociaciones funerarias más importantes de las municipales, contaban con el patrocinio de conspicuos ciudadanos"(102).

Pero si los cultos frigios se han convertido en cultos de salud (más que de salvación), algo parecido les ocurre a los demás que en su origen eran cultos naturalistas o ctónicos y que también pasan a ser dioses de salud (y en algún

sentido también de salvación). En otras palabras: la impresión es que en la Cueva Negra estamos asistiendo a una homogenización de las divinidades en función del mismo proceso que sabemos que existe en todo el resto del Imperio por obra de la predominancia que va adquiriendo la dimensión filosófica en al vida religiosa.

IV.4. Los ritos

Es muy escasa la información directa que encontramos en los textos de la Cueva Negra para poder afrontar este importantísimo tema. Las alusiones a SEDIBUS (II/4)[103], UOTA (II/7), al acto de escribir SCRIPSERVNT (II/4) son demasiado poca cosa para pretender hacer teorías novedosas. Cuando se encuentre la favisa del templo, si alguna vez ocurre tal maravilla, podremos saber de las ofrendas que se colocaron en la gruta; pero mientras tanto tenemos que contentarnos con trazar una panorámica de probabilidades.

A los cultos frigios ya hemos hecho alusión más arriba con su drama sacro, sus procesiones y su viveza ritual y ornamental.

Del culto a Baco y de su probable acomodación a las costumbres romanas algo hemos dicho al comentar el texto ¿En qué medida participaban los rituales de la Cueva Negra de la "suntuosidad teatral de las danzas y actuaciones de los 'technitas' (colegios de actores sagrados)... del fervor delirante de las procesiones, al modo de Africa donde se perpetuaban los gestos extáticos y violentos de los tiempos primitivos; en qué medida existía por aquí alguna de esas sociedades de culto bien reguladas, bajo una jerarquía sacerdotal compleja, que armonizaba los arcaismos pedantescos y los nuevos puntos de vista, al modo de la que regía Agripinilla (hacia el año 125 cerca de Túsculo, o al tíaso de los Iobacchoi de Atenas ?[104]. Es difícil decir. Dejemos el tema abierto.

En qué medida se dio en la Cueva Negra algún tipo de asimilación entre Venus y la *Dea Caelestis,* o la *Magna Mater* y en qué medida ritos de estas religiones fueron acomodados o empleados en esta geografía es hoy por hoy imposible de decir.

Más probable es que sí que se dieran aquí los ritos típicos de los *asclepieos.* La existencia de ritos de curación en la Cueva Negra, si tenemos en cuenta la cercanía de los Baños de Fortuna y su casi segura unidad cultual-medicinal, es más que probable. Por otra parte el lugar reúne todas las características que componían los elementos distintivos de aquellos centros de piedad y de salud: una caverna sombreada, circundada por un recinto, con un pequeño bosque, pórticos abiertos, fuentes de agua fresca, con una decoración que las realzase y luego altares a Asclepio, un templo que solía estar colocado en relación con tal cueva y que nunca solía ser una estructura imponente, más estatuas u objetos de culto. Por lo demás había una gran variedad entre los diferentes asclepieos[105].

Las prácticas curativas en este tipo de centros es asunto poco conocido. La relación de sacerdotes y médicos en el templo es algo que los estudiosos disputan y sólo podrá ser establecido por la determinación del culto en las diferentes localidades. Estos usos dejan ver una gran diferencia de usos y costumbres: donde el énfasis recaía en el ritual, los médicos estaban subordinados a los sacerdotes y en ocasiones no había médicos; pero sí el tratamiento de los supli-

cantes era de tipo médico, el sacerdote dejaba al suplicante a la puerta del dormitorio y el médico se hacía cargo de él. En algunos lugares el culto se tributaba al dios Asclepio, mientras que en otros el templo se convertía en hospital y el culto era algo subordinado"[106].

"Muchas de las curaciones (en Epidauro) se llevaban a cabo mediante el uso de medicamentos cuya naturaleza no podemos determinar. Se seccionaba un párpado y se le ponía una medicina; un hombre no tenía globos oculares, pero la aplicación de determinada medicina a las cuencas vacías le devolvía la vista... Uno elemento esencial era el sueño en el templo, la *incubatio*"[107].

La *incubatio* es un fenómeno a la vez elemental y complicado[108]. En esencia era un sueño para recibir una revelación del mundo del más allá[109] y en los templos de Asclepio en particular, del propio dios. Solía ir precedida de una serie de ritos profilácticos y purificatorios que variaban según los distintos santuarios. Los ritos del Asclepieo de Epidauro comparados con los de otros santuarios eran de los más sencillos[110]. Ya en estos ritos preparatorios comenzaba la complicación; pero donde la discusión no acaba es en la interpretación del fenómeno: ¿Eran sueños provocados mediante yerbas? ¿Eran sueños hipnóticos? ¿Eran sueños demoníacos? ¿Se daban auténticos milagros en estos lugares de curación?

¿Qué elementos de los enumerados se daban en la Cueva Negra? ¿Cómo era la vida cultual en el recinto sagrado? Lo más probable es que fueran un lugar del tipo de los conocidos y estudiados en el norte de Africa con un gran sincretismo, con visitantes que venían a pedir diversas gracias y favores y que en determinados momentos del año tendrían especiales fiestas. Por el contexto balnear podemos imaginar que predominaron los cultos y súplicas de la salud corporal, pero también por el nombre de FORTUNA es muy proable que se celebraran con particular relieve las fiestas de esta divinidad. Más no nos atrevemos a decir en espera de que nuevas lecturas de inscripciones aún ocultas arrojen más luz al respecto.

IV.5. Responsables del culto

Poco podemos decir sobre el tema, pero hay un detalle que queremos ponderar y es el hecho mismo de que existan inscripciones en el templo. Y que sean inscripciones en verso, principalmente en hexámetros, que era precisamente el metro en el que se solían dar los oráculos en los santuarios griegos antiguos. El dato puede ser valorado desde, al menos, dos perspectivas.

Por una parte era una forma que se daba en Roma para indicar la presencia de algo que interesaba poner ante los ojos de los eventuales clientes. Así se solían poner inscripciones en verso en la tienda de un librero[111].

Pero por otra parte el que todas las inscripciones tengan calidad paleográfica y estén en verso parece estar exigiendo que aquello no haya sido producto de una bella casualidad, sino que en el templo existieran rapsodas al servicio del templo y de los peregrinos, oferentes, peticionarios o enfermos y que existieran igualmente escribas o *pictores* encargados de poner tales versos en el lugar más adecuado. Esta idea se confirma por la situación de las inscripciones que necesitaron de medios para poder subir hasta aquella altura y sería verdaderamente extraño que cada peregrino que llegara tuviera a mano escalera,

pintura, cálamo, además de la inspiración poética adecuada[112]. Es con mucho una idea más verosímil aceptar que entre los servidores del templo existía todo un cuadro encargado de los menesteres poéticos y de su plasmación práctica.

IV.6. Los oferentes

La prosopografía, aun pobre en número, leída en la Cueva y estudiada en otro lugar de este libro y muy en concreto los dos nombres de OCVLATIVS RVSTICVS Y A.NNIVS CRESCENS parecen confirmar la misma impresión que sobre temas similares viene recogiendo la investigación. En efecto, los visitantes de la Cueva Negra no deben haber sido *masivamente* itálicos; en general personas de la administración; más bien gentes devotas, seguramente indígenas en su mayoría, muy romanizados y de clase acomodada. También es muy probable que, si el lugar era de culto para obtener la salud física, viniesen toda clase de enfermos de toda condición, pero que sólo los acomodados y cultos dejaran huella de su visita[113].

IV.7. La cronología

La anarquía militar parece haber marcado el final de las inscripciones hasta ahora detectadas según la cronología expuesta en el trabajo de los Dres. Stylow y Mayer en esta misma obra. Por lo que sabemos que pasó en toda la Península Ibérica el hecho parece verosímil[114]. ¿Qué ocurrió después en la Cueva Negra? Probablemente el dato estará asociado con el problema de la pervivencia del paganismo en esta región de Hispania. Sabemos que el culto a las Ninfas continuó por lo menos a nivel literario entre los doctos[115]. Es de suponer que los humildes continuasen acudiendo al lugar como pervivencia de su antiguo señuelo y esplendor. De hecho hasta el día de hoy las aguas tienen entre las gentes fama de ser medicinales y desde el pueblo de Fortuna se solía venir a la Cueva el día segundo de Pascua en romería "a comer la mona" ¿Es este uso una reliquia de los antiguos usos? Esperamos poder volver sobre el tema en otra ocasión.

V. ULTERIORES PRECISIONES EN FUNCION DEL CONTEXTO LOCAL

V.1. El nombre de Fortuna y el culto a Fortuna

Los santuarios más renombrados y probablemente más antiguos que esta divinidad poseía en Italia eran los de Preneste y Antio. De estas dos villas latinas su culto pasó pronto a Roma. Más tarde se extendió a las provincias; fue probablemente bajo la influencia latina cuando en Grecia y Asia Menor, el culto a la Tyche griega experimentó un auge antes desconocido[116].

En las provincias latinas, la aparición de Fortuna fue una de las consecuencias de la conquista y colonización romana. La diosa recibió por todas partes homenajes más o menos humerosos. Bastante raros en la Narbonense, en las Tres Galias, la Retia, el Nórico, la Dalmacia, los fieles de Fortuna formaban grupos más importantes en Africa, España, Bretaña, en las fronteras de Rhin y del Danubio y en Dacia[117].

En razón de su carácter general e indeterminado, la diosa recibió numerosos epítetos[118], de los que unos expresan la potencia suprema que se le atribuye, como *Supera, Regina*...[119].

En el caso que aquí nos interesa, el nombre de Fortuna, de la villa de Murcia, en cuyo término municipal se halla enclavada la Cueva Negra y el balneario termal, necesariamente tiene que ver con algún culto a la diosa Fortuna, ya que el nombre se remonta a época romana pues aparece ya atestiguado en los primeros documentos existentes en el siglo XIV[120]. Creemos que este culto es el de *Fortuna Balnearis.*

"El sentido preciso que conviene atribuir a la expresión *Fortuna Balnearis* se puede ver determinado por una inscripción de Bonna en cuyo comienzo se lee: *Fortunis Salutaribus, Aesculapio et Hygiae.* Esta asociación de divinidades nos enseña que *Fortuna Salutaris* es la diosa que protege la salud, que la mantiene y que la restablece"[121]. En este sentido ha sido invocada muchas veces que nos vienen testimoniadas por otras tantas inscripciones.

"Menos fácil aún es distinguir lo que era *Fortuna Balnearis* o *Balinearis,* comprender por qué Fortuna estaba precisamente interesada en la construcción o restauración de los *Balnea.* La cuestión no ha sido planteada ni por Wissowa ni por Domaszewski. J. A. Hild, autor del artículo 'Fortuna' en el *Dictionnaire des Antiquités romaines* de Daremberg-Saglio-Pottier, se contenta con esta afirmación: 'Las mujeres de baja condición dirigían sus homenajes a Fortuna en los baños públicos, lo que le valió el título de Balnearis'. Es esta una interpretación de algunos versos de los Fastos de Ovidio... Pero tal interpretación es contradicha por los documentos ya que son siempre los hombres los que en las provincias latinas invocan a la *Fortuna Balnearis* o atestiguan su devoción a Fortuna tras de haber presidido ya la construcción ya la restauración de un *Balneum*... No hay, pues, nada en común entre *Fortuna Balnearis* y esta *Fortuna Virilis* en cuyo honor las mujeres que frecuentaban los baños públicos de Roma quemaban algunos granos de incienso.

"Pero entonces ¿qué significa este epíteto de *Balnearis*? y ¿por qué se dirigía a Fortuna cuando se había construido o restaurado un *Balneum*? Este uso no era local ni particular de una provincia, ya que los textos que lo mencionan están en Bretaña, Germania superior, Dacia. Ningún documento permite dar una explicación cierta. Quizá se pedía a la diosa que alejara de sus fieles los peligros que podían amenazarles en los baños, peligros que provenían sin duda de los excesos cometidos lo más a menudo en las termas, pero que no por ello eran menos reales. Quizá también *Fortuna Balnearis* era una pariente cercana de *Fortuna Salutaris*"[122].

Este planteamiento de Toutain debe ser anterior al trabajo de Wissowa en el Diccionario mitológico de Röscher. En éste Wissowa interpreta la *Fortuna Virilis* como una especie de *Fortuna Balnei virilis;* y la pone en relación con la *Fortuna Balnearis,* invocada preferentemente por las cortesanas a partir del momento en el que el uso de las termas públicas se extendió por Roma. Así el doble culto del primero de abril volvía a poner en función, *mutatis mutandis,* la distinción hecha por los griegos entre *Afrodita Urania* y *Afrodita Pandemos*(123).

Schilling ofrece una versión diferente según la cual las *Veneralia* o fiesta dedicada a Venus en las calendas de abril, en un principio estuvieron dedicadas

a *Venus Verticordia.* Su sentido fue promover la dignidad y la castidad entre las mujeres romanas(124). El calendario de Preneste señala que *Fortuna Virilis* recibía los homenajes de las *humiliores* que eran las únicas que se bañaban en los baños de los hombres. El sentido de los textos resulta claro si se admite una escisión que se produjo ulteriormente en el culto de la *Venus Verticordia,* siguiendo las *honestiores* fieles al ideal de moralidad y purificación ritual, mientras que las *humiliores,* y en concreto las cortesanas, ponían el acento sobre la nota afrodisíaca (elección del nombre de *Fortuna Virilis,* utilización de las termas masculinas, absorción del *cocetum).* La invención temporal de *Fortuna Virilis* puede explicarse por una reacción de las *humiliores* y cortesanas contra el carácter moralizador del culto tributado a Venus por las matronas(125), J. Gagé ha propuesto otro origen de los cultos de las matronas y de las mujeres humildes o cortesanas a Venus en el día primero de abril, aceptando el hecho de que se daba(126).

En cualquier caso y sea cual sea el origen del epíteto y los avatares del culto de las calendas de abril, lo cierto es que las inscripciones repartidas por todo el Imperio nos acreditan la existencia de la designación de *Fortuna Balnearis.* Y que bien sea ésta, bien la de *Fortuna Salutaris,* deben de estar en la raíz del nombre de la villa de FORTUNA.

Advirtamos que este nombre no aparece aislado en la geografía regional. También en el SE, provincia de Granada, se halla el nombre de Guadihortuna, que seguramente tiene una referencia similar al de la villa murciana(127).

V.2. La entidad del santuario

¿Cuál era el anclaje social del templo que estamos estudiando dentro de la región? Ya el hecho de las inscripciones nos ha permitido vislumbrar la existencia de un servicio del templo. ¿Vivía ese servicio de las limosnas de los dedicantes? Hay un dato que nos puede ayudar a descubrir la realidad y la entidad del templo. Es la toponimia.

En las cercanías de la Cueva Negra existe la SIERRA DE LÚGAR acentuado en la ú: *Lúgar.* Y hay todas las razones del mundo para pensar que tal palabra tiene una etimología relacionada con el latín *lucar, –aris* palabra que puede tener varios significados pero entre ellos uno que aquí se acomoda plenamente al contexto: “El impuesto de los bosques sagrados”. La sierra aludida sería, pues, una pertenencia del templo de la Cueva Negra. El dato puede parecer de poco relieve, pero si con él podemos establecer un templo con propiedades, a esta distancia temporal y con la carencia de fuentes documentales que padecemos es algo de enorme importancia. Lo más probable es que la tierra que comprende el actual asentamiento de los Baños de Fortuna, la Cueva Negra y hasta la Sierra de Lúgar todo fuera una inmensa propiedad o un enorme recinto que formaba parte del patrimonio del templo cuyo epicentro debió ser la Cueva Negra. ¿Hasta dónde se extendía? ¿Qué otras propiedades o recursos contaba entre sus pertenencias? ¿Tenía ganados y otras riquezas? Son cuestiones que quedan en el aire, pero a las que con la mayor probabilidd habrá que responder con la afirmativa. Ahora es más comprensible que entre las vías romanas que se pueden detectar en la región murciana una fuera directa desde Cartagena a Fortuna(128).

V.3. Relaciones del santuario con la vida religiosa local

No existe en la historia religiosa de la región murciana un capítulo sobre la religiosidad en época romana y quizá hasta ahora no se podía pensar en escribirlo. Tras del descubrimiento del centón de textos de la Cueva Negra se puede empezar a pensar en la posibilidad de hacerlo. Apuntemos algunas perspectivas:

La romanización de Murcia está mal conocida(129). Hasta ahora la impresión que se tenía es que tras los siglos de fines de la República y comienzos del Imperio con brillantes muestras de vida romana, la vida "a la moda del Imperio" caía en una gran atonía y no había prácticamente restos significativos.

Los trabajos sobre la religión romana existentes para la zona en la que está ubicada la Cueva Negra, son los que hemos indicado al hablar de las Ninfas(130), los trabajos epigráficos de M. Koch(131), y recientemente el publicado por J.M. Blázquez en el homenaje a A. Betz(132), así como los elementos que hay en la tesis de S. Ramallo sobre los mosaicos de la provincia de Murcia(133) y en el libro de J.M. Blázquez sobre el mismo tema(134).

De un modo general podemos decir que la religión que se puede atestiguar en Cartagena es la misma que en todas las ciudades romanas en circunstancias similares: hay una fuerte dosis de sincretismo a partir de lo ibérico, púnico y romano, integrando también las religiones mistéricas(135).

Por lo que toca a la dosis de religión romana que recoge cultos salutíferos, del tipo de los que constatamos en la Cueva Negra, bástenos con transcribir lo que escribe el último sistematizador del tema J.M. Blázquez:

"El museo arqueológico de Barcelona posee un altar, que fue hallado en el Monte Sacro en Cartagena, el lugar en el que se encontraba el templo de Moloch; pero el hecho de que el altar estuviera dedicado a la Paz no significa, que allí hubiera también un templo con igual dedicatoria, pues ante un templo solían levantarse altares varios. El altar tiene unas medidas de 1'20 x 0'58 x 0'48. Los relieves no están muy bien trabajados y muestran la mano de un artista provincial. En la parte frontal aparece una mujer velada con un ramo de olivo en la mano izquierda que mantiene elevada. En el lado posterior hay representados dos cuernos cruzados, adornados con bandas y llenos de espigas y frutos, bajo los que también hay racimos de uva. Uno de los laterales muestra un remo de timón y otros ramos de olivo con una serpiente enroscada alrededor del mismo. El relieve simboliza la paz y los bienes que la paz trae al pueblo. La serpiente y el ramo de olivo son símbolos de Asclepio, al que había un templo consagrado en Cartagena; las serpientes están representadas frecuentemente en las monedas romanas".

"A. Beltrán que estudió este altar y también las monedas romanas de la ciudad, pone a este altar en relación con los ases y semises de los duumviros quinquenales M. Postumius Albinus y L. Pocius Capito...".

"La serpiente está, como ya hemos mencionado, en relación con el culto de Asclepio, el cual debió gozar de gran predicamento, ya que la serpiente fue también representada en las monedas por los sucesores de Pompeyo durante la guerra civil y también más tarde. En una moneda hay una abreviatura de *Salus,* que, con seguridad, como indica A. Beltrán, era divinidad principal de la ciudad, y cuyo ayudante y asistente había sido Asclepio. Se puede también sos-

tener que la serpiente y *Salus* aluden al dios de la medicina. De lo que no hay duda es de que *Salus* era venerada en Cartagena; probablemente fueron venerados ambos dioses, ya que se trataba de divinidades salutíferas. Hay que recordar que la laguna situada al norte de la ciudad (Almarjal) era foco de infección de malaria que todavía existía hasta hace pocos años.

"En este contexto hay un *as* de época republicana muy digno de nota; en él se leen:

"Anverso: cabeza de Jano con dos caras, coronado con ramos de olivo, separado por un altar en torno al cual se enrosca una serpiente. Sobre el altar se lee MAGN; debajo PIVS. IMP. F.

"Reverso: proa de un barco vuelto a la derecha. Encima EPPIVS y debajo LEG.

"M. Eppius era uno de los dirigentes del partido pompeyano, venció en las cercanías de Cartagena a los generales cesarianos Carrinas y Asinio Polión (Dio. Cas. 45,10). Esta moneda que, en opinión de todos los investigadores fue acuñada en España y con toda seguridad en Cartagena, es testimonio de un culto local y de un altar.

"Una tercera moneda muestra:

Anverso: LO. FABRIC.

Reverso: Hay representada una serpiente; debajo de ella pone: P. ATELLIVS (un ejemplar reimpreso sobre él es un *as* de Belikion).

"La moneda debe haber sido acuñada en Cartagena, ya que en esta ciudad aparece frecuentemente el nombre de ATELLIVS en las monedas y monumentos. A. Beltrán cree que la moneda probablemente proviene de una acuñación pompeyana, anterior al desembarco de Pompeyo en Cartagena, probablemente del tiempo de Memmio que fue sitiado por Sertorio. Por carencia de moneda local acuñó todo lo que encontró en circulación y para tal acuñación empleó la serpiente, que era un atributo de Asclepio".

"La serpiente aparece sobre otras dos monedas... que debieron ser acuñadas en los años 46 ó 45 cuando Cn. Pompeyo desembarcó en Cartagena.

"Es interesante notar que la serpiente, antes de que aparezca en Africa, era el genio protector de Augusto y Livia".

"El culto a *Salus* es directamente mencionado en los *ases* y *semises* de los duumviros quinquenales Cn. Atellius Flaccus y Cn. Pompejus Flaccus:

Anverso: CAESAR.AVG.GERMANIC.IMP.P.M.TR.P.COS. Cabeza de Calígula coronada de Laurel y mirando a la derecha.

Reverso: CN.ATEL.FLAC.CN.POM.FLAC.II VIR.Q.V.I.N.C. Cabeca femenina de *Salus* mirando hacia la derecha. En torno al reverso está la inscripción SAL. -AVG.. El nombre de la ciudad se escribe VINC.

"A. Beltrán rechaza la idea de que la cabeza pertenezca a Cesonia, como se ha afirmado muchas veces. La moneda está en relación con el voto hecho a *Salus* durante la grave enfermedad del emperador en el año 39, mucho antes de que Calígula pensara en casarse con Cesonia.

"De todos estos documentos se puede conocer la importancia del culto local a *Salus* en Cartagena; su templo estaba o sólo o con el de Asclepio en el Cerro de la Concepción, en el lugar en el que también se encontraba el templo a Augusto divinizado.

"A. García y Bellido acepta la interpretación de A. Beltrán, pero cree que

el altar no estaba sobre el monte de Asclepio sino sobre el de Crono en el Monte Sacro y que tal altar no perteneció al tiempo de Augusto sino al de los Flavios o de Trajano".

El culto a Tanit., muy documentado en el museo de Murcia por terracotas recién estudiadas por Susan Bock de Candel(137); el culto a Saturno también documentado en Cartagena en el Monte Sacro y lo dicho más arriba sobre el culto a las Ninfas y sobre el culto a Venus en toda la costa mediterránea, nos hacen ver que la Cueva Negra tiene un contexto cultual bien coherente con el contenido de sus *tituli.*

Y si a los Baños de Fortuna, añadimos los de Archena, muy cercanos y aún por estudiar en el sentido en que estamos aquí viendo el de Fortuna, y los de Alhama y los de Mula ya se puede captar la importancia y el probable fecundo porvenir de este tipo de estudios en la región(138).

V.4. La Cueva Negra y el nombre de Murcia

El primer escritor que se preocupó y ocupó el nombre de la ciudad de Murcia fue Cascales(139). Su opinión fue que este nombre procedía del latín y que tenía que ver con la VENUS MURCIA conocida en la religión romana. La discusión que desde entonces hasta hoy ha seguido es conocida(140). ¿En qué medida los hallazgos de la Cueva Negra pueden dar luz a ese problema depende de las bases sobre las que se plantee la discusión. Si la difusión del topónimo MURCIA no es prelatina no cabe otra solución que aceptar que su difusión está en relación con la conciencia lingüística subyacente al culto a Venus si no con el culto mismo. Y si el camino de Cartagena a Fortuna pasaba por el lugar donde hoy se asienta la ciudad de Murcia parece lo más verosímil que el influjo de la VENUS MURCIA haya sido factor determinante en la forja del nombre de la región y de su capital(141).

V.5. Las leyendas sobre Eneas en Cartagena

Hay un tema sorprendente en la historia de Cartagena y es el de su vinculación con Teucro y con Eneas, documentada ya en la Antigüedad(142). La primera noticia al respecto ya concretada en el personaje de Teucro se halla en Silio Itálico en la misma fecha en la que comienzan a escribirse los poemas de la Cueva Negra. Parece claro que tras de la importancia que Cartagena tiene para Roma en los días de la conquista se llegó a una fuerte aculturación romana de esta zona y es probable que en ese caldo de cultivo las viejas sagas de los *gnostoi* adquirieran cuerpo y surgieran las leyendas. Creemos que tales leyendas, a la luz de nuestros textos, adquieren un nuevo relieve y son prueba fehaciente, una más, de la intensa vida cultural de la región en los tiempos aúreos de Roma.

NOTAS

(1) L. Pirandello, *Seis personajes en busca de autor,* acto, 1º escena 2ª p. 73 de la edición española de la ed. Aguilar: Obras escogidas, Madrid 1959.

(2) *Cfr. supra* A. González Blanco, "Las inscripciones de la Cueva Negra. Del descubrimiento a su lectura y estudio".

(3) *Cfr. supra* A. Stylow y M. Mayer, "Las

inscripciones de la Cueva Negra. Transcripción y comentario paleográfico".

(4) J.H.W.G. Liebeschuetz, *Continuity and Change in Roman Religion,* Oxford 1979. Para otros aspectos del contexto histórico pueden consultarse G. Willians, *Change and Decline. Roman Literature in the early Empire,* Berkeley 1978.

(5) J.H.W.G. Liebeschuetz, *ibidem,* p. 155.

(6) J. Beaujeu, *La religion romaine a l'apogée de l'Empire I La politique religieuse des Antonins (96-192),* París 1955, p. 426-427. En igual sentido se expresa J. Bayet, *La religion romana. Historia política y psicológica,* Madrid 1984, p. 253: "En los siglos imperiales es sensible el crecimiento de esta urgencia (hacia el monoteísmo) en los diferentes sistemas de fusión (sincretismo), de agrupación unitaria o de selección restrictiva".

(7) A. Duprez, *Jésus et les Dieux Guérisseurs. A propos de Jean V,* París 1970, p. 71: "Or le culte d'Asclepios ne se conçoit pas sans une eau abondante".

(8) O. Navarre, "Nymphae", en Ch. Daremberg - Ed. Saglio, *Dictionnaire des Antiquites Grecques et Romaines,* tome Quatrième, Première Partie, Graz (reprint 1969), pp. 124-126.

(9) El tema de la inhabitación de las aguas por seres espirituales pertenece a la cultura común de los pueblos primitivos, sobrepasando completamente el ámbito del mundo clásico tanto griego como romano, A. Duprez *(op. cit* p. 85ss) nos recuerda que "los semitas participan de esta creencia común a muchos pueblos primitivos de que los dioses o los espíritus viven en las aguas y en las fuentes. Los ejemplos son muy numerosos ya que el culto al agua se encuentra casi por todas partes. Tanto en Arabia, como en Canaán o en Palmira los ríos son nombrados a menudo con los nombres de las divinidades. La fuente es considerada como un ser vivo; a sus propiedades se las mira como manifestación de la vida divina, aunque propiamente hablando no parece que la fuente misma sea considerada como divina, ya que no se le dedican ni sacerdotes ni sacrificios sangrientos que son el acto específico de todo culto divino. Sobre el fondo común de veneración al agua, vienen a formularse diversas leyendas que relacionan el culto de una fuente o manantial con ésta o aquélla divinidad. Así, según la leyenda, es la fuente de Chaboras, río de Mesopotamia, donde Hera (Atargatis) se bañaba tras de su matrimonio con Zeus (Bel)".

"En la literatura judía, 'los ángeles de las aguas' y 'los ángeles de los ríos' ocupan una categoría especial en la jerarquía angélica. Alaban a Dios al lado de los 'ángeles de las montañas y de las llanuras'. Moisés, en su ascensión, ve las aguas del cielo y las ventanas del firmamento junto a las cuales se hallán estacionados los ángeles que vigilan el buen funcionamiento de estas aguas. Hay una tradición que explica por la acción de estos ángeles la captura de Jerusalen: según la decisión divina ya no eran oídas las oraciones y cuando se invocaba al ángel del agua, era el ángel del fuego el que respondía.

"El agua podía ser también lugar de habitación de espíritus malvados..." Sobre el culto al Nilo pueden consultarse Dufourq, *Les religions paiennes,* p. 37; G. Maspero, *Etudes de Mythologie et d'Arqueologie Egyptiennes,* t. II, p. 333. Sobre el culto al agua en Mesopotamia véanse A. Wunsche, *Die Sagen vom Lebensbaum und Lebenswasser altorientalische Mythen,* pp. 72-73; L. Delaporte, *La Mésopotamie,* pp. 153-157. De un modo general sobre todo el mundo semítico M. J. Lagrange, *Religions Sémitiques,* Paris 1903, 0.160. Sobre los cultos africanos véase J.G. Frazer, *Folklore en el Antiguo Testamento* Madrid 1981 pp. 338 ss. Sobre los cultos a las aguas en la India hay un libro aparecido en Londres en 1918 del que se publicó un resumen en francés por la señora Morin en la *Revue de l'histoire des Religions,* t. CIV, octubre 1931. El autor del libro fue M.R.P. Masani. Sobre los cultos griegos, además de los artículos de las Enciclopedias clásicas, puede verse el tema en monografías como la de V. Bérard, *De l'origine des Cultes Arcadiens,* Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athenes et de Rome, fasc. 67, 1894, p. 205. El tema en el mundo romano fue abordado por J. Toutain, *Les cultes païens dans l'Empire Romain,* Paris 1907 ss (reprint Roma 1967). Y sobre el culto a las aguas en diversas latitudes hay un sinnúmero de monografías como p.e. Holmberg, *Die Wasser Gottheiten der finnish-ugrishen Völker,* Helsinki 1913; Lacisius, *De diis Samagitarum,* Basilea 1615; Runge, "Der Quellen Kultus in der Schweiz", *Monatschrift des Wissenschaft-Vereins in Zürich* 1859; Weinhold, *Die Verherung der Quellen in Deutschland,* Berlin 1898; Hope, *The*

Holy wells of England, Londres 1893. Numerosos elementos relacionados con el tema se encuentran en la obra de W. Mannhardt, *Wald und Feld Kulte,* Berlin 1875-1877. Para la Galia es obra fundamental C. Vaillat, *Culte des sources dans la Gaule Antique,* París 1932.

El fundamento para este fenómeno de difusión es simple y a la vez difícil de definir con precisión y nitidez. He aquí como lo formuló C. Julián, *Histoire de la Gaule* t. I, p. 135: "De todas las cosas del suelo, las fuentes... son las más útiles a la vida humana; eran la cosa cuya existencia caprichosa recordaba en mayor grado esta vida misma: sus murmullos que despiertan imágenes poéticas en los tiempos literarios, multiplicaban entre los antiguos los sentimientos de un contacto religioso. Al tranquilizar al hombre le distraían o le hacían entrar en trance de admiración. Las fuentes no tienen para su imaginación de niño la fría austeridad de los bosques inmóviles. De todas las fuerzas de la naturaleza son las que están más cerca del alma humana. Y, además, ¡cuántos beneficios inestimables espera el hombre de estas nodrizas buenas y vivas! Es la fuente la que refresca, hace descansar y purifica, la que quita la fiebre y cura la enfermedad; tenía tantas virtudes como formas. Las fuentes son los puntos en torno a los cuales se mueven los grupos humanos y fueron para estos mismos grupos los lugares de cita permanentes de sus plegarias, fueron las creadoras de las primeras sociedades y de los primeros dioses".

(10) O. Navarre, *op. cit.,* pp. 124-125.

(11) Así p.e. en Elis, junto al río Anigros había una gruta de las Ninfas Anigrides; una simple inmersión en las aguas del río, con la promesa de un sacrificio a las Ninfas, curaba todas las afecciones de la piel. En nuestra Cueva Negra se recuerdan, como veremos, los votos hechos a Venus con relación a las Ninfas y a la salud obtenida o a obtener.

(12) O. Navarre, *op. cit.,* p. 126: "Nulle part de temples propement dits"; lo mismo afirma Bloch en "Nymphen", en W. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie,* Leipzig 1884-1913, vol. III, col 500ss, en la 526 dice: "Tempel in der Art, dass sie allein zur Behausung der Gottheit und seiner Habe dienten, wie bei anderen Göttern, hat es für den Nynphenkult kaum jemals gegeben". H. Herter, "Nymphai", RE 34, Stuttgart 1937, col. 1554, matiza más esta afirmación: "Tempel sind diesen Repräsentantinen der freien Natur eigentlich nicht angemessen, wenn den Römer gab es auch regelrechte Tempel (Cic. *nat. deorum* III, 43; Verg. *georg* IV, 541; Vitr. I,2,5; anders Lucret, V, 948), die ebenfalls aus brunnenanlagen entwickelt gewesen sein mögen (Bloch 540 s). Wir kennen den Tempel auf dem Marsfelde und einen weiteren bei Liris (CIL II, 3786); ein landlicher Tempel ist bei Saladinovo gefunden. *Aedes* CIL XI, 2595; der N.(?) und des Silvanus CIL III, 1958; *aediculae* der N. CIL XII, 2926, vgl. 2845; XIII, 7278...".

(13) O. Navarre, *op. cit.,* p. 117. Sobre el sincretismo del culto a las Ninfas hay abundante material, quizá no del todo elaborado. Puede verse Bloch, *op. cit.* col. 512s. 529.541ss. 544ss; H. Herter, *op. cit.,* col. 1529. 1551 y sobre todo col. 1572ss. Puede consultarse con fruto del trabajo de R. Etienne, "Les syncrétismes religieux dans la Péninsule Ibérique a l'époque impériale", en *Les syncretismes dans les religions grecque et romaine (Colloque de Strasbourg 9-11 juin 1971),* Paris 1973; y también las páginas del coloquio de Beçanson (22-23 octubre 1973) editado por Fr. Dunand y P. Leveque, *le syncretisme dans les religions de l'Antiquité,* Leiden 1975.

(14) Lo normal es imaginar que las Ninfas viven en grutas, ya que sólo suele tributarse culto a las Náyades. Véase Bloch, *op. cit.* cols. 509-511 etc.

(15) J. Toutain, *op cit.* vol. I París 1907, p. 382 donde da una estadística aproximada: "Fuera de Africa (donde, según Toutain, no hay culto a las fuentes), en las otras provincias latinas, la difusión del culto a las Ninfas parece haber estado en relación con la densidad de la población y en una cierta medida con la intensidad de la colonización romana. Los documentos hallados sobre tal culto son más numerosos en España (a comienzos de siglo había 14), en la Norbunense (23 documentos para la misma época), en Aquitania (16), en Dalmacia (18), en Panonia (21), que en Bretaña (5) o en la Germania Inferior (3). Desde la fecha en que escribiera Toutain las estadísticas han cambiado, ya que hay culto a las Ninfas también en Africa (cfr. H. Herter, *op. cit.,* col. 1569-1570) y para las provincias hispanas A.M. Vázquez y

Hoys *(La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas,* Madrid 1982, vol II, pp. 392-415) recoge 36 inscripciones, además de cinco esculturas, dos imágenes grabadas y algunas series de monedas. Para la Galia Cisalpina, C.B. Pascal *(The Cults of Cisalpine Gaul,* Bruxelles 1964, p. 96) dice: "Las dedicaciones a las divinidades de las aguas realizan el mismo esquema que ya observara Toutain para las provincias occidentales en relación con los *genii locorum* y las *nymphae.* Los genios, según este sumario, atraían las dedicaciones de los soldados; las ninfas eran honradas tanto por los soldados y otros miembros del servicio imperial como por representantes de la población indígena y por algunos magistrados municipales. En la Galia Cisalpina las inscripciones a Neptuno, a las ninfas y a los varios otros dioses de ríos y fuentes llevan el nombre de cinco militares dedicantes, que es un número pequeño pero más numeroso que para las otras clases de cultos...".

(16) J. Toutain, *op. cit.,* Tome I, Libre II, chap. III. "Les divinites et les cultes du Pantheon greco-romain... Les divinites des eaux: Neptunus, les Nymphes... p. 382.

(17) J. Toutain, *op. cit.,* Tome III, Livre IV, Chap. II: "Les cultes iberiques", p. 155.

(18) Pero aun es pronto. Mientras no pueda limpiarse todo el techo de la cueva y puedan leerse nuevas inscripciones o cuando se encuentre la favisa del santuario sin duda el panorama adquirido hasta este momento cambiará profundamente.

(19) Cfr. Nota 12 y en concreto CIL II, 3786: TEMPLVM NYMPHARVM / Q. SERT-(RIVS) EVPORISTVS / SERTORIANVS ET SERT./ FESTA VXOR A SOLO / ITA VTI EXCVLPTVM / EST. IN HONOREM EDE(TA)NOR(UM)/ ET PATRONORVM SVORVM / S(VA) P(ECVNIA) FECERVNT.

(20) Asi L. Villalonga, *Numismática antigua de Hispania,* Barcelona 1979, p. 265, corrigiendo a Gil Farrés, *La moneda hispánica en la Edad Antigua,* Madrid 1966, pp. 306. 395 y 417, quien las databa entre los años 24 y 14 a.C.

(21) La existencia y el uso de la magia mimética en la Antigüedad está perfectamente documentada también en esta intencionalidad de atraer al agua. Es interesante notar que en toda la región de Murcia existe todavía en la actualidad el rito religioso del baño de la Cruz (atestiguado en Caravaca, Alguazas, Fortuna, Abanilla, Villanueva etc.). Hay documentación de que tal baño tenía en la mente de los fieles el papel de provocar la lluvia por mímesis Cfr. A. González Blanco, "La primera noticia impresa sobre el culto a la Santísima Cruz de Caravaca", *Programa de fiestas de Caravaca de la Cruz* 1986.

(22) CIL II, C. CORNELIUS. CAPITO. L. HEIVS. LABEO / II VIR AQVAS EX D.D. REFICENDAS / CVRARVNT. I.Q.P.
cfr C. Belda p. 148.

(23) A. Nygren, *Eros et Agape. La notion chrétienne de l'amour et ses transformations,* Première Partie, Paris 1962 (la obra original, en sueco, data de 1930), pp. 173 ss.

(24) U. v. Wilamowitz-Moellendorf, *Platon,* vol. I, 1919, p. 325.

(25) A. Nygren, *op. cit.,* p. 182.

(26) A. Nygren, *op. cit.,* p. 187.

(27) A. Nygren, *op. cit.,* p. 207.

(28) H. Fliedner, *Amor und Cupido. Untersuchungen über den römischen Liebesgott,* Meisenheim am Glan 1974. De todas maneras hay que precisar como hace el autor que dentro de esa línea general de uso de lenguaje hay divergencias muy importantes como p.e. Horacio sólo emplea la palabra *Cupido* (cfr. p. 62s). La obra de Fliedner, como buen trabajo de investigación que es, recoge toda la literatura existente sobre el tema que, por otra parte no es mucha. Hela aquí (aparte de los artículos de las grandes enciclopedias Mythol. Lexikon, RE, RAC etc.):

1953. J. Hubaux, "Le dieu Amour chez Properce et chez Longus", *BAB* 39, 1953, p. 263 ss.

1953. A. Lesky, "Amor bei Dido", *Beiträge zur älteren Kulturgeschichte, Festschrift R. Egger,* Bd. II, Klagenfurt 1953, 169-178.

1954. E. Burck, "Amor bei Plautus und Properz", *Arctos* 1, 1954 (Festschrift E. Linkomies), 32-60.

1958. W.C. Stephens, "Venus und Cupido in Ovid's metamorphoses", *TAPhA* 89, 1958, 286-300.

1963. A. Kistrup, *Die Liebe bei Plautus und den Elegiakern,* Diss Kiel (manuscrita) 1963.

1968. E. Fischer, *Der Begriff amor in der römischen Literatur bis Ovid,*

Diss Wien 1968 (manuscrita).

1968. P. Flury, *Liebe und Liebesprache bei Menander, Plautus und Terenz,* Hedelberg 1968.

1969. R. Stuveras, *Le putto dans l'art romain,* Brüssel 1969.

1973. E. Fischer, *Amor und Eros. Eine Untersuchung des Wortfeldes "liebe" im Lateinischen und Griechischen,* Hildesheim 1973.

(29) H. Fliedner, *op. cit.,* p. 41. Es de enorme interés constatar la variación de los romanos respecto al amor apoyándonos no sólo en la designación del dios como *amor,* sino también en otros indicios. Fliedner expone el hecho en las pp. 41 ss: "Muy ricos en contenido son los acontecimientos del siglo III a.C. en el ámbito del culto a Venus en Roma. El primer templo a Venus cuya construcción conocemos fue erigido con el dinero de las multas a las matronas que habían delinquido contra la castidad; para entender tal medida hay que admitir que creían que la causa del comportamiento contrario a las costumbres de aquellas matronas era un acto de rabia de la divinidad abandonada a la cual ahora había que aplacar mediante la construcción del templo; aparentemente la operatividad de la *libido* era considerada como un especial rasgo esencial de tal divinidad. C. Koch, a mi juicio con razón, deduce que fue a causa de este comportamiento temido y odiado de la divinidad por lo que el culto a Venus fue aceptado tan tarde entre los cultos estatales romanos. Este mismo temeroso rechazo puede asimismo haber sido la causa de que al fundar el templo de la *Venus Erycina* en el Capitolio no se aceptara con él también la prostitución sagrada que en Sicilia era una parte integrante del culto. Finalmente hay que prestar atención al hecho de que cuando se erigió una estatua de *Venus Verticordia* entre el 216 y el 204 a.C. por orden de los Libros Sibilinos, ésta tenía que conseguir *quo facilius virginum mulierumque mens a libidine ad pudicitiam converteretur.*

Todas estas medidas permiten captar una postura defensiva frente a lo erótico que va muy bien con la identificación Eros=Cupido. A la vez es perceptible una fuerte contracorriente frente a esta postura rigorista en relación con el amor ya que el que el dinero de las multas aludidas se empleara para levantar un templo a Venus hay que ponerlo en relación con el hecho de que una fuerte corriente de opinión ya no consideraba recto y procedente el imponer aquellas multas.

La consagración de una estatua de *Venus Verticordia* menos de cien años después muestra que para entonces la expansión de una postura más libre frente a lo erótico debe haber tenido un fuerte incremento, lo que fue considerado como intolerable por el círculo dominante conservador, al considerar que en este desarrollo existía un peligro para el Estado.

Tal cambio de costumbres presupone una postura positiva frente al amor carnal que, a mi parecer, se ve en la ecuación Eros=*Amor.* Pero la conciencia de que Cupido era el nombre originario del dios se mantuvo hasta la Antigüedad Tardía...".

(30) H. Fliedner, *op. cit.,* p. 62ss: "Poca información sobre la diferenciación de los nombres *Amor* y *Cupido* nos dan Horacio, Varrón, Lucrecio, la Apendix Vergiliana y el restante Corpus Tibullianum, puesto que el primero sólo emplea *Cupido,* los otros sólo *Amor.* Tampoco en el caso de Propercio podemos decir con seguridad si y cómo distingue los nombres, ya que la única vez que emplea *Cupido* no lo contrapone a *Amor...* En el uso lingüístico postovidiano ya no se puede poner el uso de ambos nombres en relación con el significado de los abstractos y no somos capaces de determinar por qué motivos, p.e. Estacio no emplea el nombre de *Cupido* y Silio Itálico no emplea el de *Amor.* El grafito pompeyano más arriba transcrito que muestra una distinción personal entre los dos dioses es una excepción. Posiblemente el hecho de que en la literatura del siglo I d.C. se abre paso la concepción de una pluralidad de erotes lleva consigo el que se olvide la antigua distinción entre Amor y Cupido. Sólo el estudio que hacen los gramáticos de la Antigüedad Tardía de los estratos de la antigua literatura hace de nuevo claridad en las diferencias en el uso de los nombres".

(31) "Entre los motivos que han podido llevar a Apuleyo a elegir el nombre de *Amor* uno puede haber sido su interés por la literatura arcaica. Es sabido que buscaba con frecuencia sus modelos en ella y el uso en su apología de un fragmento de Afranio, que atribuye *amare* a

los sabios y *cupere* a los demás, del cual ya hemos hablado puede ser aducido en esta argumentación" (H. Fliedner, p. 78, n. 41).

(32) H. Fliedner, *op. cit.*, p. 79: "según testimonio de Apuleyo su mundo espiritual está marcado de manera decisiva por dos componentes. No sólo por la religión de Isis cuyo iniciado nos dice que es; sino también e igualmente por el platonismo, cuyo representante se nos aparece en sus escritos de temas que están relacionados con el platonismo medio. Un papel importante en sus explicaciones lo tiene la doctrina de los demonios que aparece expuesta en todos sus escritos y que con ello se muestra como una pieza nuclear en la profesión de fe filosófica de Apuleyo. El que por dos veces se haga aparecer el amor como un ejemplo particularmente adecuado para aclarar nos enseña que esta cosmovisión derivada de Platón corresponde a las propias concepciones de Apuleyo. Así la novela del Asno de Oro vale como un ejemplo impresionante de que la tradición literaria y las concepciones populares son elementos decisivos para la presentación literaria de los dioses y no forman parte de la fe personal.

(33) H. Fliedner, *op. cit.*, p. 79.

(34) Para el tema en la Antigüedad Tardía hay que recordar el tema del *Deus Charitas est* joánico y la enorme resonancia que el tema ocupa p.e. en toda la obra de un S. Agustín así como en otros autores cristianos.

(35) El problema del papel del amor en la religión ha sido muy estudiado y hay una abundantísima bibliografía que no es tarea nuestra recoger aquí. A título de ejemplo recordemos W. Schubart, *Religion und Eros,* München 1964.

(36) H. Herter, "Nymphai" RE, vol 34, Stuttgart 1937, col. 1551 y 1572 y el hecho es notable tanto en la epigrafía como en las fuentes literarias.

(37) A.M. Vázquez Hoys, *La religión romana en Hispania...* pp. 303-307.

(38) J. Gagé, *Apollon romain. Essay sur le culte d'Apollon et le developpement du "ritus Graecus" a Roma des origines a Auguste,* Paris 1955, p. 371.

(39) J. Gagé, *Ibidem,* p. 338.

(40) Ballesteros, *Historia de España* (Salvat), vol I, 2a ed., Barcelona 1943; A. Beltrán, "El ara romana del museo de Cartagena y su relación con el culto de la Salud y Esculapio en Carthago Nova", *Ampurias* IX-X, 1947-48 pp. 213 ss, lams. I-II; A. Fernández Avilés "El Museo Arqueológico Municipal de Cartagena", *AEA* 54, 1944, p. 91; A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal,* Madrid 1949, n. 407, láminas 288-289; L. Pericot, *Historia de España* (Gallach), vol. I: *España primitiva y romana,* Barcelona 1934, fig. p. 527.

(41) A. Beltrán, *Serie de monedas latinas de Cartagena, Murcia 1948; A. Beltrán. "Los monumentos de Cartagena según las series de monedas y lápidas latinas", Crónica del II Congreso Arqueológico del SE español,* Albacete 1947, pp. 3Q5ss; L. Villalonga, *Numismática antigua de Hispania,* Barcelona 1979, pp. 292. 295; J.M. Blázquez, "Städtebau und Religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie: Tempel aus der Zeit der römischen Republik", *Römische Geschichte, Altertumskunde und Epigraphik. Festschrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80 Lebensjahres,* Win 1985, pp. 75-106, sobre todo 90-91.

(42) Los materiales están recogidos en A.M. Vázquez Hoys, *op. cit.*, pp. 303-307.

(43) Sobre el problema de la entrada de Asclepio en los lugares sagrados con aguas termales puede verse J.H. Croon, "Hot Springs and Healing Gods", *Mnemosyne. Bibliotheca Classica Batava,* serie IV, XX, 1967, 225-246, que es un trabajo de los varios que el mismo autor ha publicado en esta revista (*Cfr.* años 1956. 1961). En el que hemos citado, el autor, tras haber afirmado que el culto a Asclepio es relativamente reciente, concluye "Estas observaciones nos ofrecen un punto de partida para responder a la segunda cuestión planteada al comienzo de este artículo. Todos los patronos, anteriores a Asclepio tenían afinidades con la naturaleza y/o con el mundo ctónico. Esto tiene un interés especial si parece aceptable que algunos antiguos cultos de Asclepio tuvieron conexión con fuentes de aguas calientes, como es el caso de Cranon. Yo no propongo tomar partido en la famosa controversia de si Asclepio fue originariamente un espíritu de la tierra o un héroe (en el sentido de que hubiera sido primeramente un mortal); pero en ambos casos sus afinidades ctónicas originarias son obvias. En la experiencia religiosa de una población rural antigua las fuentes de agua hirviente eran producto de poderes sobrenatura-

les ctónicos. Pero incluso si Asclepio fue originariamente venerado en esta capacidad, aparentemente fue mucho menos importante que los otros patronos. Y su conexión ya tardía con las aguas termales apunta hacia una actitud mental completamente diferente de sus devotos. Ciertamente las antiguas creencias pudieron persistir. Todavía no hace muchos años que los campesinos de Cythnus no se atrevían a bañarse en las aguas termales de la isla. Pero el auge de los establecimientos de baños en el mundo helenístico y romano muestra que la población urbanizada tenía otras ideas religiosas. usaban la naturaleza y sus dones para sus propios intereses, muy en concreto para el bien de la humanidad; y al usar así las aguas termales daban culto a un dios de la medicina típicamente humano". Sobre el culto de Asclepio *cfr.* p.e. A. Walton, *The Cult of Asklepios*, Ithaca 1894 (reprint 1965); A. Krug, *Heilkunst und Heilkult. Medizin in der Antike*, Múnchen 1985, pp. 121-187 y bibliografía en pp. 230-233.

(44) El problema de las divinidades de la naturaleza es muy conocido en el mundo romano, lo mismo que el culto a Febo. Fue esta base la que nos hizo pensar al comienzo de nuestro estudio en estas lecturas alternativas, pero ahora ya no vamos a divagar sobre estos temas.

(45) Sobre el tema de *Fortuna Virilis* volveremos más adelante. Puede verse J. Gagé, *Matronalia. Essai sur les dévotions et les organisations cultuelles des femmes dans l'ancienne Rome*, Bruxelles 1963 sobre todo pp. 39-63.

(46) R. Schilling, *La religion romaine de Vénus depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, Paris 1954, p. 87 Sobre diversas perspectivas del culto a Venus Cfr.: A. Wlosok, *Die Göttin Venus in Vergils Aeneis*, Heidelberg 1967; N.E. Singleton, *Venus in the Metamorphoses of Apuleius*, Ann Arbor, Michigan U.S.A., 1980.

(47) J. Beaujeu, *La religion romaine a l'apogée de l'Empire I, La politique religieuse des Antonins (96-192)*, Paris 1955, p. 138; las pp. 136-141 son claves para todo este tema por el conjunto de visiones y noticias que contienen. Un paralelo lingüístico del texto de *vota reus* lo hay en Macrobio *(Sat.* I, 12, 31): *A Iunio Bruto, quod... pulso Tarquinio sacrum Carnae deae in Caelio monte voti reus fecerit.*

(48) R. Schilling, *op. cit.*, pp. 88-89: "El romano se sabe de una vez para siempre, sometido al imperio de los dioses; su única ambición es ganar su favor. Está persuadido en el curso de toda su historia de que la ayuda divina es indispensable para el éxito. Este sentimiento es el hilo conductor de la historia de Tito Livio. Y se expresa por la boca de la tradición romana en Cicerón: *"Mihique ita persuasi Romulum auspiciis, Numam sacris constitutis, fundamenta iecisse nostrae ciuitatis, quae nunquam profecto sine summa placatione deorum immortalium tantam esse potuisset" (De nat. deorum* III,2).

(49) Un ejemplo de suplicante a Venus (en este caso a Afrodita) es Adriano cuando tras haber matado un oso en Beocia y otro en Tespias funda una ciudad, *Hadrianotherai*, y ofrece las primicias del oso beocio a Cupido acompañando su ofrenda con una dedicatoria en verso que se nos ha conservado: "Oh hijo de la melodiosa Cipria, arquero que vives en Thespias, vecina al Helicón, cerca del jardín en flor de Narciso, seme propicio: acepta este presente que te ofrece Adriano, las primicias del oso que ha matado él mismo desde lo alto de su caballo; tú, en recompensa de esta ofrenda, dale como dios sabio que eres, los favores de Afrodita Urania" ¿Esperaba Adriano una gracia particular? ¿Cuál? ¿Qué relación podía haber entre una ofrenda cinegética a Afrodita incluso si era la Urania y a Eros, incluso si era conocido como dios sabio? (Cfr. J. Beaujeu, *op. cit.* p. 163, nota 2. Nosotros queremos recordar que aunque la ofrenda es a Afrodita parece que tal Afrodita es la traducción de la Venus romana. Y Cupido 'sabio' puede estar en la tradición platónica del Eros.

(50) R. Schilling, *op. cit.*, Chapitre II: "La signification du culte des Vinalia. I. L'association de Jupiter et de Vénus" pp. 91ss.

(51) H. Fliedner, *Amor und Cupido...*, pp. 94ss; cfr. P. Grimal "Venus et l'inmmortalité (a propos de Tibulle I, 3, 37 et suiv.)", *Hommages a W. Deonna*, Bruxelles 1957, 258-262; W. Heilmann, *Die Bedeutung der Venus bei Tibull unter besonderer Berücksichtigung von Horaz und Properz*, Diss Frankfurt 1959.

(52) H. Fliedner, *op. cit.*, p. 109, nota 5.

(53) R. Schilling, *op. cit.*, pp. 276ss. Todo esto sin contar con los posibles sincretis-

mos que puedan subyacer en nuestro centro de culto de los que luego hablaremos. Cfr. J.M. Blázquez, "El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y mistéricas", en *La religión romana en Hispania,* Madrid 1982, p. 183.

(54) H. Fliedner, *op. cit.,* p. 115, nota 42. Sobre el problema paralelo y concomitante de la sensibilidad religiosa latina y romana cfr. A. E. Wilhelm-Hooijberch, *Peccatum, Sin and Guilt in Acient Roma,* Groningen 1954; H. Wagenvoort, "Orare, Precari", *Pietas. Selected Studies in Roman Religion,* Leiden 1980, 197-209.

(55) F. de P. Díez de Velasco, "Balnearios y dioses de las aguas termales en Galicia romana", *AEA* 58, n. 151-152, 1985, 69-98; F. de P. Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la Península Ibérica en época romana,* Madrid (Microtrabajos. Ediciones. Distribuciones) 1987, con bibliografía.

(56) Sobre el Júpiter romano puede verse C. Koch, *Der römische Juppiter,* Franckfurt a.M. 1937; G. Dumezil, *Jupiter, Mars, Quirinus,* Torino 1955. Sobre el culto a Júpiter en Hispania cfr. A.M. Vázquez Hoys, "El culto a Júpiter en Hispania", *Cuadernos de Filología Clásica* XVIII, 1983-1984, 83-215; J.A. Redondo Rodríguez, "El culto a Júpiter en la provincia de Cáceres a través de sus testimonios epigráficos. Distribución y nuevos hallazgos", *Studia Zamorensia* VI, 1985, 69-77; F. Marco Simón, "El culto a *Jupiter Dolichenus* en el norte de Hispania", *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas,* 4, 1897, 145-158.

(57) Cfr. RE sub voce "Chaon".

(58) Ovidio, *Metamorphosis,* III, 253-315.

(59) Horacio, *Odas,* II, 19, 1-4.

(60) Lucrecio, *De rerum natura,* IV, 580-595.

(61) Para toda la mitología de Baco la bibliografía es abundante A. Bruhl, *Liber Pater. Origins et expansion du culte dionysiaque a Roma et dans le monde romain,* Paris 1953; H. Jeanmaire, *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus,* Paris 1970 con abundnate bibliografía; M.P. Nilsson, *The dionysiac Mysteries of the Hellenistic and Roman Age,* New York 1975; M. Detienne, *Dionysos mis a mort,* Paris 1977 (tr. española *La muerte de Dionisos,* Madrid 1982); M. Detienne, *Dioniso a cielo aperto,* Bari 1987.

(62) A. Bruhl, *op. cit.,* p. 305.

(63) Cfr. RE, sub voce "Eiche", "Phylacus", "Iphiclus", "Melampus" para todas las variantes y citas del mito; cifr. también M. P. Nilsson, *Geschichte der griechische Religion,* München 1967 (3. ed) vol I, pp. 613 ss.

(64) H. Jeanmaire, *op. cit.,* pp. 203-205. El mismo tema apunta M: Detienne en su libro *Dioniso a cielo aperto,* Bari 1987, p. 87 cuando dice: "Técnica terapéutica practicada en cierta ocasión en la Argólide cuando Melampo, en una versión dura, trató a las hijas de Preto que habían perdido el juicio, con una cura de danzas violentas y rumorosas guiadas por una banda de jóvenes varones. Danza entusiástica pero de la misma naturaleza que las danzas báquicas, igualmente llamadas *baccheiai,* "bacantes", ofrecidas a la humanidad junto con el vino puro del que constituyen la otra vertiente, por un Dioniso que se venga de Hera, para el mayor bien de una humanidad hecha así".

(65) Citamos la traducción de C. Schrader en ediciones Gredos, Madrid 1983.

(66) *De Herodot. malignitate* 857 C-E. Agradecemos a la doctora A. Vera Muñoz el habernos señalado este texto en su tesis doctoral, *Tipología de la fiesta en MORALIA de Plutarco,* Murcia 1988, texto que juzgamos de enorme importancia para el tema que nos ocupa.

(67) H. Jeanmaire, *op. cit.,* 471-472.

(68) J. Bayet, *La religión romana. Historia política y psicológica,* Madrid 1984, cap. VI: "Los dioses", pp. 121 ss.

(69) J. Bayet, *Ibidem,* pp. 126 ss.

(70) J. Bayet, *op. cit.,* pp. 66ss.

(71) Cfr. en este mismo volumen J. Sanmartín. "Grafias iberizantes en el latín de la Cueva Negra" y en general todo el problema de los sincretismos en la romanización y en particular el problema del culto en cuevas en época ibérica cfr. p. e. M. Tarradell, "Cuevas sagrada o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica", *Memorias del Instituto de Arqueología y prehistoria de la Universidad de Barcelona* 1973, pp. 25-30.

(72) J. Bayet, *op. cit.,* p. 225s: "No se debe por tanto exagerar la oposición entre las religiones salvadoras de tipo biológico y las que hemos llamado cósmicas: ambas responden a una afectividad ciertamente común, pero a menudo confusa e inestable, y ambas de interfirieron, a lo largo del tiempo, durante el Imperio Roma-

no".

(73) I. Becher, "Antike Heilgötter und die römische Staatsreligion", *Philologus* 114, 1970, 211-255.

(74) J. Bayet, *op. cit.*, p. 248.

(75) R. Schilling, *op. cit.* p. 91ss.

(76) J. Gagé, *Apollon Romain: Essai sur le culte d'Apollon et le dévelopment du "ritus graecus" à Rome, des origines a Auguste,* Paris 1955; I. Becher, *op. cit,* pp. 235 ss.; J. Bayet, *op. cit.* p. 138.

(77) A. Bruhl, *op. cit.*, pp. 208. y *passim;* R. Schilling, *op. cit.*, pp. 120-121.

(78) A, Bruhl, *op. cit.*, pp. 72. 137. 142. 146.

(79) A. Bruhl, *op. cit.*, p. 150.

(80) R. Schilling, *op. cit.*, pp. 19. 220.

(81) J., Bayet, *op. cit.*, pp. 252ss. 259. Este es el fundamento de los abundantes sincretismos que aparecen por todas partes y muy en particular en Hispania. Cfr. J. Bayet, *op. cit.* p. 218 y J.M. Blázquez, "El sincretismo en la Hispania Romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y mistéricas", *La religión romana en Hispania,* Madrid 1982, 179-223.

(82) J. Toutain, *Les cultes païens dans l'Empire Romain...*, vol. III, p. 60s.

(83) A. Kirsopp Michels, *The Calender of the Roman Republic,* Princeton 1967, p. 175.

(84) Ph. E. Huschke, *Das alte römische Jahr und seine Tage. Eine chronologisch-rechtsgeschichtliche Untersuchung,* Wiesbaden 1970 (reprint de la edición de 1869) p. 232. Este autor explica muy bien las razones de semejante acuerdo, que, entre otros argumentos, vienen dadas por el pasaje de Verrio Flacco, en su *De verborum significatu,* del que discute la restitución de Mommsen, y por el suplemento de Ursino que reza: *"Nefasti dies notantur N litera, quod iis nefas est praetori, aput quem lege agitur, fari tria verba do dico addico. NP notati ob ferias qdem aeq (quidem aeque) nefasti ac superiores sunt; quia vero puri sunt, saepe iis servi liberati sunt sine piaculo. sed et exercitus iis scribuntur et in provincias ire licet: sacra quoque instituta fiunt et vota nuncupata solvi et aedes sacrari solent" (Ibidem,* p. 240).

(85) Ph. E. Husschke, *op. cit.* p. 238: "Respecto a la nota NP que el calendario presenta para estos días... no podemos dudar que aparece por vez primera al comienzo del Imperio, y que la nota NP está puesta para indicar *nefastus purus,* distinguiendo tales días de los NF, *nefastus feriatus,* o *feriis,* o *festus...".* En la p. 239 dice: "Respecto a esta nota NP quiero proponer mi suposición de que procede de Verrio Flacco mismo... en el sentido de que fue el primero en proponer que su primer uso fue en tiempo de César, y para designar las nuevas fiestas de la casa imperial"... en la p. 240: "el recto conocimiento del origen de la nota NP nos otorga además la ventaja de poder afirmar con gran seguridad que todos los días que llevan tal anotación sin otros nombres, son días de fiesta que proceden de época imperial"... y en p. 241: "Por lo demás la creación de tales nuevos días de fiesta no sobrepasó la época de gobierno de la casa Julio-Claudia".

(86) Ph. E. Huschke, *op. cit.*, p. 242: "Por lo que se refiere a las fiestas de la casa imperial hasta entonces existentes... en el año 70 fue creada por el Senado una comisión de hombres de pro (Tácito H. 4,40), *'qui... fastos adulatione temporum foedatos exonerarent modumque publicis impensis facerent'* Y probablemente eliminaron ya entonces todos esos días señalados desde César con la NP que no tenían contenido tradicional".

(87) Ph. E. Huschke, *op. cit.*, p. 242: así pudo ya Plinio, bajo Trajano, hacer una instancia de permiso precisamente para septiembre, ni antes ni después, apoyándose en que en el mes de septiembre de nuevo había *complures dies feriatos* (ep. 10,12(24),3), cosa que no es concebible si en el mes de septiembre se hubiesen conservado como días de fiesta los días 2, 3, 17 y 23, fiestas de la casa imperial, además de las idus, dado que tendría el mismo número de fiestas que octubre *(Meditrinalia, Augustalia, Fontinalia, Idus* y *Armilustrium).*

(88) J. Bayet, *op. cit.*, p. 229-230. cfr. J. Carcopino, "La réforme romaine du culte de Cybèle et Attis", en *Aspects mystiques de la Rome païenne,* paris 1941, 49-111; P. Lambrechts, "Les fêtes phrygiennes de Cybèle et d'Attis", *Bulletin de l'Institut Belge de Rome* XXVII, 1952, 141-170; M. van Doren, "L'évolution des mystères phrygiens à Rome", *Antiquité Classique* XXII, 1953, 79-88; M.J. Vermaseren, "Religiones helenísticas", en C.J. Bleeker-G. Widengren, *Historia Religionum. I. Religiones del pasado,* Madrid 1973 (ed. original Leiden 1969), pp. 483-518; r. Turcan, "Le

religioni orientali nell'Impero Romano", en H.-Ch. Puech, *Le religioni del mondo classico,* Roma-Bari 1987 pp 341-291 (ed. original Paris 1970); D. Sabbatucci, *La religione di Roma antica. Dal calendario festivo all'ordine cosmico,* Bari 1988, pp. 148-151.

(89) H. Jeanmaire, *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus,* Paris 1970), 471-472. Para el problema de los cambios subjetivos y de la vivencia religiosa de los antiguos romanos cfr. H. Wagenvoort, "Orare, precari", *Pietas. Selected Studies in Roman Religion,* Leiden 1980, 197-209.

(90) A. Bruhl, *op. cit.* En su tercera parte la obra trata de "Baco en Roma en la época de las guerras civiles y comienzo del Imperio". Y el capítulo primero tiene como tema "Los diversos aspectos de Baco para los romanos del siglo I antes de Jesucristo" y comienza recordando que "En la Roma del siglo I antes de Jesucristo, Baco es un dios familiar a todos. Sus estatuas, obras maestras del arte griego compradas o robadas en Grecia, adornan los edificios públicos, los jardines, las moradas de los particulares. Pinturas murales representan episodios del mito dionisíaco. Los poetas cantan la infancia, los amores y las aventuras del hijo de Sémele, a quien a imitación de los alejandrinos invocan con el nombre de Lyaeus, Thyoneus y Nysaeus, o llaman con el nombre latino de Liber Pater. Como dios del vino y de la vida, Baco es popular en toda la Italia peninsular...

(91) A. Bruhl, *op. cit.,* pp. 120-121.

(92) J. Bayet, *op. cit.,* p. 258s: "La expansión, en época imperial, de la gnosis (de donde derivan los "gnósticos") es decir, la creencia en una sabiduría misteriosa revelada, constituye por tanto un fenómeno nuevo cuya importancia no se ha calibrado aún exactamente".

(93) No estamos afirmando que en la Cueva Negra se de la adecuación entre *Caelestis* y Venus; estamos planteando perspectivas de estudio. Según toda verosimilitud Caelestis es más bien el paralelo africano de Hera o de Cibeles. Cfr. Macel Le Glay, "Les syncretismes dans l'Afrique Ancienne", en Fr. Dunand y P. Lévêque (ed), *Les syncretismes dans les religions de l'Antiquité. Colloque de Beçanson (22-23 octobre 1973),* Leiden 1975, p. 138ss: "...La evolución sincretista que ha conducido a *Iuno Caelestis* del Africa romana... es menos compleja. Al lado del dios supremo, símbolo de la fuerza (representado por el carnero o el toro), los beréberes veneraban un principio femenino. Este principio femenino cuya función principal era ser fencundado por el principio masculino con el fin de producir todos los frutos de la tierra, en la época púnica fue semitizado bajo los rasgos de la diosa Tanit –cuyo nombre y significado siguen en discusión– que aparece como un compuesto hecho de préstamos tomados de Elat-Asherat fenicia y de la diosa bereber de la tierra. Fue asimilada en seguida a la egipcia Sekhmet y a la Hera griega. Al igual que Cronos había servido de lazo de unión entre Baal-Hammon y Saturno, es Hera –la Hera de la Magna Grecia, la diosa de la granada, diosa de la fecundidad y del más allá– la que sirve de lazo de unión entre Tanit y Juno. Sólo que el juego de asimilaciones no se detiene ahí. En efecto, es siempre la misma diosa la que se halla venerada unas veces bajo el nombre de *Ops,* otras de *Tellus Genitrix,* o bajo el nombre de *Nutrix.* En Oes (Trípoli) de donde es el genio, figura como *Tyche,* rodeada de Apolo, Atenea y los Dióscuros. En Naraggara (Sidi-Yucef) se la implora como proveedora de lluvia. En un relieve de Trab Amara, en Argelia, es representada como señora de los animales, sentada sobre un león entre los bustos del sol y de la luna. En los siglos II a III fue confundida con Cibeles. Beneficiaria de un vasto movimiento sincretista, que desde el siglo V antes de Cristo ha reunido todos los trazos más característicos de las principales diosas-madres orientales y occidentales, con toda naturalidad se ve promovida al primer rango y se impone como una imagen particularmente representativa de la gran Diosa-Madre mediterránea. Es éste, sin duda, el motivo que movió a Heliogábalo cuando la unió a su dios de Emesa, El-Gebal, antes de introducirlos a los dos en el panteón oficial de Roma".

Con esta larga exposición no se ha dicho todo, pues, como el mismo Le Glay anota, esta exposición está esperando la tesis de Mme Rossi-Landi. Y además hay aspectos que complican más el problema como p.e. algunos detalles de su imagen que recoge Toutain, *op. cit.,* vol III, Roma 1967, p. 72: "Hallazgos semejantes (de imágenes de palo-

mas) han sido hechos en el santuario de Pupput, excavado por los señores Haack y Vaubourdolle. Por lo demás se sabe que la paloma era un ave particularmente consagrado a la diosa de Chipre y Siria, que los griegos han asimilado a su Afrodita, los romanos a su Venus y que el Africa romana se ha convertido en Caelestis". Y algo parecido habría que decir del tema de la prostitución sagrada que también podría entrar en la discusión del problema. Los datos pueden verse en Toutain, *Ibidem*, pp. 80-83.

(94) J. Toutain, *op. cit.*, vol I, p. 360: "Liber Pater y Libera eran, como Ceres y Pluto divinidades esencialmente ctónicas: su asociación a Ceres en el templo levantado por el dictador A. Postumio en el 406 y consagrado tres años más tarde por el cónsul Sp. Cassio basta para probarlo. Posteriormente una asimilación más estrecha se estableció entre el Liber Pater itálico y el Dioniso griego: Liber Pater se convirtió entonces en el dios de la viña y recibió como atributos la corona de pámpanos y la yedra y el tirso".

(95) A. Bruhl, *op. cit.*, pp. 138ss: "Horacio se declara presa de la posesión dionisiaca *"pleno Bacchi pectore"* (Odas II, 19, 6). En otra parte dice que la yedra, adorno de frentes doctas, le mezcla con los dioses del cielo, y en la oda III, 25, se siente arrastrado hacia los bosques y los antros por Baco, del cual está lleno en el momento en el que le viene una inspiración nueva:

Quo me, Bacche, rapis tui
plenum? quae nemora aut quos
agor in specus
velox mente nova?...

Pretende escribir un poema sublime y nuevo a la gloria de Augusto y se compara a las Bacantes de Tracia arrebatadas por el éxtasis. Dejándose guiar por la inspiración báquica, se llega a alcanzar las más altas cimas de la poesía. No cantará nada que no sea grande y divino ya que "es un dulce peligro el seguir al dios que ciñe sus sienes de pámpano verde"...

También Tibulo ha cantado al dios de la embriaguez y de la inspiración... El poeta que sufre de la crueldad de Neera, su amada, pide al dios del vino que alivie su dolor, y compone un verdadero himno que comienza por la fórmula de carácter religioso *Candide Liber ades.* Recuerda en Elegias III, 4, 43. 44 a Baco en compañía de las Piérides:

Casto nam rite poetae
Phoebus et Bacchus Pieridesque
favent.

Evoca el combate que el Amor y Baco mantienen dentro de él y canta la omnipotencia del hijo de Sémele que hace a los corazones ricos, quebranta al orgulloso y lo pone a merced de una dueña, somete las tigresas de Armenia y los leones amarillos y domestica a los seres indómitos. El vino hará olvidar su tristeza al amante traicionado".

Es interesante la unión de Baco y las Piérides, como en nuestro *titulus* III/5. Y notemos, además, que ya en Tibulo aparecen en unión con Baco ideas de purificación y de inmortalidad (III, 17, 6).

(96) En el año 293 una delegación romana acudió a Epidauro para traer desde allí una de las serpientes sagradas e iniciar así oficialmente el culto en Roma (J. Gagé, *Apollon Romain...* pp. 151. 153. 371 etc.).

(97) I. Chirassi Colombo, "Acculturation et cultes thérapeutiques", en Fr. Dunand y P. Lévêque (ed), *Les syncretismes dans les religions de l'Antiquité...* p. 108: "En las Galias, por ejemplo, los cultos salutares tan frecuentes en testimonios epigráficos y arqueológicos no pueden ser estimados simples supervivencias de cultos indígenas que derivan de un sustrato religioso particularmente ligado a la devoción a las aguas salutares. En muchos casos se puede suponer, por el contrario, que se trata de fenómenos de adaptación, de respuesta de aculturación que hallaban en la tipología particular del culto iátrico la posibilidad de conciliar los elementos nuevos solidificando y transformando a la vez las estructuras tradicionales". En Fortuna, a pesar de la aculturación, parece evidente que predomina el elemento cósmico.

(98) M. Leglay, *op. cit.*, p. 129s: "El ejemplo de Esculapio lleva casi al mismo resultado. Su caso ha sido muy bien asimilado por C. Ch. Picard *(Rel. Afr. Ant.*, Paris 1954, 125-127)... Se sabe que, ciertamente muy pronto, fue asimilado al dios púnico Eshmoun, cuyo templo ocupaba en Carthago la parte sur de la colina del teatro... Fue también asimilado a los genios beréberes provistos de poderes curadores, como el Macurgum del relieve a los siete dioses de Beja, en los cuales se ha querido reconocer a los *dii Mauri.* Es claro que en Leptis Magna y generalmente en el Africa proconsular, en Car-

tago y en Thuburbo Maius, el Esculapio grecorromano, cuyas estatuas adornan a menudo las termas y que ha tomado el lugar de Eshmoun, ha sabido guardar intactos su carácter y sus aspectos griegos, como ha señalado con precisión L. Robert. El descubrimiento reciente en Cartago de un altar dedicado en el siglo II a *Aesculapio ab Epidauro* lo confirma con brillantez. Y, sin embargo, incluso en la proconsular es posible que en ocasiones haya tomado ciertos rasgos del dios púnico, por ejemplo, cuando se le pone en relación con Caelestis, heredera de Tanit, como en Thugga (Dougga) y en Thibaris (Hr Thibar). Al revés, en Numidia y en particular en los medios y villas militares –piénsese en el *Asclepieum* de Lambesa– el dios de la medicina aparece fuertemente marcado por trazos indígenas o púnicos".

(99) L. Deubner, *Attische Feste,* Berlin 1932, p. 9; R. Schilling, *op. cit.,* pp. 20-21: "En el mes de Skiroforion las Arreforas llevaban pequeños panes en forma de serpientes y de falos al recinto de los jardines de Afrodita. Estos objetos durante su permanencia bajo tierra debían impregnarse de virtudes de fecundidad...".

(100) J. Toutain, *op cit.,* vol. I pp. 349. 350. 367.

(101) Doro Levi, "Aion", *Hesperia* XIII, pp. 269-314 donde queda clara la relación de Aion con divinidades ctónicas como son Serapis o Kore (cfr. p. 276).

(102) C.B. Pascal, *The Cults of Cisalpine Gaul,* Bruxelles-Berchem 1964, p. 58. Es interesante leer la panorámica que ofrece la Galia Cisalpina en el culto a los dioses frigios. En el corazón de la cultura romana hay abundantes dedicaciones. Hay aculturación clara. Los *dendróforos* constituyen la más extendida de las asociaciones cultuales: "Su gran frecuencia en las ciudades del Imperio y su estrecha relación con las asociaciones de *fabri* y de *centonarii* los singularizaba como algo más que una simple asociación religiosa. Su posición privilegiada como *collegium licitum* y el patronazgo que les ofrecían personas de alta posición social en las comunidades en las que estaban creados muestra que ejercían una determinada función social aparte del mantenimiento del culto a la diosa para merecer su conservación y esto hasta el siglo V. Esta especial cualificación se ha deducido con argumentación indirecta y consiste en haber sido provisores de madera para la construcción de barcos, o el servir como voluntarios entre los bomberos. Sea cual fuere la razón, eran los más ampliamente extendidos entre los participantes de procesiones a la diosa" (p. 58).

R. Turcan, "Le religioni orientali nell'Imperio Romano", (Cfr. supra n. 88) ha indicado los pasos cómo el culto a los dioses frigios pudo avecindarse en la mentalidad romana: "El Estado prohibía a los ciudadanos romanos castrarse. Estos, sin embargo, tenían la posibilidad de tomar parte en los carismas del culto de Cibeles sin contravenir a la ley, y ello se realizaba a través del *taurobolio* o del *criobolio...* En esta fase (época de los Antoninos), los santuarios de la diosa frigia se difunden en todo el mundo romano. Aquí y allá, Cibeles se beneficia del sincretismo local. En Italia se asocia a Ceres. En Africa a la *Dea Caelestis,* con su cabeza adornada con torres y a caballo de leones... en la Galia se inmerge en la religión local de las *Matres...*

Esta ola de influencia frigia trajo consigo implicaciones de orden teológico, al menos en los círculos intelectuales y filosóficos. La secta gnóstica de los naasenos elucubra en torno a la mandorla preexistente que da a luz a Atis, el Logos que se asimila a Osiris, Adonis o Pan. Para el neoplatónico Porfirio, Atis es la flor primaveral que languidece antes de dar fruto... para el emperador Juliano, Atis es el tercer demiurgo puesto directamente frente al mundo sensible...

Atis ha sacado beneficio del culto solar. El 25 de marzo era el día en que el Sol pasaba al hemisferio superior.

Si recordamos las noticias que nos dan las fuentes literarias como es el caso de Asno de Oro de Apuleyo es posible que haya que matizar mucho sobre estos cultos en unos y otros lugares, entre unas gentes y otras. No está aun dicha la última palabra sobre el fenómeno de la forma de practicar la religión en la Roma del siglo II.

(103) *Sedibus* era la primera lectura y sigue siendo una palabra dudosa. Recogemos aquí su posibilidad.

(104) J. Bayet, *op. cit.,* pp. 227-228.

(105) A. Walton, *The Cult of Asclepios,* Cornell University 1894 (reprint John-

son 1965), capítulo III: "The Sanctuaries of Asclepios" pp. 36-46.

(106) *Ibidem,* cap. V: "Medical procedure in the Asclepiea" pp. 57s.

(107) A. Walton, *op. cit.,* p. 62.

(108) La bibliografía sobre la *incubatio* es enorme y de gran interés. He aquí la más significativa:

1850. F.G. Welcker, "Incubation. Aristides der Rhetor", en *Kleine Schriften zu den Alterthümern der Heilkunde bei den Griechen, Griechische Inschriften, zur alten Kunstgeschichte,* Bonn 1850, 89-157.

1894. A. Walton, *op. cit.,* pp. 62 ss.

1899. E. Rohde, *Psyche,* Leipzig 1899-1900.

1900. L. Deubner, *De incubatione* (Diss Leipzig), editada en 1909 con el título *De incubatione capita quattuor,* Leipzig 1909.

1906. M. Hamilton, *Incubatio or the Cure of Disease in Pagan Temples and Christian Churches,* St. Andrew 1906.

1909. O. Weinreich, *Antike Heilungswunder. Untersuchungen zum Wunderglauben der Griechen und Römer,* Giessen 1909.

1923. A. S. Pease, *Cicero, De divinatione* (ed), Illinois 1923.

1925. H. Delehaye, *Les recueils antiques de miracles des Saints,* Bruxelles 1925.

1931. R. Herzog, *Die Wunderheilungen von Epidaurus, Philologus Suppl* XXII, 1931.

1934. A.D. Nock, "A vision of Mandulis Aion", *HThR* 27, 1934, 53-104.

1940. C.A. Meier, *Antike Inkubation und moderne Psychoterapie,* Zürich 1940.

1960. A. Taffin, "Comment on rêvait dans les temples d'Esculape", *Bull. Assoc. G. Budé* S. IV, 3, 1960, 325-366.

1967. C.A. Meier, "Le rêve et l'incubation dans l'ancienne Grèce", en *Le rêve et les sociétés humaines,* Paris 1967, 290-305.

1969. L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico,* Madrid 1969.

1972. G. Michenaud - J. Dierkens, *Les rŷes dans les "Discours sacrés" d'Aelius Aristides. Essai d'analyse psychologique,* 1972.

1975. N.F. Marcos, *Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la incubatio cristiana,* Madrid 1975.

Además de todos los artículos sobre el tema en todas las grandes enciclopedias: RE, DACL, LThK, RGG etc.

(109) H. Dörrie, "Inkubation", *RGG* Tübingen 1959 (reprint 1986) col. 755s: "Para recibir un oráculo en sueños, el que lo buscaba (generalmente un enfermo) se acostaba a dormir en el templo o en el lugar de culto, según una preparación ritual. En la época más antigua se acostaba directamente sobre la tierra porque el oráculo lo daba Ge o Plutón o lo daban aquellos héroes que antes habían sido videntes los cuales tenían que ser evocados de su reposo en la tierra: así Anfiarao, sobre todo en Oropos... y Trofonio en Lebadea. Como la expansión del culto de Asclepios, en el siglo VI tardío, la *incubatio* se especializó para ser un oráculo para enfermos. Podía darse ante o de parte de varios dioses de salud como p.e. también de Isis y Serapis; pero fue típica en las curaciones de Asclepio. Era indispensable la preparación a base de dieta (o ayuno), lavado, purificaciones, ofrendas y oración; tras de la *incubatio* su significado era revelado por el sacerdote. Se practicó durante toda la antigüedad... En el comienzo del Cristianismo en el lugar de Asclepio entraron Cosme y Damian, san Miguel Arcángel, Santa Tecla etc.

(110) N. Fernández Marcos, *Los Thaumata de Sofronio,* Madrid 1975, p. 33. Sobre la *incubatio* cristiana, *ibidem* cap. III pp. 23ss.

(111) Agradecemos a D. J. A. Villarreal, colaborador en las jornadas epigráficas de Fortuna y contertulio en aquellos felices días de 1986 el habernos sugerido el pasaje de Marcial. Ep. I, 117 donde el poeta recomienda a uno que quiere tener sus obras que se pase por la tienda de un librero que se conoce precisamente por las inscripciones que "adornan" su pared y puerta:

Contra Caesaris est forum taberna
scriptis postibus hinc et inde totis,
omnis ut cito perlegas poetas.

(112) Sobre la mántica antigua y el modo de actuar recoge algunas noticas J.A. Fernández Delgado, *Los oráculos y Hesíodo. Poesía oral mántica y gnómica griegas,* Cáceres 1986.

(113) J. Toutain, *op. cit.,* vol. III, p. 185ss.

(114) J. Toutain, *op. cit.*, vol. III, p. 190.

(115) Agradezco al Prof. J. Fontaine el haberme señalado la existencia de epigramas de Naucelius, corresponsal de Symmaco, dedicados a las Ninfas Cfr. W. Speyer, *Naucelius und sein Kreis. Studien zu den epigrammata Bobiensia.* München 1959; y la edición por este mismo autor de esos epigramas: *Epigrammata Bobiensia,* Leipzig 1963.

(116) La bibliografía sobre la diosa Fortuna es amplia pero no tanto que constituya un acerbo ingente. Y sobre todo las perspectivas han cambiado mucho. Puede recordarse:

Primero todas las historias de la religión romana desde la de G. Wissowwa, *Religion und Kultus der Römer,* München 1896 hasta la de K. Latte, *Römische Religionsgechichte,* en el Handbuch der Alt. Wiss. München 1960 así como en las obras citadas como p.e. la de Beaujeu.

Podemos recordar también los artículos monográficos de las diversas enciclopedias especializadas RE, Röschers'Lexikon etc.

Además podemos enumerar algunos otros trabajos:

1896. A. Mau, "Der Tempel der Fortuna Augusta in Pompeji", *Mitt. der K. D. Arch. Instituts, Rom* 1986, 269ss.

1900. J.B. Carter, "The Cognomina of the Goddes "Fortuna", *TAPHA* XXXI, 1900, 60-68.

1905. W. Otto, *Philologus* LXIV, 1905, 192-193.

1939. M. H. Lingby, *Die Tempel der Fortuna und der Mater Matuta am Forum Boarium in Rom,* Historische Studien fasc. 358, Berlin 1939.

1954. R. Schilling, *La religión romaine de Venus...,* Paris 1954, pp. 29. 64. 86. 232. 258. 265. 389.

1955. J. Gagé, *Apollon Romain...,* Paris 1955, pp. 50, notal. 189. 192. 273. 292. 308. 549.

1960. J. Gagé, *Matronalia. Essai sur les devotions et les organisations cultuelles des femmes dans l'ancienne Rome.* Bruxelkles 1960.

1964. C.B. Pascal, *The Cults of Cisalpine Gaul.* Bruxelles 1964. pp. 28-30 etc.

1981. I. Kajanto, "Fortuna", *ANRW* II, 17, 1 (1981), pp.

1982. A, M. Vázquez de Hoys, *La religión romana en Hispania,* Madrid 1982, 543-547 y 572-576.

(117) J. Toutain, *Les cultes païennes de l'Empire Romain...* vol I, p. 424 donde para la fecha de la composición del libro (año 1907) da las siguientes estadísticas: Africa 18; España 16; Narbonense 5; las Tres Galias 6; Bretaña 26; Germania Inferior 6; Germania Superior 37; Retia 4; Norico 5; Dalmacia 8; Panonia 21; Dacia 20; Mesia Superior 3. Evidentemente que las estadísticas han cambiado desde entonces. Para España A.M. Vázquez Hoys da 19 inscripciones.

(118) J.B. Carter, "The Cognomina of the Goddes 'Fortuna'". *TAPHA* XXXI, 1900, 60-68.

(119) J. Toutain, *op. cit.,* p. 425.

(120) Véase en este mismo libro el dato en el trabajo de I. García Pelegrín y E. Matilla Seiquer.

(121) J. Toutain, *op. cit.* p. 428.

(122) J. Toutain, *op. cit.,* p. 430.

(123) F. Schilling, *op. cit.,* p. 232, nota 2.

(124) R. Schilling, *op. cit.,* p. 228.

(125) R. Schilling, *op. cit.,* Apéndice II, p. 389-395.

(126) J. Gagé en *matronalia...* estudia el origen de la diferenciación del culto a Fortuna por parte de las matronas y de las meretrices en la evolución de los ritos nupciales romanos; pero admite el hecho atestiguado por los textos clásicos de la celebración de la fiesta del primero de abril al igual que todos los autores modernos.

(127) Existe también según el mapa de carreteras que publica Firestone Hispania el pueblo de Guadahortuna, en las cercanías de Ignalloz, al norte de los Montes de las Encebras, ya en el límite con la provincia de Jaén.

(128) J. Belmonte, "La vía romana de Cartagena a Fortuna, por el puerto del Garruchal", *Vías Romanas del SE. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986,* Murcia 1988, pp. 53-59.

(129) El último trabajo de síntesis que existe y el único es el de C. Belda, *El proceso de romanización de Murcia,* Murcia 1975 y está completamente superado, pero la prospección está en plena ebullición y hará falta algún tiempo antes de poder intentar una síntesis que valga la pena.

(130) Es de justicia citar aquí los varios trabajos de A. Beltrán Martínez que durante muchos años fue portavoz casi

único de la arqueología del SE, como p.e. "El ara romana... Ampurias IX-X, 1947-48, 207 ss; *Serie de monedas latinas de Cartagena,* Murcia 1946; "Los monumentos de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas", *Crónica del Congreso de Albacete* 1947, 305ss; "Las lápidas latinas, religioss y conmemorativas de Cartagena" *AEspA* XXIII, 1950, 268ss; "Topografía de Carthago Nova" *AEspA* XXI, 1948, 191 ss.

(131) M. Koch, "Neue römische Inschriften aus Karthago Nova", *Madridder Mitteilungen* 17, 1976, 285 ss; Id". 'ΑΛΗΤΗΣ Mercurius und das phönikisch-punische Pantheon in Neukarthago", *Madridder Mitteilungen* 23, 1982, 101ss. *Id,* "Isis und Sarapis in Carthago Nova", *Madrider Mitteilungen* 23, 1982 347-352, lam. 56 y 57.

(132) J.M. Blázquez, "Städtebau und Religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie: Tempel aus der Zeit der römischen Republik", en *Römische Geschichte, Altertumskunde und Epigraphik. Festchrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80. Lebensjahres,* Wien 1985, pp. 75-105, con dos láminas.

(133) S. Ramallo, *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior),* Murcia 1985.

(134) J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia,* Madrid 1982.

(135) J.M. Blázquez, "Stadtebau..." p. 87ss.

(136) J.M. Blázquez, *Ibidem.*

(137) Tesis de licenciatura leída en la Universidad de Murcia en junio de 1986.

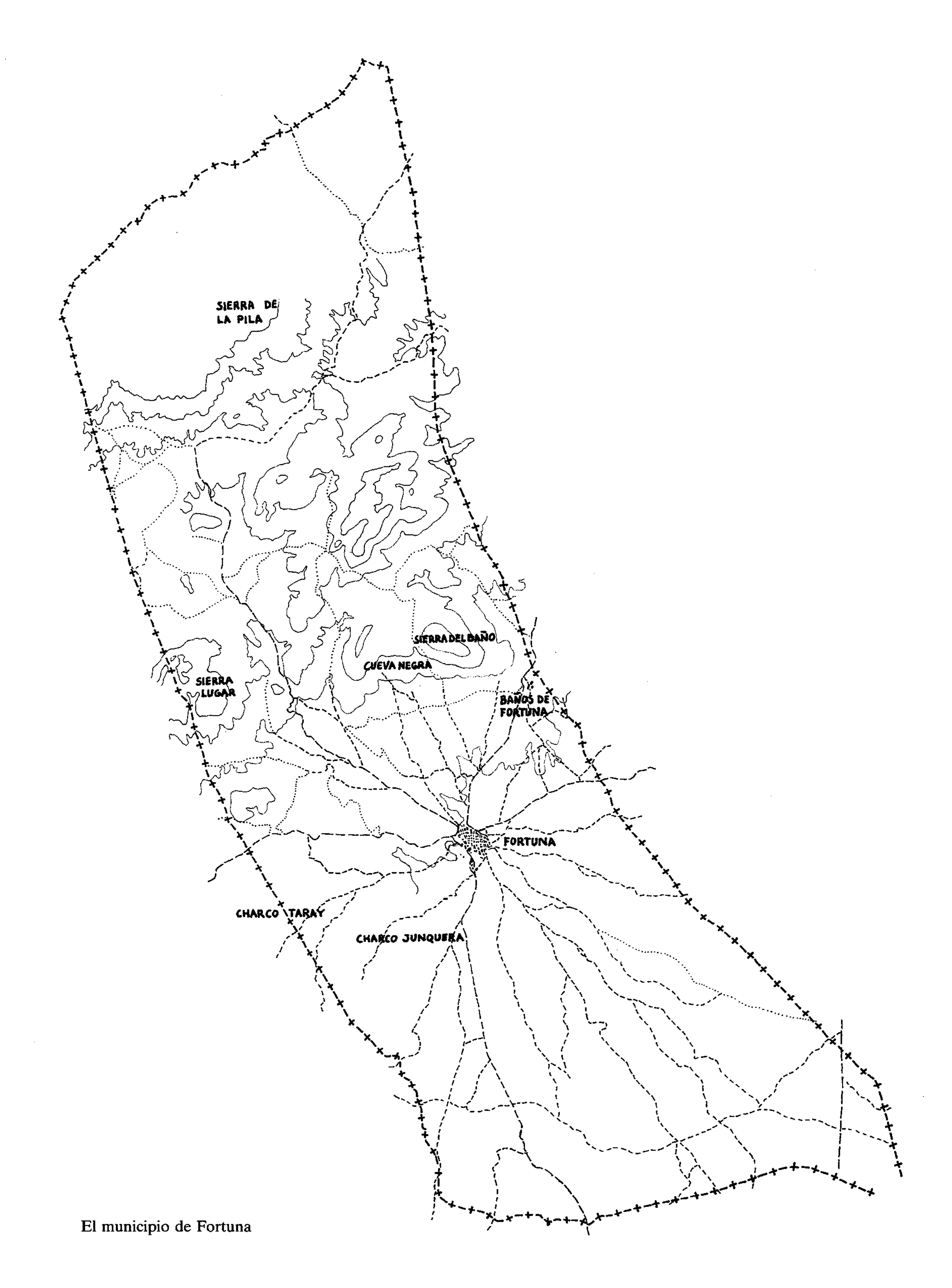
(138) Sobre el yacimiento ibérico y cerámica ática de Archena está realizando su tesis de licenciatura J.S. Barba Frutos y las perspectivas son espectaculares. Es posible que la importancia del yacimiento deba ser puesta en relación con las aguas termales del lugar, pero habrá que esperar el resultado de la investigación. Desde la obra ya antigua de J. Zellinger, *Bad und Bäder in der altchritlicher Kirche,* München 1928 hasta los trabajos recentísimos de F. de P. Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la Península Ibérica en época romana,* Madrid (Microtrabajos. Ediciones. Distribuciones) 1987 hay muchas ideas en juego y de gran interés.

(139) F. Cascales, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino,* Murcia 1874 (3ª ed.).

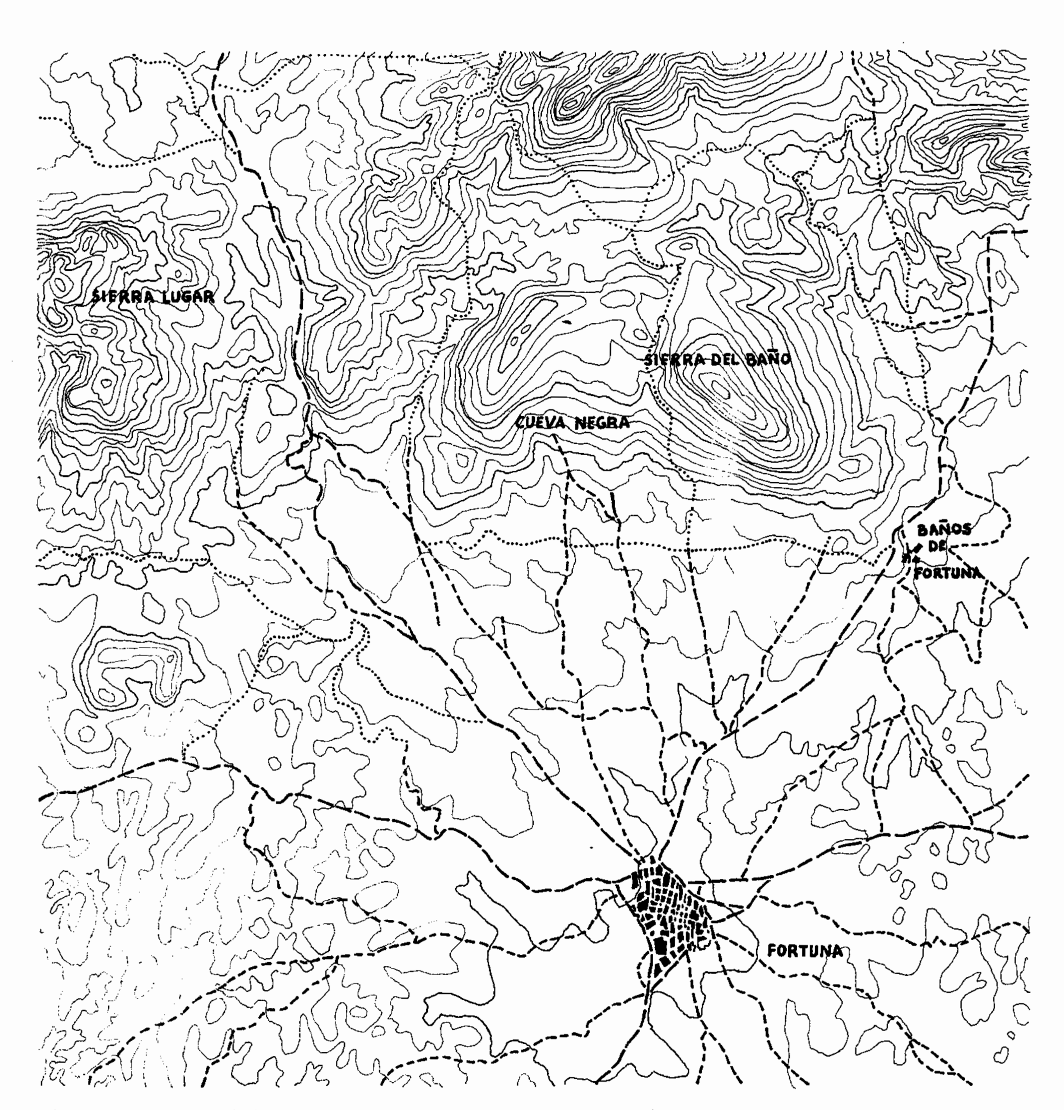
(140) A. Carmona González, "Murcia ¿Una fundación árabe? (Historiografía de una polémica)", *Miscelánea Medieval Murciana* XI, 1984, 9-65.

(141) A. González Blanco, *"Las otras Murcias de España. Nuevos datos para el estudio de la significación del topónimo 'Murcia'", Murgetana LXI, 1981, 5-10.; R. Pocklington, "El origen del nombre de Murcia" en Murcia* (en prensa); A. González Blanco, "El nombre de Murcia" (en prensa).

(142) M. Martin Camino, *Eneas en Cartagena,* Murcia 1984.



El municipio de Fortuna



El ámbito "sagrado" de los cultos de las aguas y dependencias

XXXIV CORSO DI CULTURA SULL'ARTE RAVENNATE E BIZANTINA. Seminario Internazionali di Studi su *Archeologia e Arte Nella Spagna Tardoromana, Visigota e Mozarabica,* Ravenna 4-11 Aprile 1987.

Por fortuna para nuestro conocimiento de la Antigüedad Tardía hispana, el comité organizador de los cursos sobre cultura ravenate y bizantina escogió como tema para el año 1987 el de ARQUEOLOGIA Y ARTE EN LA ESPAÑA TARDORROMANA, VISIGODA Y MOZARABE y llamó para impartirlo a una florida selección de las personas más competentes para desarrollarlo. Según sus diversos planteamientos frente al encargo, los ponentes habían entregado previamente a la dirección del Instituto los textos o los resúmenes de sus intervenciones y el libro que contenía todo este material estaba impreso y a disposición de los asistentes al curso.

Tras dos días de comunicaciones sobre la actualidad arqueológica en la Romaña y muy especialmente en Ravenna, el Dr. Palol abrió la serie de conferencias sobre la Hispania paleocristiana con una exposición típica y tópica sobre la arquitectura, en la que expuso el estado de la cuestión actualizando sus antiguos trabajos y manteniendo sus anteriores criterios. De su brillante exposición sólo se publicó un resumen en el volumen que comentamos, del mismo modo que su conferencia del día siguiente sobre la escultura paleocristiana también publicada sólo en resumen, fue una exposición sintética del estado de la cuestión.

Un joven estudioso inglés de Oxford, Peter Heather, presentó el tema histórico-literario de los supuestos dos mil años de historia gótica conmemorados en tiempos de Teodorico, según noticias que procedentes de Casiodoro pasan a Jordanes y componen un esquema de cronología histórica que sirve para propaganda dinástica e imperial de los Amalos.

R. Puertas Tricas juzgó prudente cambiar el tema de sus dos conferencias y en lugar de hablar de las fuentes literarias sobre las iglesisas paleocristianas y sobre el mobiliario litúrgico, temas que le habían sido encomendados y sobre los que había entregado unos resúmenes, publicados en el libro de actas del curso, nos habló de sus actuales trabajos en la arqueología paleocristiana llevados a cabo en la provincia de Málaga, en particular sobre la basílica de Santa María de la Vega del Mar y sobre las excavaciones en las iglesias rupestres de aquella zona. La brillante exposición y el interés del tema hizo que el cambio de contenido no fuera de lamentar, sino todo lo contrario.

La exposición de Gisela Ripoll sobre los ajuares funerarios visigóticos y la artesanía de los mismos ofreció una panorámica de gran interés sobre los problemas de la tipología de las piezas visigodas y su relación con el resto del mundo visigótico europeo.

X, Barral i Altet se ocupó en una de sus dos conferencias de la escultura visigótica centrando su exposición en los capiteles de las iglesias fundamentalmente. El resumen publicado en las actas no da idea exacta de la riqueza de materiales que el ponente puso ante la mirada admirativa de los oyentes-expectadores. Su segunda conferencia sobre el paso del Tardoantiguo catalán a la Alta Edad Media fue igualmente interesante, recogiendo en ella ideas e imágenes de su obra sobre El Arte Prerrománico en Cataluña.

La prof. Orselli Carile disertó sobre Continuidad y cambio en la España del siglo VI comentando la figura y obra de San Martín de Braga.

Uno de los platos fuertes de la semana fueron las dos conferencias del.Dr. Caballero Zoreda sobre la arquitectura visigoda Publicadas integramente en las actas no vamos a repetir aquí su contenido. Moviéndose en una fina hilatura de conceptos y de razones planteó una cronología totalmente distinta de la comunmente ofrecida por las exposiciones

habituales y que habrá que tener en cuenta por lo menos como punto de referencia y discusión en las exposiciones futuras del tema.

El Dr. Zozaya se atrevió con un tema poco estudiado y difícil: las supervivencias visigodas en la cultura islámica. La exposición dejó bien clara la dificultad del tema y los caminos que habrá de seguir la investigación para avanzar en este problema.

El Prof. Panvini Rosati se ocupó de la amonetación en Hispania durante la etapa final del Imperio Romano y el reino visigodo.

El Dr. Fontaine con su brillantez habitual expuso una visión sobre el origen de la arquitectura mozárabe rindiendo homenaje a D. Manuel Gómez-Moreno, acompañando su exposición de poco comunes diapositivas de gran encanto y belleza. Su segunda conferencia sobre la miniatura hispana recogió sus conocimientos ya publicados en conocidas obras sobre el tema.

De gran interés fueron también los trabajos de los dos representantes de la Universidad de Zaragoza. El Dr. Fernando Galtier Martí nos habló de la aportación de la miniatura a la comprensión de la historia del arte altomedieval, centrando su exposición en la torre del Beato de Tábara y documentando cada afirmación con un comentario exhaustivo. El Sr. Cabañero Zubiza expuso con una brillantez poco común los problemas de la arquitectura militar de las torres de frontera catalanas de los siglos IX-X y su influencia en el desarrollo de la arquitectura militar posterior.

El curso se cerró con otras dos conferencias sobre temas ravenates: una sobre cultura y políticas en la Ravenna altomedieval (Dolcini) y la otra sobre restauraciones ravenates (A.M. Iannucci).

La edición de los textos de las conferencias que como en años anteriores ha corrido a cargo de las ediciones del Girasole es cuidada y muy limpia y manejable por lo que el contenido del curso está al alcance de todos los interesados en los temas, con las salvedades indicadas pero siendo claro que los textos de las conferencias publicadas en detalle son en general las más novedosas en sus puntos de vista por lo que el libro es de un interés indudable.

A. González Blanco

XXXV SETTIMANA DI STUDIO: Popoli delle steppe: Unni, avari, ungari. Centro Italiano di Studi Sull'alto Medioevo. Spoleto, 23-29 de abril de 1987.

Una vez más, como cada año, la ciudad de Spoleto ha albergado a los más eminentes historiadores para intercambiar conocimientos y resultados de sus investigaciones sobre algún problema de la época que comprende el final de la Antigüedad y el Alto Medievo. El Centro Italiano de Estudios sobre la Alta Edad Media cuenta ya con el material para un nuevo volumen que en su día honrará una vez más su ya notabilísima serie de SETTIMANE.

Este año el tema escogido para la exposición y discusión ha sido LOS PUEBLOS DE LAS ESTEPAS: Hunos, Avaros y Húngaros. Y los investigadores de la Europa Oriental y de la Occidental y los de los Estados Unidos sumaron sus esfuerzos, deleitaron e instruyeron al auditorio en magníficas exposiciones entre los días 23 y 29 de abril.

El discurso inaugural corrió a cargo de Gina Pasoli, de la Universidad de Bolonia. Versó sobre "Los hunos, los avaros y los húngaros en las fuentes occidentales y en la historiografía" y no defraudó ni por la forma ni por el contenido ni por el marco donde tuvo lugar la exposición: el Teatro Nuovo, que, construido entre el 1854 y 1864 es la institución más significativa de la vida artística de la ciudad.

El resto de las reuniones se desarrolló en el Palazzo Ancaiani, otra joya arquitectónica, junto al Teatro Romano, sede todos los años de los "Festivales de los dos mundos", uno de los acontecimientos artísticos de mayor relieve en la vida italiana.

La historiografía y la literatura sobre los pueblos de la estepa ocupó la primera parte del programa y participaron A. Avenarius

(Univ. de Bratislava), A. Bartha (Academia Hungara de Ciencias de Budapest), A. Carile (Univ. de Roma), G. Silagi (Investigador de la Institución que edita los Monumenta Germaniae Historica en Munich (R.F.A.)), G. Szekely (Univ. de Budapest) e I. Vasáry (Univ. de Budapest). El primer problema que se abordó fue la permanencia de los romanos en Pannonia. El Prof. Szekely hizo un resumen de los trabajos realizados desde finales del siglo XIX sobre este tema poniendo énfasis en el carácter de semi-nómadas que tenían los nuevos asentados en aquella zona geográfica, a los que describe como "un pueblo sin oficios" y poco propenso a realizar grandes obras; recuerda que la dominación romana en el norte no fue tan intensa y sus costumbres y lengua no llegaron a enraizarse por lo que se difuminaron con cierta facilidad tras la invasión de los godos a finales del siglo IV, la de los hunos hacia el 430 d.C., seguida por la de los francos y húngaros. Los pocos restos de construcción del Imperio, en el sur de Pannonia, fueron utilizados para nuevas edificaciones en el medioevo. Los pueblos nómadas no sólo variaban su ubicación; también la estructura y organización interna era cambiante adaptándose a los cambios geográfico-climáticos y sociales. Tuvieron, sin embargo, una gran influencia cultural ya que reinaron sobre vastos territorios unificándolos reorganizando el trabajo dentro de estas áreas y difundiendo creencias y objetos de unos sitios a otros incluyendo algunos procedentes del oriente. El Prof. Szekely refiere como ejemplo los cambios que avaros y bizantinos experimentaron al entrar en contacto, con transformaciones incluso en la artesanía bizantina para adaptarse al nuevo mercado. De la organización interna de los nómadas podemos saber, gracias a los enterramientos que tenían las distintas clases sociales, que no todos eran guerreros y que el poder supremo; al menos al principio, era compartido y no hereditario; sólo cuando hubieron conquistado un vasto territorio evolucionaron hacia el Khan o poder militar supremo, preocupándoles sólo el botín.

La segunda parte del programa, "Linguística y onomástica" contó con la participación de L. Benko (Univ. de Budapest), G. Kristo (Univ. de Szeged) y G. B. Pellergini (Univ. de Padova). Como es normal en este tipo de temas un juicio claro sobre las ponencias se podrá hacer en el día en que se publiquen las actas, siendo hasta entonces campo cerrado para los expertos del coloquio directo sobre los problemas y de captación rápida de los mismos. De un modo general se puede decir que la opinión predominante fue que existen topónimos hunos y avaros a pesar de que sea difícil demostrarlo por no haber sido en aquella época éstas unas lenguas escritas. Se discutió sobre el significado de Budapest.

Sobre literatura y tradiciones nos hablaron J. Balázs (Univ. de Budapest), F. Bertini (Univ. de Génova), G. Györffy (Academia Húngara de Ciencias de Budapest), T. Paroli (Univ. de Roma) y J. P. Roux (Centro Nacional de Investigación de Paris). Los estudios sobre religión de los nómadas se basan en lo narrado por los poblados con escritura, con frecuencia referente a leyendas y mitos, datos difíciles de interpretar, y en lo hallado por las prospecciones y excavaciones arqueológicas escasas aún y con poca capacidad de información en lo hasta ahora conocido. Los pueblos de las estepas eran conservadores y sus principios básicos permanecen intactos a pesar de los cambios superficiales que experimentaron al entrar en contacto con nuevas gentes. Hay un gran Dios no creado y eterno, cósmico y azul; y varios dioses menores subyugados pero libres como los animales. El sol y la luna gobiernan las estaciones, el comportamiento humano y las acciones bélicas. Parece que creían en una vida eterna en el otro mundo y hubo ceremonias anuales y sacrificios a los muertos. Hasta la fecha no se han encontrado restos de templos.

Su preocupación por el futuro no se limita a la otra vida; también en ésta trata de predecirlo con bolsas de huesos de animales de clara influencia oriental. Sacrificaron animales en vísperas de tratados y para predecir catástrofes, además de las ofrendas a los dioses y en los funerales. Aunque los chinos mencionan la figura del Schaman en el siglo II, no hay evidencia de que exitieran entre los hunos hasta que Atila husca la ayuda de uno tras el hallazgo de la "espada de Marte", que le convierte en el rey del Universo.

La presencia continua de animales en sus muestras de arte no ha sido explicada satisfactoriamente hasta la fecha ¿Totems? ¿Magia? ¿Unión de cielo y tierra? ¿Vida y muerte? Es evidente que los animales tuvieron un papel importante en toda la vida nómada: los caballos, la caza. Pero no hay mención de que estos pueblos fueran pastores ni de que siguieran las manadas; más bien era un animal solitario el que les servía de guía para entrar en nuevos territorios y para cruzar ríos ¿Enviados divinos?

La figura de Atila en la literatura anglosajona antigua ocupa una posición muy distinta de la que nos presentan las fuentes del Imperio romano. Está considerado como un

gran rey histórico, y hasta un generoso anfitrión de los desterrados. En el poema alemán antiguo *Ildebrando* se testimonia su unión con la corte ostrogoda y en particular con Ildebrando, el maestro de armas de Teodorico. En el *Poema de Edda* nórdico se le hace responsable de la muerte de sus dos cuñados, Gunnar y Hagni por lo cual su mujer le mata en venganza. En la literatura medieval alemana, Atila es reducido a una figura ridícula y débil, dominado por su mujer. Teresa Paroli acompañó esta lectura con una espléndida serie de interesantísimas diapositivas mostrando bajorelieves realizados entre los años 700 y 1300, basados en esta literatura.

En el apartado sobre la cultura imaginaria y las representaciones simbólicas, presentado por M. Bussagli (Univ. de Roma), G. Cardona (Univ. de Roma), G. Haseloff (Univ. de Würzburg) y G. Scoditti (Univ. de Urbino) se alcanzó el punto ágido de las exposiciones. Las abundantes diapositivas muy bien realizadas nos permitieron contemplar un arte animalístico precioso donde la mirada simple no experta sólo veía a primera vista líneas curvas abstractas.

El domingo, frío y lluvioso nos brindó la oportunidad e un viaje a Perugia con visita a los hipogeos de Volumni, al Museo Arqueológico Nacional y a la Galería Nacional de la Umbria con sus tesoros de pintura renacentista, así como a la catedral.

Espléndida la organización y con brillante resultado como acabamos de indicar, hay problemas que asombran al participante del curso y uno que pudimos constatar es la dificultad de obtener el certificado de asistencia cuando no se acude como becario de la Institución, aunque parezca mentira.

Susan Bock

A. AZKARATE GARAI-OLAUN, *Arqueología cristiana de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en la Antigüedad Tardía. (Acotaciones arqueológicas al problema de la cristianización de los vascos).* Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco, Vitoria, Septiembre de 1987.

De la máxima calificación fue merecedor este trabajo de Doctorado, desarrollado bajo la dirección del Dr. Ignacio Barandiarán Maestu y presentado en la Universidad del País Vasco en septiembre de 1987. Se trata de una obra excelente, que, sin duda, contribuye decisivamente a aclarar un campo de la investigación tan polémico y objeto de atención como el que le da título.

El estudio se estructura en tres partes claramente diferenciadas. La primera sirve de introducción general, y en ella se concretan la metodología, límites cronológicos y espaciales y el contexto geohistórico del estudio, señalándose, además, los orígenes y desarrollo del debate historiográfico al respecto, con dos posiciones básicas entre los estudiosos a partir de la obra de García Villada: la que quienes sostienen una cronología alta –bajoimperial– para el fenómeno de la cristianización del ámbito vasco y, por otro lado, la mantenida por los autores que retrasan la fecha de aquél sobre la base de las evidencias existentes. El propósito del trabajo consiste, así, en el análisis de éstas para llegar a conclusiones más seguras tras un estudio pormenorizado de los materiales existentes.

La segunda parte examina exhaustivamente –y esta es una característica general a toda la obra– los materiales de información existentes para la época tardorromana, tanto las –escasas– fuentes literarias sobre vascones y otros pueblos de la zona como las evidencias arqueológicas (motivos cruciformes que aparecen en la sigilata hispánica tardía a molde y en la cerámica estampada; estelas y epígrafes supuestamente cristianos), para concluir la inexistencia de evidencias que aboguen por la introducción del cristianismo en la zona en esta época. El último tercio del estudio analiza los materiales tanto documentales cuanto arqueológicos de tiempos visigodos. La parte más interesante se dedica al estudio, modélico desde el punto de vista meto-

dológico, de las cuevas artificiales alavesas. El autor lleva a cabo un muy completo análisis morfológico y funcional de las estancias rupestres, de sus paralelos y cronología y de su significación en el contexto de la arquitectura peninsular de la Antigüedad Tardía. Especial importancia tiene el estudio de las manifestaciones parietales de las cuevas, tanto de incisiones como de, sobre todo, inscripciones: en este punto la obra aporta muchos elementos inéditos, así como nuevas interpretaciones sobre aspectos ya tratados en alguna publicación previa.

Las conclusiones cronológicas sobre el complejo rupestre alavés son de gran interés. En Sarracho aparecen sigilatas hispánicas tardías de los ss. IV-V, y diversos elementos de la arquitectura rupestre (planta basilical contraabsidada, ábsides semicirculares y bóvedas de un cuarto de esfera, arcos de medio punto retraídos, predominio de las arcuaciones de medio punto) abogan claramente por una cronología del s. VI. Por lo que respecta a las inscripciones, el estudio fundamental del friso de Las Gobas-6 revela caracteres correspondientes a la cursiva común romana, reflejando un momento anterior a la formación de la visigótica clásica (lo cual da un término *ante quem* –entre fines del s. VI y fines del VII– que permite documentar la existencia de, al menos, un edificio religioso cristiano desde mediados de la sexta centuria en tierras meridionales del País Vasco). En cualquier caso, el complejo eremitorio alavés está plenamente vivo en esta época, y es posible incluso que en la anterior, a juzgar por algunos antropónimos existentes. Las invocaciones y la iconografía son de tradición paleocristiana (motivos cruciformes, pavos reales, ciervos, cruz-venera, caballo y palma...). La decadencia –o la no conversión de monasterios– del conjunto tuvo lugar a partir del s. VII, como consecuencia del antagonismo visigodo-vascón y de la invasión musulmana.

El autor cierra su estudio con un epílogo en el que valora las tendencias de asimilación y de resistencia dominantes en el aspecto geográfico estudiado, entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media.

F. Marco Simón

Iglesias y estado en el certamen priscilianista. Causa ecclesiae y iudicium publicum, tesis doctoral leida en Zaragoza, Area de Historia Antigua, por Mª Victoria Escribano Paño el día 27 de septiembre de 1988.

Trabajo que obtuvo la máxima calificación de un tribunal compuesto por Antonino González Blanco, Luis A. García Moreno, Francisco Marco Simón, Francisco Beltrán Lloris y Juliana Cabrera Moreno. La obra manuscrita presentada al juicio del tribunal es un manuscrito de 565 pp. distribuidas así:

Documentación: 61 pp.
Estudio de las fuentes 110 pp.
Definición del priscilianismo 36 pp.
Relatio ad Ydacium 30 pp.
Sínodo caesaraugustano 34 pp.
Suplicatio ad Imperatorem 86 pp.
Provocatio ad principem 82 pp.
Conclusiones 19 pp.
Bibliografía 36+32 pp.
Indices 37 pp.

El trabajo consiste en una revisión a fondo de todo el proceso priscilianista, con tomas de posición originales y pensadas en profundidad, con interesantes aportaciones interpretativas en numerosos puntos concretos de la secuencia y con señalización precisa del contexto socio-político. Exhaustiva bibliografía específica sobre el priscilianismo y muy selecta la genérica sobre los contextos en los que ubicar el movimiento religioso. Por la exhaustividad en la recogida de fuentes y bibliografía y por la minuciosidad y precisión con que el libro está trabajado, a partir de su publicación se convertirá en obra obligada de referencia para cualquiera que se acerque al tema. El lenguaje es rebuscado y de lectura difícil. No dudamos que la autora está en la mejor de las situaciones para abordar en tiempos venideros los numerosos problemas interpretativos que pueden hacerse del priscilianismo en función de la recreación que se

haga del período en que se dio, en el encabalgamiento de las centurias IV-V de nuestra era; y deseamos que lo haga ya que, con toda seguridad, sus puntos de vista serán luminosos y siempre dignos de atención.

A. González Blanco

Estudio de las fuentes literarias para el reinado de Severo Alejandro. Vita Alexandri Severi. Tesis doctoral leída por Mª Angustias Villacampa Rubio en Zaragoza el día 28 de septiembre de 1988.

El trabajo obtuvo la máxima calificación de un tribunal compuesto por los Dres. Antonino González Blanco, Luis A. García Moreno, Francisco Marco Simón, Francisco Beltrán Lloris y Fernando Gascó Plou.

La obra es un manuscrito de 546 pp. Tras un capítulo introductorio y otro capítulo en el que se intenta dar la estructura de la *vita* contenida en la Historia Augusta, es un comentario al texto latino de la obra siguiendo el curso de la misma. A ello se añade un capítulo IV de conclusiones, un capítulo V de apéndices con dos temas: I Alejandro Severo en las otras biografías de la Historia Augusta, y II.– Gráficos de frecuencia de elementos en la Historia Augusta. El cap. VI está dedicado a la bibliografía y el VII a los índices.

El estudio constituye un excelente ejercicio de análisis y comparación de fuentes y será, sin duda, muy útil a los estudiosos que se dedican al Imperio Romano por poner en sus manos un esfuerzo de síntesis ante el cual todos los investigadores se descubren. Como no podía menos de suceder en temas tan complicados se nota a veces el temblor sacro de la investigadora y mucho más su falta de alineación en alguna de las corrientes interpretativas de la Historia Augusta, razón por la que es posible que la obra sea discutida por los críticos; pero insistimos en el que trabajo es útil, está construido con rigor y constituye una importante aportación a los estudios hispanos sobre la historia del Imperio Romano en el primer tercio del siglo III de nuestra era.

A. González Blanco

Relaciones exteriores de la Península Ibérica durante la Baja Romanidad (300-711): Prosopografía. Tesis doctoral leída en la Universidad Central de Barcelona el 25 de mayo de 1987 por José Vilella Masana.

Ante un tribunal compuesto por los Dres. Ch. Pietri (Sorbona), A. González Blanco (Murcia), M. Mayer Olive (Barcelona, Autónoma), V. Bejarano (Barcelona) y J. Valero Garrido (Barcelona).

La obra es un excelente estudio prosopográfico de cuantos personajes de la fecha indicada en el título tienen alguna relación con personas o problemas del mundo exterior a la Península. Tras una breve exposición de la metodología a emplear, el autor pasa en la segunda parte al estudio por orden alfabético de las personas inventariadas, para finalmente en la tercera parte tratar de sacar las con-

clusiones pertinentes para la historia del período y terminar la obra con una excelente y completa bibliografía.

Obra que obtuvo la máxima calificación y que es de un enorme interés para cualquier investigador, ha sido publicada en microfichas y por ello ya está a disposición de cuantos tengan interés en el tema y en la época. De ello nos felicitamos todos.

A. González Blanco

RECENSIONES DE LIBROS

ONEGA LOPEZ, José Ramón: *Odoario de Africano. La colonización de Galicia en el siglo VIII.* Ediciones Do Castro, 317 páginas. La Coruña, 1986.

En esta obra se nos presenta la figura legendaria del Obispo Odoario y las circunstancias políticas, sociales y económicas en las que se supone se desenvolvió este personaje en la Galicia del siglo VIII, al emprender su labor colonizadora.

Los problemas que se plantean desde el principio son numerosos pues intentar relatar la biografía de un personaje sobre el que muchos investigadores plantean muy serias dudas es ya de por sí problemático.

Como instrumentos esenciales para la lectura del libro están el capítulo XXII, dedicado a apéndice documental en el que se incluyen todos los diplomas existentes del ciclo odoariano con sus correspondientes anotaciones diplomáticas y paleográficas, así como diversas referencias bibliográficas; y el capítulo XIII que reproduce un mapa de la repoblación de Galicia en el siglo VIII.

En la meditación previa ya nos plantea el autor lo que pretende con su obra: analizar la figura de Odoario en el marco de su tiempo y de su entorno, no limitándose sólo al aspecto diplomático sino haciendo incursiones en el campo del derecho, de la toponimia, epigrafía, sociología, economía y la historia. Desde otra categoría nos define "... es también la aventura de los gallegos del siglo VIII que reconstruyeron su tierra en medio de grandes dificultades. Es, en definitiva el milagro de una tierra que supo vencer al destino incierto". (pág. 24).

La distribución de los capítulos, bastante cortos, y las notas que aparecen al final de cada capítulo, que no son exhaustivas en ningún momento, hacen que su lectura discurra placidamente.

Todos los capítulos a su vez podemos dividirlos en tres unidades temáticas:

I-X: Situación s. VIII, estado de Galicia y llegada.

XI-XV: Estudio de los documentos.

XVI-XX: Estudio de la figura de Odoario.

Como decimos, el libro comienza con la panorámica general del siglo VIII y la particular en Galicia. Ya se plantea como problema inicial la llegada del Obispo desde Africa y no de *Spania* (con este nombre era conocida, en el siglo IX, en el reino asturiano, la España musulmana), en la frase *"ego Odoarius episcopus fui ordinatus in territorio africe surrexerunt..."* según las ediciones críticas se colocaría o no un punto y coma entre *"ordinatus"* e *"in territorio"*, con lo cual la situación de la puntuación plantea a los investigadores tres dudas: si Odoario fue ordenado obispo en Africa, en Lugo, o en otro lugar. Respecto a la posibilidad de que pudiera venir de Africa, la plantea con argumentos propios y aludiendo repetidas veces a obras de Sánchez Albornoz sobre los contactos culturales entre Africa y Galicia ya desde el siglo V.

En los Capítulos III y IV describe la llegada y asentamiento de los bereberes en Galicia y su posterior abandono debido a las discordias, hambres y pestes. Respecto a la invasión el autor tiene el siguiente punto de vista: "seguramente la invasión árabe fue el hecho más calamitoso de la Historia de España y, sin duda, el más dramático tanto por sus consecuencias como por sus condicionamientos". (pág. 57).

La línea común de los siguientes capítulos hasta el X inclusive es el estudio del lugar geográfico, la despoblación y la repoblación. Compara el viaje de Odoario, hasta la llegada a Lugo, con el de Moisés a través del desierto, aquí, como en otros lugares, se echa de menos una nota en la que especifique qué investigadores hablan de esta comparación, además del propio Onega. (págs. 86-87). Respecto a la despoblación y repoblación de la zona entre el Valle del Duero y Galicia, cita las tesis a favor y en contra (págs. 87-88),

siendo él mismo partidario del despoblamiento pero no total.

Estos mismos capítulos narran la situación de Lugo, los más interesantes son los dos últimos referidos a la despoblación de la zona de Lugo, y el X a las presuras de Odoario.

La invasión sarracena habría dejado los campos yermos y muchas villas despobladas, refugiándose la población en montañas y lugares inaccesibles (en págs. 114-116 presenta pruebas a favor de esta tesis tomadas de la obra de Sánchez Albornoz *Despoblación del Valle del Duero,* Buenos Aires, 1966). Junto a esta tesis general intenta analizar el despoblamiento, concretamente en la zona norte de Lugo, en cuatro municipios: Pol, Meira, Castro de Rei y Castroverde, basándose en indicios de la toponimia y la epigrafía (pág. 133). Una vez llegado Odoario, se hacía necesario repoblar valles y campos y trabajarlos. Partiendo del supuesto de que conseguirían los bueyes, carros y otros aperos, deduce que el país no estaría del todo despoblado, al menos en la zona al sur de Lugo.

Los capítulos XI-XIII (inclusive) analizan los textos del llamado ciclo odoariano: testamento menor, sus interpolaciones y la semántica de este diploma y el testamento mayor. Llegado a este punto, el autor admite que el estudio de los documentos puede establecer, sin reserva alguna, la existencia histórica del obispo repoblador. Aunque en los apéndices documentales están las versiones originales de los textos, da una traducción del testamento menor para "los no iniciados", como él mismo indica. Este documento es pseudo-original de mediados o finales del siglo X, y respecto a su autenticidad, alega que el hecho de que ningún copista del siglo X o anterior pudo haber inventado noticias tan llamativas como las que contiene el testamento. En este punto alude de nuevo a la autoridad de Sánchez Albornoz, el cual opinaba que ningún falsario tardío se le habría ocurrido hacer llegar de Africa a Odoario sino que lo hubiera presentado llegado de *Spania.* Su conclusión es que el testamento, o su copia, hace afirmaciones demasiado importantes para que pudieran ser inventadas. Respecto a las interpolaciones, hay una con un tema muy gallego: alusión a una iglesia consagrada al Apóstol Santiago; en el año 760 en que se supone que se escribió el testamento aún no se había descubierto el sepulcro del apóstol y por tanto esta alusión sería interpolada, pero Onega, muy cauto en este sentido, no se compromete a afirmar nada aunque cita los testimonios de García Conde a favor del culto jacobeo anterior al descubrimiento del sepulcro (pág. 161-162).

El testamento mayor, fechado el 15 de mayo del 747, es desde el punto de vista formal un instrumento de última voluntad. Presenta una serie de irregularidades por las que algunos estudiosos piensan que es falso (pág. 173), aunque también hay testimonios favorables al documento (págs. 176-177). El problema principal es que enumera como villas pobladas por Odoario, una lista que llena cinco páginas de la *España Sagrada.* Pero la creencia generalizada es que no pudo repoblar todas estas por imposibilidad física y temporal. Onega reconoce como falso el diploma, pero añadiendo que lo que tiene de bueno está tomado de otros auténticos.

Otros dos documentos son el diploma de Aloito, siervo del obispo y su esposa Icka, fechado en 745 (cap. XIV) y el diploma de Avezano, hombre libre, sobre el cual no hay opinión cierta sobre su autenticidad (cap. XV).

La tercera parte contiene los capítulos dedicados a la figura de Odoario como obispo (cap. XVI), político (cap. XVII), jurista (cap. XVIII) y su retiro y muerte (cap. XX).

En el referente a su obispado, el principal problema que se plantea, frecuente en la historiografía de otras zonas de la geografía española, es la primacía de la sede de Braga o Lugo. Se analizan otros dos diplomas: carta del Toresario y diploma del *assertor* Tardenato, siendo la opinión del autor que Odoario fue sólo obispo de Lugo y no de Braga. Su papel como político lo imagina como delegado del rey Alfonso y en su afán por mantenerlo neutral, piensa que Odoario fue ajeno a las rebeliones gallegas del siglo VIII, consideradas por el autor como las primeras rebeliones sociales de Europa (pág. 273). De todo esto no tiene ninguna prueba, simplemente son opiniones personales.

En el aspecto jurídico nos lo presenta como *pressor* del rey distribuyendo las tierras a los integrantes de su séquito como pequeños *possessores.* Otra función que le supone es la de juez: "creo que tal sería la competencia de Odoario como obispo y señor temporal de Lugo". (pág. 254).

Respecto a su muerte lo más probable es que sucediera en el año 786, durante el reinado de Mauregato, noticia recogida de un Calendario Gótico de S. Millán de la Cogolla.

Así pues se trata de un trabajo novedoso sobre una época casi desconocida para la historia de España, como es el siglo VIII, basado no sólo en el estudio de las fuentes sino también en la extrapolación de otros posibles contextos históricos. A lo largo de las páginas

se observa cierto tono nacionalista presentando a los gallegos de este difícil y oscuro siglo como los paladines de la esperanza y de la libertad reconstruyendo lo destruido por el invasor árabe.

R. González Fernández

DIAZ MARTINEZ, Pablo de la Cruz: *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo.* Ediciones Universidad de Salamanca 1987; 190 pags.

Se concluye el presente estudio sobre el monacato visigodo resaltando las nuevas perspectivas que abre sobre el mundo visigodo en su conjunto y el hueco que llena en el período tardo-antiguo de la historia de España. Esto supone estudiar un punto importante como es la contribución de la actividad cristiana a la democratización de la cultura en el Bajo Imperio, fenómeno en el que participaron todos los estratos sociales, incluidos los más bajos, con la especial aproximación que esto implica al elemento popular.

Como apunta el autor, no es solamente la dimensión religiosa del monacato lo único importante y esencial que puede ofrecer al historiador. Sin duda existieron en la institución monástica figuras que vivieron plenamente su dimensión religiosa y que formaron círculos de verdaderos contemplativos; pero también cabe destacar que el monacato constituyó un cierto fenómeno de masas, sobre todo en algunas zonas del mundo visigodo. De aquí derivan unos planteamientos de importancia general para la historia de la Península Ibérica durante los siglos VI y VII.

La primera parte de este estudio se dedica a la formación del patrimonio monástico visigodo (pags. 15-73). Particular importancia ofrece este capítulo por el lugar que ocupa en la estructura tardo-antigua de la propiedad con la decadencia de la vida urbana en beneficio de las propiedades latifundiarias. Paulatinamente el patrimonio monástico se independiza del eclesiástico e incluso del fiscalismo estatal con la decadencia de las curias municipales, iniciándose así ese proceso, que lleva a la feudalización global de la sociedad. En este marco histórico aparecen las llamadas iglesias privadas, que se convierten en un rasgo de toda la Europa occidental y que comienzan a existir en España a finales del siglo VI. La iglesia, el monasterio e incluso el obispado se convertían así en propiedad de un individuo y en fuente de ingresos. De este modo quedaba abierto un amplio espacio para la libre fundación de monasterios, contando con todos los privilegios de tal institución y también forma ventajosa de mantener las propiedades latifundiarias.

En la formación del patrimonio monástico, sobre la dotación fundacional, se contaba con la aportación progresiva de los profesos, asegurándose con diversas medidas la permanencia de los bienes aportados. También el mismo profeso, aun cuando careciese de bienes legables, presentaba el concurso de su trabajo y éste se aseguraba con el voto de estabilidad. A esto se añadía la munificiencia de los ricos y en ocasiones se contaba con la liberalidad del Estado. Esta tendencia a la acumulación creciente sitúa la visión del monasterio visigodo en el esquema latifundista de la época, aun cuando el conjunto de sus propiedades sucesivamente donadas tendiesen a formar una propiedad dispersa.

Esta es la cuestión que comienza planteando la segunda parte del estudio (pags. 77-83). Aunque la estructura dominante en la península hacia el siglo VII fuese el latifundio, por las mismas reglas monásticas es posible detectar diferencias de unas zonas a otras. Esto se aprecia de una forma global en el entorno que supone la regla isidoriana para una agricultura de tipo intensivo y con cierto grado de especialización, mientras que las reglas fructuosiana y Común para las zonas del NO hispánico parecen indicar una economía de subsistencia precaria. Respecto a las relaciones de producción (pags. 120-126) también los monasterios se ven inmersos en el sistema de los demás latifundios de la España tardoantigua y de todo el mundo occidental. Las

reglas avalan la importancia de los "servi", incluso cuantitativa, dentro del régimen monasterial, lo mismo que el "colonus", arrendatario campesino dependiente, que se había convertido "en la figura prototípica de la explotación agraria bajoimperial". No faltaban tampoco los esclavos –"mancipia"–, que junto a los demás englobaban una parte considerable de la población vinculada al monasterio.

Hasta qué punto se convirtió el monacato en forma de vida lo indica el hecho criticado por la Regla Común de grupos familiares o comunidades aldeanas, que se organizaban en forma de monasterios. Es interesante todo el problema que plantea la "Regula Communis" (pags. 141-146 y 162). Esta regla tiende a atajar abusos, pero da por supuesta y reconocida esa realidad de monasterio – tribu de comunidades indígenas ancestrales. No es aventuardo afirmar que en un mundo donde imperaba la desorganización, y por tanto la desasistencia y la inseguridad, la organización monástica era un refugio universal para determinadas necesidades. Se convirtieron los monasterios en refugio de esclavos, colegio para los hijos, residencia de ancianos, lugar de asilo político y hasta de prisión.

A pesar de la escasez documental para la época, que constata el autor, la relectura de las fuentes y en especial el aprovechamiento de datos del acervo eclesiástico proporcionan nuevos enfoques y perspectivas prometedoras para el estudio de esta época de la historia.

A. Yelo Templado

R. Corzo Sánchez, *San Pedro de la Nave. Estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda,* Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo/Diputación de Zamora, Zamora 1986

Precedido de un prólogo del Prof. Dr. D. A. Blanco Freijeiro director que fue de la tesis doctoral que se publica en el libro, en el que explica el interés y el valor del trabajo realizado así como las particulares aptitudes del autor para acercarse de nuevo a un tema como el presente, la obra viene a poner de actualidad un tema eterno de la cultura visigoda en España: un viejo monumento cuya azarosa vida sobre todo por causa de la construcción del embalse del Esla necesitaba de revisión arqueológica y sobre todo investigadora.

Fue mérito del autor el atreverse con el tema y hemos de destacar el éxito aunque no fuera más que por el hecho de que una vez editada la obra no ha salido al mercado. La edición se ha agotado entre los compromisos de la Diputación Zamorana y los de Iberduero. Como creemos importante que el libro se publique de nuevo y esperamos que así sea lo tomamos aquí como objeto de nuestra consideración por si nuestras sugerencias sirven para algo al autor.

Comencemos por destacar algunos detalles menores que quizá convenga tener en cuenta para una segunda edición:

p. 9, párrafo 4, dice: "en la que podía obtener un "relievo" moderno del documento". Creemos que el italianismo podría ser sustituido con ventaja por una expresión hispana como "nueva valoración", "nueva visión", "recreación" o algo similar a gusto del autor.

p. 29, última línea de la columna izquierda el autor cita un trabajo suyo de 1976 sobre centuriaciones emeritenses (Corzo, 1976, p. 217) trabajo que no aparece citado en la bibliografía de la obra por lo que no sabemos cuál sea.

p. 31. línea 37: dice Avelón. En el mapa turístico de Zamora se da el topónimo con b: Abelón.

p. 33, línea 17 de la columna izquierda, dice Bermillo de Sayago; pero debe referirse a Bermillo de Alba, localidad situada bastantes kilómetros más al norte de Bermillo de Sayago.

p. 44, línea 10 de la columna de la derecha, dice: ... de modo que algunas obras que se han efectuado hasta hace bien pocos años; el Obispado... Nos parece que la construc-

ción sintáctica no está acabada y falta la apódosis de la frase.

p. 51, línea 9, dice: ... del Monasterio de Moreruela, situado a 30 kilómetros de San Pedro de la Nave hacia el Noroeste. Debe decir hacia el Noreste a juzgar por cualquier mapa de la zona.

p. 57, pies de fotos nº 33 y 34 cita a (Heptener 1930). Tal cita tampoco se halla en la bibliografía. Hay que acudir a la p. 13 para recordar que este fotógrafo realizó las fotos previas y concomitantes al traslado. Bueno fuera precisar mejor estas citas.

p. 75, línea 7, dice imterrumpan. Debe decir: interrumpan.

p. 109, línea 2 de la col. izquierda, dice "interpretación" y debe decir "interpolación" o "interrupción" o algo similar.

p. 127, pie de fig. 146, dice noroester. Debe decir: noroeste.

p. 131, línea 35 de la col. derecha, dice heredae y debe decir hederae.

p. 132, línea 4 dice heredarae y debe decir hederae.

p. 138, última línea col. izquierda cita Schowb 1976; pero tal cita no aparece en la bibliografía.

p. 199, donde dice DIAZ, 1951 hay que corregir ya que no se llama el Dr. Díaz y Díaz Manuel Carlos, sino Manuel Cecilio.

p. 199, en la cita de la obra de Christern hay un error en la palabra *frünchristliche.* Debe decir *frühchristliche.*

p. 201 cita de Haupt 1911 hay un error en la palabra *Zeitschaigt* que debe ser *Zeitschrift.*

p. 201 hay error en la cita de Hauschild 1972 en la palabra *Quaderbanten* que debe ser *Quaderbauten.*

p. 205 la referencia de la obra SERPA está mal colocada en el orden alfabético de la bibliografía. Debe ir más adelante tras de SCHULTEN 1948.

p. 205 en la cita de SCHLUNK-HAUSCHILD 1978 hay error en la cita en la palabra *Deukmäler* que debe ser *Denkmäler.*

Los precedentes errores de tipografía no son importantes pero si en la próxima edición se corrigen, la obra quedará más perfecta.

Hay otros conceptos históricos que merecerían revisión si al autor le parece bien. Citamos algunos a modo de sugerencias:

p. 39, al comenzar el párrafo 13 sobre La Población dice: "resultaba singular el contraste del monumental edificio con el pequeño núcleo de población unido a él y la categoría de villa que por estar allí la iglesia alcanzaba tan reducido grupo de viviendas". Creemos que no resulta chocante para quien tenga idea de lo que son las villas en el norte de España. Surgidas al compás de la reconquista, todavía en los años anteriores a la guerra civil y en los siglos anteriores a esos años, eran con mucha frecuencia núcleos de población reducidísimos.

p. 39, línea 24 de la col. izquierda, la referencia a los monjes repobladores creemos que puede ser revisada en el planteamiento de nuestra aportación al I Congreso de Historia de Zamora de marzo de 1987.

Entrando más a fondo en el contenido del libro, hemos de agradecer al Dr. Corzo el planteamiento de numerosos temas contextuales, como p. e. el tema de las vías romanas en Zamora, que sin embargo está apenas esbozado, como él mismo reconoce y como se puede ver comparando esta obra con la publicada poco antes, y que el Dr. Corzo quizá no tuvo ocasión de conocer, de los Dres. Mañanes y Solana (*Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero,* Valladolid-Salamanca 1985) y aun de haberla conocido seguramente que el Dr. Corzo hubiera tenido material para argumentar y afianzar sus puntos de vista, pero en cualquier caso el tema está apenas esbozado.

Más grave es el problema de que tampoco el capítulo de la epigrafía esté más que esbozado en la obra. Y nos parece que esto sí que era central en un estudio renovador de las perspectivas de la iglesia de San Pedro de la Nave. Prácticamente los datos recogidos por el autor son ya viejos y en los horizontes que en la actualidad van apareciendo en torno a la epigrafía visigótica este documento si que hubiera sido enormemente enriquecedor si se hubiera hecho un estudio a fondo, que naturalmente no tenía por qué hacerlo el Dr. Corzo, pero sí que se hubiera podido añadir al libro como apéndice muy complementador. Así se citan grafitos que pueden ser visigodos (p. 79, final del párrafo segundo), pero nada más. Del mismo modo que la p. 133 se habla de un epitafio más moderno (antepenúltima línea), pero no se hace esfuerzo por descifrarlo. Del mismo modo la cronología de los siglos X-XII que se da para este último conjunto es discutible y valdría la pena revisarla. Y el estudio de Navascues del año 1937 sobre las estelas habría que revisarlo.

Se nos ha debido pasar por ello el estudio del friso del caballo que recoge la foto 56 y que no hemos visto en el libro.

Pero con mucho lo más importante del libro es el estudio arquitectónico y las conclusiones que de él se extraen para la reconstrucción de la historia de la iglesia. Ha sido abordado como recensión por el Dr. Caballero

Zoreda en el Congreso de Historia de Zamora y no nos vamos a ocupar del tema aquí. Remitimos a esa recensión, así como al artículo amplio y bien documentado del mismo Dr. Caballero "Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (Nuevas Iglesias de El Gatillo y El Trampal)". *Arqueología Medieval Española II Congreso, Madrid 19-24 de enero de 1987,* Madrid 1987, pp. 62-98. Es la aportación más original de la obra y la que ha sido el punto central de convergencia de todo el resto de capítulos del libro. Aun siendo discutibles las conclusiones lo que es evidente es que el análisis ha sido pormenorizado y que tras leerlo nuestro conocimiento de la iglesia ha ganado mucho en profundidad.

La bibliografía es muy completa. Probablemente la obra ganaría si se le añadieran índices de autores y de temas que facilitaran su consulta.

Repetimos nuestro deseo de que la obra sea pronto reeditada: aparte de nuestra personal opinión muy positiva sobre su valor y méritos grandes, su interés historiográfico puede comprobarse con sólo leer el trabajo sobre esta época de reciente publicación sobre suevos y visigodos en el territorio de la actual provincia de Zamora (*St. Zamorensia* VII, 1986, 51-60) que hubiera agradecido el haberla podido consultar.

Antonino González Blanco

ARIANISM. HISTORICAL AND THEOLOGICAL REASSESSMENTS. *Papers from the Ninth International Conference on Patristic Studies. September 5-10-1983, Oxford, England,* Editor: Robert C. Gregg, The Philadelphia Patristic Foundation 1985, VII + 380 pp.

Del gran número de comunicaciones presentadas a la IX Conferencia Internacional de Estudios Patrísticos, han sido seleccionados veintidós estudios relacionados con el tema "ARRIANISMO" y con el permiso de la señorita E.A. Livingstone y la financiación de la Philadelphia Patristic Foundation se ha publicado el presente volumen, que constituye una excelente aportación al conocimiento de la herejía que conmovió al Imperio Romano a lo largo de todo el siglo IV y marcó la historia de España hasta el III concilio de Toledo, y que, a pesar de las investigaciones realizadas, sigue siendo un tema lleno de enigmas y puntos oscuros.

Si algo se desprende de estas conferencias es una advertencia general sobre el análisis del problema del arrianismo: la sugerencia acerca del estudio comparativo de las diferentes fuentes y textos de todos los teóricos involucrados en el tema. Como advertían R. Williams y S. Hall (papeles contenidos en la Conferencia), hasta que no se tenga un estudio minucioso de los textos no se puede realmente entrar en un análisis esclarecedor (C. Kannengiesser, THE BLASPHEMIAS OF ARIUS: ATHANASIUS OF ALEXANDRIA *DE SYNODIS 15*, p. 68). Este aspecto lo tratan ellos en el primer punto que debaten: I. Arius and Arianism: Sources and Distintions.

Otro aspecto que se desprende de la Conferencia es, como había apuntado anteriormente R. Motley sobre la perspectiva patrística respecto a la historia de la oikoumene, que al tratar los temas relativos a las narraciones del pasado, se refleja una visión global de la cultura Mediterránea. "Il faut comprende une tradition historiographique si l'on veut apprecier l'apologetique des Pères". (L'HISTORIOGRAPHIA PROFANE ET LES PERES, p. 317. *Paganisme, Judaisme y Christianisme, Melanges Offerts a Marcel Simon,* p. 315-327, Paris, 1978).

Asi, como T. Kopecek había presentado el neo-arrianismo desarrollando el monoteismo de raices judeo-cristiana (NEO-ARIAN RELIGION: THE EVIDENCE OF THE APOSTOLIC CONSTITUTION, p. 161) R. Gregg y D. Groh, en un libro anterior a la

Conferencia habían analizado las influencias de Arrio, del platonismo y de la ética estoica a la hora de elaborar las esencias de Dios y la Cristología respectivamente (EARLY ARIANISM: A VIEW OF SALVATION, p. 16, SCM Press ltd., Londres, 1981). O, como decía K. Torjesen en esta Conferencia, "En la antigüedad, la situación vital de un individuo era un medio característico de enseñanza. La verdad es algo encontrado, reconocido y consecuentemente vivido dentro de una particular y concreta situación. Esto era un método particularmente común entre los maestros estóicos y Atanasio lo adopta al explicar la actividad enseñante del logos". (THE TEACHING FUNCTION OF THE LOGOS: ATHANASIUS, *DE INCARNATIONE,* XX-XXXLL, p. 218).

Retomando lo dicho al principio, esta Conferencia ha tratado en un primer punto: *Arius and Arianism: Sources and Distinctions.* E. Williams comienza con un artículo que se titula THE QUEST OF THE HISTORIC THALIA (p. 1-37). El propósito de Williams es de reconsiderar la fiabilidad de que es la *Thalia* de Arrio tratada en el *de Synodis.* El autor, de acuerdo con el prof. Kannengiesser, afirma que el análisis del léxico de *las Blasfemias* sugieren que son más apropiadas en el clima del período en que Atanasio está actualmente escribiendo, en el 359, y propone que tenemos una nueva edición de la *Thalia,* revisada y glosada por un teólogo del círculo de Aecio. ¿Por qué, entonces, Atanasio utiliza esta versión y no el original? Puede ser porque su motivo en el *de Synodis* es de aislar y desacreditar a Aecio de Caesarea ennegreciendo su reputación a los ojos de Basilio de Ancyra y de su partido, citando un importante texto arriano en una versión extremista de la mano de Aecio, tan desunido del círculo de Basilio (p. 2).

S. Hall, en su artículo (THE *THALIA* OF ARIUS IN ATHANASIUS ACCOUNTS, p. 37-58), partiendo de un punto literario, analiza la exposición de la *Thalia* en el *CONTRA ARRIANOS 15* de Atanasio, que consiste en una construcción general de ideas del presupuesto arriano sobre las cuales se impusieron elementos que Atanasio creía que fueron los escritos de Arrio. En el *CONTRA Arrianos 1.5,* Atanasio usa frases procedentes de la *Thalia* aparentemente sacando de ellas un significado que no era el original. Así Hall puntualiza "En el *de Synodis* 15-19, igual que en el resto de sus obras, Atanasio intentaba decir con sus propias palabras lo que sus adversarios decían, y así mostrarles condenados debido a sus propias contradicciones", (p. 40). Finalmente, el autor observa que Atanasio en el *de Synodis* 15.1-3, distingue entre las enseñanzas por las cuales los arrianos fueron expulsados por Alejandro y la herejía escrita más tarde, la *Thalia.*

En la misma línea del artículo de C. Kannengiesser (THE BLASPHEMIES OF ARIUS: ATHANASIUS OF ALEXANDRIA *DE SYNODIS 15,* p. 59-78) trata de matizar la utilización de la *Thalia* en el *de Synodis 15.* El autor parte del hecho de que cree que los pasajes en el *de Synodis* son verdaderas citaciones y son integrados como tales por Atanasio. Las *Blasfemias* sólo pretenden expresar la genuina doctrina de la jerarquía alejandrina. El autor pasa a puntualizar lo siguiente: 1) ¿Por qué la *Thalia* está citada en el *de Synodis?* Fueron introducidos probablemente durante el reinado de Constantino en defensa de su posición dogmática pro-nicena (p. 62). 2.) ¿Cómo están los fragmentos de la *Thalia* de Arrio introducidos en el *de Synodis?* Son encajados en un marco para crear la ilusión de ser una serie de citaciones de la *Thalia* (p. 65). El autor concluye que las "blasfemias" profundizan el asunto central de la doctrina arriana, conocida gracias a los fragmentos de la *Thalia.* Deben ser reconocidos en su propia razón, como un tipo de rehacer de la *Thalia* de Arrio. "Son un fino producto alejandrino, probablemente escrito por un ferviente escolar arriano, en ausencia del obispo alejandrino Atanasio, quien estaba, al mismo tiempo reuniendo los documentos apropiados para su formidable apología, su *de Synodis"* (p. 74).

Dentro de la dinámica de los argumentos de los teólogos pro-nicenos para acusar a sus oponentes arrianos, R. Hanson ha contribuido con su apreciación sobre quien enseñó la doctrina de que el Hijo, el Logos de Dios, estaba creado de la no-existencia, es decir, del OYK ONTŌN (WHO TAUGHT THE EX OYK ONTŌN?, p. 79-83). Hanson afirma que los escritores pro-nicenos eran irresponsables en su trato con sus oponentes. El hecho de que casi todos acusen a los arrianos de enseñar esta doctrina no prueba que los arrianos contemporáneos así lo hacían (p. 79).

A continuación, el prof. Gregg analiza una figura de los más dialécticos oponentes a los herejes, judíos y agnósticos; es Cyrilo de Jerusalen. (CYRIL OF JERUSALEM AND THE ARIANS, p. 85-109). Gregg analiza la exposición cristológica de Cyrilo de Jerusalén, es decir, "un único Señor Jesucristo, el único concebido Hijo de Dios, creado por su Padre, Verdadero Dios antes de todos los mundos, por quien todas las cosas fueron he-

chas". Gregg analiza el constante recurrir por parte de Cyrilo al Nuevo Testamento para argumentar que El es el verdadero Señor y no *recibe el señorío* por «PROKOPĒN» (advancement), citando el autor la lectura 10.5 de Cyrilo para oponerse a Asterio. Frente a la postura de los herejes sin embargo, el autor creía haber visto cómo la teoría del "advance" es un elemento dogmático en cristología, "la aplicación pastoral del tema es familiar en la amplia línea de escritura cristiana pre y post-nicena; creyentes son exhortados a progresar en santidad y son guiados en sus plegarias y en pedir "advancement" en virtud y conocimiento (p. 100).

En esta misma línea, W Rusch (SOME COMMENTS ON ATHANASIUS' *CONTRA ARIANOS* BOOK L. 3, p. 223-232) ha analizado el término «TÝPON» (regla de fe). El autor ha visto como el término «TÝPOS» aparece en el Nuevo Testamento con varios significados en el mundo griego (impresión visible, marco, copia, imagen, forma, modelo y tipo como significación de futuro), (p. 225). Rusch cita el comentario que E, Kasemann en su *Comentario Sobre Romanos* expone, "La atracción expresada por «TŌ̧ TÝPŌ» sugiere una forma judía de expresión para la encomienda de un estudiante a la enseñanza de un rabino". A continuación Rusch afirma que Atanasio emplea el término con cierta característica de credo, pero no se refiere a una consideración fija. "«TÝPOS» está funcionando para él aquí como una "regla de fe", un sumario de enseñanza cristiana, faltando una forma fija. El está permitiendo flexibilidad. El no está insistiendo en que los seguidores cristianos se basen en la definición nicena", (p. 228).

El siguiente punto que se debate en la Conferencia es *Arian Faith and Worship.* En esta parte de la Conferencia se trata de ver todos los presupuestos de la fe arriana, como la forma de culto habitual que especificó un tipo de piedad arriana. El prof. M. Wiles, en colaboración con R. Gregg intentan abrir una perspectiva en esta línea, centrada en la figura del sofista Asterius (ASTERIUS: A NEW CHAPTER IN THE HISTORY OF ARIANISM, p. 111-1517, cuyos salmos fueron publicados por M. Richard en 1956. Los autores citan a Richard planteando el hecho de si las homilias de Asterius permiten contribuir al conocimiento de la historia arriana (p. 111). Comienzan apuntando que el propio Atanasio presenta a Asterius como la inmediata fuente de la propia enseñanza de Arrio (p. 111). Para tratar de responder, los autores analizan primero el Asterius que figura en los fragmentos de Atanasio cuyo presupuesto es la prioridad de Dios y su voluntad. Los autores se centran en el concepto «DIKAIOSÝNĒ» (inarticulado o anarthrously), refiriéndose a Cristo en su poder y sabiduría en función del significado revelatorio de sus acciones, estando este presupuesto también en la interpretación de Asterius: La generación no es distinta de la *creación sino una forma* particular de ella. Los autores comparan las referencias hechas por Atanasio en el frag. 2 sobre la interpretación de los salmos por Asterius. De tal comparación se deduce que el concepto "anarthrous" implica que a Cristo no se debía igualarle al Padre. Así, se puede decir, según los autores, que el Hijo, para Asterius como Atanasio lo presenta, pertenece al orden creado. (Se le dan títulos de carácter divino pero diferentes a lo usado para Dios, en razón de su significado revelatorio vital tanto en el reino espiritual, generalmente como pre-existente Logos como también en su ser encarnado) (p. 118). Los autores también analizan a Asterius en los fragmentos de Marcelo, que, como los fragmentos de Atanasio, presentan a Asterius sacando las implicaciones de la adscripción de títulos idénticos (menos, teleios, rey, señor, bueno), tanto para el Padre como para el Hijo. Pero lo que Marcelo reseña con relación a Asterius es la distinción de persona (el Hijo es exacta imagen de la Ousia del Padre), si la designación puede ser la misma hay una diferencia: el Padre es «THEÓS PANTOKRÁTŌR» y el Hijo es «THEÓS MONOGENĒS». Para Marcelo "ser imagen de Dios" implica ser otra cosa que Dios; según los autores esto ayuda a confirmar el punto que para el empuje, para ser opuesto a Asterius, es la divina designación del Hijo es su división de la unidad de Dios, no su colocar el Hijo en el nivel de las criaturas (p. 119-120). Los autores afirman que la *comprensión* del evangelio *cristiano* por Asterius está marcada por una fuerte concepción cristocéntrica y soteriológica (p. 126). Wiles y Gregg concluyen arguyendo la posibilidad del aporte de Asterius a los orígenes del arrianismo, "For the early Arian movement does not represent a single well-articulated doctrinal position; it was like most other such movements in history, an alliance of people with similar but not identical ideas, with overlapping but not uniform concerns" (p. 140). Finalmente destacan que las fundamentales características del temprano arrianismo eran su racional y filosófico espíritu y que las homilías vistas o analizadas hacen pensar en el arrianismo como movimiento de espíritu evangélico, cuya motivación básica era la de-

fensa del evangelio de la encarnación (p. 140).

A este mismo propósito, R. Hanson contribuye con otra aportación al presupuesto arriano de la doctrina de la encarnación. (THE ARIAN DOCTRINE OF THE INCARNATION, p. 181-211). El autor parte del hecho de que el arrianismo, en todas sus formas, asegura que la encarnación era una dispensación por parte de Dios que necesitaba una reducción a una dimensión más baja para ser comprendido; a un ser que, aunque divino, sería menos divino que el Padre. pero esta no era una idea nueva, pues Orígenes hablaba de ello anteriormente. A continuación el autor analiza la incidencia de este presupuesto por parte de Eunomio. Pero su presupuesto principal es el debate establecido en el Concilio de Aquilea, donde Paladio respondía a su interrogador Ambrosio sobre el texto, "El Padre es más grande que yo" (Juan 14:24). Según Hanson, es un texto clave para la teología arriana. "Esta comparación es la del Hijo de Dios", dice él, "¿y puede la carne decir, Dios es más grande que yo?" ¿Es la carne o la divinidad la que hablaba? ¿Quien, en este caso, era la carne? La carne no puede hablar sin alma. Paladio sostenía que la Palabra encarnada no tenía alma humana. Para el autor, este aspecto es un hecho invariable de la doctrina arriana (p. 188). A partir de este presupuesto Hanson toma esta idea de la doctrina arriana como aparece en la *Regla de Fe* en Eudoxio, como la de Eunomio, que denegaba la existencia de un alma humana en la Palabra encarnada, y en la *Constitución Apostólica.* Expone luego la doctrina del *Opus Imperfectum,* cuyo autor no deja de hablar de dos naturalezas en Cristo, una de ellas, la humana, sería incompleta (p. 200). Después de revisar todos los textos mencionados, Hanson piensa que se puede acreditar a los arrianos con una doctrina además de con una teología de la encarnación (p. 202). Pero también los arrianos sólo tenían tal doctrina a expensas de una narración de la doctrina cristiana de Dios que es efecto de dos dioses no iguales, un Dios grande, incapaz de experiencias humanas y un Dios menor, que, por así decir, tomaba el trabajo sucio sobre sí (p. 203-204).

Uno de los textos utilizados por Hanson para la reconstrucción arriana de la encarnación, la *Constitución Apostólica,* es el principal motivo de análisis del trabajo de T. Kopecek (NEO-ARIAN RELIGION. THE EVIDENCE OF THE APOSTOLIC CONSTITUTION, p. 153-179). Kopecek piensa que la C.A. (compuesta de ocho libros, cuyos seis primeros interpolan la Didascalia del siglo III; el libro siete, la *Didache* y el octavo, la *Apología Apostólica* de Hippolito) supone una atribución a un origen neo-arriano, datando su compilación del 370 (p. 155). Y como citamos al principio de la recensión, la C.A. parece indicar que el neo-arrianismo emergía de, y era abastecida por una tradición litúrgica eucarística conservadora de carácter judeo-cristiana (p. 155). Kopecek encuentra la C.A. como un elemento de consistente monoteísmo enmarcado en la tradicional plegaria judeo-cristiana, por lo que el autor piensa que el neo-arrianismo desarrolló su monoteísmo tradicional de un origen judeo cristiano (p. 161). Kopecek analiza el papel jugado por el Hijo en la piedad arriana (p. 165). Así, cuando los neo-arrianos construyeron una ceremonia bautismal, a Cristo se le asignaba el papel de criatura prototipo para la propia muerte bautismal y resurrección cristiana, descrito el rito bautismal en términos paulinos (p. 166). Otra carcterística que destaca el autor es en función de la distinción que la C.A. hace entre el hijo que no es Dios y la similitud de este presupuesto con Eunomio para pensar en el origen arriano de la C.A. La caracterización final es que la acción de gracias eucarística hecha por los neo-arrianos a Dios tiende a dar menos importancia al culto afectivo que a un culto intelectual plenamente consciente (p. 172).

El tercer y último aspecto de la Conferencia, *Arians and Nicenes: Background, Issues and Episodes,* trata de aproximarse a la formulación de los fundamentos teóricos de la dialéctica entre arrianos y nicenos.

G. Dragas (THE HOMOOUSION IN ATHANASIUS' *CONTA APPOLINARIUS,* p. 233-242), trata de ver como el término herético Homoousio es una negación de la carne asumido en la encarnación y una blasfemia contra la divinidad y que el mismo término es un resultado de la encarnación. Es decir, la carne asumida por el Logos lleguó a ser homoousios con la divinidad por la unión, de lo que se deduce la no-integridad de la carne y el hecho que Cristo es un hombre que la divinidad lleva a ser inmortal y pasible. A su vez esto implica que la carne pertenece a la divinidad del Logos, no siendo homoousios con él (p. 234). Así, si el homoousios herético era aceptado, la carne debería tener una perfección propia y consecuentemente la Trinidad hubiera llegado a ser una Cuaternidad. Ante este sumario, Atanasio, en su epístola trata sobre la concepción de la Palabra. Uno de los argumentos que el autor encuentra en la *Epistola* de Atanasio es que si el cuerpo es

homoousios con el Logos lo es también con el Padre, entonces el Padre lo sería también con el cuerpo y Dios sería una criatura. Otro punto que se encuentra en la *Epistola* de Atanasio es que si el cuerpo es homoousios con el Logos entonces la Trinidad no debía permanecer como tal, sino Cuaternidad. La razón de todo esto es que homoousios significa distinción (Porque dos homoousios no están unidos de acuerdo a la hipóstasis sino a la naturaleza). La conclusión a que llega es que la *Epístola* y el *Contra Apolinar* tienen el mismo presupuesto doctrinal del homoousios.

J. Steenson en su artículo (BASIL OF ANCYRA ON THE MEANING OF HOMOOUSIOS, p. 267-279) trata de acercarse al concepto niceno homoousio y al arriano hetereousio, pensando que el concepto principal aquí es el de la identidad de sustancia. Al analizar ambos conceptos en Basilio de Ancyra y Atanasio, teniendo como fondo el concilio de Nicea. Steenson apunta que el argumento homoiousio no era mirado como noconvencional por cualquiera de los partidos de la controversia, sosteniendo que seres materiales pueden ser homoousios en cada uno, y que las sustancias espirituales poseen tal perfección que su naturaleza sería distinta (homoiousios) (p. 273). Steenson piensa que en este tiempo posiblemente los términos homoousios y homoiousios tienen una función paralela en el pensamiento de Atanasio y Basilio respectivamente, para oponerse al común oponente que era la teología radical arriana (p. 276).

J. Lienhard aporta a este respecto una consideración del término homoiousios en la *Epistola* del Sínodo de Ancyra (THE *EPISTLE* OF THE SYNOD OF ANCYRA 358: A RECONSIDERATION, p. 313-319). Lienhard piensa que el término homoiousio implica una bien definida posición teológica. Para ello el autor se basa en la epístola citada. Un primer punto sería lo que se llama la tradición. Una tradición en la cual los obispos de Ancyra se sitúan en una definida secuencia de concilios y credos: el Concilio de Antioquia, 341, el Sínodo de Sardica, 343, y el primer Sínodo de Sirmium, 351 (p. 315). El segundo punto que el autor analiza es el lenguaje, en el que Basilio y los demás obispos de Ancyra hacen su exposición doctrinal con Mateo 28:19, que trata sobre el mandamiento bautismal. Los nombres Padre, Hijo y Espíritu Santo, dicen, son el punto de partida para la especulación teológica (p. 316). Un tercer punto sería una teoría hermeneútica. Las epístolas proponen un sistema para explicar una parte de las *Escrituras* usando otras; y por el hecho de que los dos Testamentos están unidos desde que el mismo Espíritu habla en ambas (p. 317). El último punto que explica Lienhard es el que él llama cristológico que atendía al parecido en esencia del Hijo con el Padre.

Un sugestivo estudio es presentado por R. Lyman en torno al uso del término "sustancia" en el lenguaje de Eusebio teniendo como referencia a Origenes (SUBSTANCE LANGUAGE IN ORIGEN AND EUSEBIUS, p. 257-266). La autora apunta muy razonablemente que Eusebio repite una teología del Logos basada en una jerarquía tal como la concebía el platonismo medio con un primer y segundo Dios y con un modelo realista de participación (p. 258). Lyman observa primeramente una distinción existente entre Eusebio y Origenes en su descripción de la generación del Hijo: el Hijo es un resultado tanto de la naturaleza como de la voluntad de Dios (p. 258). Pero tanto Eusebio como Origenes sugieren una directa comunicación de divinidad en generación especialmente en su definición del Hijo como imagen del Padre. Sin embargo, para Eusebio, es único como concebido por el Padre antes de tiempo, pero no de su esencia. De igual forma, si la evidencia del modelo platónico está presente en Eusebio también lo están las tradicionales imágenes Bíblicas de actividad profética y obediente filiación en su descripción del Logos (p. 262). La autora cita el trabajo de H. Drake sobre el modelo medio platónico de la *Laus Constantini* (Ver M. Sordi, *The Christians and the Roman Empire* p. 133 y ss. London and Sydney 1983). Lyman afirma que, "Cuando el monoteísmo y moralidad son definidos como intereses teológicos de Eusebio se supone que este representa una cristiandad helenística más bien que reconocer que el culto del Dios Creador y la liberación de la humanidad a través de la enseñanza de Jesús sean profundas facetas bíblicas de la temprana teología cristiana (p. 263). Torjesen, al estudiar el Logos en el *De Incarnacione 20-32,* ha visto como se presentaba en dos aspectos. Uno, primero presentando la lógica interna, la sistemática racionalidad y la necesidad para un plan de redención. Y en los capítulos 1-18, se empleen elementos sacados de los filósofos (p. 220). (THE TEACHING FUNCTION OF THE LOGOS: ATHANASIUS; *DE INCARNATIONE, XX-XXXII,* p. 213-221).

También es sugestivo el artículo de C. Sansbury (ATHANASIUS, MARCELLUS AND EUSEBIUS OF CAESAREA: SOME THOUGHTS ON THEIR RESEMBLANCES AND DISAGREEMENTS, p. 282-

286). Al comparar los distintos conceptos entre los personajes citados en el título, Sansbury piensa que en el período antes del Concilio de Sárdica, la ortodoxia no era un asunto de una individual tenencia de la razón o malas opiniones, sino más bien como un miembro de un partido político (p. 283). El occidente temía al oriente debido a su inhabilidad de comprenderlo; los eusebianos se sorprendieron de que pudiera haber algún teólogo de cierto relieve en desacuerdo con ellos; y había una explosiva atmósfera no-teológica en Egipto y aunque Atanasio puede parecernos como un hombre sano, era lejos de ser moderado y probablemente parecía como viajero del occidente (p. 283). Esta percepción de Sansbury sobre el componente político, le ha señalado muy bien L. Bernard al ver la figura de Atanasio en Gibbon (EDWARD GIBBON ON ATHANASIUS, p. 361-370). Siendo la ascendencia de Atanasio como líder en la iglesia y como político, más que su trabajo como teólogo lo que impresionó a Gibbon (p. 368). (H. Chadwicb, *The Role of the christian bishop in Ancient Society.* Colloquy 35. Center for Hermeneutical Studies. Berkeley 1981.

Otra aportación en la confrontación con el arrianismo entre 356-357 tratado por A. Burns al analizar el comentario a Mateo de Hilario de Poitiers (HILARY OF POITIERS: CONFRONTATION WITH ARIANISM, p. 287-302). Primeramente Burns trata un dossier histórico compilado por Hilario que contiene documentos conciliares y cartas del Concilio de Sárdica del 342 y del Concilio de Arlés del 353, que trata principalmente a un nivel jurídico con cargos de disgresión en la persona de Atanasio. También Burns analiza el "de Fide". El tratado "de Fide" de Hilario hace un uso especial del evangelio de San Juan. Por el estudio de este uso ha deducido una unidad de designación y el uso del propio evangelio de San Juan a probar una defensa de la relación del Hijo y del Padre. Además, él une el asunto cristológico con el asunto soterológico en los pasajes que cita de S. Juan de los libros I y III. Una consecuencia de esta unión es enfatizar el apartado teológico de la obra autobiográfica en el Libro I.

El aporte de Gonzalo Fernández a esta Conferencia es analizar la *Carta de Pro Deifico Timore* de Liberio en relación con el *Edicto de Arles* en 353. (ATHANASIUS OF ALEXANDRIA AND LIBERIUS OF ROME: ANAYLISIS OF THE LETTER "PRO DEIFICO TIMORE" OF LIBERIUS IN THE LIGHT OF THE EDICT OF ARLES OF 353, p. 303-311). El autor trata primero los orígenes de las órdenes de Constancio que pueden ser trazados en el Sinodo de Sirmio en 347, para condenar y deponer a Photius. Gonzalo Fernández distingue un elemento que puede ser importante para entender a Liberio en la carta *Pro Deifico Timore.* Es una profesión de fe que los obispos del Este incluyen en su carta sinodal y que Hilario llama "fraudulemtum, hereticum...". Así, el Dr. Fernández deduce que el resto de los obispos occidentales conocían otra profesión "evangelicis instituta doctrinis" (p. 305) y que, es en el 347 mientras habían sido miembros del episcopado en territorios imperiales bajo soberanía de Constancio II cuando aceptaron este credo. Tras el análisis del *Pro Deifico Timore* de Liberio, el autor afirma que reconocía la legalidad de la sentencia que había sido impuesta al alejandrino por los miembros del episcopado del Este (p. 307). Afirma también el Dr. Fernández que para la idea de Constancio de la unidad religiosa y política lo más adecuado era reformar el documento llevado por los obispos del Este al concilio de Sirmio de 347 en un edicto. Debiéndose la insistencia en condenar a Atanasio y Marcelo de Ancyra para anular la decisión del Sinodo de Sárdica que no había sido aceptado por Constancio al haberse conformado la "partitio ecclesiae" en tiempo de la "partitio imperii" (p. 307). El autor concluye que Liberio desea volver a Roma y para ello acepta el Edicto de Arlés que contenía la condenación de Atanasio, Marcelo y Photio. Pero esto no le ayudó a volver a Roma y ello significó la división de la cristiandad de Roma en dos facciones (p. 309).

En esta Conferencia en que se ha hecho un uso especial de los conceptos en juego de la controversia arriana, F. Norris aporta la concepción del Espíritu Santo en Gregorio de Nacianzo en oposición a los arrianos tardíos o eunomianos y macedenianos (GREGORIO NAZIANCEN'S OPPONENTS IN ORATION 31, p. 321-326). Gregorio ya había admitido que el Espíritu Santo era Dios, quizás en oposición a Basilio (p. 321). El asunto se trata en la *Quinta Oración Teológica* que debate sobre el Espíritu Santo con los eunomianos. Si bien, el autor afirma que no se tenga la evidencia de que los eunomianos negasen la divinidad del Espíritu Santo, podíamos decir, sin embargo, que algún arriano tardío en Constantinopla durante el 380 si lo dijese. (p. 324). Pero el autor también señala, tomando como testigo a Gregorio, que durante el 380 toda la llamada ortodoxia no había decidido si la divinidad del Espíritu debía ser confesada públicamente. Además apunta Norris que

también estaba en juego la población pagana en este debate y lo que ellos creían en relación al politeísmo hace importante evitar el cargo de tres dioses o de dos dioses muy importantes (p. 325).

Otro de los aspectos analizados teniendo como protagonista otro padre capadocio es el *Contra Eunomiano* de Gregorio de Nysa, que M. Barnes refiere al concepto que él llama "monistic" («DÝNAMIS» AND THE ANTI-MONISTIC ONTOLOGY OF NYSSEN'S CONTRA EUNOMIUM p. 327-334). El principal punto de debate es la concepción eunomiana de que no hay verdadera existencia detrás del no-generado Padre "Monistic". Lo que Gregorio opone en el *Contra Eunomium* es el principio de causalidad (causalidad de separación con una "unificada" causalidad) de Eunomio, presentando el autor del Contra Eunomium que hay una oposición interna o contradicción al principio y una fase de secuencia (p. 328). Esto es explicado en el esquema eunomiano de la jerarquía causal de esencia (p. 328). Pero Gregorio afirma frente a este presupuesto que exista algún intervalo entre esencia y capacidad productora y a su vez entre este y su producto. Lo que Gregorio deniega es que Cristo sea en efecto una parte sólo del producto de capacidad. Para ello Gregorio expone la fundamental unidad de Personas en la Divina Esencia.

Susan Bock
y Manuel López Campuzano

ANONIMO: *El libro d'Eneas*. Introducción, traducción y notas por E. BERMEJO. Colección *Textos medievales*, vol. 4. 226 páginas. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. Barcelona, 1986. ISBN: 84-7665-038-8.

La Colección *Textos medievales*, dirigida con tanto acierto por G. Oliver y por C. Alvar, presenta en este volumen la traducción castellana del *Roman d'Eneas*. Esta obra anónima fue compuesta en Francia, probablemente en el año 1156, según la cronología de G. Angeli[(1)], recogida por E. Bermejo en la página 19 del libro reseñado.

Podrá parecer extraño que en esta revista, dedicada a la antigüedad tardía, aparezca la reseña de un texto medieval, como es el *Roman d'Eneas*. No obstante, dos causas lo justifican. La primera estriba en la naturaleza convencional de la división de la Historia, que habitualmente usamos. Esta periodización tiene su origen en Chr. Kellner, más conocido por su apellido latinizado de "Cellarius", quien fue profesor en la Universidad sajona de Halle y quien murió en 1707. Chr. Kellner, fiel a la práctica de componer historias universales, que había sido impuesta en el siglo XVI por las universidades alemanas adictas a la Reforma Protestante, escribió una obra de estas características en tres volúmenes, a los que tituló *Historia Antiqua, Historia Medii Aevi e Historia Nova*, que fueron respectivamente editados en 1685, 1688 y 1696.

Sin embargo, en el transcurso de la Edad Media se continúa admitiendo en el Occidente de Europa la pervivencia del Imperio Romano. Así el primer tratado historiográfico, que considera el saqueo de la Ciudad Eterna por Alarico en el año 410 como el inicio de una nueva edad, se titula *De la decadencia del Imperio Romano* y apareció en 1453. Este libro fue redactado por Flavio Biondo, quien nació en Forli en 1388 y falleció en Roma en 1463, siendo Flavio Biondo el primer humanista que se ocupó de las antigüedades de la Península Italiana.

Por consiguiente en el Medievo, al tiempo de la composición del *Roman d'Eneas*, se estima que el Imperio Romano se ha hecho cristiano con Constantino, pero que sigue existiendo. Igualmente, se piensa que ha tenido lugar una "translatio Imperii" por medio del cambio de la etnia dirigente. De esta forma, con Carlomagno habría sucedido la "translatio Imperii ad francos", mientras que con Otón I ocurriría la "translatio Imperii ad germanos". Además y superado ya el período medieval, el Imperio Romano existió "de iure" hasta 1806, siendo sus titulares los dinastas de la Casa de Habsburgo. Una prueba de esto la hallamos en una fecha tan tardía,

como 1755. En este año Immanuel Kant publica su *Historia General de la Naturaleza y Teoría del Cielo,* y en su dedicatoria otorga a Federico II de Prusia los títulos de "Gran Chambelán y Elector del Santo Imperio Romano"(2).

Así pues, el primer motivo de reseñar el *Roman d'Eneas* en *Antigüedad y Cristianismo* se basa en el hecho, de que en el instante de su composición no existía en Europa Occidental conciencia del fin del mundo antiguo. A su vez el segundo motivo radica, en que esta obra medieval supone un ejemplo de la pervivencia de los mitos literarios clásicos en una etapa posterior. En la página 15 del libro manifiesta certeramente E. Bermejo, que la "translatio studii" se empareja a la "translatio Imperii", aunque limitando este fenómeno a la corte anglonormanda de Enrique II Plantagenet y de Leonor de Aquitania. No obstante, yo hubiera añadido que a esas "translationes" se debe asimismo el renacimiento otoniano en Alemania. En este resurgir del mundo clásico con los Otones pueden encuadrarse los hexámetros leoninos del poema épico *Waltharius,* tradicionalmente atribuido a Ekkehard, la imitación de Terencio en las comedias de Hrotswith de Gandersheim y las versiones al alemán de algunos tratados filosóficos de la "Spätantike", que fueron llevados a cabo por Notker "el Teutón".

El *Roman d'Eneas* sigue fielmente *La Eneida* de Virgilio. Sin embargo existen elementos nuevos, como el amor cortés, la ética caballeresca o la meditación acerca de las mudanzas de la fortuna, que aparece entre los versos 671 y 693 del poema. También opino que E. Bermejo hubiese debido comparar el *Roman d'Eneas* con la versión libre al dialecto turingio, que del original realizó Heinrich von Veldeke bajo el título de *Eneit.* En las páginas 26 y 27 de su edición señala E. Bermejo, que en el *Roman d'Eneas* se desdibujan las intervenciones de los antiguos dioses paganos. Si se tiene en cuenta que en la obra de Heinrich von Veldeke aparecen esas mismas divinidades, pero sometidas al poder de Satán, se observa en la *Eneit* la existencia de un arcaísmo, que en cambio no afecta al *Roman d'Eneas.* Estriba esa nota arcaizante en la degeneración por los cristianos de las deidades paganas a una "niederen Mythologie", que ha sido bien analizada por J. De Vries(3). Por consiguiente, siento en falta la consideración de este aspecto en la magnífica edición, que del *Roman d'Eneas* ha llevado a cabo E. Bermejo.

NOTAS

(1) Vid. G. ANGELI, *L'Eneas e i primi romanzi volgari,* Milán Nápoles, 1971, págs. 102-105 y 155-157.
(2) Vid. I. KANT, *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels, oder Versuch von der Verfassung und dem mechanischen Ursprunge des ganzen Weltgebäudes nach Newtonischen Grundsätzen abgehandelt,* en *Kants Werke. Erster Band. Vorkritische Schriften,* edición de E. CASSIRER, Berlín, 1911, pág. 218.
(3) Vid. J. DE VRIES, *Altgermanische Religionsgeschichte. Band I.: Einleitung - Die vorgeschichtliche Zeit - Religion der Südgermanen,* Berlín - Leipzig, 1935, págs. 43-44.

G. Fernández

GEOFFREY DE MONMOUTH: *Historia de los reyes de Britania.* Edición de L.A. de CUENCA. XIX y 223 páginas, y 3 ilustraciones. Serie "Selección de lecturas medievales", nº 8. Ediciones Siruela. Madrid, 1984. ISBN: 84-85876-14-8.

En el presente volumen L.A. De Cuenca ha realizado una cuidadosa edición de la *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, cuya vida se extiende a lo largo de la primera mitad del siglo XII, y quien en el seno de su actividad docente llegó a ser "magister" del oxoniense Colegio de San Jorge, pues como acertadamente señala el editor en

la página XI del prólogo: "aunque todavía no había sido fundada su famosa universidad, Oxford era en la primera mitad del siglo XII una ciudad floreciente en el aspecto cultural". Este libro indica una vez más la esmerada preocupación hacia el cuidado formal de la obra, que es típica de Ediciones Siruela, a la vez que representa un exponente de la demostrada categoría filológica de L.A. De Cuenca. No obstante existen determinadas cuestiones, que hubiesen requerido mayores explicaciones del editor en notas marginales, y que enumero a continuación.

La primera de ellas afecta al capítulo 22 de la obra de Geoffrey de Monmouth, y guarda relación con la nota 19 de la página 23. En ella tiene razón el editor, al manifestar que en los sincronismos Geoffrey de Monmouth se inspira en la *Crónica* de Jerónimo; pero esto puede completarse con la afirmación de que la *Historia regum Britanniae* refleja en su cronología un elemento de tradición helénica, como es el fijar en los capítulos 6 y 54(1) su punto de partida en la caída de Troya, ya que el término del asedio de Ilión representaba para los griegos el inicio de su memoria histórica. Un segundo aspecto atañe a los capítulos 72 y 73 de la obra, que han sido editados en las páginas 69 y 70 del libro. Alude su contenido a la misión entre los britanos de Fagano y Duviano. El hecho de que ambos cristianos fueran enviados por Eleuterio, quien desempeñó el obispado de Roma entre los años 175 y 189, aporta dos consecuencias: la primera es su relación cronológica con las noticias de Tertuliano (*Avd. Iud.*, 7) y de Orígenes (*Homil. IV in Ezek. Hieron. interp.*) sobre la existencia de grupos de cristianos en "Britania", mientras que la segunda concierne a la raigambre romana cristiano-britana que ha sido indicada por J.M.C. Toynbee(2).

Asimismo hubiera sido deseable, que en las páginas 74 y 75 L.A. De Cuenca hubiese puesto de relieve la contradicción entre el testimonio verídico del capítulo 78, sobre la exclusiva aplicación por Constancio Cloro del primer edicto anticristiano de la Tetrarquía, y la noticia falsa del capítulo 77, que alude a la extensión a "Britania" de las disposiciones sangrientas adoptadas contra los cristianos por Maximiano. En el capítulo 79 y concretamente en la página 76, se refiere Geoffrey de Monmouth a la motivación de la campaña de Constantino contra Majencio, en virtud de las ansias del primero de liberar a los romanos de la tiranía del segundo. En este punto recoge nuestro autor un elemento clave de la propaganda constantiniana en las luchas que acompañaron a la disolución del sistema tetrárquico, y que igualmente aparece en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea(3). Esta propaganda ha de responder a la existencia en Occidente de una facción pro-constantiniana, a la que R. Teja(4) atribuye certeramente el motín, que tiene lugar en Roma contra Majencio y que es narrado por Lactancio (*De mortibus persecutorum*, 44, 7).

Finalmente en el capítulo 147, al aludir Geoffrey de Monmouth en la página 150 a una batalla de Arturo contra los sajones, manifiesta nuestro autor que Arturo llevaba en su escudo una imagen de la Virgen María. A este respecto hubiese debido indicar L.A. De Cuenca que en la más temprana noticia contenida en el folio 190 A del *Manuscrito Harley 3859*, aparece Arturo portando "crucem domini nostri jesu christi tribus diebus (et) tribus noctibus in humeros suos", lo que para L. Alcock(5) ha de interpretarse en el sentido de que en el escudo del mítico héroe britano estaba representada una cruz, a la vez que dice esta misma fuente que el presente acontecimiento sucedió en la batalla del "Mons Badonis". De todo lo expuesto se puede afirmar que nos hallamos ante una interesante versión española de la *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, si bien yo hubiera completado la nota bibliográfica de la página XVIII con otros títulos, que afectan a ediciones de fuentes y a ensayos historiográficos acerca de la materia(6).

NOTAS

(1) Páginas 5 y 53 de esta edición.
(2) Vid. J.M.C. TOYNBEE, "Christianity in Roman Britain", en *Journal of the British Archaelogical Association,* 3ª Serie, 16, 1953, pág. 24.
(3) En el capítulo 14 del libro octavo y en el capítulo 9 del libro noveno. Vid. al presente respecto EUSEBIO DE CESAREA, *The History of the Church from Christ to Constantine,* traducción inglesa de G.A. WILLIAMSON, Harmondsworth 1983 -reimpr.-, págs. 347-348 y 368.
(4) Vid. LACTANCIO, *Sobre la muerte de los perseguidores,* edición española de R. TEJA, Madrid 1982, pág. 191, n. 421.
(5) Vid. L. ALCOCK, *Arthur's Britain. History and Archaelogy AD 367-634,* Harmondsworth 1980, -reimpr.-, págs. 51-52.
(6) Además de la *Historia regum Britanniae*

de GEOFFREY DE MONMOUTH deben citarse otras fuentes, que pueden ser clasificadas en tres apartados: a) fuentes historiográficas como BEDA, *A History of the English Church and People,* traducción inglesa de L. SHERLEY - PRICE y revisión de R.E. LATHAM, Harmondsworth 1982 -reimpr.-, el *De excidio Britanniae* de GILDAS EL SABIO y una obra de la primera mitad del siglo IX, habitualmente designada como *Historia Brittonum*, que fueron ambas editadas por Th. MOMMSEN en *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi XIII. Chronica Minora Saec. IV. V. VI. VII. (Volumen III),* Munich 1981 -reimpr.-, págs. 25-85 y 143-222, bajo los respectivos títulos de *De excidio et conqvestv Britanniae ac flebili castigatione in reges principes et sacerdotes* y de *Historia Brittonvm cvm additamentis Nennii;* b) fuentes poéticas: dentro de este epígrafe merece citarse en primer lugar el libro titulado *Early English Christian Poetry*, traducción inglesa en verso aliterativo de Ch. W. KENNEDY, Oxford 1977 -reimpr.-, donde aparecen versiones de dos obras de CINEWULFO, poeta que floreció en el decurso de la segunda mitad del siglo VIII, como son los versos 440-866 del poema *Cristo* y el que lleva por título *Elene*, además de otras obras influidas por el susodicho CINEWULFO como los versos 1-439 y 867-1.664 del ya mencionado *Cristo* y los poemas *El Sueño de la Cruz, Phoenix y Andreas,* completando su labor Ch. W. KENNEDY con la versión inglesa de los versos 1-964 del poema titulado *Génesis*, de los versos 1-364 de *Cristo y Satán*, de los versos 1-162 del *Physiologus* y del denominado *Be Domes Daege* en su integridad; asimismo es necesario citar el *Altus Prosator* de COLUMBA y el *Conflictus Veris et Hiemis* de ALCUINO DE YORK, que han sido traducidos al inglés por H. ISBELL, *The Last Poets of Imperial Rome,* Harmondsworth 1982 -reimpr.-, págs. 270-277 y 280-281, y los vertidos a esa misma lengua por M. ALEXANDER, *The Earliest English Poems,* 2ª edición, Harmondsworth 1980 -reimpr.-, como los titulados *La Ruina, El Sueño de la Cruz y La Batalla de Maldón,* una selección de versos gnómicos y de acertijos del *Libro de Exeter,* diversos poemas heroicos, como el *Lamento de Deor,* el *Catálogo de Widsith* y *Beowulf y la lucha en Finnsburg,* y ciertas elegías como *Wulf y Eadwacer, El caminante, El navegante, El lamento de la esposa y El mensaje del esposo;* finalmente c) fuentes hagiográficas, como *El viaje de San Bradán, La vida de Cudberto* de BEDA y *La vida de Wilfrido* de EDIO ESTEBAN, que han sido traducidos conjuntamente al inglés por J.F. WEBB, *Lives of the Saints,* Harmondsworth 1981 -reimpr.-. Entre los ensayos historiográficos es menester completar la bibliografía, que aparece en la página XVIII de la edición de L.A. DE CUENCA de la *Historia regum Britanniae* de GEOFFREY DE MONMOUTH, con la recogida por L. ALCOCK, *Arthur's Britain...*, págs. 365-386.

G. Fernández

ALCOCK, Leslie: *Arthur's Britain. History and Archaeology.* XVIII y 415 páginas, 11 mapas, 33 ilustraciones y 32 láminas. Penguin Books Ltd. Harmondsworth (Middlesex), 1980 (reimpr.).

En esta reseña voy a enjuiciar la presente obra de Leslie Alcock, quien es profesor de Arqueología en la Universidad de Glasgow. Como señala el autor en página XV, el tema de este libro versa acerca del Arturo de la historia y de la "Britania" de su tiempo. La finalidad de la investigación llevada a cabo por L. Alcock, radica en demostrar que existe la evidencia histórica suficiente, de que Arturo fue un jefe militar, quien desarrolló su actividad durante los últimos años del siglo V y los primeros del VI, y así la fecha de su

muerte puede situarse en 511, o con menores visos de probabilidad en 539. Considerando que este personaje desempeñó un gran papel en la resistencia que los britanos opusieron a los anglosajones, los límites cronológicos de esta obra vienen dados por el año 367 y por el 634, pues el primero representa la más temprana incursión, que a gran escala efectuaron los bárbaros en "Britania", mientras que en el año 634 tuvo lugar el fracaso de la última contraofensiva de los britanos.

El primer capítulo se titula "La naturaleza de la evidencia". En su contenido efectúa L. Alcock una crítica de las fuentes, que pueden ser utilizadas por la erudición artúrica, distinguiendo entre ellas los manuscritos, los anales pascuales, el género histórico de índole narrativa, las inscripciones, las genealogías, las homilías y restantes escritos religiosos, las leyes, y por último determinadas composiciones poéticas. Resulta muy interesante la apreciación del autor en páginas 4 y 5, de que el profano en la crítica textual de los manuscritos tiende a creer, que sobre un número de copias de un mismo texto, pero de diferentes épocas, el historiador elegirá la más antigua. Pero a continuación dice L. Alcock, que en la realidad esto no siempre ocurre así, pues se ha de tener en cuenta la presumible carencia de fiabilidad de las nuevas copias por las interpolaciones de los escribas. Sin embargo se puede completar la idea de L. Alcock, expuesta en la página 17, de que un error de un año puede ser frecuente para las dataciones tempranas, incluso en las extraídas de los anales pascuales, con el ejemplo del *Chronicon* que precede a la versión siriaca de las *Cartas Pascuales* de Atanasio de Alejandría, ya que al referirse a esta última obra afirma textualmente M. Simonetti *(La crisi ariana del IV secolo,* Roma, 1975, pág. 167, n. 12), "errori di un anno nel *Chronicon* festale non sono infrequenti".

El autor dedica el capítulo segundo, titulado "Tres textos claves", al análisis de tres fuentes más importantes. Estas son el *De excidio et conquestu Britanniae,* obra escrita por el monje Gildas entre 530 y 540, el códice que comprende los folios 174 - 198 del manuscrito "Harleian 3859" del Museo Británico y la *Crónica Anglosajona.* Si la primera de estas dos últimas fuentes constituye una compilación datada en el siglo X de obras anteriores, entre las que destacan una *Historia Brittonum* atribuida a Nenio y una serie de anales pascuales, la *Crónica Anglosajona* se fecha antes de 891, y versa sobre los asentamientos y conquistas de los anglosajones en las regiones de Kent, Sussex y Wessex. A su vez el cuarto capítulo lleva como encabezamiento "Los documentos artúricos", y en su contenido demuestra L. Alcock que Arturo existió, para lo que se basa en sendas noticias de la *Historia Brittonum* y de los anales pascuales, que se encuentran recogidas respectivamente en los folios 187 A y 190 A - B del manuscrito "Harley 3859".

Es plenamente válida la idea del autor expuesta en página 71, de que ambas fuentes transmiten la noticia de que Arturo era un dirigente cristiano, como demuestran los hechos, de que en los escudos que Arturo porta en las batallas del Castillo de Guinnion y del Monte Badon, narradas por cada una de las fuentes antedichas, aparezcan respectivamente representadas la Virgen María y la Cruz. No obstante comete L. Alcock el error de no explicar la razón, por la que posteriormente pasará Arturo a ser una figura odiosa en la tradición eclesiástica. Este carácter de hostilidad hacia Arturo de la literatura hagiográfica es mencionado por el autor en página 53, cuando usando la edición de las biografías de santos de "Britania", que llevaron a cabo A. Wade y W. Evans *(Vitae sanctorum Britanniae et genealogiae,* Cardiff 1944), dice que la *Vida de Cadog (ed. cit.,* págs. 26 - 28 y 68 - 70), escrita hacia 1090, califica a Arturo de lascivo y perverso, mientras que la *Vida de Padarn (ed. cit.,* pág. 260), redactada unos treinta años después, le presenta a modo de un avariento tirano; pero desgraciadamente L. Alcock no explica las causas de este cambio en la valoración religiosa de Arturo. Tampoco se puede aceptar la hipótesis, que aparece en página 72, de que una estrofa del poema *Y Gododdin,* datado durante los siglos IX o X, sirva de evidencia indirecta de la veracidad de la existencia de Arturo. Alude el texto de la presente estrofa a una hazaña del guerrero Gwawrddur con las palabras "él sació a los negros cuervos sobre el muro de la fortaleza, aunque no era Arturo". A este respecto yo prefiero creer que la presente referencia a Arturo supone un mero tópico literario, tendente a considerar al ya mítico personaje como la máxima expresión del valor.

A continuación pasa L. Alcock a estudiar la situación de "Britania" entre los años 367 y 634. A tal efecto consagra los capítulos cuarto y quinto a la evolución de los acontecimientos políticos. El autor considera el año 490 como fecha divisoria entre ambos capítulos, pues en página 11 demuestra que ésta es la datación más correcta para situar cronológicamente la batalla del Monte Badon. El presente combate supuso una victoria de los britanos capitaneados por Arturo, en confor-

midad con la noticia conservada en el folio 190 A del manuscrito "Harley 3859", y representó un respiro de los britanos frente a los anglosajones, que unos cuarenta años antes habían llegado a la isla. Este respiro de los britanos habrá de durar hasta la segunda mitad del siglo VI, en la que volverá a iniciarse un proceso expansivo de los anglosajones frente a los britanos. Estos últimos serán en un primer momento vencidos por los reyes de Wessex en los encuentros de Biedcanford de 571 y de Dyrham de 577, para ser definitivamente derrotados en 634 por Oswald de Bernicia en la batalla de Denisesburna, a la que alude Beda *(Hist. Eccl. Gent. Angl.,* III, 1). Ese combate supuso con la derrota y muerte de Cadwallon, rey de Gwynedd, el fin de la postrera reacción de los britanos frente a los anglosajones. El presente canto del cisne del poderío britano, que es visible en esta última contraofensiva, estuvo acaudillado por el propio Cadwallon de Gwynedd, y se había visto favorecido por la fortuna en 632 ó 633, cuando Edwin de Northumbria perdió la vida a manos de las huestes de Cadwallon en una batalla, cuyo emplazamiento se discute, ya que los anales pascuales lo sitúan en Meicen, mientras que Beda *(Hist. Eccl. Gent. Angl.,* II, 20) lo coloca en Heethfelth. Con esto, si admitimos el emplazamiento proporcionado por los anales pascuales, esta batalla hubo de tener lugar en los límites de Powys; en cambio, si admitimos la veracidad del testimonio de Beda, en tal supuesto el encuentro se habría celebrado en la actual localidad de Hatfield Chase, que está situada en el confín meridional de Northumbria.

L. Alcock analiza seguidamente el sustrato arqueológico. Dentro de esta labor constituye un apartado esencial la identificación, que efectúa en página 163, de Camelot con el Castillo de Cadbury. Asienta el autor la tal identificación sobre notas lingüísticas y arqueológicas, tratándose Cadbury de la fortificación más importante del período artúrico. Por lo que respecta al juicio que me merece esta misma página, a la afirmación de L. Alcock de que "los poetas franceses fueron confusos –quizás deliberadamente confusos– sobre la topografía de Camelot", me permito añadir, que lo mismo sucede en las producciones en lengua alemana, que dentro de la épica cortesana de la época de los Staufen, se hallan consagradas al ciclo de Arturo. Por consiguiente la imprecisión geográfica se convierte en uno de los rasgos típicos de este género literario, pues como acertadamente manifiesta F. Martini (*Historia de la Literatura Alemana,* traducción española de G. Ferrater, Barcelona, 1964, pág. 39), "los poemas cortesanos aspiran a presentar modelos de vida caballeresca, pero no a descubrir una realidad existente... Son obras que describen un mundo poético soñado y deseado, libre de necesidad y vulgaridad, desbordante de riqueza y prestigiosamente refinado. El realismo se opondría al espíritu cortesano y chocaría con el buen gusto. Por ello, sería erróneo extraer de aquellos poemas una imagen de la vida caballeresca y creer que coincide con la realidad histórica. En ellos se describe un mundo estrictamente aristocrático, sublime y, a menudo, legendario, en el que sólo se admiten finalidades, ideas, sentimientos y normas caballerescas".

El título del séptimo capítulo es "La cultura de la Britania romana y subromana". En su contenido es interesante la frase del monje Gildas en *De excidio et conquestu Britanniae,* que L. Alcock recoge en página 195, de que en su tiempo se podían ver de manera ocasional antiguos ídolos paganos "intra vel extra deserta moenia", palabras que en mi opinión han de referirse a los muros de los abandonados santuarios de las viejas creencias del paganismo. En esta misma página tiene asimismo importancia la referencia a la ofrenda durante los siglos VI o VII de una jarra de cristal adornado en lo más profundo de un pozo, que estaba situado en un antiguo templo pagano de Somerset, pues representa uno de los últimos vestigios de prácticas paganas en Occidente. Sin embargo estos usos habrían de perdurar durante más tiempo en Oriente, concretamente hasta la destrucción en Patmos de una estatua de Artemisa que fue llevada a cabo por los monjes de la isla en el decurso del reinado de Alejo I Comneno (1081-1118), y hasta el término en pleno siglo XIII de la costumbre de celebrar el festival del primero de marzo. Como orientación debo decir, que estos dos últimos temas han sido estudiados respectivamente por L. Friedlaender *(Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms in der Zeit von August bis zum Ausgang der Antoninen,* 8ª ed., Viena 1915, vol. IV, pág. 278) y por M.P. Nilson ("Studien zur Vorgeschichte des Weihnachfesten", en *Archiv für Religionswissenschaft,* 19, 1918, pág. 90).

El octavo capítulo está dedicado a la cultura de los britanos entre los años 450 y 650, poseyendo interés la mención en página 251 de la importancia de la abadía de Glastonbury, que era debida al culto que en su recinto se otorgaba a Patricio, el evangelizador de Irlanda, y también a consecuencia del descubrimiento en 1191 de la supuesta tumba de Ar-

turo. No obstante el propio L. Alcock señala en página 80, que ninguna evidencia acerca de la existencia histórica de Arturo puede deducirse de la exhumación de Glastonbury. La razón de este escepticismo estriba en la existencia de discrepancias entre las distintas fuentes, que mencionan la inscripción sepulcral de Arturo. Así Ralph de Coggeshall, el más antiguo de los cronistas que se ocupan del tema, afirma que el texto del epígrafe era "Hic iacet inclitus rex Arturius / in insula Avallonis sepultus". Por su parte Giraldo Cambrense, quien visitó la abadía de Glastonbury en 1192 ó 1193, modifica algo la lectura anterior, y de este modo añade después del antropónimo "Arturius" las palabras "cum Wenneveria uxore sua secunda". Finalmente la tercera fuente en discordia, representada por John Leland quien escribió una *Assertio inclytissimi Arturii Regis Britanniae*, cuya traducción inglesa fue publicada en 1582 por Richard Robinson, leyó la inscripción como "Hic iacet sepultus inclytus rex Arturius in insula Avalonia". Todo esto ha ocasionado el que tradicionalmente se haya creído, que la sepultura de Glastonbury es una falsificación monacal, motivada por la política de Enrique II Plantagenet frente al elemento celta de la población, y por los deseos de los monjes de Glastonbury de convertir su abadía en un importante centro de peregrinación. Pero yo pienso, que el recuerdo de Arturo en Glastonbury debe entenderse a la luz de la vinculación de este monasterio con Patricio, cuya raigambre familiar era cristiana y britana, tal como afirma H. I. Marrou ("Desde el Concilio de Nicea hasta la muerte de San Gregorio Magno. 325 - 604", en *Nueva Historia de la Iglesia. Tomo I: Desde los orígenes a San Gregorio Magno,* traducción española de M. Herranz Marco y A. de la Fuente Adánez, Madrid 1964, pág. 330). Por consiguiente el hecho de que en un monasterio como Glastonbury, ligado al recuerdo de Patricio, apareciera el supuesto sepulcro de Arturo, únicamente puede entenderse como un nuevo exponente de la reunión de fe cristiana y de origen britano en Arturo.

Dedica L. Alcock los capítulos noveno y décimo a los enemigos de los britanos, esto es al estudio de los sajones y pictos en el primero de ellos y al análisis de los ingleses en el segundo. Son importantes las inscripciones recogidas en páginas 240 y 241, que habían sido editadas con anterioridad por V. Nash y E. Williams (*Early Christian Monuments of Wales,* Cardiff, 1950, números 294 y 142), pues el origen tribal de su fórmula de filiación es del mismo tipo que el aparecido en las estelas vadinienses, que según A. Barbero y M. Vigil (*Sobre los orígenes sociales de la Reconquista,* Barcelona 1979 –reimpr–. págs. 141 - 195), se caracterizan por la importancia otorgada tanto a la tribu como a la filiación paterna, apreciándose también este último rasgo en los dos epígrafes mencionados por L. Alcock en las susodichas páginas.

Muy interesante resulta igualmente la idea expuesta en las páginas 270 y 271, de que la división de los pictos, que desde comienzos del siglo III establecen las fuentes latinas, en un primer momento en "picti maeatae" y "picti caledonii", y a partir de la segunda mitad del siglo IV en "picti verturiones" y "picti dicalydones", responde a una situación geográfica concreta. Consistía esta coyuntura en que en el transcurso de los años finales del siglo IV e iniciales del V, el vocablo "picti" se empleaba para designar a la totalidad de los habitantes, que vivían al norte de muro de Antonino. Desde un punto de vista geográfico se dividía esta zona en dos regiones bien diferenciadas. La primera abarcaba el litoral occidental, con las islas occidentales y septentrionales y toda la parte septentrional de Escocia, hasta el estuario del Dornoch, a la vez que la segunda región comprendía desde el antedicho estuario del Dornoch hasta la desembocadura del Forth. En este sentido se puede interpretar a partir de esta disparidad geográfica, el carácter dual existente entre los dos grupos de pictos al que con tanta frecuencia aluden las fuentes. Finalmente es en gran medida aprovechable la teoría manifestada en las páginas 276 y 277, de que en base a la documentación arqueológica es posible afirmar, que los pictos eran pacíficos. De aquí infiere L. Alcock el corolario, de que su pretendida idiosincrasia terrorífica sólo existió en la mente de autores como el monje Gildas, de quien el redactor de este libro afirma en la página 22, que su apelativo de "Sapiens" quiere patentizar su naturaleza de hombre versado en la cultura romana, escrita en latín, por contraposición a las tradiciones vernáculas de los celtas, que eran de índole oral.

En el capítulo décimo estudia L. Alcock a los ingleses, asentando su labor investigadora sobre tres tipos de fuentes arqueológicas, como son los cementerios, los poblados y un pequeño grupo de deposiciones rituales. En el capítulo undécimo, consagrado a la consideración de la economía, de la sociedad y del arte militar, es digna de ser destacada la idea en página 318, de que entre el siglo IV y el VII la economía de las islas fue completamente natural, desconociéndose el uso de la

moneda. No obstante en la última fecha antes indicada, es decir en el siglo VII, se aprecia un cambio, visible en que la legislación de Etelberto de Kent admita ya sanciones en metálico, y en que Beda (*Hist. Eccl. Gent. Angl.* II, 3) describa la ciudad de Londres como "ipsa multorum emporium populorum terra marique venientium". Asimismo estoy de acuerdo con la afirmación del autor en página 327, de que los diferentes pueblos que constituían la "Britania" de Arturo, poseían una civilización bárbara al rechazar la cultura urbana. Cierto es igualmente que estos pueblos vivían en el seno de una sociedad heroica, en la que el combate era la principal actividad, de forma que a la preparación bélica se supeditaban los demás quehaceres de la existencia. Sin embargo estimo que entre las notas distintivas de este tipo de sociedad, L. Alcock ha debido mencionar la presencia de una poesía épica de índole oral.

Con todo esto se llega a las conclusiones que aparecen en el último capítulo de la obra, titulado "Arturo y Britania". En ellas dice el autor que Arturo no fue un rey, ni tampoco un fundador dinástico, en lo que se diferencia de otros señores de la guerra de sociedades heroicas, como la germana o la celta. Arturo fue el jefe de las fuerzas combinadas de los pequeños reinos, en los que se había fragmentado la "Britania" subromana. La táctica de Arturo era de orden abierto, en la que predominaba la defensa de los vados de los ríos sobre la poliorcética. Gracias al empleo de esta táctica logró Arturo el triunfo de Monte Badon, a cuyos efectos atribuye L. Alcock en página 360 la parada que se percibe en la penetración de los anglosajones en el valle del alto Támesis. Será precisamente a raíz de la desintegración de estas fuerzas combinadas de britanos, que tiene lugar en torno a 510 en la batalla de Camlann, en la que según la tradición muere Arturo, el elemento que habrá de facilitar el avance de los anglosajones, y así, desde la desaparición de Arturo de la historia no se registrará una contraofensiva britana hasta el siglo VII, en concreto con la figura de Cadwallon de Gwynedd.

A mi parecer el presente libro demuestra una gran labor por parte de su autor. Sin embargo es preciso señalar dos fallos. Radica el primero en que L. Alcock nunca proporciona la cita exacta de las fuentes que utiliza. A su vez, estriba el segundo en que no da las razones por las que fecha la muerte de Arturo en 511, en lugar de hacerlo en 539.

G. Fernández

ELLIS DAVIDSON, H.R.: *Scandinavian Mythology.* 144 páginas. Newnes Books. Colección "Library of the World's Myths and Legends". The Hamlyn Publishing Group Limited. Reimpresión de la 2ª edición de 1982. Feltham (Middlesex), 1983.

El presente libro de H.R. Ellis Davidson es un manual de mitología escandinava. Su tesis central, expuesta en la página 6, sostiene que el sistema religioso nórdico contempla sus orígenes mucho tiempo antes del inicio de la expansión vikinga, concretamente en el transcurso de la edad del bronce, que en Escandinavia se extiende aproximadamente entre 1600 y 450 a.C. Además de la introducción, consta esta obra de siete capítulos, titulados respectivamente: "El advenimiento de los dioses", "El culto de Odín", "El dios del cielo", "Las divinidades de la tierra", "La familia de los dioses", "El mundo de los dioses", y por último, "La llegada del cristianismo". La autora, que ha ocupado la cátedra "Gulbenkian" de investigación en el "Lucy Cavendish College" de Cambridge, pormenoriza la idea de la raigambre en la edad del bronce de la mitología escandinava, que constituye el núcleo de su libro, entre las páginas 16 y 24. En ellas estudia la transición que se aprecia entre el período megalítico y la susodicha edad del bronce. El primero de estos períodos se caracteriza por la presencia de un culto a la diosa madre de la tierra, de cuyo seno son símbolos los estrechos senderos de piedra, que conducen a las cámaras de

inhumación de las tumbas. En cambio, la edad del bronce se singulariza por enterrar a los difuntos en túmulos paralelos a la línea del cielo. En esta nueva etapa, los túmulos revelan la génesis de una veneración a los héroes, pues los hombres yacen con sus armas y las mujeres con adornos de metal. Asimismo es en la edad del bronce, cuando aparecen por primera vez trazas de la presencia de un dios del cielo y de la batalla, que rige a un pueblo de guerreros, tal como se desprende del ídolo encontrado en 1778 en la localidad danesa de Grevens Vaeng, y que conservado en el Museo Nacional de Copenhague, es fechado en la edad del bronce tardío por H.R. Ellis Davidson en la página 21.

Como manual para el estudio de la mitología nórdica, este libro es aprovechable. Sin embargo existen diversos puntos, sobre los que deseo manifestar mi desacuerdo. El primero de ellos radica en que la autora no explica en página 11 los motivos, que pudieron llevar a un escritor como el islandés Snorri Sturluson, quien alcanza su acmé en torno a 1220, a hablar de los antiguos mitos "con amor y entusiasmo", cuando en el siglo anterior el historiador eclesiástico de Dinamarca, Saxo Gramático, había citado en sus *Gesta Danorum* con desprecio a las antiguas divinidades, y cuando el cristianismo había sido aceptado como la religión oficial de Islandia a partir de la asamblea, que tuvo lugar en Thingvellir durante el año mil. Un segundo punto de disconformidad estriba en que al ocuparse H.R. Ellis Davidson en las páginas 33 - 35 de los sacrificios a Odín de personas ahorcadas, no considera el autosacrificio de este dios *(Hávamál,* estrs. 138 - 140), tan acertadamente vinculado por A. Closs ("Die Religion des Semnonenstammes", en *Wiener Beiträge zur Kulturgeschichte und Linguistik,* 4, 1936, pág. 665) con las prácticas chamánicas de los nómadas del norte y del noroeste de Asia, como un ejemplo a seguir. Este valor ejemplificador del autosacrificio de Odín aparece en la literatura, como en los casos del rey Víkarr o del héroe Hadingo, y sirve de justificación etiológica a hallazgos arqueológicos reseñados por la autora, como la cabeza de hombre ahorcado encontrada en la turbera danesa de Tollund, el cuerpo de una joven que sufrió igual género de rito sacrificial, que se guarda hoy en el "Schleswig - Holsteinisches Landesmuseum", y por último, la representación del panel central de una piedra sepulcral, hallada en la localidad sueca de Lärbro Stora Hammars, y conservada actualmente en el Museo Histórico Estatal de Estocolmo.

H.R. Ellis Davidson otorga importancia en las páginas 41 y 93 a la ambivalencia de las walkyrias, de Odín y de Freyja, entre una naturaleza benigna y un carácter terrible, pero esta antitesis es un resultado más de la "coincidentia oppositorum", que según M. Eliade *(Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado,* traducción española de A. MEDINAVEITIA, 2ª ed., Madrid 1981, pág. 420), "es una de las formas más arcaicas en que se ha expresado la paradoja de la realidad divina". Respecto a la destrucción del mundo actual y a la renovación de la existencia, la autora opina en página 121, que responde a una influencia persa. Cierto es que en el Irán sasánida, las ideas del combate final y de transfiguración del universo o "frashkard" adquieren gran incremento por la incidencia del zurvanismo, como lo han indicado H.S. Nyberg *(Die Religionen des alten Iran,* traducción alemana de H.H. SCHAEDER, Leipzig 1938, págs. 380 y sigs.) y A. Christensen ("Etudes sur le zoroastrisme de la Perse antique", en *Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskabs historisk - filologiske Meddelelser,* XV - 2, 1931, págs. 48 y sigs., y *L'Iran sous les Sassanides,* Osnabrück 1971 reimpr. - págs. 150 y sigs.). No obstante yo prefiero aceptar la hipótesis de G. Dumézil *(Los dioses de los germanos. Ensayo sobre la formación de la religión escandinava,* traducción española de J. ALMELA, Madrid 1973, págs. 79 y sigs.), acerca del común origen indoeuropeo, que atañe a las narraciones paralelas del cataclismo y de la regeneración del universo, que aparecen en las culturas hindú, irania y escandinava.

Sobre la difusión del cristianismo se puede añadir a la exposición de H.R. Ellis Davidson, que los métodos propagandísticos contra la veneración de las antiguas deidades, concebidas como demonios por los escritores cristianos, y la destrucción de los lugares de culto de las creencias paganas, contemplan hechos exactos en la evangelización del mundo mediterráneo. Igualmente es preciso completar el estudio del presente capítulo con el análisis del libro de C.H. Robinson, *Anskar, The Apostle of the North* (Londres, 1921), y al menos, con la lectura del resumen en inglés del artículo de O. Olsen, "Hørg, Hov og Kirke", aparecido en el número correspondiente al año 1965 de la revista *Aarbøger for nordisk oldkyndighen eg historie.* Así pues, la *Scandinavian Mythology* de H.R. Ellis Davidson es un correcto manual, que requiere el conocimiento de otras obras, como los dos volúmenes de la *Altgermanische Religionsgeschichte* de J. de Vries, publicados respectivamente en Berlín en 1935 y en Leipzig en 1937, y el tra-

bajo de E.O.G. Turville - Petre, titulado *Myth and Religion of the North* (Londres, 1964).

G. Fernández

MOMIGLIANO, Arnaldo: *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne,* traducción francesa de A. TACHET, E. COHEN, L. EVRARD y A. MALAMOUD. Colección "Bibliothèque des Histoires". 482 páginas. "Editions Gallimard". París, 1983.

La editorial Gallimard ha dado a la estampa el presente libro, cuyo contenido está formado por la traducción francesa de una serie de artículos anteriores de A. Momigliano, publicados en diversas revistas. Su finalidad estriba, como queda expresado en la página 10, en presentar de manera clara el influjo del pensamiento histórico de la antigüedad en la historiografía moderna. A. Momigliano consagra el primer trabajo a analizar en qué medida la historiografía griega es compatible con la visión bíblica del mundo, y a estudiar si nuestras imágenes del universo tienen su origen en la historiografía griega. En opinión del autor son rasgos comunes a la labor histórica de los griegos y a la concepción bíblica del mundo, las respectivas alusiones a una evolución general de la sociedad humana y a una continuidad histórica desde los inicios del género humano, e igualmente las referencias a una edad de oro primigenia. No obstante, he de manifestar mi disconformidad con la limitación al terreno cristiano de las vidas ejemplares, que el autor impone en página 30, pues en el seno del paganismo existe una tendencia biográfica cargada de teurgia, que arranca de la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato, y en la que se enmarcan la *Vida de Pitágoras* de Jámblico, las *Vidas de los Sofistas* de Eunapio de Sardes y las biografías de sus predecesores, que fueron redactadas por ciertos diádocos de la escuela neoplatónica de Atenas, como las escritas por Marino de Neápolis y Damascio de Siria sobre Proclo e Isidoro. Asimismo hubiera sido deseable, que A. Momigliano hubiese ampliado la mera cita, que aparece en página 34, de la influencia judía en el tema historiográfico de la sucesión de los imperios.

La segunda aportación versa acerca de los públicos a los que iba encaminada la labor de los historiadores clásicos, reconociendo A. Momigliano en páginas 69 y 70, que pueden existir variedades muy específicas. Estas son las historias secretas con una difusión limitada en el espacio o en el tiempo, como la obra homónima de Procopio, aunque es factible asimismo que se produzcan cambios en los públicos. Tal es el caso de Flavio Josefo, quien destinó su producción a judíos y a griegos, pero que acabó siendo utilizado por los cristianos de modo preferente. Después de estudiar la carencia de providencialismo en los historiadores clásicos de religión pagana, analiza A. Momigliano la incidencia de elementos iranios en los *Libros de Esdras* y *de Nehemías,* que para el autor cristaliza en la adopción de la forma autobiográfica y en el empleo de archivos. A su vez, señala A. Momigliano que a raíz de su contacto con Persia, los escritores griegos se vieron influidos en la adquisición de un conocimiento científico de la geografía y en el desenvolvimiento del ya mencionado género autobiográfico.

En su quinto trabajo critica A. Momigliano la antigua hipótesis de F. Leo, quien preconizaba que las biografías de Suetonio y de Plutarco derivan de modelos peripatéticos. A este respecto, defiende el autor en las páginas 117 y 118, que el aristotelismo fue la única corriente filosófica interesada en la historia, y que su ética ofrecía un instrumento de clasificación de los comportamientos individuales. Sin embargo indica también, que la existencia de la biografía helenística no presupone el aristotelismo a manera de condición necesaria y suficiente, porque contempla su génesis en una tradición anterior de índole erudita. Al ocuparse del tránsito entre la historia antigua y la medieval, que se extiende

desde el año 320 hasta el 550, cita el autor en páginas 139 y 140 las aportaciones del cristianismo a la historiografía. Estas son: a) el asentamiento sobre fundamentos bíblicos de la nueva cronología de la historia del mundo; b) la difusión de las narraciones hagiográficas a partir de la *Vita Antonii* de Atanasio de Alejandría; c) la concesión de una naturaleza intimista a la autobiografía, transformándola en un itinerario espiritual o en unas confesiones, tal como sucede en la producción literaria de Gregorio de Nacianzo y de Agustín de Hipona; y d) la redacción de historias de la Iglesia, que serán obras concebidas a un doble nivel, temporal y extratemporal. En su aportación sobre la historiografía cristiana y pagana del siglo IV, acierta el autor al manifestar en la página 167, que a lo largo de estos cien años en Occidente, el paganismo militante acaba convirtiéndose en una nostálgica idealización del pasado de Roma. No obstante, en la página 146 expone A. Momigliano la discutible hipótesis de la ascendencia judía de Eusebio de Cesarea. Acerca de esta cuestión, yo prefiero seguir la teoría de E. Schwartz (s.v. "Eusebios von Caesarea", en *RE,* VI - 1, Stuttgart, 1907, col. 1371), que defiende el carácter cristiano de los padres de Eusebio. Por último esta parte de la obra, dedicada a la historiografía grecolatina, finaliza con la consideración del descubrimiento de Herodoto, Polibio y Tácito en época renacentista.

En la segunda parte del libro se han recogido diversos trabajos de A. Momigliano sobre el anticuarismo del siglo XVIII, y sobre determinados autores: Vico, Gibbon, George Grote, Droysen, Fustel de Coulanges, Rostovtzeff y Jacob Bernays, concluyendo la obra con unas reflexiones del autor acerca de los puntos comunes que se pueden establecer entre la investigación histórica y la labor de los escrituristas. Un gran acierto del autor radica en el estudio que aparece en la página 331, relativo a la inspiración de E. Gibbon en los capítulos undécimo y duodécimo del *Ensayo sobre las costumbres* de Voltaire, y concretamente en la tesis de que los cristianos del Imperio otorgaron su apoyo a los bárbaros. Asimismo, estoy conforme con el autor en la afirmación expuesta en la misma página, de que el propio título *Decline and Fall of the Roman Empire* supone un eco de los humanistas italianos del siglo XV, quienes acostumbraban a usar esta denominación a fin de designar la época comprendida entre 200 d.C. y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453. Se puede finalizar esta reseña con la constatación de que el presente libro de A. Momigliano es interesante en grado sumo. Sin embargo hubiera sido deseable, que al estudiar entre las páginas 456 y 460 la rivalidad entre O. Jahn y F. Ritschl, que fue heredada por sus discípulos, U. von Weilamowitz - Moellendorff y H. Usener de un lado, y E. Rohde y F. Nietzsche de otro, se hubiera ocupado el autor de analizar, si esta querella puede encubrir una pugna entre las universidades de Bonn y de Leipzig, ya que E. Rohde continuó siendo amigo de F. Nietzsche incluso en la "séptima piel de su soledad", al igual que el objetivo de *El nacimiento de la Tragedia* de F. Nietzsche fue de modo primordial el halagar a su maestro F. Ritschl.

G. Fernández

HARTMAN, S.A.: *Parsism. The Religion of Zoroaster.* Serie "Iconography of Religions", editada por Th. P. VAN BAAREN, L.P. VAN DEN BOSCH, L. LEERTOUWER, F. LEEMHUIS y H. BUNING, Sección XIV: Irán, Fascículo cuarto. XII y 30 páginas, y 48 láminas. Edit. E.J. Brill. Leiden, 1980.

El Instituto de Iconografía Religiosa de la Universidad holandesa de Leiden ha dedicado el presente volumen, dado a la estampa por la editorial E.J. Brill, al estudio de la religión de Zarathustra en relación con su actual prolongación en la India, donde viven la mayoría de sus seguidores, aunque S.S. Hartman reconoce en la página 1 que también existen hoy día en Irán practicantes de estas creencias, quienes son conocidos bajo la denominación de "gabrs". Verdaderamente no supone este libro un análisis exhaustivo del

parsismo o modalidad contemporánea del zoroastrismo en el subcontinente indio, sino que es más bien una obra de divulgación. Ya en la propia exposición bibliográfica, que ocupa las páginas XI y XII, se echa en falta que el autor no haya utilizado dos publicaciones de A. Christensen, como son las tituladas *Etudes sur le zoroastrisme de la Perse antique* y *Essai sur la démonologie iranienne,* aparecidas respectivamente en los números XV-2 y XXVII-1 de la colección danesa *Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskabs historisk-filologiske Meddelelser.* Igualmente es lamentable, que S.S. Hartman no cite el artículo de J. Duchesne-Guillemin, "La Religion des Achéménides", que se publicó entre las páginas 59 y 82 del número 18 de la revista *Historia,* correspondiente a 1972. Este número se dedicó íntegramente al estudio del Irán aqueménida bajo la dirección de G. Walser, como lo indica de forma clara el propio título general, *Beiträge zur Achämenidengeschichte,* y entre los motivos de interés de la mencionada contribución de J. Duchesne-Guillemin no es el menor la amplia bibliografía aportada entre las páginas 80 y 82.

Desde página 1 a página 9 analiza S.S. Hartman las principales fuentes literarias de la religión irania desde el período anterior a Zarathustra, cuya existencia sitúa el autor en un momento aún más temprano que el año 600 a.C., hasta los denominados *Escritos Pahlavi* de época sasánida, con especial referencia a la evolución del teónimo "Ahura Mazdāh". No obstante a su labor ha de colocarse la objeción, de que al señalar en página 5, que la divinidad más importante del *Avesta Reciente* es Ahura Mazdāh, S.S. Hartman hubiera debido recoger la afirmación de A. Christensen *(L'Iran sous les Sassanides,* reimpresión fotomecánica de la segunda edición de Copenhague de 1944, Osnabrück, 1971, pág. 147), de que la cosmogonía, la cosmología y la escatología de los antiguos *Yašts* se desarrollan en la etapa sasánida. Ello explica la manifestación del mismo Hartman, expuesta en página 7, de que la religión reflejada en los antedichos *Escritos Pahlavi* supone una continuación de las creencias del *Avesta Reciente,* y tiene sentido si se considera que como S.S. Hartman reconoce en la página 3, el *Avesta Reciente* contiene la totalidad de los textos avésticos a excepción de los *Gāthās.* Los *Gāthās* son cinco fragmentos de la parte del *Avesta Reciente* llamada *Yasna,* que son genuinos de Zarathustra. Con esto, el *Avesta Reciente* está compuesto por el resto de los *Yasna,* por los *Visprat,* por los *Vīdēvdāt,* y finalmente por los ya citados *Yašts.*

También debo expresar mi desacuerdo con la afirmación del autor en página 7, de que los soberanos aqueménidas no puedan ser considerados seguidores ortodoxos de la fe de Zarathustra. Me baso para establecer este aserto en la doctrina de J. Duchesne-Guillemin ("La Religión des Achéménides"..., págs. 78 - 79), de que todos los grandes reyes, al menos desde Darío I, son zoroastrianos. J. Duchesne-Guillemin asentó su tesis en el calendario aqueménida, cuyo contenido es exponente de la recepción de las creencias de los *Gāthās,* y en el aumento de la influencia clerical durante el reinado de Jerjes con relación al de Darío I. Este último acontecimiento se percibe en que mientras Darío I alude a su propia ley, Jerjes hace ya referencia a "la ley que Ahura Mazdāh ha establecido", es decir, a la tradición religiosa de la que los magos eran los depositarios. Asimismo y en lo concerniente al contenido de la página 8, S.S. Hartman indica acertadamente que el argumento de *La Divina Comedia* de Dante es comparable al asunto del *Artāk Vīrāz-nāmak,* escrito de época sasánida, que como la traducción de su título señala, *El Libro sobre el justo Vīrāz,* cuenta los viajes de este personaje por el cielo y por el infierno, con objeto de comprobar la manera en la que los justos eran premiados y los malos castigados. Sin embargo estimo que el autor hubiera debido mencionar que el vehículo de transmisión de las narraciones de viajes de ultratumba desde la Persia sasánida al Islam, donde las estudió M. Asín Palacios en su obra *La escatología musulmana en la Divina Comedia seguida de la historia y crítica de una polémica* (2ª ed., Madrid - Granada 1943) y en el primer volumen de su *Dante y el Islam* (Madrid, 1927), vino dado por el sufismo.

Si se admite la opinión de M. Asín Palacios *(Dante y el Islam. Vol. I...,* págs. 37 - 38, y *La escatología musulmana en la Divina Comedia...,* pág. 18), de que la tercera redacción del "mirach" o ascensión de Mahoma al cielo, pese a ser tachada de apócrita por la mayoría de los tradicionistas, es obra del siglo VIII, de la que se atribuye la paternidad al persa Maisara, hijo de Abderrábihi, o al damasquino Omar, hijo de Suleiman, esto concuerda a la perfección con la teoría de A. Nallino (s.v. "Sūfismo", en *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti,* 32, Roma 1936, pág. 965), de que las cunas del sufismo fueron Persia y Mesopotamia, de donde se extendió a Egipto en el transcurso del tercer siglo de la Egira, que da comienzo en el año 816 de la Era Cristiana. Si a esto se añade que en conformidad con M. Asín Palacios

(*Abenmasarra y su escuela. Orígenes de la filosofía hispanomusulmana,* Madrid, 1914, pág. 82), el sufismo otorgaba a los sufíes la capacidad de viajar por los reinos de ultratumba en virtud de la doctrina profesada por esta tendencia, que defendía la capacidad de adquirir el santo la dignidad profética, queda patentizada la raigambre en el sufismo del mito de la ascensión de Mahoma al cielo, e igualmente se demuestra el origen remoto de la antedicha doctrina sufi en el *Artāk Vīrāznāmak* del período sasánida.

En realidad, la ascensión al cielo de Mahoma o "mirach" contempla su origen dentro de la literatura islámica en el versículo primero de la decimoséptima azora del *Corán,* cuya versión castellana es: "Loado sea el (Señor) que hizo viajar, durante la noche, a su siervo (Mahoma) desde el templo sagrado (de la Meca) hasta el lejano templo (de Jerusalén) cuyo recinto hemos bendecido, para hacerle ver nuestras maravillas". A partir de este punto de partida, el sufismo elaboró la leyenda del viaje del Profeta al cielo, y adoptó como modelo el susodicho *Artāk Vīrāznāmak.* Para la creación de este relato persa tuvo lugar la confluencia de dos tradiciones. La primera hunde sus raíces en la apocalíptica judía, y tuvo que ser conocida por el mundo iranio a través de los elkesaítas, quienes eran los integrantes de una secta judeo-cristiana fundada en torno al año 100 por Elkesai en la Persia pártica. Muy probablemente, este influjo elkesaíta en el zoroastrismo se dio a través de Mani, quien en conformidad con H.Ch. Puech (*Le Manichéisme. Son fondateur, sa doctrine,* París 1949, pág. 43), abandonó la secta en 228 d.C. La segunda tradición es de origen budista, y tiene que hacer referencia a la estancia de Buda en el cielo de Indra a fin de predicar a su madre, y a otros milagros suyos, como la capacidad de Buda de recorrer el firmamento de Oriente a Occidente por el arco iris o sus repetidos viajes por los aire. M. Eliade (*Historia de las creencias y de las ideas religiosas. II: De Gautama Buda al triunfo del cristianismo,* traducción española de J. VALIENTE MALLA, Madrid 1979, pág. 87) considera estos prodigios unos simples relatos fabulosos, que no se remontan a la tradición primitiva del budismo. Al igual que otros préstamos budistas al zoroastrismo, como el maravilloso resplandor que acompañó en la noche a los nacimientos de Buda y de Zarathustra, una primera vía de penetración viene dada por la existencia de budistas en las regiones orientales del Imperio Persa desde el siglo III a.C., según el correcto parecer de A. Christensen (*L'Iran sous les Sassanides...,* pág. 43).

A. Nallino (s.v. "Sūfismo", en *Enciclopedia Italiana di Science...,* 32, Roma 1936, pág. 964) acepta una influencia en el sufismo del monacato budista del noreste de Persia, y por el libro de viajes del peregrino chino Hiuen Tsiang (versión inglesa de S. BEAL, *Buddhist Records of the Western World, translated from the Chinese of Hiuen Tsiang,* vol. II, Londres 1906, pág. 278), se sabe que durante el bienio 629 - 630 existían en Persia monasterios budistas, aunque se trata de una noticia de segunda mano, pues Hiuen Tsiang no llegó a visitar Irán. Otro camino de ingreso de los influjos del budismo tuvo lugar por medio de Mani, quien entre fecha imprecisa del bienio 240 - 241 e inicios del año 242 o del 243 estuvo en la India, tal vez para librarse de una persecución, que el poder iranio incoara contra la difusión de sus doctrinas. Dentro del presente contexto se advierte una evidente incidencia del budismo en las palabras, que como despedida dirigió Mani a sus seguidores y que han sido recogidas por F. Decret (*Mani et la tradition manichéenne,* París, 1974, pág 67), "Miradme y saciaos de mi, hijos míos, pues por lo que se refiere a mi cuerpo, me voy a alejar de vosotros".

A continuación estudia S.S. Hartman el éxodo de los practicantes del zoroastrismo a la India y su trayectoria en el subcontinente hasta la actualidad. Sin embargo, es posible oponer a su labor una serie de reparos. El primero de ellos afecta al contenido, que se extiende entre las páginas 9 y 12, y radica en que el autor no menciona las causas del antedicho éxodo. Esto resulta muy extraño, porque S.S. Hartman en página 12 sitúa en el año 721 el cambio de emplazamiento del fuego sagrado del Irán a la India, y en virtud de los datos transmitidos por una crónica persa, redactada en torno a 1600 por el sacerdote parsi Bahman Kaikobad Sanjana con el título de *Qissah-i Sanjan,* se puede deducir, que esta marcha se debió a disensiones internas en el seno del zoroastrismo. De aquí se infiere el corolario de que la salida de los seguidores de las creencias de Zarathustra desde el Irán hacia el subcontinente indio no fue debida a las hostilidades entre persas y árabes, que habrían de causar el fin de la monarquía sasánida, pues éstas comenzaron en 636 con la gran victoria de los árabes en Qādisiya, donde los mahometanos lograron un fabuloso botín, a juzgar por las noticias al respecto de Masudi (*Les prairies d'or,* edición y traducción francesa de C. BARBIER DE MEYNARD y de P. DE COURTELLE, vol. IV, París 1866, pág. 224) y de Taᶜābibī (*Histoire*

des rois des Perses par Al-Th^{c}âlibî, edición y traducción francesa de H. ZOTENBERG, París 1900, pág. 39). Por lo tanto, el éxodo de los zoroastrianos a la India no se debió a una colisión con el Islam. Ello concuerda a la perfección con el sincretismo de Ahura Mazdāh con Marduk, con Yahweh y con Allāh, reseñado por el autor en páginas 6 y 10, e igualmente con la fusión de cultos privados, señalada en página 12, que se da en el subcontinente indio entre Ahura Mazdāh y diversas divinidades del hinduismo, como Siva, Krishna y Lakshmi.

Un nuevo punto de disconformidad estriba, en que al comentar S.S. Hartman en página 17 una ilustración de la obra del parsi Minocheher Hormasji Toot, que lleva por título *Practical Metaphysics of Zoroastrianism,* en la que Kai Loshrap y Zarathustra aparecen flanqueando un altar de fuego, ha podido estudiar la raigambre bizantina de la composición. Asimismo y en lo concerniente al comentario de la página 19 sobre la actividad del político parsi Dababhoi Naoroji, quien desarrolló su actividad en la segunda mitad del siglo XIX, el autor hubiera debido indicar sus paralelismos con los políticos irlandeses O'Connell y Parnell, cuyas vidas públicas han sido respectivamente analizadas por N. Turchi (s.v. "O'Connell, Daniel", en *Enciclopedia Italiana di Scienze...,* 25, Roma 1935, pág. 164) y por W.J. Mommsen *(La época del imperialismo,* traducción española de G. y A. DIETRICH, Madrid 1971, pág. 86). Con ambos coincidió Dabadhoi Naoroji en aprovechar los recursos legales que el Imperio Británico ofrecía, con vistas a lograr la autonomía de sus tierras de origen. A este fenómeno no fue ajeno el aplastamiento tanto en Irlanda como en la India de rebeliones antibritánicas, que han sido bien estudiadas por Ph.A. Prince *(The History of England,* Londres –sin fecha de impresión–, págs. 356-361). Así pues, el presente libro de S.S. Hartman es válido como obra de divulgación, aunque debe completarse con la lectura, al menos en primera instancia, de las obras mencionadas en esta reseña.

G. Fernández

DODD, C.H.: *The Founder of Christianity.* 192 páginas. William Collins Sons & Co Ltd. Fount Paperbacks. Glasgow, 1979 (reimpr.).

C.H. Dodd ha dedicado este libro a analizar la figura histórica de Jesús de Nazaret. El autor es especialista en estudios neotestamentarios, y posee una brillante carrera investigadora y docente. De la primera de estas facetas tenemos un ejemplo en su desempeño de la dirección adjunta de la nueva traducción al inglés de la Sagrada Escritura, que titulada *The New English Bible with the Apocrypha,* fue publicada en 1970 por las Universidades de Oxford y Cambridge conjuntamente. De su "curriculum" profesoral son exponentes, el haber regentado cátedras dentro del Reino Unido en Oxford, Manchester y Cambridge, y el intervenir como docente invitado en centros estadounidenses de enseñanza superior, provistos de tanta nombradía como Yale, Harvard, Princeton y Columbia. En el prefacio del libro J.A.T. Robinson indica su principal valor, que estriba en representar la esencia del trabajo de toda la vida de C.H. Dodd, de la misma forma que *The New English Bible with the Apocrypha* supone la culminación de su labor investigadora. En idéntico prefacio recoge el citado J.A.T. Robinson el ideario exegético de C.H. Dodd, que consiste en asimilar el mensaje del Nuevo Testamento, como si hubiera sido uno de sus destinatarios, para transferirlo posteriormente a los hombres de hoy.

Después del capítulo introductorio estudia C.H. Dodd los documentos existentes sobre la vida de Jesús, es decir, los Evangelios. El autor defiende que el más antiguo es el de Marcos, que proporciona la base narrativa a los de Mateo y Lucas. C.H. Dodd sostiene que el Evangelio de Marcos fue redactado entre los años 65 y 70. No da, en cambio, una datación fija para el de Mateo, aunque en la página 31 manifiesta, que desde el punto de vista narrativo depende casi exclusivamente del Evangelio de Marcos. El autor fecha la

composición del de Lucas entre los años 75 y 95 como límites extremos. Por lo que al Evangelio de Juan se refiere, C.H. Dodd sitúa su redacción no lejos del año 100, y en la página 34 expone la interesante idea, de que al hallarse destinado a lectores de formación helénica, presenta el Cuarto Evangelio notorias influencias de los diálogos que aparecen en la filosofía griega.

Tras el análisis de los rasgos personales de Jesús, entre los que menciona C.H. Dodd el gusto por lo concreto, visible en las parábolas y la incidencia de la apocalíptica judía, pasa el autor a analizar su enseñanza. Están bien colocadas en las páginas 77 y 78 las menciones a *Mateo,* 5, 43 - 48 y a *Lucas,* 6, 27 - 36, y 10, 29 - 37, como ejemplos de la oposición de Jesús al exclusivismo sectario de la comunidad de Qumrán. Sin embargo, yo hubiese aducido también, a modo de exponente de su alejamiento respecto a las tendencias agresivas, sostenidas por los miembros de la antedicha comunidad y de los zelotas, el rechazo de la violencia que se percibe en su condena del acto de Pedro de cortar la oreja a Malco *(Mateo,* 26, 51 - 54; *Lucas,* 22, 49 - 51 y *Juan,* 18, 9 - 11). Este aspecto se aprecia claramente, si se pone en relación con el valor otorgado a las armas por el texto de Qumrán titulado *La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas,* que en el sentir de W. Grundmann y K. Steiner *(El mundo del Nuevo Testamento. II. Textos y Documentos,* dirigido por J. LEIPOLDT y W. GRUNDMANN, traducción española de L. GIL, Madrid, 1975, pág. 184), empujó a aquella comunidad hacia los círculos zelotas, ya que el presente texto de Qumrán supone un manual de estrategia romana y al tiempo una nueva expresión del tema apocalíptico de la guerra de Yahvé, como respectivamente han señalado Y. Yadin *(The Scroll of the War of the Sons of Light against the Sons of Darkness,* Oxford 1962) y G. von Rad *(Der Heilige Krieg im alten Israel,* 3ª ed., Göttingen 1958).

En las páginas 82 y 83 manifiesta el autor que en *Marcos,* 2, 27 y 3, 4, se separa Jesús del rigorismo habitual que acompañaba al descanso sabático. No obstante, me permito añadir que este distanciamiento iba encaminado contra determinadas tendencias del judaísmo rabínico, pero sobre todo contra los miembros de la comunidad de Qumrán. Estos últimos suponían al presente respecto una evidente rigorización de la Torá, como se aprecia en el hecho de que un precepto del *Documento de Damasco (Dam.,* XI, 16 - 17, ed. K. STEINER, en *El mundo del Nuevo Testamento. II. Textos y Documentos...,* pág. 166), mantenga ideas antitéticas a la doctrina rabínica de que "el peligro de muerte suprime el sábado" *(Mek. Ex.,* 31, y *Yomá,* 8, 6). Igualmente hubiera sido deseable, que el autor hubiera añadido la idea, de que esta rigorización de la Torá únicamente será aceptada por el judaísmo rabínico después de la destrucción en 70 d.C. del Templo de Jerusalén. A raíz de este acontecimiento, la Ley sustituye al fenecido Templo, y los maestros de la Torá, de ascendencia farisaica, intentan estructurar un nuevo judaísmo sobre bases excluyentes y monolíticas. Será precisamente en un momento ulterior al fin en 74 d.C. de la primera guerra judaica, cuando los judeo-cristianos son expulsados de las sinagogas, como se advierte en la introducción en la liturgia de una maldición contra ellos, que recibe el nombre de "Tephilla" (ed. J. BONSIRVEN, *Textes Rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens pour servir à l'intelligence du Nouveau Testament,* Roma 1955, pág. 2).

Acierta C.H. Dodd en la página 89 al recoger la hipótesis expuesta por J. Klausner, de que el fracaso de la predicación de Jesús se debió a que sus enseñanzas ofrecían el peligro de cambiar de tal manera al judaísmo, que automáticamente iba a dejar de serlo. J. Klausner y C.H. Dodd basan el presente aserto en que al tomar su enseñanza del profetismo y en parte de las doctrinas farisaicas, Jesús negaba la validez de todos aquellos elementos que revitalizaban al judaísmo. Esto se percibe de forma evidente en la página 97 del libro, cuando al estudiar C.H. Dodd en el capítulo quinto la noción de Pueblo de Dios que tiene Jesús, menciona su concepto del Templo de Jerusalén a la manera de una casa de oración abierta a todas las naciones *(Marcos,* 11, 17). En este capítulo es verdadera la idea aparecida en la página 101, de que la presencia de doce discípulos supone un ejemplo de la existencia de las doce tribus de Israel. No obstante, considero oportuno añadir que esta simbología la adopta Jesús de los miembros de la comunidad de Qumrán. Pero el fundador del cristianismo toma igualmente de estos sectarios la presencia de tres discípulos favoritos, Pedro, Santiago y Juan, pues en el escrito qumránico que lleva por título *La Regla de la comunidad (1QS,* VIII, 1 - 10 ed. K. STEINER, en *El mundo del Nuevo Testamento. II. Textos y Documentos...,* págs. 155 - 156), se habla de la existencia de un consejo formado por doce hombres y tres sacerdotes. Estas cifras han sido interpretadas por A. Dupont - Sommer *(Die essenischen Schriften*

vom Toten Meer, Tubinga 1960, pág. 99, n. 4), en el sentido de que los doce hombres representan a las doce tribus de Israel, mientras que los tres sacerdotes constituyen un reflejo de las tres familias sacerdotales de Gersón, Quehat y Merarí, que tan frecuentemente aparecen mencionadas en el Pentateuco *(Génesis,* 46, 11; *Exodo,* 6, 16; *Números,* 3, 17, 21, 27 y 33; 26, 57 y "passim"). Así pues, en este aspecto nos hallamos ante un préstamo que Jesús adoptó de los integrantes de la comunidad de Qumrán, quienes constituían junto a la opción representada por los zelotas la «'aíresis» judía más alejada de su mensaje.

C.H. Dodd dedica el capítulo sexto al estudio de la noción mesiánica de Jesús, a la vez que consagra al análisis de los sucesos de su vida los capítulos séptimo, octavo y noveno. Es muy interesante la afirmación contenida en la página 127, de que la familia de Jesús pertenecía a un estrato social de pequeños agricultores y de artesanos independientes, situados a medio camino entre los ricos y los desposeídos. De aquí infiere C.H. Dodd el corolario, de que la pobreza de Jesús fue voluntaria y tendente al logro de objetivos idealistas. En la página 129 es cierta la afirmación, de que el bautismo de Juan es diferente al rito de inmersión en el agua, que era practicado por los miembros de la comunidad de Qumrán. A pesar de esto y siguiendo la hipótesis de J. Allegro *(The Dead Sea Scrolls. A reappraisal,* Harmondsworth - reimpr. - 1978, págs. 158 - 159), C.H. Dodd cree que es verosímil pensar que Juan el Bautista sería un integrante de la comunidad de Qumrán, quien únicamente tras su expulsión o su abandono voluntario de la secta, se decidió a propagar sus doctrinas a la totalidad de la población.

Están bien estudiados entre las páginas 161 y 168 los dos procesos de Jesús ante el Sanedrín y ante la justicia romana. También poseen validez las ideas expuestas en la página 173, y consistentes en que la narración de la Resurrección supone primitivamente el recuerdo de que en la mañana del domingo siguiente a su fallecimiento, la sepultura de Jesús fue encontrada con la entrada rota y aparentemente vacía, y que sólo en una etapa posterior, y ante la incomprensibilidad del hecho, se empezó a manifestar que de alguna forma Jesús había abandonado por sí mismo la tumba. Igualmente es acertada la hipótesis, que se halla en la página 177, relativa al simbolismo numérico del período de cuarenta días, que finaliza con la desaparición de Jesús de la vista de los hombres. Sin embargo y en lo concerniente a las relaciones de Jesús con la «'aíresis» de los zelotas, estudiada por C.H. Dodd en la página 138, se siente en falta, que el autor no haya analizado la posible influencia en Jesús de la memoria de la represión, que llevó a cabo Varo en 6 d.C. de un levantamiento de la población de Galilea, Perea y Judea contra Arquelao. Esto tiene sentido, si se considera que por la magnitud del desastre, los judíos hacían semejante esta campaña de Varo a la expedición de Pompeyo en 63 a.C. o a la primera guerra judaica, que se extiende entre 67 y 74 d.C., según el testimonio de Flavio Josefo *(Contra Apionem,* 1, 7, 34). Asimismo ha de tenerse en cuenta que en el aspecto indicado por P. Siniscalco *(Il Cammino di Cristo nell'Impero Romano,* Roma - Bari 1983, pág. 17), la antedicha represión de Varo alcanzó uno de sus momentos de mayor violencia en un punto cercano a Nazaret, donde Jesús vivió sus años tempranos.

Al presente libro de C.H. Dodd le falta una conclusión, que pueda explicar el fracaso en Palestina de la misión de Jesús. En mi opinión, este fracaso se deduce de la hipótesis defendida primeramente por J. Klausner, que afirmaba que Jesús no concedía validez a todos los elementos revitalizadores del judaísmo, hasta el extremo de que el judaísmo corría el riesgo de perder su identidad y de dejar automáticamente de serlo. Será este mismo elemento la causa de los repetidos enfrentamientos de los judeo-cristianos con las autoridades religiosas del Pueblo de Israel. Estas tensiones concluirán con la expulsión de los judeo-cristianos de las sinagogas tras la destrucción en 70 d.C. del Templo de Jerusalén, en un momento en que el judaísmo se cierra sobre sí mismo a raíz de los desastres originados por la primera guerra judaica.

G. Fernández

EGINHARDO: *Vida de Carlomagno.* Introducción, traducción castellana y notas por A. DE RIQUER PERMANYER. 121 páginas. Colección *Textos Medievales,* nº 2. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. Barcelona, 1986. ISBN: 84-7665-000-0.

Esta biografía del emperador Carlomagno, que lleva el título original de *Vita Karoli,* fue escrita por Eginhardo, cuya vida se extiende entre 768 - 770 y 840. Eginhardo fue discípulo de Alcuino de York (735 - 804), y pertenece a la segunda generación del renacimiento carolingio, formado por amigos o alumnos de Alcuino en la escuela palatina de Aquisgrán, como Rabano Mauro y Walafrido Estrabón, singularizándose todos ellos por ser humanistas enamorados de la poesía antigua, en conformidad con M.D. Knowles *(Nueva Historia de la Iglesia. Tomo II. La Iglesia en la Edad Media,* traducción castellana de T. MUÑOZ SCHIAFFINO, Madrid, 1977, pág. 170).

Antes del año 821 apareció la *Vita Karoli,* que alcanzó enorme resonancia a juzgar por los más de ochenta manuscritos, que de ella han llegado a nuestros días. La obra ha sido acertadamente enjuiciada por E. Mitre Fernández *(Introducción a la Historia de la Edad Media Europea,* Madrid, 1976, pág. 121) con las siguientes palabras: "biografía del emperador, en tono a veces excesivamente laudatorio, pero excelente muestra de la historiografía del momento".

La presente edición llena un hueco en la bibliografía castellana, que tan parva es en traducciones de fuentes históricas antiguas y medievales a nuestro idioma. La labor de A. De Riquer Permanyer es magnífica: a una esmerada versión del texto de Eginhardo antecede una erudita y diáfana parte introductoria. No obstante, se aprecia la falta de ciertos elementos:

El primero es un mayor hincapié en el asunto de la "translatio Imperii ad francos", al estudiar A. de Riquer, entre las páginas 19 y 21, la inspiración de Eginhardo en el *De vita Caesarum* de Suetonio y sus anhelos de equiparar a Carlomagno con los antiguos emperadores romanos. Ello se halla vinculado a la idea medieval, de que el Imperio Romano de Occidente se había trasladado a los francos en 800 con Carlomagno ("translatio Imperii ad francos") y a los germanos en 962 con Otón I ("translatio Imperii ad germanos"), de forma que hasta 1453 no se estimó con J.C. Biondo, que el Imperio Romano Occidental había sucumbido en el siglo V de la Era Cristiana (vid. sobre tema tal, F.W. Walbank, *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente,* versión española de D. ROLFE, Madrid, 1978, págs. 25 y 26).

El segundo punto radica en que la página 62, al traducir el capítulo VII de la *Vita Karoli,* el editor debió haber mencionado la fuente titulada *Indiculus superstitionum et paganiarum,* que se encuentra en el Códice Palimpsesto 577 de la Biblioteca Vaticana y que está en relación con la política cristianizadora de los sajones, iniciada en torno a 790 según la veraz hipótesis de G.A. Ehrismann *(Geschichte der deutsche Literatur bis zum Ausgang des Mittelalters. Band 1. Die althochdeutsche Literatur,* 2ª ed., Munich, 1932, pág. 286).

Asimismo en la página 104, al manifestar Eginhardo en el capítulo 28, que después de su coronación imperial el 25 de diciembre del año 800, Carlomagno otorgaba en sus epístolas el tratamiento de hermano a los emperadores de Oriente, hubiera sido deseable indicar en una nota, que esa actitud respondía al sentimiento de Carlomagno de poseer una dignidad igual a la de ellos. Un acontecimiento parecido tuvo lugar en 1603, cuando Felipe III de España otorgó en una carta a Jacobo I de Inglaterra el tratamiento de primo, en lugar del de hermano, a fin de recalcar su superioridad (vid. acerca del presente asunto, *Historia General de España. La compuesta, enmendada y añadida por el Padre Mariana, con la continuación de Miniana; completada con todos los sucesos que comprenden el escrito clásico sobre el reinado de Carlos III, por el Conde de Floridablanca, la historia de su levantamiento, guerra y revolución, por el Conde de Toreno, y la de nuestros días por Eduardo Chao,* t. IV, Madrid, 1850, pág. 3, n. 4).

Por último, A. De Riquer Permanyer tendría que haber resaltado el papel del Imperio Carolingio de iniciador de la Edad Media en el Occidente Europeo, que ha sido tan bien señalado por F.G. Maier *(Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III - VIII,* en *Historia Universal Siglo XXI,* t. 9, traducción española de P. VIADERO, 5ª ed., Madrid, 1978, pág. 371), al indicar que las tres nuevas regiones históricas que surgen entre los años 717 y 762, el Imperio Carlingio en Occidente, el califato islámico de los abbasíes en Oriente, y entre ambos el Imperio Bizantino, disuelven definitivamente "la unidad

política, social y espiritual, que había creado en la zona mediterránea el «Imperium Romanum Christianum» de Constantino el Grande y que fue temporalmente reconstruido por Justiniano".

Gonzalo Fernández

SEBASTIAN MARINER BIGORRA (In memoriam)

Isabel Velázquez Soriano

A punto de finalizar el año 1987, una enfermedad repentinamente manifestada vino a interrumpir la jornada de trabajo del Dr. Dn. Sebastián Mariner Bigorra. Una jornada más, como todas las del año, aun en época de fiestas y vacaciones, dedicada al estudio personal y a la atención de asuntos de alumnos, discípulos o compañeros. Pocos días más tarde se hacía necesario practicarle una delicada intervención quirúrgica, de la que apenas pudo recuperarse, y después de una lenta y desesperanzadora sucesión de días, la muerte le obligaba a descansar definitivamente el 25 de enero de 1988. La triste noticia corrió rápidamente por los pasillos de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, pero todos, profesores y alumnos, recibieron otra noticia emparejada a ella: el Dr. Mariner tenía decidido desde hacía tiempo donar su cuerpo a la Facultad de Medicina. El comentario unánime de todos fue que el profesor quería seguir siendo útil a los alumnos aún despues de muerto. Era su último servicio a la Universidad, para la que había vivido desde que ingresó en ella en 1940 como estudiante de Filología Clásica, pasando a ser profesor ayudante en 1944, y, muy especialmente desde que, después de una fructífera labor como catedrático de los Institutos S. Isidoro de Sevilla (1949-1951) y Luis Vives de Valencia (1951-1955), obtuvo la cátedra de Lengua y Literatura de la Universidad de Granada en 1955 y posteriormente la de Madrid en 1961.

Nace en Vilaplana, en la provincia de Tarragona, el 12 de Septiembre de 1923 y después de cursar estudios de Bachiller en el Instituto de Reus, ingresa en la Universidad de Barcelona, finalizando sus estudios de Licenciatura en 1944, con premio extraordinario. En 1949 obtiene el grado de Doctor, también con premio extraordinario, con la tesis sobre: "Las inscripciones en verso de la Tarraconense".

Comienza así su vasta producción científica, abarcando distintos campos y despuntando en todas las áreas que ha tratado. Sus numerosos estudios de Epigrafía, brillantemente iniciados con la Tesis doctoral, de Métrica y Poesía, Fonética y Morfología latinas. Sus traducciones de Lucano o César, sus trabajos en el campo de la Lexicografía, la dirección de proyectos como el Diccionario latino-español, o la participación en otros, como la nueva edición del C.I.L. II, le han otorgado el reconocimiento interior de su valía y trabajo y el merecido

prestigio internacional, especialmente entre epigrafistas y, en general, en el mundo científico relacionado con la Filología Clásica y la Lingüística.

Cualquier homenaje que se tribute al Dr. Mariner ha de resultar necesariamente pequeño si se compara con su dimensión científica y, sobre todo, con su dimensión humana, con su personalísimo modo de ser. Sus méritos académicos son numerosos, su tarea investigadora brillante y su labor como profesor intensa y abnegada; un hombre, en definitiva, que ha vivido dedicado plenamente a la Universidad, a su trabajo; que ha pospuesto siempre sus conveniencias personales a la necesidad de cumplir con el deber, a la atención de los alumnos o colegas; para quien la palabra descanso no existía si quedaba trabajo por hacer, si era preciso revisar el trabajo de otros que habían depositado su confianza en él, para dirigirlos, o si se había comprometido a participar en algún congreso, o proyecto en común. Pero no vaya a pensarse que por su desbordante trabajo, no era asequible, muy al contrario, daba igual día laborable que festivo, mañana que tarde, siempre encontraba tiempo para atender a todos. A su indiscutible inteligencia se unía una capacidad de trabajo arrolladora.

Por este motivo y en tales circunstancias unimos estas breves notas a esta obra a él dedicada como homenaje. Homenaje, que todos hubiéramos deseado ofrecerle en vida. Quede como expresión del reconocimiento, afecto y admiración que todos sentíamos por él. Ya humanamente nada podemos hacer por él, sino desde aquí dar a conocer sus actividades, sus funciones académicas y su obra, si bien aún incompleta ya que sus últimos trabajos están aún en prensa, entre ellas las participaciones que ha tenido en congresos durante el año 1987: En el Symposium internacional de Epigrafía jurídica en Pamplona en mayo. En Congreso Nacional de Estudios Clásicos en abril. En el Coloquio de Latín cristiano en noviembre en Madrid y en el Symposium de Lingüística en Murcia, en diciembre, pocos días antes de caer enfermo. Esperemos que pronto vean la luz sus últimas aportaciones, como ahora la presente en este libro sobre la Cueva Negra de Fortuna, en cuyo proyecto y elaboración ha tomado parte tan decisiva, y al que ha contribuido también con su trabajo.

ACTIVIDADES Y FUNCIONES ACADEMICAS Y CIENTIFICAS

- Profesor Ayudante (1944), Auxiliar (1944-45) Encargado de Curso (1945-49) de la Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.
- Catedrático de Lengua Latina del Inst.º "San Isidoro" de Sevilla (1949-50) y "Luis Vives" de Valencia (1951-55).
- Catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Univ. de Granada (1955-61) y de Filología Latina de la Univ. de Madrid desde 1961.
- Director del Dpto. de Latín de la Facultad de Filología (1969-1970). Vicedecano de la misma (1970-75) y Presidente de la Sección de Clásicas (1981-83) de la misma Facultad, de la Univ. de Madrid.
- Becario del CSIC en la Escuela de Filología de Barcelona (1943), Colaborador de su Sección de Latín Medieval en Valencia (1953). Jefe de la Sección de Filología Latina de su Inst.º "Antonio de Nebrija" en Madrid desde 1961... Representante de su Patronato Menéndez y Pelayo en el Consejo asesor de la Colección hispánica de autores griegos y latinos, desde 1963... Vocal de la Junta de este Patronato (1967-1971), Consejero adjunto (1972)

y de número del mismo, desde 1975...

- Premio único en el Concurso nacional de la Sociedad Española de Estudios clásicos (1956), Tesorero (1963-64), Secretario (1965-68), Vicepresidente (1972-73 y 1975) y Presidente 1976-77) de su Junta Directiva.
- Vocal de la Junta directiva de la Sociedad española de Lingüística (1972 y 1983-84). Vicepresidente de la misma (1975 y 1985).
- Miembro de la colaboración española del *Corpus Inscriptionum Latinarum* vol. II, de la Academia de Ciencias de Berlín, desde 1957.
- Vocal del Comité español del *Lexicon Ikonographicum Mythologiae classicae,* desde 1973...
- Correspondiente de la R. Academia de B. Letras de Barcelona desde 1966.
- Correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán desde 1981.
- Vocal adjunto del Consejo Nacional de Educación (1973-75).
- Miembro del Comité de Redacción de *"Estudios clásicos"* (1966-82), de *"Cuadernos de Filología Clásica"* y *"Revista Española de Lingüística"* desde 1972 y de "Emerita" (1980-86).
- Patrono de Honor de la Fundación "Pastor" de Estudios Clásicos desde 1981.
- Vocal del Patronato del Colegio Universitario "Mª Cristina" del Escorial, desde 1984. Y del Colegio Mayor "Antonio Rivera" desde 1986.
- Miembro del Consejo Asesor de *"Emerita"* y *"Minerva"* desde 1987.

PROYECTOS DE INVESTIGACION

- Director e Investigador principal del Proyecto *"Diccionario latino-español"* del CSIC-CICYT.
- Investigador colaborador del *"Corpus Inscriptionum Latinarum".* vol. II. Instituto Arqueológico Alemán. Academia de Ciencias de Berlín.
- Investigador colaborador de la *"Colección hispánica de autores griegos y latinos".* Universidades españolas.
- Investigador colaborador del comité español del *"Lexicon iconographicum Mythologiae Classicae.*

DIRECCION DE TRABAJOS

Ha dirigido desde el año 1961 aproximadamente 80 Memorias de Licenciatura y 30 Tesis doctorales ya concluidas y defendidas por los autores. En la actualidad dirigía numerosos trabajos, algunos de ellos ya en fase final y a punto de concluir.

ESTANCIAS EN CENTROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

1972: universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Curso de 1 mes sobre: *"Latín vulgar".*
Universidad de la Plata. La Plata. Curso de 1 semana sobre: *"Los modos del verbo".*
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Capital Federal. Curso de 1 semana sobre *"Aspectos autonómicos de la lengua escrita respecto a la*

hablada.

1973: Centro asociado de la UNED. Cervera. Lérida. Curso de verano sobre: *"Prácticas de Lengua y Literatura latinas".*

1974: Universidad de Valencia. Valencia. Curso de 1 semana sobre: *"Didáctica del Latín".*

1979: Delegación del CSIC. Málaga. Curso de 1 semana sobre: *"Para una teoría de los sintagmas concesivos".*

1980: Universidad Internacional Menéndez y Pelayo. Santander. Curso de 2 semanas sobre: *"Aspectos lingüísticos de la romanización de España".*
Universidad Nacional Autónoma de México. México. Distrito Federal. Curso de 6 semanas sobre *"Fonética Latina".*

1981: Instituto de Cultura Hispánica. Madrid. Curso de 20 lecciones sobre *"Cuestiones de Morfosintaxis".*
ICE de la Universidad. Alicante. Curso de 1 semana sobre: *"Didáctica del Latín".*

1982: Universidad Nacional Autónoma de México. México. Distrito Federal. Curso de 4 semanas sobre: *"Métrica Latina".*

1982-83: Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid. Curso de 40 lecciones sobre: *"Cuestiones de Morfosintaxis".*

PUBLICACIONES

Artículos publicados en revistas

- "El epitafio versificado de Iulius Statutus" en *Boletín Arqueológico de Tarragona,* 49, 1949, pp. 123-133.
- "El primer lunes de nuestra historia" en *Boletín Arqueológico de Tarragona,* 52, 1952.
- "Sobre los orígenes de la caracterización morfológica del femenino en latín y lenguas afines" en *Helmantica,* 15, 1953, pp. 341-371.
- "Castellanismos léxicos en un habla local del campo de Tarragona" en *Boletín Academia Buenas Letras de Barcelona,* 25, 1953, pp. 171-226.
- "Una paradoja fonemática: *Váleri/Valéri*" en *Helmantica,* 17, 1954, pp. 141-165.
- "Notas de epigrafía valenciana" en *Archivo de Prehistoria levantina,* 5, 1954, pp. 225-249.
- "Dos reivindicaciones métricas: ICERV 348, IHC 530" en *Helmantica,* 20, 1955, pp. 162-179.
- "Nuevas inscripciones latinas de España" en *Archivo Español de Arqueología,* 28, 1955, pp. 197-243.
- "Tres comentarios métrico-epigráficos" en *Ampurias,* 17-18, 1955-56, pp. 27-37.
- "Sub potestate constitutus" en *Helmantica,* 24, 1956, pp. 391-399.
- "El sufijo diminutivo *-ín* en nombres propios femeninos" en *Archivo de Filología aragonesa,* 8-9, 1956-57, pp. 168-170.
- "Colonia Fauentia Iulia Augusta Patricia (?) Barcino" en *Emerita,* 25, 1957, pp. 149-158.
- "Nota sobre el cuarto cognomen de Barcino" en *Emerita,* 25, 1957, pp. 499-

500.

- "Estructura de la categoría verbal "modo" en latín clásico" en *Emerita,* 25, 1957, pp. 449-486.
- "Caracterización funcional de los fonemas del latín clásico". *Emerita,* 26, 1958, pp. 227-233.
- "Latencia y neutralización, conceptos precisables" en *Archiuum,* 8, 1958, pp. 15-32.
- "Huellas de la Vulgata en la poesía de S. Juan de la Cruz" en *Miscelánea de Estudios árabes y hebreos,* 72, 1958, pp. 29-44.
- "Sobre la interpretación del *Pro Balbo* XIV 33" en *Helmantica,* 30, 1958, pp. 445-450.
- "Correcciones al texto de un epígrafe métrico cluniense" en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid,* 25, 1959, pp. 17-24.
- *"Loci similes* virgilianos en epígrafes hispánicos de reciente aparición" en *Emerita,* 28, 1960, pp. 317-326.
- "Epitafio versificado y acróstico del abad mozárabe Recosindus" en *Ampurias,* 22-23, 1960-61, pp. 317-322.
- "Los conjuntos epigráficos romanos del Museo de Historia de la Ciudad (de Barcelona)" en *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad* (de Barcelona), 2, 1961, pp. 5-106.
- "Posibles derivados semicultos de *Sanctus"* en *Archivo de Filología Aragonesa,* 12-13, 1961-62, pp. 253-260.
- "Datos para la Filología latina en topónimos hispanos prerromanos" en *Emerita,* 30, 1962, pp. 263-272.
- "Continuidad. La *Veterum sapientia* desde el ángulo de la Lingüística" en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez,* 2, 1962, pp. 19-34.
- *"Traiectus lora* (Virg. E. II 273)" en *Estudios Clásicos,* 38, 1963, pp. 107-119.
- "Pro sistema en Gramática" en *Miscellanea Barcinonensia,* 5, 1963, pp. 137-150.
- "Sentido de la tragedia en Roma" en *Revista de la Universidad de Madrid.* 13, 1964, pp. 463-492.
- *"Atque/ac, deinde/dein, exinde/exin, proinde/proin, neque/nec:* una interpretación fonemática de su distribución" en *Revista de Estudios Clásicos de la Univ. nacional de Cuyo,* 9, 1965, pp. 7-17.
- "Noción básica de los modos en el estilo indirecto latino" en *Emerita,* 33, 1965, pp. 47-59.
- "Noticia de una nueva lectura de la inscripción del Sepulcro de los Escipiones de Tarragona" en *Estudios Clásicos,* 10, 1966, pp. 117-122.
- "Correcciones a las lecturas de epígrafes barcinonenses del Museo Arqueológico de Barcelona" en *Ampurias,* 28, 1966, pp. 125-138.
- "Ecos tardíos y lejanos de epígrafes tarraconenses en uno pacense" en *Boletín Arqueológico de Tarragona,* 66, 1966, pp. 49-57.
- "Complementos de "Los conjuntos epigráficos romanos del Museo de Historia de la Ciudad hasta 1965 inclusive" en *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad(de Barcelona),* 10, 1967, pp. 61-127.
- (En colaboración con R. Pita Merce): "Lápida funeraria de Servilia Prepusa a su hija Lesbia, hallada en Guissona (Lérida)" en *Archivo Español de Ar-*

queología, 40, 1967, pp. 60-68.
- "Rectificaciones" en *Archivo Español de Arqueología,* 41, 1968, pp. 156-157.
- "Influencia eufémica que priva sobre el sistema" en *Estudis Romànics,* 12, 1963-1968, pp. 279-287.
- "Lápidas romanas de la casa nº 28 de la calle de Scipión (Putxet)" en *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad (de Barcelona),* 13, 1969, pp. 43-50.
- "Heteróclisis de topónimos en –o/–ona" en *Revista de la Universidad de Madrid,* 19, 1970, pp. 195-213.
- "La comedia latina a la luz de los redescubrimientos de Menandro" en *Estudios Clásicos,* 15, 1971, pp. 1-25.
- "La Farsalia, poema sin dioses, ¿también sin héroes?" en *Estudios Clásicos,* 15, 1971, pp. 133-159.
- "Interepretación de los modos del verbo catalán según una noción básica triple" en *Prohemio,* 3, 1971, pp. 439-465.
- "Hacia una métrica estructural" en *Revista Española de Lingüística,* 1, 1971, pp. 299-333.
- "Criterios morfológicos para la categorización gramatical" en *Español actual,* 20, 1971, pp. 1-11.
- "Triple noción básica en la categoría modal castellana" en *Revista de Filología Española,* 3-4, 1971, pp. 209-252.
- "Diferenciación gráfica de lexemas" en *Revista Española de Lingüística,* 2, 1972, pp. 1-15.
- *"Labente dissidentis* (Liv. *Praef.* 9)" en *Cuadernos de Filología Clásica, 4, 1972, pp. 91-97.*
- *"Castilla* en la historia de la feminización del neutro plural" en *Anales de Historia Antigua y Medieval,* 17. 1, 1972-74, pp. 130-137.
- "Situación del neutro románico en la opisición genérica" en *Revista Española de Lingüística,* III. 1, 1973, pp. 23-38.
- "Vitalidad de las estructuras lingüísticas latinas en las hispánicas actuales" en *Estudios Clásicos,* 68, 1973, pp. 108-136.
- *"Pax Augusta:* Historia de una leyenda" en *Hispania Antiqua,* 3, 1973, pp. 319-329.
- "Más sobre rum. *desfata,* port. esp. *desenfadar* y *Ne uos diutius infatuendum* (Sen. *Suas.* II 23)" en *Romanica,* 6, 1973, pp. 85-92.
- "Sinalefa, elisión y licencia métrica" en *Revista Española de Lingüística,* IV, 2, 1974, pp. 293-299.
- "Cicerón orador: una autocrítica y una revisión" en *Estudios Clásicos,* I: 71, 1974. pp. 103-124. II: 73, 1974. pp. 357-376. III: 74-76, 1975. pp. 89-110.
- "Clasicidad e hispanidad en el nombre de *Valentia"* en *Saitabi,* 25, 1975, pp. 245-261.
- "Unidades significativas, contrastivas y mixtas" en *Revista Española de Lingüística,* V. 2, 1975, pp. 281-293.
- "La Barcelona romana a través de su municipio" en *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad,* 16, 1975, pp. 3-15.
- "El estudio de la métrica latina con ayuda de ordenador" en *Revista de la Universidad Complutense,* XXV, 102, 1976, pp. 179-189.

- "El préstamo fonológico" en *Revista Española de Lingüística,* VI. 2, 1976, pp. 301-308.
- *"Rythmi"* folklóricos de comienzos de siglo procedentes de Tamarite (Huesca)" en *Revista de dialectología y tradiciones populares,* 32, 1976, pp. 309-321.
- "Epopeya e Hispanidad" en *Estudios Clásicos,* 78, 1976, pp. 285-351.
- "El *onus probandi* con respecto al cambio lingüístico" en *Revista española de lingüística,* VII. 1, 1977, pp. 25-33.
- "Variaciones metódicas aconsejadas por diversas posturas lingüísticas" en *Revista de Bachillerato,* X-XII. 4, 1977, pp. 98-99.
- "Para facilitar la enseñanza del latín a alumnos españoles" en *Revista de Bachillerato,* X-XII. 4, 1977, pp. 100-101.
- *"Parentes = cognati et affines:* una motivación del cambio a partir de Hier., *Adu. Rufinum* II, 2" *Helmántica,* 28, 1977, pp. 343-452.
- "Elementos de Prosodia y Principales esquemas métricos de ritmo dactílico, yámbico y trocaico. Estrofas líricas más importantes" en *Estudios Clásicos,* 81-82, 1978, pp. 213-236 y 237-260 respectivamente.
- "Logica y lingüística" en *Revista Española de Lingüística,* VIII. 2, 1978, pp. 273-286.
- "Los distributivos singulares en latín" en *Emerita,* 47, 1979, pp. 283-290.
- "Terminología lingüística del latín en la Enseñanza Media" en *Estudios Clásicos,* 23. 84, 1979, pp. 305-315.
- *"De amicitia* VI 20 en vv. 41-42 de *La Patria* de B.C. Aribau" en *Estudis de Llengua i Literatura catalanes,* 1, 1980, pp. 233-247.
- "Extremismos didácticos y "justo medio" lingüístico" en *Revista de Bachillerato,* 15 (supl. monogr. 6), 1980, pp. 68-71.
- "Il bronzo di Contrebia: studio linguistico" en *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Hª y Arqueología en Roma,* 15, 1981, pp. 67-94.
- "La distinción *lengua/dialecto* en Sociolingüística" en *Revista Española de Lingüística,* XI. 2, 1981, pp. 331-340.
- "Rima en cesura con sinalefa" en *1616. An. Soc. esp. Lit. gen. compar,* 4, 1981, pp. 63-69.
- "Paradigma de las conjuncions adversatives en català medieval" en *Estudis de Llengua i Literatura catalanes,* 4, 1982, pp. 51-65.
- "Las cinco declinaciones latinas en dos fases de la Historia de la Lingüística" en *Helmántica,* 34. 103-105, 1983, pp. 407-414.
- "Las equivalencias KY = QVI y viceversa ¿fonéticas o fonológicas? en *Estudios Clásicos,* 88, 1984, pp. 129-136.
- "Vagi + infinitiu en el sistema modal, temporal i aspectual" en *Quad. Filol,* 1, 1984, pp. 5-21.
- "Resultados latinovulgares de -αι" en *Athlon,* 1, 1984, p. 301-312.
- "Causas de la reducción de sintagmas compuestos en latín tardío" en *An. Letras,* 22, 1984, pp. 5-21.
- "Helenismo y latinidad en Tibulo" en *Noua Tellus,* 2, 1984, pp. 85-92.
- "Haplología ≠ Disimilación silábica, por mucho que puedan coincidir en sus efectos" en *Revista Española de Lingüística,* 15, 1985, pp. 25-36.
- "Expresividad de los sonidos del lenguaje ¿también en su producción?" en *Revista Española de Lingüística,* 16, 1986, pp. 83-90.
- "Las *Études sur la Poésie latine tardive d'Ausone a Prudence* de J. Fontaine

y su postura unificadora" en *Emerita,* 54, 1986, pp. 37-43.
- "Llatí pels carrers de *Tarraco*" en *Boletín Arqueológico de Tarragona,* época V, 1982-1985, pp. 267-280.

PARTICIPACION EN HOMENAJES, ENCICLOPEDIAS, etc.

- "El latín de la Península Ibérica: Léxico" en *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* I, 1959, pp. 199-236.
- "Didáctica del Latín" en *Prontuario Cátedra 1962-63,* 1962, pp. 631-664.
- *"Fonemática Latina".* Apéndice de la Fonética del Dr. M. Bassols de Climent, 1ª edic. 1963, 2ª edic. 1968, p. 249-271.
- (En colaboración con Manuel Alvar) "Elementos constitutivos del español: Latinismos" en *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* II, 1966, pp. 3-49.
- "Sintaxis de lengua y sintaxis de la norma" en *Principios y problemas del estructuralismo lingüístico,* Madrid 1967, pp. 137-147. CSIC.
- "Hispania como tema político en la obra de Julio César" en *Cuadernos de la Fundación Pastor,* Madrid 1968, pp. 71-108.
- "Carácter convencional del ritmo" en *Historia y estructura de la obra literaria,* Madrid, 1971, pp. 89-96.
- "Adaptaciones latinas de términos hispánicos" en *Homenaje a D. Antonio Tovar,* 1972, pp. 283-299.
- "Las lenguas clásicas en la cultura... de hoy" en *Las Lenguas clásicas en la liturgia, en la enseñanza y en la cultura de hoy,* Madrid 1973, pp. 3-26.
- "Determinación de objetivos" en *Orientaciones metodológicas. Lengua y literatura latinas,* Madrid 1973, pp. 11-16.
- "Γινώσκω (Lc. 1, 34), present actual o bé habitual?" *In memoriam Carles Riba (1959-1969),* Barcelona, 1973, pp. 253-259.
- "Procedimientos indirectos de datación epigráfica" en *Miscelánea Arqueológica,* II, Barcelona 1974, pp. 7-12. Museo Arqueológico de Barna.
- "Vertiente lingüística de la Paleografía" en *Miscelánea Marín Ocete,* Granada 1974, pp. 607-613.
- "Prudencio y Venancio Fortunato: influencia de un metro" en *Genethliacon Isidorianum,* Salamanca 1975, pp. 333-340. Universidad de Salamanca.
- "Els noms de les lletres catalanes i la pronunciació del llatí" en *Miscelània Instituto Gaudí,* Reus 1976, pp. 97-101. Institut Gaudí.
- "De quan el senyoriu de les muntanyes de Prades era nounat" en *XX Marxa provincial regularitat. Muntanyes de Prades,* Reus 1978, pp. 1-5.
- "La ironía dramática en las tragedias de Séneca" en *Estudios sobre arte y literatura dedicados al prof. E. Orozco* II, 1979, Universidad de Granada, pp. 343-359.
- "Si que... (≠ sí que...) sorpresivo-encarecedor en catalán" en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach,* IV, Oviedo 1979, pp. 167-179.
- "La actitud vital de Horacio a la luz del existencialismo" en *Estudios de Filología Latina en honor de la profesora C. Villanueva Rico,* Granada 1980, pp. 97-115.
- "Basa de una estatua de Antonino Pío, dedicada a Cástulo el 154 d.C." en *Castulo II. Excavaciones Arqueológicas en España,* Madrid 1979, pp. 407-

415.

- "Quintiliano, crítico de Lucano: precisiones y conjeturas" en *Ensayo,* Málaga 1980, pp. 99-112.
- "Diátesis múltiples de la serie en *-dor(a).* en *Miscelánea Aramon i Serra,* II, Barcelona 1980, pp. 315-321.
- "Pues" y "doncs" adversativos en *Lógos Semantikós,* IV, Madrid 1981, pp. 289-297.
- "Límites de las relaciones entre Lingüística y Lógica" en *Lógica, Epistemología y Teoría de la Ciencia,* Madrid 1981, Servicio de Publ. de M.E.C. Serie Estudios de Educación, 19, pp. 317-331.
- "La omisión de la horticultura en las Geórgicas ¿planificación política o sentimental? en *Virgilio. En el bimilenario de su muerte. (Hugo F. G. Bauzá),* Buenos Aires 1982, pp. 71-82.
- "Observaciones al texto de epígrafes cristianos de Tarragona" en *Bivium. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz,* Madrid 1983, pp. 167-173.
- "Hispanische Latinität und sprachliche Kontakte im römischen Hispanien". Trad. de F.J. Oroz Arizcuren. en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Prinzipat: Sprache und Literatur.* Berlín. 1983. Walter de Gruyter. II, XXIX, 2, 819-852.
- "La inscripción monumental de lecho del Jarama entre Titulcia y Ciempuzuelos (Madrid)" en *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch,* Madrid 1983, pp. 347-354.
- "Tipología de los personajes dramáticos de Séneca en *Estudios sobre los géneros literarios,* II, Salamanca 1984, pp. 71-108.
- "Séneca trágico en Lucano ¿o viceversa? en *Homm. H. Bardon,* Bruselas 1985, pp. 430-441.
- "Elementos de *Cupido y Psique* (Apul. *El Asno de Oro* IV 28-VI 24) en la narrativa románica" en *Est. Rom. dedic. A. Soria O,* I, Granada 1985, pp. 430-441.
- "Sistema de oposiciones de las adversativas castellanas" en *Philol. Hisp. in honor. M. Alvar,* II, Madrid 1985, pp. 445-452.
- "¿Vicariedad? y Semántica en el pronombre" en *Lecciones del I y II Cursos de Ling. funcional,* Oviedo 1985, pp. 101-110.
- "Para una diacronía de la entonación de frase" en *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae,* I, Vitoria 1985, pp. 631-637.
- "Otro accidente plurinocional: el género" en *Serta gratulatoria J. Regulo,* I, La Laguna 1985, pp. 453-464.
- "Primicias literarias en Badajoz: poesía latina mozárabe" en *Hom. a Enrique Segura Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Puente Broncano,* Badajoz 1986, pp. 121-138.
- "Fundamentos científicos de una enseñanza no compartimentada de las lenguas clásicas" en *Minerua restituta. Nueve lecciones de Filología Clásica,* Alcalá de Henares 1986, pp. 181-202.
- Retrucs teòrics de la discussió sobre fonología de *tx/x* i *tj/j"* en *Miscel. Antoni M. Badia i Margarit,* 6, Abadía de Montserrat 1987, pp. 109-132.
- "Casta y clase en la sociología de Tito Livio" en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral,* I, Madrid 1987, pp. 249-260.

LIBROS

- *Tito Livio, libro. XXII. Texto, traducción y vocabulario,* Madrid 1ª edic. 1951, 2ª edic. 1968, Gredos.
- *Tito Livio, libro XXII. Texto, notas y vocabulario,* Madrid 1ª edic. 1951, 2ª edic. 1967, Gredos.
- *Inscripciones hispanas en verso,* Barcelona-Madrid 1952, CSIC.
- *G. Julio César, Memorias de la Guerra Civil. Texto revisado y traducción.* Barcelona 1959-1961, Alma Mater, 2 vols.
- *Lucano. Selección de la Farsalia,* Catania 1971, Orpheus.
- *Inscripciones romanas de Barcelona (Lapidarias y musivas),* Barcelona 1973, Museo de Hª de la Ciudad.
- *Estudis estructurals de català,* Barcelona 1975, Edicions 62. Col. Llibres a l'abast. 124.
- *Latín vulgar,* Madrid 1976, UNED, 3 fascículos. 2ª edic. 1 vol. 1986.
- *Lucano. Farsalia,* Madrid 1978, Biblioteca de la Literatura y el pensamiento universales, Editora Nacional, 25.

PUBLICACIONES DE TRABAJOS PRESENTADOS EN CONGRESOS

- "La oposición infectum/perfectum ante un análisis estructural" en *Congreso Español de Estudios Clásicos,* I, Madrid 1958, pp. 529-533. Celebrado en Madrid en 1956.
- "Il problema degli epitaffi ripetuti e le sue derivazioni" en *Atti IN Congr. inter. Epigrafía griega y latina,* Roma 1959, pp. 207-211.
- "Enfoques recientes del problema de Comodiano: discusión" en *Actas del Congreso Español de Estudios Clásicos,* II, Madrid 1964, pp. 121-128. Celebrado en Madrid en 1961.
- "Les cognomina de Barcino à la lumière d'une inscription de Caracalla recemment découverte" en *Akte des IV Internat. Kongress für gr. u. lat. Epigr,* Viena 1964, pp. 234-238. Celebrado en Viena en 1962.
- "Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos" en *Actas del Congreso Español de Estudios Clásicos,* III, Madrid 1968. Celebrado en Madrid en 1966.
- "El femenino de indeterminación" en *Congreso Internacional de Lingüística y Filología románica,* Madrid 1969, pp. 121-131. Celeb. Madrid. 1965.
- "Presencia de la poesía clásica en la España Antigua" en *Simposio sobre la antigüedad clásica,* Madrid 1969, pp. 121-131. Celebrado en Madrid en 1968.
- "Qüestions de mètrica estructural catalana" en *Coloquio internacional de lengua y literatura catalana,* Oxford 1976, pp. 93-114. Celebrado en Oxford en 1973.
- "La difusión del Cristianismo como factor de latinización" en *Assimilation et résistence à la culture grécorromaine dans le monde ancien. Congreso Internacional de Estudios Clásicos,* IV, Bucarest 1976, pp. 271-282. Celebrado en París en 1974.
- "Botorrita, topónimo prelatino" en *Actas del Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica,* Salamanca 1976, pp. 49-55. Cele-

brado en Salamanca en 1974.
- "Condicionamientos de la ley *mamma-mamilla* a tenor de su extensión en vulgar" en *Actas del Congreso de Español de Estudios Clásicos,* V, Madrid. 1978, pp. 136-168. Celebrado en Madrid en 1976.
- "Didáctica del latín en el nuevo COU" en *Simposio nacional sobre la enseñanza del griego y latín en BUP-COU,* Oviedo 1978, IV, pp. 1-31. Celebrado en Oviedo en 1978.
- "Nuevos testimonios de culto mitraico en el litoral de la Tarraconense" en *Congreso internacional de estudios de Culturas del Mediterráneo Occidental,* Barcelona 1978, pp. 79-84. Celebrado en Barcelona en 1975. Reproducido en *Quad. Prehist. Arq. Maresme,* 8-9, 1979, pp. 274-274.
- "La distribución de los fonemas ibéricos según textos en escritura griega y en semisilabario y según la onomástica transmitida" en *Actas del II.º Coloquio Internacional sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica,* Salamanca 1979 pp. 69-79. Celebrado en Salamanca en 1976.
- "L'enseignement des langues anciennes en Espagne: l'étude des textes" en *Act. X. Cong. intern. Assoc. Guillaume Budé,* Paris 1980, pp. 414-416. Celebrado en París en 1978.
- "El olivo y el aceite en las literaturas clásicas" en *Congreso internacional sobre producción y comercio del aceite en la Antigüedad,* Madrid 1980, pp. 243-254. Celebrado en Madrid en 1978.
- "El teatro en la vida de las provincias de Hispania" en *El Teatro en la Hispania romana. Actas del Simposio,* Badajoz 1982, pp. 15-22. Celebrado en Mérida en 1980.
- "Comentarios a una selección de epígrafes" en Actas del *Congreso Español de Estudios Clásicos,* VI, Madrid 1983, pp. 65-104. Celebrado en Sevilla en 1981.
- "La(s) ortografía(s) escolare(s) del latín" en *Jornadas de Actualización científica y pedagógica en Filología Clásica,* Oviedo 1984, pp. 93-111. Celebrado en Oviedo en 1983.
- "Sibilantes peleohispánicas en transcripciones latinas" en *Act. III Col. leng. cult. paleohisp.,* Salamanca 1985, pp. 415-422. Celebrado en Lisboa en 1980.
- "Llatí clàssic com a llengua d'un espectacle de masses" en *Actes VIII simpos: El teatre grec i romà,* Barcelona 1986, pp. 49-60. Celebrado en Reus en 1985.
- "Occidentalismes al camp de Tarragona no enregistrats?" en *Actes Seté Col. Int. llengua i Lit. Catalanes,* Abadía de Montserrat 1986, pp. 585-599. Celebrado en Tarragona-Salou en 1985.
- "La crítica textual, ciencia humana. Sus contactos con la historia de los conocimientos métricos" en *La crítica textual y los textos clásicos,* Murcia 1986, pp. 117-129.
- "Latín y paleohispánicas, lenguas de contacto" en *Actas del IV coloquio de Lenguas y culturas paleohispánicas,* Vitoria 1987, pp. 123-138. Celebrado en Vitoria en 1985.
- "Peculiaridades estilísticas de las obras de Santo Martino" en *Actas I Congreso Internacional sobre Santo Martino en el VIII Centenario de su obra literaria. 1985-1985,* León 1987, pp. 459-492.

TRABAJOS EN PRENSA

- La romanización lingüística en Hispania" en *Homenaje al Prof. Santiago Montero Díaz.* Universidad Complutense. Madrid.
- Ortografías y didáctica" en *Hom. al Prof. Carvalho Calero. O Ensino.* La Coruña.
- "¿Morfosintaxis? ¿Sintactosemántica?. El problema de la división de la Gramática en *Homenaje a A. Llorente Maldonado de Guevara.* Granada.
- Metronímics masc. en -es a Vilapalana (Tarragona)" en *Miscellània E. Moreu-Rey.* Abadía de Montserrat.
- "La norma de la escritura, entre la CGT y la Gramática Histórica" en *Energeia und Ergon. Festschrift for Prof. Dr. E. Coseriu.* Tübingen.
- "Triptongos: dentro de *un* orden" en *Homenaje al Dr. Juan M. Lope Blanch.* UNAM. México.
- "Modalidad impresiva y entonación en el estilo indirecto latino" en *Homenaje al Prof. Lisardo Rubio.* Madrid.
- "La *Tabula Alcantarensis* entre la epigrafía jurídica y arcaica de Hispania" en *Actas IV Coloquio AIEGL. Novedades de epigrafía jurídica romana en el último decenio.* Celebrado en Pamplona 9-10 abril. 1987.
- "La tabla de hospitalidad de los LOVGEII, del año 1: notas lingüísticas" en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos".* Celebrado en Madrid, 20-24 abril. 1987.
- "Factores coadyuvantes de los usos litúrgicos de Nom. por Voc." en *I Simposio de Latín cristiano.* Celebrado en Madrid, 10-13 noviembre. 1987.
- "Límites de la aplicación de la dicotomía DIK" en *XVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística.* Celebrado en Murcia, 14-17 diciembre. 1987.